

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA IV



TESIS DOCTORAL

**Madrid, de norte a sur: análisis sociológico de las
desigualdades sociales y la inseguridad ciudadana en los
barrios de Lavapiés y Salamanca**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Santiago Ruiz Chasco

DIRECTOR

Fernando Álvarez-Uría

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología IV.



TESIS DOCTORAL
Madrid, de Norte a Sur:
Análisis sociológico de las desigualdades sociales y la
inseguridad ciudadana en los barrios de Lavapiés y
Salamanca.

Memoria para optar al grado de Doctor presentada por

Santiago Ruiz Chasco

Bajo la dirección del catedrático

Fernando Álvarez-Uría

Madrid, 2017.

*Madrid, de Norte a Sur: Análisis sociológico de las
desigualdades sociales y la inseguridad ciudadana en
los barrios de Lavapiés y Salamanca.*

Memoria para optar al grado de Doctor presentada por

Santiago Ruiz Chasco

Bajo la dirección del catedrático

Fernando Álvarez-Uría

Madrid, 2017.

Doctorado de Sociología.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de
Madrid.



Las élites del siglo XIX no ocultaban su pánico y su asco ante la posibilidad de que las clases trabajadoras accedieran a las instituciones políticas. Creían que el populacho mancillaría la civilización occidental hasta acabar con ella. A principios del siglo XX, durante la época colonial, ese odio se convirtió en un miedo racista a que los pueblos sometidos por el imperialismo se descontrolaran y acabaran invadiendo la metrópoli. Hoy hemos internalizado ese discurso. Nos vemos a nosotros mismos como antes los ricos veían a las clases peligrosas. Hemos incorporado el elitismo a nuestro genotipo ideológico (César Rendueles, ElCultural, 23/09/2011)

Carlos sabe que el suyo, inconfeso, no es un miedo extraño, sino común. Sabe que sus vecinos, sus compañeros de trabajo, sus familiares, también temen a los pobres, los despojados, los resentidos, la carne de delincuencia menor, esa delgada línea que separa la picaresca de la infracción, la lucha por la supervivencia, la espontánea justicia del que toma lo que no tiene y lo coge de donde sobra. Sabe que los temen porque, además de resentidos y desesperados, los consideran inmorales, les atribuyen una inmoralidad del que antepone la necesidad a toda ética, los ven malos y codiciosos, cobardes y traicioneros, sin el suficiente adquisitivo moral (...) Sabe que no hay una relación determinista entre pobreza y delincuencia, ni siquiera está seguro de que pese algún elemento probabilístico, pero asume que esos delincuentes son más visibles, más identificables, y por tanto tienen mayor presencia en nuestros temores y en nuestras estrategias defensivas (Isaac Rosa, El País del miedo).

La sociología produce verdades que nos pueden hacer más libres, verdades que en todo caso incrementan en nuestras sociedades el perímetro para el ejercicio de la acción razonada. Por esto entendemos la sociología como un servicio público. La sociología como servicio público significa que los intereses colectivos deben prevalecer sobre los negocios privados, significa que la mentalidad ingenieril, que se pretende imponer como la única concepción legítima del saber social, añade una nueva vuelta de tuerca tecnocrática al desorden instituido como orden (Álvarez-Uría y Varela, 2000: X).

No sólo hay cada vez más personas que ejercen más funciones policíacas, sino que cada vez hay más clases de personas que ejercen funciones policíacas (...) Sólo si se cuestiona la inseguridad ciudadana se puede cuestionar el orden social existente. Y lo que es más importante, su viceversa. Acabar con la inseguridad ciudadana por simples medidas policíacas es un modo de reforzar el orden social existente. (Bertolo, 1988: 295)

Resumen

Madrid, de Norte a Sur: Análisis sociológico de las desigualdades sociales y la inseguridad ciudadana en los barrios de Lavapiés y Salamanca.

La “inseguridad ciudadana” está en el centro del debate contemporáneo sobre la seguridad pública en nuestras sociedades. Un “problema urbano” sobre el que existe un enorme consenso a la hora de “luchar” contra él, es decir, existen unas instituciones concretas que se “hacen cargo” del mismo. Un problema social sobre el que se han venido implementando en las últimas décadas toda una serie de medidas que van, desde la instalación de cámaras de seguridad en las calles, hasta la aprobación de una polémica Ley de Seguridad Ciudadana, pasando por una cada vez mayor presencia policial en el “espacio público”. Todo un dispositivo securitario que, a partir de la inseguridad ciudadana como “problema”, se ha ido legitimando progresivamente en la ciudad.

Ante semejante “problema”, cabe preguntarse ¿de dónde procede? ¿Siempre se ha formulado de la misma manera a lo largo de la historia? ¿Cuál es la relación de éste con el espacio urbano, es decir, con la estructura social urbana? ¿Cómo operan los discursos acerca de la inseguridad en diferentes grupos sociales? ¿Es la misma inseguridad la que experimenta una persona joven que una mayor, una mujer que un hombre, una persona rica que una pobre? ¿Por qué la inseguridad se “gestiona” a partir de los “barrios”? ¿En qué dirección opera la inseguridad a la hora de *producir sociedad*? En fin, ¿qué relación existe entre la inseguridad ciudadana y la desigualdad social? Estas son algunas de las preguntas que, a lo largo de esta tesis, hemos tratado de responder.

En este trabajo hemos desarrollado una aproximación concreta al problema de la inseguridad ciudadana en la ciudad de Madrid. Un camino específico que, a través de un análisis sociológico relacional o dicotómico de dos barrios del centro de la misma, tiene como fin arrojar algo de luz sobre un problema escasamente estudiado en el contexto español. Un trabajo, cuyo principal objetivo es profundizar en el conocimiento acerca de cómo operan los discursos sobre la

(in)seguridad ciudadana de los diferentes grupos sociales en la ciudad, tomando en consideración la variable espacial, en nuestro caso *el barrio*, como definitoria de contextos históricos, socioeconómicos y culturales significativos y contrastables en términos sociológicos. Para este fin, escogimos dos barrios del centro de la ciudad de Madrid: el barrio popular de Lavapiés, y el barrio burgués de Salamanca, sobre los que aplicaremos un análisis sociológico basado en tres grandes ejes. Un primer eje socio-histórico, a partir del cual podamos conocer la génesis social de ambos espacios urbanos, y su íntima relación con las *cuestiones securitarias* en la ciudad de Madrid, a partir del siglo XVIII. Un segundo eje estructural o macrosociológico, basado en el análisis de la desigual distribución de capitales económicos, culturales y sociales, y su relación con las tasas y tipo de criminalidad de los barrios. En fin, un tercer eje microsociológico centrado en el análisis de los discursos que portan los agentes sociales según su posición social, o cómo opera el capital simbólico colectivo a nivel de barrio en relación con la (in)seguridad ciudadana

Nuestra investigación consiste, como todas, en una apuesta. Una apuesta determinada por un acercamiento concreto a una realidad socialmente construida pero analíticamente objetivable mediante una serie de herramientas sociológicas. Nuestros “objetos” de estudio son dos barrios del centro de Madrid: por un lado Lavapiés, un barrio del casco antiguo de la ciudad poblado históricamente por clases populares y trabajadores que sufre (para bien o para mal) en la actualidad un proceso de *modernización*; por el otro, Salamanca, barrio producto del ensanche decimonónico, concretamente de la parte más beneficiada del mismo, espacio de concentración de clases más acomodadas de la ciudad, que lucha por mantener su estatus privilegiado dentro del sistema urbano madrileño. Apostamos pues, por un enfoque analítico relacional a partir del cual poder definir las diferentes posiciones sociales y espaciales como el resultado de todo un sistema de relaciones sociales desiguales. Siguiendo el axioma “durkheimiano” de que el método comparativo “es la sociología misma”.

Nuestro principal interés es, ante todo, la puesta en común con otros trabajos que, desde próximas o lejanas perspectivas de análisis, aborden la cuestión fundamental de la relación entre clases sociales y espacio urbano. Una relación que se encuentra en los mismos cimientos que consolidaron las condiciones de posibilidad del desarrollo de las Ciencias Sociales. A través del análisis de diferentes barrios del corazón de la ciudad de Madrid, nuestro trabajo tratará de enfatizar la relación entre espacio social, espacio físico y espacio simbólico, como conceptos-herramienta desarrollados por la teoría sociológica de Bourdieu (2010). A partir del fenómeno de la (in)seguridad ciudadana, nuestro interés estriba, de la misma manera, en relacionar dos campos

que suelen estudiarse por separado: el campo social (materializado en la ciudad) y el campo penal (a través de discursos securitarios) (Wacquant, 2012a). Con este esquema, nuestra aproximación a la *inseguridad ciudadana* será a partir de su relación estrecha con los procesos de segregación y polarización social en la ciudad de Madrid. De este modo, nuestro objetivo principal será el de reconectar *seguridades* de los ciudadanos, a partir de una lectura crítica de esos procesos históricos, poniendo sobre la mesa la necesidad de vincular estrechamente la seguridad ciudadana y la seguridad social (Castel, 2003).

Abstract

Madrid, from North to South: Sociological analysis of social inequalities and citizen insecurity in the neighborhoods of Lavapiés and Salamanca.

"Citizen insecurity" is at the heart of the contemporary debate on public safety in our societies. An "urban problem" on which there is a huge consensus when it comes to "fighting" against it, that is, there are specific institutions that "take care" of it. A social problem that has been implemented in the last decades a series of measures ranging from the installation of security cameras on the streets to the passage of a controversial Citizen Security Law, passing through an increasing Police presence in the "public space". A security device that, from the citizen insecurity as a "problem", has gradually been legitimized in the city.

In the face of such a "problem", we must ask ourselves, where does it come from? Has it always been formulated in the same way throughout history? What is the relation of this "problem" with the urban space, that is, with the urban social structure? How do discourses about insecurity work in different social groups? Is the same insecurity experienced by a young person as an elder, a woman than a man, a rich person than a poor person? Why is insecurity "managed" from the "neighborhoods"? In what direction does insecurity operate when it comes to producing society? Finally, what is the relationship between citizen insecurity and social inequality? These are some of the questions that, throughout this thesis, we have tried to answer.

In this work we have developed a concrete approach to the problem of citizen insecurity in the city of Madrid. A specific way that, through a relational or dichotomous sociological analysis of two neighborhoods in the center of Madrid, aims to shed some light on a problem scarcely studied in the Spanish context. A paper whose main objective is to deepen the knowledge about how discourses operate on the (in) citizen security of the different social groups in the city, taking into account the spatial variable, in our case "the neighborhood", as historical, socioeconomic

and cultural context. To this end, we chose two neighborhoods in the center of the city of Madrid: the popular neighborhood of Lavapiés and the bourgeois neighborhood of Salamanca, on which we will apply a sociological analysis based on three main axes. A first socio-historical axis, from which we can know the social genesis of both urban spaces, and its intimate relation with “the securitarian questions” in the city of Madrid. from the XVIII century. A second structural or macrosociological axis, based on the analysis of the unequal distribution of economic, cultural and social capitals, and their relationship with the rates and type of crime in the neighborhoods. Finally, a third microsociological axis centered on the analysis of the speeches carried by social agents according to their social position, or how collective symbolic capital operates at neighborhood level in relation to citizen (in) security.

Our research consists, like all, of a bet. A bet determined by a concrete approach to a socially constructed reality but analytically objectivable, through a series of sociological tools. Our "objects" of study are two neighborhoods of the center of Madrid: on the one hand Lavapiés, a neighborhood of the old town of the city, historically populated by workers who suffers (for better or for worse) a modernization process; on the other, Salamanca, a product of the nineteenth-century urban development, specifically the most benefited part of it, a space of concentration of more accommodated classes in the city, which strives to maintain its privileged status in the urban system of Madrid. We are, therefore, committed to an analytical relational approach from which to define the different social and spatial positions as the result of a whole system of unequal social relations. Following the "Durkheimian" axiom, that the comparative method "is sociology itself".

Our main interest is, above all, the sharing with other works that, from near or distant perspectives of analysis, address the fundamental question of the relationship between social classes and urban space. A relationship that is in the same foundations that consolidated the conditions of possibility of the development of the Social Sciences. Throughout the analysis of different neighborhoods of the heart of the city of Madrid, our work will try to emphasize the relationship between social space, physical space and symbolic space, as tool-concepts developed by Bourdieu's sociological theory (2010). From the phenomenon of citizen (in) security, our interest is, in the same way, to relate two fields that are usually studied separately: the social field (materialized in the city) and the criminal field (through security discourses) (Wacquant, 2012a). With this scheme, our approach to citizen insecurity will be based on its close relationship with the processes of segregation and social polarization in the city of Madrid. In this way, our main

objective will be to re-connect citizens' assurances, based on a critical reading of these historical processes, putting on the table the need to closely link citizen security and social security (Castel, 2003).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin una serie de “condiciones” básicas que, sin duda alguna, me han marcado la vida en los últimos años. La primera de ellas es, empecemos por lo básico, la concesión de una beca FPU para desarrollar mi actividad a tiempo completo. Sin la concesión de la misma, no estaría ahora escribiendo estas palabras de agradecimiento. Aunque en este país el Estado social no es “gran cosa”, y desde que comenzó este trabajo, cada vez lo es menos, sin el desarrollo institucional de un sistema de becas, este trabajo no se hubiera podido realizar. Por ese motivo, y ante un escenario nada prometedor en materia de servicios públicos y de marejada neoliberal, me he llegado a considerar un “privilegiado” por haber podido disfrutar de una beca como esta, a pesar de haber concurrido en un proceso competitivo de méritos. La segunda condición de posibilidad de la tesis es mi “gran familia”, donde incluyo desde la familia “de sangre” hasta la familia “de iguales”. Sin el apoyo incondicional de una serie de personas que, en unos tiempos y espacios concretos, me han brindado consejos, me han abierto sus puertas, o simplemente, han paseado conmigo a modo de “terapia”, este trabajo tampoco hubiera sido posible. En fin, la tercera condición de la tesis, pero no menos importante, es el director de la misma, ya que si Fernando no llega a aceptar mi proposición de trabajo, ni siquiera sé si hubiera optado a la beca y, por ende, a hacer la tesis. Mi gratitud con el que ha sido “mucho más que un director”, no puede plasmarse en unas simples líneas de agradecimiento, pues tanto su generosidad como su paciencia, le certifican como uno de los “grandes” de la sociología española.

La tesis es “como una carrera de fondo”, me decía Fernando. Y es totalmente cierto. Aunque quizás mi carrera se ha hecho más larga de “lo normal”, por una serie de circunstancias de la vida y del propio desarrollo del trabajo, lo cierto es que si escribo estas líneas es porque he alcanzado la meta, con más o menos “fortuna”. Una carrera de fondo en la que, sin el debido avituallamiento de esa “gran familia” antes citada, se hace difícil, sino imposible, su finalización. En ese sentido, no puedo sino agradecer de forma muy sincera la compañía de todas esas personas que “han aguantado” todo este tiempo pero, especialmente, “me han aguantado” durante esta larga carrera donde, en algunos momentos, el cansancio amenazaba con hacerme

tirar la toalla. Así, he de agradecer y agradezco esa compañía, en primer lugar, a mis dos padres. Pues son ellos los que me han impulsado, ya desde los comienzos de la carrera en Granada cuando “el mochuelo voló del nido”, a seguir con un largo esfuerzo a lo largo de mi trayectoria académica. Imprescindibles apoyos morales y económicos, mi trabajo es tan sólo una micronésima parte de todo lo que les debo por su amor y confianza incondicionales. De la misma manera, mi segunda familia de Granada, a la que añoro y sin cuya compañía en aquellos años de carrera, no sería “lo que soy”. A mi hermano Charlie, a Sandra y, como no, ¡a Adrián! Mi familia favorita. A Adela, Pablo, Borja, Pantera, Miguelo, Jose, Aaron, María, y un largo etcétera en el que debo incluir a todas aquellas personas que me hicieron seguir creciendo, de una forma o de otra. La música es, sin duda alguna, otra de las condiciones de posibilidad de esta tesis, sin la cual, se me hubiera hecho más “cuesta arriba” esta carrera. Por ello, a Fer, Panaka, Pollo y Miguel les debo mucho, pues a través de esa “válvula de escape” todo se hizo menos duro.

Pero no puedo desmerecer a mi otra “compañía” académica, a pesar de tener que priorizar en mis agradecimientos de forma obligatoria. Y es que, el calor y las conversaciones que me brindaron personillas (la mayoría son hoy doctores) como Ignacio González, Miguel Alhambra, Javier Rujas, Daniel Sorando, Ana Vicente, Jorge Sequera, Miguel Rubiales o Sergio García, entre otros, es impagable. Desde que llegué a la capital, tras conocer la concesión de la beca, en ningún momento me sentí sólo, a pesar de que la tesis siempre supone un largo camino en solitario. Y a pesar de que pensaba que iba a desarrollar ese sentimiento anti-urbano de los provincianos que llegamos a una ciudad como Madrid, nada más lejos de la realidad. Por ese motivo, dos plataformas como son la Asamblea de Tercer Ciclo, gracias a la cual los doctorandos tratamos de suplir una falta de espacios donde poder colectivizar, en la medida de lo posible, nuestras experiencias individuales; y el Grupo de Estudios sobre Bourdieu, un espacio de encuentro y debate con compañeros (y amigos) que aportaron un punto de rigor siempre necesario para continuar aprendiendo colectivamente.

Mi estancia en la École de Hautes Études en Sciences Sociales en París fue otro de los capítulos imprescindibles de este largo recorrido. Un breve periodo en el que pude aprovechar para conocer “el estado de la cuestión” de mi tema de estudio en el país vecino. Una estancia gracias a la cual pude, además de tener acceso a una enriquecedora bibliografía complementaria para el desarrollo de mi trabajo, conocer y disfrutar de maestros de la sociología de la talla de Gérard Mauger, Louis Pinto o Patrick Champagne, entre otros. La asistencia diaria a los cursos y seminarios que impartían en la escuela, además de la lectura de trabajos en la biblioteca del

centro, dieron un impulso importante al desarrollo teórico de este trabajo. De la misma manera, mis recorridos por la capital parisina, han sido un aliciente comparativo fundamental.

Por último, pero no menos importante, he de agradecer a todas las personas que han contribuido de forma directa o indirecta a este trabajo, ya sea a través de sus testimonios en las entrevistas, ya sea a través de consejos puntuales o periódicos, ya sea a través de la facilitación de ciertos datos “escondidos”. En esa dirección, quiero agradecer especialmente la colaboración a los vecinos y vecinas entrevistados en los dos barrios. Especialmente a aquellos entrevistados que, por la propia dinámica de la entrevista, tuvieron que “aguantar” más tiempo. Unos entrevistados a los que no hubiera podido “acceder” desde mi humilde posición en el campo social y académico, sin la ayuda de determinados informantes clave, a los que les debo más de lo que pueda expresar en estas líneas: Juan José, Silvia, Ana, Vega, Diego, Margarita, Olga, Belén, Paco, y un largo etcétera. De la misma manera, un reconocimiento a aquellos comerciantes que me abrieron las puertas de sus locales en los dos barrios, y se prestaron a colaborar en la construcción de los discursos sobre la seguridad. Unos discursos que no hubiera podido comprender de la misma manera sin la amable y presta colaboración de los diferentes Cuerpos de Seguridad del Estado. Así, mi más sincero agradecimiento a los oficiales de la Policía Municipal de Madrid y a los comisarios del Cuerpo Nacional de Policía entrevistados, cuya cordialidad y sinceridad tienen mi más alto estima. De la misma manera, mi visión del trabajo policial no hubiera sido completa sin la entrevista a una persona perteneciente a la Guardia Civil quien, sin yo buscarlo, se ofreció a colaborar en el trabajo. Aunque no aparezca citado, sus ideas y reflexiones “desde dentro” me han servido para objetivar algunas de las principales contradicciones, pero también potencialidades, que existen en su trabajo de cara a la profundización democrática.

En fin, la lista de profesores que tendría que citar para hacer justicia en lo relativo a las “influencias” que han aportado sus ideas a mi “visión” del “problema” que he tratado de analizar a lo largo de este trabajo, sería interminable. Pero me gustaría terminar agradeciendo a una persona en particular, sin cuyo ánimo ni siquiera me hubiera planteado continuar mis estudios de doctorado: Juan Irigoyen Robles. Magnífico profesor y mejor persona, es el “culpable” de introducirme en “eso” de la sociología crítica y acercarme a una editorial que, de vez en cuando, sobresalía en las estanterías de la biblioteca de la Facultad: La Piqueta. Pues gracias a ese conocimiento de esa “otra” sociología “desaparecida” en el plan de estudios “oficial” de las diferentes asignaturas, pude apreciar el gusto por el oficio y querer, como quise, aventurarme con uno de sus principales referentes en la sociología española.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	<i>i</i>
<i>Índice</i>	<i>v</i>
<i>Introducción.</i>	<i>1</i>
CAPÍTULO I. MADRID RICO, MADRID POBRE: ANATOMÍA DE DOS CIUDADES.	9
La capital del capital: modelo de ciudad y “equilibrios” urbanos.....	10
Demografía y tejido urbano.....	16
“Territorio Comanche para la policía”: los barrios “peligrosos” de Madrid.....	37
Problematizando la inseguridad a partir de la desigualdad: bohemia y hoboemia en el centro de Madrid. ..	50
Construcción del objeto de estudio: estudiar la “inseguridad ciudadana”.....	52
Estructura de la tesis.....	69
CAPÍTULO II. LA NUEVA CUESTIÓN URBANA: ALGUNOS MODELOS DE ANÁLISIS.	71
Algunos estudios clásicos de sociología urbana.....	72
Chicago y la desorganización social.....	79
Nuevas propuestas en sociología urbana.....	83
La nueva cuestión urbana en tiempos neoliberales: La ciudad post-fordista.....	90
Ciudad neoliberal y capital simbólico colectivo.....	102
La gentrificación/relegación como estrategia global.....	108
CAPÍTULO III. DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA A LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL.	121
El “descubrimiento” de la <i>inseguridad ciudadana</i>	121
Neoliberalismo y nuevas políticas penales: la criminología actuarial.....	127
<i>Ventanas Rotas, espacios defendibles y urbanizaciones cerradas.</i>	128
La criminología crítica y las propuestas analíticas de Michel Foucault, Norbert Elias y Stanley Cohen.....	139
De los análisis de Pierre Bourdieu a los de Loïc Wacquant.....	153
La crisis de la condición salarial y las nuevas violencias urbanas. El análisis sociológico de Robert Castel.....	168
CAPÍTULO IV. GENEALOGÍA DE LA CUESTIÓN SECURITARIA EN LA CIUDAD DE MADRID A TRAVÉS DE DOS DE SUS BARRIOS.	177
Madrid: de Villa a Corte.....	177
1. Isabel: la “suerte” de vivir en un barrio tranquilo.....	182
2. Manuela: la crudeza de un barrio <i>miserable</i>	189
3. Conflictos sociales y configuraciones urbanas.....	195
<i>Divisiones administrativas y problemas de seguridad.</i>	195
<i>Muchedumbres, pobreza y motines.</i>	198
<i>El proyecto urbano de los ilustrados y el Motín de Esquilache.</i>	202
4. Lavapiés: clases populares, clases peligrosas.....	206
<i>De arrabal a barrio bajo.</i>	206
<i>Clases populares y entre-sí forzado.</i>	212

5. Salamanca: la burguesía se protege.....	221
<i>Produciendo enclaves seguros: el Ensanche Este.</i>	221
<i>Burguesía y entre-sí selectivo.</i>	230
CAPÍTULO V. ESTRUCTURAS Y PROCESOS URBANOS: ACUMULACIÓN Y ESCASEZ	
MATERIAL EN LOS BARRIOS.	241
1. Salamanca, el barrio en el que todo el mundo quiere vivir.	242
1.1. Población y estructura del barrio.	245
1.2. Criminalidad en el barrio de Salamanca.	260
2. Lavapiés, el laboratorio social del corazón de Madrid.	274
2.1. Población y estructura del barrio.	274
2.2. Criminalidad en el barrio de Lavapiés.	294
CAPÍTULO VI. POSICIONES DISCURSIVAS EN LOS BARRIOS: COMPOSICIÓN SOCIAL,	
CONFLICTOS POLÍTICOS E INSEGURIDADES.	309
1. Salamanca: protegiendo la homogeneidad social.....	310
1.1. Segregación social y distinción territorial.....	316
1.2. La inseguridad ciudadana vista desde el Madrid <i>bien.</i>	321
“Aquí no hace falta policía”: la seguridad de un barrio homogéneo. El discurso legitimador.	322
“Esto ya no es lo que era”: advenedizos, ladrones profesionales y cámaras. El discurso amenazado.	335
2. Lavapiés: pacificando la mezcla social.	345
2.1. Lavapiés, ¿el nuevo Malasaña?.....	350
2.2 La inseguridad ciudadana, el eterno estigma del barrio.....	357
Degradación, inmigración, delincuencia e inseguridad: el cóctel explosivo del discurso patológico.....	357
La aventura de mudarse a un barrio estigmatizado: el discurso normalizador.	368
La inseguridad ciudadana desde dentro: el discurso desafiante.	378
Los Dos Madrid en tiempos neoliberales: <i>Salamanca VS Lavapiés.</i>	388
De Norte a Sur.	391
...y de Sur a Norte.	399
Los Dos Madrid y la policía.	403
Conclusiones. Ciudad neoliberal y socialización del miedo.	411
Espacio, inseguridades y neoliberalismo: del barrio-club al barrio-cárcel.....	413
La inseguridad ciudadana como socialización del miedo.	431
BIBLIOGRAFÍA	447
ANEXO DOCUMENTAL	500
A. Tablas	500
B. Gráficos.....	506
C. Mapas	557
D. Ficha de Entrevistas	583
E. Documentos.....	584
ANEXO IMÁGENES.	597
Anexo ¡Lo personal es social!	675

Introducción.

Desde que el mundo occidental se conmocionara en septiembre de 2001 con el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York, la declarada “Guerra contra el Terror” por parte del entonces mandatario estadounidense George W. Bush, comenzaría su andadura con el fin declarado de “hacer el mundo más seguro”. Quince años después de esa declaración de Guerra, que recuerda bastante a las precedentes *Guerras contra la Droga y el Crimen*, ¿estamos en condiciones de afirmar que se ha cumplido el objetivo? Esto es, ¿vivimos en un mundo más seguro? Desde luego, a tenor del informe de uno de los medios de comunicación más fiables como *The Guardian*, no podemos responder afirmativamente. En dicho informe se demuestra, con datos contrastados, que desde que comenzara esa Guerra “contra el Terror”, los actos terroristas se han multiplicado por quince. Hasta tal punto es así, que el propio director del Centro Nacional de Contraterrorismo de Estados Unidos, ha tenido que reconocer que el “peligro terrorista es ahora mayor, más amplio y más profundo que en 2001”¹.

Todo parecería apuntar que la estrategia contra el terror no ha hecho más que potenciarlo. Se debe reconocer que la decisión de atacar Irak por parte de Estados Unidos y con el apoyo del gobierno del PP en España, contra las resoluciones de la propia ONU, provocó la unión de grupos yihadistas que hasta entonces habían estado separados. Y es que, lo que hoy conocemos como DAESH o Estado Islámico, considerada “la mayor amenaza a la seguridad de los países occidentales” tiene su génesis precisamente en ese ataque unilateral a Irak². La Guerra contra el Terror a nivel global se ha convertido en la multiplicación del mismo, especialmente para los ciudadanos que ponen sus vidas en los atentados (como en Londres, Niza o Madrid) o en las guerras. En las pasadas elecciones norteamericanas, el candidato republicano Donald Trump no ha dudado en afirmar que él es el candidato de “Ley y Orden”, acusando a su rival (Clinton) de provocar la Tercera Guerra Mundial. De momento, el mundo contempla las primeras medidas de este presidente de “Ley y Orden”³, entre las que destaca la construcción de un muro en la frontera con México o la prohibición de entrada en el país de una serie de nacionalidades “peligrosas”⁴.

¹ Público (11/09/2016).

² Eldiario (08/07/2016).

³ El mundo (22/07/2016).

⁴ El País (29/01/2017).

Desde luego, cuando hablamos de *seguridad*, no estamos hablando de cualquier tema. El propio Marx definía la “seguridad” como el “concepto social supremo de la sociedad burguesa”⁵. En nuestro país, las “cuestiones de seguridad” han tenido una importancia crucial en la historia, especialmente desde las reformas ilustradas del siglo XVIII, que sentarían las bases de un aparato público de seguridad moderno que se desarrollaría en el convulso siglo XIX español. Pero cuando hablamos de seguridad, surgen muchas dudas acerca de quién está o no seguro y, sobre todo, de qué hay que estar seguro, amén de la titularidad del actor “protector”, especialmente cuando *los riesgos* se han convertido en un *gran business* (Beck, 1998). Una exhaustiva genealogía de las políticas de seguridad en nuestro país demostraría cómo el aparato de justicia y policía se ha ido construyendo a partir de determinados presupuestos y realidades históricas concretas (López, 1987: Recasens y Brunet, 1989). Ya lo dijo un pensador francés al que tendremos que citar en nuestro trabajo más de una vez:

Sería hipócrita o ingenuo creer que la ley se ha hecho para todo el mundo en nombre de todo el mundo; que es más prudente reconocer que se ha hecho para algunos y recae sobre otros; que en principio obliga a todos los ciudadanos, pero que se dirige principalmente a las clases más numerosas y menos ilustradas (...) que en los tribunales la sociedad entera no juzga a uno de sus miembros, sino que una categorías social encargada del orden sanciona a otra que está dedicada al desorden. (Foucault, 2008a: 281)

La separación de ilegalismos es clave para comprender el diferencial poder de criminalización que rompe con la ilusión del *crimen y castigo*. Ni todo delito es castigado, ni la cárcel sirve para rehabilitar delincuentes (Melossi y Pavarini, 1980: Fraile, 1987: Foucault, 2008a: Wacquant, 2001). Los delitos de cuello de blanco (Sutherland, 1988) son los grandes beneficiarios de esa división. Así, en España es posible rastrear uno de los delitos más comunes de las clases altas, como la evasión fiscal, hasta el siglo XIX: desde la propia Casa Real, hasta políticos de diferentes regímenes, pasando por empresarios de todo color, han buscado siempre la forma de contribuir lo menos posible a la Hacienda pública, como así lo demuestran los *Papeles de la Castellana*. Nombre que apunta a una de las zonas más acomodadas de la capital, donde está ubicado el despacho de abogados a través del cual se ejecutaban las operaciones pertinentes para sacar el dinero del país. Hay que recordar que, de los 88 millones de euros de fraude fiscal en España, el 71% corresponde a las grandes empresas⁶. Con el fraude eléctrico alcanza el 81%.

⁵ <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2016/05/05/karl-marx-critica-de-los-derechos-del-hombre-y-del-ciudadano/>

⁶ ABC (28/11/2013).

Los papeles de la Castellana y otras revelaciones, como las de los papeles de Panamá y la lista Falciani, así como procesos judiciales abiertos y lo que se ha ido conociendo de la amnistía fiscal de Cristóbal Montoro, están dibujando un siglo largo de evasión fiscal: desde Antonio Maura hasta José María Amusátegui, pasando por Rodrigo Rato, Juan de Borbón y su hija, Pilar, y ministros franquistas. Un hilo negro que conecta a las tradicionales fuerzas vivas en la opacidad financiera⁷.

Pero no hay que irse muy lejos para encontrar otra de las listas de defraudadores más largas encontradas por la policía, en este caso, la policía franquista en 1958: *la lista Rivara*, en referencia al apellido del enlace de la Société de la Banque Suisse que dio la información. Una lista en la que se encontraba la flor y nata de la élite social franquista: “Personas y entidades españolas con cuentas secretas en la banca suiza, con un montante superior a los 70.000 millones de pesetas de la época. Entre ellos, figuran el padre del que fue presidente de Catalunya Jordi Pujol; el hermano de Juan Antonio Samaranch (expresidente del COI), nobles, banqueros, deportistas, farmacéuticos, embajadores...fundamentalmente radicados en Madrid, Barcelona, Bilbao y San Sebastián”. Desde luego, los delitos de cuello blanco no se circunscriben a la evasión fiscal, y en estos últimos años hemos podido comprobar la larga lista de casos de corrupción que asolan al Estado español. En 2015 esos casos ascienden a 1.700 causas y más de 500 imputados o investigados, de los que sólo 20 han entrado en prisión. Desde el caso Filesa o el de los ERE (PSOE), hasta el caso Gürtel o el de la Púnica (PP), por citar tan sólo algunos relacionados con los dos grandes partidos del “turnismo” político de finales del siglo XX, van dejando entrever hasta qué punto es *estructural* la corrupción política en España. Durante estos años se van a sentar en el banquillo de los acusados alrededor de 200 banqueros por su gesti  n⁸.

No obstante, las cárceles siguen estando pobladas de personas de clases populares y trabajadoras (Gallego et al, 2010), mientras los aparatos policiales son usados contra adversarios políticos, como los comprobados casos de utilización de recursos de seguridad pública contra el partido Podemos⁹, o los partidos nacionalistas de ERC y CDC en Catalu  a¹⁰, por citar sólo los últimos casos conocidos. Si el principal escollo de los cuerpos policiales a partir de la transición política era su profunda y estructurada *militarización*, o dicho de otra manera, los obstáculos a su *profesionalización* o democratización como cuerpo civil (Ballbé, 1985), hoy día uno de sus principales problemas es su autonomía, profundamente cuestionada por los propios

⁷ *Eldiario* (18/06/2016).

⁸ *ABC* (18/01/2017).

⁹ *Público* (06/05/2016).

¹⁰ *Público* (21/06/2016).

representantes policiales. Policías a los que se les ha dotado de una mayor capacidad sancionadora, especialmente a nivel administrativo (Oliver, 2013) desde la aprobación de la polémica Ley de Seguridad Ciudadana en 2015¹¹, conocida popularmente como *Ley Mordaza*, por criminalizar la protesta social en un contexto de aumento de las mismas.

“Vamos a barrer de las calles a los pequeños delincuentes”¹², de esta manera sentenciaba el ex presidente del gobierno, José María Aznar, un mitin en plena precampaña para las elecciones municipales de mayo de 2003, en un momento de repunte de la tasa de criminalidad en el país y con el objetivo de mostrarse firme contra la inseguridad en las calles. Con el lema “Más seguridad, menos impuestos”, el Partido Popular hizo de la inseguridad ciudadana su “ariete” contra el PSOE en la campaña. Como si mantener a los Cuerpos de Seguridad del Estado no dependiera de los impuestos recaudados por el mismo. “La mayoría de los ciudadanos se sienten razonablemente seguros la mayor parte del tiempo, en gran medida gracias a los esfuerzos de la policía, cuyos agentes son los protectores públicos asalariados de una de nuestras libertades más básicas: la seguridad personal o física” (Holmes y Sunstein, 2012: 32). Dieciocho meses después de esas declaraciones, al estilo “Guerra contra el crimen” norteamericano, se produjo el mayor atentado de la historia de nuestro país, con un trágico saldo de 192 muertes. El mismo ex presidente que llevó a la Guerra de Irak al ejército español, ha frecuentado salones de charlas por todo Latinoamérica promocionando las bondades del libre mercado, en las que llega a proclamar su intención de “luchar contra la criminalidad para combatir la pobreza”¹³.

Desde los años setenta y ochenta que se empezara a hablar de la *inseguridad ciudadana* en los debates políticos, mediáticos y académicos, éste se ha convertido en un *problema social* de nuestro país. Pero no cualquier problema, sino uno que “ataca” directamente al corazón de la convivencia cotidiana en las calles de las ciudades y de la cohesión social en nuestras sociedades. Una “lacra” que es necesario erradicar con pulso firme. Un problema que aterrizó en España de mano de las drogas, pero también de los diferentes tipos de terrorismo que protagonizaron los “años de plomo” (Martínez, 2007: Sánchez, 2010), sin olvidar “el ciclo de luchas expansivo que se extendió desde 1966 hasta al menos 1979” en relación con la “agitación laboral casi permanente” (Rodríguez, 2007: 97). Una inseguridad ciudadana que se traduce generalmente como el miedo o el temor a frecuentar determinados espacios públicos, eso que otrora se llamara “calle” (Delgado,

¹¹ <https://www.boe.es/boe/dias/2015/03/31/pdfs/BOE-A-2015-3442.pdf>

Polémica, por aprobarse únicamente con los votos favorables del partido del gobierno (PP).

¹² *El País* (09/09/2002).

¹³ *Público* (20/09/2012).

2011). Un miedo provocado por unos actores localizables en determinadas zonas de la ciudad, con una serie de características económicas, sociales y/o étnicas, que provocaría toda una serie de “angustias sociales” que pueden ir desde la agorafobia hasta la adquisición de todo tipo de dispositivos de seguridad con los que “comprar tranquilidad”. Una inseguridad que está relacionada con determinados tipos de delitos recogidos en los códigos penales, amén de toda una serie de actos “más acá” de la criminalidad, territorializados en determinados barrios “vulnerables” o “sensibles”, y reducida a su dimensión física y/o patrimonial. Esto es, una “inseguridad ciudadana” que no recoge todas las fuentes de incertidumbre o temor que sufren los ciudadanos, sino una parte muy concreta de las mismas. Como veremos, no estamos ante un concepto sociológico, sino ante una categoría del discurso público y del sentido común, es decir, una construcción social históricamente objetivable.

Cuando se habla de *inseguridad ciudadana* no se está hablando de que por primera vez desde 2005 la esperanza de vida en el país haya disminuido¹⁴, o que 4 de cada 10 mujeres asesinadas este año hubieran denunciado a su asesino¹⁵, o que el 90% de las agresiones racistas no se denuncien¹⁶, o que hayan aumentado los incendios en el campo a partir de la Ley de Montes¹⁷, o que cada año mueran personas en “fiestas” con toros¹⁸, o que haya 15.000 muertes prematuras por la contaminación del aire¹⁹, o que cada cinco días muera una persona sin hogar²⁰, o que el sedentarismo cause más muertes que la obesidad²¹, o que el mal estado de las carreteras haya aumentado el número de muertes²², o que el 70% de los incendios caseros esté causado por la pobreza energética²³, o que el 60% de las personas en paro lleven más de un año buscando empleo²⁴, o que la siniestralidad laboral haya aumentado por la precarización de las condiciones de trabajo²⁵, o que la inseguridad del “caso Ébola” esté relacionada con los recortes en Sanidad²⁶, o que en España la principal causa de muerte externa sea el suicidio²⁷, o que seamos el segundo

¹⁴ Público (23/06/2016).

¹⁵ EFE (17/10/2016).

¹⁶ Eldiario (15/07/2016).

¹⁷ Diagonal (09/07/2015).

¹⁸ El mundo (30/08/2015).

¹⁹ Eldiario (12/09/2016).

²⁰ 20 minutos (13/11/2012).

²¹ El País (14/01/2015).

²² El imparcial (18/08/2014).

²³ El País (08/04/2015).

²⁴ Eldiario (30/07/2016).

²⁵ El País (22/08/2016).

²⁶ Lavanguardia (12/10/2014).

²⁷ INE (31/03/2016).

país del mundo con más número de desaparecidos²⁸, o, para ir terminando con una lista inagotable, que mientras 3 millones de españoles hayan dejado de ser eso que llamamos “clase media”²⁹, el número de multimillonarios haya aumentado un 44%³⁰. Nada de esto entra en la categoría “inseguridad ciudadana”, a pesar de estar relacionado objetivamente con diferentes elementos que provocan, de una forma u otra, inseguridades en los ciudadanos.

La delincuencia común intimida más que los posibles y probables escapes de las centrales nucleares. A ello contribuye la inmediatez y la personalización de este tipo de agresiones, pero también los propios dispositivos de seguridad, los comentarios de los medios de comunicación, las definiciones legítimas del delito y la criminalización creciente de la delincuencia callejera, que a su vez sirve de coartada a los delincuentes de cuello blanco (Álvarez-Uría y Varela, 1989: 138).

El “problema” de la inseguridad ciudadana tiene su receta preconcebida: aumento de la presencia y acción policial y, en la mayor parte de los casos, endurecimiento penal (Bertolo, 1988). En ese sentido, nos enfrentamos a un problema pre-construido a través de una serie de nociones, presupuestos, discursos y prácticas institucionales que opera en determinados *barrios* de la ciudad. Un problema que teóricamente está relacionado con la criminalidad³¹, pero que va mucho “más allá” de la misma, habiéndose convertido en la principal preocupación de los comisarios de policía de los distritos de la ciudad, muy por encima de las frías estadísticas criminales, y como vía mediante la cual fomentar la co-producción “participativa” de seguridad (García, 2012). En fin, un problema que se nos plantea de forma cerrada respecto a sus causas y sus soluciones y que, en las últimas décadas, está llevando a un pre-fabricado “debate” que antepone la Libertad y la Seguridad como elementos de suma cero (Curbet, 2011). Un debate donde “los españoles” tienden, en consonancia con el sentido común, tienden claramente hacia la primacía de la seguridad. Así, se prefiere implantar una mayor vigilancia sobre los ciudadanos, a pesar de que eso pueda conllevar una pérdida en términos de derechos y libertades (CIS, SEPT 2009). Nada menos que un 63% de los españoles prefiere “tener el máximo de seguridad aunque eso implique perder libertad” (CIS, MAY 2011). Algo que se traduce, por ejemplo, en que un nada desdeñable 69% de ciudadanos apoya, en general, la videovigilancia en los espacios públicos (Ruiz, 2016c), a pesar de que tan sólo un 15% reconozca que sirve para luchar contra la criminalidad. Una lucha

²⁸ *Librerred* (31/08/2016).

²⁹ *Eldiario* ((06/05/2016).

³⁰ *Eldiario* (10/09/2016).

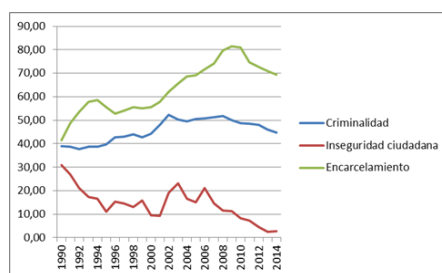
³¹ En el Centro de Investigaciones Sociológicas, en la categoría “problemas sociales”, aparece uno que es “delincuencia e inseguridad ciudadana”.

contra la criminalidad asociada a las nociones de “orden” y “seguridad” que, la mayor parte de los españoles vincula a partidos políticos de derecha, mientras que hace lo propio con la noción de “libertad” con los partidos de izquierda (CIS, ENE 2010). No obstante, estos partidos políticos obtienen una peor valoración por parte de los ciudadanos encuestados (1,83), en oposición a unas muy bien valoradas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (5,71) (CIS FEB 2011).

La propia inseguridad ciudadana es la que fundamenta todo un cambio en las políticas de seguridad y los modelos policiales a partir de los años ochenta que lleva, entre otras cosas, a focalizar la acción policial sobre determinados pequeños delitos “causantes” de los aumentos de “sensaciones de inseguridad” en determinadas zonas de la ciudad. Esa “lacra” que Aznar pretendía barrer de las calles, en un claro guiño a las políticas de Tolerancia Cero implantadas en la ciudad de Nueva York por el ex alcalde Giuliani. En ese sentido, el 62% de los españoles declara sentirse seguro cuando camina por la calle, a pesar de que un 65% afirme que la sociedad española es menos segura que 5 años antes (CIS MAY 2011). Y es que si de algo se nutre el fenómeno de la inseguridad ciudadana es de contradicciones. Así, mientras que se considera probable perder el empleo (79%), y algo menos ser víctima de un robo (53%) o quedarse sin dinero para satisfacer las necesidades básicas (47%), cuando se les pregunta “qué es lo que más miedo les genera”, el orden de los problemas cambia, colocándose el miedo a quedarse sin recursos (35%) y caer en el paro (32%) en primera posición, doblando al temor a ser víctima de un robo (16%). La importancia de estudiar la inseguridad ciudadana viene dada por su centralidad como objeto de gobierno de las poblaciones, pues los temores sociales han sido históricamente un objeto de poder privilegiado (Delumeau, 2012).

Los ciudadanos españoles no valoran el grado de seguridad de la misma manera en diferentes contextos y niveles de la realidad. Así por ejemplo, mientras que un 66% de éstos pensaba que la sociedad española era menos segura que cinco años atrás, cuando se les pregunta por “su barrio” la cosa cambia, siendo apenas un 38% los que siguen afirmando que la seguridad ha empeorado. Unos datos que deben servir de punto de partida para comenzar a problematizar un “constructo” operativo desde los años ochenta como un instrumento de gestión (policial) de determinados conflictos sociales en determinadas zonas de la ciudad. Así, por ejemplo, que las dos últimas leyes de Seguridad Ciudadana se hayan aprobado cuando más bajos han estado los índices de preocupación por la inseguridad (1992 y 2015), o que las dos últimas reformas del Código Penal hayan coincidido con coyunturas de crisis económica y social, nos obliga a mirar “más allá”, pero también “más acá” del “problema”, con el objetivo de arrojar algo de luz sobre el mismo.

Gráfico 1a. Evolución de la Tasa de criminalidad, la Inseguridad Ciudadana y la Tasa de encarcelamiento en España (1990-2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior, el Instituto Nacional de Estadística y el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Cuestiones relacionadas con la seguridad, como las tweet-redadas o el popular programa de televisión *Policías*, que han convertido el orden público en un show “a la americana”³², que la falta de sanciones impida que se castigue el blanqueo de capitales en España³³, que el mismo país donde se ha aprobado una amnistía fiscal para grandes defraudadores³⁴ se haya enviado a prisión a ex-toxicómanos rehabilitados por pequeñas cantidades de droga³⁵ o por haber robado una bicicleta siete años antes³⁶, que ese mismo país tenga más de 200 denuncias por torturas o malos tratos policiales en tan solo un año³⁷, que existan instituciones de contención social como los CIEs³⁸, o que las personas tengan miedo de andar por la calle según el color de su piel³⁹, porque objetivamente tienen más probabilidad de ser parados por la policía⁴⁰, que sea el país donde hay más trabajadores jóvenes en riesgo de pobreza⁴¹, una país donde la brecha entre las regiones del Norte ricas y del Sur pobres, es cada vez mayor⁴², en fin, un país con una de las tasas de encarcelamiento más altas de Europa, pero con una de las tasas de criminalidad más bajas de la zona⁴³, nos remiten a diferentes dimensiones de las mismas. En un país donde, igual que hay “muchos presos para tan pocos delitos”, también existe una desconexión entre esos pocos delitos y el denominado “sentimiento de inseguridad” que es necesario *problematizar* críticamente.

³² En referencia a la serie televisiva norteamericana *Cops*. <http://www.cops.com/>

³³ *Eldiario* (08/05/2016).

³⁴ *Eldiario* (09/06/2016).

³⁵ *Diario de Sevilla* (12/06/2008).

³⁶ *El Correo* (05/10/2015).

³⁷ *Eldiario* (17/06/2016).

³⁸ *Eldiario* (19/10/2016).

³⁹ *Eldiario* (15/07/2016).

⁴⁰ *Eldiario* (11/10/2016).

⁴¹ *Eldiario* (25/08/2016).

⁴² *ABC* (05/06/2016).

⁴³ *El País* (05/08/ 2009).

CAPÍTULO I. MADRID RICO, MADRID POBRE: ANATOMÍA DE DOS CIUDADES.

Introducción.

En este primer capítulo de la tesis se trata de llevar a cabo una radiografía social de la ciudad de Madrid a partir de diferentes indicadores que objetiven, de alguna manera, la brecha socioterritorial que divide a la capital en dos grandes conjuntos de población y barrios con una serie de características comunes. A través de una serie de “variables” demográficas, económicas, culturales, sociales y políticas, iremos tratando de objetivar la existencia de *dos mundos* en la capital del reino. Una estructura urbana que divide, con todas las consecuencias derivadas de ello, a la ciudad en *dos Madrid* sociológicamente pertinentes. Es decir, son dos grandes conjuntos de población y de barrios que comparten una serie de características objetivas de clase, como el capital económico o cultural, y cuya historia social barrial los une, a pesar de los tiempos y los espacios que los separan. Una frontera entre un Madrid rico y un Madrid pobre que, a través de un capital simbólico colectivo y/o territorializado, se leerá en términos de seguridad, es decir, de inseguridad ciudadana.

Así, en este capítulo podremos comprobar, a través de nuestra particular radiografía, cómo existe toda una geografía socialmente desigual que, en términos generales, se corresponde con una geografía moral o securitaria. De esta manera, el Madrid pobre también será el Madrid inseguro, pero no precisamente por la vulnerabilidad social de sus habitantes, sino más bien, por su “potencial peligrosidad”. Esta anatomía de las dos ciudades o mundos que habitan la capital del reino, y que alimentan toda una serie de procesos urbanos y urbanísticos conflictivos, nos servirá tan sólo como punto de partida para la construcción de nuestro objeto y espacios de estudio. Es decir, es una invitación a “bajar a los barrios” y objetivar empíricamente la estrecha relación entre la inseguridad ciudadana y la inseguridad social, más allá de los cantos de sirena de la sociedad del riesgo o la sociedad líquida (Beck, 1998: Bauman, 2007). Y como tal invitación que supone, terminaremos este capítulo preliminar donde se presenta “la escena del crimen” con una propuesta concreta para aproximarnos a esos *dos Madrid* tan desiguales en términos sociales y securitarios.

La capital del capital: modelo de ciudad y “equilibrios” urbanos.

Ciertamente, si se atiende a las variables tradicionales que han sostenido la llama ‘sociedad de los dos tercios’ en otros países, hablar de una sociedad de clases medias madrileña ha resultado siempre problemático. Desde los años ochenta, pero sobre todo desde los noventa, las bases materiales de la precaria mayoría social de las clases medias en la ciudad, y en general en toda España, no han dejado de sufrir un lento deterioro (Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 156).

Según un estudio a nivel europeo, que trató de analizar un hecho tan relativo como la “calidad de vida” en diferentes ciudades del continente, la capital del reino de España se encuentra en la posición 63 de 83 ciudades en cuanto a “satisfacción con la ciudad” se refiere. Una posición relativamente baja, si tenemos en cuenta que por encima de ésta se encuentran ciudades como Londres, París, Barcelona, Dublin, Praga, Lisboa, Málaga o Amsterdam. Entre las muchas dimensiones que se contemplan en el estudio, destacan algunas, como las “facilidades educativas” que ofrece la ciudad. En esa dimensión, Madrid desciende hasta el puesto 78. Pero tampoco se ha convertido en una ciudad donde sea fácil encontrar el empleo, pues tan sólo un 11% de los encuestados así lo considera. De la misma manera, Madrid es una ciudad hostil a la hora de encontrar vivienda “a precios razonables”, aunque París y Londres se sitúan en una peor situación. Los servicios públicos municipales también suspenden: sólo el 38% de los encuestados consideran que “ayudan eficientemente a la gente”, algo que lleva a que el mismo porcentaje de personas afirme que “se puede confiar en la administración”, colocando a Madrid en el puesto 74 de 83. Una posición aún más baja si consideramos lo que piensan los encuestados sobre la “calidad del aire” (posición 79 de 93) o el “nivel de ruido” (posición 82 de 83). En fin, toda una serie de indicadores en los que Madrid saca una muy mala puntuación. Sin embargo, hay uno de éstos en el que los encuestados aprueban a la capital: la seguridad.

Para el 68% de los encuestados, Madrid es una ciudad segura, colocándose en el puesto 52 del ránking. El mismo porcentaje de encuestados que considera que “la mayoría de gente es de fiar”, colocando a Madrid en la posición 37 de 83. Eso sí, por detrás de Helsinki, Estocolmo, Oslo, Zurich, Dortmund, Barcelona, Amsterdam o Dublin, entre otras ciudades europeas. Las primeras posiciones, es decir, las ciudades europeas más seguras, según este estudio, son Munich (Alemania) y Aalborg (Dinamarca) donde más del 95% de los encuestados respondieron afirmativamente. Pese a esta gran diferencia, lo cierto es que en la mayoría de las ciudades estudiadas los encuestados señalaron una mayor sensación de seguridad en su *barrio* frente a una más extensa, compleja, heterogénea y conflictiva *ciudad*. En Madrid, mientras el 68% se siente

seguro en la ciudad, el 80% expresa la misma seguridad en su barrio. No obstante, la valoración que tienen los encuestados respecto a la ciudad, como entidad, y la que llevan a cabo respecto a la seguridad, están íntimamente relacionadas. Así, en ciudades donde la mayor parte de sus vecinos están “satisfechos con su ciudad”, también se sienten “más seguros”. Estos datos nos pueden ayudar en nuestra aproximación a esa radiografía de la ciudad de Madrid que nos servirá como punto de partida o problematización de los “problemas de seguridad” que analizaremos *a través* de nuestros barrios de estudio. Así, no podemos separar, como si dimensiones paralelas e inconexas se tratara, esos problemas de seguridad de la propia estructura social urbana de la ciudad, ni tampoco del *modelo de ciudad* que se ha venido desarrollando en las últimas décadas. Comenzar el trabajo sobre los barrios de una ciudad sin esta visión a “vista de pájaro” sobre el contexto más amplio en el que están insertos, sería un gran error, pues tampoco podemos separar los procesos que se desarrollan en esos espacios urbanos concretos, de los “problemas” que genera todo un modelo de ciudad y sociedad específico.

La constitución de Madrid como centro de mando del capitalismo global financiero ha provocado una reorganización de la economía y de la estructura laboral de la ciudad. Una ciudad que nunca llegó a ser una urbe industrial, y que siempre fue tachada de economía parasitaria, capital del Estado y de los burócratas, sufre una transformación en el plano económico y político de gran profundidad, que será la que marque las pautas del modelo de ciudad a desarrollar. Madrid se ha ido especializando en el servicio a la producción, es decir, todo un conjunto de saberes expertos y cualificados aplicados a los desarrollos productivos. Una economía especializada en servicios a empresas a un nivel avanzado, que junto a la concentración de un macro-sector logístico, la ha llevado a competir codo con codo con otras grandes ciudades europeas, generando un proceso de re-concentración del poder decisonal en el Estado español, y de las oportunidades de trabajo en torno a este proceso. Esto ha llevado a un crecimiento económico de la región metropolitana de Madrid sin precedentes, un crecimiento que he venido de la mano de un *bloque oligárquico* (Rodríguez, 2007) formado por la confluencia de grupos políticos, financieros y empresariales que ha influenciado en las políticas públicas para su propio enriquecimiento. La privatización de los servicios públicos⁴⁴ y la producción masiva de

⁴⁴ *Gobernanza municipal*: En Madrid existen 7 organismo autónomos, 6 empresas municipales y 4 empresas de economía mixta. Así, se ha extendido la gestión privada de servicios públicos a través de “empresas mixtas” (Madrid 30, Servicios funerarios de Madrid S.A, Club de Campo de Villa de Madrid), así como la gestión privada total de servicios como el estacionamiento, la limpieza urbana, los centros de día de mayores, la tele-asistencia, las escuelas infantiles o las de música.

infraestructuras han sido dos de los ejes de su actuación, así como la liberalización total del suelo para fines especulativos, plasmada en el PGOUM de 1997, o el Plan del “todo urbanizable”.

El espectacular crecimiento económico de la región durante la última década ha venido de la mano de una constante dilatación de las desigualdades sociales y del expolio de lo que propiamente podríamos llamar nuestros bienes comunes: la sanidad, la educación, los espacios públicos, el territorio, el medio ambiente, el agua...El nuevo contextos de crisis manifiesta, de la forma más aguda, que el “modelo Madrid” de crecimiento sólo es posible a costa del bienestar de la mayoría y de la igualdad de todos (Observatorio Metropolitano, 2009: 9).

El desarrollo de un modelo de *ciudad neoliberal* (Hackwork, 2007) ha ido de la mano de una profundización de las desigualdades sociales junto con el aclamado “crecimiento económico”, reducido al crecimiento del PIB. Ese crecimiento económico de la ciudad de Madrid a partir de los años ochenta del siglo pasado, y su introducción a una economía política global, no se ha traducido en una mayor redistribución democrática del poder y la riqueza. Las mismas familias que se enriquecieron durante la dictadura franquista serán los que se enriquezcan en democracia. El crecimiento económico y la reducción de los indicadores de desigualdad entre 1980 y 1996, en contraposición a lo que estaba ocurriendo en el resto de Europa con las medidas neoliberales al estilo Thatcher-Reagan, deben ser leídos con mucha cautela. Y esto porque:

No fue una redistribución distinta de la riqueza consistente en disminuir, en términos absolutos, la parte de los recursos que llegaba a sectores ricos para redistribuirla entre los pobres (...) no es que se haya repartido el pastel de manera distinta, sino que el pastel creció considerablemente, y todos los grupos aumentaron su parte, en términos absolutos, y comparativamente aumentó algo más la de los sectores más pobres, tendiendo, en consecuencia, a una disminución de las desigualdades. (Subirats, 2012: 79).

La incorporación a la Unión Europea y el proceso de asentamiento de las medidas neoliberales *flexibilizadoras* sumergió a Madrid en los flujos financieros de la nueva estructura productiva global. En este sentido, la economía madrileña se *terciarizó* por completo. El aumento del empleo en el sector servicios será el eje sobre el que pivote toda la economía a partir de entonces⁴⁵. La mayoría del nuevo empleo que se creó en la ciudad fue, fundamentalmente, en hostelería, servicio doméstico y “otros servicios y servicios personales”, sector que además es característico por su casi inexistente acción sindical y por la consiguiente precariedad de las condiciones laborales, por un volumen desconocido de economía sumergida que se presume importante, y por ser el sector con más representación de personas inmigrantes pobres y mujeres. Será, por tanto, el sector de

⁴⁵ El 79% de los activos y el 86% de los ocupados están en el sector servicios.

trabajo con menos protección y más precarizado el que explique el crecimiento económico y el más del millón de puestos de trabajo creados en la ciudad de Madrid en un periodo de diez años (1996-2006). La conversión de Madrid en un centro *terciario decisonal* ha conducido hacia una nueva estratificación de clase; por un lado, se ha ido configurando una *global class* (Rodríguez, 2007) o *clase corporativa* (Subirats, 2012) que llega con la llamada del capitalismo financiero⁴⁶ y sus oportunidades de enriquecimiento, y que sostiene un gran nivel de vida, con unas condiciones de existencia sin precedentes en otras clases sociales. Y es que la

Alianza entre directivos de las corporaciones y políticos de alto nivel da como resultado un grupo con una extraordinaria capacidad de acumulación de poder económico y político, y cada vez más, también mediático, estando, al mismo tiempo concentrado en muy pocas personas: es la que se ha denominado, desde hace tiempo, la “clase corporativa”, que constituye una clase alta, dominante, pero de formas de acción y formas de vida diferentes de las que caracterizaron a la gran burguesía estadounidense hasta mediados del siglo XX (Subirats, 2012: 165).

Por otro lado, y en posición subalterna respecto a la clase corporativa, se ha ido conformando toda una masa de trabajadores de servicios, o servoproletariado, con una baja cualificación y una casi inexistente representación sindical, víctimas de las peores condiciones laborales en comparación con otros sectores. Son los nuevos trabajadores pobres, representantes paradigmáticos del ataque al derecho al trabajo y a la seguridad social, en un contexto de destrucción del Estado social y democrático a través de políticas neoliberales. Una transformación estructural del capitalismo conducente a la disminución del gasto social y la implantación de las políticas de workfare (Wacquant, 2012a) que ofrecen como única alternativa al paro el trabajo desregulado y precarizado. Unas políticas diseñadas especialmente para este servoproletariado étnico y feminizado, y que se llevan desarrollando en nuestro país desde los años noventa. La *global class*, para existir como clase social concreta, necesita de forma funcional y estructural al servoproletariado, realidad que introduce la cuestión de clase subyacente a todo este proceso (Rodríguez, 2007), y que pone sobre la mesa la nueva cuestión social, una sociedad “formalmente democrática” dominada por una minoría difícilmente calculable y con un altísimo nivel de vida, cuyo sostén socioeconómico es una ingente cantidad de trabajadores precarios en las peores condiciones, y cuyo perfil sociológico es bastante distinto del obrero con mono azul de los años sesenta. A lo que hay que sumar la crisis de las clases medias ligadas al empleo público.

⁴⁶ De las 33 empresas españolas que forman el grupo de las 2.000 más grandes del mundo, 22 tienen su sede social en Madrid. Unas empresas que demandan perfiles profesionales muy cualificados.

Las ciudades globales tienen que competir entre sí para que la lógica del capitalismo financiero sea dinámica, y es por esta razón que se llevan haciendo, desde hace años, una serie de rankings⁴⁷ de ciudades a partir de una serie de indicadores considerados representativos de la “calidad del producto”. En este sentido, Madrid y Barcelona son las dos ciudades globales españolas que entran en estos rankings, representantes de todo un modelo de ciudad (y sociedad). En este sentido,

Lo que hace sobresalir el caso de Barcelona es la manera en que esas dinámicas globalizadoras han alcanzado el mayor refinamiento en lo que se da en llamar “presentación del producto”, consecuencia de un cuidado extraordinario en la puesta en escena de una falsa victoria sobre las patologías urbanas y una engañosa eficacia a la hora de producir bienestar humano y calidad formal. Modelo de intervencionismo tecnocrático y un despotismo centralizador, que ha hecho bien poco para promocionar la democracia participativa, que se ha aprovechado del debilitamiento del movimiento vecinal y que se ha mostrado hostil y agresivo contra unos movimientos sociales cada vez más activos (Delgado, 2007: 12).

Pero Madrid, como buena competidora, no se queda atrás en proyectos que impulsen su imagen como producto rentable (el conocido *city-marketing*), proyectos como Eurovegas, macro-centros comerciales de lujo (Castellana 200, Gran Plaza...), la faraónica propuesta de la manzana de Canalejas (donde cuesta 4.000 euros la noche), los Juegos Olímpicos (6.000 millones de euros gastados en infraestructuras, la mayoría de ellas sin un uso), la nueva macro-sede el BBVA, las cuatro Torres, la Operación Chamartín, y un largo etcétera. La puesta en práctica de todos estos proyectos urbanos obliga a preguntarse ¿quién hace la ciudad?, y más importante ¿para quién la hace? Madrid y Barcelona serían “el modelo a seguir”, los lugares donde se concentra el capital y,

⁴⁷ Tan sólo citaremos algunos de los que aparecen en el (Informe Marco 2010).

- European Cities Monitor: Madrid es la 6ª ciudad con más facilidades para realizar negocios. En 1990 era la 17ª.
- El ranking Global-2000, elaborado anualmente por la revista Forbes , que enumera a las 2000 compañías más grandes del mundo basado en sus ventas, ganancias, activos y valor de mercado, incluye un total de 33 empresas españolas. Las seis empresas situadas entre las doscientas primeras (Grupo Santander (9), Telefónica (31), BBVA (40), Iberdrola (87), Repsol-YPF (101) y ACS Group (182)) tienen su sede de operaciones en el Municipio de Madrid.
- En el ranking general de 2009, la Ciudad de Madrid ocupa la tercera posición y mantiene su clasificación respecto a los resultados de 2007 y 2008, al igual que Londres y París, que continúan en la primera y segunda posición, respectivamente. Las dimensiones mejor valoradas para la Ciudad de Madrid son la Economía y mercado laboral (1) y Transporte y comunicaciones (2), para ambas ocupa el segundo puesto. Pero su posición es menos destacada en Sociedad del Conocimiento (3) y Calidad de vida (4), donde ocupa el sexto y noveno puesto, respectivamente.
- Según el ranking anual “*Fortune Global 500: Cities*” que ordena las ciudades según la localización de las principales empresas del mundo por volumen de ventas, en 2007 Madrid era la octava ciudad de mundo y la tercera de Europa, con ocho empresas con sede operativa en la capital.

por tanto, el poder decisonal. De esta manera, “el caso del gobierno madrileño puede ser considerado así como un ejemplo prototípico de ‘políticas revanchistas’, en las que el gasto público se decanta finalmente como un mero instrumento de gobierno de las oligarquías, apenas compensado por el mantenimiento de unos servicios cada vez más asimilados a la caridad” (Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 143).

Modelo de cómo se administra hoy la ciudad tardocapitalista y del nuevo desorden urbano; de cómo la autopromoción municipal, y los elogios de las revistas internacionales de arquitectura, sólo son posibles escamoteando la otra cara de la moneda, el reverso oscuro de la grandilocuencia oficial y el dialecto del “buen rollo” ciudadanista. Y ahí están los desabucios masivos, la destrucción de barrios enteros que se han considerado “obsoletos”, el aumento de los niveles de miseria y de exclusión, las batidas policiales contra inmigrantes sin papeles, la represión contra los ingobernables (Delgado, 2007: 14).

En Madrid, tan sólo de 2007 a 2010 se han perdido más de 100.000 empleos, aumentando el paro en 150.000 personas y llegando al nivel de 1996. Si en 2005 había un 6% de paro en la ciudad, en 2011 ese porcentaje supera el doble, situándose en el 14%. Un paro que golpeará con más fuerza a los sectores sociales más desprotegidos, es decir, las clases populares, las mujeres, los jóvenes y los migrantes pobres, las verdaderas víctimas de la “crisis”. Una crisis que, como todas, hace florecer la economía “sumergida”, que en la capital del reino llega hasta nada menos que el 20% del PIB del municipio. Pero la economía legal tampoco es un contexto seguro, en términos de condiciones de vida, pues la generalización del empleo precario (uno de cada cinco asalariados en la ciudad tiene contrato temporal), no ha hecho sino desproteger el ámbito laboral y fortalecer la posición del trabajador pobre. Más que una “coyuntura” particular, se trata de la implantación de un modelo neoliberal de gestión de la ciudad, donde en Ayuntamientos como el de Madrid se crean organismos como el *Sistema de Gestión Estratégico* y *Sistema de Gestión Operativa*, encargado de la “definición y seguimiento de la estrategia definida por el gobierno de la ciudad para lograr el modelo de ciudad al que se aspira y para hacer de Madrid una de las ciudades más atractivas del mundo” (Informe Marco Madrid 2010: 144).

Madrid ha reforzado su posición en la red mundial de ciudades situándose entre las atractivas del mundo para los inversores internacionales. Una cuestión nada baladí para el futuro de los barrios y los conflictos que, desde hace un tiempo, se están desarrollando en los mismos. Pues, junto al desarrollo de este modelo de ciudad neoliberal, y sus inseparables indicadores de “prosperidad” como el crecimiento económico basado en el PIB o los indicadores de desequilibrio territorial,

que más que aclarar la situación contribuyen a enmascararla⁴⁸, se ha venido produciendo, cada vez con mayor intensidad (especialmente después de 2007), una *ciudad dual*. Así, como vamos a comprobar inmediatamente, si uno de los objetivos del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid era “conseguir una ciudad equilibrada”, no se puede afirmar, de ninguna de las maneras, que se hay conseguido semejante meta. Si uno de los objetivos del gobierno municipal era “consolidar un modelo de ciudad equilibrado y sostenible, donde los poderes públicos y la iniciativa privada sean corresponsables de este reto social”⁴⁹, desde luego, tampoco puede sostenerse que se haya conseguido. Más bien, lo contrario. Por su parte, las asociaciones de vecinos entienden que “una ciudad equilibrada territorialmente será aquella en que el sur y el norte son meros indicativos de lugar, puntos cardinales, sin connotaciones peyorativas o laudatorias, respectivamente” (FRAVM, 2013: 9). Veremos a continuación si ese modelo de ciudad ha llevado, o no, a ese ideal de equilibrio social, o más bien todo lo contrario. Y cómo se configura esa geografía moral securitaria a partir de los *dos Madrid* en términos sociales.

Una clase social nunca se define únicamente por su situación y por su posición en una estructura social, es decir por las relaciones que objetivamente mantiene con las demás clases sociales; también debe muchas de sus propiedades al hecho de que los individuos que la componen entran deliberada u objetivamente en relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición según una lógica sistemática, tienden a transmutarlas en distinciones significantes. (Bourdieu, 2002: 131)

Demografía y tejido urbano.

El punto de inflexión a nivel demográfico que marca un antes y un después en la ciudad de Madrid se ubica en las décadas de los 50 y 60 del siglo XX (**ver gráfico 1**). A partir de entonces, la población se multiplica como consecuencia de la llegada de una ingente cantidad de gentes expulsadas de las zonas rurales por la mecanización del campo y la industrialización de algunas ciudades, que harán de palanca en este proceso, poniendo sobre la mesa toda una serie de cuestiones básicas en los emergentes barrios, como la vivienda o los equipamientos colectivos. Será decisiva, para que se produzca este proceso migratorio, la aprobación del Plan de Estabilización de 1959 por parte del régimen franquista. El desarrollo de este Plan supuso, entre

⁴⁸ Enmascara la desigualdad al crear un índice que mezcla condiciones y situaciones muy heterogéneas que tienden a una nivelación general por un efecto estadístico. De la misma manera, se enmascara la desigualdad al analizarla a nivel de “distrito”, pues son unidades territoriales enormemente heterogéneas que *esconden* una gran desigualdad en su interior entre los diferentes barrios.

⁴⁹ Futuro Ciudad de Madrid 2020.

otras cosas, un impulso decisivo (y calculado) al abandono del campo, y a la emigración. Tanto la emigración interior hacia las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, como la emigración a países europeos ricos, como Alemania. Sólo entre 1955 y 1965 se reduce la población dedicada a la agricultura a la mitad (Montoliú, 2010). Si en 1953 se instalan las bases americanas en territorio español, en 1958 el FMI empieza a colaborar con el régimen franquista, y establece como requisito para un préstamo la aplicación del Plan que provocó, entre otras cosas, la movilización forzosa de millones de trabajadores de todo el país. Los primeros trabajos de sociología urbana en España se desarrollaron en este contexto.

El problema de los nuevos barrios urbanos de Madrid no es principalmente de hambre. El drama cotidiano que la canción social puede entonar es de otro tipo. Los ingresos medios familiares y la dotación de electrodomésticos, la abundancia de bares y tiendas en el barrio contrasta con la carencia de equipamientos. (Gaviria, 1968: 26)

El grupo social que desde hace seis años vive en la Uva de Fuencarral, corresponde al subproletariado rural, que por causa de la falta de trabajo y oportunidades sociales en el campo, especialmente en la Mancha, Extremadura y Andalucía, tuvo que emigrar a las ciudades en condiciones mínimas de seguridad económica y social. (Roiz, 1973: 38)

Sin embargo, no ha sido la única “ola migratoria” que ha definido a Madrid, pues tres han sido los movimientos que han impulsado el crecimiento demográfico de la ciudad: uno a mitad del siglo XIX, otro a mitad del siglo XX, y el último, a principios del siglo XXI. Para comprender la ciudad de Madrid hoy, su configuración social y sus “problemas de seguridad”, tanto en su dimensión material como simbólica, es necesario echar la vista atrás, y ver cómo el espacio urbano de la misma se ha ido desarrollando desde el siglo XIX. Y es que, a pesar de que la ciudad se convirtiera en foco de atracción de poblaciones de toda la Península, desde que a Felipe IV se le ocurriera trasladar la Corte en 1561, lo cierto es que serán los dos puntos de inflexión demográficos del siglo XIX y XX, los que marquen la diferencia **(ver gráficos 5 y 7)**. Dos procesos que provocarán, entre otras cosas, que Madrid se convierta en una ciudad de inmigrantes, pues ya en la segunda mitad del siglo XIX había más habitantes que habían nacido fuera de la ciudad que dentro **(ver gráfico 6)**. Pero una ciudad de inmigrantes socialmente dual, ya que en ambos momentos históricos podrán distinguirse *dos migraciones* cuyas trayectorias sociales y económicas tan desiguales, irán definiendo socialmente a la capital del reino: por un lado la de los jornaleros procedentes del mundo rural, y por otro, la de la burguesía provinciana. Mientras la primera *huía* de la miseria a la que estaba condenada la vida económica en el campo, la segunda era *atraída* por las promesas de ascenso social y enriquecimiento económico. Mientras

que para los segundos se levantaba el moderno Ensanche, con los mejores equipamientos y condiciones materiales, los segundos serían los protagonistas del chabolismo en la ciudad, y del hacinamiento en las *corralas* de vecinos del centro de la misma.

El nuevo modelo de sociedad plasmado en el espacio urbano será definido, cada vez más, por una segregación social entre clases y fracciones de clase. Una segregación de diferentes que, al mismo tiempo, es una *agregación de iguales* (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989: Pinón, 2003). Es así como se va desarrollando, ya desde el siglo XIX, dos formas de *entre-sí* diferenciadas de forma clara, que van a condicionar profundamente los conflictos sociales en la ciudad. “La capital se expandía dibujando las primeras fronteras entre sus nuevos barrios, cuyos límites de facto eran señalados por la confluencia entre los que ubicaban su residencia en una zona concreta por “elección” y aquellos que, por el contrario, recalaban en otra por ‘obligación’”. (Carballo, 2015: 127). La industrialización, con tanto retraso con respecto a ciudades como Bilbao o Barcelona, se unió a la profundización de la mecanización del campo y la expulsión de masas de campesinos. Las soluciones-parche en materia de vivienda desarrolladas con urgencia y poca planificación por parte de los responsables del régimen franquista a mitad del siglo XX, no harán sino empeorar unas condiciones de vida, ya de por sí menguadas a causa de la falta de protección laboral y social de las poblaciones más vulnerables (Observatorio Metropolitano, 2007). Este aumento de población madrileña condujo a un aumento progresivo de la densidad poblacional, duplicándose ésta en apenas dos décadas **(ver gráfico 2)**.

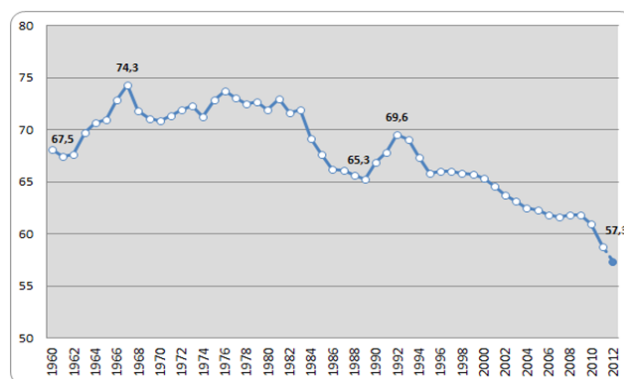
Nadie hasta entonces se había preocupado real y directamente de estos grupos sociales inmigrados, excepto, claro, las instituciones especializadas en la caridad (Cáritas, San Vicente de Paul...) que justificaban la caridad de Cristo en los sujetos chabolistas. Ciertos sectores de la opinión pública “liberal” empezaron a tomar conciencia del grave problema que la espontaneidad inmigratoria estaba creando en los suburbios madrileños (Roiz, 1973: 38).

Aunque no existía un tejido productivo preparado para absorber semejante cantidad de mano de obra, la población activa de la ciudad experimentó un alza sin precedentes. Casi llega a duplicarse en dos décadas, algo que tuvo un impacto fundamental en materia de consumo, precisamente en una época que vería nacer eso que llamaremos, sin mucha precisión, la clase media española. Será entonces cuando empiecen a extenderse los estudios universitarios, las profesiones liberales, y unas prácticas de consumo distintivas que, asociadas a ciertos discursos políticos, darán un sello especial a esa *nueva* clase media. Aunque es a partir de la década de los sesenta cuando empieza a desarrollarse una industrialización madrileña, es necesario señalar que es a partir de 1930 cuando se puede empezar a hablar de una modernización del tejido productivo, un proceso que,

naturalmente, se verá truncado por la propia Guerra Civil, llevando a su paralización hasta la recuperación económica: ese “milagro” español impulsado por los capitales extranjeros (Rodríguez, 2007). La transformación en la estructura productiva de la ciudad llevará a un cambio en la estructura de clases.

La rápida industrialización del país y el propio centralismo político animaron la instalación de una poderosa industria en el sur y el este de la ciudad. De una situación económica reducida a la capitalidad administrativa y a las industrias urbanas auxiliares, en esos años Madrid se convirtió en la segunda aglomeración industrial, sólo detrás de Barcelona (Rodríguez, 2007: 96)

El aumento de empleos en la administración pública, transportes, comercio, etc., se unirá al ya mencionado desarrollo industrial. Sin embargo, una de las características más representativas de la estructura profesional de Madrid será, precisamente, la preponderancia que el servicio doméstico tendrá sobre el resto de empleos. Una demanda de actividad impulsada por las clases más acomodadas de la ciudad, que llegaban con el aumento de la centralidad administrativa y financiera de la capital. Las personas activas (mujeres fundamentalmente) en este sector de actividad se duplican de 1930 a 1970. Un fenómeno que se repetirá a partir de finales del siglo XX, siendo las mujeres extranjeras de países pobres las que “sustituyan” a las mujeres españoles en ese sector. Señalar que en el periodo que estamos tratando, el servicio doméstico tenía casi tantas empleadas como el comercio, la industria y el transporte juntos, obliga a relativizar la modernización de la estructura profesional madrileña. En 1970 la estructura socio-profesional de la ciudad de Madrid dibuja un diferencial muy señalado entre una masa de trabajadores asalariados y una pequeña élite patronal que no llega al 4%. Dentro de esa masa de asalariados, el servicio doméstico empleaba a muchas más personas (622.973 trabajadoras) que el sector industrial (430.632 trabajadores), con la consecuente división sexual del trabajo que implican ambas esferas de actividad. Una masa de trabajadores y trabajadoras que sufrirá con intensidad la crisis de los años ochenta, y también la de principios de los noventa (Díaz, 1992: Carmona, 2012). Dos momentos históricos que, junto a la crisis de 2007, suponen puntos de inflexión en la pérdida de poder adquisitivo de estas clases trabajadoras.

Gráfico 2a. Remuneraciones salariales en porcentaje del PIB.

Fuente: Contabilidad Nacional, INE.

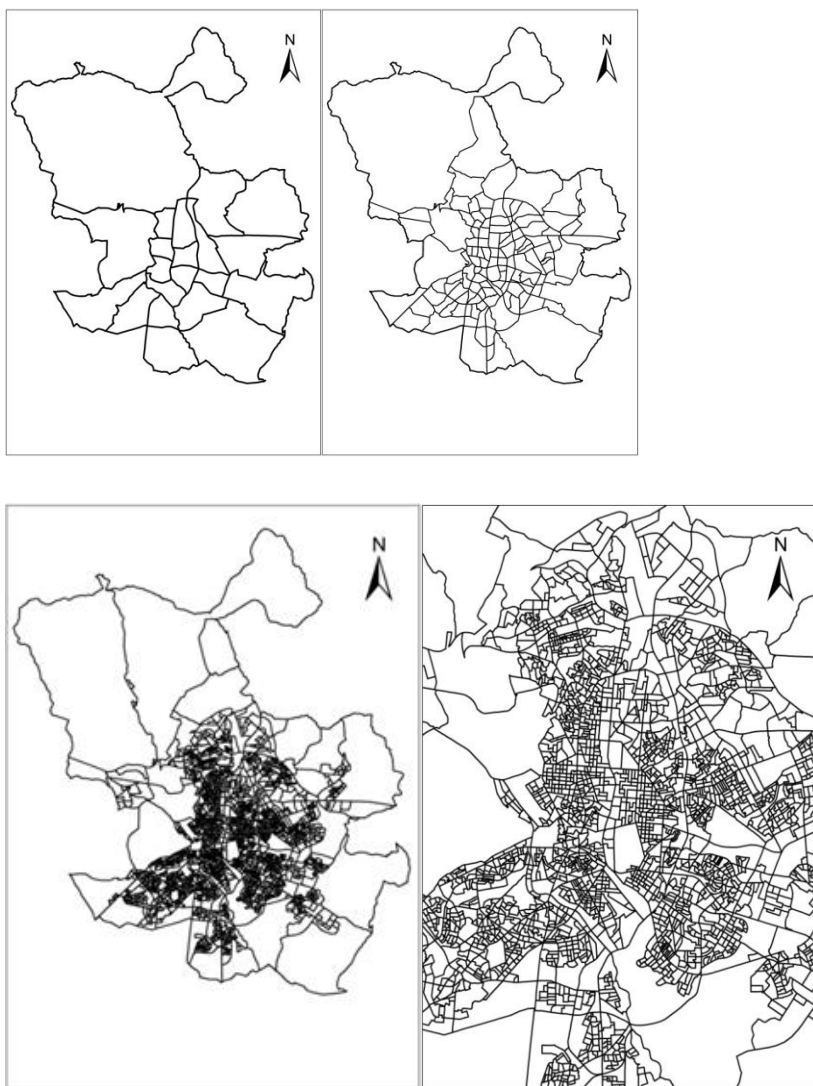
Treinta años después de ese impulso demográfico que irá definiendo socialmente a la ciudad, nada menos que 3.084.673 habitantes están empadronados. No obstante, Madrid había empezado a perder población por primera vez en un siglo: el de 1991 es el primer censo que registra un descenso de efectivos. A pesar de verse reducida su población, el número de hogares aumenta de 938.916 a 969.518, apuntando a una transformación de la composición de los hogares madrileños, siendo cada vez más las parejas sin hijos o monoparentales sobre el total. Además de esto, el desarrollo urbanístico metropolitano de las diferentes coronas, llevará a que muchas familias dejen los distritos de la ciudad para mudarse a las nuevas promociones inmobiliarias que, desde los años 80, empiezan a consolidarse alrededor de la ciudad.

A grandes rasgos, podemos afirmar que la mejora general en las condiciones de vida de los madrileños, influida por un avance sustancial en la medicina, la higiene pública, las condiciones de trabajo, y las protecciones sociales, es un hecho durante ese periodo. Se ha pasado de una esperanza de vida al nacer de 69 años (1960) a una de 83 años (2014), un significativo aumento en un periodo corto de tiempo, producto de cierto retraso respecto a otros países europeos en materia demográfica. La ciudad de Madrid se sitúa dentro de la Comunidad homónima, la tercera más poblada de Estado español, sólo por detrás de Andalucía y Cataluña. En el censo de 2011 se constata un aumento de su población (respecto al Censo de 2001) de un 18,4%, por encima de la media estatal (14,6%)⁵⁰. Viven actualmente⁵¹ 6.495.551 personas, de las cuales, 3.207.247 habitan en la ciudad de Madrid, que es el municipio que más ha visto crecer su población en términos absolutos (+259.922 habitantes) entre los censos. Es decir, el 49,38% de la población de la

⁵⁰ Censo de Población y Viviendas 2011.

⁵¹ Padrón Municipal 1 enero 2013.

Comunidad vive en el municipio madrileño, a lo que habría que sumar, a efectos prácticos (empleo, ocio, etc.), la población que vive en las antiguas ciudades dormitorio. Además de esto, muchas personas que viven en Segovia, Toledo o Guadalajara se desplazan diariamente a Madrid para trabajar o consumir, siendo esta última la provincia que más ha visto aumentar su población entre los dos censos, concretamente casi un 50%⁵². Esta es una de las razones por las que el modelo de la *ciudad-región* (Soja, 2008) está dejando obsoleta a la propia Área Metropolitana.



La sección censal tiene básicamente un carácter operativo y por lo tanto siempre ha de ser definida por tamaños más o menos fijos: el número de hojas que es capaz de repartir y recoger un agente en el tiempo de uno o dos meses, o el número de personas que pueden votar en una urna sin aglomeraciones en una jornada electoral⁵³.

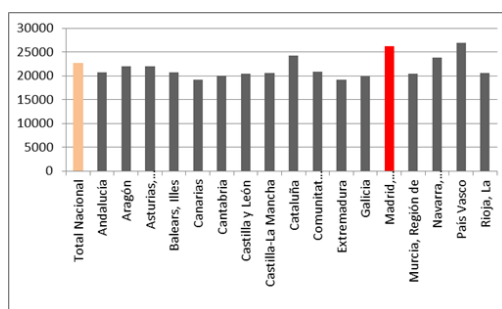
⁵² Censo de Población y Viviendas 2011.

⁵³ <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/clasificaciones/seccioncensal.htm>

¿Cómo dividir ese espacio para hacerlo gobernable? La administración local fracciona el territorio en diferentes *distritos*, formados de *barrios*, los cuales, a su vez, están compuestos de *secciones censales*, que son las unidades territoriales mínimas de gobierno y estadística. Actualmente la ciudad de Madrid está dividida en 21 distritos y 128 barrios, aunque no siempre ha sido así. El principal criterio de clasificación de las unidades mínimas de población es que sean espacios relativamente homogéneos en términos cuantitativos, con el objetivo de conseguir una mejor gestión de los servicios, entre ellos, el censo electoral o el de población y viviendas. Sin embargo, a pesar de ser cuantitativamente homogéneos, las secciones censales y los barrios que forman distan de ser socialmente semejantes, existiendo enormes diferencias en todas las dimensiones de la vida social. Con el fin de objetivar de alguna manera esta desigualdad social existente en Madrid, haremos un breve repaso por algunos indicadores que nos ayuden a realizar una “foto fija” de la urbe madrileña. De esta forma, las diferencias sociales por grupos de edad, de género, de procedencia o etnia, de clase, etc., que se plasman sobre el espacio urbano nos indicarán algunos patrones históricos en lo que a *producción del espacio* (Lefebvre, 2013) se refiere.

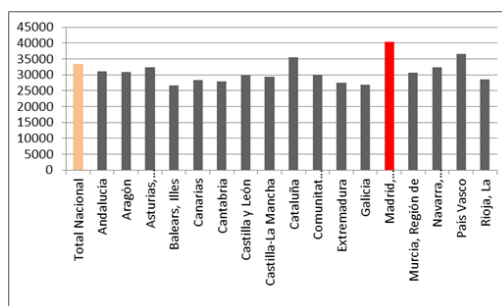
Uno de los primeros hechos que se ha venido constatando a lo largo de las últimas décadas, en cuanto a la riqueza producida en el país, es que, si bien los agentes políticos señalaban con frecuencia las bondades del *crecimiento del PIB*, el reparto de esa riqueza nunca ha sido equitativo (Colectivo IOE: Subirats, 2012). De esta manera, a pesar de que se “ganara” más, se producía a un reparto muy desigual de la misma. Incluso en los “años de bonanza” o de “vacas gordas”, cuando la *renta media* de la ciudad de Madrid experimentó un crecimiento importante, la desigualdad entre los diferentes estratos de renta fue aumentando progresivamente. Así, se ha ido haciendo patente la idea corroborada de que el crecimiento “por sí sólo” no conduce a sociedades más igualitarias, más bien todo lo contrario. De esta manera, sociedades más democráticas deberán, no sólo crecer económicamente, sino también repartir ese crecimiento *más socialmente*. En ese sentido, la Comunidad de Madrid no es muy democrática, ya que, a pesar de ser la segunda comunidad autónoma más rica del país, por detrás del País Vasco y por delante de Cataluña, cuando re-clasificamos los territorios según la desigualdad de renta, se coloca en una indiscutible primera posición. De la misma manera, durante los años de crecimiento económico, a medida que crecía la renta media de la ciudad de Madrid, aumentaba progresivamente la distancia entre el 10% de la población con menos renta y el 10% con mayor renta **(ver gráficos 193 y 194)**.

Gráfico 3a. Renta media por Comunidades Autónomas, 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Estructura Salarial. INE.

Gráfico 4a. Diferencia (en euros) entre el salario anual de p90 y p10 por Comunidades Autónomas, 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de estructura salarial. INE.

Ese crecimiento económico *tan socialmente desigual* tiene sus consecuencias (materiales y simbólicas) plasmadas en diferentes facetas y dimensiones de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Así, en la capital del reino se pueden diferenciar algunas condiciones objetivas que “colocan” a los individuos ante unas determinadas “oportunidades” existenciales. Es decir, una serie de ventajas o desventajas asociadas a la pertenencia a uno u otro grupo social. Unos grupos que se definen a partir de la correspondencia de una serie de condiciones compartidas que les colocan en una *posición* semejante entre *ellos* y diferente a los *demás*. Así, podemos empezar a entrever algunas de las “variables independientes” a través de las cuales se opera una diferenciación social (**ver gráficos 195-202**). Si observamos la desigualdad económica por grupos de edad, se advierte un gradiente ascendente con la misma, salvo en el grupo de las personas mayores, es decir, ese conjunto de población mayor de 65 años, en gran parte dependientes de las pensiones de jubilación. Si obviamos por un momento a los menores de 16 años por representatividad, se observa que el mayor escalón, esto es, la desigualdad más pronunciada, se

establece entre los jóvenes (16-29 años) y el resto de adultos⁵⁴. Una diferencia producto de la precarización de las condiciones laborales (Sola, 2013). Por género, ya sabemos que las mujeres reciben (de media) un 30% menos de salario que los hombres por el mismo trabajo realizado⁵⁵. Algo que se repite en la ciudad de Madrid⁵⁶, con un 31,5% de diferencia de salario entre hombres y mujeres. De la misma manera, otra “variable significativa” es el lugar de procedencia. Es decir, se consiguen más o mejores empleos y salarios dependiendo de la nacionalidad o lugar de nacimiento de la persona en cuestión. Así, en términos medios, una persona española tiene mejores condiciones laborales (y menor tasa de paro) que las personas extranjeras. Unas personas extranjeras a las que, necesariamente, hay que diferenciar. Al menos, entre las procedentes de Europa (Unión Europea) y las procedentes de continentes más pobres. Y es que la mayor brecha salarial se da entre los extranjeros de fuera de Europa y el resto⁵⁷.

Tenemos, por tanto, unas desigualdades según algunos grupos de edad que apuntan a una estructural diferenciación de las condiciones de movilidad social de tipo *generacional*. Una desigualdad estructurada por género aún más profunda que, a pesar de los “avances democráticos”, sigue ligada a una histórica *división sexual* del trabajo (Sassen, 2003; Fedirici, 2011). Y una desigualdad según la procedencia que apunta al diferencial Norte-Sur que divide el mundo de los ricos y el mundo de los pobres en el Planeta Tierra y que está detrás de los grandes procesos migratorios internacionales. Si en lugar de un atributo sociodemográfico utilizamos una variable socioeconómica como el “nivel de estudios”, las desigualdades “de grado” se ponen de relieve de una forma más que evidente entre los muy o poco cualificados. Así, se puede comprobar cómo las personas con estudios superiores prácticamente cobran el doble (de media) del salario de las personas con estudios primarios en Madrid. En este caso, existe un gradiente estructural entre esta forma de capital cultural y la forma de capital económico “salario”. Es decir, a medida que se tiene un mayor grado de formación, aumenta tendencialmente el salario percibido. Produciéndose la mayor desigualdad entre el grupo de universitarios y “el resto”.

Si en lugar de observar los estudios observamos el “tipo de hogar”, se vislumbran dos grandes conjuntos de población: los que tienen hijos y los que no tienen. Así, mientras que los mayores salarios se encuentran repartidos entre los núcleos familiares sin niños, los hogares con niños dependientes presentan una renta reducida prácticamente a la mitad. Una desigualdad económica

⁵⁴ 20minutos (29/02/2016).

⁵⁵ Eldiario (27/07/2016).

⁵⁶ CadenaSER (24/11/2016).

⁵⁷ <http://www.empleo.gob.es/es/estadisticas/resumenweb/RUD.pdf>

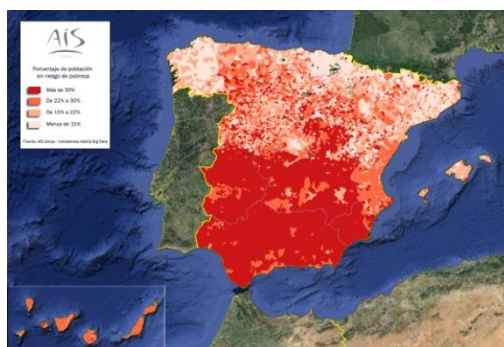
que apunta todo un universo de limitaciones y posibilidades en las familias madrileñas. Si observamos los gastos según los deciles de renta, podremos ver la enorme desigualdad a la hora de “afrontar gastos imprevistos” o de poder tener “vacaciones al menos una vez al año”. De la misma manera, y corroborando el estrecho vínculo entre las carencias económicas y cultural, se observa un diferencial importante a la hora de “poder permitirse...” según el nivel de estudios.

Si viajáramos a ciudades como París o Londres, y consultáramos el precio de la vivienda o el nivel de renta en unos barrios y otros, nos daríamos cuenta rápidamente de la fuerte segregación social existente entre un Oeste rico, donde se concentran numerosas oficinas, turistas, los mejores restaurantes, teatros y tiendas de la ciudad, y un Este notablemente más pobre, espacio de acogida de la inmigración económica, donde se concentran en mayor medida las clases trabajadoras y también un conjunto de problemas estructurales crónicos. Unas diferencias materiales (renta, viviendas, comercios, equipamientos, mobiliario, transporte, etc.) que tienen su correspondiente representación simbólica. Mientras que el Oeste rico es *cool*, el Este pobre es una zona donde, a partir de ciertas horas, mejor no adentrarse. Ese relato simbólico que acompaña a las desigualdades materiales no sólo se refiere al entorno físico de esos barrios, sino también y sobre todo, a las poblaciones que lo habitan. Así, es mejor no aventurarse por el Este de Londres, por si algún *cockney* la toma con nosotros. No es casualidad que esta zona de la ciudad fuera la elegida por *Jack el Destripador* para llevar a cabo sus asesinatos (Walkowitz, 1992). Si hacemos el mismo ejercicio en la ciudad de Madrid, veremos que, en lugar de haber seguido un patrón similar al de estas dos capitales europeas, su particular trayectoria histórica (junto a una topografía determinante) dibujará una segregación social entre un Norte acomodado y un Sur popular bastante pronunciada. Una diferenciación que tendrá, como en el caso de Londres o París, su propia representación simbólica entre un Norte más desarrollado y seguro, y un Sur donde se concentra la mayor parte de los “problemas urbanos”, entre ellos, los relacionados con la inseguridad ciudadana.

Al igual que ocurre en el Planeta Tierra, o sin ir tan lejos, en el propio Estado español, donde la riqueza parece tener una tendencia “intrínseca” a concentrarse en el Norte, mientras escasea en las zonas del Sur, en Madrid también se repite el patrón. Como en España, donde pasamos del 39% de personas en riesgo de pobreza en Sanlúcar de Barremeda (Cádiz), al 7% en municipios como Vitoria (País Vasco) o Pamplona (Navarra), si viajamos a lo largo de la Comunidad de Madrid de Noroeste a Sureste, comprobaremos la enorme desigualdad que existe en términos, no

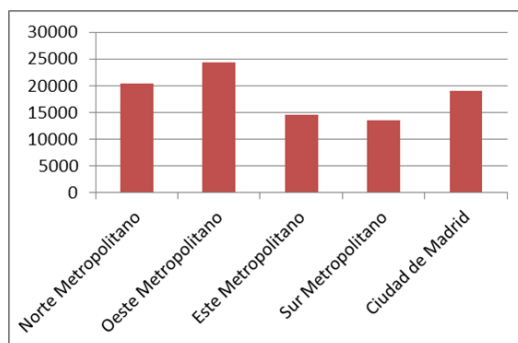
sólo económicos o culturales, sino también ecológicos, paisajísticos e higiénicos-sanitarios⁵⁸. Y de la misma manera que ha ocurrido en el Estado español, el aumento de la inseguridad social, antes y después de la llamada “crisis” de 2007 (Subirats, 2012: IOÉ, 2012), no hecho sino aumentar vertiginosamente la desigualdad en Madrid, tanto en la Comunidad como en la capital. Lo que ha provocado que la brecha socioterritorial se haya profundizado aún más, colocando a los diez municipios más ricos (Oeste y Norte) de la Comunidad a una mayor distancia de los municipios pobres (Este y Sur) de la misma⁵⁹.

Mapa 1a. Porcentaje de personas en riesgo de pobreza en España.



Fuente: <http://www.ais-int.com/el-riesgo-de-pobreza-en-espana-pueblo-a-pueblo/>

Gráfico 5a. Renta bruta disponible (euros) por zonas de la Comunidad de Madrid. 2009.



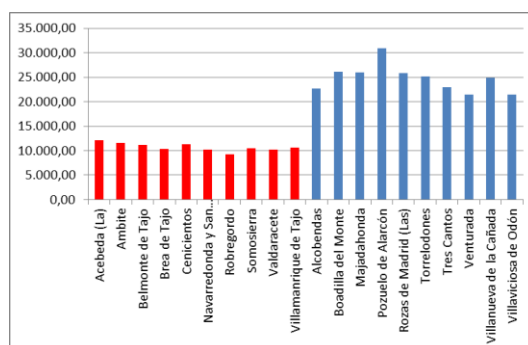
Fuente: Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

⁵⁸ Puede consultarse más información sobre la desigualdad ambiental o paisajística de la ciudad en: http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2010/01/17/131417

“Una geografía en la que el Norte y el Oeste, las grandes concentraciones suburbanas, disfrutaban todavía de un paisaje verde y un aire aparentemente sano (si bien ambos cada vez más degradados). Y una geografía en la que el Sur y el Este tendrán que conformarse con los paisajes industriales, tan familiares en su historia, así como con las nuevas infraestructuras de desecho del metabolismo urbano” (Observatorio Metropolitano, 2009: 65).

⁵⁹ *El País* (18/10/2015).

Gráfico 6a. Renta per cápita de los municipios de la Comunidad de Madrid: en rojo los 10 municipios con menos renta, y en azul los 10 municipios con más renta. 2009.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

La ciudad de Madrid lleva, desde mitad del siglo XIX, atravesada por una frontera socioespacial entre un Norte burgués-aristocrático, y un Sur obrero-popular que, a medida que ha ido avanzando el tiempo, se ha ido consolidando, llegándose a extender y transformarse en una frontera Noroeste-Sureste a partir del desarrollo metropolitano a mitad del siglo XX. Una frontera que divide a *dos Madrid* desiguales en términos económicos, culturales, sociales, políticos, y llegó un momento en que hasta futbolísticos (Caprarella, 1999). Hasta tal punto es conocida la desigualdad Norte-Sur de Madrid que se organizan carreras “populares” *North vs South* patrocinadas⁶⁰, mientras otras marcas de moda se promocionan *a través* de la misma⁶¹. Por supuesto, estamos hablando de forma heurística en base a ciertas tendencias sociohistóricas que, aún hoy, siguen dotando de sentido a la ciudad. Es decir, estamos llevando a cabo un ejercicio de abstracción necesario en toda reflexión sociológica con el fin de aprehender las lógicas de desigualdad y dominación social que definen Madrid, y condicionan los futuros desarrollos urbanos y urbanísticos de la ciudad. La desigual distribución de la renta en la ciudad de Madrid plasma sobre el espacio urbano un diferencial Noroeste-Sureste evidente fruto de un largo proceso de consolidación de las desigualdades socioespaciales. “El ensanchamiento cada vez mayor de la brecha que separa a la realidad del Norte de la del Sur está favoreciendo un creciente distanciamiento en la naturaleza de sus problemáticas territoriales” (Díaz, 1992: 524).

Pero, a la hora de elegir “unidad territorial” de comparación hay que extremar las precauciones, pues el “efecto media” tiene unos efectos perjudiciales para la observación de las desigualdades en la ciudad. Así, la mayor parte de los distritos “esconden” una enorme desigualdad interior que,

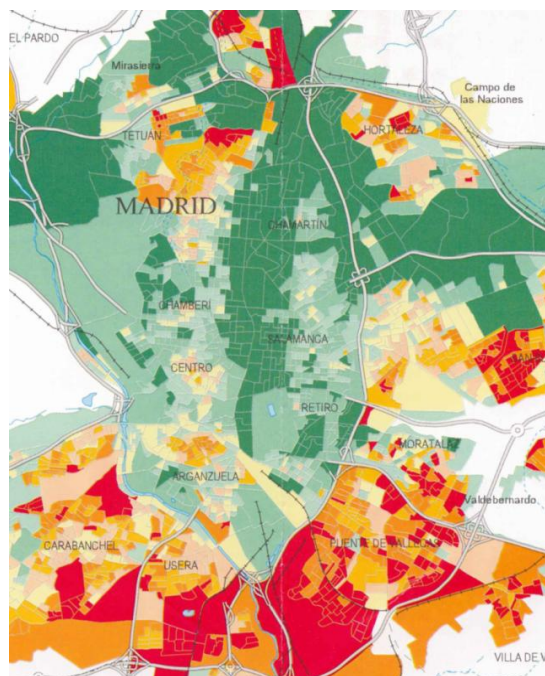
⁶⁰ <http://www.lacarrerademadrid.com/>

⁶¹ <https://mag.desigual.com/news/madrid-la-ciudad-mas-desigual/>

a través de indicadores como la “renta media” no se pueden conocer (ver tabla 3). Por este motivo, está mejor fundamentado social, histórica y estadísticamente la elección del “barrio”. En ese sentido, salvo algunos barrios del distrito de Tetuán y Hortaleza, lo cierto es que la mayor parte de los que se encuentran en las posiciones más altas en cuanto al nivel de renta se refiere, se encuentran en el Norte de la ciudad. Si usamos la renta media de la ciudad como divisoria, nos quedarían 56 barrios del Norte y Oeste situados por encima de la media de la ciudad, y 72 del Sur y Este, por debajo. Además, si comparamos el mapa de 1997 con el de 2012, se comprueba que no ha habido una gran transformación en cuanto a la desigualdad social, según el nivel de renta, entre un Norte de la ciudad “más rico” y un sur de la ciudad “más pobre”. Es decir, se mantiene toda una estructura *estructurante* (Bourdieu, 2012a) de desigualdad *territorializada* (Harvey, 1977) que, de alguna manera, define espacio-temporalmente a una de las ciudades más duales en términos sociales de toda Europa. Así, leyendo este titular sobre la desigualdad que “asola” Madrid (capital y región), bien podríamos creer que se escribió ayer. Sin embargo, es de 1983.

*La dialéctica de enfrentamiento norte-sur se reproduce en Madrid. El norte, residencial, dispone de todo tipo de dotaciones. En el sur, sin servicios comunitarios, se amontona la población*⁶².

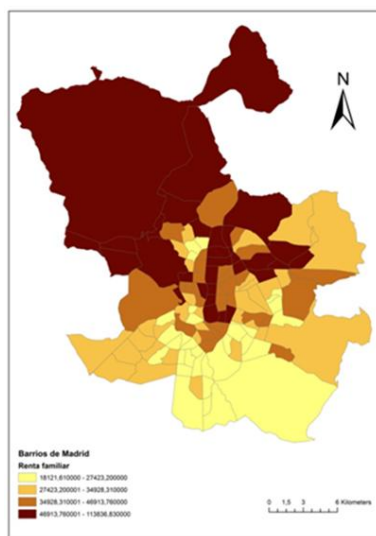
Mapa 2a. Renta familiar por secciones censales en la ciudad de Madrid, 1997.



Fuente: CAM, Consejería de Economía e innovación tecnológica, 1997.

⁶² *El País* (12/06/1983).

Mapa 3a: Renta familiar neta por barrios en la ciudad de Madrid, 2012.

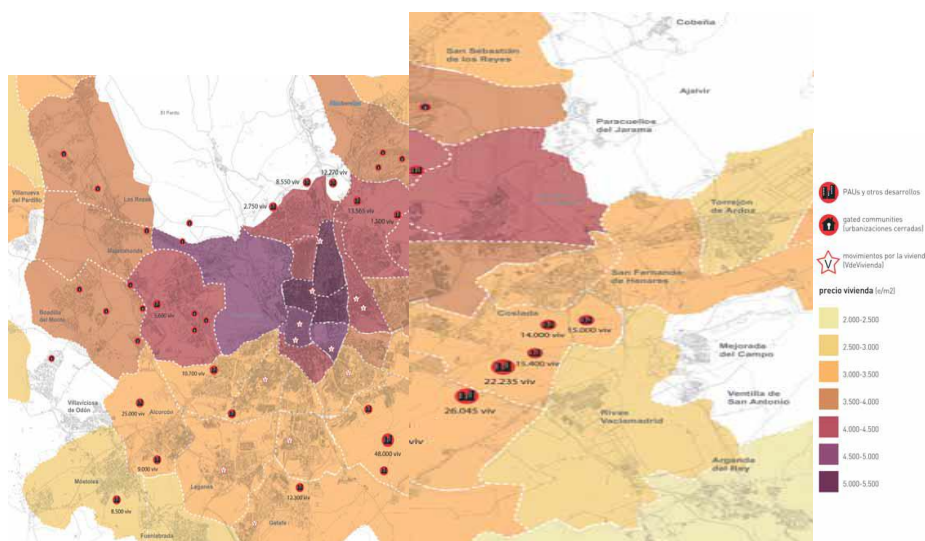


Fuente: Urban Audit 2012, INE.

La tozuda sedimentación de las diferencias sociales y económicas entre ambas partes de la ciudad invita a pensarlas como *dos ciudades dentro de una*, con todas sus particularidades y salvedades necesarias (**ver mapas 1-22**). A pesar de la bondad interesada con que se construyen algunos indicadores que maneja la administración local⁶³, lo cierto es que esa brecha no se redujo durante los años de crecimiento económico, sin embargo, sí está aumentando desde la crisis de 2007 (Leal y Domínguez, 2008). En ese sentido, el diferencial Noroeste-Sureste en términos de capital económico se plasma a través de las desigualdades en el precio de la vivienda o la superficie de la misma, en la distribución de las categorías profesionales, las tasas de paro o los desahucios⁶⁴, e incluso en la cantidad de vehículos por habitante o la tenencia de segundas propiedades (**ver gráfico 24**). Todo un conjunto de recursos que dibuja una estructura enormemente desigual de acumulación y escasez entre los barrios. La renta familiar disponible, el precio de la vivienda y el suelo, el tipo y calidad de los empleos, el número y tipo de vehículos, la disponibilidad de una segunda o incluso tercera vivienda donde extraer rentas, la posesión de bienes preciados y/o exclusivos, así como todo un conjunto de “herencias”, son sólo algunos indicadores que dibujan *dos Madrid* radicalmente diferentes sostenidos por toda una estructura desigual de oportunidades que se reproduce bajo las condiciones económicas y políticas actuales.

⁶³ Hacemos referencia al Índice Sintético de equilibrio-desequilibrio en la ciudad de Madrid. (Observatorio Económico del Ayuntamiento de Madrid, 2011)

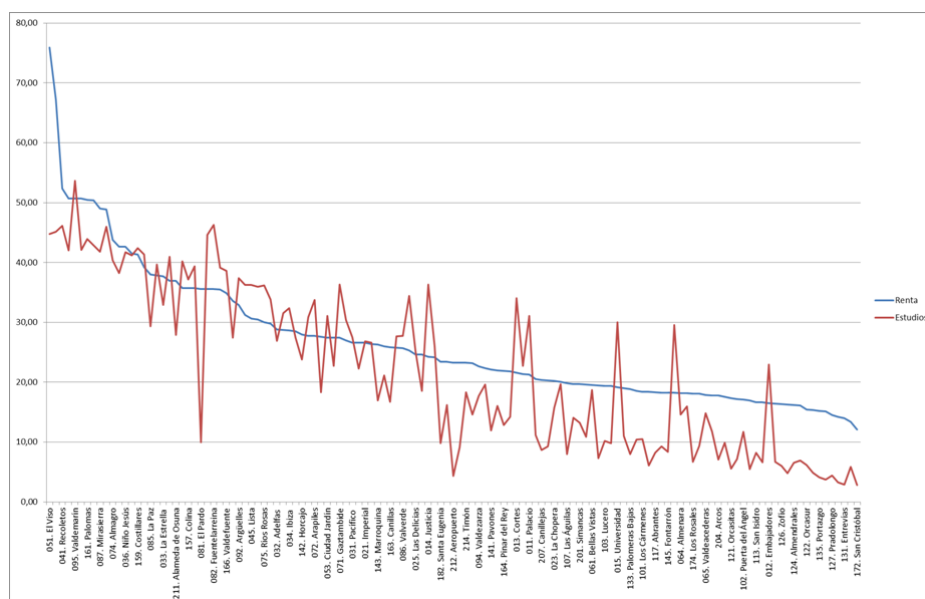
⁶⁴ Fuente: http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_desahucios

Mapa 4a: Precio de la vivienda (euros/m²) en la ciudad de Madrid.

Fuente: *Madrid: ¿La suma de todos?*, Observatorio Metropolitano.

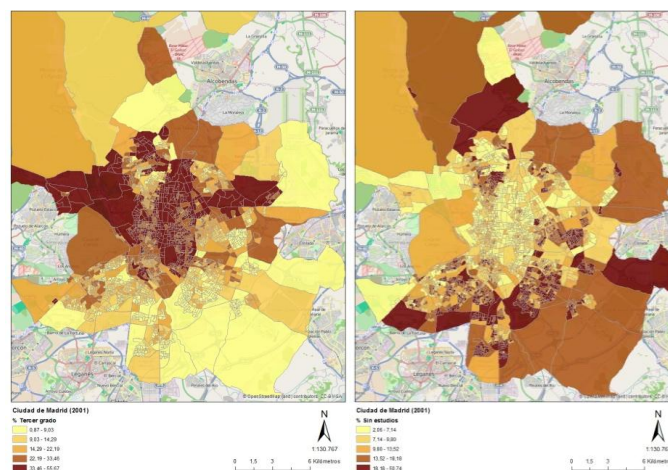
En cuanto al capital cultural se refiere, se puede proceder a una aproximación de su desigual distribución por el territorio de la ciudad de Madrid a través del nivel de estudios. De acuerdo con semejante distribución espacial de esta especie de capital, puede observarse con meridiana claridad cómo el patrón Noroeste-Sureste vuelve a repetirse, con algunos matices. Por ejemplo, hay barrios con un alto capital económico, pero que no revalidan su puesto en cuanto al capital cultural se refiere. De la misma forma, barrios con rentas medias y bajas escalan posiciones cuando se trata de medir el capital cultural. Para el primer caso, pueden observarse algunos barrios en los distritos de Moncloa o Fuencarral-El Pardo, mientras que para el segundo ejemplo, valdría con cualquiera de los barrios del Distrito Centro. No obstante, a pesar de esos casos, la mayor parte de los barrios con las rentas más altas también tienen los mayores porcentajes de personas con estudios superiores, mientras que los barrios con menor renta tienen más porcentaje de personas analfabetas y sin estudios. En el siguiente gráfico se puede apreciar la tendencia, destacando algunas puntas del gráfico, como las que aparecen a la derecha, que muestran la posición de los barrios “gentrificados” del centro de la ciudad, con un sobredimensionado capital cultural concentrado en sus calles. Por la izquierda, destacan algunos barrios de las afueras de la ciudad, en los que su reducida población residente distorsiona los resultados, como el Pardo (2.000 habitantes). Sea como fuere, es evidente el diferencial territorializado entre el Noroeste y el Sureste, también en términos de capital cultural.

Gráfico 7a: Barrios de la ciudad de Madrid ordenados de izquierda a derecha, de mayor a menor renta familiar disponible, y con el porcentaje de personas licenciadas y doctores como aproximación al capital cultural.



Fuente: Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid, Urban Audit, INE.

Mapas 5a y 6a: Distribución territorial (por secciones censales) de las personas con el tercer grado (izq) y las personas sin estudios (dcha).

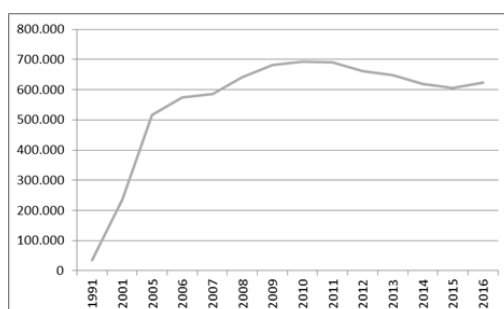


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

La ciudad *global* (Sassen, 1999) de Madrid se ha convertido en uno de los polos de atracción de trabajadores, un verdadero espacio de acogida de flujos internacionales de población extranjera. Es la que hemos denominado “gran tercera ola migratoria”. Mientras que las dos anteriores olas migratorias se nutrieron de migrantes del interior del Estado, llegando los extranjeros apenas a un

2%, y siendo casi todos ellos de clases media y alta, a tenor de los distritos donde habitaban (Buenavista, Congreso...), en esta tercera ola será la población trabajadora extranjera la que marque la diferencia. El número de extranjeros que actualmente residen en la capital ha experimentado un aumento del 158,2% (366.096 personas extranjeras más que en 2001). De menos de 200.000 migrantes en 1999 a los más de 1.000.000 en 2012, supone un proceso muy concentrado en el tiempo, con sus consecuencias espaciales. Madrid es la segunda comunidad del Estado español con mayor porcentaje de extranjeros (18%), después de Cataluña (21,5%).

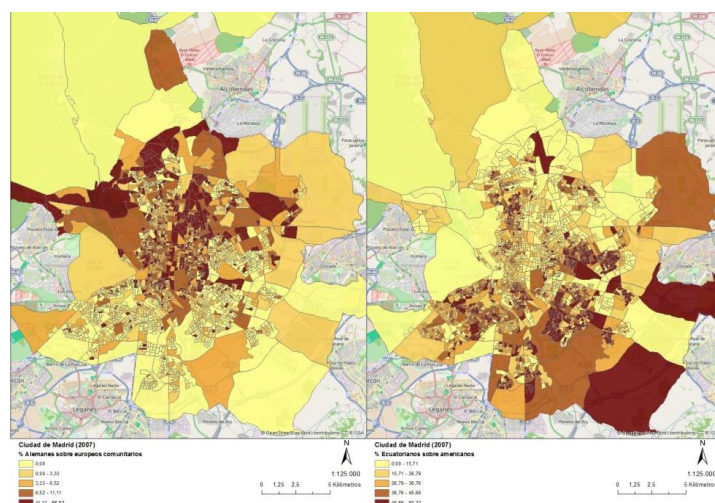
Gráfico 8a. Evolución de la población extranjera en la ciudad de Madrid.



Fuente: INE.

Descendiendo a nivel de barrio, las diferencias en cuanto a la presencia de población extranjera son notables. De los 128 barrios de Madrid, 30 concentran casi el 50% de la población inmigrante. Frente a estos, existe un grupo de 30 barrios que tienen el menor número de extranjeros, en el cual tan sólo se encuentra un 4,5% de dicha población. No obstante, siempre es necesario introducir una diferenciación interna al conjunto de “extranjeros”, ya que las trayectorias y condiciones sociales de los migrantes de unas y otras zonas del mundo son muy diferentes. Con tan sólo introducir esa dimensión, se dibuja de nuevo una frontera que divide a Madrid en una parte Noroeste, con una mayor presencia de población extranjera procedente de países europeos y otros países ricos, y una zona Sureste, donde se concentran en mayor medida las poblaciones procedentes de Latinoamérica y países africanos y asiáticos. En los mapas vemos con claridad cómo los extranjeros alemanes están en mayor medida concentrados en la zona Norte de la ciudad, mientras que los ecuatorianos lo están en la zona Sur, territorializándose dos tipos de trayectorias migratorias estrechamente vinculadas a unas muy desiguales posiciones de étnica, género y clase. A medida que la ciudad de Madrid crecía en términos económicos y demográficos, también han crecido los procesos de segregación social, en cuanto a la edad, la etnia y la clase social (Leal y Domínguez, 2008).

Mapas 7a y 8a: Porcentaje de alemanes sobre europeos (izq) y porcentaje de ecuatorianos sobre americanos (dcha) por secciones censales en la ciudad de Madrid, 2007.



Fuente: Padrón municipal de Madrid 2013.

A pesar de nuestra insistencia en señalar la existencia objetiva de esos *dos Madrid*, lo cierto es que no es la única clasificación territorial que puede hacerse de la ciudad. Y es que, usando otro tipo de indicadores o variables, otro tipo de segregación se establece en la capital de reino. Aunque tan sólo sea como contrapunto a la segregación NO-SE, puede ayudar a ver *otras posibles ciudades* que viven dentro de ésta. Así, por ejemplo, si observamos la distribución territorial por la ciudad de Madrid de los diferentes equipamientos públicos y privados, así como de otro tipo de locales, diferentes mapas se muestran ante nosotros. Mientras que los equipamientos de salud sí que se concentran en mayor medida en la zona Norte y Oeste de la ciudad, los locales industriales tienen una localización eminentemente *periférica*, mientras que la mayor parte de las oficinas se localizan en la almendra central. De la misma manera, si observamos la distribución de las familias con hijos y sin ellos o la distribución espacial de los grandes grupos de edad, un diferencial centro-periferia se descubre. Sin embargo, en cuanto introducimos dimensiones fundamentales de *clase*, la frontera NO-SE aparece con toda la consistencia sociohistórica que la ha ido alimentando.

Así, por ejemplo, mientras que los trabajadores de la industria, o la construcción, se concentran en mayor medida en los barrios de Sur y Este de la ciudad (Villaverde, Vallecas, San Blas, etc.), aquellos barrios con una mayor presencia de migrantes pobres, en el Norte y Oeste se concentran en mucha mayor medida, tanto los directores de empresa como los técnicos y profesionales de mayor cualificación. Barrios donde se concentra otro tipo de migrante procedente de los países ricos del Norte. Además de los tipos de trabajo que se desempeña en una y otra zona de la ciudad

en mayor medida que otros, destaca la enorme desigualdad en términos de condiciones de los mismos. Una segregación que conlleva que, mientras los contratos fijos sean la norma en la zona del Norte y Oeste de la ciudad, los temporales sean los que abundan para los trabajadores del Sur y Este de la misma. Y es que toda una trayectoria histórica de *impronta de clase* sobre el espacio urbano (Halbwachs, 2008) ha conducido a una sedimentación de diferentes capitales (económicos, sociales, culturales, políticos, etc.) en una ciudad socialmente segregada. Así, por ejemplo, no es casualidad que las personas mayores nacidas en Andalucía o Extremadura se concentren en mayor medida en los barrios del Sur, pues fueron ellos quienes lucharon por la dignificación de los mismos (Castells, 1977; Quintana y Sánchez, 2008), mientras que las personas mayores valencianas, vascas o catalanas, lo estén en las zonas del Norte y Oeste de la ciudad. Ni tampoco que las viviendas más espaciales y con mejores condiciones higiénico-sanitarias se encuentren en esa zona, mientras que el hacinamiento en viviendas de menos de 30 metros cuadrados sea la nota dominante de los centros *gentrificados* (Smith, 2012), y las viviendas-producto de las grandes operaciones urbanísticas del franquismo, frutos de la peor de las especulaciones, se encuentren al Sur y Este de la capital **(ver mapas 1-22)**.

Uno de los indicadores sociales que mejor sintetiza la desigualdad social entre diferentes colectividades humanas, y que ya ha sido mencionado, es la esperanza de vida al nacer. En conjunto, la ciudad de Madrid tiene una esperanza de vida mayor (81,3) que la media española (79,7). No obstante, tampoco la esperanza de vida se reparte de forma democrática entre las diferentes zonas de la ciudad. Los distritos con mayor esperanza de vida son los de Salamanca, Fuencarral-El Pardo, Arganzuela, Chamberí, Latina y Chamartín. Mientras que los distritos con menor esperanza de vida son Villa de Vallecas, Centro, Usera, Puente de Vallecas y Vicálvaro⁶⁵. Si salvamos los casos de Arganzuela y Moncloa-Aravaca, el patrón Noroeste-Sureste se aprecia claramente, existiendo una diferencia de hasta casi 4 años de esperanza de vida entre unos distritos y otros. Sin embargo, en el interior de la ciudad las diferencias son tan importantes como la que existen entre países o continentes. Precisamente por esto hay que descender al nivel de barrio para des-velar lo que la media estadística esconde en los distritos **(ver gráfico 57)**.

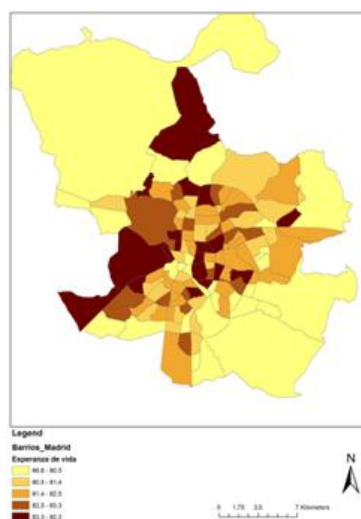
En 2007, un estudio de la Sociedad Española de Epidemiología mostraba que las diferencias sociespaciales en la ciudad de Madrid respecto a la esperanza de vida. En dicho estudio, al comparar a un hombre del barrio de Salamanca y otro del barrio de San Fermín, en el distrito de

⁶⁵ Estudio de Salud de la ciudad de Madrid. Accesible

en: <http://www.madridsalud.es/publicaciones/OtrasPublicaciones/EstudioSaludCiudadMadrid.pdf>

Orcasur, se apuntaba cómo el primero, que viviría “casi 80 años (78,9), compite con sus congéneres japoneses o suizos para situarse entre los más longevos del mundo. El de Orcasur, cuya esperanza de vida es de 71,3, se encuentra en los niveles de México o El Salvador, sobre el número 50 en la lista por países de la ONU”. En el estudio, además, se indicaba la “estrecha relación que une la esperanza de vida en cada barrio o distrito con variables socioeconómicas como la renta, el empleo o la formación”⁶⁶. De esta manera, parecería que crecer en unos u otros barrios de la ciudad condiciona toda una serie de procesos que afectan a la propia esperanza de vida de sus habitantes, volviéndose objetivamente más peligroso (hasta 7 años de diferencia) hacerlo en los barrios del Sureste madrileño, donde se concentran más factores estructurales de desventaja social. Cuando se analiza la distribución de uno de los cánceres más comunes como el de tráquea, bronquios o pulmón, causante principal de la mortalidad masculina, tampoco sorprende que sea en los barrios del Sur y Este donde se concentren en una mayor medida. Así, se va dibujando una desigual esperanza de vida que, en cierto sentido, puede ser entendida como uno de los indicadores que sintetizan toda una serie de condiciones enormemente desiguales de vida.

Mapa 9a. Esperanza de vida por barrios en la ciudad de Madrid.



Fuente: <https://saludpublicayotrasdudas.wordpress.com/2015/11/01/desigualdades-en-esperanza-de-vida-entre-barrios-de-madrid/>

Una esperanza de vida muy desigual entre barrios que, sin embargo, no hay que apresurarse en concluir en relación a la existencia de “barrios *insanos* o *contagiosos*”, ya que el principal riesgo

⁶⁶ *El País* (05/12/2007).

ambiental en una ciudad sin apenas industria como Madrid lo supone la contaminación atmosférica y el ruido (Beck, 1998). Producidos por un omnipresente tráfico rodado en la ciudad, bastante democrático en términos espaciales. Tampoco significa que no haya centros de salud en los barrios con menor esperanza de vida. Lo que sí que mide es que los individuos no escogen libremente el lugar de residencia, estando esta elección fuertemente condicionada por la posición social de éstos. De esta manera, los mapas que hemos ido produciendo a partir de diferentes indicadores, especialmente este último sobre la esperanza de vida al nacer, más que reflejar una diferencial atención sanitaria o una mayor contaminación ambiental en algunas zonas, lo que hacen es dibujar un mapa de unas muy desiguales condiciones sociales de vida que, están en la propia raíz de esa enorme desigualdad de *condiciones*. Por lo tanto, más allá de las variables independientes, se va perfilando la *clase social* como la categoría más pertinente para el análisis (Crompton, 1999). Así, esa dualización social entre una exclusiva *global class*⁶⁷ y un masivo *servoproletariado*⁶⁸ feminizado, joven y migrante, se incorpora a la anterior estructura social, completándola. Una estructura social que se re-traduce, a través de diferentes mecanismos (económicos, culturales, simbólicos, etc.) en el territorio urbano madrileño a través de una profunda segregación social, económica, cultural y hasta política (Ruiz, 2015). De esta manera, a la decimonónica segregación de la ciudad y la Comunidad de Madrid en un Norte rico y un Sur pobre, habría que añadirle, a partir de los años ochenta, un profundo proceso de suburbanización que, a partir de las nuevas líneas de estratificación social ligadas a la globalización económica y financiera de la economía madrileña, va a profundizar dicha segregación siguiendo un patrón Noroeste-Sureste, “ampliando el margen de ventaja del Norte sobre el Sur” (Rodríguez, 2007: 141).

En la ciudad de Madrid, los barrios con una esperanza de vida por debajo de la media de la ciudad coinciden con aquellos en los que se concentra una mayor inseguridad social, es decir, una mayor privación de protecciones sociales y recursos básicos. No es una casualidad espacial, sino

⁶⁷ “Su carácter específico estaría menos ligado a la propiedad de los medios de producción, como a su poder específico en las estructuras empresariales, esto es, a su capacidad de tomar o influir en la toma de decisiones estratégicas de las empresas (...) Por lo tanto, la principal línea de estratificación de la *global class* se sitúa entre el estrato directivo del sector multinacional y los profesionales de alta remuneración y cualificación de los servicios avanzados a la producción” (Rodríguez, 2007: 113).

⁶⁸ “Este componente social comprende a la inmensa mayoría de trabajadores descualificados y poco cualificados de la economía de servicios. Ocupados en las actividades de comercio, hostelería, empleo doméstico, servicios personales, limpieza, mantenimiento de edificios y seguridad, pero también importantes estratos del empleo administrativo de las empresas, esta nueva fuerza de trabajo es la nueva especie invasiva de la economía metropolitana, Funcionalmente subsidiaria de los sectores centrales, el servo proletariado podría ser representado como una enorme clase de servicios que a escala mastodóntica reproduciría las viejas economías suntuarias de las economías nobiliarias” (Rodríguez, 2007: 116).

más bien una *causalidad social*, que los vecinos de los barrios del Sureste sean los que menor esperanza de vida tienen al nacer de toda la capital. Una desigualdad de condiciones de vida que tiene su correspondiente *geografía moral* a partir de la cual se (re)producen socialmente los barrios “poco recomendables”. Es decir, aquellas zonas de la ciudad en las que existe cierto consenso, algunas veces sostenido incluso por quienes allí habitan, en torno a la marginalidad y/o peligrosidad de sus gentes y sus calles. Es entonces cuando *el barrio* se muestra como el mejor indicador territorial del capital social acumulado. “La global class y las familias de rentas más altas buscan espacios exclusivos, que se distingan de la gran mancha homogénea de las urbanizaciones unifamiliares y que, al mismo tiempo, estén bien defendidos de cualquier amenaza externa” (Rodríguez, 2007: 145). De esta manera, la frontera que divide esos *dos Madrid* desde el siglo XIX se ha visto reforzada durante el siglo XX (migración del campo a la ciudad), y también a partir de principios del siglo XXI (migración internacional desde países pobres), reforzando, al mismo tiempo, la división entre los *malos* y *buenos* barrios.

“Territorio Comanche para la policía”: los barrios “peligrosos” de Madrid.

Es posible pertenecer a la clase social alta y ser, a la vez, una persona insegura, o, por el contrario, pertenecer a una clase social baja y tener plena confianza en uno mismo, pero, en general, cuanto más alto se está en la escala social más parece ayudarnos el mundo a alejar la sensación de inseguridad (Wilkinson y Pickett, 2009: 59).

“Madrid es una ciudad segura”⁶⁹, con estas palabras, la ex-alcaldesa Ana Botella afirmaba orgullosa el descenso porcentual de la criminalidad en 5 puntos de 2010 a 2012 citando el programa *Madrid Seguro*, que llevaba más de 9 años en funcionamiento en la capital, y cuya partida presupuestaria estaba por encima de otros muchos proyectos de la ciudad⁷⁰. Además, Madrid es la segunda ciudad europea “más segura”, tan sólo por detrás de Copenhague, algo que se refleja en que un 73% de los madrileños manifiestan sentirse “muy” o “bastante” seguros en la ciudad⁷¹. No obstante, la cosa parece que no está tan clara cuando uno visita diferentes medios de comunicación y trata de contrastar las palabras de la alcaldesa o las del estudio europeo. Y es que, si hay algún campo social en el que existan contradicciones de todo tipo y dimensión, ese es el campo securitario. De esta manera, mientras encontramos “buenas” noticias que nos hablan de lo

⁶⁹ *Madridiario* (21/08/2013).

⁷⁰ Presupuestos Municipales de la Ciudad de Madrid, 2011.

⁷¹ Eurostat.

segura que es la ciudad de Madrid, especialmente para los turistas e inversores⁷², alcanzando niveles de criminalidad de hace 12 años⁷³, también podemos ver (el mismo año e incluso el mismo mes) noticias que nos hablan acerca de que “cada media hora se roba en una vivienda en Madrid”⁷⁴, que “se producen más de 145 robos con fuerza al día”⁷⁵, que se cometen muchos homicidios⁷⁶, una ciudad donde “operan diariamente mil carteristas”⁷⁷. Sin embargo, observamos claras posiciones editoriales de diferentes medios cuando alguna de esas contradicciones “salta por los aires”⁷⁸, algo que señala el carácter político del *habla del crimen*, y la necesidad de diferenciar posiciones en torno a los “problemas de seguridad” en la ciudad.

La seguridad ciudadana es una rama primordial de gobierno. La Comunidad Autónoma de Madrid tiene una serie de consejos de seguridad para los ciudadanos de la misma con el fin de hacerles partícipes de *su seguridad* (ver documento 5). El que fuera presidente de la CAM, exigía en 2008 al gobierno central toda una batería de medidas que *acabasen* con la inseguridad ciudadana de la región, entre las que contaba el aumento exponencial de la plantilla policial, así como de equipamientos y comisarías⁷⁹. Unas cifras de criminalidad que han sido campo de batalla de diferentes gobiernos estatales y también regionales. Y es que, como explicaba el que fuera consejero de Interior (hoy preso por corrupción) Francisco Granados, en 2008: “la delincuencia es creciente, y quizá es por eso que la Delegación del Gobierno no quiere hacer públicos sus datos”. Unos datos que, además, se tachaban de “manipulados”⁸⁰. Toda una campaña de acoso y derribo en torno a la cuestión de la seguridad ciudadana que llevó al principal partido de la oposición entonces (PP) a “fabricar” un video donde se atribuían hechos al gobierno del PSOE que sucedieron cuando gobernaba el propio PP, con el fin de mostrar que un gobierno socialista conduce a un aumento de la inseguridad⁸¹. No obstante, en la ciudad de Madrid, el entonces alcalde Gallardón trataba de evitar el tema, argumentando que no beneficia nada al crecimiento económico que se hable de inseguridad ciudadana⁸². En la ciudad donde nació el 15M con una mayor fuerza, algunos medios se extrañaban al ver unas cifras de criminalidad que no

⁷² ABC (22/08/2013).

⁷³ ElPaís (04/02/2015).

⁷⁴ ElMundo (14/05/2014).

⁷⁵ ABC (09/05/2015).

⁷⁶ Madriddiario (18/08/2014).

⁷⁷ Madridpress (17/04/2013).

⁷⁸ Diagonal (02/06/2011).

⁷⁹ Madriddiario (10/01/2008).

⁸⁰ Madriddiario (13/02/2008).

⁸¹ Cadena Ser (07/11/2006).

⁸² Madriddiario (15/01/2005).

aumentaban “a pesar” de la conflictividad social que se materializó en diferentes ocasiones, especialmente durante los años 2012 y 2013⁸³. En fin, en una ciudad donde desciende un 24% “la delincuencia”⁸⁴, pero al mismo tiempo se subraya que hay “zonas calientes donde bandas de inmigrantes roban a diario”⁸⁵, llegando a tildar de “Bronx madrileño” a alguno de sus barrios⁸⁶. Una ciudad que, junto a Barcelona, concentra la mitad del crimen organizado y que, junto a Valencia, ha concentrado una de las mayores redes de corrupción del país⁸⁷. Las cifras de criminalidad, tanto en la comunidad como en la capital, han sido uno de los “arietes” políticos más usados. Y precisamente por ello, se guardan con tanto celo por parte de las administraciones competentes, siendo una de las materias menos transparente. Así, por ejemplo, la Policía Municipal (la única que ofrece la información públicamente) no ofrece la información sobre criminalidad por “barrios”, sino por “distritos” (ver tabla 4).

A partir de la información estadística a la que hemos podido tener acceso podemos confirmar, con los datos de la Policía Municipal de Madrid en la mano, que la tasa de criminalidad lleva una tendencia descendente desde el año 2007. Por su parte, la criminalidad registrada por la Policía Nacional, hay que diferenciarla según la naturaleza de la infracción, ya sean faltas o delitos. Así, como vemos en la gráfica, si bien ambos tipos de infracciones han ido aumentando a lo largo de los noventa, a partir del año 2000 se produce una clara disociación entre ambas. Mientras que las faltas han seguido creciendo a partir de entonces, los delitos, por el contrario, han seguido una relativa tendencia descendente. A pesar de todo esto, y en sintonía con lo que ha ocurrido en el resto del país, mientras que la tasa de criminalidad ha ido descendiendo, la tasa de encarcelamiento no ha hecho más que aumentar. Todo parecería apuntar a que la lógica de la posible explicación de ese aumento de presos, al igual que la evolución de la inseguridad, no está en la criminalidad registrada por la policía (Jiménez, 2013; González, 2014).

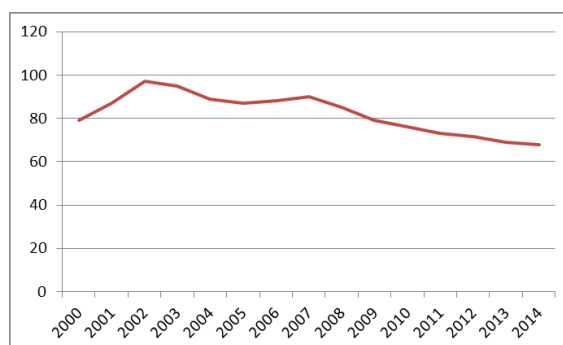
⁸³ *Elmundo* (09/04/2013).

⁸⁴ *Madridiario* (21/08/2013).

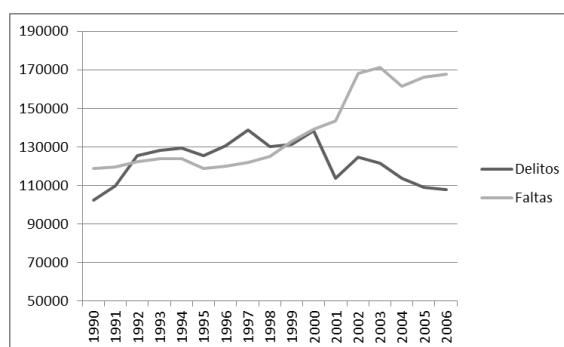
⁸⁵ *ABC* (26/12/2013).

⁸⁶ *ABC* (28/01/2013).

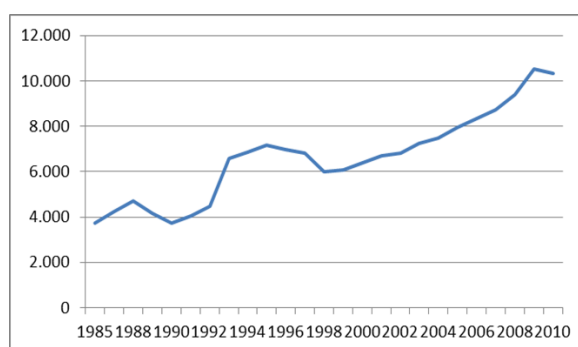
⁸⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_P%C3%BAnica

Gráfico 9a: Tasa de criminalidad x 1.000 habitantes en la ciudad de Madrid. PMM.

Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Gráfico 10a: Delitos y faltas registrados por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en Madrid (1990-2006).

Fuente: Delegación del Gobierno en Madrid.

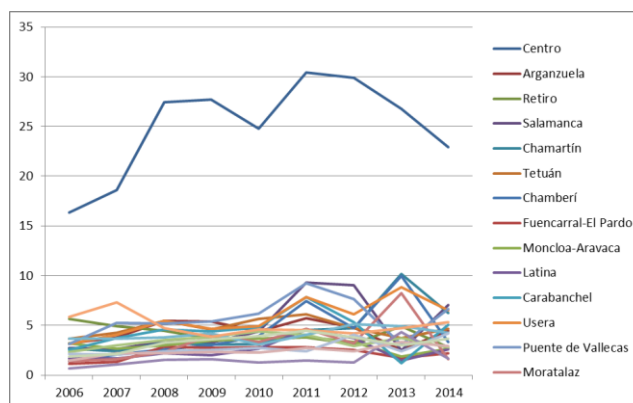
Gráfico 11a: Evolución del número de personas presas en la CAM.

Fuente: Estadísticas Penitenciarias. Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Ministerio del Interior.

Una vez conocida la evolución de la criminalidad en la ciudad de Madrid como conjunto, el siguiente paso es comprobar cómo se ha distribuido territorialmente, es decir, cómo ha sido la evolución de la delincuencia registrada (producida) por los efectivos de policía a partir de las divisiones administrativas establecidas. Al intentar conocer “la delincuencia” *por barrios* nos

encontramos con el primer problema: no nos quieren dar la información (**ver documentos 2 y 3**). Ni la Policía Municipal de Madrid (en adelante PMM), ni el Cuerpo Nacional de Policía destinado en Madrid, aun teniendo la información desagregada, nos han facilitado la misma (Aebi, 2010). Por tanto, no podemos conocerla. Sin embargo, la Policía Municipal sí publica las estadísticas criminales y administrativas por *distritos*. Aunque es una unidad territorial mayor, y esto conlleva serios problemas de homogeneización de situaciones y condiciones muy desiguales, es la única información disponible. A pesar de ser una unidad más agregada, el Cuerpo Nacional de Policía no ha querido facilitarnos los datos de criminalidad por distritos. De hecho, la única información a la que hemos podido tener acceso sobre la criminalidad en Madrid registrada por la Policía Nacional ha sido gracias al favor de los comisarios de los distritos de Centro y Salamanca. De esta manera, tan sólo contamos con los datos de “la delincuencia” por distritos, en el caso de la PMM, y para los distritos de Salamanca y Centro, en el caso del CNP. Empecemos comentando brevemente la diferenciación y evolución de la criminalidad por distritos ofrecida por la PMM.

Gráfico 12a. Evolución de las intervenciones de la Policía Municipal de Madrid por distritos (2006-2014).

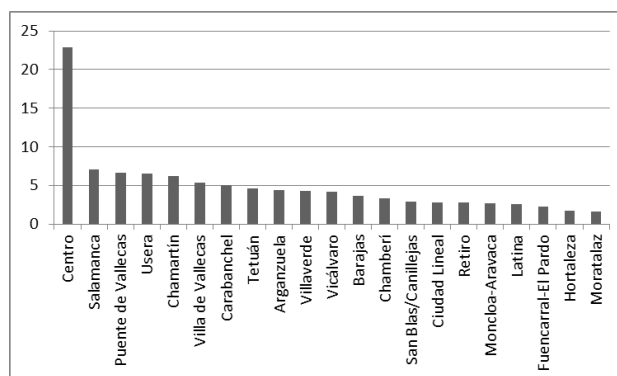


Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Como es evidente, el distrito Centro es el que mayor número de intervenciones tiene, con una amplísima diferencia del resto de distritos de la ciudad. Así, casi el 20% de las intervenciones de la PMM en la ciudad de Madrid se producen en esta zona. No es difícil de deducir que en las zonas céntricas de las grandes ciudades, donde se acumula la mayor parte de la población, las actividades, los comercios, locales, fiestas, y zonas de ocio, además de los principales hoteles de la ciudad, se *produzca* una mayor actividad policial. Una mayor presencia y actividad policial que también contribuye a que las tasas de criminalidad del centro sean mayores (**ver gráficos 179 y 8a**). Una tasa de actividad policial que quintuplica la de un distrito anexo como Arganzuela o

Retiro. Con el fin de seguir con la lógica socialmente segregativa NO-SE, se hace oportuno escoger algunos distritos del Norte, y otros del Sur. Así, observando la evolución de las intervenciones policiales en los distritos de Salamanca, Chamartín y Chamberí, tres de los distritos más ricos, y en los distritos más humildes de Carabanchel, Puente de Vallecas y Villaverde, lo primero que salta a la vista es la enorme variabilidad de las intervenciones según el tiempo y el espacio, es decir, el año y el distrito. Sin embargo, se puede aprehender cierta lógica de crecimiento de las intervenciones policiales en *todos* los distritos, salvo Villaverde, de 2006 a 2010. Es el año 2011 cuando se produce una inflexión profunda en la mayoría de distritos, salvo Chamartín y Villaverde, hacia el descenso brusco de las mismas. No obstante, es un descenso que en los distritos de Chamberí y Chamartín dura poco, pues en 2013 registran los mayores índices de intervenciones policiales entre los distritos comparados. Sin embargo, el año siguiente caen las mismas de forma importante, mientras que aumenta, también de forma importante, las intervenciones en los distritos de Salamanca, Puente Vallecas y Chamberí. Es decir, no se puede establecer un patrón claro, con los datos en la mano, acerca de un diferencial Norte-Sur en cuanto a las intervenciones de la PMM se refiere. Así, el año 2014, después del distrito Centro, el que más actuaciones policiales registra es el distrito de Salamanca. Desgranaremos los datos ofrecidos por las comisarías de estos dos distritos en un capítulo posterior de este trabajo.

Gráfico 13a: Tasa de intervenciones de la PMM por distritos en la ciudad de Madrid el año 2014.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Aunque ciertamente se nos antoja muy insuficiente nuestro acercamiento a la realidad criminológica de la ciudad de Madrid, por la escasez de transparencia de algunos organismos e

instituciones públicas⁸⁸, hay investigadores que sí han podido tener acceso a los datos delincuenciales de la ciudad desagregados por barrios, e incluso por secciones censales. De hecho, como parte del *Proyecto Madrid Seguro*⁸⁹, aprobado en 2003 y desarrollado a partir de 2007, se llevó a cabo un trabajo de geolocalización de los delitos con el fin de “optimizar los servicios policiales en la ciudad”, a través de la visualización de las “zonas calientes”. Este trabajo, dependiente del desaparecido *Observatorio de la Seguridad*⁹⁰, forma parte de todo un proyecto de re-estructuración del modelo policial en la ciudad, de manos del alcalde Ruiz-Gallardón. Un proyecto que llevó a que la Policía Municipal dependiera de la Coordinación General de Seguridad y Emergencias, entrando de lleno en su gestión una serie de “criterios de calidad” donde la Misión, la Visión y los Valores empiezan a definir su estructura. Así, entre 2009 y 2010 la Policía Municipal sufre una reestructuración que, entre otras cosas, le acercan competencialmente a la Policía Nacional, es decir, adquiere una serie de competencias anteriormente exclusivas de éstos, como la recepción de denuncias e investigación de los hechos en relación a determinadas infracciones penales cuando constituyan faltas o delitos menos graves en materias como lesiones, violencia doméstica y de género, delitos contra los menores, quebrantamiento de condenas y órdenes de alejamiento, hurtos, delitos contra la seguridad del tráfico, amenazas, coacciones y daños y delitos contra los trabajadores y contra los consumidores y usuarios.

Un modelo policial que pretendía acercarse a la policía de la *zero tolerance*, la policía del que fuera alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani (De Giorgi, 2005). Es así como vio la luz el *Atlas de la Seguridad de Madrid* (Hernando, Correa y Fariña, 2007). Una herramienta muy costosa en términos económicos y humanos, inspirada explícita e implícitamente en las teorías del *Espacio Defendible* (Newmann, 1996) y las *Ventanas Rotas* (Wilson y Kelling, 1982), que se proyectó establecer como un mecanismo “permanente” para la actividad policial en la capital pero que, debido a la “crisis”, no tuvo continuidad alguna. A pesar de ello, nos ofrece datos delincuenciales desagregados. Eso sí, tan sólo es una foto fija de los hechos recogidos por la Policía Municipal (pues la Policía Nacional no ofreció sus datos a ese nivel) en un periodo de tiempo concreto: finales de 2006. A

⁸⁸ Aunque insistimos en nuestro interés como investigadores en lo relativo al conocimiento de las estadísticas criminales por barrios en la ciudad de Madrid, se nos denegó la información, tanto en la Jefatura Superior de Policía como en el propio Ministerio del Interior, a través del Portal de Transparencia (**ver documentos 2 y 3**)

⁸⁹ <http://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/EspecialInformativo/TemaEmergenciaYSeguridad/ObservatorioSeguridad/Actividades/JornadasBuenasPracticas/Estrategia/1.MadridSeguro.pdf>

⁹⁰ <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Publicaciones/Listado-de-Publicaciones/Boletin-del-Observatorio-de-la-Seguridad-de-Madrid?vgnextfmt=default&vgnextoid=39410e6e89c0b110VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnnextchannel=f1aebadb6b997010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD>

tenor de la información gráfica que nos ofrece dicho documento, una conclusión evidente salta a la vista: el centro de la ciudad es la zona más criminógena de la ciudad, sin comparativa alguna con otra semejante. No obstante, dentro de ese centro urbano, y gracias a la desagregación territorial del trabajo, podemos observar las zonas con más delitos o faltas que otras. En este caso, podemos ver cómo se roba en mucha mayor medida en la zona de la Gran Vía, la Puerta del Sol, y la parte de la Calle Alcalá que va desde la Plaza del Sol a la plaza de Cibeles. Los datos policiales del CNP facilitados a los investigadores de este trabajo dibujan un mapa delincucional que sigue destacando a la zona centro como la más criminógena de todas para casi todos los tipos delictivos. Sea como fuere, queda comprobado que el grueso de los delitos y faltas en la ciudad de Madrid se cometen en la zona centro, donde destacan las zonas anteriormente mencionadas, es decir, las zonas donde existe una mayor afluencia de personas en general, y turistas en particular. No pudiéndose establecer una diferenciación neta en términos criminales en función de la segregación socioespacial Noroeste-Sureste. De hecho, para algunos tipos delictivos como los abusos sexuales o los robos a entidades bancarias, distritos “tranquilos” como Salamanca llevan la delantera **(ver mapas 25-52)**.

A pesar de todo lo dicho hasta ahora, y en contra de toda evidencia empírica constatable, la insistencia mediática y política en la existencia de barrios “peligrosos”, de una serie de *Bronx madrileños*, no hace sino invitarnos a explorar vías de comprensión y explicación del fenómeno de la inseguridad ciudadana lejos de las frías cifras de criminalidad. Del mismo modo que el aumento de presos (González, 2014), no se puede buscar una explicación en las estadísticas policiales para tratar de entender por qué algunos barrios de la ciudad están estigmatizados, mientras que otros barrios gozan de una distinción territorial, *a pesar* de éstas. Una insistencia que, ciertamente, no es nueva. Y es que, el número de noticias relativas a la existencia de una criminalidad *concentrada* en determinados barrios madrileños no ha hecho sino aumentar desde los años ochenta y el “descubrimiento” de la inseguridad que se vivía en el cinturón rojo de la ciudad⁹¹. En pleno proceso de abandono institucional y consiguiente degradación ambiental y social de la zona céntrica de la ciudad, así se expresaba un periodista acerca de los problemas de inseguridad:

La plaza de Chueca, corazón del San Francisco madrileño, tiembla cada noche desde primeros de año. Los comerciantes y vecinos de la zona denuncian que, al caer el sol, una multitud de ladrones y tironeros se adueña del lugar y lo transforma en su centro de operaciones. Turistas, tenderos y transeúntes son sus víctimas. La policía

⁹¹ *El País* (14/11/1986). *El País* (29/12/1992). *El País* (15/04/1999).

reconoce que ha aumentado "considerablemente" la delincuencia y ha establecido un servicio especial de vigilancia. Los delincuentes arribaron a Chueca después de ser desplazados por la policía de la Gran Vía y sus alrededores.

Pero, como profundizaremos en el capítulo correspondiente al barrio de estudio, a pesar de que las cifras de criminalidad lleven décadas a la baja, y a pesar de que la inseguridad ciudadana no es considerada un problema importante para la mayoría de los ciudadanos, la producción mediática y política de los “problemas de seguridad” no deja de seguir su curso. Así, es notable la repetición de ciertos medios de comunicación en cuanto a éstos se refiere. En ese sentido, destaca el periódico ABC que, en 2005, ya publicó una noticia titulada *Los diez barrios de la lista negra*⁹². Curiosamente son los mismos barrios (y los mismos términos) que, ocho años después, se recogen en otra de sus listas negras en un artículo que se titula *Territorio Comanche para la policía*⁹³ **(ver mapa 24)**. En el mismo se afirmaba categóricamente que “existen diez zonas en la capital donde los agentes extreman la precaución por su alta peligrosidad”. Como si de zonas de guerra se tratara, este medio de comunicación lleva insistiendo sobre la peligrosidad de ciertas zonas de la capital, fundamentalmente los barrios humildes del Sur y Este de la misma, y a los que hay que sumar uno de los barrios que más noticias ha generado en este medio, siempre en relación a “problemas de seguridad”: Lavapiés.

Toda una producción de relatos sobre la peligrosidad de las calles y gentes de estos barrios que en ningún momento se apoya en estadística contrastada alguna, a pesar de la buena relación probada que existe entre los altos mandos de la policía y este medio de comunicación. De titulares sensacionalistas que no ofrecen dato alguno sobre la criminalidad como “las cinco zonas con más delincuencia de la ciudad”⁹⁴, a la re-creación ficticia repetitiva y sin apoyo sociológico alguno del “Bronx madrileño”⁹⁵, pasando por barrios descritos como “junglas”⁹⁶, o barrios “sin ley”⁹⁷, las hemerotecas de los medios españoles nos ofrecen material suficiente para seguir profundizando en la forma en que éstos *producen* inseguridad *a pesar* de las cifras. Como hemos comprobado, son esos barrios del Sur y Este de la ciudad, señalados por estos medios, sumando alguna zona del centro (Lavapiés) y del Norte (Tetuán), donde se concentra la población con mayores carencias materiales de Madrid. Son barrios de clases trabajadoras, donde mayor porcentaje de personas ocupadas en sectores como hostelería, construcción o industria existe. Barrios con la cantidad

⁹² ABC (12/08/2005).

⁹³ ABC (18/01/2013).

⁹⁴ ABC (04/09/2013).

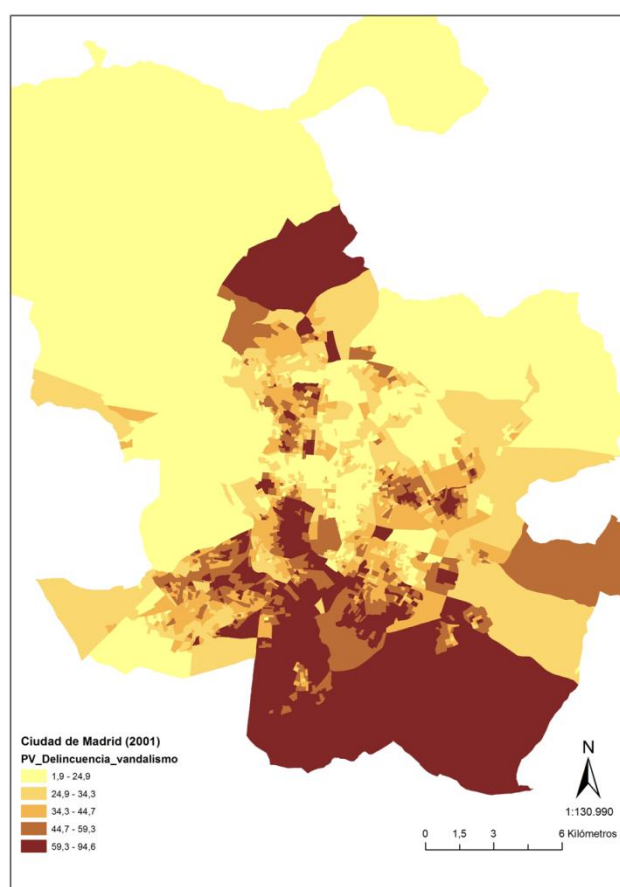
⁹⁵ ABC (22/03/2009). ABC (28/01/2013).

⁹⁶ Madridiario (17/01/2013).

⁹⁷ ABC ((18/01/2013).

absoluta y relativa de parados, perceptores de la RMI, familias desahuciadas, así como personas migrantes pobres. Son, también, los que tienen menor esperanza de vida y respiran el aire más contaminado de la ciudad, los que menos porcentaje de población con estudios superiores tienen, y los que menor nivel de renta presentan. Toda una estructurada desigualdad de distribución de los diferentes capitales (económico, cultural y social) respecto a otros barrios de Madrid que también dividirá la ciudad según la *inseguridad ciudadana*. Como se aprecia en el mapa, son las zonas del centro y sur de la ciudad donde existe un mayor porcentaje de personas que consideran que “la delincuencia y/o el vandalismo” es un problema en su zona. No hace falta insistir en que la criminalidad, como ya hemos visto, no se distribuye de la misma manera que ese miedo expresado en el Censo.

Mapa 10a: Porcentaje de personas que consideran que en su zona hay delincuencia y/o vandalismo por secciones censales en la ciudad de Madrid.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

A pesar de que no contamos con unas estadísticas policiales, podemos llevar a cabo un repaso en la hemeroteca de diferentes medios de comunicación en cuanto a la *delincuencia publicada* se refiere.

De este modo, de nuestro repaso sistemático de noticias destacan las que versan sobre delincuencia violenta, es decir, asesinatos, homicidios, apuñalamientos o disparos, reyertas, disturbios, etc. Esto es, la criminalidad más espectacular y “menos normal” en términos estadísticos. Unos sucesos que, en mayor medida, ocurren en los barrios y municipios del Sur de la capital, como Carabanchel⁹⁸, Fuenlabrada⁹⁹, Usera¹⁰⁰, Getafe¹⁰¹, Alcorcón¹⁰², Parla¹⁰³, Puente Vallecas¹⁰⁴, Móstoles¹⁰⁵, Villaverde¹⁰⁶, Leganés¹⁰⁷, Tetuán¹⁰⁸, aunque también podemos encontrar algunas de estas noticias, mucho menos frecuentes, en los barrios o municipios del Norte y Oeste, como La Moraleja, Pozuelo de Alarcón, San Chinarro o Puerta del Hierro¹⁰⁹. Como también es posible citar referencias a crímenes asociados a grupos o bandas que están más o menos territorializadas, como los poderosos grupos que controlan la trata de blancas y la explotación sexual en la ciudad¹¹⁰, las denominadas “bandas latinas”¹¹¹, o diferentes grupos criminales dedicados a la falsificación, la estafa, el tráfico de armas o coches de alta gama, el narcotráfico, o el yihadismo, pasando por las diferentes mafias internacionales que operan en la capital (italiana, china, rusa, etc.)¹¹². Así, mientras es más “normal” que los apuñalamientos, reyertas, disparos y asesinatos sangrientos ocurran en los municipios y barrios del Sur de la

⁹⁸ *Madridiario* (26/05/2013). *Madridiario* (12/08/2013). *Madridiario* (25/08/2013). *Madridiario* (13/02/2014). *ABC* (20/01/2015).

⁹⁹ *ABC* (21/08/2013). *ElPaís* (21/08/2013).

¹⁰⁰ *Madridiario* (28/02/2014). *ABC* (12/09/2014). *ElPaís* (18/01/2011).

¹⁰¹ *ABC* (08/03/2014).

¹⁰² *Madridiario* (13/03/2014). *Madridiario* (20/03/2014).

¹⁰³ *Madridiario* (13/03/2014). *Madridiario* (20/03/2014).

¹⁰⁴ *Madridiario* (11/01/2012). *Elmundo* (09/04/2012). *ABC* (28/04/2012). *ElPaís* (28/04/2012). *EuropaPress* (28/04/2012). *ElPaís* (23/06/2012). *Madridiario* (07/03/2012). *Madridiario* (11/01/2012). *ABC* (04/10/2012). *Madridiario* (07/10/2012). *ElPaís* (02/02/2013). *ABC* (16/02/2013). *ElDistrito* (17/02/2013). *Madridiario* (21/02/2013). *Madridiario* (11/12/2013). *Público* (08/03/2014). *Madridiario* (07/04/2014). *ABC* (06/06/2015). ¹⁰⁵ *ABC* (14/04/2012). *EuropaPress* ((27/04/2012). *ABC* (10/05/2012). *Madridiario* (10/08/2012). *Elmundo* (26/06/2013).

¹⁰⁶ *Madridiario* (02/12/2012). *Madridiario* (08/01/2013). *ElDistrito* (14/02/2013). *ElPaís* (09/02/2013). *ABC* (19/03/2012). *ABC* (24/03/2015). *Madridiario* (27/08/2013). *ElPaís* (15/05/2005). *Madridiario* (21/12/2014). *Madridiario* (01/01/2015). *ABC* (08/08/2015).

¹⁰⁷ *EuropaPress* (27/05/2012). *Madridiario* (25/07/2012). *ABC* (01/11/2012).

¹⁰⁸ *Madridiario* (03/05/2012). *20minutos* (19/06/2012). *ElPaís* (20/01/2013). *Elmundo* (12/03/2013). *ABC* (27/11/20013). *Madridiario* (17/03/2013). *Madridiario* (15/08/2014). *ABC* (16/06/2015). *ABC* (22/03/2009).

¹⁰⁹ *ABC* (09/12/2012). *ABC* (14/12/2012). *Público* (20/01/2012). *ElPaís* (02/07/2012). *ABC* (09/05/2012). *Madridiario* (28/05/2012). *ABC* (06/10/2014).

¹¹⁰ *ElDistrito* (04/03/2013). *ElPaís* (28/11/2013). *Madridiario* (13/12/2013). *ABC* (22/02/2014). *Madridiario* (27/05/2015). *ABC* (27/06/2015).

¹¹¹ *Madridiario* (24/04/2013). *ABC* (26/02/2015). *ABC* (05/01/2014). *Madridiario* (03/06/2013). *ABC* (02/03/2015). *Madridiario* (14/03/2015).

¹¹² *ABC* (27/11/2013). *ElPaís* (02/02/2014). *Madridiario* (09/07/2014). *Público* (16/06/2014). *ABC* (27/03/2015). *Madridiario* (03/11/2015). *ABC* (06/11/2015). *Madridiario* (18/05/2015). *ABC* (24/05/2015). *Madridiario* (06/06/2015). *Madridiario* (17/06/2015). *ElDiario* (16/10/2012). *ABC* (26/02/2015). *Público* (09/07/2015). *ABC* (05/12/2012). *ABC* (26/01/2011). *ABC* (25/05/2014).

ciudad, por el otro lado, es más probable que los grandes narcotraficantes, sicarios, o en general, todo aquel criminal de cuello blanco, tenga su residencia en los barrios del Norte de la misma, especialmente en algunas de las lujosas urbanizaciones que allí existen, destacando, como no, La Moraleja. Del mismo modo que los pequeños traficantes de droga y, en general, los criminales callejeros, tienden a concentrarse en determinados barrios, también los grandes traficantes y delincuentes de cuello blanco suelen compartir vecindario.

El delito de cuello blanco se da en cualquier ocupación y puede descubrirse fácilmente a lo largo de una conversación casual con el representante de una determinada profesión. Basta con preguntarle: ¿Qué prácticas deshonestas existen en su profesión? La delincuencia de cuello blanco en el mundo de los negocios se manifiesta sobre todo bajo la forma de manipulación de informes financieros de compañías, la falsa declaración de stocks de mercancías, los sobornos comerciales, la corrupción de funcionarios realizada directa o indirectamente para conseguir contratos y leyes favorables, la tergiversación de los anuncios y del arte de vender, los desfalcos y la malversación de fondos, los trucajes de pesos y medidas, la mala clasificación de las mercancías, los fraudes fiscales y la desviación de fondos realizada por funcionarios y consignatarios. Estos son lo que Al Capone llamaba “negocios legítimos”¹¹³.

Si indagamos en algunos sitios web en los que turistas preguntan sobre las zonas “peligrosas” de la ciudad, o donde futuros habitantes de la misma piden opinión a gente que ya vive en ésta acerca del “mejor barrio para vivir”, veremos que la seguridad no es un elemento secundario, si no absolutamente cardinal a la hora de que ciertos grupos elijan un barrio u otro al que mudarse, o de que un turista lo visite. Es interesante, en primer lugar, el consenso existente en cuanto a la división entre barrios *buenos* y barrios *malos*; y en segundo lugar, la estrecha identificación entre barrios peligrosos y la composición social de los mismos. De esta forma, se dibuja una frontera entre *barrios peligrosos* y *barrios seguros* que prácticamente se ajusta a la frontera socioeconómica NO-SE. Algo que apunta al estrecho vínculo entre condiciones de vida de los barrios y la seguridad ciudadana: “de Atocha para arriba empieza lo bueno”, “de Legazpi para abajo, huye”. Así, se territorializa la desigualdad, y junto a ella, la peligrosidad: “lo peor” se asociaría a los barrios pobres con alta proporción de migrantes, y “lo mejor” a los barrios ricos con un perfil social totalmente diferente. Es así como se logra oponer en términos sociales y securitarios a *panchilandia* con *pijolandia*, pasando por *gitanolandia* (ver documento 7).

A partir de la implementación del Proyecto Madrid Seguro, este conjunto de categorías de pensamiento y acción tendrán una importancia mayúscula, pues el valor que se le da a dichas

¹¹³ Cuartopoder (27/07/2013).

percepciones de inseguridad por parte de la “nueva” policía municipal “a la americana” es fundamental. Un proyecto basado en los principios de la criminología actuarial y que subrayaba en su primera página el amplio clamor popular que existía en la ciudad (2004-2005) respecto a una mayor dotación material y competencial a éstos. Unos ciudadanos madrileños temerosos que, según los datos del Proyecto, necesitan y piden una mayor presencia policial en las calles: “un 84,5% de los ciudadanos encuestados opinan que les gustaría que la Policía Municipal velara más por la seguridad de los ciudadanos (...) un 78% de los ciudadanos encuestados opinan que para mejorar la seguridad debe existir más policías en la calle”. Un problema, el de la inseguridad ciudadana que, según estas fuentes, ocuparía el primer lugar en cuanto a preocupaciones de los habitantes. Sea como fuere, lo cierto es que a partir de nuestras indagaciones a través de diferentes tipos de fuentes, y a partir de nuestro propio trabajo de campo, podemos afirmar que existe todo un poso de imaginarios sociales en Madrid que divide la ciudad en diferentes zonas según su “peligrosidad potencial”. Unos mapas mentales sobre la urbe que, más que representar la realidad, *son* la realidad para muchos de los habitantes de la capital. Más que sobre la criminalidad *registrada* por la policía, esa *geografía moral securitaria* parece estar vinculada a la criminalidad *publicada* por los medios y los “efectos de verdad” políticos, como la performatividad de los planes de intervención públicos, o de las propias categorías de clasificación estatales.

Hemos podido conocer cómo se refleja en el territorio madrileño las diferencias en términos de capital económico y cultural, comprobando además, cómo una muy desigual esperanza de vida condensa toda una serie de desventajas sociales en los barrios. Las mismas zonas donde habitan esas poblaciones *en peligro* son, precisamente, las que son señaladas como zonas *peligrosas* en un ejercicio de co-producción en el que intervienen diferentes actores. A partir de aquí, se trata de seguir profundizando en los objetivos de investigación y dar el siguiente paso, esto es, empezar a problematizar la producción de *inseguridad ciudadana* en la ciudad de Madrid a través de sus barrios. Es decir, de cuestionar los propios fundamentos que la sostienen como “categoría” a través de su operacionalización en los dos Madrid antagónicos e interdependientes, al mismo tiempo.

En una contigüedad casi pornográfica, la frenética actividad de los cuarteles corporativos y los centros financieros convive con la inmensa economía neodoméstica del terciario subsidiario, y sus empleo mal remunerados y siempre inestables, ocupados básicamente por mujeres e inmigrantes. La ‘global class’ y su pequeño ejército de jóvenes ejecutivos comparte a diario recorridos urbanos con un vasto flujo de trabajadoras inmigrantes, que en transporte público y en dirección contraria, se dirige hacia las casas de estos ‘privilegiados globales’ para cocinar, lavar, planchar y cuidar a sus hijos (Rodríguez, 2007: 150)

Problematizando la inseguridad a partir de la desigualdad: bohemia y hobohemia en el centro de Madrid.

Las grandes ciudades, para los ecólogos urbanos, forman un gran “mosaico de pequeños mundos, que se tocan, sin llegar a penetrarse” (Park, 1999: 89). Todas tienen sus barrios ricos y sus barrios pobres, como ejemplifica Park en la introducción al libro de su doctorando Harvey W. Zorbaugh, *The Gold Coast and the Slum*, escrito en 1929, su *Bohemia y su Hoboemia* (haciendo referencia al estudio de Nels Anderson, *The Hobo*, también perteneciente a la Escuela de Chicago). Un estudio que ha inspirado este trabajo de investigación, del que hemos tratado de sacar tanto ideas aplicables, como críticas constructivas. El estudio de Zorbaugh supone un interesante apunte a la misma perspectiva ecológica, ya que muestra a través del ejemplo de la Costa Dorada y la Pequeña Italia en Chicago, que las distancias físicas y sociales no siempre se corresponden. Esto es, las lógicas que dinamizan el campo social no tienen por qué corresponderse con la forma que adopta el espacio urbano, pudiéndose dar situaciones de contradicción social dentro de algunos de esos barrios. En este trabajo, Zorbaugh utiliza distintos materiales de análisis, desde noticias de prensa para dar cuenta de la realidad de los vecindarios o zonas que estudia, hasta detalladas descripciones “calle a calle” de los comercios y grupos/bandas que caracterizaban cada uno de ellos. Dirigido a dar cuenta de ese basto mosaico social que se había formado en Chicago.

El enorme contraste existente, dentro del centro de la ciudad de Chicago, entre la zona del Gold Coast, con sus impresionantes rascacielos que muestran espacialmente la hegemonía social del Central Business District sobre los demás barrios, y los diferentes *slums* que se encontraban muy cercanos a éstos, es uno de los aspectos que este autor tratará de objetivar a través de una profunda descripción ecológica de la ciudad. Diferentes y desiguales “mundos” sociales que coexisten sin llegar a conocerse o inter-relacionarse en un territorio determinado. A través de la comparación de esos mundos barriales, va desgranando las diferentes formas de vida que los grupos sociales imprimen en el espacio. En ese sentido, los slums de Chicago son caracterizados como “áreas distintivamente desintegradas y desorganizadas” (Zorbaugh, 1929: 128). No obstante, el Gold Coast no puede ser tampoco definido como una comunidad urbana, puesto que es caracterizada como una zona fragmentada en diferentes y variopintos grupos sociales profundamente individualizados, sin relación entre sí. De esta manera, el autor va desgranando y diferenciado, dentro de unas pretendidas comunidades homogéneas, toda una serie de diferenciaciones entre grupos, ya sea por clase social o por rasgos etnoraciales, como el caso de los migrantes persas (perseguidos por la religión) o los griegos (migrantes por pobreza). Unas

diferencias que estarían detrás de la formación de las *delinquency áreas*, es decir, zonas urbanas sin control comunitario y desintegradas socialmente, donde el crimen se apodera del contexto, ya que “la comunidad puede sobrevivir sin la familia, pero la familia se desintegra sin la comunidad” (Zorbaugh, 1929: 189).

A través de la perspectiva ecológica, va desarrollando la idea de las “áreas naturales” para caracterizar las diferentes zonas urbanas de la ciudad de Chicago como producto de las relaciones económicas. Su principal interés era en conocer cómo se forman dichas áreas como respuesta a una necesidad comunitaria en las grandes urbes, y cómo se iban formando las fronteras que separaban dichos “mundos” a través de diferenciaciones de clase, etnia o raza. Es por eso que le interesan, como a nosotros, zonas muy diferenciadas en lo social que estén próximas en el espacio físico, pues es ahí donde se exponen con mayor crudeza las contradicciones sociales en la ciudad. Es decir, de esos mundos que forman el mosaico urbano, pero que coexisten sin llegar a tocarse. La propuesta de Zorbaugh, no obstante, termina en una especie de elitismo reformista, que en ningún momento pone en cuestión la desigual estructura de oportunidades entre clases, ni que sean los hombres blancos y ricos (los que caracterizan la *Gold Coast*) los que se identifiquen y construyan el “destino” de la ciudad, pues se les identifica como “los mejor preparados para llevar a cabo reformas realistas” (Zorbaugh, 1929: 279). Y es que, antes que por la historia social, estos autores se inclinarían por el análisis de las microsituaciones sociales, sobrevalorando acríticamente un sistema de valores determinado. Así, antes que la cuestión social, serán las cuestiones raciales y la mezcla social en barrios, lo que guíe los trabajos de estos sociólogos.

Había llegado la hora de poner en marcha un análisis sociológico cualitativo de las cuestiones sociales. Sin duda, la sociología heredada perdía lastre y ganaba agilidad, pero el peaje a pagar era enorme, pues requería obligatoriamente mantener silencio sobre la génesis y el desarrollo del capitalismo, y disolver la cuestión social en los heterogéneos problemas de la ciudad. En Norteamérica, la gran cuestión de la democracia ya no era cómo conseguir la igualdad, sino más bien cómo hacer coexistir la diversidad de razas (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 285).

Nuestra aproximación concreta a los barrios de Lavapiés y Salamanca a través del modelo de análisis propuesto tratará de arrojar algo de luz sobre los problemas de seguridad en Madrid definidos a partir de una siempre abstracta “inseguridad ciudadana”. En ese sentido, otros trabajos sobre sendos espacios urbanos nos han servido de referencia obligada. Así, por ejemplo, las diferentes tesis doctorales que se han hecho sobre Lavapiés (Cañedo, 2005: Riesco, 2010: Sequera, 2013) serán un pilar *a partir* del cual apoyaremos nuestros análisis *concretos*. Al ser uno de los barrios más estudiados de la ciudad, por su carácter de laboratorio social o sociológico, esas

diversas miradas nos ayudarán a construir la nuestra. De la misma manera, trabajos como el de De Miguel (1980), Mas (1981), o más recientemente, el de Carballo (2015) nos acercarán a uno de los barrios menos estudiados de la ciudad: Salamanca. Y es que, desde el propio nacimiento de la sociología urbana en Chicago, el foco de atención académica ha girado sobre ciertas zonas de la ciudad donde se concentraban, precisamente, los “problemas urbanos”. Es decir, ha existido y existe una larga tradición de estudio de los barrios “con problemas”, normalmente habitados por clases populares y trabajadoras, con más o menos mezcla social y étnica, pero brillan por su ausencia trabajos de “las otras zonas” de la ciudad sin las cuales no puede llegar a comprenderse el sistema urbano concreto. Así, mientras que la pobreza, la marginalidad, la criminalidad reducida a la delincuencia callejera, o las *gangs* han tenido un profuso tratamiento académico, no ocurre lo mismo con la riqueza, la distinción social o los delitos de cuello blanco. Salvo honrosas excepciones que confirman la regla.

Construcción del objeto de estudio: estudiar la “inseguridad ciudadana”.

El sueño positivista de una perfecta inocencia epistemológica enmascara, en efecto, el hecho de que la diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente, éstos producen. (Bourdieu, 2010b: 2)¹¹⁴

En este trabajo no tenemos la magna pretensión de ligar todos y cada uno de los acontecimientos enunciados en la introducción del trabajo con las diferentes formas de inseguridad que pueden sufrir los ciudadanos. A cambio, nuestro objetivo es mucho más modesto: conocer cómo operan los discursos y las prácticas sobre de la inseguridad ciudadana en dos contextos sociales radicalmente desiguales, o dicho de otra forma, *conocer cómo influyen las condiciones sociales de vida en la formación y reproducción de ciertos discursos y prácticas sobre la inseguridad*. Es decir, comprender las condiciones materiales y simbólicas de posibilidad de emergencia de una serie de posiciones discursivas en los barrios y entre ellos. Elegir la unidad espacial “barrio”, como veremos, tiene su fundamento teórico y empírico, pues en esas construcciones socioespaciales donde emerge, desarrolla y gestiona el “sentimiento de inseguridad”. En ese sentido, nos interesa aprehender las

¹¹⁴ Véase el anexo “Lo personal es social”, donde trato de objetivar algunos de mis condicionantes como investigador, tanto en el campo social como en el académico, así como los espacios urbanos (barrios) que me han influenciado a lo largo del tiempo.

relaciones que existen entre el espacio social, el espacio físico y el espacio simbólico (Harvey, 2007; Bourdieu, 2010a). De la misma manera que nos interesa conectar el campo penal con el campo social (Wacquant, 20012a). Algo que necesariamente nos lleva a estudiar de forma conjunta *la cuestión social*, es decir, la cuestión de la desigualdad estructural en sociedades democráticas, y los definidos como “problemas de seguridad”. Un trabajo comparativo de dos espacios urbanos del centro de Madrid como son los barrios de Lavapiés y de Salamanca, donde nos interesa conocer: primero, cómo esos espacios han emergido y se han transformado en el tiempo; segundo, cómo se ha consolidado una acumulación, por una parte, y una escasez, por la otra, de capitales económicos, culturales, sociales y políticos, y cómo se retraducen éstos en una especie concreta de capital simbólico *territorializado*; y tercero, cómo ese capital simbólico colectivo se relaciona con las diferentes posiciones discursivas de los agentes sociales en cada uno de los barrios.

En consonancia con el marco teórico presentado, este trabajo de investigación adopta las principales ideas y herramientas de análisis de los trabajos sociológicos de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant por un lado, y de Michel Foucault y Robert Castel, por el otro. En esa dirección, la estrategia de investigación ha estado guiada en todo momento por los objetivos de la misma. Unos objetivos específicos que se han ido desgranando a partir de un más abstracto objetivo general, esto es, *relacionar las posiciones discursivas que giran alrededor de la inseguridad ciudadana con las condiciones (materiales y simbólicas) de vida de los grupos que las definen*. Un objetivo que, como todos, tiene implícitas una serie de hipótesis. La hipótesis principal del trabajo es la existencia de una estrecha relación entre unas muy *desiguales* condiciones de vida, que existen entre los *barrios* de la ciudad neoliberal, y las posiciones discursivas en torno a los “*problemas de seguridad*” canalizados a través del concepto de *inseguridad ciudadana*. Así, desde el primer momento, nuestro diseño fue apostando por un análisis comparativo o relacional de dos barrios (material y simbólicamente) desiguales que tuvieran, además, un fuerte capital simbólico en relación con esos problemas de seguridad. Los objetivos específicos del trabajo han sido los que han ayudado a diseñar la estructura del mismo:

- a. Estudiar algunos de los principales modelos de análisis de la ciudad.
- b. Estudiar la bibliografía disponible sobre la inseguridad ciudadana.
- c. Analizar la estructura urbana de la ciudad de Madrid, y la criminalidad registrada por los distintos cuerpos de policía en sus barrios.

- d. Conocer algunas representaciones sociales sobre la inseguridad en la ciudad de Madrid.
- e. Estudiar la formación histórica de Madrid y la relación de la emergencia de los barrios de Lavapiés y Salamanca con los problemas de seguridad pública.
- f. Analizar la estructura demográfica, económica, cultural y social de los barrios de Lavapiés y Salamanca. Y su evolución en las últimas décadas.
- g. Conocer la criminalidad registrada en los barrios de Lavapiés y Salamanca, así como los discursos de los agentes de policía que trabajan en esos dos barrios.
- h. Diferenciar y relacionar las principales posiciones discursivas sobre la inseguridad ciudadana en Lavapiés y Salamanca.

A partir del estudio genealógico de los dos barrios objeto de atención, comprobaremos la relación existente entre la génesis de estos espacios urbanos, y la materialización de los dispositivos de seguridad en Madrid. Una vez vista esa relación fundada en una trayectoria histórica específica de la capital, el siguiente paso necesario para explorar la relación entre desigualdad y seguridad es conocer cómo se han sedimentado toda una serie de poderes (*capitales*, según la teoría de Bourdieu) en esos espacios urbanos. Conociendo la desigual estructura de capitales concentradas en los dos barrios y los conflictos presentes en los mismos, estaremos en condiciones de estudiar algunas de las principales posiciones discursivas de los agentes sociales en ambos espacios urbanos. Nos interesa, en esa dirección, tanto las relaciones *interbarriales*, es decir, las configuraciones narrativas entre un barrio y otro; como las relaciones *intrabarriales*, esto es, los discursos y relaciones de poder dentro de un mismo barrio. Durante el proceso de investigación, se trataba de responder a dos preguntas relacionadas con la parte teórica y otras dos preguntas que apuntaban a la parte empírica del trabajo.

¿Por qué he elegido la *inseguridad ciudadana* como tema?: Justificar su importancia a través del marco teórico de referencia (Capítulo II).

¿Cómo abordar ese tema?: Repasar y elegir un modelo de análisis de la ciudad que me ayude a comprender la inseguridad ciudadana (Capítulo I).

¿Por qué elijo para abordar el tema de la inseguridad el análisis de los barrios de Lavapiés y Salamanca?: Justificar, a partir del marco teórico utilizado, la elección de los casos de estudio como vía para alcanzar los objetivos de la investigación (Capítulo III).

¿Qué tipo o clase de datos voy a necesitar?, ¿cómo voy a recogerlos o producirlos?, y especialmente, ¿cómo voy a organizarlos?: Seleccionar y organizar los datos secundarios necesarios, y diseñar el trabajo de campo pertinente para producir los datos primarios (Capítulos IV, V y VI).

Como se trataba de conectar ambas partes, se fue programando un trayecto de investigación a través del cual éstas se fueron retroalimentando. Como toda investigación, de la primera idea de tesis a su materialización, existen una serie de diferencias fruto de la propia dinámica del trabajo de investigación que, como todo camino, “se hace al andar” (Ruiz, 2016e).

1. Conocer los diferentes modelos de análisis de la ciudad. Uno de los muchos obstáculos con los que se ha tenido que lidiar en este trabajo ha sido el déficit de formación académica en algunos campos de estudio sociológico, como la propia sociología urbana, durante la Licenciatura. Algo que me obligó a “ponerme al día” respecto de las principales teorías y herramientas existentes para conocer la ciudad y desplegar las herramientas pertinentes para mis objetivos. Así, el primer paso fue acudir a las bibliotecas universitarias a conocer algunos trabajos de sociología urbana general, y sobre la ciudad de Madrid, en particular. Desde trabajos históricos sobre el origen de las ciudades, hasta los últimos estudios sobre las *post-metrópolis*, pasando por la génesis de la sociología urbana en Estados Unidos, se trataba de posicionar nuestro trabajo dentro de ese depósito de conocimiento general sobre las ciudades, es decir, apostar por una aproximación concreta a éstas.

2. Conocer “el estado de la cuestión” de los estudios sobre la inseguridad ciudadana. En este sentido, sí podía aprovechar una parte del material utilizado para el Trabajo Fin de Máster que realicé en Granada. Aun así, necesitaba ampliar sustancialmente el abanico de trabajos, especialmente porque la mayor parte de éstos se han realizado en territorio anglosajón. No obstante, me interesaba comparar los estudios realizados en países como Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, por lo que me llevó algún tiempo organizar toda una serie de trabajos sobre la materia, y tratar, a partir de dicha información, de diseñar mi propia investigación. El ánimo con el que se realizó esta tesis doctoral es, ante todo, profundizar en un tema de investigación muy poco trabajado en este país.

En 1978 se publicó uno de los primeros trabajos académicos dentro del campo criminológico, en el que se trataba de rastrear cuáles eran los factores que llevaban a un individuo a delinquir. Con *El delincuente español: factores concurrentes (influyentes)*, Alfonso Serrano Gómez y José Luis Fernández

Dopico, traían a la actualidad uno de los trabajos pioneros de la criminología española con el mismo título, pero de una forma actualizada: el *Delincuente Español*, publicado en 1898 por Rafael Salillas, fiel seguidor de Cesare Lombroso y su *L'Uomo delinquente* (1876). Se podría decir que el estudio de Serrano y Fernández constituye una recogida de un relevo acerca del interés por el estudio de ciertos aspectos criminológicos en nuestro país, muy poco desarrollados. Sería, precisamente Alfonso Serrano quien impulsara, en 1991, la creación de la *Revista de Derecho Penal y Criminología*. A pesar de que las encuestas de victimización ya habían empezado a desarrollarse en los Estados Unidos a partir de los años 60, en España no se aplicarán hasta 1978, cuando el Centro de Investigaciones Sociológicas emprenda la primera de ellas, dirigida por Alvira y Rubio. Serán los debates acerca de la “tasa real de criminalidad”, así como el desarrollo de la subdisciplina de la victimología dentro del ámbito criminológico, los que empujen hacia el desarrollo de esta clase de instrumentos de medición.

Una de las primeras tesis doctorales que se realizaron en España sobre “el problema” de la inseguridad ciudadana fue la que llevó a cabo María del Carmen Hurtado Martínez en 1999, con el título *La inseguridad ciudadana de la transición española a una sociedad democrática. España (1977-1989)*. Ya en su exposición acerca de las “limitaciones” de la investigación, la autora exponía la escasísima literatura existente sobre el problema (Hurtado, 1999). Y es que, salvo pequeños estudios parciales (Medina, 2003) y algunos trabajos de explotación estadística de los datos recogidos por el CIS (Ruidíaz, 1997; Thomé y Torrente, 2003), prácticamente se ha reducido la influencia de este tema de investigación a lo poco que se ha publicado por este organismo. Ciertamente, existen casos aislados (Fraile, Bonastra et al, 2006) que tratan de arrojar algo de luz sobre el tema, aunque sin demasiado eco en el resto del país. Y aunque ya existía algún estudio descriptivo de la inseguridad en Madrid (Huesca y Ortega, 2007), lo cierto es que la escasez explicativa no hacía sino invitarnos a profundizar en el mismo, y tratar de superar determinados obstáculos epistemológicos. Precisamente porque coincidimos en dos premisas básicas con este estudio: primera, que la clave en la interpretación de las diferentes percepciones territoriales está íntimamente relacionada con los factores socioeconómicos de éstos, y segunda, la insuficiencia de los *distritos* a la hora de explicar dichas percepciones sociales, siendo fundamental bajar al nivel de *barrio* con el fin de profundizar en las mismas. Especialmente estimulante para este trabajo fue conocer que, precisamente cuando llegamos a Madrid, estaba a punto de defenderse una tesis sobre el tema (García, 2011). Aún más, cuando conocimos al investigador que la llevó a cabo y pudimos disfrutar de un trabajo de antropología crítica que aún hoy sigue dando sus frutos (García y Ávila, 2015). Del mismo modo, otras tesis han aparecido relacionadas con aspectos de

la inseguridad ciudadana (Galdón, 2012), siendo, no obstante, la excepciones que confirman la regla.

Uno de los últimos trabajos realizados en España acerca de la seguridad ciudadana y la criminalidad es la tesis doctoral defendida en 2013 por Alfonso Echazarra de Gregorio, estadista miembro del Instituto Juan March (Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales) y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cuyo título original en inglés era *Social Disorganization, Immigration and Perceived Crime in Spanish Neighborhoods*. Aunque al ser editado y publicado por la entidad bancaria La Caixa un año después, dentro de su programa de Obra Social, el título en castellano tenía alguna modificación: *La delincuencia en los barrios: reacciones y percepciones* (Echazarra, 2014). Lo más destacable de esa traducción es que los conceptos de “Desorganización social” e “Inmigración” habían desaparecido. Respecto al primer término, quizás porque la teoría de la desorganización social, sostén teórico del trabajo, no goza de tan buena salud en nuestro país como en los anglosajones. En cuanto al segundo término, quizás el autor no quiso contribuir a un debate desenfocado en nuestro país acerca de la relación entre delincuencia e inmigración, una relación que se presenta des-problematizada en la mayor parte de debates públicos. El estadista es un experto en temas migratorios, hay que recordarlo.

Otro de los motivos por los que nos interesa esta investigación es que, comienza citando al barrio de Lavapiés, concretamente la instalación de cámaras de vigilancia a partir de 2009, tal como la define el autor en sus primeras líneas: “una zona multiétnica sobre la que pesa una mala reputación” (Echazarra, 2014: 13). El objetivo principal del estudio era conocer las causas que se encuentran detrás de las percepciones de la delincuencia. Algo que remite, gracias a la perspectiva teórica adoptada en el mismo, a las propias características contextuales de los barrios. De este modo, el autor se propone responder a una de nuestras preguntas de investigación en esta tesis: “por qué los niveles de delincuencia percibidos en Lavapiés son tan distintos de los del próspero barrio de Salamanca” (Echazarra, 2014: 14). A pesar de adoptar un enfoque teórico y unas herramientas metodológicas radicalmente diferentes a las que hemos empleado aquí, veremos algunos puntos de confluencia, aunque también muchos desacuerdos. Pese a la escasez de estudios “autóctonos” sobre la inseguridad ciudadana¹¹⁵, esto no se tradujo en un diseño simple de la investigación, más bien lo contrario.

¹¹⁵ Tan sólo hay que introducir “inseguridad ciudadana” en cualquier buscador para comprobarlo. Por ejemplo, en el buscador de la biblioteca de la UCM, de los 43 objetos encontrados tan sólo 14 son españoles. El resto,

Una vez conocidas algunas de las principales escuelas, teorías o autores que han trabajado sobre la “cuestión urbana” y la “cuestión securitaria”, se trataba de proponer mi particular aproximación al “problema” en la ciudad contexto de desarrollo de mi trabajo. Se trataba de conocer Madrid y sus barrios, con el fin de definir mis objetos de estudio.

3. Conocer la ciudad de Madrid. Para este investigador, aventurarse a realizar una tesis doctoral sobre algunos barrios de la capital del reino suponía un enorme reto pues, a diferencia de los que han tenido la suerte de estudiar en ella, venía desprovisto de toda experiencia previa. Algo que puede ser entendido de forma negativa, por no tener ninguna referencia de la ciudad y sus barrios, pero también de forma potencialmente positiva, por aproximarme desde un desconocimiento que me permitía adoptar un *compromiso distante* (Elías, 1983). Así, para poder elegir los barrios de estudio, el paso previo era conocer la ciudad donde se integran esos barrios. Esto implicaba una serie de datos empíricos necesarios para construir el mapa de la desigualdad de Madrid, es decir, una serie de indicadores que me ayudaran a conocer las enormes desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas existentes entre los barrios de la capital. A través de un análisis material de los barrios de Madrid, y del repaso de otros trabajos (académicos y no académicos) sobre la ciudad, se iba plasmando de forma cada vez más clara la existencia de una frontera social que partía en dos el espacio urbano madrileño. A partir de la constatación empírica de esos *dos Madrid*, se fue estructurando el trabajo de investigación.

4. Escoger los barrios de estudio. Comenzando por descubrir que los barrios de Madrid distaban de ser homogéneos, y que existía un diferencial Norte-Sur, y más concretamente Noroeste-Sureste bastante evidente, mi investigación de carácter comparativo necesitaba sus elementos, es decir, sus barrios (Ruiz, 2016b). En ese sentido, escoger un barrio del Madrid Norte (acomodado) y otro del Madrid Sur (precario), se erigió como una opción muy válida. Aún más cuando en mi empeño por conocer más acerca de esta gran ciudad comencé a leer libros de historia social que objetivaban la existencia de esos dos mundos en la capital. Si mi objetivo era conocer la influencia de las desiguales condiciones materiales de vida existentes en la ciudad en las configuraciones narrativas o posiciones discursivas sobre la seguridad ciudadana, una de las posibles estrategias a seguir era comparar la influencia de unas muy diferentes condiciones sociales en dos barrios. Desde luego, entre los 128 barrios existentes en la ciudad, las

posibilidades eran numerosas. Sin embargo, había dos factores condicionantes fundamentales que fueron estrechando el cerco.

El primero de ellos era la cercanía geográfica, es decir, su proximidad en el espacio físico. A partir del clásico trabajo de Zorbaugh (1929) sobre la Costa Dorada y el Slum de Chicago, consideré pertinente que ambos barrios estuvieran próximos en el espacio urbano. Lo que me interesaba era, en primer lugar, que los vecinos de ambos barrios tuvieran la oportunidad práctica de conocer el *otro barrio*, y en segundo lugar, que afloraran los conflictos existentes entre espacios sociales distantes en espacios físicos próximos (Bourdieu, 2010a). El segundo factor fundamental para elegir los barrios que finalmente fueron objeto de estudio es el proceso de transformación que, desde hace algunas décadas, sufren los centros históricos de las grandes ciudades. Así, y teniendo los resultados parciales de mi TFM sobre la inseguridad en el barrio del Albayzín de Granada, me interesaba introducir el proceso de gentrificación en el diseño de la investigación (Ruiz, 2013). Es por eso que, tras una profunda reflexión acerca de las posibles opciones, la decisión final fue escoger el barrio de Lavapiés y el barrio de Salamanca como los casos concretos a partir de los cuales poder aprehender algunas de las lógicas securitarias que operan entre esos *dos Madrid* tan desiguales.

Al llegar en 2012 a la ciudad, en plena ebullición del 15M, existían conflictos que se plantearon en términos de seguridad ciudadana en el propio centro de la ciudad. La subdelegación del gobierno de Cristina Cifuentes había señalado un *barrio problemático* y había recetado “más seguridad” en términos puramente policiales: Lavapiés. Por el otro lado de la estructura social, me interesaba un barrio donde las clases más acomodadas hayan estado durante el suficiente tiempo como para sellar su impronta en el espacio. Un *barrio tranquilo* que, ya fuera en conversaciones con amigos, compañeros, en los medios de comunicación, o en los propios libros de historia que estaba leyendo, se convirtió en el barrio de Salamanca. Y es que tanto Lavapiés como Salamanca evocan dos imaginarios entre los habitantes madrileños repletos de significados. Unos significados que tienen, como no, su impronta histórica. De ahí la importancia de que los barrios tuvieran una trayectoria dilatada en el tiempo.

5. Diseñar la investigación. Una vez hecho todo lo anterior, y habiendo escogido los barrios de estudio, se trataba de diseñar la estructura del trabajo de investigación, es decir, trazar a modo de borrador el índice de la misma. En esta dirección, y a partir de los objetivos anteriormente citados, diseñamos un esquema de trabajo basado en tres grandes ejes analíticos. **El primer eje** sería el *sociohistórico*, a partir del cual poder conocer la relación existente entre la emergencia de

sendos barrios y la génesis de los “problemas de seguridad”. A lo largo de este eje analítico, se iría desgranando las condiciones sociohistóricas de posibilidad de existencia de ambos espacios urbanos, y su estrecha ligazón, tanto con la desigualdad entre clases sociales (Subirats, 2012), como con la institucionalización de una serie de dispositivos de seguridad en la ciudad. En definitiva, se trataría de *problematizar* las cuestiones actuales de seguridad en estos barrios, a partir de una historia del presente de los mismos que sea capaz de trazar las principales líneas de fuerza.

A través del método genealógico podemos tener acceso al conocimiento de cómo un problema concreto he llegado a ser formulado en los términos en los que lo está. Es decir, saber la forma en que se ha constituido como “problema” una serie de hechos a través de unos actores y dispositivos concretos. La genealogía nos permite escapar del carácter sincrónico de muchas investigaciones sociales que estudian determinados hechos o instituciones sociales “como si hubieran nacido ayer” (Braudel, 1990). Ayudando a des-mitificar determinadas ideas, sacando a relucir el carácter contingente de las mismas, es decir, su producción en uno o varios momentos históricos bajo unas condiciones determinadas y con unos actores específicos. La explicación genética nos ayuda a mostrar cómo se ha ido pasando de formas más rudimentarias a otras más elaboradas. El método genealógico, al seguir el orden de los hechos, tiene menos probabilidad de cometer errores en ese plano de la investigación. El punto de partida de una investigación sociológica es siempre una *problematización*, es decir, una investigación de un problema presente en base a una serie de elementos teórico-metodológicos concretos (Álvarez-Uría, 2008).

En nuestro caso, la genealogía se nos antojaba pertinente desde el momento en que partimos de un problema presente, como el de la “inseguridad ciudadana”, del cual aspiramos a conocer la forma en que se ha ido constituyendo. Pero no nos interesaba tanto la forma en que se ha constituido el problema a nivel estatal como la forma en que se ha ido formulando y desplegando a nivel local, es decir, en la ciudad de Madrid y sus barrios. Pues es a través de esta escala local sobre la que se ha venido desarrollando el fenómeno (Tissot, 2011). Así, nuestro propósito inicial era conocer cómo se había ido constituyendo dicho problema de la inseguridad ciudadana históricamente en la ciudad de Madrid en relación con algunos de sus barrios. Desde archivos históricos, fotografías, trabajos documentados de historiadores, reales decretos, planes de urbanismo, hasta todo un conjunto de materiales pertinentes para semejante reconstrucción, nuestro primer eje de investigación ha tratado de problematizar la “naturalización” y la “psicologización” del problema de la inseguridad ciudadana en las ciudades. No nos interesaba

tanto conocer la esencia (*qué*) o las causas (*por qué*) de la inseguridad ciudadana, sino, siguiendo las recomendaciones de Foucault o Becker, *cómo* opera a través de los barrios de la ciudad.

“La posibilidad de que entendamos cómo obran entre sí pequeños ambientes y grandes estructuras, y la posibilidad de que comprendamos las grandes causas que operan en esos ambientes limitados, exige que tratemos materiales históricos” (Wright, 2000: 161). La sociología histórica es un modelo de análisis desarrollado por sociólogos clásicos como Émile Durkheim, Max Weber o Karl Marx, aunque también ha sido utilizado por autores como Karl Polanyi, Robert Castel, Karl Mannheim, Michel Foucault, o Norbert Elías. Una de las mayores ventajas de este modelo es que nos ayuda, en un primer momento, a alejarnos de las siempre turbias aguas de la inmediatez, para analizar con distancia problemas del presente. De esta forma, el sociólogo puede conocer las condiciones de posibilidad que han hecho posible el desarrollo de ciertos hechos, problemas o incógnitas que tratamos de resolver en nuestras sociedades contemporáneas. El recurso a la historia ha sido un canal privilegiado para los sociólogos clásicos en su afán de conocer la verdad del mundo social, ya que al analizar “los vectores sociales que explican la génesis de procesos que conforman un presente problemático podemos detectar (...) las inercias e ideas recibidas que con frecuencia son obstáculos epistemológicos que nos impiden ver la luz, y avanzar a la hora de buscar soluciones” (Álvarez-Uría, 2014: 19).

Decía Norbert Elías que una de las mejores formas de estudiar sociológicamente los hechos sociales es a partir del largo plazo, es decir, analizando procesos de larga duración. De esta manera, denunciaba cómo la disciplina sociológica se había desecho de este tipo de análisis, privilegiando una “sociología de la situación” (Elías, 2012: 40) que tendía teórica y empíricamente al *presentismo*. Un “giro” que no es casual, sino que está fundado en “otras representaciones ideológicas” (Elías, 2012: 43). De la misma manera que la idea de un ser humano aislado, que vive “fuera” de la sociedad y es totalmente independiente de los demás, con una larga tradición de pensamiento detrás, también supone una “toma de partido ideológica” respecto a la realidad social. Y es que “las imágenes de un ser humano aislado de Descartes, Max Weber o Parsons, están talladas todas en la misma piedra” (Elías, 2012: 58). Las falsas dicotomías formuladas, desde la sociología, a modo de individuo-sociedad, agencia-estructura, o macro -micro, no hacen sino entrapar constantemente la necesidad de entender los hechos sociales como *procesos*, y no como realidades inmutables. Más como *hechos sociales totales* (Mauss, 1969) que como microsituaciones unidimensionales sin aparente conexión con “lo macro”. En este trabajo hemos tratado de aplicar una mirada sociológica sobre un fenómeno social concreto como es el de la inseguridad

ciudadana. Un concepto que es necesario analizarlo, con el fin de des-naturalizarlo y des-psicologizarlo. Por ello, hemos apostado por un análisis sociológico que tenga en cuenta: en primer lugar, que los temores en la ciudad tienen un largo recorrido en lo que concierne a su construcción y reproducción como *problema*, y como tal, en determinados momentos históricos han nacido dispositivos institucionales con el fin de *gestionarlo*, es decir, respondían a unas coordenadas espaciotemporales que es necesario conocer, con el fin de romper la ilusión de universalidad de los mismos. En segundo lugar, que los discursos sociales no se *producen* en el vacío, sino que están intrínsecamente unidos a las propias estructuras sociales, es decir, a unas muy desiguales estructuras materiales y simbólicas de posibilidad de éstos. Y en tercer lugar, que sea capaz de vincular los discursos producidos por los agentes con esas estructuras desiguales de oportunidad que, como analizamos en la primera parte, son productos históricos. Es decir, de reubicar los *textos* producidos en las entrevistas en sus *contextos* sociohistóricos y estructurales de producción.

Nuestro **segundo momento** de investigación estaría basado en un análisis de los barrios, a través de una radiografía sociológica de su estructura de capitales. A través de los conceptos-herramienta de capital económico, cultural y social, llevamos a cabo una lectura de los diferentes poderes que se han ido acumulando en sendos espacios urbanos próximos pero socialmente distantes. En este eje, nuestro propósito es el de dibujar el panorama presente de los barrios en cuanto a poderes *territorializados*, es decir, en cuanto a su estructura sociodemográfica y socioeconómica, y relacionarlo con su estructura criminal. Como continuación del análisis genealógico precedente, en esta parte del trabajo hemos tratado de seguir una lógica macrosociológica, a través de la cual podamos reconocer esos poderes sedimentados históricamente. Una estructura de poder que da forma a una desigual estructura urbana madrileña en cuanto a reparto de las oportunidades y/o riqueza se refiere. En ese sentido, llevamos a cabo un análisis demográfico de *quién* vive en esos barrios, de la misma forma que nos aproximamos a la manera en *cómo* habitan, pistas que posteriormente nos ayudarán a comprender las diferentes posiciones sociales y discursivas de los agentes. Nuestro propósito es el de dar cuenta de la formación histórica de los barrios y cómo se han ido concentrando toda una serie de capitales en los barrios que, siguiendo con nuestra teoría-guía de Bourdieu, se traducen en una forma específica de capital simbólico colectivo (Harvey, 2007). Concretamente, nos interesa conocer cómo se produce la estigmatización y la distinción territorial como *marcas de clase* en el espacio urbano, y qué tipo de consecuencias tiene para el barrio, sus vecinos, y la ciudad. Asimismo, nos

interesa saber de qué forma la delincuencia producida por las estadísticas policiales tiene una mayor o menor trascendencia en esos procesos urbanos.

Por todo ello, en este segundo eje del análisis de los barrios acudiremos a los principales censos de población, padrones municipales, y todo un conjunto de indicadores estadísticos, que nos van a permitir conocer de primera mano cómo está distribuida la población en la ciudad de Madrid y sus barrios, así como las principales brechas que los separan, tanto social como espacialmente. La explotación de una vasta base de datos procedente del Instituto Nacional de Estadística, el gobierno de la Comunidad de Madrid o del Ayuntamiento de Madrid, o de los datos “facilitados” por los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, nos servirá para ir trazando los contornos de esos *dos Madrid* material y simbólicamente *reales*, tanto en términos de desigualdad como de inseguridad. De la misma manera, nos servirá para aproximarnos a la estructura de capitales económico, cultural y social de los dos barrios. Unas estructuras de capitales sobre las que desarrollarán determinados conflictos sociales, urbanísticos y/o delincuenciales. De ahí la importancia de relacionar esas radiografías urbanas de los diferentes tipos y *estructuras* de capitales en los barrios, con los *procesos* sociales que se desarrollan, y que, como veremos, condicionan la propia dinámica de éstos. “Lo que es específicamente sociológico en el análisis de cualquier rasgo particular de una sociedad total es el incesante esfuerzo para relacionar aquel rasgo con otros, a fin de formarse un concepto del conjunto” (Wright, 2000: 150).

Pero como los números tienen una capacidad explicativa limitada, necesitábamos bajar al terreno, es decir, aproximarnos, a través de entrevistas en profundidad, a las diferentes posiciones sociales presentes *entre* los barrios y *en* cada uno de ellos. Es decir, llevar a cabo un análisis del discurso que se “sostenga” sobre los análisis precedentes, esto es, el socio-histórico y el estructural. De esta manera, entra en acción **el tercer eje** de nuestro trabajo de investigación: *los discursos y las prácticas* sobre la inseguridad ciudadana en los barrios de Lavapiés y Salamanca. La genealogía nos permite conocer cómo el problema se ha ido constituyendo a partir de los barrios de la ciudad, mientras que la etnografía (observación y análisis de discurso) nos ayuda a comprender cómo el problema es re-apropiado por los sujetos sociales. Es decir, mientras que la genealogía nos remite al pasado, la etnografía hace lo propio con el presente. Pero existe otra diferencia importante entre ambas aproximaciones que no hace sino potenciar la investigación, y no es otra que el diferencial acceso a los discursos oficiales o instituciones que nos ofrece la genealogía, y el acceso a discursos y prácticas cotidianos de los sujetos *presentes*. Grosso modo, podría afirmarse que mientras la genealogía privilegia los discursos sociales, la etnografía hace lo propio con las

prácticas cotidianas, permitiéndonos de esta manera producir una información enormemente valiosa para nuestros objetivos (Rujas, 2015: 43). La importancia que ha ido adquiriendo el estudio del lenguaje como un dispositivo de *producción social* más, ha sido uno de los cambios teórico-empíricos más destacables en el mundo académico en las últimas décadas, junto al *giro espacial* (Soja, 2008). El reconocimiento de la capacidad social y política del lenguaje, de su impacto en la formación y reproducción de sentidos sociales, actitudes, comportamientos, ideologías, identidades, etc., permitió abrir una línea de análisis cuyo objetivo es la profundización en el conocimiento de dichas dimensiones y la forma en que lo usamos, producimos o modificamos para diferentes fines y dimensiones de la realidad. El poder del lenguaje en la producción y reproducción de discursos *portadores* de las visiones más legítimas del mundo social, no hace sino indicar la posición privilegiada del lenguaje en cuanto al orden social (Martín, 1998: Alonso, 2003: Iñiguez, 2006: Conde, 2009). Los discursos producen *efectos de verdad* (Ibañez, 1985) a través de los cuales se va configurando cierto orden de las cosas, una determinada visión de la realidad social que tiene unas consecuencias *muy materiales*.

Discursos sobre el trabajo, la familia, la juventud o la justicia...van *produciendo* cierta realidad social concreta y determinada en términos históricos. De esta forma se va construyendo cierta configuración de *la realidad*, cuyo estatus de veracidad se corresponde con el estado de las relaciones de poder, y concretamente, con los discursos de los grupos sociales dominantes en cada campo, es decir, las posiciones discursivas hegemónicas en el sentido *gramsciano* de la palabra (Gruppi, 1978). Un sentido común que define una forma de relación social, de reparto de poder y riqueza, de estatus del trabajo, del significado de “seguridad”, bajo unas premisas concretas, y que normalmente no se identifica con una serie de posiciones sociales y políticas concretas y bien definidas, sino con el estatus de “lo normal”. “Los esquemas clasificatorios socialmente constituidos por medio de los cuales construimos activamente la sociedad tienden a representar las estructuras de las que surgen como naturales y necesarias, y no como la decantación históricamente contingente de un determinado balance de poder entre clases, grupos “étnicos” o géneros” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 38). El poder de definir qué es “normal”, y qué es “desviado”, qué comportamientos se definen como *ilegales*, y cuáles no; el poder de clasificar y etiquetar a los diferentes grupos sociales dependiendo de su posición social y/o geográfica. En definitiva, la capacidad de realizar definiciones estatus de verdad, es decir, legítimas y reconocidas socialmente. “Las clases y otros colectivos sociales antagónicos están continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición de mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 39).

Llegamos así pues a la propuesta de un **modelo de análisis** concreto que puede (y debe) ser mejorado por otros trabajos de investigación. En nuestro caso, nuestro objetivo era conocer cómo operan los discursos sobre la inseguridad ciudadana en barrios socialmente desiguales, con el ánimo de comprobar el efecto, no tanto del entorno ecológico, como de las propias condiciones sociohistóricas de posibilidad, en las propias posiciones discursivas de los grupos en los barrios. Se trataba de una doble comparación pues: en primer lugar, comparación *entre* ambos barrios, como unidades sociales significativas, y en segundo lugar, una comparación *dentro* de cada barrio, entre las diferentes posiciones de los agentes en torno a problemáticas securitarias concretas. Con ese ánimo me trasladé a la capital del reino a conocer más de ese *Gran Madrid*, ese proyecto de ciudad moderna germinado por los republicanos, y reapropiado por los franquistas (Juliá, 1994).

Una vez escogidos los dos barrios objeto de estudio, mi plan se dirigía a implementar el modelo de análisis teóricamente dibujado, con el fin de producir datos empíricos que sostuvieran mi tesis. Así, para el primer eje (sociohistórico) además de trabajos históricos, legislaciones antiguas, etc., realicé dos **historias de vida**, una para cada barrio. A través de los testimonios de mis dos entrevistadas tuve la ocasión de enriquecer enormemente la información que había estado recolectando de los otros materiales, es decir, datos secundarios. En el segundo eje, además de las estadísticas demográficas, económicas, culturales, sociales, etc., realicé un **censo de comercios** en ambos barrios con el objetivo de conocer su *tejido comercial*. Y es que la propia bibliografía ya me había indicado que un error común en muchas investigaciones sobre barrios en las ciudades era que, de forma sorprendente, ignoraban a los comerciantes como actores del mismo, teniendo sólo por tales a los vecinos. Nuestro objetivo era conocer, comparando el tejido comercial y los datos policiales sobre criminalidad en la zona, si determinadas áreas eran más o menos conflictivas en términos estadísticos. Sin embargo, si ha habido alguna dificultad en conseguir datos, esa ha sido la que he encontrado al buscar información desagregada territorialmente, especialmente si se trata de renta familiar o, en este caso, de criminalidad. A pesar de que existen planes de organismos públicos en los que constan estadísticas de criminalidad por barrios, como el que hemos comentado de Lavapiés en 2012, lo cierto es que, tanto la policía municipal como la nacional (esta última más reacia a ofrecer datos), nos facilitaron la información a nivel de distrito, no de barrio. Una falta de transparencia que, ciertamente, obstaculiza el conocimiento.

El último punto del segundo eje trata de problemas o cuestiones presentes importantes en ambos barrios, procesos estructurales que afectan a éstos y que no pueden ignorarse en ningún análisis

sobre los mismos. En ese sentido, además de las estadísticas de todo tipo y los censos comerciales, dedicamos un apartado final en cada barrio a los procesos de gentrificación (Lavapiés), y de segregación-terciarización (Salamanca). Nos parecía interesante como último punto, pues ayudaría a conectar con los discursos y las posiciones de los barrios. Es así como entramos en el último eje de la investigación, donde usamos el análisis del discurso como herramienta con el fin de, siguiendo la propia forma de la tesis, colocar esos discursos de los agentes, tanto en la *historia* como en la *estructura* (Alonso, 2003; Conde, 2009). Situando el discurso del texto en la práctica social, en las posiciones y relaciones de poder, en un contexto concreto donde los sujetos juegan estratégicamente con sus recursos simbólicos, no buscamos tanto descubrir la estructura subyacente del texto producido, sino remitir su producción a las propias características sociales del contexto. En este sentido, todo análisis es *dialógico* (Bajtin, 1986: 2011), ya que todo discurso está siempre en relación con alguien y con algo, todo argumento se produce frente a otro(s) argumento(s). Es por ello, que se hace fundamental para un análisis sociológico del discurso estudiar el contexto de referencia (el *campo*) donde se articulan los poderes (económico, político, simbólico...) *concretos* de los sujetos *concretos* (Alonso, 2003).

Al re-situar los textos en sus contextos de producción, se pretende enlazar las categorías sociales de pensamiento y acción con las condiciones sociales de existencia de los diferentes grupos (Lahire, 2001). El análisis sociológico del discurso deberá estudiar las categorías y los esquemas simbólicos con los que definimos nuestras diferentes prácticas, nuestras instituciones y otros grupos sociales, a través de los que nos definimos como sujetos sociales (Ruiz, 2009; Martín, 2010), pero siempre desde la premisa del reconocimiento de las limitaciones estructurales del contexto concreto. Por ese motivo, y teniendo en cuenta la pluridimensionalidad de los resortes de la acción (Lahire, 2004), nos interesaba el producto analítico de la labor comparativa que, ante dos *mundos sociales* próximos en el espacio geográfico como son Lavapiés y Salamanca, pudiera emerger en este trabajo.

Los esquemas de percepción y apreciación que están en la raíz de nuestra construcción del mundo social, son producidos por una labor histórica colectiva pero sobre la base de las estructuras mismas de ese mundo: como estructuras estructuradas, históricamente construidas, nuestras categorías de pensamiento contribuyen a producir el mundo, pero sólo dentro de los límites de su correspondencia con estructuras pre-existentes (Bourdieu, 1984: 487).

En esa dirección, utilizaremos algunas de las herramientas ofrecidas por Conde (2009) en su *análisis del sistema de discursos*. Así, nuestro análisis del discurso, más que centrarse en la

composición interna de los mismos, o los resortes psicológicos relacionados, tratará de diferenciar algunas de las principales *posiciones discursivas* (¿quién habla?) de los agentes en cada barrio en relación con nuestro tema de investigación: la inseguridad ciudadana. Se trata de reconocer las principales posiciones representativas del universo social de referencia, en nuestro caso los barrios de estudio. “El análisis de las posiciones discursivas tiene que producirse siempre a partir de lo que se expresa en el texto y de ahí generalizar a un determinado “lugar social”, a una específica “red social” de producción del discurso” (Conde, 2009: 147). Daremos una importancia fundamental a la aprehensión de las dimensiones sociales e históricas de esas posiciones. A partir de esa diferenciación sociológicamente pertinente, a partir de las propias posiciones discursivas existentes *en* los barrios y *entre* los barrios, trataremos de establecer las principales *configuraciones narrativas* de los discursos recogidos en los textos, es decir, sacar a la luz lo que está en juego cuando se habla de la inseguridad en esos contextos concretos. O dicho de otra manera, ordenar los principales ejes a partir de los cuales se pueden organizar los discursos diferenciados en *posiciones*, y también poder conectar esos sentidos con el contexto social de producción. A partir de una serie de “principios de polarización”, como las propias posiciones socioespaciales, iremos organizando el análisis de los discursos producidos en los barrios entre diferentes agentes sociales. En fin, el último punto del análisis de estos discursos sociales irá dirigido a trabajar su organización interna, tratando de conocer la forma en que se organiza el habla de los agentes a partir de los principales *espacios semánticos* sobre los que giran los discursos. Unas configuraciones narrativas que, a partir de una serie de posiciones discursivas diferenciadas y ligadas a diferencias de poder (clase, etnia, género, edad...), tendrán que “insertarse” en los propios contextos sociohistóricos de producción que son, al fin y al cabo, sus condiciones de posibilidad.

Materiales utilizados para cada capítulo:

Capítulo I: Información estadística sobre demografía, economía, política, cultura, criminalidad, etc., de la ciudad de Madrid ofrecida por el Ayuntamiento de Madrid y el Instituto Nacional de Estadística. Opiniones vertidas en foros de internet sobre los barrios de la ciudad en relación con la peligrosidad de sus calles.

Capítulo II: Bibliografía sobre sociología urbana. Trabajos clásicos y contemporáneos acerca de la ciudad y los “problemas urbanos”.

Capítulo III: Bibliografía sobre la *inseguridad ciudadana*. Estudios, artículos, libros, tesis doctorales, etc., que trataran el “problema” de alguna manera. Trabajos de autores del Marco Teórico: Michel Foucault, Robert Castel, Loïc Wacquant, Norbert Elías, Pierre Bourdieu, Stanley Cohen, etc. Información estadística del Centro de Investigaciones Sociológicas acerca del ítem “inseguridad ciudadana” en los barómetros mensuales desde su existencia. Información estadística sobre criminalidad procedente de organismos públicos, como el Ministerio del Interior.

Capítulo IV: Trabajos de historia social acerca de la ciudad de Madrid y de España. Trabajos de historia sobre la inseguridad y la criminalidad. Reales decretos sobre seguridad pública en Madrid desde el siglo XVI, especialmente los aprobados a partir del siglo XVIII. Trabajos de historia sobre los barrios de Lavapiés y de Salamanca. Información estadística histórica sobre la ciudad de Madrid y el Estado español. Dos historias de vida, una para cada barrio, a dos mujeres.

Capítulo V: Información estadística sobre la ciudad de Madrid y sus barrios. Datos procedentes de los Censos de Población y Vivienda de 1991, 2001 y 2011, los padrones municipales de la ciudad de Madrid de 2004 a 2014, además de otros datos sobre economía, cultura, sociedad y política que completasen a los anteriores (Trabajo, Elecciones, Equipamientos, etc.). Información estadística criminal proporcionada por el Ayuntamiento de Madrid, por una parte, y por los comisarios del Cuerpo Nacional de Policía de los Distritos de Centro y Salamanca. Censo de comercios en los dos barrios de estudios desarrollado por el autor del trabajo.

Capítulo VI: Entrevistas en profundidad a diferentes actores de los barrios de estudio.

Lavapiés: 20 entrevistas a vecinos/as, comerciantes y activistas. 2 entrevistas a Oficiales de la Policía Municipal (Distrito Centro-Norte y Centro-Sur). 1 entrevista al comisario del Cuerpo Nacional de Policía del Distrito Centro.

Salamanca: 24 entrevistas a vecinos/as, comerciantes y porteros. 1 entrevista al Oficial de la Policía Municipal del Distrito de Salamanca y 1 entrevista al comisario del Cuerpo Nacional de Policía del Distrito de Salamanca.

Extra:

- Algunas entrevistas transcritas del trabajo de investigación de Sequera (2013) sobre el barrio de Lavapiés, cedidas por el autor.

- Artículos de prensa acerca de diferentes temas relacionados con la inseguridad ciudadana, la desigualdad social o la criminalidad en Lavapiés, Salamanca, Madrid y el Estado español. Indagación sistemática en hemerotecas y en diarios **(ver bibliografía)**.

Estructura de la tesis.

El trabajo de investigación que sigue está dividido en tres grandes bloques, atendiendo a cada una de las dimensiones significativas de nuestro análisis. Así, desplegamos tres ejes analíticos que se dirigen a conseguir diferentes objetivos que cubran nuestras pretensiones de investigación. Es a partir de esa exposición tripartita entre la ciudad, la seguridad y la desigualdad social que nuestro trabajo de investigación comienza su andadura. Así, el capítulo que conecta toda la parte de repaso teórico-metodológico con el trabajo empírico en Madrid es, precisamente, el que empieza a radiografiar la existencia material y simbólica de *Dos Madrid*, es decir, a explorar las enormes desigualdades Norte-Sur que existen. Lavapiés, como representante de los barrios del Sur, y Salamanca, como representante de los barrios del Norte, serán nuestros dos estudios de caso, a partir de los cuales podremos desplegar nuestros análisis de “lo concreto” (Alonso, 2003). Dos barrios y tres ejes analíticos: el primero, que estudia la emergencia histórica de los barrios y su estrecha relación con los “problemas de seguridad pública” en Madrid; el segundo, que analiza “desde arriba” la acumulación y la escasez de capitales fruto de esa trayectoria histórica particular de cada espacio urbano; en fin, el tercero que analiza “desde abajo” las diferentes y desiguales posiciones discursivas de los agentes sociales.

Madrid, es verdad, ha pasado a ocupar los primeros puestos de las ciudades más inseguras del mundo y un setenta y cinco por ciento de sus habitantes consideran esa inseguridad como el principal problema al que debemos hacer frente con urgencia y eficacia. Tiene razón el concejal aliancista, Álvarez del Manzano, cuando dice que la inseguridad no es un invento de la derecha. Lo que pasa es que hay que ser más rigurosos y decir con claridad que los peligros que nos acechan a los madrileños y a los habitantes de otras ciudades no sólo vienen del navajero que nos amenaza a plena luz del día o del litronero que nos mea la pierna en el menor descuido. Para evitar las demagogias de cualquier signo debe contarse la historia capítulo a capítulo (Fernández, 1989: 98).

CAPÍTULO II. LA NUEVA CUESTIÓN URBANA: ALGUNOS MODELOS DE ANÁLISIS.

Introducción.

La idea de que existen “problemas urbanos” es reciente. Tiene su origen a comienzos del siglo XX, por un lado, con los reformadores de la vivienda y los primeros urbanistas y, por el otro, con los filántropos y los trabajadores sociales que tenían que enfrentarse con la realidad de las grandes metrópolis del mundo industrial (Topalov, 1990: 1).

Desde distintas perspectivas disciplinarias, las *miradas* centradas en la ciudad ponen de relieve aspectos específicos de la misma, pero, partiendo de concepciones divergentes, muchos estudiosos han llegado a similares conclusiones. En este sentido, las grandes ciudades han sido representadas como espacios hipertrofiados de congestión, hacinamiento, contaminación, suciedad; lugares comunes de la desviación social (alcoholismo, drogadicción, delincuencia, locura, prostitución), de la inmigración internacional, de la ruptura de valores familiares “tradicionales”, de la soledad, de la anomia, de la alienación, de la desorganización social, de la explotación, etc. Pero al mismo tiempo, en las ciudades se han llevado a cabo las luchas por la libertad, la igualdad y la justicia social, de modo que han sido una fuente de progreso social, político y cultural en el sentido democrático de la palabra. Ante esta histórica dualidad “intrínsecamente urbana” ¿cómo conciliar en una mirada estructurada aspectos tan diferentes y contradictorios? Partimos de una premisa, tras nuestro repaso bibliográfico: los “problemas urbanos”, cuya génesis coincide más con la emergencia de las Ciencias Sociales que con la ciudad en sí, han ido eclipsando los temas de fondo de organización social. Por lo que re-conectar los conflictos urbanos con la *cuestión social* se hace imperativo desde nuestro punto de vista, para entender las ciudades de hoy (Castells, 1976: Topalov, 1979: Harvey, 2007).

Se hace necesario diferenciar claramente, siguiendo a Horacio Capel, los problemas *de* la ciudad, y los problemas *en* la ciudad (Capel, 2006). Es decir, entre los problemas que afectan de modo general a toda la sociedad, pero que muestran mayor incidencia en las ciudades, producto de la aglomeración y de la enorme heterogeneidad “potencialmente conflictiva” de individuos; y los problemas específicos de esa forma espacial de cohabitación y convivencia social. La implantación de las relaciones sociales capitalistas debe ser el punto de partida de los estudios urbanos actuales que no quieran confundir la naturaleza de los conflictos que se desarrollan en

nuestras ciudades. La desigualdad, la segregación, la intolerancia, la violencia, la locura, el egoísmo, o la soledad, son problemas cuyas raíces no son específicamente urbanas, a pesar de que se hayan desarrollado históricamente en las ciudades. Con esta óptica, si analizamos el “problema” primigenio de la desorganización social, como bien hicieron los pioneros de Chicago, deberíamos preguntarnos también, como así hace Capel en su reflexión, “si realmente se trata de un problema, por qué y para quién” (Capel, 2006: 59). Para comenzar nuestro trabajo, vamos a repasar algunos de los trabajos que nos han ayudado en nuestro largo camino de investigación.

Algunos estudios clásicos de sociología urbana.

El espacio ha sido formado, modelado a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente. El espacio es una representación plagada de ideología. Existe una ideología del espacio porque este espacio que parece homogéneo y neutro, hecho de una sola pieza dentro de su objetividad, en su forma pura, tal como lo constatamos es un producto social. (Lefebvre, 1976: 46).

Fustel de Coulanges escribió en 1864 *La ciudad antigua*, donde trata de dilucidar los orígenes de la ciudad occidental a través de un elemento esencial para comprender las comunidades humanas: las creencias religiosas. Según sus hipótesis, el nexo común que permitió la unión de seres humanos en familias, luego en fratrías o curias, luego en tribus, y finalmente, en *ciudades*, fueron las creencias religiosas y el culto común. Ni la fuerza bruta, ni teorías filosóficas, ni tampoco el interés económico, sino las creencias, suponen el elemento constitutivo de la ciudad. Otro historiador, Lewis Mumford, escribió en 1966 la obra *La ciudad en la historia*. Coincide con Fustel de Coulanges en situar lo que él llama “la ciudad de los muertos” anterior a “la ciudad de los vivos”. Ambos sostienen que el origen de las primeras ciudades está íntimamente ligado a la religión y al culto, elementos de cohesión social en torno a las creencias compartidas por un determinado grupos de familias. Pero con la ciudad no nace todo de nuevo, nos dirán. Tanto desde un punto de vista político, moral y jurídico, la ciudad fue heredera de lo que existía en la aldea. La reunión de las viejas funciones aldeanas no fueron relegadas, sino reelaboradas.

Entre los logros más notables de la ciudad está la expansión de las energías humanas, es decir, de lo que Coulanges denominaría “inteligencia”, y lo que definido de otra forma interpretamos como *sinecismo*. Fue esta capacidad humana genuinamente urbana la que llevó a re-configurar las antiguas creencias y funciones de la aldea. Este término “sinecismo” (*synoecism*) proviene del griego *synoikismos*: “condición que emerge de vivir juntos en una casa, u *oikos*”, y representa las

interdependencias que, necesariamente, surgen en los agrupamientos que cohabitan juntos en un lugar determinado. Supone la manifestación de las sinergias humanas que surgen de la vida colectiva, y su necesaria interdependencia. Sin embargo, y a pesar de esas sinergías, la ciudad unió y dividió a la vez, y esto cobra sentido especial en lo relativo a la *división social y sexual del trabajo* (Fedirici, 2011). Unió y dividió en el sentido de la riqueza, pues cuando comenzó a crecer la población, otra diferenciación crecía en su interior. *Ricos y pobres*, conformaban dos grupos sociales en histórica y permanente lucha, y con la instauración de una igualdad política formal, instituida por las revoluciones liberales, se pusieron de manifiesto clamorosas desigualdades: “la acumulación de riqueza en el extremo superior de la escala pecuniaria implica privaciones en el extremo inferior de la misma” (Veblen, 2004: 212).

Las interpretaciones de Coulanges y Mumford han sido tachadas de “culturalistas” por reducir la historia de la ciudad a aspectos relacionados con las creencias y la metafísica, ignorando su naturaleza *política*. Así, como explican Fourquet y Murad (1978), el sinecismo es una característica indiscutiblemente urbana, pero nunca ha sido un elemento social “pasivo”, ni “neutral”, ni “estático”: la historia de los pueblos y ciudades es la historia de la guerra, la conquista y la dominación (Foucault, 2000). Fueron las relaciones de poder, de dominación de unos grupos (y religiones) sobre otros, las que unieron pueblos y ciudades. No obstante, no hay que minusvalorar el papel de la religión, pues fue gracia a sus diferentes congregaciones, especialmente las mendicantes, que se crearon espacios dentro de las ciudades donde las personas se cuidaban. De esta manera, la religión produjo “las primeras señales de la dualidad que caracteriza a la ciudad moderna: por un lado, el deseo de liberarse de los vínculos comunitarios en nombre de la libertad individual; por el otro, el deseo de hallar un lugar en el que las personas cuiden las unas de otras” (Sennet, 2010: 171).

La Roma imperial, basada en una economía parasitaria y un sistema político autoritario, se convirtió en una “cámara de tortura colectiva”, donde las mutilaciones y asesinatos, al principio con motivo de castigar a los criminales, pero más tarde por puro espectáculo sangriento, se convirtieron en el entretenimiento de una población hastiada. La principal lección histórica que proporciona la Roma de los Césares ha sido la de su carácter expansionista (en lo espacial), explotador (en lo político), y materialista (en lo social). Esa “hipertrofia patológica” supone, para Mumford, una lección que el modelo de ciudad moderna no ha aprendido, sino que ha reproducido de forma irreversiblemente dañina para la vida social de su interior. Henri Pirenne (1952), en *Las ciudades de la Edad Media* (escrito en 1925) es contrario a la tesis histórica que ubica

el inicio de la época medieval justo en el final del Imperio Romano. Provocado por el cierre del Mediterráneo, la Europa característicamente marítima se replegó en una Europa continental y feudal. Las distintas guerras entre cristianos y musulmanes por Europa llevó a una serie de periodos históricos marcados por movimientos bélicos, primero de dominación musulmana, después de respuesta cristiana (Las Cruzadas), y más tarde el contraataque musulmán con los otomanos en el Mediterráneo Oriental. Por estas razones, reducir la explicación de la emergencia histórica de la ciudad al culto común, sin introducir las determinantes relaciones de poder entre pueblos, se torna insuficiente.

Pero la ciudad medieval no fue sólo producto de ese resurgimiento del comercio en el interior de la ciudad en forma de *mercado*, sino que éste mismo era producto, siguiendo los argumentos de Mumford, de un proceso mucho más amplio e importante: la “nueva sensación de seguridad”. La seguridad que brindaba “la religión, el derecho y las prácticas económicas estables” se unieron para crear este nuevo tipo ideal de ciudad. Estas nuevas instituciones que empezaron a desarrollarse, redujeron la antigua influencia del poder exterior del castillo sobre la ciudad. Fue en Venecia donde se llevó a cabo la división administrativa de la ciudad en distritos y barrios. Fue esta ciudad la que mejor representó la estructura urbana medieval, iniciando la zonificación de la misma, así como su correlativa segregación social, y la “inauguración” de los guettos para judíos. “La formación del gueto judío cuenta la historia de un pueblo que fue segregado pero que entonces creó nuevas formas de vida comunitaria a partir de esa misma segregación. Ciertamente los judíos de la Venecia renacentista obtuvieron un cierto grado de autodeterminación en los guetos” (Sennet, 2010: 234).

Cuando Roma cayó, tan sólo las abadías y los castillos feudales proporcionaban *seguridad* a los que la buscaban, siempre a cambio de algo, como la servidumbre a los señores (Sennet, 2010: 64). Libertad por seguridad, ese era el precio que había que pagar. “Las experiencias modernas de criminalidad en las ciudades no nos permiten imaginar la violencia que gobernaba las calles medievales. Pero esta violencia callejera no era tampoco, como podríamos deducir lógicamente, una simple consecuencia de la economía” (Sennet: 2010: 209). La ciudad medieval se caracterizaba por una multitud de violencias que recorrían sus calles y estamentos sociales, condicionando las formas de ser y estar en las mismas. Si una de cada tres reyertas callejeras estaba causada por el consumo de alcohol, siempre existió entre los gobernantes de la ciudad el temor de que esta violencia se *politizara* hacia ellos, ya fuera por la subida del precio del grano o por la corrupción (Foucault, 2008b; Sennet, 2010: 211). Una relación social que con la llegada de

la *ciudad moderna*, se transformará en diferentes y contradictorias líneas desarrollo, interés de las emergentes Ciencias Sociales, de la sociología urbana en particular. Como explicó magistralmente Norbet Elías (2012), una de las transformaciones más importantes respecto a la violencia entre la época medieval y la era moderna fue la *pacificación de las relaciones sociales*. Las violencias, como la energía, no desaparecen, se transforman con los cambios sociales a largo plazo.

Para Mumford, entre muchos otros autores, el capitalismo ha sido una fuerza anti-histórica con respecto a la ciudad, la destruyó en su sentido de “ciudad como memoria histórica”. La libertad capitalista se tradujo en una ausencia de reglamentación, límites municipales y restricciones legales para la construcción y destrucción del orden urbano precedente. Suponía la libertad para el lucro privado, sin hacer referencia alguna al bienestar de las mayorías sociales. La especulación comercial, la desintegración social y la desorganización física fueron procesos simultáneos que modificaron de forma sustancial e irreversible la ciudad. El crecimiento ilimitado y sin una meta social clara, aparece como la nueva fe, una preocupación por el lucro excluyendo cualquier otra consideración humana. El *homo economicus* se desarrolla en las ciudades, pero no procede de las ciudades. Este tipo de planeamiento urbano socialmente irresponsable tuvo unas consecuencias desastrosas para la mayor parte de la población de las clases populares que emigraron hacia las grandes ciudades industriales en condiciones de completa inseguridad material. "Contrariamente a una visión muy extendida, el desarrollo del capitalismo industrial no provoca el fortalecimiento de la ciudad, sino su casi total desaparición como sistema institucional y social relativamente autónomo y organizado en torno a objetivos propios" (Castells, 1978: 21).

El impacto del industrialismo en la ciudad terminó por crear el ambiente urbano más degradado que nunca antes se había conocido, llevando la suciedad y la contaminación (el *smog*) hasta los barrios más acomodados. La suciedad, la congestión, las epidemias, fueron consecuencias directas de ese medio urbano socialmente degradado y hacinado. El estado de las viviendas, como Engels (1965) nos enseñó en sus escritos sobre la vivienda obrera en Manchester, era lamentable en cuestiones de higiene y seguridad. Los *tugurios* representan mejor que nada estos nuevos destinos: habitaciones para las masas de la clase obrera que llegaban del campo en busca de trabajo en la ciudad. Las grandes ciudades europeas como París o Londres, rebosaban violencias por todos sus costados, pudiéndose establecer toda una *geografía moral* de la misma en función del tipo de violencia que predominara en cada zona. Una violencia que estaba estrechamente ligada a la extracción social de los grupos que se tratase (Sennet, 2010: Walkowitz, 1992). Una geografía moral que se *produce* a partir de toda una serie de relatos que tratan de dar sentido a unas

relaciones de dominación de unos grupos sobre otros.

Si bien todas esas historias emocionantes nunca se reunieron en una sola versión coherente, para los londinenses de la década de 1880 dichas percepciones convirtieron los asesinatos del Destripador en una historia de conflicto de clases y explotación, y en un relato aleccionador para mujeres, la advertencia de que la ciudad era un lugar peligroso cuando transgredían los estrechos límites de su casa y hogar para aventurarse en los espacios públicos. (Walkowitz, 1992: X)

Las consecuencias sociales, psicológicas, culturales, de todo este entramado capitalista industrial, que representaba mejor que nada el fracaso del liberalismo puro, impulsaron al nacimiento de la llamada “nueva ciencia social”, destinada a hacer frente a la economía política (Álvarez-Uría y Varela, 2004). El *desorden* en la organización social de la ciudad, el aumento de las desigualdades económicas y la degradación de los barrios, llevaron a una preocupación cada vez mayor por las consecuencias de este proyecto de Modernidad que estaba dejando fuera del sistema a cada vez más individuos. La reacción a toda esta degradación se tradujo en todo un *movimiento higienista* que se expandía por Europa ya desde finales del siglo XVIII, y cuyas bases materiales están representadas por el Hospital, la Cárcel y el Manicomio. Estas tres instituciones trataban de paliar las fatales consecuencias que a nivel biológico, psicológico y social se estaban reproduciendo de forma sistemática, así como *producir* individuos dóciles bajo las nuevas e inseguras condiciones de vida (Fraile, 1987; Foucault, 2012a). La ciudad debía convertirse en una metáfora del orden.

Diferenciar (o no) entre los problemas “urbanos” y los problemas “sociales”, o dicho de otra manera, concebir a la ciudad como variable dependiente o como variable independiente, serán los principales ejes sobre los que se posicionen las diferentes miradas disciplinarias sobre *lo urbano*. Así, los primeros sociólogos que se enfrentaron a la interpretación de la ciudad pueden dividirse entre aquellos que no la consideraban objeto de estudio, sino más bien un “recipiente” en el que acontecen fenómenos sociales producidos por la estructura social y política más allá del espacio urbano (Marx, Engels, Tönnies, Durkheim y Weber), y aquellos que sí la consideraron un objeto de estudio pertinente capaz de producir sus propias lógicas más allá o más acá del sistema social general (Simmel, Sombart, Park, y Halbwachs), y que son algunos de los padres de la *sociología urbana*. Si los primeros apostaron por la primacía del proceso de modernización e industrialización a la hora de comprender y explicar los “problemas urbanos”, los segundos señalarán determinadas condiciones de producción eminentemente *urbanas* irreductibles al sistema social más amplio (Ullán, 2014). Si los primeros tendrán una hegemonía durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir del primer tercio del siglo XX y con la emergencia de la

Escuela de Chicago, la primacía de la ciudad como factor explicativo de los fenómenos sociales *internos* cobrará un protagonismo que no desaparecerá hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Repasemos algunos de estos trabajos, con el objetivo de situar nuestra investigación en una dirección precisa.

El sociólogo alemán, Max Weber, en su ensayo *La ciudad (Die Stadt)* (Weber, 1987), escrito alrededor del año 1912, y publicado posteriormente su otra obra, *Economía y Sociedad*, con el título *La dominación no legítima (tipología de las ciudades)*, lleva a cabo un análisis socio-histórico del nacimiento de la ciudad medieval. A través del uso del método comparativo y los tipos ideales, el autor desarrolla una teoría sociológica del desarrollo urbano occidental, siendo el resultado de un profundo trabajo de estudio de la ciudad y sus transformaciones en un periodo concreto de la historia: de la Antigüedad a la Edad Media. Para este sociólogo, las funciones que mejor caracterizan las formaciones urbanas son, primeramente la *económica*, y posteriormente, la *político-administrativa*. Pero no es suficiente atender a los factores económicos y político-administrativos para definir la ciudad. Para Weber no existe ciudad si no existe *comuna*. La comunidad urbana es una realidad histórica exclusiva de Occidente, cuya característica política fundamental y distintiva, es la existencia del estamento de *los burgueses* como un estrato separado de los demás que cumple ciertas funciones económicas dentro de la misma. Para que las simples aglomeraciones urbanas fueran consideradas comunidades urbanas, además de su papel primordial en lo industrial y comercial, debía poseer ciertas características específicas: 1. Fortificaciones, 2. Mercado, 3. Tribunal, 4. Administración política autónoma.

La *ciudad occidental* medieval, al menos su tipo ideal, se desarrolló sobre todo en Italia y al norte de los Alpes, y aunque compartan algunas instituciones con las ciudades orientales, y sean parecidas en cuanto a su heterogeneidad social, Weber destaca dos caracteres esenciales que las diferencian. Uno es el derecho sobre el suelo urbano, y el otro es la diferente posición jurídica personal para el habitante de la ciudad. La genuina usurpación burguesa de los derechos feudales supone una innovación occidental propia. Recordándonos a Marx, Weber subraya cómo las ciudades en Occidente nacieron del conflicto de intereses económicos, políticos y sociales entre diferentes grupos sociales enfrentados. La ciudad, desde su nacimiento, ha conllevado desigualdad social y política, pues el poder y los intereses de la dominación política han definido su formación. En este sentido, es oportuno, recordar que “de estas dos tendencias, una hacia una relativa nivelación social, y otra, más proclive a una fuerte diferenciación social en el interior de la ciudad, triunfará casi siempre la segunda” (Weber, 1987: 41). Pero lejos de coincidir, el trabajo de Weber es una

clara respuesta “liberal” al materialismo histórico de Marx, donde el individuo y sus motivaciones morales se convierten en el centro de sus “réplicas” a la sobredimensión de los medios y modos de producción como factor explicativo.

Otro sociólogo alemán, Georg Simmel, escribió en 1903 un ensayo sobre las grandes metrópolis que estaban en ese momento histórico desarrollándose. *Metrópolis y Mentalidades* (Simmel, 1989) condensa las apreciaciones sociológicas de este autor, dibujando un esquema de análisis sobre la relación conflictiva y ambivalente entre el individuo y las grandes metrópolis urbanas, o en términos más generales, entre el individuo y la sociedad. Su concepción de la historia está marcada por la constante lucha entre el ámbito personal y el social, como dos lugares separados, de naturaleza diferente y en permanente tensión, donde el individuo libre lucha contra un opresor ambiente social. La sociología de la ciudad, para Simmel, no debe únicamente atender a la organización social, sino que debe concentrar sus análisis en las *fuerzas psíquicas* que la propia vida social genera. La influencia de la naciente psicología en los años que este autor escribe el ensayo es notable en su concepción de la ciudad. Para Simmel, el principal problema que surgía en las grandes ciudades se caracterizaba por una constante tensión entre la autonomía individual del sujeto y la influencia cultural e histórica de la sociedad. En un medio social y espacial tan extenso, complejo y lleno de contradicciones, el individuo atómico trata de adaptarse, sin perder su particularidad, su individualidad. Pero esta adaptación no es un proceso fácil y cómodo, de esta forma, el individuo debe desplegar sus propias fuerzas subjetivas para luchar contra las fuerzas objetivas, representadas por la economía monetaria. Unas ideas recurrentes en su obra sobre semejante dimensión de lo social, *la filosofía del dinero* (Simmel, 2013).

La actitud de hastío (o actitud *blasé*) como forma de no apreciar el valor de las diferencias y las innovaciones, de ver todas las cosas de la realidad inmediata concebidas de forma que son inútiles, es una característica que despliega el individuo como forma de adaptarse a las grandes ciudades (Simmel, 1989). Este mecanismo de adaptación supone una interiorización de la economía monetaria en su forma más acabada. En este sentido, el análisis de Simmel describe con intensidad las consecuencias sociales del nuevo tipo de *homo economicus* que se estaba gestando a principios del siglo XX. El alejamiento, la distancia, la impersonalidad, las diferencias, y el temor hacia lo desconocido son características propias de las grandes ciudades. Estas condiciones provocan en el sujeto un retraimiento con el objetivo de abrir nuevos espacios de libertad en lo más profundo de su “yo”. Pero lejos de ser negativas, estas distancias son necesarias para el modo de vida metropolitano. Por lo tanto, se descubre un elemento clave en la obra de Simmel,

que lo atraviesa y determina, y que consiste en la naturaleza ambivalente de la ciudad como espacio de opresión cultural por un lado, y como espacio de liberación individual, por otro. La compleja división del trabajo genera una disolución de la propia personalidad del individuo, una “atrofia de la cultura individual y una hipertrofia de la cultura objetiva” (Simmel, 1989: 80). De este modo, el sociólogo alemán trata de evidenciar los dos modos de determinación de las grandes metrópolis sobre los individuos considerados como átomos dispersos. Por un lado, emerge una necesidad de diferenciación social respecto a los demás sujetos que circulan por el mismo ambiente (cultura individual), por otro, las fuerzas externas de homogeneización social tensan al individuo como parte de una colectividad con valores, normas, representaciones y roles (cultura objetiva). Esa dualidad urbana de la que hablamos anteriormente respecto al papel de la religión. Unas contradicciones sociales que llevarán a formar todo un cuerpo de investigadores que se dedicarán a tratar de objetivar los “problemas urbanos” de la ciudad industrial a través del estudio científico de los mismos, con el fin expreso de proponer reformas. Es decir, de intervenir sobre la ciudad y producir transformaciones sociales.

Chicago y la desorganización social.

El crimen organizado convivía con los residuos de aquel impetuoso y fugaz movimiento obrero que recordamos aún cada primero de mayo y que la violenta represión que el Estado y la movilidad de su población impidieron consolidar'. El caos y la eterna pobreza, el paro y el crimen, los disturbios étnicos y los conflictos laborales; todo era lino y de repente nada. El febril Chicago era el sueño americano y sus peores pesadillas, una urbe que se hacía y se des hacía al instante, inestable y móvil como su población. en transición permanente. Todo ello hacía de la ciudad un inmenso, privilegiado y frágil laboratorio de estudio sociológico (Martínez, 1999: 15-16).

Para poder conocer el origen de la sociología urbana como disciplina propia del estudio científico de las ciudades, debemos viajar a la ciudad norteamericana de Chicago a finales del siglo XIX y principios del XX. Concretamente al Departamento de Sociología de Chicago, creado en 1892. El contexto de emergencia de la Sociología se caracteriza por la objetivación de la cuestión social y el estructurado *pauperismo*, y como no, toda la serie de problemas relacionados con los migrantes, así como la división social y sexual del trabajo. Y es que, si bien las “cuestiones de clase” son primordiales a la hora de comprender los conflictos en la ciudad moderna, no pueden obviarse para el caso americano, los problemas sociales incardinados en cuestiones raciales y étnicas. “Ese cóctel multicultural podía ser, sin duda, muy estimulante, fuente de mucha creatividad, pero era

también un polvorín muy inestable” (Ullán, 2014: 54). La población de la ciudad de Chicago se duplicó en apenas tres décadas (1870-1900), siendo el ferrocarril uno de los impulsores estructurales de las diferentes ciudades. Mientras los problemas sociales ligados a la anomia crecían por toda la ciudad, la tasa de homicidios se triplicaba en la ciudad. Chicago, con Al Capone al frente y un cuerpo policial absolutamente corrompido, se convirtió en la “ciudad del crimen” por excelencia. Pero también fue la ciudad donde la clase obrera organizada en sindicatos, y otras formas de solidaridad, conquistaron en 1886 la jornada laboral de 8 horas semanales a través de la huelga general. Aquella que sentenció a los anarquistas y objetivó la *cuestión social* como el eje central de las sociedades modernas. La creación del Departamento de Sociología en Chicago no fue casual, ni tampoco fue neutral en ese conflicto absolutamente fundamental para comprender la emergencia de las diferentes disciplinas académicas, ya que “respondió en buena medida a la necesidad de superar la metafísica en la que estaba asentada la burguesía acomodada, pero también para proporcionar nuevas bases de réplica al planteamiento sociológico que hacían los trabajadores sobre la cuestión social” (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 272).

Se puede apreciar en los trabajos de este grupo de sociólogos un deseo de mejorar la sociedad, de servir a la democracia, criticando a sus compañeros de profesión que trabajaban desde sus “torres de marfil” alejados de las calles donde reinaba la *desorganización social*, un concepto clave para comprender el pensamiento de estos sociólogos urbanos. Especialmente en quien, como Park, había sido periodista y estaba más próximo a realidades urbanas inmediatas. El pragmatismo del pensamiento sociológico norteamericano, cuyo referente es John Dewey entre otros, influyó de un modo determinante en sus trabajos, premiando una perspectiva *psicologista* de la realidad social. Al desplazar a la historia, los postulados positivistas sustituyeron la *cuestión social* por la *cuestión racial*, traduciendo la sociedad en una serie de problemas desvinculados, sin un anclaje histórico: es el nacimiento de los “problemas urbanos”. Robert Ezra Park es quizás, el sociólogo más conocido y representativo de la Escuela de Chicago, y concretamente de la naciente Ecología Urbana, una subdisciplina de la Ecología Humana. Aunque era periodista, fue Thomas, uno de los autores de una de las obras pioneras en sociología (*El campesino polaco*, 1918-1920), quien le introdujo en el Departamento. Sus trabajos se centran fundamentalmente en análisis de las realidades urbanas, como entidades ecológicamente determinadas, y en cuyo interior se originan procesos de desorganización social dignos de ser estudiados científicamente. El fin de estos estudios, para Park, era siempre proponer reformas para los problemas “urbanos” que sacaba a la luz en los rincones más oscuros de la ciudad. En su paso por Berlín, tuvo la oportunidad de

asistir a las charlas de Simmel, que tuvo una influencia directa en su pensamiento sobre la ciudad.

Al avanzar por las tesis de Park (...) uno percibe de inmediato hasta qué punto su análisis es deudor del planteamiento simmeliano. Los conceptos de proximidad y distancia social, su geometría y su formalismo -tal como se plasman en su sociología de la ciudad-, sus premisas metodológicas y muchas de las interpretaciones sobre la vida moral en la ciudad y sus tipos sociales recuerdan en mucho el análisis del alemán (Martínez, 1999: 21)

La novedad o lo distintivo del paradigma ecológico, como explica Park, no es su énfasis en la economía o la geografía, sino en el espacio, ya que “sólo en la medida en que seamos capaces de reducir los hechos sociales y físicos a fenómenos espaciales, podremos medirlos” (Park, 1999: 99). La influencia del positivismo se puede identificar en sus afirmaciones. La ciudad se convierte en un auténtico laboratorio social al aire libre, donde todas las conductas, especialmente las más viciosas y moralmente imputables, pueden ser estudiadas de forma científica. El “hombre marginal”, estrechamente asociado al trabajador migrante y pobre, será el privilegiado en los análisis de estos sociólogos de la ciudad que trataron de arrojar luz sobre las sombras de la sociedad industrial americana y el American Dream. Ante la falta de recursos públicos, uno de los principales financiadores del Departamento fue John D. Rockefeller¹¹⁶, propietario de la compañía que tenía el monopolio de la industria petrolera. Pese a muchas de las críticas que ha recibido y sigue recibiendo este autor, y por extensión la escuela que representa, es necesario recordar que, precisamente en un contexto de avance de las teorías darwinistas en lo social en el continente europeo de mano de autores como Spencer o Le Bon, en Estados Unidos estaba emergiendo una sociología reformista y democratizadora, haciendo pesar la influencia del medio social sobre la herencia biológica en la explicación de los hechos (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 276).

Periodista y activista antirracista, Park concibe la ciudad como un organismo propio e independiente, cuyo interior está compuesto de distintas áreas naturales o funcionales, es decir, los distintos barrios residenciales, comerciales, ghettos étnicos, de clase media, etc. Unas áreas que configuran una identidad propia (social y cultural) que las marca y diferencia de las demás. La ciudad es un medio de desintegración de la vida urbana, entendiendo ésta como aquella forma de

¹¹⁶ Aunque precisamente este empresario fuera uno de los defensores del darwinismo social en Estados Unidos, especialmente ligado al mundo de los negocios, con afirmaciones como “El crecimiento de un gran negocio es simplemente la supervivencia del más apto... La rosa American Beauty sólo puede alcanzar el máximo de su hermosura y el perfume que nos encantan, si sacrificamos otros capullos que crecen en su alrededor. Esto no es una tendencia malsana del mundo de los negocios. Sino solamente la expresión de una ley de la naturaleza y una ley de Dios”. Fuente: Hofstadter, R. (1959). *Social Darwinism in American Thought*, p.45. New York: George Braziller.

relación social donde priman las relaciones *secundarias* (indirectas, racionalizadas, impersonales, interesadas o monetarias) sobre las *primarias* (caras a cara, afectivas, espontáneas o naturales). Esta hipótesis, bastante extendida en la sociología urbana, tiene su origen en el pensamiento de Simmel, según el cual la vida urbana se caracteriza por una disolución de las relaciones afectivas. Pero Park va más allá, y utiliza esta hipótesis para especular acerca del aumento del crimen y el vicio generalizados en la ciudad de Chicago. La comunidad urbana, como entidad natural y cultural, se configura a través de la organización *ecológica* (geografía, líneas de comunicación, valor del suelo...). La organización ecológica contiene, a su vez, la organización *profesional* fundada en la división del trabajo. La ciudad, como fenómeno natural estudiado desde la Ecología Humana se divide pues, en tres dimensiones y órdenes, el territorial (o demográfico), el económico-competitivo (mercado), y el cultural (formas de asociación y solidaridad humana). La importancia del vecindario para muchos de los autores de la Escuela de Chicago viene dada por el mantenimiento, en su interior, de relaciones sociales más características de las pequeñas comunidades preindustriales donde existían resortes cercanos que brindaban diferentes seguridades existenciales a sus integrantes. Aún más importante si tenemos en cuenta la importancia dada a la desorganización social.

Respecto al trabajo de Park, Bettin (1982) la sintetiza como una vía de interpretación de los determinantes ambientales en los diferentes mecanismos culturales de comunicación que existen en la sociedad. Para este autor, la lectura de Park debe destacar que, además de la competición como mecanismo regulador de la sociedad urbana, la comunicación también juega un papel importante en la cohesión social que mantiene a los ciudadanos viviendo en comunidades urbanas. Una afirmación que también apoya Martínez (1999: 10) en base al peso de las ideas de Dewey. Sin embargo, para Bettin, una de las mayores limitaciones de su trabajo es la falta de un análisis crítico de la estructura socioeconómica de las ciudades. Las relaciones de poder, como elemento organizador de la ciudad, no son tenidas en cuenta en sus trabajos, que se centraron más bien en un intento de leer una situación social velozmente cambiante, así como de poner orden en una situación concebida como de completa desorganización social. Las concepciones marcadamente biologicistas del mundo social han venido configurado una forma de observar la ciudad como un todo ordenado y racional, donde los elementos disruptivos (migrantes, locos, pobres, criminales, alcohólicos...) no son tenidos en cuenta según su condición histórica o social, sino su posición funcional en el organismo ecológico.

En definitiva, la sociología de Chicago fue más bien una antropología urbana cuyo principal

interés estribó en el estudio científico de la *desorganización social*, es decir, en el hecho comprobado de que no todo el mundo que vivía o llegaba a las ciudades hacía suyo el sistema de valores hegemónico, ni se comportaba de acuerdo con la legalidad vigente. De ahí el interés por la desviación social, las bandas juveniles, las zonas de transición, o por ejemplo, los *bobos*. A Park le interesaban los comportamientos no conformes, esos “enemigos interiores” de los que hablaba Simmel, a los que había que añadir la figura del extranjero, es decir, del migrante pobre. No obstante, se aspiraba de forma democrática al cambio de esa situación, que no pasaba sino por la vuelta a una especie de “orden”, donde el sistema recuperaría de nuevo su “equilibrio”. Partidarios de un cambio social reformista, pero sin alterar la “paz social” supuestamente existente de forma previa a la llegada de esa ingente cantidad de población migrantes de Europa. En fin, aunque es incontestable nuestra deuda con estos pioneros de la sociología urbana, también es indiscutible que la cuestión urbana, es decir, “el problema social incardinado en el espacio, pasaba así a relegar a la cuestión social (...) al sustituir la cuestión social por los problemas sociales, la sociología entraba en una dinámica presentista en la que ya no iba a quedar espacio para la memoria histórica” (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 292-293). Habrá que esperar a la llamada “crisis urbana” de los años sesenta, con el telón de fondo de los disturbios raciales y el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, o el Mayo del 68 francés en Europa, para que emerjan nuevas *miradas*. Es el momento de las rupturas epistemológicas que darán pie a las diferentes teorías urbanas posestructuralistas y/o posmodernas, unas visiones que serán muy críticas con sus predecesores de Chicago, y que tratarán de volver a introducir elementos “olvidados” en los análisis urbanos, como la historia, las condiciones socioeconómicas, el poder o el papel de los imaginarios urbanos en la “construcción de la realidad social” (Canclini, 1999).

Nuevas propuestas en sociología urbana.

Proponemos una definición de la ciudad: proyección de la sociedad sobre el terreno, es decir, no solamente sobre el espacio sensible sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano. (Lefebvre, 1969: 75)

La tendencia a naturalizar la segregación social, la pobreza, la locura o la delincuencia conduce a visiones muy conservadoras de la sociedad. El hecho de que se valore de una forma tan intensa y especial las capacidades y la necesidad de *un orden y un consenso*, dentro de determinadas perspectivas de análisis, es una señal de ello. Un orden y una seguridad que se define a partir del

peligro de la *desorganización social* y el aumento de las incertidumbres existenciales, así como de la inseguridad subjetiva producida por una amalgama de desviaciones de todo tipo que asolan el modelo de ciudad moderna industrial y que pueden sintetizarse en el fenómeno social del *pauperismo*. Es decir, de la pobreza enquistada en la propia estructura social en sociedades que proclamaban la igualdad ante la ley de todos sus ciudadanos. Que no es otra cosa que la *cuestión social*, inaugurada en el siglo XIX (Castel, 1997). Un problema central de las sociedades occidentales que tiene sus raíces históricas profundas y cuyo basamento está incardinado en la propia división social y sexual del trabajo, la entidad de las clases sociales (Poulantzas, 1976: Wrigth, 1995: Crompton, 1997) y el nuevo sistema de códigos burgueses (Civil, Penal, etc.). Si la ciudad era vista, tanto por weberianos como por marxistas, como una especie de matriz del progreso social (Bettin, 1982), lo cierto es que la complejización de las relaciones de poder dentro y fuera de los espacios urbanos no han empujado en semejante dirección, algo que llevó en los años sesenta y setenta del siglo XX a reformular las propias condiciones de posibilidad de la ciudad como espacio socialmente democrático y justo. Es entonces cuando emergieron, fruto de las convulsas condiciones históricas, nuevas lecturas críticas promovidas por los neoweberianos y los neomarxistas, predispuestos a formular hipótesis que superaran definitivamente los postulados de la Escuela de Chicago. Tanto el trabajo de Ruth Glass en 1955, como el de Manuel Castells en 1968, son dos de los primeros ataques directos al paradigma ecológico, es decir, la crítica al espacio urbano como factor de causalidad sociocultural (Ullán, 2014: 3).

¿Es el medio ambiente un factor determinante de las relaciones sociales? Tales son las conclusiones que se podrían deducir de las formulaciones más difundidas en relación con el tema urbano: los polígonos urbanos periféricos enajenan, el centro delibera, los espacios verdes relajan, la gran ciudad es el reino del anonimato, el barrio produce solidaridad, los tugurios originan la criminalidad, las ciudades nuevas suscitan la paz social, etc. (...) Si hay un desarrollo acelerado de la temática urbana, ello es debido en gran medida a su fluidez, que permite agrupar bajo esta rúbrica todo un conjunto de cuestiones más sentidas que comprendidas y cuya identificación (como “urbanas”) las vuelve menos inquietantes, pasan a formar parte de los males inherentes al marco vital (...) La historia de la sociología urbana muestra la estrecha ligazón existente entre el desarrollo de esta disciplina y la perspectiva culturalista que la subyace (Castells, 1978: X)

La escuela neoweberiana de sociología urbana, con protagonistas como John Rex, Robert Moore o Rey Pahl, centrará sus esfuerzos en el estudio sistemático de los modelos de distribución de recursos espaciales como la vivienda o los equipamientos públicos. Una de sus premisas básicas, siguiendo a Weber, es que la desigualdad en el espacio es sencillamente irresoluble. Es imposible

que todos los ciudadanos vivan en el centro, o lejos de las instalaciones molestas y/o contaminantes. No existe una lucha de clases, sino un gran número de pequeños conflictos localizados entre grupos por la asignación de esos recursos escasos a lo largo del espacio urbano. Y es que la sociedad se basa en los individuos, sus acciones y motivaciones, y no tanto en clases sociales antagónicas enfrentadas en “una sola lucha” (Poulantzas, 1976: Crompton, 1997). De esta forma, la escuela neoweberiana concederá más atención a los gestores de las burocracias encargadas de la distribución de esos recursos espaciales, más que al propio sistema de distribución. Y es que hay que recordar que el propio Weber, escribiendo *contra Marx*, asumía la autonomía del campo económico y político, aun reconociendo que en algunas ocasiones pueden solaparse. Autores como Rex y Moore introducen elementos, como el papel de las instituciones en la ciudad (especialmente las financieras y las autoridades locales), que fueron ignorados por los precursores de la Escuela de Chicago. Así, una de las luchas de clase que se entablan en la ciudad no girará sobre el control de los medios de producción, sino sobre el acceso a la vivienda o a determinados equipamientos colectivos, por ejemplo. Pahl, por su lado, estudiaría la forma en que el Estado corporativo “manejaba” la ciudad en la Gran Bretaña de posguerra. Saunders matizaría las reflexiones de Pahl conjuntamente con la introducción de las políticas neoliberales en el campo del urbanismo (Ullán, 2014).

La escuela neomarxista, por su parte, aun recogiendo el relevo de una tradición de pensamiento que no prestó mucha atención al “hecho urbano”, con la notable excepción de Walter Benjamin, y que cuando lo hacía, era para manifestar un profundo espíritu anti-urbano (la ciudad es el capitalismo hecho espacio), centrará sus esfuerzos en convertir las reflexiones surgidas del Centro de Sociología Urbana creado por Chombart en 1968 y el espíritu de las movilizaciones sociales de ese año, en un aparato analítico crítico potente. Los estudios específicamente urbanos habían mostrado, hasta ese momento, una preocupación fundamental por el orden, el consenso y la estabilidad. Los ecólogos de Chicago trataron de reestablecer un orden moral en mitad de un contexto de “desorganización social”, es decir, definido por una transformación que altera el orden urbano precedente. Los nuevos economistas buscaban un orden más estadístico entre las diferentes partes del “todo urbano”. La descomposición, tanto de la forma como del fondo urbano, pusieron de manifiesto la poca capacidad de estas lecturas clásicas para comprender la situación de crisis, ver cuáles eran las causas y las consecuencias de lo que estaba ocurriendo. De esta forma, muchos estudiosos de las ciudades acudieron a los trabajos de Marx y Engels y sus análisis del capitalismo industrial.

Quizás sea Henri Lefebvre, y su discípulo Manuel Castells, quienes mejor representen la emergencia de semejante paradigma. Aun reconociendo la enorme labor de su maestro, Manuel Castells terminaría por denunciar su “especulación filosófica” frente a su “sociología científica” regada con nociones y método althusserianos. “La expresión más brillante de la versión de izquierdas de las tesis ideológicas sobre la sociedad urbana es sin duda el pensamiento urbanístico de quien ha sido uno de los más grandes teóricos del marxismo contemporáneo: H.Lefebvre” (Castells, 1978: X). Y es que una de las brechas más significativas dentro del marxismo se produciría a raíz de los acontecimientos de mayo de 1968 entre los marxistas humanistas como Lefebvre, con una impronta filosófica marca de toda una generación de intelectuales, y los marxistas científicos o estructuralistas, donde la figura de Althusser era omnipresente. Para el maestro de Castells, el urbanismo se había convertido en una fuerza productora de plusvalías a través del mercado inmobiliario. Así, además del circuito principal del capital (la industria), existía un *circuito secundario del capital* basado en esa gestión de las plusvalías obtenidas del suelo y la edificación, es decir, el mercado inmobiliario.

Una de las premisas más importantes dentro de este grupo de sociólogos es la consideración atenta del espacio como una dimensión fundamental de la producción y la apropiación del sistema capitalista. Es decir, se entiende el espacio urbano, no simplemente como un recipiente de “otras lógicas”, sino como una materia prima del proceso de conquista del valor de cambio por el valor de uso: “hay que dejar clara la oposición clave entre el valor de uso (la ciudad, la vida urbana, el tiempo urbano) y el valor de cambio (espacios comprados y vendidos, el consumo de productos, bienes, lugares y signos)” (Lefebvre, 1969: X). Entra de lleno en este punto uno de los conceptos clave de la teoría del francés, *el derecho a la ciudad*, es decir, el derecho a convertirse en centralidad urbana (no monocéntrica, sino policéntrica), en no conformarse con ser una subcultura o un subalterno. Así, frente a los “biologicistas”, pero también frente a los “culturalistas”, el modelo de análisis que Castells propone para la sociología urbana se basa en el análisis de la estructura social, entendida como “proceso dialéctico” (Planificación urbana VS Movimiento social urbano) e histórico. Es decir, estudiar el espacio urbano como una forma de expresión concreta de la estructura social a partir del sistema económico (producción y consumo), político (relaciones de dominación e integración) e ideológico (red de signos y símbolos) (Castells, 1978: X).

La práctica social urbana es integrativa en cuanto a consumo e ideología del consumo; cultura presentada como homogénea y global...Pero al mismo tiempo, esta sociedad practica la segregación, tiende a componerse de guettos,

no sólo espaciales, y no sólo de clases subalternas (guetto de negros, de intelectuales, de obreros, de estudiantes (campus), de los extranjeros, sin olvidar el guetto de los ocios o de la creatividad, los guettos de lo exclusivo, de lo excluyente). La segregación es total y afecta a todos los niveles de lo urbano, pero para comprender mejor las dinámicas entre ellos es necesario introducir las relaciones de poder entre esos guettos. (Lefebvre, 1969: X)

Con una eminente marca estructuralista althusseriana, el modelo de Castells trata de superar las contradicciones de los ecólogos vinculados con el darwinismo reformista (Martínez, 1999: 22), pero también de los culturalistas e historicistas, ya sea Lefebvre, ya sea Mumford. Sobre las ruinas de la Ecología Urbana, y de buena parte del pensamiento urbano, así como de las mitificaciones culturalistas de izquierda, se levanta una nueva mirada cuyo objetivo es recordar a los estudiosos de la ciudad la importancia de conectar el estudio de los problemas urbanos (aislados) con la estructura social y las relaciones de poder que la definen. Castells critica de forma contundente todo el pensamiento sociológico urbano anterior, desde su institucionalización formal hasta sus días. Recupera y organiza una serie de contribuciones de estudios sociológicos sobre ciudades de Estados Unidos y Europa, atendiendo a la polémica relación entre el marco ecológico y el sistema cultural urbano. De este modo pone en cuestión, apoyado empíricamente por los resultados de estos trabajos, los presupuestos ideológicos de la Escuela de Chicago sobre la cultura urbana y la formación de las relaciones sociales. En este sentido, valora la superación del determinismo ecológico en los estudios urbanos, pero alerta de la consiguiente preponderancia en los estudios urbanos de perspectivas culturalistas. En efecto, la problemática espacio-sociedad es invertida, en lugar de complejizada (y se coloca a las formas culturales como los mecanismos determinantes que transforman los espacios urbanos).

No se descubren barrios, como se ve un río, se les construye, se localizan los procesos que llevan a la estructuración o a la desestructuración de los grupos sociales en su habitar, es decir, se integra a estos procesos el papel jugado por el marco espacial, lo que viene, por tanto, a negar el espacio como “marco” para incorporarlo como elemento de una determinada práctica social. (Castells, 1978: X)

Este esfuerzo de Castells por mostrar la importancia de las relaciones de poder en la configuración de las instituciones, y en último término, la realidad urbana imaginada y real, configura un modelo de análisis estructural de la vida urbana que nace en oposición a las visiones liberales. La estrategia de análisis liberal parte de un actor social, como unidad aislada e independiente, que despliega una serie de tácticas individuales sobre el medio urbano. Sin atender a su vinculación histórica con la estructura social, este tipo de estrategias se quedan en un plano descriptivo y descontextualizado de situaciones urbanas concretas. Contra esta estrategia, Castells

propone otro tipo de forma de estudiar la ciudad que no parta del individuo atómico, sino de las propias relaciones de poder entre los diferentes grupos que componen la estructura social urbana, organizados o no institucionalmente. Estudiar pues, la relación entre las propias relaciones estructurales (en la estructura social) y las relaciones sociales (de los grupos) se convierte en una forma de objetivar las relaciones desiguales de poder, y su influencia en el resto de acontecimientos urbanos. Definir el espacio como un producto de una coyuntura histórica y social concreta lleva directamente a estudiar “lo urbano” como toda una organización de la producción que determina las formas urbanas específicas.

No se puede estudiar el urbanismo o la urbanización como procesos independientes de la lógica de producción capitalista, porque son, de hecho, una determinada construcción social reflejo de ésta. Igualmente, no se puede comprender la segregación urbana en una ciudad concreta, sin atender la segregación social en la estructura social más amplia. Y es que es en la ciudad donde, por primera vez en la historia, se objetiva la existencia de dos clases sociales claramente diferenciadas y antagónicas en sus intereses, a partir de la división social y sexual del trabajo (Fedirici, 2011). Los problemas urbanos, por lo tanto, son *políticos* y no simplemente fruto de las complejidades especiales de la ciudad como entorno ecológico o cultural diferente. La sociología urbana habría disfrazado con la etiqueta de “sociedad urbana” a una realidad histórica concreta. Ha operado como una forma de ideología, al naturalizar una construcción social y política. Ha hecho del urbanismo en sí mismo una fuente de explicación de todos los elementos de la vida urbana. Por lo que, tanto su cuestionamiento, como su superación epistemológica, se vuelven una necesidad para los planteamientos críticos sobre la ciudad. Una de las principales divergencias entre las escuela neoweberiana y neomarxista, además de que la primera niegue las principales contradicciones de clase expuestas por la segunda, es su diferencial enfoque en la demanda o consumo (neoweberianos) y en la oferta o producción (neomarxistas). Algo que tendrá un reflejo en el debate sobre los procesos de gentrificación entre Ley (1996) y Smith (2012).

De forma complementaria a los trabajos de Castells, pueden leerse las principales contribuciones del geógrafo inglés David Harvey en *Urbanismo y Desigualdad Social* (1977). Esta obra está dividida analíticamente en dos partes diferentes; en el primer bloque el autor adopta una perspectiva liberal, desarrollando las principales premisas y puntos fuertes, así como sus limitaciones, para luego pasar en el segundo bloque a una mirada marxista. Los análisis los hace pasar transversalmente por cuatro subbloques temáticos: Teoría, Urbanismo, Justicia y Espacio. La originalidad del estudio y el esfuerzo de adoptar sendas miradas sobre un mismo objeto de

análisis hicieron de este libro un referente. Además, el hecho de que geógrafos críticos entren en los debates acerca de la naturaleza social de la ciudad, y de sus contradicciones, desde sus perspectivas, ha enriquecido de forma sustancial el campo del urbanismo. Pero sobre todo, ha dotado de un marco teórico crítico a la geografía urbana dominada por enfoques descriptivos, acercándola más a las necesidades y cuestiones prácticas relacionadas directamente con los problemas de planificación urbana. Para Harvey, en los estudios sobre las ciudades, se debe desarrollar la ya conocida *imaginación sociológica* (Wright, 2000) necesaria y conjuntamente con una *imaginación geográfica*. La importancia de relacionar la vida social con las formas espaciales de la ciudad justifica esta combinación de “imaginaciones” como el mejor método de estudio urbano. Adoptando sendas miradas de forma conjunta podremos “armonizar e integrar estrategias para abordar la complejidad del proceso social y los elementos de la forma espacial” (Harvey, 1977: X). Esta apuesta metodológica aspira a poder salir del encapsulamiento intelectual de lo que Harvey llama *mundos conceptuales* (el del sociólogo, el del arquitecto, el del geógrafo, el del economista...). De este modo, y enfocando la ciudad como objeto de estudio, y no como simple laboratorio social para comprobar hipótesis y teorías procedentes de otras problematizaciones, se aspira a comprender el urbanismo y sus transformaciones socio-espaciales.

El geógrafo inglés, en su libro, señala la forma en que los sistemas urbanos funcionan generando un *desequilibrio diferencial* en la redistribución espacial de los ingresos (sociales, económicos...), es decir, aumentan las desigualdades en lugar de reducirlas entre sus diferentes partes. Este desequilibrio no es accidental, sino estructural, funciona de forma continua y prolongada, generando beneficios para unos, y costos para otros. En este sentido, la segregación urbana cumple la función de control social al minimizar los conflictos urbanos en estas grandes ciudades característicamente heterogéneas cultural y socialmente. Desde la lectura liberal de la ciudad como sistema urbano, Harvey defiende que la organización óptima de éste pasa más por reducir (estadísticamente) los “efectos” exteriores a un nivel (política y socialmente) aceptable, que por eliminarlos. Esta forma de razonar y enfrentar los problemas sociales a través de su disminución estadística como objetivo final se basa en una mentalidad actuarial, administrativa. Centrándose únicamente en las estadísticas y sus medias, olvidan el elemento de la distribución, de la justicia social. Puede haber crecimiento (estadístico) y aumento de las desigualdades urbanas, al estar el total del crecimiento repartido de forma muy desequilibrada. Y de hecho, llevamos décadas en las que el crecimiento económico no sólo no es incompatible, sino que ha profundizado las desigualdades sociales en diferentes partes del mundo.

Harvey pretende poner en valor la relación funcional entre urbanismo y capitalismo. Del nacimiento de las ciudades y de la apropiación del plusvalor y el excedente. Basándose en las tres formas históricas de integración económica que expone uno de los más brillantes pensadores economistas (Polanyi, 1989), sostiene que el urbanismo surge como forma espacial a través de la integración económica basada en el mercado. Adoptando un método dialéctico, podremos estudiar la historia de las ciudades como el paso, causado por la acumulación de contradicciones en su organización social, de uno a otro sistema urbano. Desde la perspectiva neomarxista, el urbanismo es “el conjunto de relaciones sociales que refleja las relaciones establecidas en la sociedad como totalidad” (Harvey, 1977: 319). Respecto a su referente teórico marxista urbano más cercano (Lefebvre), el geógrafo inglés discute la preponderancia otorgada por el francés al urbanismo sobre la sociedad industrial (el proceso de urbanización sobre el productivo industrial). Si para Lefebvre la importancia de la sociedad industrial y sus mecanismos institucionales, han sido ya superados por una importancia mayor de la urbanización como proceso totalizador del espacio, Harvey discrepa. Para éste la sociedad industrial, sus presupuestos y sus mecanismos de reproducción siguen funcionando y dominando a la sociedad urbana, esta relación de poder aún no se ha invertido. No obstante, la ciudad industrial de finales del siglo XIX no es la ciudad neoliberal de finales del siglo XX, algo que llevará a que muchos de estos autores neomarxistas sean tachados de anacrónicos y los nuevos investigadores de la ciudad busquen otras herramientas para comprender mejor las nuevas realidades urbanas de la *ciudad post-fordista* (Bettin, 1982).

La nueva cuestión urbana en tiempos neoliberales: La ciudad post-fordista.

Lo que bien podría reconocerse como el idealismo del espacio público aparece hoy al servicio de la reapropiación capitalista de la ciudad, una dinámica de la que los elementos fundamentales y recurrentes son la conversión de grandes sectores del espacio urbano en parques temáticos, la gentrificación de centros históricos de los que la historia ha sido definitivamente expulsada, la reconversión de barrios industriales enteros, la dispersión de una miseria creciente que no se consigue ocultar, el control sobre un espacio público cada vez menos público, etc. (Delgado, 2011: 10)

Una de las preguntas acerca de las ciudades más interesantes, por su forma de plantearla, fue la que hizo Jacques Donzelot en una conferencia acerca de la *Fragilización de las Relaciones Sociales* organizada en 2007 en Madrid: “¿La ciudad produce sociedad?”. Para Donzelot la historia de la

ciudad es la historia de la sociedad, donde se empezó a forjar el verdadero sentido de la comunidad humana como un “todo” significativo y protector. Desde la ciudad medieval como recinto seguro frente a la incertidumbre rural, pasando por el urbanismo higienista de finales del siglo XIX, hasta acabar en la ciudad industrial que vio nacer los primeros sistemas de protección social, el urbanismo ha supuesto un instrumento histórico para regular la inseguridad social y civil (Castel, 2003) de las personas que viven en su interior, para *producir sociedad*. Si bien es cierto que la ciudad industrial se caracteriza por el antagonismo de las clases sociales, también lo es que el sistema de protección social permitió apaciguar el conflicto a través de medidas que cubrían ciertas necesidades materiales básicas. Con esto se consiguió concebir un proyecto de ciudad, de sociedad, que tuviera como objetivo cierta nivelación de las clases sociales, a través del crecimiento de los estratos medios. Pero este proceso se ve interrumpido por un regreso de la inseguridad social y civil en los años setenta y ochenta del siglo pasado, esto es, con la emergencia de la *ciudad neoliberal post-fordista*.

Donzelot explica que, si bien la ciudad industrial tuvo como objetivo constituir una *relativa unidad social* a través de dispositivos que paliaran las duras consecuencias del trabajo industrial, los cambios a nivel sistémico (el paso de un sistema de producción fordista a otro flexible-postfordista, y el continuo aumento de los niveles de desigualdad) han llevado a las ciudades a fragmentarse en su seno en tres tipos diferentes de “ciudades interiores” (*ciudades de tres velocidades*). Entre éstas no existe una conexión funcional o simbólica, simplemente son “mundos” separados dentro de una misma ciudad, con objetivos, relaciones y condiciones sociales muy dispares reflejo de una sociedad cada vez más fragmentada. Teniendo como referencia París, Donzelot define estos tres tipos ideales de ciudad interior a través de: 1. El tipo de relación que tienen con las otras zonas, 2. Las actitudes frente a la seguridad ciudadana, 3. Su relación con el sistema educativo, 4. Sus objetivos como comunidad.

Estas tres partes o mundos sociales están representados por los polígonos residenciales de las clases trabajadoras, los barrios de relegación; la periurbanización de las clases medias, y los espacios gentrificados por las elites profesionales y económicas del país. Los polígonos residenciales, en las periferias urbanas, habitados por las clases sociales más desfavorecidas y relegadas de la sociedad francesa, con amplia presencia de diversidad étnica, así como los mayores niveles de inseguridad civil y social, han pasado a transformarse de experimentos de integración (con varias clases sociales viviendo en el mismo edificio), a espacios de relegación social, económica y política. Son estos lugares, además, donde el ideal republicano francés se pone más

en entredicho, por querer integrar culturalmente a sujetos frágiles relegados socialmente, con la contradicción que esto supone. En estos barrios el espacio público es sinónimo de inseguridad ciudadana, donde un mercado negro (o ilegal) se ha asentado como forma de supervivencia de muchos de los relegados de la economía legal. Además, en este sentido tiene una importancia clave el hecho de que estas viviendas han sido otorgadas de forma administrativa, sin ningún lazo previo entre sus habitantes. A este tipo de forma de habitar en un vecindario Donzelot lo llama “*entre sí forzado*”, debido a la dificultad que tienen estas personas para poder moverse a otro barrio, ya que sus condiciones de vida no lo permiten, creando un espacio de convivencia obligada para muchos. La distancia a recorrer desde estos barrios hasta los puestos de trabajo (que ya no son las fábricas fordistas, sino el sector servicio postfordista, normalmente ubicado en los centros urbanos) hace que el subsidio público sea más conveniente, llevando a una inmovilidad voluntariamente sostenida de estos habitantes, por vivir en barrios relegados donde la distancia social, espacial, y también legal, retroalimenta día a día ese aislamiento.

Las periurbanización o urbanización de chalés para las clases medias están formadas por muchos de los que han podido “escapar” de los polígonos residenciales. Además, ocurre que son éstos los primeros que ponen barreras físicas y simbólicas con el fin de diferenciarse socialmente de su antiguo hábitat y sus connotaciones sociales. En este tipo de hábitat urbano se favorece más un “*entre sí protector*” buscado y valorizado como tal. Lo que se busca, explica Donzelot, es la tranquilidad del vecindario, la seguridad. Y en busca de esa seguridad tan ansiada, y de un entorno protector se procede a la privatización del espacio público (barreras, calles en forma de U, cámaras) y a la bunkerización residencial (instalación de todo tipo de dispositivos securitarios en el hogar). Por un lado, estos vecinos que han conseguido salir de los polígonos residenciales han perdido esa dependencia socio-espacial, pero han obtenido a cambio otro tipo de dependencias, como la de los medios de transporte (privado) y las garantías de seguridad en el hogar. Se caracterizan por una *movilidad forzada* por su ubicación espacial y la de sus puestos de trabajo, así como sus lugares de ocio. Pero la obsesión de este segmento social por seguridad no supone un gusto por el aislamiento social *per se*, sino que va más allá. Aquí Donzelot utiliza el concepto de “acceso” de Rifkin para explicar cómo estos vecinos de clase media lo que buscan, lo que pagan, es la tranquilidad a la que da acceso este tipo de urbanizaciones. En este sentido, la escuela ha jugado como filtro social para las clases medias que temían la mezcla social en los colegios públicos de los polígonos residenciales, y adquirieron una vivienda en esas urbanizaciones como modo de acceso a una educación *protegida*. Sin embargo, la vida suburbana, lejos de ser un sueño, se convirtió en una pesadilla para una tediosa clase media en la que la mujer se ha visto empujada

a volver al hogar, y en donde la intensa búsqueda de seguridad no se tradujo en un aumento de la libertad, sino todo lo contrario. El rechazo que ofrecen a los vecinos de los polígonos residenciales se corresponde con el resentimiento que experimentan hacia los grupos gentrificadores.

Los centros urbanos de las grandes ciudades se han visto “invadidos” por los estratos más altos de la clase media (altos ejecutivos y profesiones intelectuales superiores), que tienen otro tipo de prácticas y discursos acerca de su hábitat. Donzelot expone que no es tanto la seguridad lo que buscan estos grupos sociales, sino más bien un espacio *valorizado*, bohemio, pintoresco, que suponga un símbolo de prestigio. No buscan un “entre sí protector”, sino un “*entre-sí selectivo*”. A través de la construcción de un barrio-mercancía para las clases medias-altas, se ha venido produciendo una eliminación de los elementos “no productivos” del espacio público¹¹⁷. El precio de la vivienda y la existencia de cantidad de comercios en la zona funcionan como mecanismos de seguridad para los vecinos, que no necesitan la presencia policial tan acusada en otros barrios. La gentrificación, explica Donzelot, supone un proceso que permite disfrutar de la ciudad sin preocuparse por sus problemas. Los burgueses “bohemos” ya no son tan miedosos como los “tradicionales”, sus condiciones y estilos de vida así lo han permitido, y la elección y posibilidad de vivir en un espacio privilegiado como es el centro de las ciudades es signo de diferenciación social (Tissot, 2011).

A través de la comparación y diferenciación de estos tres tipos de áreas urbanas, Donzelot trata de objetivar la propia lógica de división que funciona en la ciudad postfordista en comparación con las sólidas interdependencias de la ciudad fordista. Ese proyecto urbano con miras a la construcción de una unidad basada en un Estado social edificado en las propias interdependencias y solidaridades de la vida en comunidad, ha estallado en tres pedazos diferenciados y altamente desiguales. Los espacios de relegación de las clases subalternas por abajo y los espacios gentificados por las elites profesionales representan los extremos sociales de un mismo hábitat. Sabemos que estos barrios forman parte de una misma ciudad, sin embargo, desde dentro de cada uno de ellos no surge esta impresión, sino todo lo contrario, viven en la misma ciudad pero son mundos separados, sociedades aparte que es preciso objetivar, para dar cuenta de la enorme desigualdad “potencialmente peligrosa” para la vida en común. Donzelot vuelve a valorar la importancia de la existencia de una gran clase media como “colchón

¹¹⁷ En este sentido se dirigen en España también las Ordenanzas por la Convivencia, siendo la de Barcelona (2005) la más representativa de ellas.

amortiguador” entre el antagonismo social polarizado, como la única forma de que la ciudad pueda volver a producir sociedad. De la misma manera, defiende la formalización de una *ciudadanía urbana* que defiende como necesaria complementación del resto de ciudadanías de Marshall (política, civil y social). Una ciudadanía urbana que favorecería el compromiso local y directo, apostando por el *derecho a la ciudad*, y girando completamente el espíritu anti-urbano de la ciudadanía social que habría impregnado la constitución del Estado social.

Así, ante las dos posibles soluciones que plantea (Donzelot, 2009: 54), una la de fortalecer el Estado y la ciudadanía social, y otra la de completar esa ciudadanía social con una ciudadanía urbana, el autor decididamente se decide por la segunda. Frente a Donzelot, el sociólogo Robert Castel sigue apostando por la centralidad de la *cuestión social* frente a los cantos de sirena neoliberales que tratan de velar semejantes problemas y desplazar la condición salarial del centro del debate sobre las desigualdades sociales. Ese desplazamiento que opera Donzelot de la cuestión social a la cuestión urbana como epicentro a partir del cual se organiza la vida social supone desplazar el mundo del trabajo por el espacio urbano como organizador social. En ese sentido, mientras Donzelot denuncia la nostalgia de los que pretenden volver al Estado social, Robert Castel le reprocha haber girado a la derecha ideológica al haber asumido toda una serie de postulados neoliberales, como por ejemplo el mantra de la “igualdad de oportunidades” frente a la justicia social. El mismo reproche de Harvey a los liberales en su análisis (Harvey, 1977).

En 1980, Ulf Hannerz escribió *Explorando la ciudad: hacia una antropología urbana*, una obra que trata de rescatar las primeras contribuciones etnográficas sobre la ciudad, así como ofrecer un modelo antropológico para estudiar la ciudad. Por este último motivo nos interesa tanto este libro. Por ser uno de los primeros en hacer el esfuerzo intelectual de abrir el campo urbano para las expediciones antropológicas. Usar la *imaginación antropológica* en la ciudad supone, de modo general, entender las comunidades urbanas como sistema(s) de relaciones, más o menos interdependientes. Bajo esta premisa tan general, y usando las tradicionales herramientas etnográficas de la antropología (como la observación participante), este autor anima a concebir las ciudades como comunidades en sí. El modelo de Hannerz se basa principalmente en una forma de imaginar la ciudad a través de las *redes*, es decir, analizar la ciudad a través de un estudio de las formas que adoptan las relaciones sociales entre los individuos. Dentro de la gran malla de relaciones sociales que forma la ciudad, se trata de extraer una parte de ésta que se considere significativa, y más o menos con sus límites bien definidos. Su análisis parte de que la vida social se compone de diferentes *situaciones*, en las cuales los individuos interaccionan mediante *papeles*

(roles). Los principales roles en la ciudad occidental moderna configuran cinco “dominios”: Doméstico (familia), Aprovisionamiento (economía), Recreación (ocio), Vecindad (barrio) y Tránsito (calle).

Estos dominios son interdependientes, pero no de igual forma. El más importante de ellos, y el que provoca mayores transformaciones en el resto del conjunto de dominios es el de aprovisionamiento. De esta forma, si un individuo cambia sus papeles en este campo, provocará necesariamente cambios en el resto. Pero para poder acceder a los distintos papeles, existen “atributos discriminatorios de papeles”, como la raza, la edad, el sexo o la clase, que determinan, dentro del *inventario* de papeles disponibles, cuáles serán accesibles para construir el *repertorio* personal. Para este autor, y apoyándose en parte en los trabajos de Goffman (1971), los individuos representan diferentes papeles en sus vidas cotidianas, pueden acceder, o no a ellos, y a través de sus diferentes repertorios, irán construyendo sus redes sociales (De Certeau, 2000). Estas redes son las unidades de análisis del antropólogo urbano, que le permiten trabajar con un esquema de relaciones sociales más extenso, así como codificar numéricamente sus factores. Para Hannerz, una de las características principales de las grandes ciudades es su capacidad de fluidez de su propia vida urbana, de su potencial de cambio inserto en la variabilidad de las relaciones sociales. A través de su vida, una persona va usando y desechando papeles diferentes, configurando redes más o menos amplias, que representan la gama tan diferente de formas de interacción entre individuos. En este sentido, Hannerz clasifica los modos de vida urbana según las redes sociales con las que cuenta en: Encapsulación (redes cerradas y selectivas, Hannerz pone el ejemplo de los guetos ricos y pobres.), Segregatividad (dos redes separadas e incomunicadas, una especie de doble vida), Integratividad (el modo de vida urbano más generalizado; extensión de la red con segmentos conectados unos a otros) y Soledad (carencia de relaciones sociales afectivas; red poco extensa y muy débil).

Todas las personas que habitan en una ciudad pasan por estos modos de vida, dependiendo en cada momento de la estructura de su red. Hannerz nos recuerda además, que un individuo-tipo pasa por todos estos modos como si fueran etapas vitales. Si en la infancia predomina la encapsulación, y en la adolescencia la segregatividad, en la vida adulta es característica la integratividad, y finalmente, en la vejez, la soledad. La mayor limitación de este modelo para analizar toda la ciudad es que llevar a cabo una etnografía total, un análisis de red que conjugue todas las redes y las una en una significativa red de redes urbana resulta prácticamente imposible. Su uso puede ser más significativo si restringimos el área de análisis, como los vecindarios. Pero

Hannerz aspira a que la antropología urbana sea capaz de estudiar no sólo los problemas *en* la ciudad, sino los problemas *de* la ciudad. Para ello, habría que determinar la combinación total de papeles de aprovisionamiento (el domino que transforma a los demás dominios) y el modo en que la población se distribuye por ellos. De esta forma, escribe Hannerz, “comprenderemos los alineamientos en los conflictos urbanos”. Los papeles de aprovisionamiento determinan el tipo de barrio en que vive cada ciudadano, así como el tipo de relaciones vecinales de su red.

El crecimiento de algunas grandes ciudades en algunas partes del mundo ha llevado a denominarlas como ciudades-región, por la amplitud espacial que ocupan. Estas mega-ciudades se caracterizan por el hacinamiento poblacional, la inmigración internacional, el caos circulatorio, la fragmentación social, la inseguridad, el crimen y los mayores contrastes entre ricos y pobres en un mismo espacio urbano. Aunque este nuevo tipo de configuración urbana puede ser leído como una simple reestructuración de los componentes de la ciudad industrial, lo cierto es que nuevos elementos y dimensiones que afectan a todos los aspectos de nuestras vidas están dando lugar en estos *nuevos espacios urbanos*. No sólo ha cambiado el sistema productivo, sino también los mismos discursos, prácticas e imaginarios con los que concebimos y practicamos la ciudad. Para poder comprender la extrema complejidad que caracteriza a las *Postmetrópolis*, esos centros de concentración del capital y el trabajo desregularizado y flexible, Edward W. Soja (*Escuela de estudios urbanos críticos de Los Ángeles*) nos invita re-pensar los nuevos espacios urbanos a través de seis discursos que los analizan desde prismas diferentes, pero complementarios (Soja, 2008). Aunque este geógrafo norteamericano se ocupa principalmente de la ciudad de Los Ángeles, podemos extraer las principales características de cada uno de esos discursos con el fin de tener un abanico analítico para enfrentarnos a las nuevas configuraciones urbanas de la ciudad de Madrid. Cada discurso enfoca el centro del interés sobre un aspecto concreto de las nuevas Post-metrópolis en formación. Los dos primeros representan las interpretaciones con mayor capacidad de influencia a la hora de tratar de explicar las causas de los nuevos procesos de urbanización. El tercer y cuarto discurso se centra más bien en los resultados del proceso. Y por último, la otra pareja de discursos hacen referencia al modo en que han funcionado los dispositivos de control a través de la reestructuración.

1. *Metrópolis industrial postfordista.*

Este primer discurso gira en torno a las modificaciones que se han venido produciendo en el

terreno de la producción industrial, y cómo ha afectado a la vida urbana la reestructuración industrial. El énfasis en que la industria sigue siendo un elemento clave en los nuevos espacios urbanos, y que los diferentes modos de producción post-fordista deben seguir siendo enfocados desde un análisis estructural marxista, constituyen dos pilares básicos de este discurso. La *flexibilidad* es el tema principal del nuevo modo de producción: sistema de producción flexible, relaciones capital/trabajo flexibles, régimen de acumulación capitalista flexible, etc. Pero mientras algunos trabajos se ocupaban de la parte positiva de esta reestructuración industrial flexible, otros han hecho más énfasis en los aspectos negativos que se están generando en el mundo del trabajo en general, y específicamente en las mujeres y las minorías étnicas. La des-regulación del trabajo y el capital traducida en un empeoramiento de las condiciones laborales y de vida para una buena parte de las clases subalternas supone uno de los puntos negros de este nuevo proceso industrial, en el que cada vez hay menos trabajo para más personas. La pérdida de poder del sujeto político obrero, a través de una desmovilización paralela a la precarización laboral tiene una importancia crucial ante la implantación de este modelo. Se habría pasado de la predominancia del mundo del trabajo a la centralidad del vecindario, del trabajo al barrio. Con todo lo que esto supone, tanto en términos materiales como de identidad social. Profundizaremos en esta cuestión fundamental en el próximo capítulo.

2. *Cosmópolis: globalización del espacio urbano.*

La globalización del trabajo y del capital ha llevado a configurar un espacio urbano heterogéneo nunca antes visto, con un gran potencial de transformación social pero también de conflicto, si las tensiones existentes y potenciales no se encauzan debidamente. Procesos de renovación y reorganización urbana en las ciudades muestran hasta qué punto están reconfigurándose las realidades y distribuciones de los habitantes de la ciudad. La ruptura y la renovación en las escalas espaciales de las ciudades, desde el individuo, pasando por la región, hasta el Estado-nación, están íntimamente relacionados con la globalización, y su intensificación contemporánea. *Desterritorialización y reterritorialización* son los procesos básicos que este discurso analiza. El primer concepto hace referencia a la descomposición de la producción fordista, y la fragmentación de trabajo asociado a ésta; la pérdida de importancia política del Estado-nación moderno, y de las identidades asociadas. La reterritorialización supone una reacción crítica tanto a la globalización como a la reestructuración postfordista, y cuyo fin es reconstruir, por sus medios propios, los espacios vividos y sus comportamientos en los mismos como modos de resistencia a la

desterritorialización.

3. *Exópolis: reestructuración de la forma urbana.*

Este nuevo discurso se centra en los resultados, a nivel geográfico, de los nuevos procesos de urbanización, y las consecuencias que tiene en la vida cotidiana, la planificación y el propio diseño del ambiente construido. Términos como Megaciudades, galaxias metropolitanas, ciudades exteriores, postsuburbia, ciudades-frontera, etc., hacen referencia a un mismo proceso de crecimiento sin control de las formas urbanas en todas direcciones. Las variadas formas urbanas producto de ese crecimiento son objeto de estudio, así como los modos de vida a los que da lugar en su interior. El término que Soja utiliza para referirse a esa realidad post-metropolitana, *exópolis*, hace hincapié en el crecimiento de las ciudades exteriores, así como también a la creciente importancia que tienen los elementos exteriores para configurar el espacio urbano en la globalización capitalista. Las diferentes formas y partes de la ciudad se han ido diferenciando entre dentro-fuera, centro-ensanche-periferia, centro-periferia-interland, erigiendo al *urbanismo disperso* como modelo de producción de ciudad que ha conducido, entre otras muchas cosas, a elevar los costes de muchos servicios y, a la par, deformar la ciudad, sus límites y fronteras.

4. *La ciudad fractal: Metropolaridades y el mosaico reestructurado.*

El estudio de la desigualdad social en las ciudades no puede seguir utilizando los antiguos modelos de análisis que nacieron para comprender la ciudad industrial del siglo XIX. Aunque las viejas polaridades sociales siguen existiendo, vivimos, como explica Soja, en “una geometría social mucho más polifórmica y fracturada”. Un nuevo mosaico social se ha ido dibujando en las ciudades como consecuencia de la reestructuración del sistema capitalista (Jiménez, 1987). Las viejas divisiones sociales basadas en un sistema fordista han sido fragmentadas en una multitud de desigualdades (*interseccionalidades*) que han de ser estudiadas de forma profunda, con el fin de comprender dicha formación social. Este discurso trata de estudiar pues, el modo en que los nuevos procesos de urbanización han ido a la par del crecimiento y la intensificación de las desigualdades socioeconómicas. Pero dentro de este discurso podemos encontrar desde posiciones más conservadoras, que tratan de oscurecer las desigualdades como un momento pasajero de una reestructuración global, y lecturas más críticas que apuntan al mismo sistema

capitalista como la máquina de crecimiento de las mismas (Soja, 2008).

5. *El archipiélago carcelario: gobernar el espacio en la postmetrópolis.*

La intensificación del control social y espacial, producto de los desarrollos de la privatización del espacio público, el control policial, la vigilancia, el gobierno y el diseño del entorno urbano, son los temas que trata este discurso. El nuevo espacio urbano postmetropolitano se ha visto invadido de distintos espacios protegidos y fortificados, auténticas islas de protección ante eventuales peligros exteriores. La segregación socio-espacial, las medidas utilizadas para separar y aislar a unos grupos de otros, y el papel de la policía en el espacio urbano desfavorecido representan el eje explicativo de las nuevas formas de control social urbano. La erosión del espacio público y el incremento de las desigualdades sociales suponen el punto de partida de la formación de las urbanizaciones fortificadas. Como veremos, los distintos discursos se complementan necesariamente, pues la fortificación del espacio urbano representa un modo particular de gestionar las tensiones de la *ciudad fractal*, producto de la reestructuración de la *metrópolis industrial postfordista*. Dentro de este discurso, encontramos las diferentes interpretaciones de la llegada de la inseguridad ciudadana o el *fear of crime* como objeto de estudio académico, de gobierno político y/o de explotación mediática que ha venido legitimando socialmente la reestructuración de los cuerpos policiales y las estrategias de re-territorialización de las políticas públicas, entre ellas, la del control del pequeño crimen (Tissot, 2007; Bonelli, 2007). Es por eso que nuestro trabajo, aunque “beba” de los demás discursos, tendrá en estas aportaciones un apoyo teórico-empírico fundamental.

6. *Simcities: la reestructuración del imaginario urbano.*

El último discurso trata de explicar otra de las reestructuraciones, esta vez, al nivel de nuestras visiones del mundo y nuestros propios mundos de vida. El interés general de este discurso gira en torno a las transformaciones que se han producido en los *imaginarios urbanos* de los ciudadanos de la Postmetrópolis. La importancia del espacio percibido viene dada por su capacidad para construir mapas mentales sobre la ciudad. A partir de éstos, los ciudadanos piensan, producen y re-producen la ciudad, es decir, los diferentes espacios representan valores sociales, normas concretas, y controles sutiles (o no tan sutiles). En los espacios plasmamos nuestras

representaciones sociales, nuestras metas y formas de entender la vida y al ser humano, y nuestros temores más profundos. Pero el espacio social es discontinuo, fragmentado, y casi nunca se corresponde con el espacio físico en el que trabajan los arquitectos. Por lo tanto, no siempre es fácil delimitarlo. ¿Dónde empieza y acaba un barrio? Para responder a esta pregunta algunos analistas recurrirán al mapa administrativo oficial. Pero las relaciones sociales, los encuentros, la vivienda, las plazas públicas, etc., no siempre siguen ese patrón oficial, sino uno más “oficioso”, definido por el alcance de las relaciones sociales más cercanas, como veremos en nuestro análisis de los dos barrios de interés.

Los imaginarios urbanos no representan la realidad, sino que son la realidad: “El realismo banal quiere depurar la sociedad de imaginarios, pero olvida que éstos son reales y forman parte de la sociedad real (...) esos imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación” (Ledrut, 1987: 84). Y es que, al fin y al cabo, la idea de imaginario “tampoco impugna la vieja premisa materialista según la cual son las condiciones objetivas de vida las que en última instancia determinan lo que las personas piensan de sí mismas y del mundo en que viven” (Delgado, 2011: 100). Nuestros mapas mentales y cognitivos de la realidad urbana, el modo en cómo pensamos, experimentamos y decidimos actuar en los diferentes lugares son instrumentos, que en última instancia, han sido configurados por las reestructuraciones postfordistas que hemos estado identificado de forma sintética. Las nuevas formas de pensar la ciudad llevarán a nuevas formas de comportarte y decidir en la ciudad, a nuevas posibilidades urbanas.

Este breve resumen de los seis discursos principales que Soja nos propone para poder interpretar las nuevas configuraciones sociales, espaciales y político-económicas, nos dibujan una *nueva realidad urbana* que ya no puede ser identificada como una ciudad industrial, pero tampoco como una ciudad post-industrial (Bell, 2006). Los cambios a nivel productivo de un modo de producción fordista a otro, que hemos quedado en llamar postfordista, han reconfigurado las ciudades de un modo decisivo. Las nuevas realidades urbanas extremadamente heterogéneas (cosmópolis) están dibujando un nuevo mapa social urbano con un potencial de conflicto político importante en términos de *clase, género y etnia*. Un nuevo mapa social cada vez más desigual (ciudad fractal), fragmentado, amorfo y disperso (exópolis), adoptando formas de enfrentar las nuevas complejidades y tensiones sociales basadas en la fortificación y el aislamiento de algunas partes de la ciudad (archipiélagos carcelarios) por temor a las otras zonas y grupos, y donde la *hiperrealidad* y el *simulacro* (Baudrillard, 2007) se han convertido en nuestros referentes diarios para comprender las complejas realidades que nos rodean en estos nuevos espacio postmetropolitanos.

En nuestro tesón por conocer más acerca de las condiciones sociales de posibilidad de los discursos sobre la inseguridad ciudadana, también hemos de reconocer la importante contribución de algunos trabajos sobre “lo urbano” que ponen el acento en torno al feminismo o los estudios post-coloniales (Menéndez, 2010). En esa dirección, es de gran utilidad conocer los hallazgos de otras investigaciones acerca de nuestro objeto de estudio, con el fin de aprender de ellos y tratar de no caer en los mismos errores o callejones sin salida, con el ánimo de arrojar algo de luz sobre el tema. Como nos interesan las representaciones sociales que giran alrededor de un fenómeno como el de la inseguridad ciudadana, la importancia que ha ido adquiriendo el estudio del lenguaje como un dispositivo de *producción social* es un eje fundamental. El poder del lenguaje en la producción y reproducción de discursos *portadores* de las visiones más legítimas del mundo social, no hace sino indicar la posición privilegiada del lenguaje en cuanto al orden social. El trabajo de análisis de los discursos o los sistemas de discursos en torno a una problemática dada tendrá que tener en cuenta el discurso *como práctica* (Martín, 1998; Conde, 2009). Analizar las prácticas discursivas conlleva estudiar, entre otras cosas, los efectos y consecuencias de las mismas, sus implicaciones sociales y políticas. Por ese motivo es esencial, desde nuestro punto de vista, tratar de objetivar las relaciones de poder que sostienen la producción y reproducción urbana a partir de una serie de representaciones sociales específicas.

Estudiar los imaginarios urbanos no es estudiar imaginaciones, sino representaciones y prácticas discursivas *sobre* la ciudad y sus grupos sociales que operan de forma cotidiana *sobre* las vidas de los ciudadanos, tanto en lo referente a las *condiciones* como a los *estilos* de vida (Canclini, 1999; De Certeau, 2000). De lo que se trata es de estudiar los efectos materiales de las prácticas discursivas de los agentes sociales, no de una conversión a un “todo es lenguaje” acrítico, a-histórico y enfrascado en lo más volátil de la tradición posmoderna (Alonso, 1988; Alonso y Calleja, 1999; Lahire, 2001). Se trata de partir de los determinantes estructurales y materiales que operan sobre las condiciones de producción de esas representaciones sociales. En ese sentido, nos gustaría terminar este apartado haciendo alusión al trabajo de una historiadora que ha trabajado acerca de las narrativas sexuales de la época victoriana. Hablamos de *La ciudad de las pasiones terribles*, un trabajo de Judith Walkowitz (1992). Entre sus hallazgos más interesantes se encuentra la forma en que el poder, como afirmara Foucault, opera de forma dispersa y descentralizada entre el cuerpo social. En su trabajo, muestra las condiciones históricas que favorecieron la emergencia de los relatos sobre Jack el Destripador a finales del siglo XIX, y especialmente, cómo el ánimo de semejantes relatos sobre la peligrosidad sexual se centraba en muchas cosas “que no eran simplemente una conducta sexual desordenada; la sexualidad peligrosa tenía tanto que ver con el

trabajo, la forma de vida, las estrategias de reproducción, la moda, el exhibicionismo, y las ataduras no familiares de hombres y mujeres en la ciudad como con la actividad sexual no procreadora” (Walkowitz, 1992: X). La importancia que tiene para nosotros es doble, pues muestra en sus análisis la importancia de, por un lado, sellar la importancia de la dimensión histórica en el análisis de problemas sociales presentes, y por otro lado, demostrar cómo las prácticas discursivas acerca de la peligrosidad social en la ciudad están íntimamente relacionadas con la desigualdad de poder entre clases sociales y géneros, así como con la implantación de nuevas formas de control social urbano. Algo que se traduce en un gran diferencial de poder de enunciación de unos y otros discursos dependiendo de su posicionamiento en los diferentes campos de poder, especialmente los campos político, mediático y académico.

La amenazadora aparición de los pobres en la parte “equivocada” de la ciudad, con las manifestaciones organizadas por socialistas de los parados del East End en el aristocrático West End exacerbó los miedos al “Londres marginado”. Para muchos miembros de las clases acomodadas, la presencia amenazadora del “rey populacho” en su lado de la ciudad ponía en peligro los límites imaginarios erigidos para apartar y contener a los pobres. Las manifestaciones confirmaban sus peores miedos sobre el Londres marginado como una vasta clase inferior, no supervisada, capaz de incorporarse rápidamente a las filas revolucionarias del nuevo movimiento socialista. La preocupación gubernamental por el orden público oscurecería cualquier respuesta estructural frente a la pobreza urbana (Walkowitz, 1992: X).

Ciudad neoliberal y capital simbólico colectivo.

“En cada percepción cotidiana y cliché periodístico, atribuimos un significado moral a los territorios del centro de la ciudad, barrios bajos, calles seguras, parques públicos, suburbios”. (Cohen, 1988: 321). Las ciudades han cambiado, y no únicamente en sus aspectos morfológicos o demográficos, sino también estructurales y funcionales. La “ciudad neoliberal” (Hackworth, 2007), como el espacio urbanístico post-fordista donde se desarrollan una serie de prácticas desarrolladas por las políticas económicas neoliberales, se ha ido abriendo hueco como teorización crítica sobre la plasmación material de un orden social determinado. La reorganización del capitalismo, a partir de la crisis estructural de los años setenta, se ha ido traduciendo en una progresiva financiarización de las economías como resultado de la profundización del proceso de globalización. En este sentido, las grandes ciudades occidentales han dejado de ser centros industriales para re-convertirse en mercados interconectados

internacionalmente, es decir, forman los ejes globales de la economía del capitalismo financiero mundial. Lo que no implica que sean *post-industriales* (Sánchez, Tébar, Michelini y Méndez, 2008). La gran concentración de funciones de dirección y de producción estratégica en algunos espacios urbanos ha ido configurando lo que ya conocemos como *ciudades globales* (Sassen, 1999). Como una serie de *nodos*, estas ciudades inter-conectadas compiten entre sí con el fin de alcanzar mayores cuotas de concentración de poder y riqueza. Algo que no se hubiera podido llevar a cabo sin el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, como infraestructura sobre la que descansa la deslocalización y la financiarización económica, que ha ido empujando hacia lo que algunas autoras denominan el *Capitalismo cognitivo* (Boutang, Corsani y Lazzaratto, 2004; Fumagalli, 2010) cuya base está en el desarrollo de nuevas formas de acumulación.

Son nuevas lógicas de obtención de ganancias *a partir* del propio espacio construido y toda una serie de representaciones e imaginarios asociados a éste, las que definen un nuevo modelo de ciudad neoliberal. *La ciudad está en venta*, con todo lo que esto conlleva para las clases sociales más desposeídas, sobre todo las que ocupan espacios *potencialmente* rentables para el capital financiero (Sorando y Ardura, 2016). Pero no sólo será el capital económico el que produzca *urbanismo*, sino que, como veremos, las diferentes formas de poner en funcionamiento el capital cultural en los espacios urbanos, tiene una importancia crucial para el devenir de la ciudad y sus barrios. En este sentido, tanto las estrategias de gobernanza urbana, los procesos de gentrificación (Limón, 2015), o los conflictos ligados a la *pacificación* de espacios donde existe cierta mezcla social son tres elementos que pueden ayudarnos a comprender mejor algunas realidades acerca de los discursos sobre la seguridad ciudadana en nuestros barrios de estudio en Madrid. Las nuevas realidades productivas *post-fordistas*, el desarrollo del turismo como fenómeno de masas, o las nuevas tecnologías de comunicación e información, condicionan el desarrollo de determinadas estrategias de promoción urbana con fines de atracción de capital.

Este proceso de mercantilización de la ciudad va a traer una serie de modificaciones a las dinámicas que definen la ciudad, absolutamente fundamentales para comprender la incidencia en determinadas realidades cotidianas de estas nuevas estrategias. Podríamos sintetizar las características más elementales de este modelo de gestión de la ciudad en lo que David Harvey llamará, ya en 1989, *empresarialismo urbano*. Como la nueva “solución espacial” que el Capitalismo imprime en el espacio urbano en el nuevo ciclo de acumulación post-fordista. Es decir, como un modo concreto de apropiación capitalista de la ciudad. Los gobiernos locales que *producen* la

ciudad neoliberal han de ser, antes que nada, emprendedores e innovadores, dirigiendo los cauces de las nuevas y seguras *Smart cities*, un concepto que empezará a utilizarse, por parte de los “gestores urbanos” a partir de 1992. Así publicita su modelo “dinámico” de ciudad uno sus responsables en Madrid:

El empleo de las Tecnologías de la Información de forma racional en entornos urbanos y orientados a los servicios de la ciudad no sólo permite mejorar la gestión y administración de la misma, sino que con ello, se puede mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos al ofrecer más y mejores servicios logrando transformar el modelo estático de ciudad en un modelo de ciudad más dinámico y orientado al conocimiento (Arias, 2012).

Las marcas urbanas competirán entre sí por conseguir ser lo “suficientemente atractivas” en un mercado globalizado altamente competitivo y bajo unas condiciones enormemente desiguales. Este viraje del enfoque de las políticas urbanas está estrechamente relacionado con el proceso que describimos de re-territorialización (Castel 1997: Tissot, 2007: Merklen, 2009). Precisamente en el momento en que el empleo deja de ser la prioridad de los gobiernos locales, es cuando se lleva a cabo la promoción de ciertas zonas de la ciudad para hacerlas atractivas para ciertos sectores empresariales, muchos de ellos extranjeros. El nuevo empresarialismo urbano se ha ubicado en el mismo centro de la cuestión política de la gestión democrática de la ciudad, y sus recursos. No obstante, no puede decirse que se haya implantado con la misma intensidad, ni tiempos, en los diferentes contextos. Lo que sí puede afirmarse es el gran consenso social y político existente en lo concerniente a la asunción de esta forma de “hacer ciudad”, así como de sus presupuestos ideológicos por gobiernos de distinto color (Delgado, 2007). Basten dos ejemplos de sendas marcas conocidas del sector textil para comprobar cómo *se usa* la ciudad, desde *el barrio* como noción definitoria de “estilos de vida”, a la propia desigualdad de ciudades como Madrid:

En Pull&Bear entendemos el barrio como una actitud más que como un lugar; el espacio en que se expresa lo local dentro de un mundo cada vez más global. Más allá de las diferencias geográficas, lingüísticas o culturales, en todos los barrios del mundo hay elementos comunes que los identifican: el mismo estilo de cafeterías, lavanderías, tiendas, panaderías, fiestas con los amigos en los pisos, las relaciones con nuestros vecinos... y, cómo no, un mismo estilo de vestir. Nos gusta esa esencia del “barrio” que mezcla lo próximo y lo cosmopolita. El barrio representa lo mejor de nosotros mismos¹¹⁸.

Madrid: la ciudad más DESIGUAL (...) Madrid es esa metrópolis vibrante en la que un día no es igual a otro y en la que cualquier cosa puede pasar. Por eso DESIGUAL la ha escogido para hacer una de sus acciones más

¹¹⁸ <http://www.pullandbear.com/es/es/%23bemorebarrio/home-c1511004.html>

*originales durante la próxima Mercedes-Benz Fashion Week y presentar su colección de Otoño-Invierno 2016, inspirada en las metrópolis y su papel como centros neurálgicos de la expresión personal*¹¹⁹.

“Nuestra tesis es que Madrid se debe considerar como un caso paradigmático, e incluso como un pequeño laboratorio internacional, o al menos europeo, de lo que llamamos ‘ciudad neoliberal’” (Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 141). Imprimir la lógica neoliberal sobre la ciudad lleva a la necesidad de hablar de espacios o barrios *vencedores y perdedores*. En un modelo de ciudad en la que se ha ido normalizando la generalización de la inseguridad social, los procesos de desestabilización social y fragmentación territorial han ido definiendo una ciudad cada vez más dual, como reflejo de una dualización en el espacio social. Harvey (2007) identifica tres grandes características que definen al empresarismo urbano. La primera se corresponde con la relación de fuerzas que ha hecho capaz el desarrollo de semejantes estrategias de gobierno urbano, es decir, la necesaria alianza de clases e intereses convergentes. La conformación de “bloques hegemónicos” es un ingrediente fundamental para comprender esta re-articulación de la gobernanza urbana. El trasvase de fondos públicos a intereses privados, y las diferentes formas de promoción pública de éstos, ha venido difuminando las fronteras entre ambas esferas. Los agentes implicados en estos procesos económicos, políticos y simbólicos movilizan un importante capital social local a partir del cual tejer redes de colaboración entre diversos agentes interesados para impulsar esta forma de gobierno empresarial de la ciudad, donde la privatización como estrategia de gestión de servicios públicos, es una de sus señas de identidad.

La segunda nota característica hace referencia al carácter especulativo de las acciones llevadas a cabo por ese bloque hegemónico neoliberal. Es este carácter el que define su calificativo de *empresarial*. Esto se traduce en una serie de consecuencias importantes, ya que implica que el gobierno local asume riesgos de tipo empresarial, en contraste con la planificación más racional y segura de los recursos públicos, esto es, mejor controlada (Beck, 1998: Castel, 2009). Como observa Harvey, y esto es una característica común de las políticas neoliberales, es el sector público el que asume la mayor parte de las cargas y riesgos asociados a determinados proyectos urbanísticos, mientras que el sector privado suele ser quien más gana (en términos materiales pero también simbólicos, como “creadores de riqueza y empleo”). Esto es, la socialización de los riesgos (son todos los ciudadanos, a través de las instituciones públicas, quienes los asumen), y la privatización de las ganancias (son los entes privados quienes obtienen mayor rédito de la jugada,

¹¹⁹ <https://mag.desigual.com/news/madrid-la-ciudad-mas-desigual/>

pues cuentan con el respaldo del sector público).

Por último, el empresarialismo urbano se caracteriza por el desarrollo de políticas del *lugar*, y no tanto del territorio. Las políticas del territorio son *el tipo de proyectos económicos (vivienda, educación, etc.) diseñados principalmente para mejorar las condiciones de vida y de trabajo dentro de una jurisdicción determinada* (Harvey, 2007: 374). Por su parte, las políticas del lugar se centran en intervenciones más específicas, y a la vez limitadas en el espacio-tiempo, al dirigirse a objetivos territorializados. Esto no significa que sus efectos se queden en esa escala, ni negar la producción de valor y beneficio para la comunidad local. No obstante, el grueso de los beneficios económicos suele desviarse hacia los grandes financiadores de las campañas locales, al mismo tiempo que la focalización mediática en ciertas promociones urbanas puede hacer olvidar a la opinión pública local otra serie de problemas sociales (Noelle-Neuman, 1995). Por poner un ejemplo: la competición entre ciudades alrededor del mundo por conseguir la sede de los Juegos Olímpicos, donde se vuelca una enorme cantidad de recursos públicos y privados a nivel local con el fin de hacer atractiva la ciudad. El fracaso de estas campañas, es decir, la no adjudicación de la sede en la propia ciudad puede generar una socialización de las pérdidas. Este ejemplo está bastante apegado al caso de la ciudad de Madrid, triplemente candidata, triplemente perdedora. El empresarialismo urbano no sólo vende calles, comercios, edificios o infraestructuras, sino que, sobre todo, trata de vender ideas, imágenes, representaciones y discursos urbanos. La seguridad ciudadana aparecerá como un ingrediente fundamental para hacer de ciertos espacios urbanos unos *lugares* atractivos, “limpiando” de los mismos aquellos elementos sociales disruptivos.

Los proyectos de empresarialismo urbano en la ciudad, al entrar en lógicas competitivas con otra serie de ciudades por atraer a ciertos actores económicos y sus recursos preciados, deben producir elementos singulares y exóticos, es decir, tienen la necesidad competitiva de distinción respecto al resto de ofertantes. En este sentido, desarrollar lo que Harvey, tomando de Bourdieu, denomina *capital simbólico colectivo*, se vuelve una de las herramientas de diferenciación social urbana fundamentales. Invertir para producir una *marca* de ciudad, o para transformar barrios enteros con el fin de hacerlos “auténticos”, son algunas de las líneas de acción de este tipo de estrategias de *producción de globalidad* (Limón, 2015). En este sentido, la re-valorización económica de los centros urbanos de las grandes ciudades ha traído consigo, paralelamente, todo un abanico de imágenes, programas, proyectos, actores, etc. del campo cultural, que intervienen en determinados espacios urbanos con el fin de otorgarles una determinada *distinción atractiva*.

Rescatar la memoria colectiva de ciertos barrios de pescadores, o de obreros industriales, trazar

rutas turísticas por antiguos arrabales populares, visitas a las antiguas casas de vecinos, organizar concursos culinarios, artísticos, celebrar fiestas rescatando ciertos símbolos “tradicionales”, o hacer de un barrio étnicamente mestizo una postal en la que los turistas puedan observar, pero sobre todo comprar *mezcla social* y/o *multiculturalismo*, constituyen algunos ejemplos de un siempre abierto cajón de posibilidades de explotación de un lugar (Tissot, 2011). Algunos barrios como Montmaitre en París, Picadilly Circus en Londres, o el Albayzín en Granada, tienen asociados un capital simbólico determinado que los hace únicos, algo que ayuda a atraer esos flujos tan necesarios de capital. Pero no sólo barrios, sino que la propia ciudad puede desarrollar su marca distintiva. Así, existen ciertas imágenes asociadas a Venecia, París, o Barcelona. Así, por ejemplo, la rivalidad entre la marca-Madrid y la marca-Barcelona pudo hacerse explícita a través de la “lucha” por ofrecer facilidades a cierto magnate estadounidense que quería instalar un marco-casino en España¹²⁰.

El capital simbólico asociado a ciudades como Nueva York, que ha contado con la inestimable ayuda del mundo del cine norteamericano, conlleva una serie de capital económico que otras ciudades como Baltimore ni siquiera pueden aspirar. Quizás esta última ciudad sea más conocida por el capital simbólico negativo que la serie *The Wire*, donde se narran historias de criminalidad y narcotraficantes en sus calles, imprimió sobre la misma. Contratar arquitectos archiconocidos para diseñar determinados equipamientos o hitos urbanos es uno de los recursos más utilizados por los gobernantes locales. Personajes como Calatrava tienen obras por todo el mundo, y su caché sube a medida que las ciudades se rifan su sello de distinción. Barcelona, en este sentido, ha sido capaz de generar, mucho más que Madrid, una marca urbana, lo que le reporta un flujo diario de turistas que se traducen en importantes ingresos para las arcas municipales y para una serie de agentes privados muy interesados. La celebración de los Juegos Olímpicos de 1992 en esta ciudad fue un punto de inflexión fundamental. No obstante, las consecuencias para los habitantes-vecinos de ciertos barrios que se turistifican o gentrifican en los centros históricos no siempre son tan celebradas, como el caso de la Barceloneta en la ciudad condal lo atestigua.

El desarrollo del capital simbólico colectivo y *territorializado* es una empresa eminentemente histórica y colectiva. No obstante, el plusvalor económico generado por éste no se reparte entre la población residente de un lugar valorizado concreto, sino que son determinados agentes (financieros, inmobiliarios, industriales, comerciales, o el propio gobierno local) los que lo monopolizan. Sin embargo, las consecuencias negativas de estos procesos suelen recaer sobre las

¹²⁰ *LaVanguardia* (05/02/2012).

poblaciones que habitan esos lugares en forma de cierres de comercios funcionales para la vida de sus vecinos (farmacias, ultramarinos, y todo tipo de pequeño comercio al uso) y su sustitución por tiendas de souvenirs, o en forma de expulsión por la especulación inmobiliaria, ya sea gentrificando el territorio (sustitución de población humilde por habitantes más acomodados) o turistificándolo (sustitución de viviendas destinadas a vecinos por apartamentos destinados a turistas).

La mercantilización de espacios urbanos o ciudades a través de la explotación de una memoria colectiva (Halbwachs, 2008) cuya autoría es irreductible a actores individuales, desata cuestiones dignas de discusión para el futuro desarrollo de las ciudades como espacios de convivencia democrática. El poder del capital para extraer y apropiarse de este tipo de excedentes producidos por una serie de elementos distintivos de ciertos lugares es uno de los elementos definitorios de un empresarialismo urbano potencialmente destructor de la propia memoria histórica de la ciudad y de las posibilidades de democratización de la gestión urbana. Una de las manifestaciones en forma de “proceso urbano” que ya comentamos con Donzelot es la *gentrification*, esa “transformación de casitas modestas y degradadas en residencias lujosas (...) proceso que (...) desplaza a todos o la mayoría de sus inquilinos de clase trabajadora y cambia el carácter social del barrio” (Glass, 1964: 2).

La gentrificación/relegación como estrategia global.

Aunque los proyectos de reestructuración neoliberal de las últimas tres décadas han fracasado a la hora de producir una base de crecimiento capitalista sostenible y coherente, sin embargo, han reconfigurado profundamente la infraestructura institucional y las normas reguladoras en las que se basaba el capitalismo fordista-keynesiano. El concepto de destrucción creativa pretende describir las trayectorias, geográficamente dispares, socialmente regresivas y políticamente volátiles, del cambio institucional y espacial que han ido cristalizando bajo estas condiciones (Brenner, Peck y Theodor, 2015: 213).

La entrada de cierto capital cultural en los barrios, unido a ciertos actores interesados en una concreta explotación de éstos, y los procesos que ha desatado, ha sido uno de los temas estrella dentro de las “nuevas” dinámicas capitalistas en la ciudad. Los procesos de gentrificación en los cascos históricos de las grandes ciudades europeas se han erigido como uno de los grandes temas en la investigación social urbana (Ley, 1996; Smith, 2012). No obstante, la *expulsión de la perspectiva crítica en el estudio de la gentrificación* (Slater, 2015) en el mundo académico, es uno de los

provisionales estados de una lucha por definir semejantes procesos, y sobre todo, sus consecuencias. Todo parece como si molestaran ciertos análisis críticos de este tipo de procesos urbanos, ya que oponerse al “crecimiento”, la “innovación” o peor aún, la “revitalización” o “securitización” de ciertos barrios, parece condenarse a una postura incómoda anti-progreso en un contexto donde existe un gran consenso social *inducido* acerca de los beneficios de la gentrificación. ¿Quién no quiere *mejorar, renovar o revitalizar* sus barrios degradados, marginados, o inseguros? El entusiasmo y optimismo que, como veremos con Lavapiés, aparecen en los planes de acción e intervención *producen* un determinado objetivo que muchos actores hacen suyo. Sin embargo, cada vez son más las voces que alertan sobre los peligros de la gentrificación (Smith, 2012; Observatorio Metropolitano, 2015; Sorando y Ardura, 2016). La gentrificación puede definirse como un proceso de transformación multidimensional (social, económico, cultural...) de ciertos espacios urbanos que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se viene desarrollando en los cascos antiguos de las grandes ciudades, y que supone, al menos, tres factores fundamentales:

La reinversión de capital por parte de gobiernos, entidades financieras o promotores inmobiliarios, con la consecuente reproducción y acumulación de capital; en segundo lugar, la incorporación de una población con mayor capital económico y cultural; en tercer lugar, los consiguientes cambios en el espacio urbano o en su aprovechamiento como recurso, mediante diversos dispositivos que generarán transformaciones sociales y económicas nítidas; finalmente, como efecto negativo de este proceso, contrario al derecho a la vivienda y la ciudad, el desplazamiento directo o indirecto de la población de bajos ingresos (Sequera, 2013: 2).

Aunque el desarrollo de todo un dispositivo gentrificador suele contar con unos actores principales que, según el contexto particular, pueden variar, suelen ser las agencias inmobiliarias y los agentes financieros, con una más o menos colaboración de las administraciones públicas, las protagonistas de estos procesos. Desde planes de intervención urbanística, social, cultural, policial, etc., hasta una serie de facilidades legislativas u omisiones de responsabilidad, el abanico del colaboracionismo público con el proceso es bastante amplio. Las cinco fases que caracterizan dichos procesos de “renovación” son *abandono, estigma, regeneración, mercantilización* y, como en todo conflicto de poderes, *resistencias*. Los “otros” actores del proceso son los grupos que se “incorporan” al barrio codiciado en cuestión. Uno de los cambios más importantes, que ya hemos apuntado, a partir de la segunda mitad del siglo XX y la puesta en marcha del *post-fordismo* como nuevo régimen de acumulación capitalista, ha sido la emergencia de todo un sector de profesionales cualificados. Estos asalariados burgueses se diferencian claramente de la clase

obrero tradicional, y las transformaciones que estos empoderados actores van a imprimir en la ciudad son objeto de interés, como no podía ser de otra manera.

Las diferencias respecto a la burguesía tradicional en términos de gustos culturales, consumo, y hábitos sociales son notables. Asimismo, las opciones residenciales de estos grupos son diferentes a los de la vieja burguesía. En este sentido, esta generación “hija del 68” o de la “Guerra de Vietnam”, desarrollará una sensibilidad social y cultural específica. No obstante, la reacción de clase (y en Estados Unidos, también la cuestión etnorracial) que supone oponerse a determinados avances democráticos en materia económica, es otro de los factores definitorios de estas clases “medias”: liberales en lo social, muy conservadoras en lo económico (Tissot, 2011). Estos actores, denominados por algunos teóricos de moda como *clases creativas* (Florida, 2010), van a ser los protagonistas “aventureros” en los procesos de gentrificación en diferentes ciudades del mundo. Su diferenciación respecto al gusto tradicional “por arriba”, pero también su distanciamiento del gusto vulgar “por abajo” los define en una posición intermedia siempre contradictoria. El voto de estas clases es uno de los más preciados objetivos de muchos partidos políticos, pues representan a actores con un papel predominante en los mercados locales y globales (Ruiz, 2015). “Ese proceso de filtración de los valores estéticos de la vanguardia artística hacia la nueva burguesía urbana ha sido en ocasiones bautizado como ‘radical chic’” (Sorando y Ardura, 2016: 114).

La puesta en marcha de procesos de gentrificación responde a la necesidad de crear mercados específicos para esta fuerza de trabajo de cuello-blanco. La promoción de viviendas o barrios exclusiva y explícitamente pensados para este tipo de población conlleva, no obstante, una pérdida para mucha otra población “menos rentable”, esos “nadie” “que no son aceptados ni pueden permitirse la residencia en ninguna otra parte de la ciudad” (Sorando y Ardura, 2016: 48). El papel de los gobiernos locales en estos procesos es fundamental, pues es capaz de revertir estas dinámicas de elitización, pero también es posible que, por activa o por pasiva, colabore con estas dinámicas de gentrificación, pues el gran consenso creado alrededor de sus bondades empuja en esa dirección. “Las narrativas legitimadoras son el mecanismo empleado para crear consensos ciudadanos en torno a proyectos urbanos conflictivos (...) modifican el valor económico de estos territorios y subordinan el barrio real a su imagen proyectada en torno a valores presuntamente neutros como la mezcla social, la cultura o el civismo” (Sorando y Ardura, 2016: 89). Como ha ocurrido en la mayor parte de barrios amenazados por la gentrificación, el ayuntamiento de turno colaboró a través de la “acción por omisión” durante lo que se conoce

como la “fase de desvalorización del espacio”, necesario precedente de su re-valorización. Como si de un activo financiero se tratara, los barrios también cotizan en Bolsa.

La desinversión municipal, por tanto, como fase primera para inducir una serie de procesos de degradación urbana en ciertos espacios, precede a la sobre-intervención una vez objetivada la “puesta en valor” del espacio en cuestión. El encadenamiento de intereses inmobiliarios, financieros, junto a los de la corporación municipal, o el de esas clases creativas, va formando un frente pro-gentrificación que, en muchos casos, se encontrará con su opuesto frente anti-gentrificación (la *resistencia*), normalmente integrado por vecinos amenazados por la expulsión (directa o indirecta), asociaciones de signo cambiante, y activistas de diferente índole. La concepción de la gentrificación como *lucha de clases*, pero no entre la gran burguesía y el proletariado, sino entre diferentes capas de las clases medias y populares, donde muchos actores entran en una objetiva contradicción entre su *condición* y su *posición de clase* (Bourdieu, 2012a) es una de las formas de interpretar semejantes procesos conflictivos (Sequera, 2013; Sorando y Ardura, 2016). La explotación de la dimensión artística, alternativa o bohemía de ciertos barrios necesita de este tipo de actores que proporcionan altas dosis de capital cultural en contextos donde la pobreza, más que desaparecer, se usa estéticamente como “marca underground”.

Retratar a los artistas como víctimas de la gentrificación es burlarse de la difícil situación de las víctimas reales que viven en el barrio. Esto se hace especialmente evidente por el obvio contraste entre las áreas de innegable pobreza y el despliegue ostentoso de riqueza del mundo del arte. En este momento de la historia los artistas no pueden quedar exentos de responsabilidad (Deutsche y Ryan, 2015: 43)

La tesis de la clase creativa, desarrollada por Richard Florida en su archiconocido *The Rise of the Creative Class: And how it's Transforming Work, Leisure Community and Everyday Life* (2002), se basa en la idea central de que las ciudades necesitan atraer a este tipo de clases específicas definidas como *creativas*, con un alto capital económico y cultural, con el fin de convertirse en nodos de producción de riqueza en la fase del capitalismo actual. Su tesis ha tenido un enorme éxito, así como los rankings que él mismo elabora acerca de las “ciudades creativas”, en función de una serie de parámetros. Como vemos, encaja perfectamente en la ideología o estrategia del empresarialismo urbano: hay que mimar a los *creativos*, nueva vanguardia del régimen post-fordista donde la producción de imágenes y símbolos se ha convertido en la punta de lanza del crecimiento económico local. La necesidad de producir entornos urbanos socialmente diversos, relajados en materia de orientación sexual, o donde pueda disfrutarse de cierto toque multicultural exótico son algunas de las pistas a seguir para complacer los gustos de estos actores.

Por supuesto, esos entornos urbanos deberán ser *seguros*, pues aunque el espíritu aventurero defina a los pioneros de los procesos de gentrificación, la aventura tiene un límite, al igual que el exotismo de clase o de etnia.

El propio autor (Florida, 2010) reconoce que la afluencia de estos grupos a barrios en proceso de gentrificación puede impulsar a lo alto el mercado de la vivienda, produciendo un efecto alcista también en otros sectores de la zona. Además, reconoce que estas clases precisan de una serie de servicios que trabajadores poco cualificados deben desempeñar en su entorno de vida funcional. De hecho, las ciudades más creativas suelen ser, a la vez, las que mayores índices de desigualdad presentan. La “receta” de Florida para las ciudades que quieren sumarse a la creatividad como forma de vida es simple: existencia de barrios que sean “auténticos”, presencia de universidades y de profesionales de alta tecnología y similares. Hay que vender “experiencias” a unas clases ávidas de novedades constantes y aventuras estéticas. No obstante, las críticas que ha recibido el trabajo de Florida han sido numerosas. Desde la sospecha de querer favorecer a un grupo de profesionales determinado, hasta su dudosa metodología de construcción de indicadores de creatividad (por ejemplo, porcentaje de gays), pasando por propagandista del neoliberalismo. Pero la crítica que más nos interesa a nosotros es que en sus análisis, Florida olvida la existencia y profundidad de las brechas socioeconómicas. Los barrios desfavorecidos, *perdedores* de la llegada del neoliberalismo, y sus habitantes trabajadores *precarios* no son tenidos en cuenta directamente (Bauman, 2005). La teatralización de las clases creativas requiere no citar las condiciones sociales de posibilidad de su emergencia. En este sentido, sería interesante también apuntar la necesidad de colegios privados en la zona para que estas clases puedan llevar a sus hijos, o la existencia de un mercado de servicio doméstico barato (es decir, precario) que se haga cargo de los cuidados, esa esfera de trabajo invisibilizada. O que a la hora de pagar impuestos, la actitud liberal se torna conservadora, entre otras cosas, porque no estas clases no dependen de “lo público” para su reproducción social.

Florida se muestra propenso a deleitarse con las libertades juveniles de unos lugares informales e idealizados de trabajo en una economía flexibilizada, haciendo prácticamente abstracción de la división del trabajo en la que se inscriben esas prácticas de empleo. No se tiene mucho en cuenta a quienes se hallan en los aledaños del «denso mercado laboral», más que para apuntar la vana esperanza de que algún día también podrán acceder a la nueva clase superior, presumiblemente fruto de una intensa voluntad creativa (Peck, 2015: 82)

La mercantilización de la cultura y hasta de la mezcla social como si de un pack-barrio se tratara, no se dirige en la dirección de democratizar la ciudad y disciplinar al mercado. La re-valoración

económica y simbólica de un barrio no es “para todos”, y mucho menos para los habitantes con menos recursos que ya se encuentren en una zona “señalada” como “auténtica” precisamente por su propia presencia. Esta promoción público-privada de las clases creativas en los centros de las ciudades, a los que se les despliega toda una gama de servicios exclusivos, tiene como contrapartida la marginación y criminalización de otros vecinos “no creativos”. Los potenciales conflictos que surjan de la forzada *mezcla social* en los barrios deberán ser gestionados por las nuevas estrategias de control policial de los espacios públicos, de las que ya hemos hablado. Las propias políticas públicas de la ciudad se vuelcan en la producción de este tipo de distinción simbólica, favoreciendo un tipo de consumo asociado a una determinada condición social, y por ende, desplazando otras. Los cantos a la creatividad y a la flexibilidad han sepultado a los gritos contra la desigualdad y la injusticia social. Pero fueron estas críticas a la gentrificación las que inauguraron, precisamente, su estudio. Así, en los años ochenta, la mayor parte de estos análisis eran críticos con semejante realidad urbana (Slater, 2015). No obstante, el desarrollo en las últimas décadas de visiones *edulcoradas* de este tipo de procesos urbanos se ha vuelto dominante.

La renovada fascinación por la mezcla social en los barrios céntricos empezó a ser la punta de lanza de estas lecturas “legitimistas” (Tissot, 2011). Como si de un espectáculo o experimento social se tratara, la mezcla de pobres y ricos en el espacio urbano sigue siendo vista como un elemento democratizador *per se*, como si la aproximación en el espacio físico supusiera un acercamiento en el espacio social (Bourdieu, 2010a). Ese a-criticismo es activamente cómplice de la implantación de las políticas y lógicas neoliberales en la ciudad, y por lo tanto, en la producción de una ciudad socialmente dual. Al mismo tiempo, el ocultamiento de la clase trabajadora en estos procesos tampoco es un hecho azaroso, sino consecuencia de una toma de posición concreta sobre el conflicto. Caracterizar de “proceso de revitalización social y liberación cultural” a la gentrificación, supone ejercer una violencia simbólica de considerable envergadura. Toda esta retórica académica y profesional encaja perfectamente con la difusión de conceptos como “exclusión social”, y otro estrechamente ligado a éste: el de *underclass* o infracase (Tezanos, 2008).

Al centrarse de manera limitada en las prácticas y aspiraciones de los gentrificadores, mirando a través de unas gafas conceptuales de «color rosa», en detrimento, casi por completo, de la suerte que corren los ocupantes arrinconados y expulsados por la remodelación urbana, estos académicos repiten como loros la actual retórica de los empresarios y gobiernos que identifican la renovación de la metrópolis neoliberal con la llegada de un edén social de diversidad, energía y oportunidades (Wacquant, 2015: 145)

El papel del Estado en los barrios de clases populares y trabajadoras ha sido otra de las ausencias

“inesperadas” de los análisis acrílicos de la gentrificación. Y es precisamente en estas zonas donde muchos habitantes dependen en mayor medida de las acciones, programas e instituciones públicas. Además, se soslaya de forma sospechosa la intensificación y generalización de una agresiva ofensiva policial contra esos barrios. La estigmatización territorial de ciertas zonas ha sido uno de los ingredientes fundamentales que han precedido la llegada de los “nuevos vecinos”. El papel de la policía, y también el de los trabajadores sociales, no es neutral respecto al conflicto de intereses que se objetiva en estos barrios “de moda”. Así, obviar el papel del Estado en la producción de desigualdad e inseguridad social es un punto ciego de ciertos análisis de este tipo de procesos imperdonable desde el punto de vista del rigor científico.

Uno de esos momentos de la vida social en los que se hace manifiesta la desigualdad de condiciones y antagonismo de clases es en la configuración de una *geografía urbana de la seguridad*. Donde aparecen, por un lado, lujosos complejos residenciales en los que disfrutar de todo tipo de ventajas y privilegios materiales-simbólicos, resguardados de todo contacto con las clases subalternas en la ciudad (a excepción del servicio doméstico, con quienes hacen gala de un paternalismo y clasismo heredado) en un entorno urbano *seguro*; y por otro, barrios de clases medias y trabajadoras en los que la privación material, la infradotación de equipamientos públicos (de los que dependen en mayor medida), o la *inseguridad* son partes integrantes de la vida social. En este sentido, las enormes diferencias a nivel material (de bienes, patrimonio, rentas, equipamientos, servicios, etc.) que existe entre los barrios de una misma ciudad son sostenidos y (re)producidos a través de toda una economía moral y/o simbólica de la ciudad. Procesos de *distinción y estigmatización territorial* se ponen en juego con el fin de mantener, en la medida de lo posible, esas desigualdades de condición y posición social. Son las dos caras de una misma moneda, donde la violencia simbólica opera sobre determinados espacios. Por distinción territorial, entiendo el proceso de producción simbólica y asignación de una serie de atributos socialmente legítimos a un territorio dado; mientras que, por estigmatización territorial, entiendo, por el contrario, la asignación de una serie de representaciones simbólicas negativas a un territorio dado. Que esta economía moral geográfica entre los “barrios bien” y los “barrios mal” esté estrechamente ligada a la composición social y étnica de esos barrios es una forma de reconocer la importancia que, a pesar de muchos profetas neoliberales, siguen teniendo las clases sociales como categorías para comprender un mundo cruzado por los antagonismos sociales (Crompton, 1997; Walkowitz, 1992; Bourdieu, 2012a).

Una de las formas en que opera el capital simbólico en la ciudad es a través de esa configuración

territorial con un fuerte componente de clase. De esta manera, el capital simbólico colectivo de un barrio no sólo depende de la acción concertada de los grupos que en él habitan. Aunque es fundamental la capacidad de esos agentes vecinales para promover una u otra imagen del barrio, así como la posesión de diferentes capitales económicos, culturales y sociales, con los que negociar una definición simbólica del mismo, no se debe obviar en ningún momento el papel del Estado (gobierno local) en este proceso de definición social. Las formas en que los mecanismos de dominación funcionan en la ciudad tampoco han de infravalorar los procesos de definición simbólica de los diferentes espacios urbanos, pues de éstos depende en gran medida una serie de recursos, medidas, y dispositivos institucionales fundamentales para comprender la estructura social urbana.

El proceso de transición de un Estado social a un Estado penal, como recurso heurístico para comprender una serie de hechos sociales de interés, ha empujado a la emergencia de lo que Wacquant (2007) denominará *marginalidad urbana avanzada*. Un nuevo régimen de marginalidad social estructural que se nutre de la desintegración del salariado o el nuevo papel del Estado neoliberal en la imposición del trabajo precario, y que tiende a concentrarse en determinadas zonas de la ciudad. Es semejante concentración de “desfavorecidos” lo que lleva a una definición simbólica de esos espacios “como purgatorios sociales, páramos leprosos en el corazón de la metrópoli postindustrial, donde solo aceptarían habitar los desechos de la sociedad” (Wacquant, 2012b: 120). Por lo tanto, a una estigmatización históricamente formada y sostenida en torno a la propia condición de pobreza y miseria de las clases subalternas, se añadirá a partir de esa concentración “peligrosa” de elementos expulsados de un mercado laboral agresivo, una demonización del lugar donde éstos se concentran.

Este estigma territorial afecta a todos los individuos que viven en un barrio determinado, como una especie de “mancha en el expediente” que puede dificultar en la práctica el hecho de conseguir un empleo o entrar en ciertos círculos sociales. La imagen de un lugar como abandonado, hostil, peligroso o enfermizo, tomado por seres en proceso de *descivilización* (Elías, 2012), ahuyenta de esas zonas a todo aquel que puede permitirse vivir en otros barrios. Sin embargo, condena a los que no tienen esa “suerte”. Ahuyenta, igualmente, la instalación de todo comercio y/o actividad empresarial, que buscarán entornos “más favorables” al capital. La imagen de esos barrios como “territorios sin ley ni orden”, “espacios hostiles a la policía” tomados por bandas de criminales, es tan potente a nivel simbólico que las tasas de criminalidad objetivas o las condiciones materiales de vida de sus habitantes son cuestiones irrelevantes. Y es

que “al final importa poco si estos lugares están arruinados o son peligrosos, si su población está o no compuesta esencialmente de pobres, de minorías o de extranjeros: la creencia prejuiciada de que así es basta para desencadenar consecuencias socialmente dañinas” (Wacquant, 2012b: 121). Esta situación agobiante crea las condiciones necesarias para que la mayor parte de sus vecinos “honrados” quieran escapar de ese barrio maldito en cuanto tengan la más mínima posibilidad de ello. Pero también crea las condiciones para que una parte de ese barrio legitime una serie de intervenciones policiales sobre determinados vecinos.

De esta manera, se transfiere el conflicto y la estigmatización hacia “los de más abajo”, a esos nuevos vecinos de piel oscura que han ido llegando y generan una serie de “molestias”. Esta lucha del “penúltimo contra el último” sin fin en los barrios relegados por las transformaciones económicas crea una situación contradictoria con un potencial conflictivo bastante importante. El desplazamiento de ese estigma del territorio a los vecinos “diferentes”, vistos por los antiguos vecinos como “la fuente” de los problemas que sufre el barrio, supone un encadenamiento de la dominación sin solución de continuidad. La producción política y mediática de los “chivos expiatorios” es una herramienta histórica fundamental para desviar el problema de las causas a las consecuencias. Asimismo, el poder del Estado a través de la aplicación de políticas públicas que definen territorios como “sensibles”, “peligrosos” o “territorios comanche”, es fundamental para comprender la facilidad con la que determinados planes de seguridad e intervenciones policiales se llevan a cabo con la complicidad de la mayor parte de los habitantes de una ciudad. Cuando los “problemas sociales” están de esta manera concentrados en un territorio particular, definido como una especie de espacio patológico en el cual las nuevas generaciones están condenadas de antemano, en una especie de lectura biologicista y psicologizada de la realidad social, es relativamente cómodo y sencillo sancionar una serie de medidas a imponer en semejante “desorden”.

Recetar desde las instituciones públicas, con el enorme poder simbólico que poseen, a un territorio urbano una “necesidad de purga”, puede llevar (como de hecho hay decenas de ejemplos) a intervenciones policiales para desplazar elementos indeseables de un barrio con el fin de re-insertar a determinados agentes financieros e inmobiliarios prestos a ofertar a las clases medias o altas nuevos espacios *seguros*. La disolución de un barrio como *lugar* (Soja, 2008), es decir, espacio socialmente significativo donde se comparten ideas, emociones y experiencias, es una operación que precede a “otra definición” de lugar en base a otra serie de parámetros morales y económicos estrechamente ligados a determinadas posiciones de clase. En vez de ese

“lugar”, un “espacio” se vuelve la cancha perfecta por la lucha diaria por la supervivencia. Esto no quiere decir que los barrios obreros de antes fueran unas comunidades de armonía y paz social donde todos disfrutaban y eran felices con sus vidas, pero es cierto que, a partir de los años ochenta, el desmoronamiento de los dispositivos de protección social ligados al Estado social, o el auge del individualismo y la competencia como formas de vida en contextos estructuralmente precarizados donde hay grupos con pocas expectativas de futuro, ha vuelto más dura la vida de esos barrios, donde reina esa lucha del “penúltimo contra el último”, imagen de la disolución de los lazos sociales de clase en los barrios populares. Este proceso objetivo de descomposición de clase en la era de la marginalidad avanzada ha tenido como correlato una reconfiguración simbólica de los grupos sociales, donde cuestiones de etnia, raza, género o edad han ido complejizando las simples divisiones socioprofesionales (Sassen, 2003). La configuración del *precariado* como clase es un proceso que aún está lejos de terminar (Standing, 2013). Mientras se convierte en “clase objetiva” en el sentido de Bourdieu (2012a), una serie de tensiones y conflictos seguirán cruzando la interrelación entre diferentes capas de la misma, concentrando buena parte de éstas en los barrios definidos por un *entre-sí forzado* (Donzelot, 2007).

La distinción que los pioneros han contribuido a construir es complementada por cuotas crecientes de seguridad para los hogares que se apropian de estos barrios, cuya identidad oscila entre el influjo bohemio original y la consolidación burguesa final. De este modo, las prácticas distintivas ligadas al movimiento contracultural, en alianza con las operaciones de rehabilitación pública, han propiciado la mutación de territorios tradicionalmente estigmatizados en espacios seguros para la inversión privada (Sorando y Ardura, 2016: 111).

La configuración de los barrios tranquilos y/o seguros, por un lado, y la de los barrios desordenados y/o peligrosos, por otro, puede ser interpretada como la condensación simbólica de una serie de desigualdades materiales fundamentales. La acumulación de una serie de capitales (Bourdieu, 2010a) en unas zonas urbanas concretas, al mismo tiempo que la desposesión de los mismos en otros espacios relegados de las ventajas de la reconfiguración económico-política lleva a la puesta en práctica de todo un sistema de nominación social y calificación moral a partir del cual se hace posible pensar las diferentes partes de una ciudad. Una construcción simbólica necesaria para justificar y legitimar esa desigualdad de condiciones se pone en práctica a partir de diferentes dispositivos y agentes sociales (políticas públicas, medios de comunicación, asociaciones de vecinos, guías turísticas, inmobiliarias, etc.). De esta forma, se producen espacios, estilos de vida, formas de pensar legítimos, hacia los que todo el mundo debería aspirar, y como necesaria contrapartida, los lugares, grupos y comportamientos que nadie debería imitar. La

disciplina y la seguridad (Foucault, 2008) se convierten en ejes fundamentales de configuración urbana y social en nuestras sociedades, permitiendo el mantenimiento de un desigual reparto del producto social gracias, entre otras cosas, a determinadas geografías morales de la ciudad (Sennet, 2010). Un nuevo régimen de verdad articulado en torno a la “seguridad ciudadana”, una vez desligadas de ésta las dimensiones económicas y sociales que dieron sentido a las protecciones-seguridades asociadas al desarrollo del Estado social (Castel, 2003), se instala como forma de *hacer sociedad* a través de ciertos ilegalismos y grupos criminalizados *de forma preventiva*.

El desarrollo de las Ciencias Sociales, la emergencia del urbanismo moderno y la producción de *clases peligrosas* son inseparables, si nos atenemos a su propia genealogía (Álvarez-Uría y Varela, 2004 y 2009). Y es que, cuando hablamos de la seguridad ciudadana, nos encontramos ante problemas que están en la base misma de la historia de estas disciplinas, y que se desarrollan en las calles de las grandes ciudades. Como en el siglo XIX, se tratará de “conseguir que las masas irracionales se conviertan en público racional y que los obreros y los miembros de otros sectores sociales eventualmente conflictivos o “peligrosos” se conciban a sí mismos como ciudadanos” (Delgado, 2011: 37). La sociología no es, ni ha sido nunca, neutral en este conflicto en el que entran en juego, tanto relaciones de poder como relaciones de significado. La producción académica desempeña un rol activo en el juego social de las definiciones de la realidad social, y por tanto, privilegia unas u otras *problematizaciones*. Por ello, más que nunca se vuelve necesario el ejercicio reflexivo de los científicos sociales (Bourdieu y Wacquant, 2008). Las definiciones de “sociedad”, “civismo”, “ciudadanos”, “espacio público”, “violencias urbanas”, “grupos de riesgo”, etc., operan en nuestra cotidianidad favoreciendo toda una serie de procesos de control social que afectan profundamente a la vida de algunos barrios, y definen el modelo de ciudad.

El civismo y la ciudadaneidad asignan a la vigilancia y la actuación policial la labor de lograr (...) disciplinar ese exterior urbano en el que no sólo no ha sido posible mantener a raya las expresiones de desafecto e ingobernabilidad, sino donde ni siquiera se ha logrado disimular el escándalo de una creciente dualización social (Delgado, 2011: 39).

La preocupación académica por los “problemas urbanos” no tiene un pasado. La sociología empírica emerge de las encuestas en los barrios obreros, de la misma manera que la etnografía, o la geografía, están ligadas a relaciones de poder históricas, como el colonialismo. Las Ciencias Sociales nacieron con una finalidad de transformación de ciertas prácticas y realidades sociales. En este caso, la sociología urbana ha sido uno de los instrumentos de producción de verdad acerca de “lo que ocurre realmente” en las ciudades. Un objeto de poder que colabora en la

definición acerca de quiénes, cómo y por qué protagonizan la “cuestión urbana”. “Las intervenciones se especializan: mientras unos se ocupan de la empresa y, especialmente, de las condiciones de trabajo, otros definen su terreno fuera del ámbito de trabajo; se establecen así las condiciones necesarias para la intervención de una “cuestión urbana” (Topalov, 1990: 55). Siendo uno de los ingredientes cardinales de esa “cuestión” toda una serie de “problemas de seguridad” que irán definiendo la ciudad moderna occidental y sus “pánicos morales”. El Estado, en ese sentido, es un actor sin el cual se hace compleja la comprensión del fenómeno, pues colabora activamente en la construcción e indexación, tanto de los *lugares* como de las *clases peligrosas* (Chevalier, 1958: Melossi, 2006: Tissot, 2007: Bonelli: 2008: Foucault, 2008b).

CAPÍTULO III. DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA A LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL.

El dominio del Estado se nota especialmente en el ámbito de la producción simbólica: las administraciones públicas y sus representantes son grandes productores de «problemas sociales» que la ciencia social con frecuencia se limita a ratificar, asumiéndolos como propios en tanto que problemas sociológicos (Bourdieu, 2007: 95).

Para llevar a cabo una aproximación teórica que vaya dando forma a nuestro objeto de estudio, quizás sea útil recurrir a algunos de los trabajos de pensadores que han ido desgranando diferentes dimensiones, lógicas y procesos de las “cuestiones securitarias”. En ese sentido, acudiremos a diferentes trabajos cuyas aportaciones al campo de estudio que nos ocupa han sido fundamentales para el avance del mismo, así como para la apertura de nuevas “ventanas” por las que mirar. Nos centraremos en algunos trabajos de Michel Foucault, Norbert Elías, Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant, y Robert Castel, aunque también nos acercaremos a otros estudios para completar el cuadro teórico que nos servirá como *caja de herramientas* (Foucault, 2012b) en nuestro estudio empírico. Al igual que el capítulo anterior, este capítulo nos servirá para definir el marco teórico de nuestra investigación sociológica sobre Lavapiés y el barrio de Salamanca. Las propuestas teóricas y metodológicas presentadas en este capítulo tienen como telón de fondo la marejada neoliberal que se ha visto impulsada, no solo por políticas concretas de *tolerancia cero*, sino también por formulaciones académicas, a la vez económicas y sociológicas, como la desarrollada por el premio nobel de economía, el sociólogo norteamericano Gary Becker.

El “descubrimiento” de la *inseguridad ciudadana*.

Quizás la preocupación más intensa acerca del crimen es el miedo a ser atacado por un extraño cuando se sale a la calle solo (...) los miedos de los ciudadanos han de ser respetados (...) cuando el miedo al crimen se convierte en miedo al extraño el orden social es adicionalmente dañado¹²¹

Un sentimiento de inseguridad general ha aparecido, pudiendo engendrar violencia, en una sociedad donde la regla del derecho no conlleva más un consenso general, y donde algunos son tentados a hacer justicia por ellos mismos¹²²

Cuando en la actualidad se habla de *inseguridad ciudadana* no se está haciendo referencia al

¹²¹ (Ennis, 1967: 51).

¹²² Introducción del “Rapport Général” en *Réponse a la violence: rapport du comité présidé par Alain Peyrefitte*. P.32.

conjunto de peligros que amenazan la vida de los ciudadanos en sus diferentes dimensiones. Cuando se habla (y se practica) de seguridad ciudadana se hace referencia a la policía, a la delincuencia, y a otros elementos del sistema penal. Fruto de una reducción histórica, política y económica, la seguridad ciudadana ha quedado simplificada a su faceta física y/o patrimonial, como un sinónimo de *miedo al delito*. Pero no cualquier delito, sino especialmente los delitos (y no sólo los delitos) cometidos en esa entidad que conocemos como *espacio público* (seguro), que viene a sustituir a la *calle* (insegura), donde la pequeña criminalidad y toda una plétora de “comportamientos incívicos” tiene lugar (Delgado, 2011). Doble reducción, por tanto: de la seguridad de los ciudadanos a su dimensión física, y de la delincuencia a la criminalidad callejera y otra serie de actos “más acá” de la misma. Estas simplificaciones se enraízan en toda una trayectoria de construcción social y política que merece ser atendida. Si uno de los mayores peligros que corren los sociólogos es trabajar con los conceptos provenientes del sentido común, la seguridad ciudadana, o más bien su problematización concreta como *inseguridad ciudadana*, debe ponerse en cuarentena en cuanto constructo político-ideológico con un potencial social fundamental para nuestra vida en común. Precisamente por ese potencial, debe hacerse un análisis serio de las implicaciones sociales de una reducción y/o simplificación de un concepto de seguridad que no es natural, ni a-histórico. Nuestro primer paso será conocer de dónde viene este “problema social” digno de ser atendido por una serie de disciplinas, instituciones, discursos y prácticas concretas. En segundo lugar, propondremos una problematización concreta, a partir de determinados modelos de análisis o teorías sociológicas que han guiado, y guiarán en adelante, nuestra particular forma de acercarnos al fenómeno de la denominada *inseguridad ciudadana*.

El concepto de seguridad ciudadana, como todos los conceptos, ha sufrido una evolución diacrónica en su significado. Si me perdonan una perogrullada diría que hoy, el término seguridad ciudadana se conjuga en pasiva. Es decir, remite automáticamente a inseguridad ciudadana. Y este hecho, como veremos, no se circunscribe a la simple esfera de lo lingüístico-semántico, tiene una significación política y social. En principio, el campo referencial que la seguridad ciudadana es muy amplio (salud, integridad física, moral, psicológica, bienes económicos, confianza en el futuro...seguridad urbana, industrial, rural...). [...] Es evidente que este paquete de contenidos se ha visto sometido a un proceso acelerado de simplificación y reducción. (Bertolo, 1988: 287)

Cuando en España, o en países de habla hispana, se hace referencia a la “inseguridad ciudadana”, se está haciendo referencia a lo que, en los países anglosajones, se conoce como *fear of crime*. Por ello, para comprender mejor la inseguridad ciudadana como problema social hoy, en Madrid, debemos recurrir a la forma en que el *fear of crime* ha sido definido como tal: en los Estados

Unidos a partir de los años 60. La ruptura que supone esa década, con el “descubrimiento” del *fear of crime*, no sucede por un aumento de los temores generalizado y sin precedentes. Una de las condiciones de emergencia fue la consolidación de los medios de comunicación como instrumento de producción discursiva particular, a través de los cuales ciertos mensajes llegaban de forma rápida y uniforme a una cada vez más objetivable *Opinión Pública* (Champagne, 1990: Noelle-Neuman, 1995). Pero la emergencia del *fear of crime* no dependió, sólo de éstos. Sin una infraestructura institucional que lo sostuviera, nunca podría haber emergido como “problema”, es decir, como preocupación *pública*. En ese sentido, fue la expansión de la disciplina criminológica otra de las condiciones de posibilidad del “nacimiento” del concepto. En esa dirección, la inauguración del Instituto Nacional de Justicia de Washington DC en el año 1968 fue uno de los momentos clave para el desarrollo del *fear of crime* como concepto “científico”.

Otro instrumento fundamental para comprender la emergencia de semejante concepto son las encuestas de opinión, cuya primera aplicación en 1949 abrió un campo de investigación enorme en cuanto a la medición social de las actitudes y valores ciudadanos se refiere. Aunque ya en 1935 George Gallup había fundado el Instituto Americano de Opinión Pública con el fin de llevar a cabo sondeos electorales, será a partir de los años 50 cuando empiece a aplicarse a otras dimensiones de la realidad social, como la criminalidad. Además del “hambre” de nuevos objetos y datos sociales de algunas disciplinas e instituciones, está ampliamente documentado (Garland, 2009: Wacquant, 2012a: Lee, 2011) que la preocupación por el crimen en los Estados Unidos fue en aumento en los años 60, saliendo a la luz como “problema público de interés nacional” a partir de las elecciones presidenciales de 1964. En un contexto de creciente movilización de los afroamericanos en pro de los derechos civiles y la igualdad social, la vinculación simbólica entre éstos y el desorden o la criminalidad en las calles en los discursos de la mayoría de norteamericanos fue consolidándose a medida que las protestas y los conflictos con la policía arreciaban.

Estos desórdenes constituyen una reacción (socio)lógica a una violencia estructural masiva desencadenada por una serie de transformaciones económicas y política que se refuerzan mutuamente. Estos cambios se traducen en una polarización de la estructura de clases que, combinada con la segregación étnica, ha culminado en una impresionante dualización de las metrópolis. (Wacquant, 2007: 40).

Nunca antes se había producido un fenómeno social como este, nunca antes se había *usado* el crimen de esa forma, y ese momento marcará un antes y un después en el trato, y especialmente, en el *habla del crimen* (Caldeira, 2007). Uno de los momentos decisivos, en el que de forma

explícita se vinculó el crimen con otras formas de desórdenes públicos (como los actos incívicos) fue en el discurso público que ofreció el candidato republicano Barry Goldwater el 16 de Julio de 1964, tras ser elegido candidato a la presidencia:

La creciente amenaza en nuestro país esta noche, a la seguridad personal, a la vida, a la extremidad y la propiedad, en los hogares, en las iglesias, en los patios de recreo, y los lugares de negocio, especialmente en nuestras grandes ciudades, es la creciente preocupación, o debería ser, para cada ciudadano reflexivo en los Estados Unidos(...) Seguridad contra la violencia doméstica, no menos que ante la agresión extranjera, es el propósito más elemental y fundamental de todo gobierno, y un gobierno que no puede cumplir con ese propósito es uno que no puede comandar la lealtad de sus ciudadanos. La historia muestra que nada (...) prepara el camino para la tiranía más que el fracaso de los funcionarios públicos en mantener alejados de las calles a los matones y saqueadores (Citado en el Washintong Post, 16/7/1964).

Una de las primeras encuestas que se llevaron a cabo para medir la opinión pública en cuanto al crimen y los desórdenes fue la que realizó The Harris en 1968, presente en la mayor parte de medios del país, como el New York Post. En esta encuesta, el 81% de los participantes estaba de acuerdo en que “la ley y el orden se han roto”. La tendenciosa pregunta de apertura era la siguiente: “Me gustaría preguntarle acerca de algunos hechos que para alguna gente han roto el clima de ley y el orden en este país. Para cada una de ellas, dígame si considera que es una gran causa de esa ruptura, una causa menor, o que difícilmente es una causa” (Loo y Grimes, 2004: 60). La encuesta comienza dando por hecho que la ley y el orden se han descompuesto en el país, condicionando de esa forma las posibles respuestas de unos ciudadanos (pre)dispuestos a enfatizar ciertas posturas antes que otras ante un determinado “clima de opinión”. Negros, comunistas, hippies, pacifistas, demagogos de la extrema derecha, o la brutalidad policial, aparecieron como los principales causantes de esa ruptura (Loo y Grimes, 2004). Pero la cuestión de la inseguridad en las calles del país no fue un patrimonio de la derecha conservadora. En ese sentido, quizás sea ilustrativo recordar un pequeño fragmento del discurso de Lyndon B. Johnson en cuanto a la problematización del crimen:

Cada ciudadano tiene el derecho de sentirse seguro en su hogar y en las calles de su comunidad. Para ayudar a controlar el crimen, recomendaremos ciertos programas: para capacitar a los agentes del orden locales, para poner las mejores técnicas de la ciencia moderna a su disposición, para descubrir las causas del crimen y las mejores vías para prevenirlo (Lyndon B. Johnson, State of Union Address, 4 de enero de 1965).

Fue la Comisión Presidencial para la Aplicación de la Ley y la Administración de Justicia la que

encargó a una serie de comisiones el estudio de las experiencias y percepciones de los ciudadanos del país sobre la delincuencia. El fin no era otro que “visibilizar” los crímenes que no son recogidos por la policía. Como indica Lee (2011), es el propio nexo existente entre las instituciones encargadas de realizar esos estudios y producir conocimiento acerca del crimen (National Opinion Research Center, Bureau of Social Science Research in Washington y University of Michigan), lo que constituye el dispositivo a tres voces (Opinión Pública, Gobierno y Academia) que va a constituir un nuevo régimen de verdad acerca de determinados temores a determinados desórdenes. Si bien estas encuestas y sus informes de resultados no “inventaron” el discurso hegemónico acerca del *fear of crime* en los Estados Unidos, lo que sí hicieron fue darle una forma concreta a sus posibilidades de desarrollo, lo constituyeron como objeto de investigación: “un sentimiento de seguridad personal en el propio vecindario y un sentimiento de seguridad en el propio hogar es uno de los mayores valores americanos que, parece estar fragilizándose en los últimos años” (Ennis, 1967: 72).

Existe un claro vínculo entre el poder político y las investigaciones acerca del crimen, en especial a través del reconocimiento de que el miedo puede operar como una técnica de auto-regulación social, como una táctica de gobierno específica y potencialmente eficaz. Es el nacimiento del *fear of crime*, materializándose en discurso, convirtiéndose en “cosa”, en un cognoscible, e inseparablemente, objeto científico de estudio y un objeto político de gobierno (Lee, 2011). A través de una operación consistente en una doble reducción teórica y práctica de la cuestión (delincuencia es sólo la callejera, y la inseguridad es sólo la física-patrimonial) se delimitan claramente las fronteras del objeto (determinados barrios de la ciudad) y del sujeto (ciertos grupos sociales identificables a través de su raza y clase). Con los resultados de las encuestas avalando las propuestas políticas, se presenta en 1967 el informe clave que verá nacer al *fear of crime* como una preocupación pública novedosa: *The Challenge of Crime in a Free Society: A Report by President's Commission on Law Enforcement and Administration of Justice*. El gobierno se colocaba al frente del cambio de modelo de justicia penal en los Estados Unidos, privilegiando un cambio en el modelo policial (Ward, 2000).

El primer libro acerca de este nuevo objeto no se hizo esperar, con *The Fear of Crime*, Richard Harris inauguraba en 1969 un prolífico campo de conocimiento. Una de las primeras ideas que este libro indicaba era, precisamente, que el *fear of crime* se había convertido en un “asunto político” con unas connotaciones racistas evidentes. Richard Nixon será el siguiente presidente en hacer gala de su decidida lucha contra la inseguridad, titulándose uno de sus primeros escritos

Toward Freedom From Fear. Esa decisión también se hizo explícita en la campaña presidencial de 1972, a través de los ataques directos al sistema de Bienestar keynesiano, al que culpaba de forma explícita del aumento del crimen y, asociado a éste, de las insurrecciones de los afroamericanos en los guetos de la ciudad. Las cada vez más sofisticadas técnicas estadísticas serán un instrumento de producción de “verdad” que, a través de los gobiernos de Johnson, pero especialmente de Nixon y Ford, tendrá en las encuestas de victimización una de sus piedras angulares de gobierno *a través del crimen*. De esta forma, empieza a desarrollarse lo que Lee denomina el *fear of crime feedback loop*, que no es otra cosa que el proceso según el cual las investigaciones sobre el miedo al crimen producen el objeto estadísticamente, para luego ser legitimado discursivamente como *real* a partir de su introducción en las agendas políticas y mediáticas. Así, “el concepto alimenta el discurso, y el discurso justifica el concepto” (Lee, 2011: 77). En España ya existe algún trabajo (Zuloaga, 2014) que ha tratado de arrojar algo de luz acerca de cómo “ascendió” mediática y políticamente la inseguridad ciudadana como “problema” en España de la mano del PSOE.

El creciente interés por las encuestas de opinión, la expansión teórica de algunas disciplinas, el interés gubernamental en el desarrollo de “discursos expertos” que legitiman determinadas políticas, y la consecuente des-politización del miedo al crimen, han llevado a un complejo proceso de producción de un *problema*, que no puede ser achacada a ningún actor individual. Mientras tanto, en Europa, empezáramos a encontrarnos este tipo de discurso securitario a través de instituciones como la *Home Office*, mientras que serían los países escandinavos los primeros en empezar a aplicar las encuestas de victimización en los años setenta (Curbet, 2011). Ya en esa década, el Partido Conservador Británico hizo del *fear of crime* uno de sus mayores baluartes electoralistas. “Un mañana mejor con una mejor libertad: libertad para ingresar y ahorrar, libertad respecto a las interferencias del gobierno, libertad de elección, libertad respecto al miedo a la delincuencia y la violencia” (citado en el periódico *The Times*, 27/05/1970). De la misma manera, en 1977 se publicaría el conocido Informe Peyrefitte, citado al comienzo de este apartado, en el que se trata de dar entidad a esos nuevos objetos científico-político-mediáticos como las *violencias urbanas* (Mucchielli, 2001: Tissot, 2007: Bonelli, 2008: Wacquant, 2012a). Un nuevo objeto de saber y de poder había aterrizado en Europa proveniente de la otra orilla del Atlántico a través de diferentes instituciones, fundaciones y actores. En España, determinadas fundaciones como FAES o Alternativas serán las encargadas de publicitar semejante objeto de

saber y de poder¹²³, aunque desde perspectivas y estrategias teóricamente diferentes.

La seguridad ciudadana es por tanto un valor político esencial porque afecta no sólo a la calidad de vida de los ciudadanos, sino a la propia estabilidad de los sistemas democráticos. Así, cuando el Estado falla en la primera de sus obligaciones sociales, dar seguridad y tranquilidad a sus ciudadanos, se produce una quiebra del Estado de Derecho y una deslegitimación del poder democrático (Avilés, Bardaji, Cosidó, Gómez y Rubio, 2000: 10).

Neoliberalismo y nuevas políticas penales: la criminología actuarial.

Palabras mágicas como “comunidad”, “vecindario” y “reinserción” salían de los labios de los administradores correccionales, guardianes y jueces, legisladores de América, asistentes civiles de la Home Office en Inglaterra, con la misma fluidez que la expresada por activistas comunitarios, reformistas o abolicionistas (Cohen, 1988: 63).

Fue a través de la *Home Office*, cuando los gobiernos neoconservadores, especialmente durante el mandato de Margaret Thatcher (1979-1990), realizaron una campaña política explícita en la que introdujeron este nuevo dispositivo de gobierno *a través* del crimen. El nuevo interés por la inseguridad ciudadana se generó, precisamente, porque se abrió la posibilidad de producir un vínculo entre las nuevas preocupaciones administrativas neoliberales y la agenda política neoconservadora (Wacquant, 2012a). El ala derecha de la política encontró en la nueva criminología actuarial un aliado útil y poderoso a través del cual poder tener una gran influencia en el gobierno del crimen. Si la criminología crítica centró sus esfuerzos en desvelar las causas estructurales del crimen y del miedo (Baratta, 1986; Aebi, 2004 y 2007; Larrauri, 2006 y 2007), la criminología actuarial tendrá en el actor individual y racional su objeto de estudio privilegiado. La criminología postulada por autores como James Q. Wilson, asesor de Ronald Reagan en cuanto a la formación y extensión del “sentido común de la *ley y el orden*”, tendrá a partir de esos años una extraordinaria acogida entre las diferentes líneas de actuación política, sean liberales, conservadoras o progresistas (Wilson, 1968). Así, “la cuestión de los lazos entre pobreza y criminalidad ha perdido mucho interés desde después de la Segunda Guerra Mundial y ha sido reemplazada por la cuestión de la ciudad” (Lagrange, 2006: 151).

Teorizaciones excluyentes, abstractas, legalistas, críticas, liberales, conservadoras, feministas o progresistas sobre este fenómeno han ido apuntando diferentes prismas de un objeto escurridizo.

¹²³ Seguridad Integral 2020 (Fundación Alternativas). Informe del grupo parlamentario socialista elaborado en 2009.

Sin embargo, un creciente desarrollo crítico del concepto ha ido abriendo hacia nuevas interpretaciones del mismo, destacando su carácter multidimensional (Hale, 1996: Stanko, 1998: Ditton et al. 1999: Farral y Gadd, 2004: Wacquant, 2012a). Si a través de los años 70 el concepto de *fear of crime* se ha ido abriendo un hueco dentro del pensamiento criminológico hasta convertirse en un objeto privilegiado de análisis, sobre todo a través de las encuestas de victimización, a partir del desarrollo de perspectivas críticas y nuevos enfoques, así como de la generalización de trabajos cualitativos sobre el tema a partir de los 90, se ha ido abriendo un campo de estudio en el que sus límites parecen ir ensanchándose. Pero no ha de perderse de vista en qué contexto, y a través de qué actores institucionales, ese nuevo objeto de saber y de poder adquirió su significado e importancia. De esta forma, podremos comprender cómo el miedo al crimen se “independiza” del propio crimen desde su génesis como objeto de poder y saber, con sus propias reglas, tiempos, espacios, actores, instituciones y representaciones.

Ventanas Rotas, espacios defendibles y urbanizaciones cerradas.

Hay pocas dudas acerca de que la criminología actuarial había comenzado a apreciar que el miedo al crimen sirve como una dentro de una plétora de tecnologías que podrían funcionar como modos de regulación social, mentalidades del gobierno a través del miedo (Lee, 2011: 92).

Una de las teorías que ha gozado de mayor difusión internacional, que emerge a partir de una serie de concepciones acerca de la importancia del efecto del ambiente físico en los comportamientos y discursos de los ciudadanos, ha sido la Teoría de las Ventanas Rotas (*Broken Windows theory*), publicada en *The Atlantic Monthly* en 1982, por James Q Wilson y George L. Kelling. La enorme influencia que ha tenido esta teoría en el mundo académico, pero sobre todo, en las estrategias policiales de control del crimen, es innegable (Wacquant, 2012a). La tesis principal de esta línea de pensamiento está basada en que la existencia de bajos niveles de control social conduce hacia una degradación del ambiente físico y social del vecindario, produciendo *desorden*. Una situación desordenada que sirve de “efecto llamada” a todo tipo de conductas incívicas, que, a su vez, suponen únicamente el primer estadio hacia la degradación y la llegada de la criminalidad, más o menos organizada. Es decir, la degradación ambiental de un barrio lleva, inexorablemente, hacia la degradación social del mismo, siendo el crecimiento de una inseguridad subjetiva una de sus principales y más destacables consecuencias.

La mayoría de los ciudadanos, desde luego, teme principalmente al delito, en especial ser víctima de un delito que

implique un ataque repentino y violento de un extraño. Este riesgo es muy real, (...) Pero tendemos a pasar por alto otra fuente de temores: el miedo a ser molestado por gente indisciplinada. No se trata de gente violenta, ni necesariamente delincuente, sino personas desaliñadas, revoltosas o impredecibles: mendigos, borrachos, adictos, adolescentes ruidosos, prostitutas, vagabundos, personas mentalmente perturbadas (Wilson y Kelling, 1982: 2).

La importancia dada pues, a esos comportamientos incívicos, proviene de la concepción de que son la palanca de transición hacia la criminalidad. Toda zona urbana donde haya presencia de “gente indisciplinada” será vulnerable a la invasión criminal. “Aunque no sea inevitable, es probable que aquí –más que en lugares en los que la gente confía en poder regular las conductas públicas a través de controles informales–, se trafique droga, se instalen prostitutas y se desmantelen los automóviles” (Wilson y Kelling, 1982: 4). Esta apuesta estratégica por reconducir la lucha contra el crimen más contra los actos incívicos que hacia los delitos, emerge de forma precisa a partir de la importancia dada a la inseguridad ciudadana. Quiere esto decir que, ya no el delito, sino el miedo al delito se convierte en la punta de lanza de la “Guerra contra el crimen”. No es casualidad que esta teoría con un fuerte componente ideológico “comunitarista” venga de los Estados Unidos (Wilson, 1968; Tonnie, 2001). Unas ideas que tuvieron un fuerte empuje tras la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo suburbial por todo el país. No obstante, tanto la definición de lo que es una “comunidad” (¿se da por sentado la existencia de una comunidad con el simple hecho de vivir juntos o es algo que hay que negociar en la práctica?), los diferentes usos que este término tiene (idealización de la vida en el campo, expresión de la vida social en los barrios de clase media, o en los barrios pobres del centro de la ciudad, etc.), así como la relación entre desorden y delincuencia (¿el desorden lleva de forma inexorable a la delincuencia?) han sido objeto de debate y discusión. Por ejemplo, un trabajo realizado desde una óptica crítica con los presupuestos de la *community safety* en Gran Bretaña (Squires, 1999), se preguntaba acerca de *quién*, *cómo*, y *cuándo* define a “la comunidad” en un entorno dado. Algunos autores nos dirán que la comunidad se “descubre” ideológicamente, más que en la práctica social (Pegoraro, 2001). Sea como fuere, lo cierto es que la noción es absolutamente central en la génesis del *fear of crime* como objeto de saber. No es casualidad que uno de los primeros artículos del principal protagonista de la teoría se titulase *Community vs City* (Wilson, 1968).

Entre los muchos críticos que ha tenido esta teoría, alguno de ellos (Harcourt, 2001; Harcourt y Ludwig, 2006) llevó a cabo un estudio en el que desafiaba sus postulados básicos, al encontrar que los datos empíricos no podían verificar esa predicción de Wilson y Kelling acerca de la relación directa entre el desorden, el miedo y el crimen. De una forma similar, el trabajo de Taylor

(1996) demuestra que los cambios en niveles de deterioro físico, desorden social, y la composición racial del barrio de estudio no llevó a un aumento de la delincuencia. No obstante, este último trabajo subraya que el deterioro socioeconómico sí tenía una relación positiva con la criminalidad asociada a la emergencia de mercados ilegales. Otra crítica importante es que los habitantes de barrios ricos y barrios pobres no interpretan de la misma forma los desórdenes, algo que señala cierto etnocentrismo de clase, y etnorracial, en los padres de la *Broken Windows Theory*. Distintos trabajos han mostrado que las percepciones del desorden están, en buena medida, conformadas por una fuerte estigmatización social y racial (Walklate, 1998). Es decir, la percepción por parte de algunos grupos de la presencia de minorías étnicas (presencia percibida, no presencia real) en su barrio, es un predictor potente de la existencia de inseguridad entre los blancos, sin embargo no entre los negros (Liska, Lawrence y Sanchirico, 1982: Chiricos *et al.* 1997). Algunos autores (Warr y Stafford, 1983: Warr, 1987: 1990) establecieron una serie de indicadores del entorno urbano para tratar medir el miedo al delito, entre los que se encontraban el porcentaje de negros, la renta familiar media, el porcentaje de casas vacías, o el porcentaje de personas mayores (Ferraro, 1995). Warr (1987) llegó a la conclusión de que el miedo al delito era mayor en los barrios de clases populares, especialmente en los que se encontraban en el centro de la ciudad, donde se concentraba buena parte de la población negra de la misma.

La capacidad (económica, cultural y social) de los habitantes de un barrio para organizarse y presionar a las autoridades locales para incrementar la vigilancia en su barrio, es otro de los puntos importantes de la crítica a esta teoría. Algunos estudios han demostrado que la capacidad política de los actores locales es una variable fundamental a la hora de aumentar o disminuir la inseguridad. Y es que los “barrios con poder político, por ejemplo, parecían ser más capaces de hacer frente a los problemas locales de los que lo hicieron sin él; y esta capacidad a menudo parecía contribuir a disminuir el miedo” (Lewis y Salem, 1986: 130). Una idea que también apoya Hale (1996) en sus trabajos, donde señala cómo son los barrios más desfavorecidos, con mayor heterogeneidad social, y menor capacidad social auto-organizativa, donde el miedo se adueña de sus calles. La mayor fuerza de los trabajos que se apoyan en la variable ambiental es que han conseguido demostrar que el miedo al delito es más fácilmente comprensible a través del contexto comunitario o barrial, en lugar de comprobar variables individuales (género, edad, raza...etc.). Al concentrarse en el estudio de las variables individuales, las perspectivas centradas en la victimización y la vulnerabilidad pierden de vista el potencial explicativo de las relaciones sociales locales (Hale, 1996). Aunque es indiscutible la influencia de esas variables individuales, lo cierto es que cuando se trata de estudiar un miedo compartido, el hecho de obviar ciertas

dimensiones de la vida urbana se convierte en un hándicap para la capacidad explicativa y la profundidad crítica de los argumentos. Por lo tanto, los “efectos del barrio” (Sampson, 2012) son una dimensión importante en el estudio de la inseguridad ciudadana, como una ingente cantidad de estudios se han dedicado en demostrar, pero no es la única ni tampoco la más importante.

Es principalmente a nivel del vecindario que existen oportunidades significativas (es decir, potencialmente gratificantes) para el ejercicio de la ciudadanía urbana. Y es la ruptura de los controles de vecindad (autogobierno de barrio, si se quiere) lo que explica las principales preocupaciones de los ciudadanos (Wilson, 1968: 28).

Desde la mitad del siglo pasado, un modelo concreto de residencia para clases medias y altas que ha tenido en la configuración social de la inseguridad una de sus bases de legitimación más importantes. Hacemos referencia a lo que se conoce como *urbanizaciones cerradas*, *gated communities*, o *condominios*, según la parte del mundo en la que nos encontremos (Davis, 1992). Su desarrollo, tanto en Europa como en las dos Américas, ha sido prolífico. A primera vista, la construcción de urbanizaciones cerradas y aisladas de la ciudad supone la negación fáctica de la ciudad como espacio de convivencia y civismo. Supone, entre otras muchas cosas, el rechazo a convivir con “otros” por parte de los sectores más acomodados que huyen de esa *mezcla social* a través de la creación de fortines social, racial, cultural y políticamente homogéneos. Huir de esa mezcla social considerada peligrosa para el propio bienestar personal o familiar por parte de esos grupos favorecidos, tiene una serie de consecuencias de gran calado para la propia dinámica social de la ciudad. La primera reflexión obligada ante el desarrollo de estos enclaves sociales homogéneos y seguros es la pérdida de legitimidad del Estado como actor fundamental en el mantenimiento de la seguridad, es decir, la pérdida de su monopolio de la violencia, que pasa a ser gestionada por empresas privadas. Es destacable que, ya a mediados de los años 90, el número de vigilantes privados en Estados Unidos fuera tres veces mayor que el número de policías, y casi dos veces mayor que los que había en Gran Bretaña (Caldeira, 2007)

Los grupos que se sienten amenazados por el orden social que toma cuerpo en estas ciudades construyen enclaves fortificados para su residencia, trabajo, ocio y consumo. [...] las formas de exclusión y encierro bajo las cuales ocurren las actuales transformaciones espaciales son tan generalizadas que pueden ser tratadas como parte de una fórmula que las élites de todo el mundo están adoptando para reconfigurar la segregación espacial de sus ciudades (Caldeira, 2007: 11).

En ese sentido, Low (2001) llevó a cabo un estudio relacionando la proliferación de *gated communities* con la segregación residencial. Su objetivo era analizar cómo los discursos de

inseguridad de los residentes que habitan en las urbanizaciones cerradas en los Estados Unidos legitiman (y racionalizan) la propia segregación social (y racial). Esta autora sostiene que un fuerte sentimiento anti-urbano, desarrollado en Estados Unidos desde el principio del siglo XX, sigue arraigando en ciertos sectores sociales conservadores que, frente al miedo, no dudan en huir de la ciudad con visos a construir una “nueva comunidad pura y segura” (Sennet, 1979). Una huida que cifra en el paso de los 4 millones de gated communities existentes en 1995 a los 16 millones en 1998 (Low, 2001). El estudio concluye estableciendo que la segregación social y racial en Estados Unidos ha seguido creciendo de manera imparable gracias, entre otras cosas, a la producción masiva de este tipo de conjuntos residenciales. El miedo al “extraño”, definido por su raza, orientación sexual, etnia, clase social, o su régimen de propiedad de la vivienda, sirve de mecanismo de control y disciplina de la mezcla social en la ciudad (Low, 2001).

A parte de los Estados Unidos, en casi todos los países de América Latina se han venido desarrollando de forma abundante los *condominios cerrados*, como respuesta al aumento de la ansiedad y el miedo por el crimen de las clases más acomodadas en un contexto de enorme desigualdad social, similar o mayor aún que el existente en los Estados Unidos. Trabajos como el de Teresa Caldeira (2007), donde estudia las “hablas del crimen” en diferentes condominios de la ciudad de Sao Paulo es un referente obligado. En el mismo país, pero en otra ciudad (Porto Alegre), Ueda (2007) estudia las estrategias de las empresas inmobiliarias en la producción de este tipo de urbanizaciones, explotando el sentimiento de inseguridad de una población-objeto bien delimitada y con alto capital económico. Además, analiza cómo han ido evolucionando estos dispositivos urbanos con la introducción de centros comerciales, educativos, y hasta hospitales en el interior de los condominios, creando un “simulacro” de ciudad en su interior. Del mismo modo que Caldeira (2007), subraya el hecho de la homogeneidad social y racial de estos espacios, tildando de “guetificación” este proceso de exclusión “por arriba” (Ueda, 2007).

El desarrollo de estos espacios exclusivos, y por tanto excluyentes, lleva detrás todo un arsenal ideológico y político que dibuja un modelo de ciudad en el que la fragmentación socioespacial como reflejo del aumento de la desigualdad social y la inseguridad ciudadana, ha tenido una legitimación muy fuerte, no sólo entre las clases altas, sino también entre las clases medias en diferentes partes del mundo. Un arsenal ideológico que “no ha caído del cielo”, sino que proviene de una serie de autores que han teorizado acerca de la necesidad de construir ese tipo de urbanizaciones cerradas como mejor sistema preventivo ante la amenaza de la inseguridad. En este sentido, nos gustaría terminar haciendo referencia al auténtico gurú, no sólo de esta tipología

residencial, sino de toda una ideología de la prevención como es Oscar Newman, quien escribió el célebre libro *Creating Defensive Spaces: Reducing Crime and Creating Community* en 1972 financiado por la U.S Department of Housing and Urban Development. Este libro ha sido una referencia fundamental, junto a la teoría de las ventanas rotas, en la reconfiguración de las estrategias de control policial de las calles a partir de la llegada del Neoliberalismo en los años 70 y 80. El propio título del libro, “Creando espacios defendibles” es toda una declaración de intenciones de las presuposiciones subyacentes a esa teoría. El poder de agencia que otorga al espacio con relación a los comportamientos sociales es la principal. Otra es el adjetivo “defendible”, pues en lugar de asociar la idea de *espacio seguro* (sin preocupaciones), usa un concepto retórico de batalla donde el espacio debe ser “defendido”, por tanto, de “atacantes”. El desarrollo aplicado de esta teoría corresponderá a lo que, a partir de los 70 y 80 empezará a conocerse en los países anglosajones como el *Crime Prevention Through Enviromental Design (CPTED)*, esto es, toda una serie de estrategias de control del crimen (y de un catálogo repleto de actos *incívicos*) que tendrá en el espacio público de las ciudades, pero también en las urbanizaciones cerradas de la periferia, su entorno de desarrollo. Quizás sea sintomático que Newman no sea urbanista, ni sociólogo, ni antropólogo, sino arquitecto. Es uno de los “acompañantes” privilegiados del *fear of crime*.

A pesar de que el libro fue publicado en 1972, lo cierto es que será a partir de los años 80, y particularmente los años 90, cuando las ideas de la prevención situacional empezarán a aplicarse a las diferentes ciudades occidentales, siendo en Estados Unidos donde puedan encontrarse sus primeros ejemplos. De hecho, los tres casos de estudio que desarrolla en el libro para demostrar sus ideas acerca de la prevención del crimen son de ese país (Ohio, Nueva York y Yonkers). El comienzo del libro es bastante revelador acerca del público al que se dirige: “Todos los programas de espacio defendible tienen un propósito común: la reestructuración de la disposición física de las comunidades para permitir a los residentes controlar las áreas alrededor de sus hogares. (...) en las que puedan realizar sus valores y estilos de vida comúnmente aceptados” (Newman, 1996: 9). La cuestión de los “valores y estilos de vida comúnmente aceptados” irá implícita a lo largo de todo el libro, dando por supuesto la existencia de un consenso social en torno a un campo tan conflictivo. En este sentido, la idea mesiánica de “comunidad” tan extendida en los Estados Unidos, y su más que problemática definición en una sociedad tan desigual y segregada como la norteamericana, vuelve a centrar la atención de un conjunto de prácticas de disciplinamiento social a través del espacio construido (Davis, 1992). Otra de las ideas recurrentes del libro, y en sintonía con el neoliberalismo en plena génesis estructural, es la concepción teórica de “menos Estado”, solo que aplicada a un campo tan crítico como el

mantenimiento del orden y la seguridad. Es por ello, que se vuelve hacia la “comunidad”, como un ideal de grupo humano homogéneo y sin conflictos de clase ni de otro tipo, para *responsabilizarlos* en la tarea del mantenimiento de esa seguridad, apostando por una mayor eficacia de la vigilancia comunitaria en relación a la que pudieran ejercer los cuerpos de policía del Estado. Son los residentes de los diferentes barrios, independientemente del nivel de renta o estudios, los que se van a encargar de la vigilancia de los mismos, independientemente del tiempo libre que tengan para desarrollar estas tareas. Y lo harán todos, pues los beneficios de adherirse al modo de vida dominante (el de la clase media blanca estadounidense) llevarán, de forma natural, a una movilidad social ascendente, como el propio autor explicita:

El espacio defendible se basa en la auto-ayuda y no en la intervención del gobierno, por lo que no es vulnerable a la retirada del apoyo del gobierno. Depende de participación de los residentes para reducir la delincuencia y eliminar la presencia de delincuentes. Tiene la capacidad de unir a la gente de diferentes ingresos y carrera juntos en una unión mutuamente beneficiosa. Para las personas de bajos ingresos, espacio defendible puede proporcionar una introducción a los beneficios del estilo de vida general y la oportunidad de ver cómo sus propias acciones pueden mejorar el mundo que les rodea y dar lugar a la movilidad ascendente (Newman, 1996: 4).

El desarrollo de teorías como la del Espacio defendible (Newman, 1996) y las Ventanas rotas (Wilson y Kelling, 1982) hay que interpretarlas a partir del contexto en que emergieron, como respuestas a determinados conflictos que se estaban produciendo en algunas ciudades y barrios de Estados Unidos en los años 60, como por ejemplo, el “terremoto social” que produjo la irrupción del Movimiento por los Derechos Civiles que, tras la Segunda Guerra Mundial va a protagonizar la lucha por la igualdad de los afroamericanos, con protagonistas como Rosa Parks o el liderazgo de Martin Luther King, con la *gran marcha sobre Washington* en 1963. La conmoción social y política que causará este movimiento en las clases medias y altas blancas norteamericanas, también conocidos como WASP (White Anglo-Saxon Protestant), será uno de los hechos fundamentales para comprender el apoyo social que tuvo el posterior movimiento neoconservador, impulsado por las élites del país, con presidentes como Ronald Reagan a la cabeza, y su homónima británica Margaret Thatcher algo más tarde (Tissot, 2011; Jones, 2012).

En ese sentido, re-situar las teorías de las ventanas rotas y de la prevención situacional (espacios defendibles) en los procesos globales de transformación, es un paso necesario para profundizar en el estudio de la inseguridad ciudadana (Herbert y Brown, 2006). Una de las primeras cosas que hay que poner sobre la mesa en cuanto a la ideología que hay detrás de esas concepciones “técnicas” del espacio es su enorme simplicidad. Del mismo modo, la concepción a-histórica de

la ciudad y las clases sociales lleva a considerar esa idea de “comunidad” de una forma que elimina cualquier elemento disruptivo o amenazador para el orden social. Ambas teorías soslayan por completo la enorme complejidad y profundidad de las raíces de la criminalidad. Proponiendo medidas aparentemente inocentes, lo que se ha venido produciendo es una intensificación de las dinámicas de segregación socioespacial. Hacer “espacios defendibles” ha conducido a formar mini-barrios, usando el término de Newman (1996) en los que diferentes sentidos de afinidad social han intensificado una segregación social y étnica. Uno de los principales presupuestos de estas teorías es que el ambiente urbano “emite” mensajes. Unos mensajes que llevan a un vínculo estrecho entre la “buena salud” comunitaria y el comportamiento territorial. Una salud comunitaria que se define, entre otras cosas, a través de la capacidad de ésta para mantener alejados a las poblaciones “no deseadas”. Ambas teorías proponen reducir los conflictos, no atendiendo a procesos macroeconómicos de redistribución de los recursos, sino a través de una estrategia mucho más fácil, simple y comprensible: modificando el espacio circundante con el fin de *sentirnos seguros*. Pero la implicación más importante a nivel teórico de ambas propuestas de control social es su asunción de la teoría del actor racional como explicación del comportamiento humano (Clarke, 1983). Esto lleva a conclusiones como que la gente no comete más crímenes debido a pobreza, *per se*, sino que su condición de pobreza “los coloca” en entornos urbanos en los que las oportunidades para cometer hechos delictivos es demasiado grande como para resistirse (Felson, 2002).

Por un lado, la ciudad ofrece cierta libertad, por otro, ofrece una buena dosis de inseguridad inmanente a la diversidad y la aglomeración humana (Simmel, 1989). Pero no sólo es el miedo a encontrarse con extraños, sino también toda una serie de “señales ambientales” lo que estos estudios proponen como potenciales focos de inseguridad. Desde la poca iluminación de las calles (Hassinger, 1985; Pain, 1993), los graffitis (Maxfield, 1987), el vandalismo (Pain, 1993; Burgess, 1994), comportamientos “disruptivos” (Biderman *et al*, 1967), la contaminación acústica (Lagrange *et al*, 1992), o incluso la abundancia de cacas de perro (Burgess, 1994), han sido sólo algunas de esas señales de *desorden* que algunos autores han apuntado como fuentes de inseguridad. Lo que proponen, al fin y al cabo, es que el mayor o menor control social en un barrio tiene consecuencias en cuanto al miedo a ser víctima de un delito. Un barrio con una cohesión fuerte es un ambiente ideal para reducir esos pánicos morales en el espacio público (Fox y Hartnagel 1979; Smith, 1987; Farral, Gray y Jackson, 2007). Hunter y Baumer (1982: 130) lo señalan claramente en su estudio: “la integración social puede ser importante en el aumento de la conciencia cognitiva, reduciendo de este modo, no sólo el número de extraños en la calle, sino lo

extraño de la calle”. No obstante, esta hipótesis no es confirmada por todos los autores, ya que algunos trabajos como el de Villareal y Silva (2006) en las favelas de Brasil, encuentran que barrios con una fuerte cohesión social están asociados a un fuerte sentimiento de inseguridad en sus calles. De este modo, insinúa que una mayor cohesión social también puede servir para “ocultar/no denunciar” a los vecinos. En Chicago, un estudio sobre el crimen violento y las dinámicas de transición urbanas durante el periodo de 1970 a 1990 llegó a la conclusión de que las consecuencias del miedo al delito llevan a muchos residentes a desplazarse hacia otras zonas. El delito es considerado un motor estructural de la propia segregación urbana, pudiendo afectar “más allá” del barrio considerado, e incidir en la percepción de los habitantes de zonas limítrofes (Morenoff y Sampson, 1997).

Una de las teorías más influyentes en ciencias sociales, tanto en sociología como en criminología, es la teoría del actor racional. Economistas como Gary Becker o sociólogos como James Coleman, son algunas de las figuras más reseñables del desarrollo de dichas ideas estructuradas. Básicamente, se sostiene desde el individualismo metodológico, que privilegia al sujeto individual como unidad de análisis, y se basa en la idea simple de que los actores sociales actúan según análisis de costes y beneficios prácticos, a partir de los *recursos* con los que cuenta en cada momento. Es decir, sustentan sus reflexiones y análisis sociológicos sobre factores individuales. De esta manera, el premio nobel Gary Becker aplica estas ideas al crimen, haciendo valer la antigua regla de las teorías neoclásicas del crimen (Beccaria, 1968), sosteniendo que los delincuentes llevan a cabo análisis racionales de las diferentes situaciones previamente, en base a los cuales toman la decisión de actuar o no, dónde, cómo y cuándo. Esto es, el delito puede analizarse desde la perspectiva del actor racional egoísta, pues se presupone que los comportamientos individuales tienden a maximizar su utilidad, a partir de preferencias estables en un contexto de mercados que siempre tienden hacia el equilibrio. El delito deja de explicarse a partir de la irracionalidad o del entorno ecológico, y los delincuentes pasan a ser actores racionales que reaccionan ante determinados incentivos u obstáculos. Por lo tanto, para reducir los niveles de criminalidad habrá que aumentar los costes del delito, ya sea reduciendo las ganancias del crimen o aumentando la probabilidad, o gravedad, del castigo por parte del Estado.

La delincuencia se convierte en un hecho “normal”, es decir, *estadísticamente estable*, por lo que se renuncia a erradicar dicho fenómeno. Una vez desechado ese objetivo, los administradores “eficaces” deben saber calcular, a partir de los hechos empíricos mensurables, aquellos tipos delictivos que cuestan más en términos económicos y sociales. A partir de la información

disponible, se pueden llevar a cabo cálculos de probabilidades de comisión de diferentes delitos. Estas son las ideas que fundamentan todas las teorías relacionadas con la reducción de las “oportunidades del crimen”, como algunas que acabamos de ver. Es la entronización del *sujeto neoliberal*, racional e independiente, flexible y disciplinado, que sustenta la hegemonía de la criminología actuarial y las teorías de la prevención situacional. Las supuestas ideas “técnicas” y “asépticas” de esas aproximaciones, están cargadas de presuposiciones ideológicas acerca de la acción social, el papel del Estado o el funcionamiento de la economía. Así, la *optimización* de la gestión de los ilegalismos en nuestras sociedades va dirigida contra ciertos grupos en función de toda una serie de factores que están “más allá” de la simple cuestión de los recursos disponibles. En España, también se tratará de popularizar este tipo de teorías a partir de determinados congresos y/o seminarios en los que se hace una apología explícita de éstas. Toda una serie de esfuerzos institucionales dirigidos a reducir la “sensación de inseguridad”:

Las estrategias de prevención del crimen a través del diseño ambiental son enormemente positivas desde una perspectiva securitaria. En la promoción, reafirmación, y sostenimiento de comportamientos deseados dentro de diferentes tipos de espacios, además de la reducción de los comportamientos antinormativos violentos que generan en la ciudadanía el sentimiento de inseguridad (Hernando, 2007: 104).

Desde luego, la criminología de tinte neoconservador ha ido desarrollándose durante la segunda mitad del siglo XX de forma bastante efusiva, teniendo en algunas de estas teorías acerca del crimen y el espacio, con toda una serie de prenociones acerca del comportamiento humano y del propio crimen, sus más eficaces dispositivos de cohesión social y política. El vacío dejado, a partir de los años setenta, por las formas de lucha y producción de discursos de transformación social progresista vinculados a la emergencia del mayo francés de 1968, será una de las condiciones de posibilidad de la “popularidad” de las teorías acerca del control social de la criminología actuarial o neoconservadora (Melossi, 1992). Como ya lo reconoció una de las principales *think tank* neoconservadora norteamericana, Jeane KirkPatrick¹²⁴, “había que destruir la hegemonía cultural del 68”, y reconstruir el poder de las élites. De perfil muy conservador, quien fuera una de las personas de responsabilidad de Reagan en el National Security Council, se hizo famosa por su doctrina (KirkPatrick Doctrine¹²⁵), que defendía la legitimidad estadounidense en la instauración de regímenes autoritarios por todo el mundo, llegando a afirmar que “los gobiernos tradicionales

¹²⁴ https://en.wikipedia.org/wiki/Jeane_Kirkpatrick

¹²⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/Kirkpatrick_Doctrine

autoritarios son menos represivos que las autocracias revolucionarias”¹²⁶. Su apuesta, como la de tantos ultraizquierdistas reconvertidos en *neocons* (Carmona, García y Sánchez, 2012), trataba de movilizar a la sociedad civil bajo ideas profundamente conservadoras. Una especie de revisión del liberalismo clásico que pone al Estado como el garante moral y cultural de esa sociedad civil. Así, este movimiento contra-revolucionario construyó una serie de relatos que aprovecharon la ruptura del sentido común que habían producido los movimientos de izquierda a partir de los años sesenta.

Este populismo radical conservador tuvo en los años 1979-1981 su “revolución”, que llevada al campo de la seguridad en la ciudad, postulaba la imposibilidad de erradicar “el mal”. La violencia, la criminalidad, el vandalismo, etc., siempre existirá, de lo que se trata es de construir *espacios de seguridad* para sustraerse de esos peligros urbanos. No se buscan las *causas* de la “maldad”, tan sólo se trata de construir hegemonía social y política en medio de una enorme crisis social del Capitalismo. Y lo consiguieron. Contraponiendo pares como Seguridad vs Libertad u Occidente vs Oriente, donde los primeros de cada par tienen la preeminencia, se ha ido formando todo un sentido común político acerca de las ideas de orden o desorden social, grupos de riesgo, terrorismo, o todo un arsenal que rodea las cuestiones migratorias y que está de rabiosa actualidad. Desde luego, la criminología actuarial y la derecha conservadora han conquistado campo social desde los años ochenta, en términos de discursos y consensos sociales. Y la inseguridad ciudadana (*fear of crime, insécurité urbaine*) ha sido un objeto fundamental en esa tarea. Lejos (o quizás no tanto) quedan ya algunas afirmaciones conservadoras que pudimos encontrar en un libro sobre “sociología del delito”:

Cualquier investigación tiene que partir, no obstante, de las fundamentales diferencias biológicas, físicas y psíquicas, entre el hombre y la mujer, que a veces se niegan, hoy en día, por las masculinizadas campeonas de la igualdad de derechos (Middendorff, 1961: 280). *No existe duda alguna de que todas las estadísticas presentan una criminalidad mucho más alta de los negros que la de los blancos* (Middendorff, 1961: 308). *Expresar una esperanza, una confesión de cristianismo que se une con la esperanza de que un día pueda llegarse entre nosotros a una renovación de la fe cristiana, a un nuevo orden social, a una nueva escala de valores y a la creación de una “ley moral definitiva* (Middendorff, 1961: 309).

¹²⁶ The Jerusalem Post. 14/12/2006.

La criminología crítica y las propuestas analíticas de Michel Foucault, Norbert Elias y Stanley Cohen.

En un interesante artículo, el criminólogo Francesc Barata (2003) nos explica el nacimiento conjunto del positivismo y los *mass media*, mostrando la genealogía del relato de la desviación, remontándolo a finales del siglo XIX, en plena emergencia de la *lucha de clases*. Una de las transformaciones que trajo la Modernidad frente al Antiguo Régimen fue el fin del secretismo acerca de los actos criminales, abriéndose una etapa en la que la retórica acerca de la delincuencia abre un campo fructífero de conmoción popular. Sucesos como los acaecidos en el Londres victoriano a través de la figura enigmática de Jack el Destripador es una buena muestra de dicha transformación. Un relato acerca de un asesino en serie de prostitutas pobres que sirvió como herramienta para el control de las mujeres, en general (Walkowitz, 1992). En España, el famoso crimen de la calle Fuencarral en 1888, inauguró una nueva forma de narrar semejantes acontecimientos delictivos. Barata (2003) cuenta como los primeros criminólogos positivistas, como Lombroso o su discípulo Garafalo, advirtieron del peligro que tenían estos medios de comunicación en la generalización de un pánico irracional (Gil, 2003). Tanto el cine como la televisión eran vistos como entes que propugnaban la perversión social, en una época de auge del asociacionismo obrero, y del pánico burgués a las muchedumbres *irracionales* (Le Bon, 2012). Resulta alentador que trabajos realizados desde lo que se conoce como Nueva Criminología, especialmente aquellos realizados desde el paradigma del interaccionismo simbólico, hayan dado nueva luz al siempre contradictorio problema de la influencia de los medios. Desde esta perspectiva es destacable el trabajo pionero de Stanley Cohen, *Folk Devil and Moral Panics. The Creation of the Mods and Rockers* (1972). Cohen otorga a los medios de comunicación un poder de creación de “pánicos morales” y extensión de la “desviación” en cuanto a esos grupos juveniles se refiere. La mayor parte de los criminólogos críticos británicos de la *Nueva Criminología* llevaron a cabo un intento por establecer un nuevo modelo de análisis para el estudio de la influencia de los medios de comunicación (Young, 1971; Hall, 1979). Una de sus conclusiones más generalizadas es el activo papel que cumplen algunos medios en la *producción* social de la inseguridad ciudadana como un régimen de verdad pre-construido.

Otros trabajos han explorado las diferentes significaciones culturales que tiene el crimen, especialmente entre unas zonas y otras de la ciudad, señalando la importancia de las relaciones sociales y las percepciones de “los otros” grupos, barrios, etnias, grupos de edad, etc., en la construcción de la peligrosidad en la ciudad (Young, 2003). En ese sentido, trabajos etnográficos acerca de esos significados han apuntado la forma en que el crimen opera como un idioma a

través del cual expresar y también legitimar, el miedo al extraño y al desconocido (Merry, 1981). El crimen se convierte en un medio a través del cual los grupos mejor posicionados en la estructura social y urbana mantienen a los grupos considerados “peligrosos” en una posición subalterna. Por lo tanto, “hablar acerca de la delincuencia en los medios de comunicación, en chismes y rumores, sirve tanto para designar ciertas áreas y personas como peligrosas y, más calladamente, para definir y reproducir continuamente las relaciones sociales en un área” (Farral, 2007: 18). Este uso del crimen a través del discurso también ha sido articulado a través de los trabajos de Caldeira de las *gated communities* en Brasil (Caldeira, 2007), donde subraya la capacidad *productiva* del lenguaje, aludiendo a De Certeau (2000), en cuanto a la domesticación del espacio y las clases en la ciudad. La fuerza del *habla del crimen* para producir sujetos, grupos y barrios peligrosos en la ciudad, se objetiva en la multiplicación de las urbanizaciones cerradas.

El habla del crimen alimenta un círculo en el que el miedo es trabajado y reproducido, y en el cual la violencia es al mismo tiempo poco combatida y ampliada (...) En esos intercambios verbales del día a día se forman las opiniones y se moldean las percepciones, es decir, el habla del crimen no solo es expresiva, sino también productiva. (...) El miedo y el habla del crimen no solo producen ciertos tipos de interpretaciones y explicaciones habitualmente simplistas y estereotipadas, sino que también organizan el paisaje urbano y el espacio público, moldeando el escenario para las interacciones sociales que adquieren nuevo sentido en una ciudad que progresivamente se va cercando con muros (Caldeira, 2007: 33).

De la misma manera, otros trabajos acerca de cómo opera la inseguridad ciudadana en los diferentes barrios de una ciudad, hallaron que los residentes que se sienten vinculados al lugar donde habitan se sienten mucho menos inseguros ante la posibilidad de ser molestados o asaltados por alguien (Evans et al, 1996). La forma en que el crimen se convierte en un receptáculo de diferentes ansiedades sociales, culturales, políticas o económicas es uno de los hallazgos más significativos de este conjunto de trabajos que, a través del análisis de los discursos y representaciones sociales de los grupos, consiguen enriquecer los análisis de las encuestas de victimización. El miedo de las mujeres a los hombres, el miedo de las personas mayores a los jóvenes, el miedo de los blancos a los no-blancos, o el miedo de los ricos a los pobres o de los pobres blancos a los pobres negros, han sido algunos de los ejes explicativos a través de los cuales se ha tratado de dar coherencia a unos siempre abstractos temores expresados o registrados de diferente forma y en diferentes tiempos-espacios. Las múltiples explicaciones ante un objeto de estudio tan escurridizo, han llevado a toda una panoplia de estudios apuntando a causas en todos los niveles de la vida social, y llegando a conclusiones antagónicas entre ellos. De

este modo, uno de los autores que se ha dedicado a repasar la literatura acerca del *fear of crime* en los países anglosajones, concluía: “se puede observar que la informalidad y el caos teórico-empírico ha estado a la orden del día en los estudios sobre el miedo al delito” (Hale, 1996: 94). Con el fin de “armarnos” teóricamente para hacer frente a tal objeto de estudio, recurrimos a autores que han venido arrojando luz sobre diferentes dimensiones de este “problema”.

En 1975 Michel Foucault publicó uno de los libros más influyentes en el campo académico acerca del campo penal, concretamente sobre la emergencia histórica del dispositivo carcelario: *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Pero será en el desarrollo de los cursos impartidos entre enero y marzo de 1978, sintetizados en la obra de *Seguridad, Territorio, Población*, cuando lleve a cabo una exposición de las diferentes formas de despliegue de las tecnologías de poder en relación con la seguridad pública en las sociedades modernas. Tres dispositivos diferentes pero no incompatibles, que han emergido en tiempos distintos, pero que se yuxtaponen en la práctica concreta, serán los que el pensador francés denomine como *soberanía, disciplina y seguridad*. A través de estas investigaciones podremos desplegar algunas de las ideas y conceptos que nos permitirán comprender mejor las condiciones de posibilidad de la construcción de nuestro objeto de estudio.

La *sociedad disciplinaria* es el nombre con el que conocemos un tipo ideal de ordenamiento social en el que se impone una forma concreta de ejercicio del poder sobre los individuos que Foucault denominará *disciplinaria*. Será en *Vigilar y Castigar* (1978), donde desarrolle el análisis sobre esta forma de poder, cuya emergencia es objetivable en unas coordenadas espacio-temporales determinadas. Que la penalidad es una forma de reprimir los delitos, dirigida a obtener una reparación social por parte del sistema penal, es una de las ilusiones producidas por el sentido común (Gramsci, 1958) que ya se encargaron Rusche y Kirchheimer (1984) de objetivar en otra de las obras primas en este campo del estudio del castigo. Una de las enseñanzas más importantes de estos trabajos es la forma en que sacan a la luz la dimensión positiva o *productiva* del castigo. El poder reprime determinados delitos, pero, al mismo tiempo, está produciendo categorías de pensamiento y apreciación (crimen, criminal, castigo, buena sociedad, justicia, bien, mal, etc.) con las que operamos en la realidad práctica, y “hacemos sociedad”.

Una de las consecuencias más importantes del giro criminal de los delitos de sangre a los delitos contra la propiedad es que el poder punitivo focalizará su atención sobre determinados ilegalismos de bienes que durante el Antiguo Régimen estaban socialmente tolerados, pero que se convertirán en la punta de lanza del castigo penal, es decir, serán *criminalizados*. Una pequeña muestra de ese “giro” de los delitos de sangre a los delitos contra la propiedad, efecto de la

pacificación de las relaciones sociales (Elías, 2012), puede comprobarse en la ciudad de Madrid, donde ya a mitad de siglo los segundos superaban a los primeros (**ver gráfico 4**). El desarrollo de esta nueva economía del poder de castigar, que Foucault llamará *disciplinaria*, se caracterizará por concebir una nueva relación en torno a los ilegalismos. La emergente burguesía, nos dirá Foucault, no tolerará los ilegalismos de bienes con el nuevo estatuto de la propiedad privada. Es la propia separación entre ilegalismos de bienes e ilegalismos de derecho lo que produce la sociedad capitalista.

Separación que cubre una oposición de clases, ya que, de una parte, el ilegalismo más accesible a las clases populares habrá de ser el de los bienes (...) y, de otra, la burguesía se reservará el ilegalismo de los derechos: la posibilidad de eludir sus propios reglamentos y sus propias leyes, de asegurar todo un inmenso sector de la circulación económica por un juego que se despliega en los márgenes de la legislación, márgenes previstos por sus silencios, o liberados por una tolerancia de hecho (Foucault, 2008a: 91).

Esta reserva que hace la burguesía de los ilegalismos de derecho es constitutiva de esa nueva economía de los castigos, en la que la “transferencia violenta de bienes” será duramente castigada por los instrumentos disciplinarios que se irán desarrollando, entre ellos, la cárcel, lugar reservado para el gran experimento de la disciplina social respecto a las clases populares (Fraile, 1987). De esta forma, la prisión deja caer el velo de la objetividad ahistórica y la neutralidad de clase, para emerger como un dispositivo de gestión diferencial de ilegalismos. Es decir, la cárcel no reprime el crimen, en general, ni buscar eliminar “la delincuencia”, sino tan sólo gestionar una parte de ésta. Al mismo tiempo que se produce esta reconfiguración del objetivo penal, cambia también la titularidad y legitimidad social del poder de castigar: ya no es el monarca, sino la *sociedad*, la que ejerce ese poder. El delincuente aparece entonces, como el “enemigo interno” del cuerpo social. De esta forma, los aparatos de Justicia y Policía se irán desarrollando conjuntamente en la práctica del poder disciplinario: “garantizando la policía ‘la acción de la sociedad sobre cada individuo’, y la justicia ‘los derechos de los individuos contra la sociedad’ (Foucault, 2008a: 101)

Un poder disciplinario que, desde los colegios, pasando por los conventos, hasta llegar a los cuarteles, ha ido *produciendo* sujetos “dóciles”, a través de una serie de mecanismos disciplinarios específicos. La principal característica de este tipo de poder es que es, ante todo, un poder *sobre el espacio*. Desde el encierro de vagabundos en las ciudades, el encierro en internados de los colegiales, en las fábricas de los trabajadores, o en el cuartel de los militares, trata de concentrar fuerzas con el fin de hacerlas más productivas, es decir, sacar de éstas el mayor provecho posible. Se clausura, pero también se dividen los espacios en “zonas” diferenciales según la utilidad de

cada una, con el fin de conocer, dominar y usar las potencialidades de esos *sujetos dóciles*. Pero además de impedir las “concentraciones peligrosas” y de garantizar la vigilancia, la disciplina crea *espacios útiles*, es decir, productivos, donde Foucault coloca al Hospital o el Colegio como figuras más representativas. El modelo educativo de los jesuitas responde perfectamente a esta caracterización del poder disciplinario aplicado al campo educativo (Álvarez-Uría, 2000). El poder disciplinario “descubre” una nueva forma de gestionar los espacios y los tiempos con el objetivo de *hacerlos útiles*. Y todo esto, a través de unas tecnologías relativamente “simples”. La sanción normalizadora de las disciplinas trata de penalizar las conductas más pequeñas, los detalles más específicos, como una verdadera microfísica del poder que, tanto en la escuela, el taller, la fábrica, el convento o el cuartel, se desarrolla de forma óptima. Es por ello que el castigo disciplinario trata de reducir esas desviaciones mediante “correctivos” que individualizan, su objetivo es *normalizar* lo diferente, encauzar lo disruptivo. Entre los dispositivos que añaden funciones disciplinarias a su ejercicio, destacará la policía. Una institución que tomará el cargo de “disciplinar los espacios no disciplinarios” (Foucault, 2008a: 218), es decir, los espacios donde no llegaban las otras disciplinas, asegurando que el poder llegue a todas las partes del cuerpo social de la ciudad.

Al año siguiente, Foucault imparte sus clases, que serán publicadas en *Defender la Sociedad* (2000). En esta serie de cursos va desarrollando ciertas tesis acerca de determinadas líneas de fuerza que atraviesan la historia hasta llegar al presente en cuestión de *seguridad y política*. La política como el estado prolongado del desequilibrio de fuerzas desarrollado en una guerra. Las críticas a ciertas lecturas reduccionistas del marxismo sobre las relaciones de dominación, llevan a Foucault a proponer una lectura inversa del poder, es decir, de abajo hacia arriba. Buscar esos elementos relacionales de la dominación de una clase sobre otra en los entornos más cercanos (familia, amigos, comerciantes, peones, médicos, etc.) ayuda a romper con semejantes esquemas. Es observando esa microfísica del poder como Foucault reivindica la importancia de esas redes en los procesos de mantenimiento de un orden social dado. Lo que le lleva a sostener, en contra de ciertos postulados marxistas, que:

La burguesía no se interesa en los locos, sino en el poder que ejerce sobre ellos; no se interesa en la sexualidad del niño, sino en el poder que controla esa sexualidad. Se burla totalmente de los delincuentes, de su castigo o reinserción, que económicamente no tiene mucho interés. En cambio, del conjunto de los mecanismos mediante los cuales un delincuente es controlado, seguido, castigado, reformado, se desprende, para la burguesía, un interés que funciona dentro del sistema económico político general (Foucault, 2000: 41).

Al analizar la otra cara del derecho, se interesa por las relaciones de fuerza que lo sostienen, y por el discurso histórico como arma en las luchas entre grupos sociales por el poder, y como no, por el saber. Es por esto que se interesa por la figura del *bárbaro* como vector de la dominación social: la construcción de esa categoría histórica a lo largo del tiempo permite obtener una potente grilla de inteligibilidad de los procesos de lucha entre diferentes grupos. La historia, nos dice Foucault, se aburguesa a partir del siglo XIX. Un momento en el que emerge la idea fundamental para comprender el desarrollo de los dispositivos de control social modernos: la idea del enemigo interno, de la guerra interna (Melossi, 1992). Esta idea es la que subyace y se prolonga a través de la teoría de la defensa social, ya que es a la *sociedad* a la que hay que defender de una serie de “peligros” que han ido emergiendo en su interior. Cuando la burguesía se convierte en “lo universal”, cuando se convierte en “el pueblo”, “la nación”, es cuando tiene el poder de formular la verdad, y por tanto, de definir a los bárbaros, a los enemigos internos (Barthes, 2010). Es precisamente con el ascenso de la burguesía al poder político, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando comienza a dibujarse otro tipo de tecnología de poder. Un poder que ya no será disciplinario, sino que tendrá otro registro diferente. Un poder que no elimina ni excluye a la disciplina, sino que la usa y la engloba al mismo tiempo.

La conciencia ilustrada de los procesos que afectan a las poblaciones, ya sea la muerte, la fecundidad, la enfermedad, o el delito, lleva a la emergencia de lo que Foucault denominará *biopolítica*. Una forma de saber-poder que tendrá en el desarrollo de ciencias como la Demografía o la Estadística dos de sus puntos de apoyo más básicos. El desarrollo de la higiene pública responde a este tipo de problematización de las poblaciones, y ya no de individuos aislados. Un nuevo registro del poder que obliga a intervenir en lo global, es decir, a escalas mayores con diferentes instrumentos. Para prevenir acontecimientos hará falta producir conocimientos que permitan la anticipación. Es a partir de entonces cuando irán desarrollándose los dispositivos y mecanismos de *seguridad*, que tendrán en la ciudad moderna su espacio de despliegue. En la articulación del poder disciplinario y el securitario se jugará buena parte de la construcción de los “problemas” de la ciudad. Es precisamente en este punto de las reflexiones del pensador francés sobre el funcionamiento del *biopoder* donde entran los desarrollos teóricos que suponen los cursos impartidos en 1978, recogidos en la obra *Seguridad, Territorio, Población* (2008b). La nueva racionalidad implícita en estos dispositivos no tratará, ni de territorializar (soberanía), ni tampoco de *normalizar* (disciplina). De lo que se trata, con la seguridad, es de mantener un cierto problema (definido y construido como tal por ciertos saberes como la demografía, la estadística, la higiene pública, etc.) dentro de unos límites que sean social y económicamente aceptables, es decir,

socialmente tolerables.

Para tratar de visualizar las diferencias entre los tres tipos de tecnologías de poder definidos por Foucault (legal-soberano, disciplinario y securitario), éste usa el desarrollo de los instrumentos desplegados en los casos de determinadas epidemias en las ciudades a modo de ejemplo. En este sentido, mientras que los leprosos eran expulsados de las ciudades debido a la creencia del contagio, y se recurría a la exclusión del territorio (poder legal-soberano), durante las epidemias de peste a finales de la Edad Media, se recurrió a otro tipo de acciones: registros, clasificaciones, normas, inspecciones, etc. (poder disciplinario). Por el contrario, las epidemias de viruela fueron objeto de cálculos y predicciones, es decir, sobre la probabilidad de ocurrencia según los parámetros establecidos por los saberes puestos al servicio de la seguridad, en este caso, la medicina y la higiene pública. Es a partir de aquí donde nacen las nociones modernas de “riesgo” y “peligro” (Beck, 1998; Castel, 2009). De esta forma, se observa como el poder legal-soberano se aplica sobre el *territorio*, mientras que la disciplina se desarrolla sobre los cuerpos de individuos, y la seguridad tiene por objeto a la población en su conjunto, como un todo. Todo el conjunto de planes y ordenanzas que se irán desarrollando desde el siglo XVIII en las ciudades, es decir, el conjunto de la planificación urbana moderna, irá en esa dirección: gestionar de forma lo más óptima posible los efectos negativos y positivos que generan las dinámicas poblacionales en la ciudad. En este sentido es que Foucault recalca cómo el “buen” ordenamiento urbano no trabaja sobre “lo estático”, sino sobre “lo probable”. Los mecanismos de seguridad, por tanto, no se dirigen a individuos, sino a poblaciones enteras, sobre las que induce una serie de acontecimientos a través de su acción en el medio. El pueblo es, justamente, el que no acepta ser tratado como población, es el elemento, que inevitablemente existirá siempre, que resiste la regulación impuesta a la población. Es a partir de esta oposición que puede pensarse ese “gran problema” de la revueltas urbana a partir del siglo XVII, como una cuestión securitaria que va más allá de los efectos disciplinarios, y que exige, como complemento de aquellos, un poder que se dirija al conjunto social. Pero a diferencia del poder disciplinario, encargado de reglamentar, encerrar, concentrar, etc., el poder de la seguridad se dedica a una cierta forma controlada de “dejar hacer”, es decir, permitir el desarrollo de determinados circuitos, siempre dentro de unos límites soportables. De esta forma, las concepciones de “orden” y “libertad” modernas emergen a partir del desarrollo de estos dispositivos de seguridad: “El orden es lo que queda una vez se ha impedido todo lo que está prohibido” (Foucault, 2008b: 58). “La libertad es el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2008b: 61)

La “gestión de las sediciones”, que Foucault analiza siguiendo la obra de Francis Bacon, no consiste en aplastar brutalmente cualquier conato de resistencia popular a determinadas imposiciones, ya que esto sería contraproducente, con poca visión estratégica, y sobre todo, con poca memoria histórica. Dejar sin salida a los que tienen poco que perder nunca ha sido una buena recomendación para el Príncipe. Al contrario, es necesario dejar cierto margen de libertad, de esperanza de cambio, que amortigüe el descontento social, impidiendo a la vez un estallido violento. Es el miedo a la insurrección popular lo que alimenta una gestión securitaria-policial que trate de “manejar” convenientemente los descontentos dentro de unos límites política y económicamente tolerables por el gobierno del Estado. A diferencia de Maquiavelo, que identificaba el peligro en los “grandes” (nobles o clero), para Bacon el peligro inmanente estaba en el pueblo. Precisamente en ese pueblo que se niega a ser *población*. Es a través cálculo de las probabilidades de sedición con lo que todo gobierno debe gobernar a un pueblo, es decir, con un “saber de Estado”. Ese saber estadístico sobre la *población* será una de las condiciones de posibilidad del desarrollo del aparato policial a partir del siglo XVIII (López, 2005).

Será en la clase del 29 de marzo de 1978 cuando Foucault trate la cuestión de la policía, como el segundo campo de fuerzas de la razón de Estado. Baste con apuntar la alusión que hace el pensador francés al muy diferente significado que tenía la “policía” antes del siglo XVIII. Siendo un instrumento en manos del Estado, es decir, un dispositivo de seguridad cuya principal misión será velar por el buen uso de las “fuerzas del Estado” (Foucault, 2008b: 297). El siglo XVIII será cuando los fisiócratas introduzcan determinadas rupturas en el aparato policial a través de la economía: ya no se trata de reglamentar, sino de *manejar poblaciones*, como función propia de los dispositivos de seguridad. A partir del siglo XVIII se produce una ruptura en el sistema de policía a partir de la cual, la economía se autonomiza como la función positiva (aumentar las fuerzas del Estado), mientras que lo que queda como *policía* será la función negativa, es decir, asegurar la represión de todo desorden, ilegalidad o crimen. Este es el sentido moderno de la policía, reducida al mero impedimento de desórdenes (Foucault, 2008: 337). Al plantear de una forma diferente el “problema de la población”, los fisiócratas hicieron emerger una nueva gubernamentalidad moderna que, con determinadas modificaciones, ha llegado hasta nuestros días. Una gubernamentalidad que se preocupará por los “peligros internos” del cuerpo social, por la *defensa de la sociedad* como organismo vivo, y que tendrá en el Estado y la policía dos elementos básicos.

La policía, como encarnación del Estado, tiene la legitimidad reconocida de antemano en el

ejercicio del “mantenimiento del orden”. La participación de la policía en la constitución y el mantenimiento del “orden social” es posible gracias a que este aparato estatal cuenta con el reconocimiento simbólico legítimo para desempeñar esa función. Los grupos sociales “peligrosos” no son, sino que *se producen*. Esta premisa históricamente fundada es básica: la catalogación de ciertos elementos del cuerpo social como “peligrosos” para “la tranquilidad pública” es un ejercicio o un proceso, de producción de categorías sociales, en este caso, negativas o estigmatizadas. El “mal” no cae del cielo, sino que es producto de un ejercicio colectivo e institucional de co-producción. Un proyecto de definición social que debe contar, no sólo con la adhesión de las clases dominantes, sino que, sobre todo, debe producir sentido común securitario en las franjas más desfavorecidas de la población. Esa que, precisamente, se codea con los *grupos de riesgo* en los mismos espacios urbanos. Una premisa se impone: el ejercicio de etiquetaje de una cierta franja o grupo de la población como “peligroso” lleva aparejado una dosis de violencia considerable. Una violencia que Bourdieu denominará *simbólica*, y que Foucault introducirá como mecanismos de *saber-poder*. La producción simbólica de un grupo, la puesta en marcha de su cohesión interna, necesitará la producción de una identidad propia, algo que implica definir a los “otros”. La inextricable doble dimensión material y simbólica de todo fenómeno social nos invita a tomar el proceso de definición simbólica que sanciona las diferencias y las desigualdades materiales. La definición de una determinada población como peligrosa, siempre necesariamente abstracta y flexible, con el fin de poder incluir o excluir a determinados grupos según las vicisitudes del momento, puede localizarse en un espacio concreto: el barrio.

La utilización de una unidad social pequeña como foco de investigación sobre problemas que se pueden encontrar en una gran variedad de unidades sociales mayores y más diferenciadas, posibilita la exploración de estos problemas con considerable detalle, es decir, como bajo el microscopio (Elías, 1994: 84).

Uno de los trabajos que llevó a cabo el pensador Norbert Elías fue sobre la vida comunitaria en un barrio con nombre imaginario: *Winston Parva* (Elías, 1994). En semejante ensayo sobre la vida en una comunidad suburbana, el autor trata de diferenciar dos tipos ideales de vecinos: *los establecidos* y *los marginados*. Mientras los primeros fueron los que llegaron antes al barrio y tienen unas sólidas raíces en el mismo, los segundos son así denominados por los primeros como forma de asignación de un capital simbólico negativo, como forma de distinción de los establecidos. Elías estudia la vida y conflictos existentes entre ambos grupos sociales, pudiendo ver en este barrio procesos más estructurales de la vida social en general. Es decir, el barrio formaba un universo en miniatura, a partir del cual aprehender determinadas lógicas y procesos sociales más

amplios. El barrio, como unidad social de análisis, le permite explorar problemas con un nivel de detalle mucho mayor que otras unidades territoriales o sociales. Entre los establecidos y los marginados existía una relación de dominación y subordinación que, entre otras cosas, se traducía en una división entre los mejores (los establecidos) y los peores (los marginados), como si de un estatus humano *natural* se tratara. El factor fundamental que dividía a esos dos grupos de vecinos no era, ni clase social, ni la nacionalidad, ni tampoco la profesión o el nivel educativo, sino *el tiempo*. Es decir, el tiempo que esos grupos llevan residiendo en este barrio obrero. Por supuesto, si a este factor le añadimos diferencias de etnia, clase o género, el poder de estigmatización aumenta exponencialmente, sin embargo, será el tiempo el que tenga preponderancia.

A partir de la antigüedad, estos grupos se cohesionan e identifican como *establecidos*. Frente a ellos, un grupo de *marginados* que han ido llegando con posterioridad y que eran considerados por los primeros como una auténtica amenaza a su propio modo o estilo de vida. Todo ello a pesar de compartir todo un *habitus de clase* muy semejante. De este modo, Norbert Elías nos enseña en este brillante ensayo sobre “la comunidad” el enorme poder social de la *estigmatización*. Un arma muy poderosa a la hora de reafirmar y conservar la identidad de los *establecidos* reafirmando su propia superioridad *natural*. Una de las condiciones de posibilidad de la estigmatización es que el grupo que estigmatiza al otro se encuentre en una posición de poder que de la cual el grupo estigmatizado se encuentre excluido totalmente. Así, la estigmatización se convierte en un poderoso instrumento de dominación en manos de los grupos “superiores” para dominar a los “inferiores”. Pero esta situación, y esto lo subraya Elías, no es estática, pudiendo el grupo de referencia perder la capacidad de conservar el control monopolístico sobre los recursos de poder disponibles en una sociedad (Elías, 1994: 90). Pero incluso cuando el grupo marginado consigue cambiar leyes que sancionaban la desigualdad, la rigidez y perdurabilidad de la estigmatización continúa operando. Y es que, el contra-estigma tan sólo es efectivo si cambia la balanza de poder entre ambos grupos humanos. Aunque la estigmatización es un arma muy poderosa de dominación social entre grupos, ésta siempre actúa en conjunción con otras especies de capitales (Bourdieu, 2012a). Sin embargo, muestra un mayor poder temporal, al hacer efecto incluso cuando esos grupos han perdido capital económico o social: “la estigmatización puede ayudar incluso a perpetuar por un tiempo la superioridad de estatus de un grupo cuya superioridad de poder ha disminuido o incluso desaparecido” (Elías, 1994: 96).

Las palabras, expresiones o categorías estigmatizantes dependerán de cada contexto particular, no obstante, son absolutamente inútiles cuando son usadas por el grupo marginado, en tanto en

cuanto las relaciones de poder entre ambos grupos no se modifiquen de forma sustancial. Como explica el autor, “devolver los golpes” dependerá de la situación global y las relaciones de entre esos grupos. Mientras que el grupo establecido se considera a sí mismo como “naturalmente superior”, a la inversa también ocurre algo semejante, entendiéndose los marginados a sí mismos como “naturalmente inferiores” (Elías, 1994: 99). Y es que, como todo proceso de dominación, se requiere la colaboración de ambas partes. Es necesario que los marginados interioricen su rol social “desviado” frente a la “normalidad” de los establecidos. Del mismo modo que los establecidos desarrollan un *miedo* a la contaminación social por parte del grupo “infectado”. Es decir, asumen el peligro de perder su estatus superior si se entra en contacto con el grupo marginado. Un miedo que aumenta progresivamente, a medida que aumenta la brecha de desigualdad económica entre ambos. Inversamente, cuánto menos desigualdad económica existe, serán los aspectos “no económicos” (género, etnia, edad, etc.) los que tengan prioridad en los conflictos. Como veremos en nuestro trabajo, este es un punto clave del análisis en los barrios.

Es precisamente en ese plano de la realidad de estas comunidades urbanas donde lo que Elías denomina “fantasías colectivas” toma su importancia. La producción de imaginarios sociales acerca de cómo es el *otro* grupo se convierte en una tarea fundamental a la hora de afianzar el proceso de dominación sobre éste. Unos imaginarios y discursos sociales que, necesariamente, elogia y/o blasfeman, y que no hacen sino remitir a un modelo de sociedad y de ciudad concreto, precisamente aquel con el que se identifican los grupos establecidos. Mientras que los establecidos tratarán, así, de hacer prevalecer la brecha que les separa de los marginados, condición de posibilidad de su “superioridad”, los marginados se concentrarán en reducirla. Naturalizar una desigualdad que les favorece como *dominantes* y, además, culpar de ese “estado de las cosas” a los grupos dominados. Si seguimos este mismo esquema con los problemas de desigualdad social o con los problemas de seguridad ciudadana, encontraremos claves muy importantes para ayudarnos a comprender algunos procesos sociales que se desarrollan en las calles de nuestras ciudades.

Grupos ligados unos con otros en forma de figuraciones de establecidos y marginados son conformados por individuos. El problema es cómo y por qué unos hombres se perciben como partes del mismo grupo y se incluyen unos a otros dentro de los límites grupales que ellos mismos establecen al hablar de ‘nosotros’, mientras excluyen a otros como pertenecientes a otro grupo, al que se refieren colectivamente en términos de ‘ellos’ (Elías, 1994: 116).

Elías subraya cómo la dimensión temporal se sobrepone sobre otras características sociales, económicas o incluso políticas. En primer lugar, la construcción social del “nosotros” no nace de

la nada, sino que precisa de un pasado colectivo común, al menos de dos o tres generaciones. Por su parte, “ellos” no cuentan con ese *capital temporal*, no pueden producir cohesión a partir de su pasado, pues su nexo común es el espacio que habitan, pero no el tiempo. Así, el grupo establecido ha tenido tiempo de crear y fortalecer lazos de cohesión social, algo que incrementa notablemente el poder de control social interno del grupo. Algo que se puede traducir, y de hecho se traduce, en lo que Elías denomina “estigmatizaciones internas”, es decir, dentro del grupo de los establecidos. Diferenciaciones internas que, a diferencia de los marginados, son tenidas en cuenta por parte de las posibles facciones dentro del grupo, ya que “la opinión interna de cualquier grupo con un alto grado de cohesión ejerce una poderosa influencia sobre sus respectivos miembros, como fuerza reguladora de sus sentimientos y su conducta” (Elías, 1994: 119). Respecto a las diferencias que puedan presentarse entre las fantasías colectivas y la realidad del grupo establecido, Elías advierte del peligro que supone una sobredimensionada imagen del “nosotros”. Una contradicción que puede llegar a ser autodestructiva para el propio grupo.

Por último, es importante señalar un fenómeno que Elías se molesta en subrayar, y que no es otro que la connotación *racial* que adoptan muchos de los conflictos entre establecidos y marginados en los barrios de la ciudad. Un problema que tiende al *presentismo* (es un problema que ha nacido aquí y ahora), y a ocultar otra serie de fundamentaciones sociológicas más profundas, cuando realmente se trata de un resultado de un largo proceso de dominación, “en cuyo curso grupos con características físicas diferentes se volvieron interdependientes en calidad de dueños y esclavos ocupando posiciones con grandes diferencias de poder” (Elías, 1994: 132). Una invitación más a seguir considerando los grupos y sus relaciones en términos históricos, es decir, como procesos en la secuencia temporal. Una forma de estudiar las relaciones sociales y sus lógicas subyacentes que la escuela positivista se ha encargado de sepultar. De esta manera, Elías lleva a cabo un magistral ensayo sobre las relaciones sociales entre grupos con un gran diferencial de poder *a partir* del estudio de las relaciones sociales en un territorio delimitado y concreto: un barrio. Y es que, como él mismo confiesa, “parecía útil considerar el macrocosmos de la sociedad amplia a partir del microcosmos de una pequeña comunidad, y viceversa” (Elías, 1994: 137), llevando a cabo una explícita invitación a usar perspectivas *macro y micro* con el fin de comprender mejor las relaciones entre establecidos y marginados a diferentes escalas y dimensiones sociales.

El barrio se ha ido convirtiendo en el receptáculo de toda una serie de transformaciones sociales, políticas públicas, y en general, de dispositivos de seguridad “orientados a la comunidad”. Las diferentes estrategias de prevención del crimen implantadas a partir de los años setenta, bajo el

manto de legitimidad que la “lucha contra la inseguridad ciudadana” proporciona a éstas, han tenido en el territorio *barrio* uno de sus principales campos de batalla, en tanto en cuanto ha generado tanto procesos de cohesión como de fragmentación social, es decir, ha impulsado toda una serie de contradicciones sociales fundamentales. Uno de los más representativos autores de la criminología crítica, y seguidor de los trabajos de Foucault, es Stanley Cohen, de la Universidad Hebrea de Jerusalén. En sus trabajos trata, entre muchas otras cuestiones, el problema del “control social”, es decir, de “las formas organizadas en que la sociedad responde a comportamientos y a personas que contempla como desviados, problemáticos, preocupantes, amenazantes, molestos o indeseables de una u otra forma” (Cohen, 1988: 15). A diferencia de muchos autores que ponen en las décadas de los años setenta y ochenta un punto de inflexión de la trayectoria histórica inaugurada a finales del siglo XVIII y principios del XIX en torno a las transformaciones en el control de la desviación (Melossi, 1992), Cohen defiende la tesis de que se trata más de una continuación del mismo proceso. Lo que ocurre en esas décadas es una *ampliación del sistema*, es decir, una operación de apertura dirigida a “integrar” a grupos que estaban “fuera” del mismo “definidos con nombres como gente joven ‘con problemas’, ‘con riesgo’ o ‘en peligro real’, ‘pre-delincuentes’ o ‘delincuentes potenciales’” (Cohen, 1988: 88).

Uno de los principales cambios en ese sentido se produce en el territorio “barrio” que, como veremos en nuestros análisis, nació como *espacio de control*. Así, la llegada de las teorías del control social neoconservadoras, como las que vimos en el anterior apartado, serán uno de los principales sostenes del control comunitario en los barrios. Serán los países anglosajones los primeros y más decididos impulsores de este tipo de programas, en consonancia con su tradición “comunitarista”. De esta forma, aterrizan en los vecindarios populares y de clase media una serie de dispositivos de seguridad dirigidos a modificar los discursos sociales acerca del crimen y del castigo. Se trata, entre otras cosas, de fortalecer los lazos de la “comunidad” con las instituciones de control social, especialmente la policía. El desarrollo de una policía basada en la comunidad se fue convirtiendo en el eje de las políticas de seguridad locales: había llegado la *policía de barrio*. Programas como CAPTURE (Citizens Active Participation Through Utilization of Relevant Education) se fueron desarrollando con el fin de “hacer los barrios más seguros”. El barrio se convertía, así, en la escala privilegiada en el desarrollo de las principales estrategias de prevención del crimen. El capital social que se concentra en los barrios había sido, hasta el momento, un recurso potencialmente muy útil y, especialmente, económico. En plena coherencia con los postulados individualistas de la ideología neoliberal, se trataba de *responsabilizar* a los ciudadanos en el mantenimiento de la seguridad en la ciudad. Las llamadas a la “comunidad” se convertirán

en una de las principales apuestas de los diferentes gobiernos en plena marejada neoliberal y neoconservadora, para gestionar una creciente inseguridad social en los barrios “de riesgo”, es decir, los habitados por las poblaciones socialmente más vulnerables (Beck, 1998: Bauman, 2005).

La forma que adopta en la ideología del control del delito es la de mirar atrás en busca de un pasado comunitario, real o imaginado, como la forma que suministraba un control social, deseable e ideal. Este impulso es reaccionario y conservador, no en el sentido literal político, sino en el hecho de situar el estado deseable de las cosas en un pasado que ha sido eclipsado ahora (normalmente, justo ahora) por algo indeseable. Como en todas las formas de nostalgia, el pasado quizá no haya existido. Pero sus cualidades míticas son profundas. (Cohen, 1988: 178).

Bajo esta égida, “el problema” no se encontrará nunca ni en la comunidad ni en la sociedad, sino en un tipo ideal de *individuo* atómico e independiente. En consonancia con los postulados de la criminología actuarial, que no trata de encontrar ninguna causa del delito, sino que se limita a gestionar “de forma óptima” los *desórdenes* provocados por los *perfiles de riesgo*, el retorno conservador a un pasado comunitario imaginario ha tenido innegables “efectos de verdad” (Foucault, 2008). De esta manera, este movimiento político “desde arriba” ha respondido a la crisis de los años setenta con una estrategia que ha bebido de los movimientos “desde abajo”, movilizando los lazos no políticos de la sociedad, como la familia, la iglesia, o el barrio. El supuesto anti-estatalismo neoliberal se convirtió, en la práctica, en un ataque frontal a los campos burocráticos donde las ideas y postulados progresistas habían conseguido avanzar. El nuevo conductismo, como lo denomina Cohen en sus trabajos, no se interesa en las causas de los comportamientos desviados, sino por elementos “realistas” de las situaciones concretas y el ambiente físico, como ya vimos en el apartado anterior.

Las metáforas espaciales eran simples y atractivas: limpieza de calles, Acta de Calles Seguras, espacio defendible, seguridad residencial. Este era precisamente el movimiento que los futuristas del control del crimen contemplan hoy como la perspectiva futura: de antiguas respuestas de la ley y el orden dirigidos al delincuente individual, a la regulación de sistemas, espacios, oportunidades y ambientes. La idea era la de manipular el ambiente externo para prevenir la infracción inicial. (...) El mensaje se tornó incluso más convincente cuando los elementos de la seguridad ciudadana y el endurecimiento de controles, pudieron complementarse invocando la retórica de la comunidad. (Cohen 1988: 313)

De los análisis de Pierre Bourdieu a los de Loïc Wacquant.

Cuando los dominados aplican a aquello que los domina los esquemas que son producto de la dominación, o en otros términos, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructuradas conforme las mismas estructuras de dominación que les es impuesta, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, actos de reconocimiento, de sumisión (Bourdieu, 2000: 26).

Esa imposición de una arbitrariedad cultural por parte de un poder que es eminentemente arbitrario es lo que asociamos a la *violencia simbólica*. El caso paradigmático e institucionalizado de este tipo de coacciones simbólicas es el propio sistema educativo. Precisamente es a partir del estudio de la escuela, y sus mecanismos de reproducción social, como Bourdieu y Passeron (2001) desarrollan la teoría de la violencia simbólica. Que la forma y el contenido de la enseñanza, de la pedagogía institucionalizada, se corresponda con determinados intereses objetivos, tanto materiales como simbólicos, de las clases dominantes, es lo que define la arbitrariedad cultural de “lo universal” (Barthes, 2010). Imponer significados, apreciaciones, discursos, formas de entender y clasificar el mundo social, y de esta forma producir consentimiento y aceptación social por parte de los “perjudicados” conlleva un ahorro de energías políticas, y una legitimación “suave” del orden social establecido. Una forma de dominación que se vuelve, en la práctica, mucho más violenta que la mera fuerza física, ya que supone una aceptación implícita de la posición dominada, que elimina la propia génesis de su arbitrariedad. Solamente transformando las propias condiciones de producción de esos arbitrarios es cómo puede abrirse una cisma en el proceso de dominación simbólica.

Debido a que el fundamento de la violencia simbólica reside (...) en las disposiciones ajustadas a las estructuras de dominación de las que ellas son el producto, no se puede esperar una ruptura de la relación de complicidad entre la víctima de la dominación simbólica acorde al dominante, más que mediante una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las disposiciones que llevan a los dominados a tomar sobre los dominantes y sobre ellos mismos un punto de vista que no es otro que el de los dominantes (Bourdieu, 2012b: 4).

Por lo tanto, es el desconocimiento de la objetividad del proceso de imposición arbitraria de esquemas de clasificación y apreciación del mundo, sobre el que se apoya el ejercicio de la violencia simbólica en nuestras formaciones sociales. De esta manera, este reconocimiento de la legitimidad de una dominación de unos grupos sobre otros es una fuerza históricamente variable. El principal efecto de éste es, precisamente, potenciar las relaciones de fuerza que contribuye a ocultar. Por este motivo, los intentos de ciertos sectores políticos, de romper con los esquemas o

el sentido común dominante mediante la legitimación, o incluso el miserabilismo (Passeron y Grignon, 1991), de las posiciones dominadas es un proceso que está condenado a fracasar por el mero hecho de usar esas categorías producidas por los grupos dominantes.

El desconocimiento de lo que la cultura legítima y la cultura dominada deben a la estructura de sus relaciones simbólicas (...) inspira tanto la intención 'populi-culturalista' de 'liberar' a las clases dominadas, dándoles los medios de apropiarse de la cultura legítima, con todo lo que ésta debe a sus funciones de distinción y de legitimación (...) como también el proyecto populista de decretar la legitimidad de la arbitrariedad cultural de las clases dominadas tal como está constituida en y por el hecho de su posición dominada, canonizándola como 'cultura popular' (Bourdieu y Passeron, 2001: 21)

Pero no hay que confundirse con los registros a través de los cuales se (re)producen ciertos arbitrarios culturales, ya que, en última instancia, son siempre las relaciones de fuerza las que definen las formas y la potencialidad en que puede actuar la violencia simbólica. Es decir, el poder de los discursos con “efectos de verdad” no se encuentra en el interior de los mismos, en sus estructuras o dinámicas internas, sino en el exterior: en las propias relaciones de dominación entre las clases. De esta forma, el trabajo de dominación social consiste, a través de la violencia simbólica (como complemento necesario de las relaciones de fuerza física), en un trabajo de reproducción de las propias condiciones social de reproducción de los arbitrarios culturales, es decir, en reproducir la “máquina de las verdades sociales”. En definitiva, cuanto mayor sea el desconocimiento de la génesis histórica y social de las instituciones, mayor será su poder como entidad “autónoma” o “universal”. Es decir, mayor fuerza tendrá a la hora de producir *mitos* (Barthes, 2010). La sociología crítica, en ese sentido, trabaja para des-mitificar la sociedad.

Los esquemas de clasificación que son socialmente constituidos, y a través de los que *producimos* sociedad, tienen la tendencia a naturalizar las propias estructuras de las que emergen. Más que como un proceso de dominación en el que se plasma, en un determinado momento, el balance de las relaciones de poder entre los grupos, aparecen como la necesaria y coherente visión que inspira el sentido común. En una sociedad que está dividida en clases, esas categorías de percepción y clasificación están en permanente juego respecto a las relaciones de poder entre las mismas. En esta dirección es hacia donde Bourdieu dirige los análisis de los *habitus*, como los “sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 167). La vinculación estrecha entre las estructuras sociales y las estructuras cognitivas, o de la posición social y los *habitus* de clase, es uno de los elementos fundamentales de los procesos de

dominación. Es así que “las clases y otros colectivos sociales antagónicos están continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición del mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 39).

Bourdieu completa la definición clásica de Weber sobre el Estado, al introducir la dimensión simbólica en ésta. Así, define el Estado como el “conjunto de campos en los que tienen lugar las luchas en las cuales lo que está en juego es (...) el monopolio de la violencia simbólica legítima” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 151). De esta manera, el capital simbólico viene a completar al capital económico, con el que se encuentra estrechamente vinculado. Las exhibiciones de formas de ser, de vestir, de consumir, etc., no son socialmente “gratuitas”, puesto que otorgan, en unas determinadas coordenadas sociohistóricas, una serie de beneficios materiales. Por ello, los análisis del patrimonio o de una estructura productiva, no deben quedarse en determinadas grillas de lectura de tipo economicista. Introduciendo la dimensión simbólica o cultural de éstos, se completa la lectura del poder que otorgan, enriqueciendo notablemente las interpretaciones de los mismos. Así, la producción y el mantenimiento del capital simbólico de un grupo, y el ejercicio de la violencia simbólica en los procesos de dominación social, son tan (o más) importantes que la posesión de determinadas cantidades de capital económico.

Este somero repaso de algunos conceptos bourdieanos tiene como fin establecer de qué manera nos pueden ayudar en nuestro análisis sobre la (in)seguridad ciudadana. Si bien hemos advertido la relación estrecha entre el ejercicio de la violencia simbólica con el proceso de dominación de clase, hacerlo entrar en nuestros análisis sobre el papel de la policía puede darnos muchas pistas interpretativas. En este sentido, la (in)seguridad ciudadana se presenta como una especie concreta de régimen de verdad (Foucault, 2010), es decir, como un “paquete” unificado relleno de ciertos lugares y sentidos comunes acerca de determinadas realidades urbanas. Para que este tipo de categorías de clasificación y apreciación del mundo social se impongan como tales, es necesario que exista todo un conjunto de *pre-disposiciones* a aceptar ese mensaje. La (in)seguridad ciudadana se ha venido, desde los años sesenta en Estados Unidos, y los años setenta y ochenta en Europa, imponiendo como una de las categorías del sentido común punitivo. Un sentido común que apunta perfectamente hacia las supuestas “causas” del “problema”, así como los remedios criminológicos recetados para su “solución”. La normalización de ese régimen de verdad como algo “incuestionable” es parte de un juego de dominación donde determinados grupos imponen su definición de la seguridad según sus propios intereses materiales y simbólicos. La policía, como aparato del Estado, no sólo es una agencia de represión de los desórdenes. Ya lo hemos visto con

los análisis de Foucault: la policía produce realidad, es decir, produce seguridad y produce determinadas categorías sociales, como los *grupos de riesgo* (Beck, 1998: Castel, 2009).

Otra de las herramientas sociológicas que usaremos de Bourdieu serán sus conceptos básicos de capital económico, cultural y social, pero no desde una óptica individual, sino aplicados a los barrios de estudios. Nuestro interés estriba, especialmente, en hacer un análisis estructural de nuestros contextos urbanos de interés a partir de una diferenciación de poderes o capitales. Así, trataremos de aplicar algunas de las reflexiones que ofrece en uno de sus pocos escritos sobre sociología urbana: *Efectos de lugar* (Bourdieu, 2010a). Nos interesa, como ya hemos avanzado, la relación que existe entre la estructura del espacio físico o geográfico de la ciudad y el espacio o estructura social. En ese trabajo, el sociólogo francés nos ofrece una serie de herramientas útiles para aproximarnos al espacio urbano con una visión muy enriquecedora del mismo. Así, veremos cómo la propia configuración excluyente del espacio social en sociedades, como la nuestra, dividida en clases, condiciona históricamente la propia configuración del espacio urbano presente. Ya que “en una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales” (Bourdieu, 2010a: 120).

Partimos de la hipótesis de que el poder social es inseparable del poder sobre el espacio. La desigual distribución de capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos no funciona únicamente desde la perspectiva individual, sino que se ponen en juego a nivel de barrio, e incluso de ciudad (Harvey, 2007). Poner énfasis en el hecho de que nuestras estructuras mentales son, en parte, resultado de haber incorporado las estructuras espaciales que nos rodean, y sobre las que, necesariamente, *hacemos sociedad*, no tiene otro motivo que el de señalar la importancia de las formas en que el orden social se inscribe sobre el espacio, y ejerce, a través de él, una serie de fuerzas sobre los sujetos y sus representaciones sociales del mismo. El espacio es uno de los lugares donde se ejerce el poder de una forma mucho más sutil, aceptada y naturalizada. Lo que Bourdieu indica como una auténtica violencia simbólica inadvertida (Bourdieu, 2010a: 122)). La imposición de un cierto orden espacial está íntimamente relacionada con el orden socioeconómico en el que se desarrolla. No habría mejor ejemplo que la propia existencia y desarrollo histórico de las ciudades para constatar este hecho. En este sentido, sería interesante profundizar más en lo que Marx y Engels denominaban “la solución espacial”, ya que proporciona algunas claves interpretativas de las sociedades de nuestro tiempo. El sistema Capitalista, concretado en las clases y fuerzas sociales que lo hacen posible, se ha desarrollado gracias a la producción de un espacio físico adecuado a sus necesidades y objetivos. En una

espiral necesaria para la reactualización del propio capital, éste toma forma de proceso continuado de construcción y destrucción, o lo que Lefebvre, entre otros, llamaba *destrucción creativa*. En este sentido, David Harvey nos recuerda que el Capitalismo, siguiendo al propio Marx, supone la *aniquilación del espacio por el tiempo* (Harvey, 2007), siendo el sistema de crédito, un buen ejemplo. Aunque Harvey también señala otro ejemplo histórico muy instructivo: la dispersión espacial de las *clases peligrosas* (Chevalier, 1958) en el París del siglo XIX, o en ciudades de Estados Unidos en el siglo XX.

En un juego de palabras, decía Bourdieu (2010: 123) que el hábitat contribuye a formar el *habitus*, pero también al contrario, es decir, las disposiciones sociales, económicas y culturales *producen* el espacio habitado. En el caso de Madrid, veremos cómo dos barrios social e históricamente diferentes, desiguales y/o antagónicos, guardan toda una serie de contradicciones en forma de conflictos explícitos o implícitos, mediatizados o no. Ambos barrios, por su posición dentro del sistema urbano madrileño más amplio, sufren las consecuencias de la terciarización de los centros urbanos de las grandes ciudades desde los años sesenta del siglo pasado. Un largo proceso que, como veremos, tiene unas consecuencias enormemente diferentes en cada lugar. El propio poder traducido en la posesión de diferentes capitales (económico, cultural y social) lleva a que las respuestas de los grupos sean necesariamente desiguales. Una desigualdad que se plasma en diferentes dimensiones, desde el poder de influir en las decisiones políticas del gobierno local, pasando por el poder de mantener toda una estructura institucional y de equipamientos privilegiada, hasta el poder de decidir qué se hace en su barrio de forma efectiva, más allá de una retórica de participación ciudadana más formalista que real. De esta forma se hace patente cómo el poder social es, necesariamente, también un poder sobre el espacio.

Las distancias espaciales y las distancias sociales no funcionan con la misma lógica, pudiéndose dar situaciones en las que individuos, o familias, de diferentes posiciones sociales, residan próximas en el espacio físico o urbano. No obstante, como veremos a través del barrio de Salamanca, la segregación urbana como proyecto de sociedad plasmado en el espacio ha constituido uno de los vectores históricos de *hacer ciudad*. Por tanto, aunque en un mismo barrio, es decir, en un espacio físico concreto, puedan convivir grupos con diferentes formas y especies de poder, en el campo social, la cercanía de posiciones sí que implica una correspondencia entre sus estructuras de capitales. Entre el conjunto de recursos de que disponen los grupos sociales ocupa un lugar importante el lugar de residencia, una especie de *capital espacial* (Soja, 2008) como resultado de la conversión de otras especies de capitales (económico, cultural o social). Así,

mudarse a un barrio asociado socialmente con una imagen concreta, lleva a que el propio espacio físico marque de alguna forma a quienes allí habitan. De este modo, vivir en uno u otro barrio permite a los grupos tener más o menos posibilidades de apropiarse una serie de recursos limitados en un espacio que, como la propia sociedad, está jerarquizado. Residir en una u otra zona de la ciudad lleva consigo aparejado toda una serie de efectos simbólicos muy potentes que hacen del propio asentamiento residencial una práctica social enclaseda y enclasante en términos “bourdieanos”. Por este motivo, una persona es rica, no sólo por tener un alto nivel de renta y patrimonio, sino también porque “vive en una parte de la ciudad y del territorio dotados de requisitos que le facilitan tanto la inserción en la vida social, cultural, profesional y política como en las actividades que le son más acordes” (Secchi, 2015: 31).

Desde el barrio *marginal o degradado*, donde se concentran las clases trabajadoras, hasta el barrio *distinguido o prestigioso* donde habitan las élites sociales, se pueden identificar numerosos ejemplos de luchas simbólicas en las que los agentes compiten en desigualdad de condiciones. De este modo, aunque la proximidad espacial no tiene por qué implicar una proximidad en el campo social, a través de diferentes dispositivos simbólicos se consiguen definir ciertas fronteras socio-espaciales a través de las cuales se (re)produce *estigmatización* o *distinción* territorial según la posición social de los grupos que habitan, se movilizan efectivamente, y dotan de sentido a un espacio físico. De esta forma, “en la medida en que los agentes que residen en un barrio pertenecen a diferentes grupos que están basados en afinidades electivas, cada una de las estrategias que emprenden en relación con el barrio se funda en relaciones objetivas en el espacio social” (Sorando, 2014: 16). Son esas relaciones objetivas las que nos ayudan a comprender ciertas regularidades en las prácticas sociales de los agentes de un barrio concreto, como pueden ser sus consumos culturales o los usos diferenciales del espacio público. De esta forma se va dibujando un mapa urbano en el que podemos identificar relacionamente diferentes espacios físicos que nos reenvían a diferentes espacios sociales. Como veremos en nuestros análisis de Lavapiés y Salamanca, las luchas por la apropiación del espacio son un eje central sobre el que girarán los definidos institucionalmente como “problemas de seguridad”. Unas luchas en las que los diferentes grupos pugnan por la apropiación de un bien urbano escaso y que dependerá del volumen y estructura de capitales que los mimos pongan en juego.

Los diferentes campos, o si se prefiere, los diferentes espacios sociales físicamente objetivados, tienden a superponerse, al menos de manera aproximada: resultan de ello concentraciones de los bienes más escasos y sus propietarios en ciertos lugares del espacio físico (...) que se oponen así en todos los aspectos a los lugares que reagrupan principal y

a veces exclusivamente a los más indigentes (...) oposiciones que se afirman en una verdadera simbólica de la distinción (Bourdieu, 2010a: 120-121).

En 2012 el periodista Owen Jones publicó un libro que ha causado una gran expectación por lo provocador (al mismo tiempo que certero) de su título: *Chavs, la criminalización de la clase obrera*. Aunque trata de la clase obrera inglesa a partir de la “era Thatcher”, algunos puntos de su análisis nos sirven para apuntar ciertas ideas que traspasan fronteras, como ese renovado racismo de clase incardinado en los discursos y políticas neoliberales que han ido implantándose por los países occidentales desde los años ochenta. Sirve de ejemplo, al ser uno de los países que más tempranamente adoptaron el modelo neoliberal de gobernar a las poblaciones, dominado por discursos *neoon* acerca de la responsabilidad individual y los modelos de familia. “La demonización de la clase obrera no puede entenderse sin volver la mirada hacia al experimento tatcherista de los años ochenta, que forjó la sociedad en la que hoy vivimos. En su centro había una ofensiva contra las comunidades, industrias, valores e instituciones obreras” (Jones, 2012: 58). El neoliberalismo como nueva forma de gestión de la inseguridad social trae consigo renovados constructos ideológico-simbólicos a través de los que producir consensos y “hacer sociedad”. La criminalización de ciertos sectores de las clases trabajadoras ha sido uno de los procesos necesarios para el avance del Estado penal (Wacquant, 2001: 2012a).

Jones comienza su obra haciéndose una pregunta a raíz de una cena con amigos de “su misma clase” donde algunos de ellos bromearon sobre los chavs (nombre por el que se conoce a los jóvenes de clase trabajadora en Inglaterra): “¿por qué el odio a la gente de clase trabajadora se ha vuelto tan aceptable socialmente?”. Un racismo de clase se había instalado en la cultura británica a través de diferentes medios y ya no estaba bien visto ser de clase obrera, pues ahora todo el mundo era “clase media”. Esto tenía múltiples consecuencias, entre las que podría destacar una contradicción que interesa para nuestro trabajo:

El hecho de que la élite británica está copada por gente de clase media o media-alta ayuda a explicar un cierto doble estándar que opera en la sociedad. Los delitos cometidos por los pobres serán considerados una crítica de cualquiera que tenga un origen similar. No se puede decir lo mismo de los delitos donde el culpable es un individuo de clase media (Jones, 2012: 45).

Este es, sin duda, uno de los efectos de la transformación que sufren determinados delitos a partir de los años setenta y ochenta. No tanto la tasa o la gravedad de los mismos, sino la propia imagen del delito cometido por las clases dominadas (Garland, 2009). Del mismo modo, la

imagen estereotipada de los barrios de clase obrera, como espacios de anomia donde se concentra el paro, las familias desestructuradas y los *freeriders* de las ayudas sociales, es parte de ese imaginario clasista que culpa a los propios pobres de su situación. Criminalizando a los pobres es más fácil soportar un crecimiento desorbitado de las desigualdades sociales. Pero es necesario, como vemos, ese proceso de construcción simbólica de los *malos vecinos*, sin el cual no se generan consensos para implementar determinadas políticas sociales y penales características del “nuevo” modelo social neoliberal. Entre éstos, el miedo a la pequeña delincuencia callejera, la que se comete en sus propios barrios “sensibles”.

El principal objetivo de Thatcher en Gran Bretaña era que los británicos dejaran de pensar según la clase social, algo que le llevó a decir cosas como que “la clase es un concepto comunista”, o que “no existe una cosa llamada sociedad. Hay hombres y mujeres individuales, y hay familias” (Jones, 2012: 65). El problema ya no radicaba en hablar de clase obrera, sino en reconocer el propio hecho de que vivimos en sociedades divididas en clases, esto supone negar la mayor. Su marido, Denis Thatcher, llegó a decir que los sindicatos deberían estar prohibidos por el bien de la nación. No se trataba tanto de construir una sociedad sin clases, sino que los obreros no reconocieran que pertenecían a una. Es más cómodo dominar a un enjambre de “emprendedores” e individuos atomizados compitiendo por los escasos recursos existentes que a una clase *para sí*. Si no había clases ni sociedad, entonces la delincuencia no podía estar ligada a ningún proceso estructural. De este modo, la pobreza o la desigualdad no podían ser nunca las causantes de ésta la delincuencia depende, en el fondo, de una elección racional de un actor individual que, calculando los posibles costes y beneficios, decide o no, actuar en consecuencia. Es la aplicación de las ideas de Gary Becker sobre el *coste del delito*. La responsabilización individual y la criminalización de clase insertaron en el seno de las clases populares un cisma que hoy sigue perdurando. De hecho, fue una de las principales herramientas en la producción de consensos sociales en torno a la inseguridad en la calles de los barrios populares.

El caso era escapar de la creciente estigmatización que suponía ser reconocido como de clase obrera, y abrazar el individualismo como forma de vida. La pobreza deja de estar asociada con la falta de recursos y pasa a ser concebida como un déficit de disciplina, de valores familiares y de buenas prácticas sociales. Lo que hay que modificar, por tanto, no son las estructuras que generan desigualdad, sino los comportamientos de los pobres indisciplinados que no encuentran el camino hacia la clase media. La sombra de Charles Murray y su *bell curve* están detrás de estos discursos neoconservadores de legitimación de la desigualdad social. Los partidos progresistas, en

lugar de llevar a cabo una contra-ofensiva, abrazaron el paradigma de las clases medias y la criminalización de las bajas. Ya no hay que luchar por la igualdad de condiciones, sino por la igualdad de oportunidades. La nueva socialdemocracia europeísta ya no hablará de “clase” o de “pobres”, sino de “exclusión social” (Castel, 2009: 280).

La construcción de una serie de imaginarios sociales acerca de la necesidad de esa desigualdad es consustancial al propio sistema desigual de reparto. En este sentido, el desarrollo de discursos sobre la clase trabajadora donde aparecen como un grupo desaliñado, maloliente, grosero y maleducado, horteras, salvajes y vividores alcohólicos, impulsa la justificación de ese reparto desigual a los ojos de los grupos favorecidos y también de los no favorecidos por el mismo. Es una nueva forma de re-editar la vieja distinción entre buenos y malos pobres de Luis Vives. Los discursos neoliberales han ido *psicologizando* los problemas sociales (“si estás en paro es porque algo estás haciendo mal”), al mismo tiempo que son un incentivo para la *naturalización* de las divisiones de clase, las que, además, se consideran productivas para el crecimiento económico, la competitividad y el gobierno de “los mejores”. En ese sentido, una de las mayores transformaciones de la condición salarial ha sido la institucionalización del *trabajador pobre*. En este contexto de crisis total para las clases trabajadoras, siguen extrañando y alarmando ciertos comportamientos de los jóvenes de los barrios relegados sin ningún tipo de equipamiento público o expectativa social, a los que se criminaliza por su intrínseca maldad y ocupación del espacio “público”. Esto en Francia se une a la “promesa republicana” (Mucchieli, 2001: Tissot, 2007: Boucher, 2007: Bonelli, 2008: Castel, 2009). A los chavs, a los canis, a los banlieusards, en fin, a los jóvenes de la clase trabajadora “encerrados” en sus barrios, hay que *odiarlos* para no temerlos. Producto de la debilidad de los partidos de izquierda, la extrema derecha asciende en muchos de los barrios obreros de Gran Bretaña, Francia, Holanda o Alemania. La división entre clase obrera inmigrante y clase obrera blanca es sobre la que se desarrollan los discursos victimistas de estas opciones políticas: la racialización de la cuestión social estaba servida como vía de contención de los discursos más radicales de la izquierda. El enemigo ya no es el patrón, sino el obrero de otro color que “nos quita” las pocas ayudas sociales que hay, “copa” los servicios públicos que “nos” pertenecen, e “invade” las plazas de “nuestras” ciudades.

El paso de los discursos de clase a los discursos ciudadanistas o comunitaristas ha sido uno de los constatados fracasos de los partidos progresistas destinados a representar a estas clases dominadas (Delgado, 2015). El énfasis en el fenómeno del *multiculturalismo* frente a las contradicciones de clase, ha impulsado aún más los conflictos en el interior de la clase obrera.

Esta canalización de las inseguridades económicas hacia las inseguridades criminales, de diferentes sentimientos y percepciones que cristalizan en una concreta pero flexible *inseguridad ciudadana*, es un ejemplo perfecto de cómo se des-politiza el concepto de seguridad para reformularlo de manera totalmente distinta. Es así como se configura un nuevo gobierno neoliberal de las inseguridades sociales a través de su canalización en diferentes formas de *fear of crime*, una re-traducción de las angustias vitales que toma una serie de chivos expiatorios, normalmente cercanos en el espacio social, y muchas veces también urbano, como las “causas” del mal que atormenta a las clases trabajadoras desde los años ochenta en los países occidentales. Esta nueva forma de gobernar, que trae muchos elementos de periodos anteriores del Capitalismo, será la que Loic Wacquant describa de forma brillante en sus obras acerca del ascenso del Estado penal (Wacquant, 2001: 2012a). Una nueva configuración del Estado liberal que emerge como respuesta a la producción de inseguridades y desórdenes sociales en las ciudades desde la implementación de las políticas neoliberales (Boucher, 2007: Tissot, 2007: Bonelli, 2008).

La emergencia del Neoliberalismo como proyecto político concreto, ha traído consigo toda una serie reconfiguraciones estructurales dignas de ser estudiadas para comprender mejor los problemas a los que nos enfrentamos en el presente. Entre ellos, la re-definición de la seguridad en términos únicamente criminales no es “cualquier cambio”, sino una de las transformaciones más importantes que las políticas neoliberales ha operado en el campo del poder. A grandes rasgos, el Estado neoliberal se caracteriza por ser “liberal” por arriba (flujos financieros, delincuencia económica, etc.) y “autoritario” por abajo (control social y penal de las capas más precarias). Se trata de imponer el liberalismo económico a través de instrumentos institucionales dirigidos a la contención punitiva de las consecuencias sociales del mismo (De Giorgi, 2006). En este sentido, se pueden sintetizar cuatro grandes procesos que caracterizan el proyecto neoliberal: 1. Desregulación económica. 2. Reducción y redefinición del Estado de Bienestar. 3. Difusión de la cultura de la responsabilidad individual. 4. Expansión del aparato penal.

El neoliberalismo es un proyecto político transnacional destinado a reconstruir el nexo del mercado, estado y ciudadanía desde arriba. Este proyecto es conducido por una nueva clase dirigente global que se ocupa de definirlo, compuesta por directores y ejecutivos de transnacionales, políticos de alto rango, administradores estatales y funcionarios de alto nivel en organizaciones internacionales como la OCDE, OMC, FMI, Banco Mundial y UE, y por expertos técnicos y culturales a su servicio (Wacquant, 2012a: 430-431).

Como apunta Castel (1997), la transformación del Estado social a partir de la década de 1970 en la mayor parte de los países occidentales ha traído consigo un abanico de consecuencias sociales

importantes, la generalización de la desafiliación social para muchos grupos “descolgados” de las innovaciones en el mundo del trabajo, y la emergencia del *trabajador pobre* como nueva figura dentro de éste son dos de las más importantes. La normalización del desempleo masivo y la precarización de las relaciones laborales traen consigo, añade Wacquant, la gestión penal de las inseguridades sociales. El pacto de posguerra sobre la intervención del Estado en la economía con el fin de “disciplinar al mercado” (Polanyi, 1989: Álvarez-Uría, 2014), ante un panorama de empoderamiento de los trabajadores y el “peligro” de los regímenes soviéticos, se ha roto. A partir de ahí, la cuestión del orden público y las seguridades, en plural, se jugará en relación a la construcción de una nueva hegemonía discursiva en torno a la imposibilidad de sostenimiento del Estado de Bienestar keynesiano, y la necesidad de mayor dureza policial y penal con ciertos segmentos sociales de las clases trabajadoras. Precisamente cuando en el campo académico se empiezan a abandonar las tesis acerca de la reinserción social de la cárcel y las teorías que señalaban hacia las causas sociales del crimen (Larrauri, 1991) es cuando “aparece” la inseguridad ciudadana como un nuevo régimen de verdad acerca de “lo que ocurre en los barrios”.

En este sentido, el Estado penal, como tipo ideal a partir del cual los países o regímenes políticos se pueden acercar más o menos, o incluso delinear diferentes vías de inserción en el mismo, es una de las principales tesis de Wacquant. Neoliberalismo y Estado penal son los dos ingredientes del nuevo gobierno de la inseguridad social. La principal apuesta analítica de Wacquant es la necesidad de dejar de estudiar el campo social y el campo penal de forma separada, para ver las relaciones simbióticas entre ellos. Aplicando la relativa autonomía de los campos que teorizó Bourdieu, Wacquant muestra empíricamente la estrecha relación entre ambos. En este sentido, son seis las características que el autor propone para acercarnos a analizar las transformaciones en el campo del control del crimen en la nueva era de la generalización de la inseguridad social (Wacquant, 2012a: 29-31): 1. Poner fin a la “era de la indulgencia” y atacar de frente al problema del crimen, así como los disturbios urbanos y los desmanes públicos que rodean los confines del derecho penal, bautizados como “actos incívicos”, pero dejando abiertamente de lado sus causas. 2. Proliferación de leyes y un deseo de innovaciones burocráticas y dispositivos tecnológicos al servicio del control social. 3. Esas políticas punitivas se transmiten mediante un discurso alarmista sobre la inseguridad, acompañado de imágenes marciales y difundido hasta la saciedad por los medios de comunicación comerciales (Gil, 2003: Zuloaga, 2014). 4. En la proclamada preocupación de la “guerra contra el crimen” y la figura del ciudadano desprotegido y necesitado se revaloriza, como “de pasada”, la represión y se estigmatiza a jóvenes de los barrios de la declinante clase trabajadora, desempleados, sin techo, etc. 5. En el plano carcelario, la filosofía

terapéutica de la “rehabilitación” ha sido más o menos suplantada por un enfoque de gestión basado en la regulación, por medio de establecimientos de pago, de las entradas y salidas de la cárcel, abriendo el camino a la privatización de éstas. Y 6. Ampliación y fortalecimiento de la red policial y aumento de la población carcelaria.

El Estado penal aparece como tipo o modelo ideal caracterizado por Wacquant como un cuerpo al que le han cortado el brazo económico, minimizado su dimensión social, y magnificado su brazo penal. El principal objetivo de esta transformación no es otro que el de responder a los trastornos sociales producidos por la desregulación del trabajo y la precarización de las condiciones de vida de las mayorías sociales, especialmente las de la clase trabajadora. Pero la principal transformación que nos gustaría destacar de este proceso es que, precisamente en el momento en que se “canoniza” el derecho a la seguridad como uno de los más valorados en la vida social, se va sepultando progresivamente el derecho al trabajo que, como nos recuerda Castel (1997: 2003: 2009), sigue siendo el epicentro de nuestras sociedades. Oponer, de esta manera, trabajo y seguridad, es llevar a cabo una profunda re-definición con enormes consecuencias políticas en sociedades autodenominadas “democráticas”. Ante un modelo que impone el empleo inseguro como paradigma, desestabilizando el mundo del trabajo y las ayudas sociales, sólo le queda el ingrediente fundamental del aparato penal como dique de contención (De Giorgi, 2006).

Wacquant opone, como lo hacemos nosotros también en nuestros análisis, las violencias “desde arriba” y “desde abajo”, diferenciándolas en relación al poder que tienen unos y otros grupos. Así, enumera tan sólo algunas de las principales violencias estructurales que vienen “desde arriba”, siendo el desempleo masivo, la relegación de los barrios desposeídos, la estigmatización social y territorial, la creciente desigualdad entre clases, o la producción de categorías de intervención como “violencias urbanas” o “underclass” las más destacables. Respecto al concepto de *underclass*, más ideológico que sociológico, el autor subraya algunas lagunas teóricas, así como determinantes peligros políticos del uso de este tipo de categorías:

1. *Su inestabilidad y heterogeneidad internas, que permiten a sus partidarios rediseñar a voluntad sus fronteras para responder mejor a los imperativos ideológicos del momento.*
2. *Su esencialismo que, al invitar a cambiar de los sustantivo a la sustancia, de la medición a la realidad, lleva a confundir un artefacto estadístico con un grupo concreto.*
3. *Sus connotaciones morales altamente negativas*

4. *Su halo falsamente “desrracializado” que permite a quienes lo emplean hablar de raza con medias palabras que disimulen su verdadero tema.*

5. *La retórica de la underclass ha otorgado un barniz de legitimidad científica a los miedos que las clases medias y altas alimentan respecto del subproletariado negro.* (Wacquant, 2007: 114-115)

En un proceso de profundización de las desigualdades sociales y de descomposición de clase, el barrio no se convierte en un refugio y/o sostén protector, sino todo lo contrario. Este autor, que estudió comparativamente el guetto estadounidense y la banlieue francesa (Wacquant, 2010), el barrio ya no protege contra las inseguridades sociales y presiones que se ejercen desde el exterior de los mismos. Los barrios ya no son esos territorios social y culturalmente homogéneos de las ciudades, donde sus habitantes encontraban toda una serie de recursos asociados a un capital social acumulado a través del tiempo. En los barrios relegados ya no existe tanta solidaridad de clase, sino más bien pura competencia entre individuos atomizados por las políticas neoliberales y la desregulación laboral. El barrio ya no es más un lugar que proporciona seguridad a sus habitantes, sino un “campo de batalla repleto de peligros donde reina una dura lucha cotidiana por la supervivencia” (Wacquant, 2007: 311). Es en los barrios donde se desplegarán, como ya vimos, las estrategias de control social de determinados ilegalismos y “desórdenes” que no caben en los códigos penales (Boucher, 2007; Tissot, 2007). Será en los barrios donde se concentren las operaciones de prevención de la criminalidad, en las que los dispositivos de videovigilancia (Ruiz, 2014), control comunitario, y toda una gama de servicios privados de seguridad, se desplegarán como supuesto antídoto a la profundización de las inseguridades sociales, rasgo característico del nuevo orden neoliberal. En este contexto, la inseguridad ciudadana se configura como uno de los dispositivos simbólicos más eficaces para “crear comunidad” estrechando lazos entre algunos vecinos y la policía.

Una sensación de inseguridad social ampliamente extendida a la que los dirigentes políticos han elegido responder con la politización a ultranza de la inseguridad criminal, lo que desencadena un incremento en las expectativas que las fuerzas del orden no pueden sino terminar por traicionar. (...) la policía tiene a su cargo no sólo mantener el orden público sino también —en un sentido muy concreto que la remite a su misión histórica de origen— afirmar el nuevo orden social. (Wacquant, 2007: 25)

A partir de las políticas de *tolerancia cero* desarrolladas por el alcalde Giuliani (De Giorgi, 2005) a mitad de los años noventa, se materializarán las ideas de las Ventanas Rotas y el Espacio Defendible que ya vimos. Así, se legitima “científicamente” una serie de postulados “universales”

que no son sino estrategias de poder arbitrarias. La reacción neoliberal-neoconservadora orquestada desde Estados Unidos y Gran Bretaña desde los años sesenta contra los movimientos sociales progresistas a un lado y otro del Atlántico, no puede separarse del análisis del despliegue de estas estrategias, como ya vimos con el “descubrimiento del *fear of crime*”. Lo que sucede en el barrio está conectado estrechamente con lo que se decide en instancias tan poco democráticas como el FMI o el Banco Mundial. La inmediata consecuencia de la retirada de flujos e intercambios institucionales legales en el contexto de los barrios populares, con una estructura económica ya de por sí vulnerable, ha sido el florecimiento de toda una economía sumergida (o ilegal) como contrapartida. Este proceso de inversión legal-ilegal no es nada nuevo, pudiéndose citar muchos ejemplos históricos, como la prohibición de la venta de alcohol en los Estados Unidos, o en general, el “problema de las drogas” en todo el mundo (Marrón, 2015).

Es la necesidad la que fundamenta y se erige en condición de posibilidad del desarrollo de canales alternativos. Como consecuencia de esto, las actuaciones policiales y judiciales sobre determinadas categorías de delitos e incivildades más visibilizadas en el espacio público tendrán su legitimación en esas teorías clasistas de control de las poblaciones dominadas y precarizadas. Atacar, precisamente, a la economía informal que emerge en los barrios relegados, que ha sido el único clavo al que se han podido agarrar muchos sujetos ante la desaparición del trabajo asalariado y las protecciones sociales en los mismos, supone enmascarar el desmantelamiento del Estado social a través del delito. Reducir el problema de las drogas a una cuestión de orden público, como también se ha hecho en España (con sus relativas modificaciones), o peor aún, criminalizar la propia condición social de pobreza *per se*, y estigmatizar los espacios urbanos donde se concentran las poblaciones relegadas del mercado de trabajo, ha vuelto a poner a la cárcel sobre el tablero de juego con un rol fundamental. Un rol que ya no será el de rehabilitar al delincuente, a pesar de que muchas constituciones de países “desarrollados” así lo contemplen en sus artículos, sino que ahora es la función de *contención* de los “problemas sociales” más acuciantes la que prima en el sistema carcelario (De Giorgi, 2006).

El tratamiento policial y carcelario de la inseguridad social tiene el efecto de controlar a los miembros de “la plebe” que ensucian las calles de la ciudad a corto plazo, pero a largo plazo, también confirma su estatus y continuamente recarga sus filas. Más allá del hecho de que la cárcel es la principal institución de socialización para que siga existiendo “la plebe”, la reciente campaña de asedio penal a los pobres en el espacio público (tolerancia cero y derivadas) contribuye a agravar la sensación de inseguridad e impunidad en la medida en que “desdibuja la distinción entre el crimen real y lo que es meramente molesto u ofensivo. Conviene desviar la atención pública del

delito de guante blanco y de los empresarios, cuyos daños humanos y sus costes económicos son, con todo, mucho mayores y más insidiosos que los de la delincuencia callejera (Wacquant, 2012a: 119).

La re-conceptualización de la seguridad a partir de los años setenta y ochenta, ha supuesto una reducción múltiple considerablemente peligrosa para el desarrollo democrático de nuestras sociedades. En primer lugar, se ha reducido “la seguridad” a su dimensión física o criminal, dejando fuera el resto de esferas ciudadanas que también requieren protección por parte de los poderes e instituciones públicas (salud, empleo, educación, servicios sociales, etc.). En segundo lugar, esa reducción conlleva otra mayor: reducir la criminalidad, y el grueso de recursos policiales (materiales y humanos), a la persecución de las pequeñas ilegalidades o incivildades cometidas en ciertas zonas de la ciudad. Además de estigmatizar doblemente a la población de esos barrios, se deja libres de “etiquetaje” a los grandes criminales dedicados a cuestiones relacionadas como la trata de blancas, la corrupción, el cohecho, la malversación de fondos, la delincuencia económica-financiera, los grandes narcotraficantes, etc (Sutherland, 1988). Esta reducción, material y simbólica, tiene unas consecuencias enormes para las posibilidades de desarrollo democrático de nuestras sociedades, al desconectar la seguridad criminal con la seguridad social, económica, laboral...etc. A nivel urbano, la doble estigmatización (social por ser pobres, y criminal por ser peligrosos) supone una gestión de las desigualdades y de los problemas que se nutren de ésta reducida a una cuestión de orden público. En fin, el desarrollo del Estado penal se ha convertido en una eficaz estrategia de re-traducción de una serie de ansiedades sociales, producidas por fenómenos como la generalización de la precariedad o el paro estructural, y todas las consecuencias sociales locales de la desregulación del trabajo, canalizadas a través de los delitos callejeros producidos, precisamente, por las clases más perjudicadas por esos cambios.

Este debate debería, ante todo, dejar muy claro por qué nos centramos en determinadas manifestaciones de la delincuencia, es decir, en las escaleras de los edificios de viviendas sociales, y no en los pasillos de ayuntamientos, en el robo de carteras y móviles y no en las grandes estafas en la Bolsa o infracciones de las leyes laborales o el código tributario. En Francia el coste económico de los delitos de guante blanco y de los delitos comerciales es considerablemente más alto que el de la delincuencia común, incluso la violenta (Wacquant, 2012a: 397)

La crisis de la condición salarial y las nuevas violencias urbanas. El análisis sociológico de Robert Castel.

Uno de los trabajos sociológicos más potentes acerca de las mutaciones estructurales que se han venido produciendo en las últimas décadas en torno a la cuestión del Estado y el trabajo es, sin lugar a dudas, *La metamorfosis de la de la cuestión social* (1997), de Robert Castel. En esta obra, el sociólogo francés lleva a cabo un análisis sociohistórico de las transformaciones que ha sufrido la *condición salarial* como vehículo del enorme conflicto que, desde el siglo XIX, amenaza la propia supervivencia del régimen político liberal: *la cuestión social*. Un análisis sociológico a través de la genealogía que trata, a través de una *historia del presente*, de rastrear las líneas de fuerza o los vectores que han traído a nuestros días una renovada *vulnerabilidad de masas*, asociada directamente a los proceso de desempleo masivo y precarización de las condiciones laborales para las mayorías sociales. El punto de partida no es un hecho pasado pues, sino un problema presente: cada vez más grupos enteros de individuos se están quedando fuera de ciertos circuitos de protección, debido a un ataque frontal que han sufrido las protecciones asociadas al estatuto de los trabajadores desde la década de 1970. Este es el punto partida, las décadas “bisagra” de los 70 y 80 han supuesto un punto de inflexión estructural en la mayor parte de países occidentales en relación con las desigualdades y protecciones sociales. Un proceso de *invalidación social* de ciertas categorías sociales que, al mismo tiempo que se configuran como los *losers* del proceso de cambio estructural, han ido perdiendo las pocas redes de apoyo que les permitían seguir estando socialmente afiliados.

La *cuestión social* nace en 1830, en el contexto de revueltas sociales que hicieron tambalear el régimen liberal y sus postulados más importantes. A partir de esa fecha se plantearán, por parte de determinados actores reformistas, la necesidad de intervenir sobre algunas consecuencias sociales de la evolución del modelo industrial capitalista. Esas consecuencias pueden sintetizarse en el fenómeno conocido como *pauperismo*. Una realidad que el diccionario de la Real Academia Española define como “situación permanente de pobreza”, pero que, no es del todo correcto. No se trata de una *situación*, sino de un *proceso* que genera pobreza de forma continuada sobre determinadas categorías o estratos sociales. La sociedad liberal, ante los estallidos de 1830 o 1848 en Europa, tuvo que reaccionar para poner coto a lo que pudo haber sido su destrucción. La respuesta: un conjunto de dispositivos institucionales que debían proteger de las peores consecuencias a las capas más desfavorecidas de la sociedad. El objetivo: que esas capas sociales se integraran en la sociedad a través del modo dominante en una sociedad salarial: el trabajo asalariado.

La implantación de una serie de medidas de asistencia caritativa territorializada, es decir, con base local, fue una de las primeras respuestas que las autoridades (laicas y religiosas) dieron al problema de “los de abajo”. La asistencia-caridad pues, mucho antes del siglo XVI, ya estaba implantada territorialmente como una especie de servicio social local. Esto implicaba, entre otras cosas, la necesidad de estar ligado a esa localidad como condición *sine qua non* para ser atendido. Asimismo, el desarrollo del “Gran encierro” tan bien analizado por Michel Foucault (2008a), que se despliega a partir del siglo XVII, está íntimamente ligado a estas políticas municipales, es decir, son su necesaria continuación. De hecho, las instituciones de encierro se plantearon para “atender” a los mendigos locales. La cuestión de la territorialización de los trabajadores es fundamental para comprender la figura por antonomasia de la desafiliación social en la historia de nuestras sociedades: *el vagabundo*. La característica definitoria de su situación social y política es, precisamente, su desterritorialización. Esta será, al mismo tiempo, la figura dominante de los imaginarios de la inseguridad en las ciudades. Si había que temer a alguien, esos eran el vagabundo y el extranjero, aquellos que no forman parte de la comunidad local de referencia, y que por tanto, son peligrosos para el orden interior.

Las poblaciones de las que se trata representan lo que con todo derecho podríamos denominar —anticipadamente, pero en el sentido estricto de la palabra— un proletariado: los individuos que para sobrevivir sólo disponen de la fuerza de sus brazos (...) estos “mercenarios” cuya supervivencia depende exclusivamente de la colocación de su fuerza de trabajo son literalmente proletarios. Pero en tanto que siguen integrados, territorializados, se trata “simplemente” de pobres. Están en su lugar y forman parte del orden del mundo; todavía no plantean una ‘cuestión social’ (Castel, 1997: 78).

El discurso de la inseguridad aparece como un discurso de poder, en el sentido de que sirve para naturalizar una dominación social por parte de unos grupos sobre otros. Pero lo más importante de este tipo de definiciones de los vagabundos es que ayudaba a desplazar la “cuestión social”, es decir, despolitizar los problemas de desafiliación de una parte de la población, definiéndola como una “cuestión policial”, de orden público. Esa “nueva barbarie” que suponía el nuevo estado de los trabajadores en la sociedad industrial, visibilizada en las calles de las ciudades, generaba una problematización concreta de la situación que llevó a la definición de una parte de clase trabajadora como *clases peligrosas* (Chevalier, 1978). Es a partir de ahí que se desarrollará todo un arsenal discursivo, fuertemente anti-obrero, a partir del cual se ponga en marcha un proceso de *socialización del miedo*, esto es, hacer del miedo de unos grupos particulares el miedo de las mayorías sociales (Jiménez y Toribio, 1988). La figura del trabajador, como portador de una peligrosidad

potencial, está estrechamente ligada a la transformación que la clase obrera sufre a mitad del siglo XIX: migraciones masivas del campo a la ciudad, llegada de vagabundos, extranjeros, y todo tipo de personajes, que dibujó un panorama social en las ciudades que, ciertamente, despertó ese sentimiento burgués típicamente contradictorio entre el miedo, la compasión y la repugnancia. “Es alrededor de 1850 cuando aparecen las grandes masas de asalariados, con la inevitable secuela de conflictos entre clases” (Terradillos, 1981: 42).

No se trataba tanto del crimen, como del *carácter patológico* de la ciudad como contexto en el que emergían toda una serie de conductas “peligrosas”. Es precisamente la gran flexibilidad que muestra la frontera que separa las clases trabajadoras de las clases peligrosas, lo que la convierte en un potente instrumento de indexación social de las categorías dominadas (Melossi, 2006). La descripción de la condición proletaria como *condición criminal* lleva implícita una visión de la sociedad que, con evidentes transformaciones, va a llegar a nuestros días. Cuando la miseria deja de ser un fenómeno marginal, y se instala en el corazón mismo del modelo de sociedad, deja de ser una realidad “inofensiva”, para pasar a convertirse en un problema de orden público, es decir, en un asunto policial. No era casualidad que en los barrios más miserables de las grandes ciudades, se reunieran, al mismo tiempo, las tasas de mortalidad y de criminalidad más altas, dando paso a una doble y potenciada peligrosidad social y biológica. No se tratará, únicamente, de una ciudad criminal, sino, sobre todo, de una ciudad *enferma*, que produce toda una serie de problemas que serán definidos a partir de los parámetros del orden público, despertando el interés de los reformadores sociales en las instituciones de resocialización y todo tipo de dispositivos que se irán desplegando para *producir seguridad* en la ciudad moderna.

El Estado social nace como una respuesta políticamente estratégica para mediar en el antagonismo de clase, sin eliminarlo, con el fin de evitar la guerra social a la que podría conducir el agravamiento del pauperismo y el aumento de poder de las organizaciones obreras. Como forma de evitar a toda costa la llegada del socialismo, con la “amenaza de 1917” empíricamente comprobada, pero al mismo tiempo, escapando del moralismo paternalista de la filantropía social, el Estado social nace como vía para tratar de salvar al Capitalismo asegurando un mínimo de cobertura y seguridad a las clases trabajadoras, a las cuales, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se les temía como colectivo organizado y potencialmente rupturista del orden liberal. La única forma de garantizar seguridad a los que no tenían propiedad privada, eran inventar un nuevo tipo de propiedad asociada al trabajo, que era el único recurso con el que contaban los proletarios. Es de esta manera como, a partir de una tercera vía (socialdemócrata) inspirada en los

postulados de Keynes, se desarrollará *la propiedad social*. Las teorizaciones de Durkheim sobre la solidaridad orgánica son fundamentales en este sentido, pues suponían una clara ruptura respecto del individualismo metodológico liberal, y la aceptación de la existencia de una interdependencia social entre grupos antagónicos. Será precisamente tras la Segunda Guerra Mundial, y no por casualidad (Martín, 2015), que se desarrollara todo un arsenal de protecciones sociales, donde la institucionalización de la Seguridad Social (en Francia en 1945, en España en 1963) marca un punto de inflexión y desarrollo de la propiedad social fundamental. El desarrollo de esta especie de propiedad es el modo en que el Estado (social) va a ofrecer seguridad a los no propietarios.

Allí está el nudo de la cuestión social: la mayoría de los trabajadores son en el mejor de los casos vulnerables, y a menudo miserables, en tanto están privados de las protecciones ligadas a la propiedad (...) no consistirá en abolir la oposición propietario/no-propietario, sino en redefinirla, es decir, en yuxtaponer a la propiedad privada otro tipo de propiedad, la propiedad social, de manera que se pueda permanecer fuera de la propiedad privada sin carecer de seguridad (Castel, 1997: 302)

La propiedad social, materializada en todas las instituciones públicas de enseñanza, sanidad, o los equipamientos colectivos en las ciudades, permitieron aumentar la seguridad de los trabajadores de forma objetiva. El Estado se otorgaba, de esta manera, una función protectora de las clases más desfavorecidas. Asegurar, a través de todo un sistema de protecciones sociales, a esos *miserables*, se convirtió en la mejor vacuna contra el avance del socialismo en los países capitalistas. A diferencia de las protecciones anteriores, ligadas fuertemente al territorio local, las protecciones propias del Estado social operaron en otro registro. Las nuevas protecciones sociales se *desterritorializan*, es decir, se desanclan del contexto local. De esta forma, si antes la movilidad era un perjuicio claro para el trabajador, que tenía más probabilidades de convertirse en un vagabundo, la instauración de la propiedad social en las sociedades modernas llevó a una nueva relación entre seguridad y movilidad. La relación salarial de tipo fordista fue la que estabilizó esta condición más segura del proletariado. Es, al mismo tiempo, la introducción de un nuevo campo de acción de las clases trabajadoras más allá de la producción: el acceso al consumo (de masas). Fordismo, seguridad social y consumo de masas se interconectan en este contexto histórico preciso de las sociedades occidentales.

Una sociedad salarial fordista que vio su ocaso a partir de la década de 1970, momento en el cual se produce una gran ruptura política y económica. Una ruptura acompañada de una profunda transformación en la estructura de clases, especialmente en el interior de las clases trabajadoras. La clase obrera ya no será la única representante, o la mayoritaria, dentro de la condición salarial:

nuevas capas o fracciones sociales van a aparecer a partir de la reestructuración capitalista en esas décadas-bisagra de los 70 y 80 del siglo XX: las “nuevas clases medias”, es decir, los asalariados no obreros o burgueses (Crompton, 1997). Con esta nueva reestructuración social, la degradación de la condición obrera fue un hecho, superada por toda una serie de situaciones o posiciones salariales “superiores”, “de tal modo se afirmaba una posición ‘media’ entre los patrones y los obreros, sin duda con el propósito de aprovechar las ventajas sociales logradas por la clase obrera, pero diferenciándose de ella” (Castel, 1997: 356). Esta nueva clase “media”, basada en el consumo distintivo y el acceso de determinadas cuotas de capital cultural, desarrollará una nueva identidad social, explícitamente renegando de los intereses de la clase obrera, distanciándose de ésta a través de diferentes dispositivos, entre ellos, la propia segregación en la ciudad, una separación espacial que pretendía sancionar una separación social. La cuestión social deja paso a la problematización de la “exclusión social”, que emerge en este contexto de empoderamiento empresarial y empobrecimiento obrero (Castel, 2009).

Con el desarrollo de las políticas neoliberales a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX, va a operar progresivamente una *re-territorialización* de las protecciones sociales y también de las propias identidades de clase. A partir de este “giro”, el barrio se convierte en *el* espacio social de referencia, ante el desmoronamiento de las identidades y solidaridades de clase trabajadora a partir de los años ochenta en la mayor parte de los países europeos (Carmona, 2012). Así, en un doble movimiento, la figura con la que se identificarán las clases populares ya no será tanto la del *trabajador/a*, sino la del *vecino/a*. Este giro, presente en la propia re-orientación de las políticas sociales, y también penales, supondrá, de la misma forma, una transición desde los “derechos del trabajo” (toda la serie de protecciones que fueron construyéndose al calor de las luchas obreras durante los siglos XIX y XX) a la “lucha contra la pobreza”, el *gran* objetivo de los organismos internacionales como la ONU o el Banco Mundial. Unos derechos *conquistados* al calor de las dos Guerras Mundiales (Martín, 2015). A partir de entonces, el barrio se convierte en el punto de apoyo a partir del cual se irán desarrollando las políticas públicas y las formas de acción colectivas de las clases populares. Como el propio Castel indica, este repliegue social y cultural hacia el interior del barrio, es una forma de objetivar la “derrota” de la clase obrera como sujeto político a partir de la intensificación de las políticas neoliberales. Un repliegue que, además, supone una limitación en la construcción de la clase como tal, pues los elementos a partir de los cuales se forjó una identidad de clase siempre han estado “más allá” del espacio barrial (Halbwachs, 2008: Thompson, 2012).

Todo ocurrió como si las realizaciones más dinámicas se hubieran visto forzadas a hacer del barrio una especie de fenómeno social total, capaz de bastarse por sí mismo —o como si hubiera cedido a la tentación de hacerlo— Esta riesgo de repliegue en un islote planteaba dos cuestiones terribles: ¿en qué medida esas experiencias eran transferibles y generalizables? Y sobre todo: ¿en qué medida podían incidir sobre los parámetros que iban más allá del barrio, que no era un reservorio de empleos ni tampoco una unidad completa de organización del espacio urbano? (Castel, 1997: 430).

La propia concepción de las políticas sociales enfocadas desde el nuevo prisma de “lo local”, otorgando al espacio urbano el privilegio de ser el marco a partir del cual aplicar una serie de recursos públicos y privados, redefinía el propio papel del Estado ante la cuestión social. Ya no suponía tanto potenciar la *propiedad social*, y toda la serie de derechos asociados al trabajo, con el fin de dignificar la central cuestión del salariado, sino de *contener* los efectos más devastadores de la miseria en los barrios populares, con el fin de evitar estallidos violentos, o puestas en común de condiciones dominadas. La dimensión de la intervención cambia, y esto lleva a una redefinición del propio sistema de protecciones: es la entrada del paradigma de la *exclusión social*, concepto “nuevo” para referirse a diferentes realidades sociales definidas por la pobreza, y que se extiende en su uso y significaciones a partir de los años ochenta. Castel lleva a cabo la crítica de este paradigma, que conlleva toda una ideología concreta acerca del Estado y la cuestión social (Castel, 1997: 2009). La sociedad salarial, a pesar de las profundas transformaciones económicas y políticas a partir de los setenta, sigue siendo el modelo sobre el que se desarrollan nuestras formaciones sociales. Por todo esto, los proceso de re-territorialización que llevaron a esa transición social y política desde al trabajador-obrero, al habitante-vecino, ha traído toda una serie de “nuevos” problemas sociales, entre los que destacará la cuestión de “la inseguridad en los barrios populares”. Desde los años ochenta, “la lucha contra la inseguridad” y la “lucha contra la exclusión” se darán la mano en el plano de las intervenciones estatales en determinados espacios urbanos desfavorecidos, redefiniendo y desplazando la cuestión social a una cuestión urbana definida como “cuestión de exclusión- inseguridad”. Una concepción de seguridad ya reducida a su faceta criminal o física, soslayando (no por casualidad) sus dimensiones sociales y económicas.

El repliegue defensivo sobre el barrio, como si este fuera un espacio social “autosuficiente”, en un contexto de desempleo masivo y precarización de las condiciones de trabajo para las mayorías sociales, tiene (como no podía ser de otra manera) unos efectos devastadores sobre determinadas solidaridades y formas de vida en estos espacios urbanos. Será a través del espacio-barrio por el que los vecinos puedan acceder a una serie de servicios, derechos y protecciones (limitadas) de la

que depende la estabilidad social de éstos, y sus familias. Cuestión social y cuestión urbana no se oponen, sin embargo, al dejar de estar estructurados los barrios populares a través de la centralidad del trabajo, éstos han comenzado a ser categorizados/catalogados como “barrios vulnerables”¹²⁷ o “barrios sensibles”, en los que la *cuestión securitaria* aparecerá frecuentemente como una de las principales problemáticas de estos espacios. Un “problema de seguridad” que no se asocia a la desestabilización de las condiciones de trabajo de sus residentes, sino a determinados conflictos internos traducidos en términos de orden público. La territorialización de las políticas públicas, a partir de los años ochenta, lleva a tener el barrio como principal “refugio” de estas clases dominadas. El barrio, y ya no los sindicatos de clase, empiezan a constituir los espacio de referencia, y por tanto, de movilización. Al mismo tiempo, la imagen del barrio obrero-popular se ha ido estigmatizando progresivamente como lugar donde reina la anomia, y toda una serie de “disfunciones” y conflictos sociales. Si el vecindario obrero había sido con anterioridad el espacio donde se entrecruzaban las relaciones de trabajo y las sociabilidades vecinales, cuando hoy se menciona la palabra “barrio” suele ser para referirse a uno de los muchos “problemas urbanos” que allí se concentran. Así, se pasa del barrio popular al barrio *sensible* o *peligroso* en un desplazamiento simbólico con fuertes consecuencias materiales.

Si el barrio había constituido un espacio fuertemente integrador, esto no ocurría por determinadas características del espacio urbano concreto, ni tampoco estaba determinado por los elementos culturales que definían a sus habitantes, sino que dependía de unas condiciones de trabajo estables y unas formas de vida, de proximidad. La territorialización de la clase a partir de los años ochenta, en pleno proceso de des-afiliación social de conjuntos de trabajadores, ha conllevado también el desarrollo de “identidades defensivas” ligadas al territorio o a determinadas constelaciones socio-culturales. Si después de la Segunda Guerra Mundial, el barrio perdió toda esa fuerza que le caracterizaba, fue a favor de la construcción del Estado social y las protecciones asociadas a éste. La solidaridad, por decirlo de alguna manera, se despegó del territorio de proximidad hacia las esferas, más despersonalizadas y colectivas, del trabajo y el Estado. Pero en la interpretación sociológica de este proceso social, es necesario vacunarse contra determinadas visiones nostálgicas y culturalistas-miserabilistas (Passeron y Grignon, 1991) que romantizan la

¹²⁷ El Ministerio de Fomento del gobierno de España denomina “barrios vulnerables” a aquellos que obtienen una serie de “medidas” a partir del Indicador de Vulnerabilidad Urbana, construido a partir de los datos de los Censos de Población y Vivienda. https://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/675E28BE-DC2A-4BEB-81EA-BF431A257EAA/135881/160227_INDICADORES_BASICOS_VULNERABILIDAD_URBANA.pdf Es sintomático de la situación social del país que, por ejemplo en Madrid, los barrios vulnerables sigan siendo prácticamente los mismos desde hace más de dos décadas. Es decir, desde que se comenzó a *producir* barrios vulnerables (Ávila et al, 2015: 148).

vida comunitaria de barrio, las solidaridades locales y familiares, y todo el conjunto de identidades culturales ligadas a los espacios de vida de proximidad, ignorando o des-problematizando el propio proceso de dominación que supone estar “encerrados (material y simbólicamente) en el barrio”. El debilitamiento del barrio, y también de la familia, como espacio de referencia, pero también de estrecho control social formal e informal, no fue vivido por los trabajadores como una pérdida, sino como una liberación (Merklen, 2009). Una liberación de las fuertes constricciones que los lazos de proximidad, religiosos y familiares, constituían sobre las posibilidades de acción de los trabajadores. Las rígidas estructuras sociales locales, más fácilmente manejables, como bien lo prueba en nuestro país el fenómeno del caciquismo, eran vividas como prisiones dentro de los pueblos o ciudades. Ligar la identidad, ya no al barrio, sino al estatuto de trabajador, conllevaba otro registro de acción y pensamiento. Una liberación de esas constricciones pesadas que impedían a los obreros de un barrio y de otro, actuar conjuntamente para la defensa de sus intereses.

Se pasa de la lucha de los vecinos-obreros, como obreros, haciéndose fuertes en sus barrios en las grandes revueltas urbanas contemporáneas anteriores, a la lucha de los vecinos-obreros, en cuanto vecinos, en los grandes conglomerados de viviendas que rodeaban las grandes ciudades europeas desde finales de los años sesenta y a lo largo de toda la década de los setenta. (Delgado, 2011: 82)

El barrio de hoy se explica por la reorientación las políticas públicas desplegadas por el Estado, junto a una miríada de asociaciones, ONGs o fundaciones que *gestionan lo social* sobre lo local bajo una determina forma de producción y gestión de categorías de gobierno *diferencial* (Ávila, 2012). La creciente complejidad social de estos espacios urbanos también se explica por el aumento de la heterogeneidad que los define. De esta manera, en un barrio popular pueden identificarse, de forma superpuesta, diferentes “barrios” según la edad, la etnia, la ideología, la religión, los estudios o los gustos culturales. El barrio, al volverse el “soporte” fundamental de integración de los individuos de las clases populares, se convierte al mismo tiempo en un campo de batalla donde determinados grupos pugnan por la imposición de ciertas definiciones e identidades del barrio, o más importante, por el acceso a los escasos recursos existentes a través de las menguadas ayudas sociales. El barrio se convierte en un espacio de acogida de la inmigración, desde luego, pero también acoge a la precariedad, el paro, y todos sus efectos devastadores. Más que una cultura de la pobreza (Lewis, 1993), el barrio objetiva la división del trabajo en la ciudad.

La gestión local de conflictos cuyas raíces están fuera del barrio está detrás de la construcción y la promoción de los indexados como *barrios peligrosos* en las ciudades. Además, otro mecanismo nada

nuevo de criminalización de la pobreza (discursos neoliberales de autorresponsabilización individual), que vuelve a introducir las causas de la misma en el propio modo de vida y cuerpo de los pobres, va a renovar los discursos de un racismo de clase siempre latente desde el siglo XIX, para adaptarlo a las nuevas sociedades occidentales, donde la nueva ola neoconservadora de los setenta y ochenta va a ir construyendo una *nueva hegemonía securitaria* (Gruppi, 1978: Charles Philippe, 2008). El problema de la “inseguridad ciudadana” en las ciudades “aparece” precisamente como el correlato de la profundización de la inseguridad social, es decir, del retraimiento de las protecciones sociales ligadas al trabajo (Castel, 1997: Bauman, 2007). A partir de entonces, y en plena consonancia con la construcción sociológica de las clases medias, los barrios sensibles o peligrosos serán objeto de nuevos relatos securitarios en los que se despoja de historia a las clases populares. Las clases medias aparecerán a partir de entonces como el modelo de civismo a seguir. Unas clases, que aparecen como un explícito rechazo de los extremos del espacio social, especialmente “hacia abajo”. Esta aparente desconexión de dimensiones de la vida social conduce a una creciente *despolitización de la seguridad*, entendida como una forma concreta de interpretar e intervenir sobre cuestiones securitarias en función de elementos de análisis que ignoran las condiciones sociales de posibilidad de esas inseguridades ciudadanas.

La preocupación sobre las prácticas sexuales “peligrosas” se centraba en muchas cosas que no eran simplemente una conducta sexual desordenada; la sexualidad peligrosa tenía tanto que ver con el trabajo, la forma de vida, las estrategias de reproducción, la moda, el exhibicionismo, y las ataduras no familiares de hombres y mujeres en la ciudad como con la actividad sexual no procreadora (Walkowitz, 1992: X).

CAPÍTULO IV. GENEALOGÍA DE LA CUESTIÓN SECURITARIA EN LA CIUDAD DE MADRID A TRAVÉS DE DOS DE SUS BARRIOS.

Madrid: de Villa a Corte.

Si se juzga a Madrid por su situación topográfica, en medio de una vasta llanura árida y desnuda, sin vegetación, sin arbolado, y sin abrigo contra los vientos que soplan de las sierras del Guadarrama, cuyas cimas, cubiertas de nieve durante la mayor parte del año, parecen desafiar los rayos de un sol tropical, y si se considera además que no hay río caudaloso que la atraviese o que la circunde, para poder contrarrestar la influencia de los vientos secos del Norte y de los calores tropicales del verano, no se puede menos que preguntar cómo Felipe II ha podido escoger esta localidad para capital de la Monarquía. (Hauser, 1979: 112).

La “cuestiones de seguridad” en Madrid no tendrán la misma importancia, ni suscitarán las mismas preocupaciones por parte de las autoridades que en otras partes del reino. Al menos a partir de una fecha concreta que marca un claro punto de inflexión en cuanto a la historia de la ciudad: cuando el monarca Felipe II decide trasladar la Corte desde Toledo de forma permanente en 1561. A partir de entonces, la historia de esta *villa castellana* se verá condicionada por dicha decisión. Decir que Madrid era una Villa, y no una ciudad, quiere decir que no reunía las características estructurales para poder denominarla como tal. A diferencia de las ciudades que estudiaron Weber (1987) o Pirenne (2005), la *villa* de Madrid no será una “sociedad urbana autónoma” como tal, ya que los intereses de las familias dominantes de la ciudad (los Vargas, los Luzón o los Zapata) estarán, desde el año 1561, totalmente supeditados a los de la Corte (Ringrose, 1994). Si las familias de caballeros que dominaban la ciudad hasta ese momento se habían enriquecido a base de la *apropiación indebida* de las tierras comunales de los habitantes de la villa (Fedirici, 2011), a partir de entonces, toda la economía y la política de la ciudad girarán en torno a la Corte, con todo lo que esto conlleva para los habitantes de la misma, y los problemas de seguridad que emergerán como producto de los diferentes conflictos que se desarrollarán en sus calles y plazas (**ver imagen 4**).

El corazón de la ciudad será el antiguo Alcázar, es decir, la fortaleza musulmana hasta la conquista cristiana de la ciudad. La decisión de trasladar la Corte a Madrid llevó a que fuera ésta la residencia de los monarcas, a partir de entonces se empezará a conocer como *Real Alcázar de Madrid*. Destaca la construcción de *El Escorial*, ordenada por el monarca tan sólo dos años después del traslado de la Corte, que representa la nueva concepción del espacio urbano

renacentista, en clara oposición a la estructura medieval. Su ubicación estratégica permitía vigilar el paso del Manzanares hacia Toledo, siendo su origen cristiano precisamente el de fortificación defensiva. Por tanto, el conjunto formado por el Palacio Real y la Casa de Campo será el núcleo a partir del cual empieza a crecer la ciudad en dirección Este, por la propia topografía del terreno y la existencia del río Manzanares. La Corte traía consigo un nutrido y heterogéneo conjunto de instituciones, grupos, comunidades e individuos que fueron llegando a un espacio que no estaba preparado para la llegada de esta ingente cantidad de población. El traslado de la Corte a Madrid supuso la llegada de toda una *clase ociosa* (Veblen, 2004) que precisaba de espacios donde llevar cabo su vida social contemplativa. Una gran cantidad de palacios para la nobleza se irán levantando desde su llegada a la Villa alrededor del Palacio Real. Por este motivo, toda esta primera zona de la ciudad se irá poblando de grandes palacios, dándole un “aire aristócrata”, el primer barrio aristócrata de la villa. “Las calles Arenal y Mayor eran dos importantes calles céntricas, donde las clases elevadas les gustaba vivir, especialmente en Arenal la aristocracia, banqueros y magnates aspiraban a tener sus viviendas” (INE, 1787: 751). Junto a los palacios, también se irán construyendo espacios para el esparcimiento de esas clases ociosas: unos lugares excluyentes, cerrados y fuertemente vigilados. Entre ellos, destaca el *Palacio del Buen Retiro*, que hasta el siglo XIX marcará el límite de la villa por el Este. Forma parte de lo que se vendrá a denominar los *Reales Sitios*, esto es, conjuntos urbanos creados para el disfrute del rey y la Corte de modo exclusivo. El *Madrid palaciego* pues, fue una de las caras de una ciudad a la que arribaron las clases más privilegiadas del Antiguo Régimen siguiendo a la Corte. “Según los viajeros extranjeros de principios del siglo XVII (...) Los palacios nobiliarios son raros, construidos siguiendo un modelo único, unos detrás de otros, siempre en la zona del Alcázar, entre la calle Mayor y la calle Sacramento” (Bessière, 1996: 78).

Siguiendo a Weber (1987), habría que decir que Madrid será una ciudad de grandes consumidores. Una ciudad en la que se consumía más de lo que se producía, con la consiguiente explotación material de su *hinterland* más próximo. Una de las condiciones sociales de posibilidad de la existencia de esa clase ociosa a la que acabamos de hacer mención es la propia existencia de la clase laboriosa, es decir, de los artesanos de la ciudad. Estos estaban organizados, desde 1667, en torno a los *Cinco Gremios Mayores*, toda una institución de la villa de Madrid formada por los gremios de Joyería, Lencería, Sedería, Droguería y Paños. Ejercían un gran poder a pesar de no ser nobles, ya que de ellos dependía el comercio y abasto de la ciudad, sobre el que ejercían un fuerte monopolio. Los nuevos trabajos que surgieron alrededor de esta Corte eran

fundamentalmente de servicios personales, como criados y criadas, o toda clase de oficios dirigidos al mantenimiento de la Corte, como los nombres de los Cinco Gremios atestiguan.

Junto a monarcas y aristócratas, otro pilar sobre el que se irá forjando el espacio de la ciudad de Madrid serán las diferentes comunidades religiosas católicas. Con la llegada de funcionarios, comerciantes y aristócratas a la ciudad, el poder económico y político del clero se vio fuertemente favorecido. La proliferación de conventos, parroquias, monasterios o beaterios por todas las partes de la ciudad a partir de la llegada de la Corte, llevó a formar ese *Madrid conventual* (Revilla, Ramos e Hidalgo, 1997) tan característico (**ver imagen 3**). Ya en 1624 vivía de forma permanente un inquisidor en la ciudad. Para hacernos una idea de la masiva llegada de este estamento privilegiado a la ciudad, hay que tener en cuenta que, a lo largo de todo el siglo XVII, el clero pasó de 100.000 a 150.000, un nada desdeñable 5% de la población del país. Madrid y Sevilla fueron las elegidas por el clero para instalarse en mayor medida. En la capital se pasó de 45 conventos existentes en 1567 a 69 conventos a finales del siglo XVII (Pérez, 2014). A tal punto llegó la presencia y el poder del clero en la ciudad que, ya en el siglo XVIII, mientras la nobleza tenía aproximadamente el 11% de los edificios de la ciudad, no menos del 35% de los bienes inmuebles madrileños pertenecían a la Iglesia (Bessière, 1996: 126).

Uno de los grupos religiosos que mantenían una estrecha relación y favor con los Austrias eran *los Jesuitas*. Llegaron sólo un año después de la llegada de la Corte, y en 1625 fundaron los *Reales Estudios de San Isidro*. La necesidad de construir este tipo de institución se debía a la competencia con las universidades de Salamanca, Valladolid, pero sobre todo, la de Alcalá de Henares, donde estudió la élite madrileña, y cuyo origen lo podríamos encontrar en los *Estudios de la Villa* fundados por Alfonso X en 1346. El modelo de escuela jesuítica obedecía a patrones de disciplina monacales, y es que “los jesuitas inauguraron en la génesis de la Modernidad un tipo de organización pedagógica de carácter total en donde tanto los saberes impartidos como los sujetos sometidos eran objeto de un proceso de disciplinamiento” (Álvarez-Uría, 2000: 209). De esta forma, el modelo educativo de los jesuitas resultó funcional a las exigencias de un primitivo capitalismo sobre el que se apoyó la extensión de sus escuelas.

Un verdadero "ejército de salvación" formado por más de 16.000 jesuitas repartidos por todo el mundo. (...) El jesuitismo, con su amorosa dictadura pedagógica, constituía en los países de la Europa del Sur, y en América Latina, la otra cara del fundamentalismo calvinista del Norte. Las bases irracionales para el desarrollo del capitalismo y las personalidades totales que este requería estaban puestas (Álvarez-Uría, 2000: 216).

Como apuntaba Weber, la construcción de las murallas y la producción de un espacio interior era otra de los necesarios elementos “urbanos”. En este sentido, el *Madrid de los Austrias* se caracterizará, simbólica y materialmente, por un adentro y afuera bien delimitado por las diferentes murallas¹²⁸ que irán definiendo la ciudad: un espacio interior protegido, seguro, comercial, en el que habitaban las clases privilegiadas, y un espacio exterior abierto, inseguro, pero a la vez “libre”, donde se irán desarrollando los arrabales y habitarán las poblaciones empobrecidas procedentes de todo el país. Todas las reales cédulas que pueden consultarse en la *Novísima Recopilación*¹²⁹ pueden dar testimonio de esa diferenciación del gobierno de la ciudad *interior y exterior* a través de órdenes concretas para cada zona. El plano de Texeira, elaborado con gran detalle, nos permite conocer cómo era Madrid en el siglo XVII (**ver imagen 1**): podemos observar cómo desde la Plaza Mayor salen las arterias de la ciudad, de Norte a Sur. La ciudad estaba amurallada por una cerca levantada en 1625 por decisión de Felipe IV con el fin de *fiscalizar y vigilar*. Una muralla que cercará la ciudad hasta 1860, condicionando fuertemente su crecimiento físico, desarrollo económico, así como todos los problemas emanados del hacinamiento, la especulación o las malas condiciones higiénicas de la mayoría de habitantes. El fuerte impacto que tuvo la llegada de esta cantidad de población se tradujo en términos demográficos (**ver gráfico 3**), económicos, políticos, sociales, y también ecológicos.

Con la construcción de inmensos pero destartalados palacios para la grandeza y las talas para el consumo de leña y carbón de la población cortesana que se instaló en la villa, comenzó la destrucción de los grandes montes de Madrid; con los árboles empezó a desaparecer el agua que tan abundante era; con la falta de humedad se esterilizó el suelo, se hizo rudo el clima y perdió este pueblo las condiciones de vida propia que hasta entonces había tenido. (Fernández, 1976: 26).

En las décadas posteriores a la llegada de la Corte a Madrid se duplica la población de la villa¹³⁰. Las consecuencias del rápido y caótico crecimiento obligaron a las autoridades a tomar una serie de medidas de seguridad, higiene y vivienda¹³¹. Así, “la nueva capital conoció un aflujo de

¹²⁸ La primera muralla que se construyó tras la decisión de la trasladar la Corte a Madrid fue levantada en 1566. Posteriormente, en 1625 Felipe IV ordenará el levantamiento de otra cerca que perdurará hasta el siglo XIX.

¹²⁹ Novísima Recopilación, 1805.

¹³⁰ Las cifras de población de la ciudad en esos años corresponden a diferentes recuentos de la misma por diversos métodos, por lo que no se puede decir que sean cifras exactas, pues el primer censo moderno será el de 1768 del conde de Aranda, pero sí aproximaciones aceptadas por el Instituto Nacional de Estadística.

¹³¹ Con la Corte llegan a Madrid todos los funcionarios de los aparatos centrales de la monarquía de los Austrias, asimismo, les acompañan un numeroso grupo de servidores de la Casa Real, el personal de los consejos, tribunales, y otros órganos de gobierno, aristócratas y prelados, toda la guardia real, los embajadores extranjeros, así como un grupo nada desdeñable de banqueros y diferentes proveedores de la monarquía.

población: numerosos artesanos y trabajadores, pero también mendigos y embaucadores que llegaban con la esperanza de una mejora sustancial” (Bessière, 1996: 69). La ciudad barroca será la representación del poder absoluto, la construcción de la ciudad-escenario donde la oligarquía urbana, la monarquía absoluta y la iglesia exaltaban su poder y privilegios ante los habitantes de la misma (Ringrose, 1994). Quedaba materializado quién hacía la ciudad y para quién la hacía, ese Madrid de los Austrias estaba definido a partir del espacio de la Corte (Madrid cortesano), el espacio del clero (Madrid conventual) y el espacio de la nobleza (Madrid palaciego), formando ese primer Madrid como el lugar de la representación espacial de los diferentes estamentos privilegiados del Antiguo Régimen. Pero será precisamente dentro de este espacio donde se materialicen las principales contradicciones de dicho sistema. Será en este Madrid donde *las muchedumbres* (Le Bon, 2012) hagan su aparición como sujeto político.

No es posible comprender la actual configuración estructural y simbólica del espacio urbano de Madrid sin entender el carácter que le imprimió el conglomerado político-económico-militar-religioso que ha venido gobernado la ciudad (y el Estado) hasta el siglo pasado (Halbwachs, 2008). No se puede comprender *la villa* sin atender el carácter de *la Corte*, de igual modo que no se puede comprender la división en cuarteles, distritos, barrios, así como la brecha sociohistórica que separa *el Madrid norte del Madrid sur* sin atender a la génesis de los problemas de seguridad pública en la ciudad y el proceso de construcción social de las *clases peligrosas* (Chevalier, 1958). La villa de Madrid ha sido caracterizada como una “ciudad de ociosos y habladores, conventual y palaciega” (Juliá, 1994), donde la Corte vivía de espaldas a sus súbditos, aplicando las reformas estrictamente necesarias para el acomodo y disfrute de los estamentos privilegiados. Si bien es

Todo un *séquito* que se podría cifrar en unas 3.000 personas, a las que habría que sumar otras 20.000 contando con todos los familiares y criados de éstos. El primer efecto en la ciudad: de 1561 a 1593 la población pasa de 25.000 a 53.400 habitantes. Para “solucionar” el alojamiento de los cortesanos, se aprobó la “*Regalía de aposento*” para obligar a dar cobijo a éstos a los dueños de casas con más de una planta, algo no deseado entre la mayoría de madrileños. Al expropiar las segundas plantas de las viviendas para uso del personal cortesano, las casas empezaron a construirse con una segunda planta escondida a los ojos de los viandantes y regidores de la ciudad. Este tipo de construcciones recibían el nombre de “casas a la malicia”. “*Casas a malicia... miserables barracas que eran sin embargo las que hasta el siglo actual constituían las dos terceras partes de Madrid*” (De los Ríos, 1976: 38).

Una de las primeras ordenanzas en materia de seguridad en la ciudad de Madrid fue el *Pregón para la buena ordenación de esta Corte* dictado en 1584. Los nada menos que 79 artículos que lo formaban reglamentaban toda una serie de actividades de la población en la ciudad desde el ámbito comercial, urbano, higiénico, moral o de “buenas costumbres”. En él podemos encontrar órdenes que pretendían controlar la tenencia de armas, los juegos, la blasfemia, las tabernas, las “mujeres enamoradas”, el peso y composición del pan, del trigo, o los mendigos. Un primer intento de disciplinar a una cada vez más extensa y heterogénea vida social.

cierto que el costumbrismo español afirmaba que *sólo Madrid es Corte*¹³², también es cierto que Madrid, como ciudad, era *sólo Corte* (Ringrose, 1994). Una situación que empezará a transformarse a lo largo del siglo XVIII, sembrando las primeras semillas de lo que será la modernización de la ciudad. Si la ciudad de los Austrias será recordada como el espacio de los privilegios, una ciudad gris, estrecha, peligrosa, hacinada, sucia y sombría, el proyecto ilustrado (1759-1808) se tradujo en toda una serie de medidas urbanísticas dirigidas a *limpiar, ordenar y disciplinar* una ciudad desordenada. Será precisamente este proyecto el que mostrará claramente cómo el urbanismo y la policía son instituciones sociales inseparables, teniendo ambos una génesis y objetivos compartidos: defender la ciudad (Foucault, 2000) de las clases peligrosas (Chevalier, 1958). Empecemos a conocer los barrios de Salamanca y Lavapiés a través de dos de sus vecinas.

1. Isabel: la “suerte” de vivir en un barrio tranquilo.

Una familia acomodada del centro

Isabel nace en el seno de una familia de clase media durante la Segunda República. Es la mayor de dos hermanas, y la zona en la que su familia tenía su vivienda cuando vino al mundo estaba situada muy próxima al Paseo del Prado. Sus padres trabajaron en el Metro de Madrid desde sus inicios. Antes de que inauguraran el Metro, la madre de Isabel se sacó las oposiciones a Telefónica, donde estuvo trabajando un pequeño periodo de tiempo. Sin embargo, el mayor salario del Metro le hizo cambiar. Anteriormente también se preparó para ser maestra, pero lo dejó. El enorme capital cultural acumulado por la madre de Isabel representa una forma de diferenciación respecto de muchas familias de la época. “No, mi madre era muy avanzada para su época. Mi madre no era corriente... trabajaba...y leía muchísimo”

Aunque ciertamente ambos cónyuges eran decididamente monárquicos en el plano político, será ella quien con más decisión defenderá dicha institución en una época en la que no gozaba de muy buena salud. Firme partidaria de Alfonso XIII, tuvo que ver cómo éste huía de la capital de su reino para dar paso a la Segunda República. El que sería para siempre su marido era cinco años mayor que ella, trabajaba en el Banco Bilbao y estaba terminando la carrera de económicas. Ya cuando Isabel le conoció tenía un puesto medio-alto, iniciándose una fulgurante carrera ascendente que le llevaría a ocupar el puesto de jefe del servicio extranjero del Banco. Hijo de una

¹³² Haciendo referencia a la obra del costumbrista español José Deleito y Piñuela *Sólo Madrid es Corte*, Espasa Calpe, Madrid, 1942.

acaudalada familia que fue a Argentina “a hacer dinero”, con apenas unos meses de vida llegó junto a su familia a España, precisamente cuando el Imperio contaba sus últimos años de vida.

Él ya era oficial. Y luego era, nada menos...cuando se jubiló era el jefe del servicio extranjero. Tenía un despacho muy bueno, y la verdad es que le pagaban bien...vamos, que siempre tuvo...Él nació en Argentina! ...sus padres habían ido...a hacer fortuna, a hacer mucho dinero a Argentina. Y con meses...que tiene fotos...se vinieron a Madrid.

Todos sus vástagos pasarían por el Colegio Calasancio del Barrio de Salamanca. Una institución que llegaría en 1922 a esta emergente zona de Madrid de mano de un grupo de religiosos escolapios. La vida académica y profesional de Isabel comenzó dibujando una trayectoria profesional imparable. El Instituto público Beatriz Galindo se encuentra situado entre las calles Claudio Coello y Goya, en pleno corazón del Barrio de Salamanca. Es el único instituto público del barrio, y tiene una trayectoria exitosa que lo ha situado entre los mejores de la capital. Isabel ingresó en 1943, y allí formaría su gusto por las letras. Pasaría los mejores años de su vida, donde además de establecer relación con muchas de sus futuras amigas, la mayor parte de otros barrios debido a la escasez de equipamientos educativos en el resto de la ciudad, tendría el lujo de aprender de manos de profesores como el literato Gerardo Diego.

Pese a que Isabel podría haber seguido trabajando en el banco, o donde quisiera, visto su gusto por la formación multidisciplinar de la que tuvo “suerte” de disfrutar, una ley contra las mujeres le obligó a tener que dejar su empleo. Desde que Franco ganó la Guerra, una serie de legislaciones fuertemente inspiradas en valores ultra-católicos se promovieron con el fin de obstaculizar la actividad laboral femenina, es decir, para volver atrás y cancelar los derechos otorgados a las mismas durante la etapa republicana. Entre esas leyes, destaca la Ley de Reglamentaciones de 1942, que implantaba la obligatoriedad de abandono del empleo por parte de la mujer cuando ésta contrajera matrimonio. El punto de inflexión es claro si atendemos al discurso y el propio tono de Isabel cuando rememora este periodo. El uso frecuente del “a partir de ahí ya...”, marca el punto que separa una vida educativa y profesional con enorme contenido, y una vida de ama de casa mucho más monótona.

Las mujeres casadas tenían que estar en su casa...entonces...yo ya no tengo...a partir de ahí...mi vida normal. Es que ya no hay nada más...ya todos los años son iguales, me casé, y a la casa...y ya. Soy ama de casa, y no hago más...nada más que ir a la compra, y nada más.

Un barrio vencedor.

El periodo de post-guerra fue extremadamente duro en Madrid, sitiada y bombardeada duramente por la aviación fascista. Pero no todas las familias de la capital pasaron hambre, ni todas necesitaron hacer uso de las cartillas. Dentro de ese grupo de familias privilegiadas, la de Isabel era una de ellas. Además de esto, Isabel tenía “la suerte” de vivir cerca del único barrio de la ciudad de Madrid que, por orden expresa de Franco, no fue bombardeado, el barrio de Salamanca: “Los barrios obreros fueron machacados por los obuses y las bombas, aunque Franco dejó cuidadosamente intacto el barrio de Salamanca, el distrito residencial en el que vivían sus quintacolumnistas” (Preston, 2015).

La casa de Juan Ramón Jiménez, en la calle Padilla, en pleno barrio de Salamanca, no será bombardeada gracias a la “piedad” de Franco hacia el barrio más característico de la burguesía madrileña (...) Gregoria Martínez (...) se dirige a la calle Serrano, al número 106, donde les van a dar cobijo unos amigos que temen que su casa sea ocupada por huéspedes menos deseados. Allí, en Serrano, no suelen caer bombas (Reverte, 2007: 252). En el barrio de Salamanca, es decir, en el privilegiado lugar que Franco ha decidido librar de los bombardeos porque sabe que allí se congregan las gentes de derechas. (Reverte, 2007: 422).

“Está claro, comenta Cohen, ‘que los militares sublevados no iban a disparar contra los suyos, no iban a bombardear sus propias casas o las de sus amigos. Por ello, partidos políticos, sindicatos, jefes militares o medios de comunicación (...) se instalaron en edificios del barrio de Salamanca para sentirse seguros’”¹³³.

Isabel, sin ningún tipo de rubor a contar su historia personal durante aquella época, reconoce haber vivido “muy mimada” durante su infancia. Una afirmación que hace a partir de la comparación que podía llevar a cabo respecto a sus amigas de otros barrios de la ciudad, sin personal doméstico y con necesidad de cartillas de racionamiento para las necesidades básicas.

“I- Sí, había gente que...pero yo no, yo no pasé hambre. No recuerdo pasarlo mal como...pero vamos, sé que se pasó hambre (...) A mí me tenían muy mimada (...) porque como mis padres trabajaban...teníamos una chica que nos ayudaba (...) muy mimada en el sentido de que...los problemas esos yo no...no los sufrí ni nada”

Isabel sabe que en 1941 se mudó al barrio de los *vencedores*, aquel que no fue bombardeado y en el que habitaba buena parte de los adeptos al nuevo régimen. Aunque es cierto que ni ella ni su familia pertenecieron a la gran burguesía, ni mucho menos a la aristocracia, sí que tuvieron la capacidad suficiente como para mudarse al barrio donde, cada vez más, iban llegando los estratos

¹³³ http://www.infolibre.es/noticias/cultura/2013/05/08/vida_cotidiana_madrid_guerra_3464_1026.html

más altos de la sociedad madrileña. Una de esas familias que sí fueron firmes apoyos morales y económicos del régimen es la que describe Fernando Schwartz en su autobiografía *Viví años de tormenta* (2012), en la que narra los años de la transición en el interior de una familia de alta sociedad. Una descripción que refleja un estado de ánimo específico entre aquellas familias poderosas que apoyaron la sublevación militar y se beneficiaron enormemente de ello. “En la represión, el tiempo se había interrumpido: mientras el país vivía a trancas y barrancas, ellos estaban inmóviles en su charca de sangre, convencidos de que el régimen perduraría para siempre” (Schwartz, 2012: 160).

El barrio en la vida de Isabel

“A ninguno se nos ocurrió otra zona que El Barrio, ya que allí vivían todos los parientes que en Madrid teníamos y la búsqueda de un piso se concentró aquí” (De Miguel, 1981: 284). Como De Miguel, Isabel llega al barrio de Salamanca junto a su familia, un año después que él. La familia de Isabel decidió entrar en una vivienda en la calle Lagasca en régimen de alquiler. El piso era amplio y los equipamientos de una calidad mucho mejor que los que habían tenido anteriormente. Y es en este piso donde Isabel, recién hecha la comunión, empieza a conocer el barrio siendo una vecina más. Una de las cuestiones que me interesó preguntarle a nuestra protagonista fue acerca de la vida en la calle del barrio durante su infancia. Puesto que una de las características más repetidas de los barrios populares que yo ya conocía a través de otros relatos, ponían el énfasis en la gran vida social existente en sus calles, me interesaba saber si en barrios como el de Salamanca existió algo semejante. Mis hipótesis se confirmaron cuando Isabel me contaba cómo ni ella cuando era pequeña, ni tampoco sus hijos, han jugado nunca en la calle. En este sentido, el relato contrasta mucho con el de nuestra protagonista del barrio de Lavapiés, como veremos.

E- Y cuando los niños estaban por aquí, salían a jugar a la calle?

I- no, no salían a la calle nunca. Aquí no salía nadie a jugar a la calle, ni siquiera yo tampoco cuando era más pequeña. (...) No porque ahora sea la gente más mayor...yo nunca he visto.

Isabel se casa en 1955 y se muda con su marido al barrio de la Concepción, donde adquirieron una vivienda, en un paréntesis que duraría ocho años en los que tuvo a la mayor parte de sus hijos. El cambio de barrio supuso una gran experiencia para Isabel, justo en un periodo donde desarrollaría su vida junto a otras vecinas del barrio. De este modo, aunque el piso era muchísimo

peor en todos los sentidos, los recuerdos de ese periodo tienen un gran valor para una mujer que en esos momentos había sido retirada forzosamente del mercado de trabajo. Para Isabel llega a tal punto la significación de los recuerdos de ese periodo en el barrio de la Concepción que llega a identificarse en mayor medida con sus vecinos que con los del barrio de Salamanca, a pesar de haber vivido allí solamente un pequeño tiempo de su vida. El estigma que para algunas vecinas del barrio, como Isabel, supone el hecho de reconocerse como vecina del barrio de Salamanca está detrás de esa búsqueda de un mundo social menos opulento. Isabel me expuso de una forma contundente que, a pesar de haberse criado y haber vivido la mayor parte de su vida en él, ella no se identifica con el barrio. Cuando dice esto, está haciendo mención a un tipo concreto de vecino/a, a un tipo ideal, por decirlo de otra manera: el vecino acaudalado que presume de su patrimonio y estilo de vida a través de un consumo ostentoso y en cuya arrogancia destaca el hecho de presumir de “ser del barrio de Salamanca”, una auténtica marca de distinción. Es *contra* este tipo ideal de vecino del barrio de Salamanca que Isabel se distancia, a pesar de poder compartir ciertas características objetivas con él. Hasta tal punto llega esta toma de distancia que llega a hablar de “los vecinos del barrio de Salamanca” en tercera persona.

Los del barrio de Salamanca seguro que ni te reciben...porque te abre la puerta la criada y...te mandan a la porra frita. (...) Y hay casas muy elegantes y...las señoras, aunque no lo sean...como viven en el barrio de salamanca son 'no sé cuánto'...y yo no me identifico con este barrio.

Pese a todo esto, lo cierto es que cuando se sopesan los puntos positivos y negativos, especialmente en materia de equipamientos y comunicaciones, ese distanciamiento se ve reducido notablemente. La marca de distinción provocada, entre otras muchas cosas, por el hecho de ser el barrio de muchos políticos, actores, banqueros o personas influyentes en muchos campos sociales, es uno de sus alicientes. Así como la cantidad y calidad de sus equipamientos, comercios, viviendas, comunicaciones, etc. “Pero el barrio sigue siendo estupendo. (...) a mí el barrio me encanta, te lo digo de verdad (...) para vivir maravilloso”. Como analizaremos en el siguiente capítulo, uno de los equipamientos con los que el barrio cuenta en mayor medida son las numerosas clínicas médicas, que forman una malla de oferta sanitaria de carácter privado absolutamente fundamental para la población envejecida que lo habita. No sólo porque existan muchas clínicas, sino también porque muchos médicos tienen las consultas en sus domicilios. “El barrio es muy bueno también porque si tienes que ir al médico, todos viven por aquí...y no tienes...que desplazarte casi. Que es raro una consulta que no la tengan por el barrio...hay de todo”

Por último, el tema de la seguridad. Este es uno de los temas que en el barrio de Salamanca, como veremos, no constituye un “problema”, puesto que la mayor parte de sus vecinos consideran que su vecindario es muy seguro y muy tranquilo. Isabel, con más tiempo habitando el barrio, nos ofreció una comparativa acerca de la seguridad en el barrio antes y ahora, con el fin de poder conocer algo mejor cómo estaba la cuestión en esta zona en el pasado. Y es aquí donde la dimensión nostálgica del discurso vuelve a emerger por tercera vez: “tanto la limpieza como la seguridad del barrio son ahora mucho peores que antes”, así pueden resumirse las sensaciones verbalizadas por Isabel. Una nota común de los discursos de las personas que llevan más tiempo viviendo en el barrio acerca de ese pasado, comúnmente idealizado, es la presencia del “problema de la droga”. No obstante, cuando hablamos del tema de la seguridad en el barrio, inmediatamente sale la cuestión terrorista, como la perpetrada por grupos de la extrema derecha, con muchísima vitalidad durante la transición en el barrio de Salamanca. Pero fueron los atentados de ETA, con explosivos, los que más temor causaron en el barrio. Isabel, como vecina del barrio, vivió el atentado de ETA a Carrero Blanco en 1973.

Recuerdo el día en que asesinaron al almirante Carrero Blanco. Mamá, señalando por la ventana del comedor que daba a la calle de Juan Bravo, dijo: “Mira, ahí pasa Carrero. Diez menos veinticinco. Como cada mañana al salir de misa. Podríamos poner los relojes en hora”. Y un minuto después se produjo la estruendosa explosión que mandó al Dodge Dart y al almirante a los cielos (Schwartz, 2012: 31).

También sería testigo del atentado a la cafetería California 47, situada en la calle de Goya, junto a la sede del partido de extrema derecha Fuerza Nueva. Hay que recordar que el barrio de Salamanca, como profundizaremos más adelante, ha sido uno de los campos de batalla del terrorismo, precisamente por ser un espacio donde han residido diferentes personajes ilustres de la Dictadura, militares y guardias civiles. No obstante, para Isabel el peligro no provenía tanto de los militantes de extrema derecha como de la gasolinera situada al lado de su sede. Y es que, en un periodo en el que los atentados se sucedían, el hecho de tener la sede de un grupo político potencialmente objetivo de estos ataques junto a una gasolinera, fue un motivo de preocupación que generó cierta angustia en el barrio. Ciertamente, el hecho de ser el único barrio de Madrid no bombardeado durante la Guerra, en el que irían a vivir buena parte de los “vencedores” de la misma, junto a vecinos de clases muy acomodada, con un fuerte sentimiento religioso y una orientación claramente conservadora, iría definiendo a este barrio de la ciudad políticamente. Aunque es cierto que es poco conocido el hecho de que el barrio no fuera bombardeado, también se desconoce que el mismísimo general Franco fue vecino del barrio durante el periodo anterior a

la sublevación. Concretamente estuvo residiendo en el señorial Paseo de la Castellana, en un edificio que hace esquina con la calle del Marqués de Villamejor. La gran concentración de personalidades, militares y policías existente en un espacio relativamente reducido del espacio urbano lo convirtió en un clara diana para los terroristas.

“Pagar más para vivir seguros”, esta será una de las ideas más asentadas entre quienes podían permitirse cambiar de barrio dentro de la ciudad, sobre todo durante una década como la de los 80, cuando la criminalidad asociada al problema de las drogas tuvo un protagonismo fundamental en la expansión de esa nueva realidad urbana llamada *inseguridad ciudadana* (Bartolo, 1988). En este sentido, y aunque muchos vecinos empezaban a marcharse a las nuevas promociones de la periferia madrileña acomodada a partir de los años ochenta, lo cierto es que, para quienes quisieran vivir seguros en un lugar menos alejado del centro, el barrio de Salamanca ha sido y sigue siendo un referente de primer orden. Isabel lo tiene claro, su barrio es de los más seguros de la ciudad. Y esto, a pesar de no conocer mucho más de la ciudad. El hecho de no salir a menudo del barrio de residencia no impide, eso sí, la formación de imágenes y relatos acerca de otros barrios de la ciudad. Ya sea a través de amigos, familiares, o los medios de comunicación, agentes muy activos en ese aspecto, como ya comentamos en páginas precedentes (Gil, 2003).

‘E- y a día de hoy diría usted que el barrio de Salamanca es seguro?’

I- hombre, yo creo que más seguro que otros. Es un barrio muy tranquilo. Para vivir es estupendo, no pasa nada.

E- y Madrid como ciudad?’

I- sí, como las grandes ciudades yo creo...es insegura. Sobre todo los barrios que yo no conozco. Esos deben ser muy inseguros...yo no tengo ni idea’

La conciencia implícita de la existencia de esos *dos Madrid* emerge al hablar de esos “otros barrios” que están más allá del espacio de confort. En este caso, para Isabel, su zona de seguridad se restringe al barrio y algunas zonas del centro histórico. De esta manera, ir al *otro Madrid* supone traspasar la frontera simbólica de su barrio. El propio hecho de haber desarrollado un *entre-sí* selectivo a lo largo de la historia a través de una serie de filtros (económicos y simbólicos) es una de las garantías de esa seguridad percibida por sus habitantes. *Los problemas* están en las otras zonas de la ciudad, donde se concentran todo tipo de obstáculos para el buen funcionamiento de sus comunidades. La droga, la prostitución, el hurto o la violencia machista, son realidades que se encuentran localizadas en *otros barrios* de Madrid. No obstante, cuando hablábamos acerca de la

delincuencia en la ciudad de Madrid, Isabel se vio obligada a reconocer un hecho de plena actualidad en el momento de la entrevista: buena parte de los detenidos o encarcelados por delitos de corrupción del Partido Popular son (o eran) vecinos suyos. La seguridad de andar por las calles de la ciudad sin ningún tipo de preocupaciones se paga, y caro, otra cosa es el hecho de vivir rodeada de ladrones *de cuello blanco*, a los que no les hace falta dar tirones para apropiarse indebidamente del patrimonio ajeno.

El barrio donde vecinos tan ilustres como el general Serrano, que dio nombre a la principal calle del mismo; el conservador Eduardo Dato, que vivía en la calle Lagasca nº2, y que sería asesinado no muy lejos de allí; el golpista Primo de Rivera, que tenía en la Ballena azul (bar cercano a la Puerta de Alcalá) su lugar de reunión política con simpatizantes; el prestigioso abogado “pilarista” Garrigues Walker; el que fuera fundador y dirigente de la CEDA, José María Gil Robles, cuya residencia estaba ubicada en la calle Velázquez °2, y la sede de su partido en la calle Columela nº3; o el multimillonario Juan March de Ordinas, quien financió el avión que trasladó a Franco desde Marruecos para dar el golpe en 1936, y que legó al barrio la *Fundación March*, una de las más prestigiosas instituciones de investigación y difusión cultural del país, desarrollaron parte de sus vidas. Un barrio vencedor, un barrio tranquilo, desde luego, un barrio al que irían llegando, desde la segunda mitad del siglo XIX, las clases dominantes de la emergente sociedad moderna.

2. Manuela: la crudeza de un barrio *miserable*.

Una familia humilde de las afueras de Madrid

Estaba muy solitario aquello, que no había casi casas, no teníamos agua, enfrente había un lavadero, mi casa era...había un portalón grande, porque no había más que carros...y mulas ¿verdad? Y tenía dos portales, por un lado entraban los carros, y por otro los caseros...lo pisos bajos eran todos con cuadra...abajo estaban las mulas, y arriba...allí casi todos eran vendedores, vendedores ambulantes

Manuela nace en seno de una familia de clases populares afincada en la Ronda de Segovia, en el año 1913. Una zona próxima al Palacio Real con muchos árboles y que ni siquiera estaba asfaltada, ni tampoco contaba con las mínimas instalaciones básicas. Es una de los 7 hermanos que sobrevivieron de los 13 que nacieron en su familia. Tanto las condiciones higiénicas como la escasa alimentación, llevaban a que la mayor parte de las familias de las clases populares no tuviera para mantener a unas proles generalmente numerosas. Aunque en su casa “nunca se

hablaba de política”, lo cierto es que Manuela estuvo siempre más cerca de los republicanos que de los monárquicos, y es que su familia materna era “muy de izquierdas”. Hasta tal punto que un familiar cercano llegó a ser alcalde del municipio asturiano de Tineo, y hasta presidente de la Segunda República en el exilio: José Maldonado. Antes de entrar en las vicisitudes de su vida, una pequeña anécdota sobre la llegada de la Segunda República nos parece interesante citarla aquí, y es que Manuela y su hermana, sin quererlo, formaron parte de esa muchedumbre peligrosa que definía Agustín de Foxá con tanto estupor en su libro (Foxá 2001).

Entonces llegó la República...y la República, ¿Qué es la República? Y veíamos a todo el mundo alborotado...y dice mi hermana mayor, ¿nos vamos? (...) porque nosotras todo lo que veíamos no entendíamos de nada...y compramos unos pliegos de papel colorados y con eso nos hicimos unos lazos, y nos fuimos a la Puerta del Sol a ver lo que pasaba. Y nos encontramos a una amiga en las Pirámides...y se vino con nosotras...llegamos a la Puerta del Sol, y aquello era un hervidero...decían ‘ahora ahora ahora quemén a Mola’. Y nosotras creíamos que decían Bola! Y ‘después y después...a Berenguer’...que era un general...y mañana mañana, a Villana’...nosotras no sabíamos quiénes eran...nada más lo que decían decíamos nosotras (risas) Y decían, ‘que viene el hermano de Franco’, Ramón Franco, que ese era al contrario que su hermano...decían ¡que viene por la estación del Norte!...y ala, todos a las camionetas. Y yo muy decidida me subí (risas) sin saber lo que me podía pasar.

Un barrio perdedor

Ya cuando llegaron a Madrid...el 39. Esa noche no dormimos de los obuses. Y cuando nos levantamos, venía toda la gente buyendo de...que vivían en los pueblos de alrededor. Y buscaban el Puente.

El episodio de la vida de Manuela durante la Guerra Civil es digno de mención en este trabajo, pues de un barrio republicano como Lavapiés, Manuela acabó refugiándose en el barrio más seguro de la capital, un barrio en el que sus vidas no corrían tanto peligro: el barrio de Salamanca. Cuando Manuela había cumplido 20 años, estalla la Guerra Civil, y ella y su familia tuvieron que huir de la zona en la estaban viviendo, lo que hoy sería el distrito de Usera. Los recuerdos de miles de personas entrando en la ciudad desde los pueblos cercanos, que huían de los intensos bombardeos de la aviación nazi e italiana, están muy frescos en la memoria de Manuela. Nada más estallar el conflicto, y como ella vivía en una zona alejada del centro de la ciudad, pudo ver cómo se repartieron armas cerca de los puentes de acceso a la capital.

Sali por una madeja de hilo...y me ve una chica que cosía en casa, y me ve y me dice ¿dónde vas, como te ha dejado tu padre sola? Y digo yo anda, ¿y qué tengo que ver? Y dice ¿pero tú sabes lo que pasa? ¡Que ahí se están repartiendo armas!, ahí en el Puente. Porque ahí entre General Ricardos y la calle de Toledo había una posada grande, y ahí estaban repartiendo armas.

Fue a través de la criada de una familia muy acaudalada del barrio como Manuela y sus hermanas pudieron permanecer en ese piso-refugio hasta que acabara el conflicto bélico. El dueño de la vivienda era un importante ejecutivo del Banco Alemán, que tras la guerra volvió a hacer uso de la misma. A este preciado territorio “libre de bombas” llegaron muchas familias que intentaron para refugiarse de los ataques. Manuela estuvo durante toda la Guerra visitando a su novio a Lavapiés desde el barrio de Salamanca, con lo que pudo tener bien presente las realidades de ambos espacios urbanos de la capital. En ese sentido, el contraste que ella misma percibía entre el paisaje social de uno y otro barrio era muy acentuado.

E- ¿No se notaba tanto la guerra en el barrio de salamanca? Por qué?

M- porque allí no caían bombas.

E- ¿Y tú por qué crees que no caían bombas?

M- ¡Toma! Porque eran de los de ellos...porque la gente eran de derechas...porque eran gente de dinero.

No sólo se trata del contraste entre un barrio rico y un barrio pobre, pues además de la objetiva desigualdad económica entre ambos espacios urbanos, se trataba de la plasmación sobre el espacio urbano de la capital de un *barrio vencedor* y un *barrio perdedor* de un conflicto que determinaría el destino de la ciudad y sus habitantes. Un vecindario en el que “se pasó mucha hambre” y muchos de sus vecinos fueron perseguidos por apoyar a los republicanos, y otro vecindario en el que familias con servicios domésticos numerosos no precisaron de cartillas de racionamiento, aquel en el que se irían concentrando también las élites del Régimen. En Lavapiés, la post-guerra fue una época de hambre, estraperlo, cartillas de racionamiento, pequeños ilegalismos, empeños, y policías paseando por sus calles en busca de muchos de los supuestos colaboradores con el régimen anterior.

“E- y siendo de izquierdas, no tuvieron problemas durante y después de la guerra con la Guardia Civil?

M- con la GC y con todos. Eran sobre todo los de falange...

E- Iban por Lavapiés buscando gente?

M-sí, al que sabían que había estado...mira, a mi casa fueron. Estaba mi suegra trabajando cosiendo con la puerta abierta...y se veía por la ventana que alguien subía por las escaleras...eran de los requetés...”uy, ese viene por Paco”

De las puertas abiertas a la inseguridad ciudadana

Las relaciones vecinales estrechas, muchas veces llegando a la amistad, las puertas de las viviendas abiertas, o el hecho de conocerse de varias generaciones, son algunas de las notas más repetidas por los vecinos que más tiempo llevan habitando en el barrio. La intensa vida social no era fruto de un espíritu relacional innato en las clases populares, sino más bien el producto de una necesaria solidaridad de clase en un contexto de escasez material. Además, la propia estructura de las casas de vecindad permitía que los contactos personales fueran frecuentes. Unas hacinadas corralas en las que familias enteras compartían pisos muy pequeños, y que empujaban a muchos vecinos a hacer mucha vida en la calle, como ocurre hoy día. Lo que caracterizaba a los barrios populares, y los diferenciaba en muchos sentidos de barrios como el de Salamanca era, precisamente, la intensa relación vecinal que no siempre era vivida como algo necesariamente “liberador”. Y es que, el estrecho control social que se desarrollaba en entornos físicos relativamente reducidos con una densa red social, ya fuera por la familia o por otras instituciones, era la contraparte de esa vida de barrio. “Era curioso ver cómo en aquella época se compartían las penurias y miserias del barrio, y cómo se comprendían unos a otros” (Guerrero, 2004: 63)

Después de lo que hemos dicho de Lavapiés, ¿puede decirse que era un barrio seguro? Desde luego, para Manuela lo era. Y es que son numerosos los ejemplos que nuestra protagonista ponía sobre la mesa a la hora de hablar de la confianza interpersonal que existía en el barrio, base sobre la que se desarrolla un sentimiento de pertenencia y seguridad altamente valorado. El hecho de ser “un pequeño pueblo” en pleno centro de Madrid, ha sido uno de los elementos sociales de un Lavapiés que, como veremos, aún continúa reproduciéndose como un símbolo de su identidad particular. No obstante, los que llenaron de significado esa realidad del barrio fueron, precisamente, los campesinos que fueron llegando a esta zona de la ciudad en busca de trabajo a

través de las redes de paisanaje¹³⁴. Aunque Lavapiés siempre ha sido un espacio de acogida o una zona de transición, lo cierto es que la escasa movilidad residencial de la mayor parte de su vecindario, unido a una sociabilidad más intensa, construyeron un espacio de seguridad bastante denso y muy característico de los barrios populares de muchas ciudades. “Todos nos conocíamos”, una frase muy repetida por los antiguos habitantes de Lavapiés (y seguramente de otros muchos barrios de esta y otras ciudades), y que también incluye a los pequeños delincuentes que, la mayoría de las veces, eran también vecinos.

Un sinfín de charlatanes también conocidos entonces como “sacamuelas” al acecho, con sus ganchos incluidos, para tratar de engañar y birlar con la confusión del corrillo, alguna cartera a los transeúntes, y lo curioso es que lo hacían con tanta gracia, que ni molestaban ni te dabas cuenta de nada (Guerreo, 2004: 249)

No obstante, la realidad criminal del país empezará a cambiar a partir del fin de la Dictadura. Una de las consecuencias de la “apertura internacional” del Régimen a partir de los años sesenta, fue precisamente la emergencia de los grandes narcotraficantes que vieron en nuestro país un eslabón en la cadena de la distribución de las drogas fundamental, como el desarrollo del problema durante los años ochenta, pero también en la actualidad, hacen patente. Fueron los barrios populares de Madrid donde más fuerte golpearía este problema. Las calles de Lavapiés, como las de otros barrios cercanos como Malasaña o Chueca, empezaron a llenarse progresivamente de *yonkis* (primera figura de la inseguridad ciudadana por antonomasia), degradando notablemente el paisaje social, pero sobre todo, fragmentando una ya de por sí debilitada solidaridad de clase. La heroína fue uno de esos “caballos de Troya” que, junto a la inseguridad ciudadana, entraron de lleno en estos espacios urbanos destrozando familias, vidas, amistades y relaciones de confianza forjadas durante generaciones. La pequeña delincuencia asociada al consumo de heroína fue lo que hizo saltar por los aires muchas de las redes vecinales que se habían ido tejido con el tiempo, afectando sobremanera al desarrollo del asociacionismo vecinal (Pérez y Sánchez, 2008), provocando que muchos de esos activistas de izquierdas acabaran reclamando más policía en sus barrios para controlar a las generaciones más jóvenes. Los que podían pagarlo, empezaron a mudarse a barrios como Villaverde.

Con la democracia, y como sucedió con tantos otros barrios que se atragantaron intentando beber el trasvase campocidad, Lavapiés entró el declive. La superpoblación y la desatención empezaron a desgastar el barrio. Las nuevas generaciones decidieron largarse de unas calles deterioradas por la crisis y tomadas por la heroína posfranquista.

¹³⁴ El barrio de Lavapiés será uno de los escenarios de la película *Surcos* (1951), en la que se narran las dificultades que una familia procedente de un pueblo tiene a la hora de adaptarse a la vida urbana de Madrid.

Los edificios se empezaron a vaciar y el sambenito de Lavapiés comenzó a tomar forma. En realidad se produjo el efecto que se dio en todos los barrios que, veinte años antes, habían absorbido sin orden ni concierto la emigración rural. La diferencia es que este se situaba en el corazón de Madrid¹³⁵

Pasó cuando llegaron los primeros inmigrantes del campo, con sus diferentes modos de vida y costumbres, pasó con los traperos, por su oficio poco higiénico, pasaría también con los gitanos que se instalaron en el barrio, y como no, está volviendo a suceder con los grupos de migrantes pobres procedentes de otras partes del mundo. El fenómeno no es nuevo, y por supuesto, cada caso hay que estudiarlo a partir del contexto concreto y sus condiciones de posibilidad. No obstante, son muchas las pistas que nos ofrece la historia del barrio para encuadrar el mito de la inseguridad en el presente (Coing y Meurier, 1980; Melossi, 2006). Y es que cuando oímos decir a las propias autoridades, en pleno siglo XXI, que Lavapiés es un “polvorín”, y lo conectamos con las medidas de policía aplicadas desde el siglo XVIII, donde Lavapiés aparece ya como un espacio de clases peligrosas o sediciosas, podemos trazar algunas de las líneas de fuerza que, en materia de seguridad pública, llegan a nuestro presente estrechamente relacionadas con la cuestión social. Y es que, como argumentaban Castel y Wacquant, el barrio ya no protege a las clases populares.

La dictadura franquista también hizo mella en la actitud contestataria de los vecinos de Lavapiés. Problemas, muchos, pero la gente no se atrevía a quejarse de nada. Tenían miedo, mucho miedo, a que actitudes de este tipo pudieran ser tachadas y perseguidas por progresismo. Y eso, que los motivos de que no eran pocos, porque el barrio, para aquellos entonces también tenía problemas. Por ejemplo, no había consultorio médico en el barrio, había que desplazarse hasta Antón Martín cuando había algún problema de salud. También la delincuencia causaba algún que otro estrago en las calles de nuestro barrio en los años de la posguerra, pero “era una delincuencia sin maldad”. Estraperlo de pan, robos de ropa en las cuerdas de tender en patios o en los primeros pisos, las cañerías del agua o las bombillas de las escaleras eran unos botines bastante habituales entre los pillos del barrio (Guerrero, 2004: 246-47).

¹³⁵ Yorokobu (16/10/2013).

3. Conflictos sociales y configuraciones urbanas.

Divisiones administrativas y problemas de seguridad.

“La ciudad tiene una historia, es obra de una historia, es decir, de personas y grupos muy determinados que realizan esta obra en condiciones históricas determinadas, las cuales permiten o delimitan las posibilidades” (Lefebvre, 1969: 65). Los “problemas de seguridad” en Madrid estarán siempre ligados, de una u otra forma, a la gestión de toda una masa de trabajadores desheredados *potencialmente conflictiva*. El aumento demográfico¹³⁶ a partir de la llegada de la Corte en 1561, traerá consigo todo un conjunto de problemas de seguridad e higiene íntimamente relacionados con la propia infraestructura urbana y la perenne escasez de viviendas para esas masas de campesinos migrantes. Para mantener a toda esa *clase ociosa* (Veblen, 2004), Madrid se convirtió en el centro del extractivismo económico y social, algo que, como no podía ser de otra manera, llenó las calles de la capital de vagabundos que escapaban de la miseria más absoluta de sus tierras *explotadas*. Unos grupos marginados que serán indexados como *clases peligrosas* (Chevalier, 1958) a partir de entonces por las autoridades regias. Los estigmas sociales operaban a partir de un doble registro: la pobreza y la religión. O más exactamente, a partir de la condición de pobreza *desterritorializada* (Castel, 1997), y de las confesiones judías y árabes (Pérez, 2014).

En la capital se reunían, al mismo tiempo y en el mismo espacio, los grupúsculos más ricos que amontonaban fortunas alrededor de la Corte, y las *muchedumbres* empobrecidas por semejante acumulación por desposesión (Harvey, 2007). Una enorme desigualdad material que, junto a una corrupción generalizada de los estamentos políticos y religiosos, llevará a que el *pueblo* se levante en forma de *motines* que harán de la ciudad un campo de batalla por los avances democráticos. Todo en un contexto de enorme tensión religiosa que caracterizó al siglo XVI, en el que se trató de borrar la huella musulmana de la ciudad, *a pesar* de los restos arqueológicos (Ringrose, 1994). Un siglo en el que también se decidió “el destino” de Madrid (y del país) en la derrota de los comuneros. Y es que si algo caracterizará al proceso de “modernización” que sufrirán las clases populares madrileñas y la ciudad como espacio social, es su carácter *autoritario* (Caprarella, 1999).

La ciudad de Madrid ha sido dividida en diferentes zonas, con el fin de hacerla *gobernable*. A partir de las propias divisiones administrativas que el poder regio y local implantó en la capital, se puede hacer una breve aproximación a la génesis de *los dos Madrid*. Una historia que está íntimamente relacionada con los problemas de seguridad u orden público. No es una casualidad que el modelo

¹³⁶ De 8.000 habitantes (1550) a 82.000 (1600)...a 154.000 (1685). (INE).

de ciudad decimonónica naciera bajo una clara y definida segregación social. El primer recuento de la población madrileña, bajo un interés puramente fiscalizador, fue el *vecindario* de 1591, justo después de que Pedro Tamayo trazara la división urbana de la ciudad (cuarteles y parroquias) en forma radial a partir de la Plaza Mayor, que suponía el cuartel central. Antes de los distritos y barrios, e incluso antes de los cuarteles, el territorio urbano medieval se dividía en *collaciones* (ver imagen 2). Sin embargo, será la dinastía francesa de los Borbones (y no los Austrias) los “modernizadores” de la sociedad española. Así, se desarrollaría el Catastro de Ensenada (1749-1774), condición de posibilidad para la división de 1768, motivada por “cuestiones de seguridad”, es decir, por el *Motín contra Esquilache*.

Será el Conde de Aranda, bajo las órdenes de Carlos III (“el mejor alcalde de Madrid”), el que efectúe la primera división de la ciudad en la que aparece la unidad territorial *barrio*. Una división que sancionará territorialmente, por primera vez, la existencia de Dos Madrid: 4 cuarteles del *Madrid alto* y 3 cuarteles del *Madrid bajo*, divididos por un cuartel central (Plaza Mayor). Otras de las divisiones administrativas que han sido fundamentales en la sanción de esos *dos Madrid*, y fundamentada en “problemas de seguridad”, han sido las de 1835 y 1840, en pleno conflicto político por la definición de los intereses de clase en la capital. Así, ya en 1835 se puede apreciar una segregación urbana más consolidada entre los distritos ricos de Buenavista, Congreso y Centro; y los distritos pobres de Latina, Hospial e Inclusa. Esta fue otra de las divisiones fundamentadas especialmente en cuestiones de policía y seguridad pública. Pero fue en 1840 cuando se divide la ciudad en dos grandes cuarteles (Norte y Sur). Sin embargo, el propio desarrollo urbanístico de la ciudad a partir del derribo de la muralla en la segunda mitad del siglo XIX, llevará a nuevas formas organizar el espacio de Madrid. En 1863 desaparece el cuartel como división administrativa y es sustituido por el *distrito*. Es entonces, con el ensanche emergente, cuando se pasa de la antigua diferenciación medieval entre el la ciudad (interior) y los arrabales (exterior), a la nueva división Interior-Ensanche-Periferia.

La ciudad crece con el aumento demográfico de la migración de mitad de siglo, y será la división administrativa de 1898 la primera que abarque todo el territorio. Una división fundamental para la ciudad que durará hasta 1955. Precisamente la de 1955 será una de las más criticadas (García et al., 1992), teniéndose que “reparar” en 1970. Pero quedémonos por un momento en la división de 1898 propuesta por el Conde de Romanones, pues es esta división territorial la que verá nacer al *barrio de Salamanca* y al *barrio de Lavapiés*. El primero aparece por primera vez, como es obvio, a partir del Ensanche, concretamente en 1863 como “barrio Marqués de Salamanca”. En 1898 se

convierte en Barrio de Salamanca, nombre con el que aparece también en la de 1955. No obstante, en la división de 1970 el territorio se divide entre cuatro de los seis barrios que componen lo que, a partir de entonces, se llamará *distrito* de Salamanca. Como veremos, actualmente existe una lucha simbólica por definir los límites del barrio al que primero “llegó la modernidad”. Por su parte, Lavapiés nace con la reforma policial de 1768 como Cuartel del Madrid bajo. También aparecerá como uno de los distritos del cuartel Sur en 1840. No obstante, con la modernización urbanística, sería “engullido” por el Distrito de Inclusa. Mientras que, en la división de Romanones de 1898 aparece como *barrio de Lavapiés* dentro del Distrito de Hospital. Bajo la funesta división de 1955 se trocea Lavapiés entre los barrios de Argumosa, Arganzuela-Villaverde y Cabestreros. Y en 1970, para tratar de arreglar el desaguisado de 1955, se “racionaliza” perdiendo el nombre de Lavapiés por el de Embajadores. Es entonces cuando se pasa del decimonónico patrón espacial Centro-Ensanche-Periferia al finisecular Centro-Periferia-Hinterland.

Así pues, cuando el orden público está amenazado y se implementa una intensa reforma policial y urbanística, es cuando se parte la ciudad en esos Dos Madrid Norte-Sur (1768). Durante el siglo XIX se intensifica creándose los dos distritos Norte y Sur, materializando la ciudad dual. Una ciudad que, a lo largo del siglo XX irá transformándose, aumentando también su perímetro y alcance, pero manteniendo la frontera Norte-Sur bastante sólida. El desarrollo de esa modernización autoritaria tendrá en el campo securitario uno de sus pilares más fundamentales. Así, de la trabajosa emergencia de un aparato policial moderno, aunque militarizado (Ballbé, 1985: López, 1987: Recasens y Brunet, 1987), hasta la aprobación de la Ley de Vagos y Maleantes por el gobierno republicano en 1933, todo un proceso de gestación, luchas internas y consolidación de un *modelo de seguridad pública* se irá desarrollando en el país, y especialmente en Madrid (Ealham, 2005). La capital del reino que, no obstante, debe sus principales patrones de desarrollo urbanístico a profesionales republicanos. Unos urbanistas que trazaron las líneas fundamentales del crecimiento de la urbe bajo criterios racionales de las escuelas europeas, pero cuyo trabajo fue robado por sus homólogos franquistas, quienes se adjudicaron la idea del *Gran Madrid*. Toda una re-definición del modelo de ciudad bajo criterios nacional-católicos que “dejaron de mirar a París para volverse sobre el Escorial” (Juliá, 1994). Como no podía ser de otra manera, el desarrollo de un urbanismo fuertemente clasista y paternalista durante 40 años, ha ido dejando su huella en la ciudad, especialmente en lo concerniente a la profundización de la brecha social entre un Norte rico y un Sur pobre, como comprobamos en el anterior capítulo. Así, no es inocente ni casual que la mayor parte de la infraestructura de desechos, los polígonos

industriales, las graveras o escombreras, o los centros de reciclaje de residuos estén ubicados en el Sureste de la ciudad, mientras que la mayor parte de las urbanizaciones cerradas (gated communities), universidades y hospitales privados se encuentren al Noroeste de la misma (Observatorio Metropolitano, 2007).

El continuismo “democrático” de esos *dos Madrid* durante las décadas de los ochenta y noventa, a pesar de los esfuerzos de los primeros ayuntamientos por reducir la brecha, no hace sino apuntar la importancia que tiene el recurso a la historia para conocer mejor las ciudades de hoy. El modelo de ciudad dispersa, producto del Plan del “todo urbanizable” (1997) fuertemente segregada socialmente, es el que se ha ido desplegando durante los años de crecimiento económico (Observatorio Metropolitano, 2007). Así, a pesar de haberse convertido en una *global city* (Sassen, 1999), y de que se han reducido enormemente las tasas de mortalidad que registrara Philip Hauser a principios del siglo XX, lo cierto es que la estructura que mantiene un diferencial de esperanza de vida entre unos barrios y otros sigue manteniéndose con fuerza en pleno siglo XXI. De la misma manera, los “problemas de seguridad” siguen estando incardinados en la cuestión social y el “excedente” de trabajadores, especialmente con la expansión de las políticas neoliberales que hacen de los *losers* unos *dangerous*. De lo que se trata es de problematizar sociológicamente algunas lógicas que operan en los procesos de socialización del miedo.

Por problematización entiendo la existencia de un haz unificado de interrogantes (cuyas características comunes es preciso definir), que han emergido en un momento dado (que hay que datar), que han sido reformulados varias veces a través de crisis e integrando datos nuevos (hay que periodizar esas transformaciones), y que siguen vivos en la actualidad. Este cuestionamiento está vivo y por ello impone el retorno a su propia historia, a fin de construir la historia de presente. (Castel, 1997: 19)

Muchedumbres, pobreza y motines.

“Desde el siglo XVII, la “revuelta urbana” es la “gran cosa” que el gobierno debe evitar” (Foucault, 2008: 40). La construcción del problema de la pobreza y la delincuencia, así como de los dispositivos para hacerles frente, deben estudiarse conjuntamente, como una respuesta conjunta ante la llamada *cuestión social* (Castel, 1997). Al hablar de pobreza habría que entender, no sólo a la persona que tiene un déficit de propiedades materiales respecto a la media, sino a toda persona que, en una sociedad dada, necesita atención y ayuda por parte de la colectividad. Al hablar de delincuencia, hay que precisar en cada sociedad qué tipo de ilegalismos son los que se

persiguen (Foucault, 2008a), ya que del conjunto de crímenes que recogen los códigos penales liberales tan sólo algunos son perseguidos y forman parte de la agenda policial y política. Para poder analizar la relación entre ambos dispositivos es necesario observar su cristalización en la historia. Fenómenos como la vagancia, la mendicidad o la pobreza no eran algo nuevo en el siglo XVI: el factor decisivo para la puesta en marcha de todo el dispositivo moderno de gestión de este tipo de población desheredada fue la transformación de la concepción de pobreza, y su debido tratamiento. La pobreza ya no será considerada más como una virtud, sino más bien una manifestación vinculada al vicio y la delincuencia, lo que suponía una amenaza para el nuevo orden social.

Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de las poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial (...) Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masivas. Se difundió entonces la convicción de que había allí “una amenaza para el orden político y moral” o, más enérgicamente aún, de que resultaba necesario “encontrar un remedio eficaz para la plaga de pauperismo, o prepararse para la conmoción del mundo”. (Castel 1997: 21)

La llegada del Capitalismo acabó por desterrar toda una serie de prácticas sociales basadas en las tradiciones más antiguas como métodos de supervivencia para las poblaciones más desfavorecidas en épocas de crisis aguda. Esto llevó aparejado el crecimiento vertiginoso de criminales: allá donde antes había prácticas ligadas al derecho consuetudinario, habrá delitos tipificados en los nuevos códigos penales liberales. Entre los ilegalismos de las gentes de abajo y los de las clases dominantes no había ninguna oposición, sino más bien un juego recíproco de fuerzas e intereses. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII esta situación cambia, a medida que se modificaba la propia criminalidad, pasando de la preponderancia del contrabando a la del robo y el hurto. Fue este fenómeno el que produjo una crisis dentro de los ilegalismos populares, ya que fue virando progresivamente de un ilegalismo de derechos a un ilegalismo de bienes, algo que la burguesía no iba a tolerar en modo alguno (Foucault, 2008: 89). Una transformación de la *economía de los ilegalismos* que apunta directamente a las nuevas formas de acumulación del capital. Y esto porque, mientras las clases populares serán las protagonistas de los ilegalismos más castigados (contra la propiedad), la burguesía “se reservará el ilegalismo de los derechos: la posibilidad de eludir sus propios reglamentos y sus propias leyes; de asegurar todo un inmenso sector de la circulación económica por un juego que se despliega en los márgenes de la

legislación, márgenes previstos por sus silencios, o liberados por una tolerancia de hecho”. (Foucault, 2008a: 91).

Los obreros, como los esclavos de las colonias, son concebidos como un instrumento para producir riqueza concentrada en pocas manos, una especie de mercancía en manos de su legítimo dueño, que al mismo tiempo, representan un peligro potencial contra el que deben estar preparados. Este enemigo interno que iba poblando los arrabales de las ciudades sería puesto, a partir del siglo XVIII y XIX, bajo la vigilancia y supervisión de una gran maquinaria disciplinaria de la que Foucault (2000, 2008a, 2008b) ha arrojado mucha luz. Es entonces cuando se plantea la contradicción doctrinaria del liberalismo resuelta incluso antes de enunciarse: “cuando la seguridad y la igualdad están en conflicto, no hay que vacilar ni siquiera un instante: debe ceder la igualdad”¹³⁷. La necesidad de justificar la desigualdad en sociedades cuyos individuos nacen “libres e iguales” lleva aparejada la construcción y difusión de toda una serie de discursos cargados de un fuerte componente darwinista. Es desde esas posiciones del liberalismo más conservador que Burke (1826) hablaba de “aristocracia natural”, y negaba la intervención del Estado sobre una situación que la propia Naturaleza había dispuesto de tal modo. Es el mismo pensador que hablaba de “enfermedad francesa” para referirse a lo acontecido en 1789 en el país vecino. En nuestro país tendremos férreos defensores de ese ideal, como el Duque de Alba: “el ideal democrático, en el verdadero sentido de la palabra, nunca fue, ni en conjunto ni en detalle, sino un resumen de groseros errores. La voluntad, la decisión, la iniciativa, salen de un grupo reducido; luego las mayorías prestan su asentamiento o su aceptación” (Alba, 1943: 24).

En este sentido, la libertad sería patrimonio de una minoría preparada para disfrutarla, no para grupos *bárbaros* que no pueden ser calificados de ciudadanos. En esa categoría entrarán desde los indios de las colonias, pasando por los vagabundos de las ciudades, hasta llegar al movimiento obrero organizado en las fábricas. Y la identificación de las clases populares con animales salvajes llegará al paroxismo precisamente cuando estallen las revueltas urbanas propiciadas por el hambre, la miseria, la corrupción, o la propia desigualdad social. Más allá de los ordenamientos jurídicos, parecía que la libertad liberal y moderna era patrimonio de unos pocos.

La comunidad de los libres reivindica para sí el mérito de perseguir el ideal de la libertad en su pureza y en toda circunstancia y por tanto, interpreta no sólo los desafíos provenientes del mundo colonial y bárbaro, sino también los

¹³⁷ Bentham, citado en Halévy (1901-04), vol. I, p.91-92.

desafíos que se manifiestan en el área misma de la civilización como un ataque al ideal de la libertad, emprendido por quien no es capaz de advertir su grandeza y su belleza (Losurdo, 2007: 260).

Disciplinar el espacio se tradujo en toda una serie de medidas y dispositivos cuyo fin no es otro que el de producir una ciudad segura: “por oposición al salvajismo urbano natural, una ciudad disciplinada sería una ciudad que tiene rutas, una ciudad dividida en barrios, una ciudad de la cual se puede trazar el plano” (L’Heuillet, 2010: 128). La ciudad se convierte así, no sólo en el espacio donde se emplazan los diferentes edificios disciplinarios (taller, hospital, convento, fábrica, cuartel, colegio...), sino en todo un macro dispositivo de seguridad en sí misma. La ciudad como mecanismo para encauzar las conductas y transformar los “espíritus inquietos o sediciosos”, debe facilitar la vigilancia. “La vigilancia para a ser un operador económico decisivo, en la medida en que es a la vez una pieza interna en el aparato de producción y un engranaje especificado del poder disciplinario” (Foucault, 2008a: 180).

Las clases populares eran fuente, al mismo tiempo, de temor y de fascinación. Los intelectuales tuvieron un papel importante en la producción de discursos acerca de las multitudes que empezaron a poblar las grandes ciudades occidentales mediante avanzaba el proceso de industrialización. De entre aquellos hombres de orden preocupados por el peligro potencial que suponían estas multitudes urbanas llegadas desde el campo y dispuestas a organizarse para mejorar sus condiciones de vida, destaca Gustave Le Bon, que escribiría *Psicología de las multitudes* (1895) en un contexto de empoderamiento de esas masas a través del desarrollo del asociacionismo obrero (Delgado, 2015). Una preocupación ontológica similar a la que expresara aquí Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* (1929). Para Le Bon, la cuestión de las masas pasaba por encontrar un antídoto que fuera capaz de contenerlas, para lo cual recurrió a la necesidad de forjar unas élites fuertes y poderosas que las encauzaran, pacífica y ordenadamente, por los canales previstos para no desestabilizar el orden social.

El nacimiento progresivo del poder de las muchedumbres, se debe a la propagación de ciertas ideas lentamente implantadas en los espíritus, después a la asociación gradual de los individuos para llegar a la realización de concepciones teóricas. Por la asociación han llegado las muchedumbres a formar ideas, si no justas, al menos conformes con sus intereses, y por ellas a tener conciencia de su fuerza. Inspiradas por ellas fundan sindicatos ante los cuales capitulan todos los poderes...pretendiendo destruir por completo la sociedad actual para llevarla al comunismo primitivo (Le Bon, 2012: 84-85)

El auge de la *cuestión social* está detrás de esta visión tan pesimista del devenir histórico, como constatación del fracaso del liberalismo clásico, condición de emergencia de la Sociología (Álvarez-Uría y Varela, 2004). La degeneración de las multitudes es una de las ideas que alimenta los postulados del darwinismo social, entre otros. La otra es la violencia intrínseca de las muchedumbres, algo que para Le Bon era una cuestión natural, es decir, incorregible (Delgado, 2015). Ortega y Gasset también alertaba de este peligro de homogeneización que traían consigo estas masas producto del crecimiento demográfico y la industrialización occidental. De este modo, toda una argumentación intelectual se desarrolla paralelamente al crecimiento de las asociaciones obreras a finales del siglo XIX, configurando un frente anti-socialista del que beberán buena parte de la clase política de principios del siglo XX, sobre todo la de los regímenes totalitarios, que encontrarán en estos argumentos su justificación ontológica: la masas irracionales y violentas necesitan de una élite más capaz y más preparada, para gobernarlas, para pacificarlas, en fin, para dominarlas. Autores como Michels, Pareto, o Mosca desarrollarán en este periodo sus lecturas acerca de *la imposibilidad de la democracia* (Álvarez-Uría y Varela, 2004), denunciando los vicios de ésta, y sus potenciales peligros, que debían ser asumidos por unas élites que, al mismo tiempo que frenarían el ascenso de las masas al poder, estabilizarían las relaciones de clase. Para autores como Le Bon, el socialismo o, aún peor, el anarquismo, eran sistemas de ideas perversas que suponían un retroceso en el proceso de civilización occidental. Era necesario que el “miedo a la multitud”, condición de posibilidad de la democracia (desarrollo de las libertades y derechos civiles a partir de 1789), sea aplacado a través de un gobierno fuerte que establezca un ordenamiento social más coherente y racional, es decir, más elitista y autoritario. Los motines urbanos no hacen sino objetivar el conflicto social en las ciudades en las que una minoría vivía muy por encima de sus necesidades, mientras que la amplia mayoría malvivía en condiciones extremas de inseguridad social: lo que Bakunin llamara la *canalla popular* (Melossi, 2006).

El proyecto urbano de los ilustrados y el Motín de Esquilache.

Los planificadores ilustrados deseaban que la ciudad, ya en su diseño, funcionara como un cuerpo sano, fluyendo libremente y disfrutando de una piel limpia. Desde los inicios del periodo barroco, los urbanistas habían concebido las ciudades de manera que la gente pudiera circular eficazmente por las calles principales de la ciudad. (Sennet, 2010: 282)

Si como afirma un historiador reputado, “no resulta excesivo caracterizar el periodo comprendido entre el siglo XVIII y el advenimiento de Juan Carlos como el período en que España realizó un esfuerzo por recuperarse de su retraso con respecto a Europa y al mundo moderno” (Pérez, 2014: 309), es claro que este siglo de *las luces* representa un punto de inflexión en la historia de Madrid. Así, las reformas urbanas en la capital tuvieron en el reinado de Carlos III un periodo fundamental: desde la recogida de basuras, o el control de la criminalidad, hasta la creación de un eje científico, diferentes dispositivos se desplegarán por toda la ciudad. La medida higiénica por excelencia fue la prohibición de seguir enterrando a los muertos dentro del recinto amurallado. Con esta prohibición ordenada expresamente por el monarca un año antes de su muerte (1787) se pretendía erradicar una de las prácticas sociales con mayores consecuencias en términos de salubridad de la ciudad, obligando a la construcción de cementerios extramuros. No obstante, el decreto “quedó convertido en letra muerta hasta época de José I, en que se construyeron los dos cementerios generales en las afueras de las puertas de Fuencarral y Toledo, titulándolos del Norte y Sur” (De los Ríos, 1876: 620). Uno de los proyectos más ambiciosos que se llevó a cabo en la capital del reino fue el conocido Catastro de Ensenada (1749-1774), cuyo origen fue la necesidad de implantar un impuesto único a todos los habitantes de la ciudad y que fuera proporcional a su patrimonio, algo que requería el conocimiento de las riquezas de cada uno de los vecinos de la villa. Conocido también como *Planimetría General de Madrid o Visita General*, consistía en una recolección exhaustiva de información acerca de los propietarios de cada inmueble, de su estructura y calidad, y hasta los nombres de todos los que vivieran en él. La *Visita General* consistía en asignarle a cada manzana un número diferente con la intención de clasificar todas y cada una de las calles de Madrid **(ver imagen 5)**.

El Catastro muestra una distribución de la renta enormemente desigual, donde el 40% de todas las rentas iban a parar al 1% del total de casas (unas 500). La renta media era de 6.300 reales, mientras que la renta mediana era de 1.450 reales, lo que marca una gran desigualdad de rentas. Casi el 70% tenía ingresos menores a 2.000 reales anuales (nivel de subsistencia). Otro indicador que nos ofrece este documento es el relativo a la propiedad inmobiliaria, reflejando una gran concentración de la misma en muy pocas manos. Concretamente, entre la Corona, el Ayuntamiento, la aristocracia y el clero, poseían nada más y nada menos que el 42% del caserío madrileño, absorbiendo el 56% del conjunto de las rentas inmobiliaria de la ciudad (López, 2006). Quedaba patente con este registro quienes eran los dueños de Madrid.

En una sociedad profundamente desigual, “el populacho” es percibido por la nobleza y por el conjunto de la clase política como peligrosa. Ella parece amenazar no solamente el equilibrio urbano, en razón de los flujos constantes, sino también la estabilidad del régimen. (Bessière, 1996: 133)

La ley, que emana de la virtud de la razón, es la única herramienta para transformar la realidad social. De entre toda la serie de medidas que tomó Carlos III para llevar a cabo dicho proceso de modernización e implantación progresiva de las técnicas y mecanismos de seguridad e higiene, la que más resistencias encontró fue la dictada el 10 de marzo de 1766, “la prohibición de usar capa larga, sombrero chambergo o redondo, montera calada y embozo en la Corte y Sitios Reales”. Una medida de seguridad nada original, pues llevaba intentándose aplicar a la población madrileña desde principios del siglo XVIII, como las repetidas órdenes de 1716, 1719, 1723, 1729, 1737 1740, y finalmente, 1766, ponen de manifiesto¹³⁸. Se consideraba que la vestimenta popular, caracterizada por el chambergo y la capa larga, obstaculizaban la identificación de los malhechores que cometían delitos en la capital, facilitando su huida e impunidad. Sin embargo, la importancia de esta medida no es tanto por su contenido como por la respuesta social que produjo y que terminó por estallar en el *Motín contra Esquilache*.

El Motín ha de ser leído, antes de nada, poniendo de relieve el enorme contraste social entre una élite despótico-ilustrada cuyos signos de opulencia irritaban a una cada vez más empobrecida mayoría de la población, que sufría las continuas crisis de subsistencias en base a un sistema de distribución enormemente desigual, como el propio Catastro de Ensenada objetiva de forma clara. La tasa de encarcelamiento a mitad del siglo XVIII en Madrid era de 404,11 reos por cada 100.000 habitantes (López, 2006), una relación sobredimensionada que era producto de un progresivo aumento de la represión de las clases populares en las calles de los pueblos y ciudades. Y es que *no se ha dimensionado suficientemente, en los motines de 1766 o, al menos, en el de Madrid, la parte atribuible al descontento que provocaba una política de control y vigilancia, (...) que recibiría en los años de reinado de ambos Carlos nueva impulsión y más genuinos desarrollos* (Risco, 1984: 20).

El *pueblo llano* o *pueblo bajo* fue el protagonista principal del Motín (París, 2013). Era el colectivo social más numeroso de cuantos había en la ciudad, integrado en su mayor parte por campesinos que había llegado, desde diferentes puntos de la Península, a la sede de la Corte con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Representaban, aproximadamente, el 70% de la población madrileña. Teniendo en cuenta que en ciudades como Roma, París o Londres la

¹³⁸ Novísima Recopilación, 1805.

proporción era similar, es decir, tres cuartas partes de la población pertenecían al *pueblo llano* (Rudé y Castillo, 1978: 89-91), no hay que interpretar la situación española como algo anormal, sino en completa sintonía con lo que sucedía en otros países de Europa. De hecho, el miedo de las clases dominantes españolas a que se repitiera algo parecido a lo que ocurrió en el país vecino en 1789, adquirió el apelativo de “pánico de Floridablanca” (Herr, 1982). En este contexto es en el que hay que interpretar la Real Orden de 2 de octubre de 1788 para la impresión, edición y noticias de “papeles sediciosos”, y la del 5 de enero de 1791, ordenando a los corregidores de la Corte que retirasen de la circulación e incautasen los pasquines, libros, folletos, y todo tipo de publicaciones de orden subversivo. Del mismo modo, se elaboró un censo especial de extranjeros que se encontraran residiendo o fueran simples “transeúntes” en el reino, ordenado en la instrucción del 21 de julio de 1791, cuya labor sería encargada a los alcaldes de barrio, el antecedente inmediato de la policía moderna (Aguilar, 1978).

Un nuevo sujeto político había entrado en la historia de España auspiciado por la propia configuración de las relaciones de clase y las condiciones de vida de éstas. La llegada de masas de campesinos empobrecidos expulsados del mundo rural a una ciudad que no estaba preparada para absorber en materia de vivienda y trabajo, irá definiendo unos barrios bajos, en proceso de redefinición como barrios obreros, en los cuales las ideas socialistas empezarán a encontrar una base socio-espacial sobre la que desarrollarse a partir de finales del siglo XIX. Precisamente cuando se va consolidando un modelo de seguridad pública concreto (Garrido, 1987; González, 2008b). Las míseras condiciones de habitabilidad de las corralas de vecinos, la mayoría sin agua ni luz, y en unas condiciones higiénicas bastante deplorables, las peligrosas condiciones de trabajos mal remunerados, y el establecimiento de una perenne “economía de guerra” serán las bases materiales sobre las que se desarrolle una conciencia de clase sobre las que articular la acción colectiva. Una acción que empezará a ser característica en determinados barrios de la capital, como Lavapiés, donde los partidos de izquierda y republicanos obtengan sus mejores resultados en las elecciones de 1931 (**ver gráfico 9 y mapa 54**). Unos distritos en los que la enorme inseguridad social se objetivaba en las mayores tasas de mortalidad de toda la ciudad (**ver mapa 53**). Así, “el enfrentamiento social se traduce en una bipolarización geográfica de Madrid: el Madrid de los propietarios y comerciantes (de la Puerta del Sol al Norte) y el Madrid popular de los barrios del Sur” (Bahamonde y Toro, 1978: 87).

4. Lavapiés: clases populares, clases peligrosas.

La estigmatización sufrida por sus habitantes por su condición de pobres (...) ese era el sino de los madrileños que habitaban en Lavapiés y barrios cercanos (López y Nieto, 2008: 154).

De arrabal a barrio bajo.

Aquí es donde viven los más pobres de los pobres, los trabajadores peor pagados, con los ladrones, los estafadores y las víctimas de la prostitución, todos mezclados (Engels, 1965: 71).

Junto a la metáfora del orden, la ciudad también fue utilizada para construir metáforas y mapas del infierno (Cohen, 1988: 302).

La historia del barrio de Lavapiés está íntimamente relacionada con la de otros barrios de los que hoy forman el casco antiguo de la ciudad de Madrid, que nacieron como arrabales fuera de la ciudad amurallada, y fueron absorbidos y convertidos en espacios urbanos interiores. Esta zona de la ciudad fue creciendo extra-muros como un arrabal habitado por personas que provenían del campo circundante, y que sobrevivían a través de pequeños intercambios con los habitantes de la ciudad intra-muros. Existe una hipótesis bastante extendida acerca del origen del barrio que apunta a que esta zona de la ciudad fue durante un tiempo la *judería*, es decir, el guetto judío¹³⁹ de la villa madrileña. Según ésta, como las minorías religiosas durante la Edad Media les estaba prohibido residir dentro de la ciudad amurallada, éstas se veían obligadas a formar sus guetos alrededor de la misma, siendo en la parte sur de la ciudad donde se ubicó la comunidad judía.

1492. Expulsión de los judíos que estaban avencidados en Lavapiés, destrucción de la sinagoga y la Judería. (De los Ríos, 1876: 19)

El origen del barrio es hebraico. La judería madrileña tenía su núcleo de población en el paraje denominado entonces Aljama del Campillo, en las cercanías de la sinagoga, que estaba precisamente donde se alza hoy la Iglesia de San Lorenzo. (Veksler, 2004: 48).

Sin embargo, la no existencia de pruebas arqueológicas y los argumentos de historiadores ponen en duda dicha hipótesis. Lo primero que habría que objetar es que esta zona de la ciudad no

¹³⁹ Louis Wirht, en su libro *The Guetto*, nos habla del origen de los primeros guettos como espacios de reclusión de judíos en Europa (Wirth, 1982).

estaba poblada en esa época, eran campos. Fernando Urgorri Casado¹⁴⁰, que estudió la *Relación de Propietarios de la Villa* realizada por Alonso Rodríguez de Montalvo en 1453, muestra que la comunidad judía vivió dispersa por diferentes lugares de la ciudad, mencionándose viviendas judías en el barrio de Santa María de la Almudena, en la parroquia de Santiago, situada hacia el sur de Puerta Cerrada, en la collación de San Nicolás, y en la Puerta del Sol. Este historiador plantea la hipótesis de la dispersión residencial de esta comunidad judía, al menos hasta 1480, cuando se dictan las órdenes de segregación forzosa por las Cortes de Toledo, es decir, doce años antes de su expulsión del reino. Coincidiendo también con Pilar Bravo Lledó¹⁴¹, habría que decir, ante la inexistencia de pruebas históricas, que no existió un barrio judío, como tal. Queda sin demostrar, entonces, la existencia de una Sinagoga en Lavapiés, tal como se difundió en el siglo XIX. Periodo en el que se re-escribió la historia de algunos barrios populares, tal vez como forma de *redimir* a estas zonas. Un error histórico el de atribuir a esta zona la existencia de un gueto judío, cuando sabemos ya que en España no se dio de la misma forma que en otras partes de Europa (Pérez, 2014). Cuestión que no ha sido óbice para la difusión de este invento romántico a través de algunos libros¹⁴².

Fue precisamente ese costumbrismo castizo el que hizo que se empezaran a buscar orígenes míticos y románticos al barrio, totalmente alejados de la realidad histórica, y así se empezó a generalizar la falsa creencia de que el barrio (...) se remontaba a una supuesta judería surgida extramuros durante la Edad Media (Velasco y Gili, 2008: 13).

Sea como fuere, lo cierto es que durante la Edad Media esta zona extra-muros de la ciudad fue poblándose por todo tipo de grupos empobrecidos de las zonas rurales que, gracias a una “economía de la improvisación” con tanta historia en Madrid, sobrevivían en los arrabales que crecían alrededor de algún convento o palacio ubicado en las afueras. Tampoco se puede decir que esta zona de la ciudad tuviera unas condiciones óptimas para la habitabilidad, debido a la propia topografía irregular y barrancosa. Las calles del barrio irán siguiendo el trazado de los flujos de los riachuelos que bajaban hacia el *barranco de Lavapiés*, que empezaba en la calle Miguel Servet. Un barranco por el que, además del agua, iban a parar los desperdicios y aguas menores

¹⁴⁰ *Relación de propietarios y fincas próximas a las cavas de la Villa de Madrid en los siglos XV y XVI.*

Fernando Urgorri Casado. Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, Nº. 67, 1954, pp. 197-238.

¹⁴¹ *Distribución de los judíos en Madrid y su tierra.* Pilar Bravo Lledó. Organización social del espacio en el Madrid medieval: (II) / coord. por Josemi Lorenzo Arribas, 1997, pp.65-76.

¹⁴² *Las calles de Madrid: origen histórico y etimológico*, de Antonio Capmany y de Montpalau o “Las calles de Madrid” de Pedro de Répide.

de los habitantes de las zonas cercanas¹⁴³. Al estar relativamente lejano lo que era el “centro” de la ciudad (Plaza Mayor), el barrio fue acogiendo en su interior los oficios molestos que, por reales decretos, fueron emplazados a estas zonas. Un ejemplo son los curtidores, que por decisión de Felipe II nada más llegar con la Corte, fueron emplazados a seguir con su actividad en lo que se conocerá posteriormente como *Ribera de Curtidores*, por donde caía, a través de las calles en pendiente hacia el sur, la sangre de las reses, las cuales dejaban un *rastró* en éstas. El propio desarrollo de la Villa iba generando diferentes oficios que se fueron *agremiando* en época de Felipe V. Así, desde cuchilleros, botoneros, yeseros o cabestreros, algunos de los cuales han acabado dando nombre a las calles del barrio, fueron imprimiendo un carácter artesanal al mismo **(ver gráfico 8)**. “En Lavapiés se habían agrupado ya muchos de los oficios artesanos de la Villa, y a partir de ellos empezarán a surgir las fábricas. De los primeros oficios gremiales, sobrevivió en algunos casos su recuerdo en el nombre de calles como las de Cabestreros, Sombrerería, o la antigua del Tinte” (Vázquez, 2001: 84).

Dos de los oficios más característicos de aquel Madrid medieval fueron los aguadores y los traperos. Los primeros eran, a falta de agua corriente, los encargados de abastecer de este recurso básico al barrio, llevando los cántaros llenos hasta la misma puerta de las viviendas, un oficio que perduró hasta la construcción del Canal de Isabel II. Los segundos eran más numerosos y su labor consistía básicamente en hacerse cargo de unos magnos residuos urbanos para su reutilización, es decir, se dedicaban al *reciclaje*. La decadencia de este oficio está asociada a la implantación de un servicio de recogida y tratamiento de residuos. Sin embargo, los *traperos de Madrid* han sobrevivido hasta nuestros días, pudiendo encontrar sus almacenes en la parte del Rastro, junto al barrio. Siempre fueron unos vecinos singulares del barrio, incluso mal vistos por algunos de los que allí residían.

Me daba miedo ir por allí, por si venían los traperos, gente harapienta, llena de suciedad, que iban recogiendo la basura por todas las casas, y es que mamá siempre me amenazaba diciéndome: O te portas bien y eres bueno, o los traperos te meten en el serón, y te llevan a sus carros (Guerrero, 2004: 29).

Lavapiés sería uno de esos arrabales que se fueron llenando de nuevos pobladores, siendo los años que trascurren entre 1561 y 1600 los que más crece esta zona de la ciudad, configurando la

¹⁴³ Una costumbre que tardará en erradicarse, en parte por la falta de infraestructura higiénica, y que hasta el siglo XVIII, con Carlos III no se consigue disciplinar, a través de la construcción de tuberías para la evacuación de las “aguas”, proyecto de Teodoro de Ardemans en 1717. En París se prohíbe arrojar aguas por las ventanas en 1780 (Sennet, 2010). Para saber más sobre esta cuestión higiénica en Madrid: *¡AGUA VA! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)* Beatriz Blasco Esquivias. Ed. Caja Madrid. 1998. Madrid.

trama urbana de la misma sobre la que se irá desarrollando el resto de partes del barrio. En el mapa de Texeira (1656), realizado casi un siglo después del traslado de la Corte a Madrid, se puede apreciar claramente donde acababa la ciudad. En la frontera sur de la ciudad se encontraba Lavapiés, y más allá, como se ve en el mapa (**ver imagen 1 y 17**), estaba el susodicho barranco del Abroñigal, por el arroyo homónimo que pasaba por allí. Además, podemos ver la existencia de la fuente en la Plaza de Lavapiés, un monumento que permanecerá hasta el siglo XIX. Por lo tanto, el barrio había nacido entre la segunda y la tercera muralla medieval que iba definiendo a la Villa de Madrid, siendo esta última la que estará rodeando a Madrid, e impidiendo su crecimiento más allá de ella, hasta que se derribe en 1868. Este hecho es fundamental para comprender cómo el crecimiento de la ciudad sólo pudo hacerse aprovechando hasta sus límites el espacio interior de la ciudad, favoreciendo el hacinamiento, así como sus consecuentes efectos devastadores en época de epidemias, hambrunas, y la especulación, una práctica común en una ciudad.

Pero si Lavapiés empieza a urbanizarse a partir del siglo XVI, no será hasta el siglo XVIII que se configure definitivamente en cuanto a su morfología se refiere, completándose con calles tan importantes como Tribulete, Sombrerete, calle de la Fe o la propia Plaza de Lavapiés, auténtico corazón de la vida social lavapiesina desde el siglo XVIII. También aparece la calle Santa Isabel, frontera Este del barrio, junto al convento homónimo. Si a esto le sumamos la construcción de nuevos templos, como el convento de San Cayetano en 1644 o la Iglesia de San Lorenzo en 1662, que ocupan una importante superficie de terreno, el problema espacial se agrava en este barrio. Pero no serían las únicas instituciones que vendrían a poblar un espacio ya restringido por la cerca, ya que a principios de este siglo XVII el monarca Felipe II decidió trasladar el Hospital General desde la Carrera de San Jerónimo a la Ronda de Atocha. De esta manera, esta zona se irá definiendo como “territorio asistencial” a partir de esas fechas.

El siglo XVIII trajo la reforma ilustrada a un Madrid que adolecía de hacinamiento y problemas de higiene y seguridad. Esta zona sur de la ciudad, concretamente Atocha, será de donde salgan los principales *paseos barrocos* de Delicias o Santa María de la Cabeza, que terminaban en el Paseo de Ronda. En esta época se anexionan algunos terrenos más al barrio como consecuencia de desplazar la cerca hasta ese Paseo. También aparecerá una de las principales instituciones del barrio: el Colegio de las Escuelas Pías de San Fernando, en 1729. Un colegio para niños pobres muy avanzado en cuanto a técnicas pedagógicas se refiere, siendo allí donde se inaugurara la enseñanza para sordomudos a nivel nacional (Velasco y Gili, 2008: 44). Este inmenso Colegio fue una de las instituciones más espaciales de la todavía amurallada ciudad. Junto a éste, otra de las

instituciones que se trasladó a finales del siglo XVIII a Lavapiés, y que le dio nombre al distrito, fue la Inclusa, de la que hablaremos más adelante. Como ya apuntamos, Lavapiés nace como Cuartel en la reforma policial-urbanística implantada por Carlos III en 1768, tras el Motín contra Esquilache. El Cuartel estaba formado por los barrios de Hospital General, Santa Isabel, Ave María, Trinidad, San Isidro, San Cayetano, la Paz y la Comadre. En este último barrio sería donde este Alcalde (Pedro Regalado García Fuentes) desempeñaría su labor (Aguilar, 1978). Un barrio donde sastres, buñoleros, tinteros, zapateros, tahoneros, libreros, taberneros, vidrieros, relojeros o colchoneros componían un paisaje artesanal y comercial característico de los barrios bajos madrileños. Un paisaje social “potencialmente peligroso” para las autoridades regias. Entre los vecinos varones de estos barrios, daban una impronta característica al mismo “los mozos sin más oficio que la navaja y el desplante, como el Calelo y el Piche, que aparecen en las páginas del Diario como matones sin escrúpulos” (Aguilar, 1978: 19). Pero junto a ellos, y esto es una característica que podríamos denominar *pre-moderna*, vivían algunos vecinos señalados que se diferenciaban del resto. Y es que, aunque Lavapiés fuera conocido, ya desde sus inicios, como un espacio donde se concentran todos los males de la ciudad, hogar de rufianes y malentretenidos, “no es óbice para que en el barrio viviesen gentes honradas o, al menos, que aparentasen serlo, con sus ínfulas nobiliarias, de que hacían ostentación colocando sus blasones en los portales de sus casas, para asombro del ingenuo visitante que creyese incompatible la pobreza con la hidalguía” (Aguilar, 1978: 19).

Los datos históricos recogidos en los censos nos dan algunas pistas sobre la composición social del barrio, pudiendo contar con cifras sólidas a partir de ese primer censo moderno que constituyó el de Aranda en 1768, que fue seguido por otro más sistemático y riguroso, el de Floridablanca de 1787. Según el censo de 1787 había en Madrid 156.493 habitantes. Dentro de la ciudad, el Cuartel de Lavapiés era el más poblado de todos, con 30.283 personas, es decir, el 19% de la población madrileña. El cuartel estaba compuesto por una serie de barrios fruto fue una *creación administrativa* fechada en 1768 con la reforma policial de Carlos III y el Conde de Aranda. Una de las características más significativas es que era el cuartel que contaba con mayor número de comunidades religiosas de toda la ciudad (2.335), representando casi la mitad del total que existían en Madrid (5.093). A finales del siglo XVIII en la estructura profesional de la ciudad se seguía notando la pesada influencia de la Corte, ya que el grupo profesional más numeroso es el de criados (había 17.313 criados). Tras éstos, eran los hidalgos (8.928) el grupo más representativo. Asimismo, tanto jornaleros (8.555) como artesanos (6.884), constituyéndose como el cuartel con mayor porcentaje de trabajadores de la ciudad, aglutinando el 36% y el 32% de la

ciudad respectivamente. Se constata la mezcolanza social existente en el Madrid dieciochesco, donde aristócratas y pueblo bajo coexistían en espacios próximos. A partir del siglo XIX, además de intensificarse la segregación social, la nueva reordenación administrativa de la ciudad vinculará el nombre del cuartel a edificios públicos no religiosos. De esta forma, durante todo el siglo XIX el cuartel de Lavapiés será atravesado y dividido en dos partes que ya no coinciden con el límite del barrio, dos *distritos* (denominación moderna y secular del Cuartel): el de *Inclusa* y el de *Hospital*. El primero, en referencia al Hospital de la Inclusa, y el segundo en referencia al Hospital General.

Desde que se traslada la Corte a Madrid en 1561, empiezan a llegar a esta zona sur de la ciudad los criados, artesanos y jornaleros que no podían permitirse la vivienda en otras partes de la misma. Los bajos alquileres serán los que permitan establecerse en Lavapiés a estas masas desposeídas. Unos alquileres bajos en una zona barrancosa, sucia y maloliente si pensamos en que todas las aguas de la ciudad caían hacia esta parte. Estas condiciones ambientales, y su localización periférica, fueron elementos que ahuyentaron a las clases más acomodadas de instalarse en Lavapiés. Pero esta misma causa fue la que atrajo a este barrio los oficios más molestos de la ciudad. En el cuartel de Lavapiés se irán levantando las primeras fábricas de Madrid, como la de coches o la de cervezas, situadas ambas en la propia plaza de Lavapiés, la de seda en Santa Isabel, o la de tapices en la ronda de Atocha. La primera fábrica que se instaló en el barrio fue la de Salitre, aunque se dismantelara en el siglo XIX con la reforma urbana, lo cierto es que su memoria continúa dando nombre a una conocida calle del barrio. Desde esta fábrica se surtía a la monarquía de materia prima para el armamento y la munición. Después vino la Real Fábrica de Coches, que sufrió un incendio en 1800, y de la que salió una producción de coches de lujo para las clases más acomodadas de la capital. Pero la fábrica que dará mayor carácter e identidad al barrio será la de Tabacos, de la que hablaremos más adelante.

Los curtidores, los cabestreros, los yeseros, etc., fueron parte de esos oficios molestos que irán instalándose en Lavapiés. Pero además de todas esas profesiones, la venta ambulante será otra de las más extendidas entre los trabajadores del barrio, que a mediados del siglo XVIII se concentrarán en el *Rastro*. El desarrollo gremial de las actividades en los pequeños talleres del barrio ofrecía cierta estabilidad y seguridad a los trabajadores dedicados a diferentes labores. No obstante, la introducción de las relaciones sociales capitalistas llevó a una creciente elitización y competencia, además de una intensificación de la explotación infantil de los chicos del barrio. De la seguridad relativa del gremio a la inseguridad social de la fábrica, será el trayecto que vaya alimentando una emergente *cuestión social* a la que las autoridades deberán responder a lo largo del

siglo XIX y XX. Todos los conflictos sociales y políticos que emergerán a partir de la implantación de esas relaciones capitalistas de producción serán los que alimenten el imaginario de *barrio pobre y peligroso*, una publicidad orquestada fundamentalmente por unas autoridades temerosas de insurrecciones populares como la de 1766, cuando vecinos de Lavapiés hicieron huir al monarca de la ciudad.

Las costumbres del pueblo bajo son lastimosas; mezcla de grosería y de libertinaje; valientes hasta la temeridad; enemigos del trabajo, que soportan tal vez algunos días para emplear su producto el domingo y el lunes en las tabernas y en los toros. Las mujeres, conocidas bajo el nombre de manolas, son dignas de tales esposos, de tales amantes. Su ingenio natural se convierte en desenvoltura, su animosidad en alevosía, sus gracias en objeto de un vil tráfico, acostumbrada a ser engañadas por sus pérfidos amantes, los engañan, acostumbradas a ser maltratadas, los maltratan, para ellas y para ellos la mejor razón es el palo, y el argumento más sublime la navaja (De Mesonero, 1833: 59).

Clases populares y *entre-sí* forzado.

Ha desaparecido el carácter indígena del barrio, el espíritu estrecho de localidad y las rivalidades entre ellos (...) obligando a las esferas superiores a contar con las otras, y a estas a presentarse y conducirse convenientemente ante aquellas (...) los barrios de Toledo y Lavapiés, de Maravillas y San Antón, están completamente cambiados, los chicos han perdido la afición a armarse con hondas y abrirse la cabeza en las pedradas de las Vistillas, (...) el vecindario de aquellas localidades ha dejado de tener aspecto de grosera tribu que se admiraba de que por allí pasara algún coche, y que perseguía a las señoras con gorro y silbaba a los hombres con futraque (De los Ríos, 1876: 770).

Las Corralas o casas de vecindad

El contraste de los dos extremos de la escala social. Por un lado se ve las grandes riquezas, los suntuosos palacios, los jardines pintorescos y toda clase de manifestaciones del lujo, signo de opulencia, y por otro lado los barrios miserables y sombríos...una enfermedad social que puede llamarse pauperismo urbano. (Hauser, 1979: 323)

Dentro de la planificación urbana, una de las mayores preocupaciones de la burguesía era proporcionar vivienda a la clase trabajadora que llegaba en riadas desde los campos, debido principalmente a tres motivos: ideológicos, económicos e higiénico-securitarios. Respecto a los

ideológicos, lo cierto es que existía un convencimiento profundo, por buena parte de las clases dominantes, acerca del papel integrador de la vivienda en propiedad. Al crear “obreros propietarios”, estas clases podrían domesticar la revolución latente detrás de la cuestión social, como ya se había hecho en otros países europeos como Francia o Alemania. Como decía Arturo Soria, “no hay nada más conservador que el obrero que posee el suelo que pisa, aunque milite en los partidos más progresistas” (citado en Díez, 1986: 433). Las razones económicas están estrechamente vinculadas a las anteriores, se apostó en por un paternalismo filantrópico-religioso que fundamentó el levantamiento de asilos, hospicios y albergues antes que otro tipo de “soluciones” a la cuestión social. Por último, las razones de higiene, a través del proyecto urbanístico plasmado en diferentes congresos médicos sobre la cuestión de la vivienda obrera, en los que se ofrecían diferentes soluciones al *problema*, pero la mayoría no consiguieron llevarse a la práctica, quedando multitud de proyectos como barrios y ciudades jardín para obreros paralizados sine die. “Siendo impensable una reforma estructural del sistema económico, proporcionar casas modestas pero higiénicas a los trabajadores se convirtió en la idea obsesiva de los sectores burgueses reformistas” (Díez, 1986: 474).

Ante la avalancha de migrantes que no podían vivir ni dentro de la ciudad, ni mucho menos en el Ensanche, no se ofrece la solución de la buhardilla (segregación vertical), ni tampoco la solución Arturo Soria (Ciudad Lineal), ni el barrio obrero, sino “*Las Corralas*”, también denominado chabolismo vertical. Este será el modelo de vivienda que la burguesía especulativa ofrezca como “solución” a la cuestión social de la vivienda obrera en Madrid en el siglo XIX. La racionalización que operaba ya en toda la planificación urbana moderna, llevó a primar la obtención de los mayores beneficios con el mínimo coste posible, ignorando por completo otra serie de plusvalías (sociales, ambientales, políticas, etc.) que podrían haberse obtenido a medio y largo plazo con otro enfoque. A pesar de que plasmaban unas buenas intenciones en los proyectos, el problema tenía unas raíces estructurales que las medidas reformistas no lograron solucionar, por lo que los problemas de hacinamiento y sobre-mortalidad en los barrios obreros, y los arrabales, siguieron reforzándose a través del constante y progresivo crecimiento de la población. Un problema el de la vivienda en Madrid, que las clases populares y trabajadoras tendrán que sufrir durante todo el siglo XIX y XX, en sendas olas migratorias hacia la capital. “Las casas construidas para trabajadores y pequeña burguesía en los barrios obreros del Ensanche fueron claramente insuficientes para acoger la ingente cantidad de clases poco solventes que iban desde la pequeña burguesía al proletariado pasando por una nube de trabajadores temporales y gente que vivían de los más increíbles oficios” (Díez, 1986: 545).

La mayoría de estas viviendas no reunían las condiciones higiénicas suficientes para bloquear la difusión de enfermedades contagiosas, como las epidemias de cólera o difteria del siglo XIX se encargaron de objetivar de forma dramática (Bèssiere, 1996: 203).. Además de esto, la especulación inmobiliaria desatada a partir de la segunda mitad del siglo XIX llevará a que el coste de los alquileres, incluso en zonas como Lavapiés, llegase a unas cuotas que hacían imposible el pago para muchas familias. La mayor parte de estas casas de vecindad se construyeron en los cuarteles de Latina, Hospital e Inclusa, llegándose a calcular un promedio de 1.200 personas por corrala en el año 1914 (Chicote, 1914). Estas casas de vecindad eran habitadas por familias enteras que compartían una sola vivienda, pero sobre todo era la población flotante del barrio la que caracterizó esta tipología de viviendas obreras. Casas de vecindad y casas de dormir fueron abarrotadas por las gentes procedentes de diferentes partes del país que llegaban a la ciudad en busca de trabajo.

Era la Corrala un microcosmos; se decía que, puestos en hileras los vecinos, llegarían desde el arroyo de Embajadores hasta la plaza del Progreso: allí habían hombres que lo eran todo y no eran nada: medio sabios, medio herreros, medio carpinteros, medio albañiles, media comerciantes, medio ladrones. Era, en general, toda la gente que allí habitaba gente descentrada, que vivía el continuo aplanamiento producido por la etérea e irremediable miseria (...) casi todos ellos, si se terciaba, robaban lo que podían (...) todos sentían una rabia constante, que se manifestaba en imprecaciones furiosas y en blasfemias. Vivían como hundidos en las sombras de un sueño profundo, sin formarse idea clara de su vida, sin aspiraciones, ni planes, ni proyectos, ni nada. (Baroja, 1968: 53)

El higienista austríaco Philip Hauser contabilizó en su trabajo¹⁴⁴ un total de 438 casas de vecindad repartidas por la ciudad de Madrid, donde el hacinamiento y las condiciones insalubres eran la norma. En las siguientes tablas podemos ver algunos índices que muestran dicha desigualdad, como el número de casas de vecindad por distritos, en íntima relación con la probabilidad de fallecer dependiendo del barrio donde se naca, lo que muestra la creciente segregación social en la capital del reino. *La capital de España era un inmenso foco de gérmenes infecciosos* (Hauser, 1979: 79). *Es un hecho notorio que no hay otra capital en Europa en que se haya atendido menos a las necesidades de sus habitantes.* (Hauser, 1979: 87). Una segregación que tendrá en algunos indicadores, como la tasa de mortalidad, una de sus constataciones más preocupantes para los gobernantes de la ciudad (**ver tablas 1 y 2**).

¹⁴⁴ *Madrid bajo el punto de vista médico-social.* Philip Hauser, 1979.

Del ensanche (...) se beneficiaron (...) principalmente las clases altas y medias de Madrid. Las clases bajas seguían asentadas y hacinadas en casas de vecindad con lamentables condiciones higiénicas, situadas al sur de la Plaza Mayor, es decir, en los actuales barrios de Lavapiés, Embajadores, Arganzuela, Latina, etc. Era el área de los antiguos arrabales al sur de la muralla medieval y en dirección al tramo sur del río Manzanares, donde estaban los vertidos de aguas residuales (Segura, 2010).

La Inclusa

Lavapiés se irá configurando como un espacio urbano popular y castizo, seña de identidad de las clases bajas madrileñas, junto a Maravillas, San Francisco y Barquillo, con numerosos edificios religiosos, entre los cuales destacará por su función social, y por haber dado el nombre al distrito en el siglo XIX, el de la *Inclusa*. El Hospital de la Inclusa estuvo, desde el siglo XVI, en un edificio junto a la Puerta del Sol, en el cual se procedía a “depositar” todos los hijos no queridos por las madres de la ciudad. Algo que sucedía en mucha mayor medida entre las clases populares. *Los pobres de Madrid prescindían de las parroquias, de las hermandades caritativas o incluso del ciudadano rico, y se dirigían a la Inclusa como organización pública conveniente que actuaba para ayudarlos en tiempos difíciles.* (Revuelta, 2011: 173). La llegada de la Corte provocó un aumento acelerado de los niños depositados en esta institución, debido al crecimiento exponencial de las relaciones sexuales. Así, mientras en 1583 sólo había 74 niños ingresados, en 1599 ya eran 376¹⁴⁵. El anonimato de quienes abandonaban a sus infantes era asegurado por un torno donde se les dejaba, y donde rezaba lo siguiente: *Abandonado de mis padres, la caridad me acoge*. Esta institución para “recoger” los hijos no deseados o a los que no se podía mantener, nació como alternativa al infanticidio, tan común entre las clases bajas de la ciudad. No obstante, en lugar de mejorar la situación, este establecimiento se convirtió en un complemento más eficaz de eliminación de infantes. Tan sólo de 1767 a 1787 murieron el 77% de los niños que ingresaron en la Inclusa.

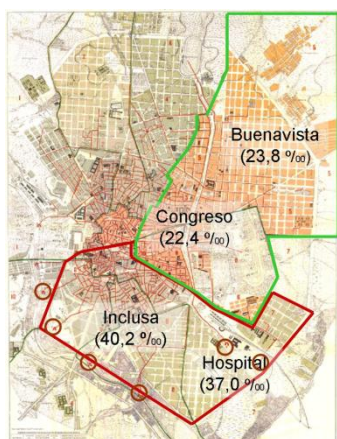
Poco podrían ayudar esos “pobres hábiles” a la *felicidad de la nación* si no conseguían salir de la Inclusa. No obstante, el esfuerzo institucional sembró la semilla del desarrollo de la puericultura moderna, las guarderías infantiles y los jardines de infancia en el siglo XIX. En 1887 se celebró el *Primer Congreso de Protección de la Infancia* con el fin de estudiar las casas de expósitos y mejorar sus problemas de higiene, o proponer nuevas soluciones. Antes de la existencia de esta institución,

¹⁴⁵ Cifras recogidas de la “Memoria de licenciatura de D. José Luis de los Reyes Leoz, año 1987, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea.

los niños eran abandonados en las puertas de las iglesias, de la vivienda de algún vecino acaudalado, o simplemente en una zanja o campo cercano. Frutos del “pecado mortal”, no podían ser descubiertos, algo que llevó a un masivo abandono de los mismos, ya fuera por razones materiales o morales. Estas instituciones “servían para “reciclar” el deshecho de la sociedad en ciudadanos productivos y útiles (...) hasta los miembros más débiles del cuerpo político podían salvarse y emerger para cultivar la tierra, (...) colonizar el nuevo mundo, o por lo menos, para casarse y producir más españoles” (Revuelta, 2011: 166).

Condiciones de vida

Mapa 11a. Diferencial de mortalidad entre distritos de la ciudad de Madrid, 1898.



Fuente: *Madrid bajo el punto de vista médico-social*. Philip Hauser, 1979.

No hay que olvidar que la gran mayoría de las calles de la parte inferior de los distritos de Hospital, de la Inclusa y de la Latina, se encuentra desprovista de alcantarillado; igualmente, una gran parte de las casas de estos barrios, sobre todo aquellas llamadas de vecindad, carecen de agua, teniendo que ir a buscarla a la fuente más próxima. Como estas casas se hallan ocupadas por la clase jornalera y menesterosa, se comprenderá fácilmente el estado deplorable de su vecindario, a quien falta lo más indispensable a la vida, que es luz, aire y agua. (...) toda aquella zona constituye una serie de focos de infección...pudiendo además (...) constituir un vehículo de transmisión de gérmenes infecciosos a los vecinos de otros barrios (Hauser, 1979: 314).

Durante los siglos centrales de la Edad Moderna (XVII y XVIII), las condiciones de vida de las clases populares de Madrid sufrieron un progresivo empeoramiento, en sintonía con otros países europeos. Una situación de permanente inseguridad social que se plasmaba de forma diaria e insidiosa en los barrios populares. La mortalidad, como rasgo básico de una existencia insegura,

no golpea por igual a todos los distritos de la ciudad por igual, dándose las mayores tasas precisamente en los barrios de las clases trabajadoras, entre los que destacan el de Inclusa y Hospital, donde estaría integrado lo que hoy conocemos como Lavapiés. “En los barrios obreros las víctimas son numerosas, la falta de higiene facilita la progresión del mal” (Bessière, 1996: 186). Entre los dos grupos de inmigrantes que llegaban a la capital, expulsados por la pobreza y atraídos por la riqueza, serán los primeros los que, sin lugar a dudas, tengan mayores dificultades para estabilizarse socialmente en una ciudad sin oferta de empleo suficiente para todos los que llegaban. De este modo, junto a la clase ociosa aristócrata, surgirá una fracción popular “forzosamente ociosa” por las condiciones del mercado de trabajo en la ciudad. Unas muchedumbres que se concentrarán preferentemente en los barrios bajos de la ciudad, espacios urbanos que “eran el caldo de cultivo de esas clases pobres urbanas que, rearticuladas en el conjunto social dentro del lugar llamado “barrios bajos” se transformaban ahora en “clases peligrosas”. Indolentes, inmorales, vagas, delincuentes, irracionales” (Cañedo, 2005: 41).

Las enormes diferencias de clase materializadas en dos conjuntos sociales (progresivamente segregados en el espacio urbano) con unas condiciones de vida radicalmente opuestas, irán dibujando esos *Dos Madrid* con unos contrastes bien marcados. La frontera Norte-Sur cumplirá la función de “cordón sanitario” entre la ciudad de la vida (al Norte) y la ciudad de la muerte (al Sur): “la epidemia de cólera de 1885...el mal que causó 2.000 víctimas detiene prácticamente su progresión en la ciudad al nivel de la Castellana, avenida que marca la frontera entre el Madrid acomodado y el Madrid popular” (Bèssiere, 1996: 203). Un dispositivo institucional nacerá a través de comisiones de diferente tipo para completar la labor de control social de la policía (Melossi, 1992). Esta *policía de las familias* (Donzelot, 1998) tendrá en estos barrios bajos su espacio de acción, y una de las premisas básicas de su repertorio de intervención será la negación de toda relación de la miseria material de esos barrios con las condiciones sociales que la (re)producen, señalando siempre a los propios sujetos miserables como los verdaderos culpables de su situación. De entre todas las figuras “moralmente perversas”, destacará la mujer prostituta de clase popular que abandona a su hijo ilegítimo en la Inclusa del barrio.

Obligados, por una parte a permanecer en un aposento reducido, sombrío, desabrigado y de repugnante aspecto, sin género alguno de atractivo ni de comodidad, huyen de su hogar, afligido el ánimo por aquel tristísimo cuadro doméstico, para irse a encerrar en las madrigueras del vicio, buscando un pasajero lenitivo a su desventura en la embriaguez y el libertinaje. Hombres y mujeres acuden a las tabernas, tiendas y puestos donde se venden bebidas alcohólicas, y allí se comunican con otros seres, quizá enteramente degradados, efectuándose entre todos un funesto

cambio de costumbres, sentimientos e ideas, cuyo resultado en la perversión común.(...) la propagación de costumbres deshonestas, ciertos vicios e inmoralidades, facilita así mismo el contagio del crimen: unos a otros se revelan con frecuencia las ideas más perversas y antisociales, se excitan el odio y las malas pasiones hacia las clases honradas que han alcanzado mejor posición con su trabajo y su economía, se comunican planes de venganza y de ruina para la sociedad y se conciertan para realizarlos (Méndez Álvaro, 1874:156).

La neta distinción entre los obreros honrados y los elementos peligrosos de las muchedumbres será uno de los vectores principales del debate de los higienistas y reformadores sociales, un debate que recogió Louis Chevalier en su clásico *Classes laborieuses, classes dangereuses*. Una división entre buenos y malos pobres que se remonta a la propia génesis del Capitalismo en el siglo XVI. Como vemos, inmigración de población trabajadora no territorializada como el mayor peligro para un el orden social, otra de las líneas de fuerza que atravesará el siglo XX para llegar de rabiosa actualidad a nuestros días. Una peligrosidad social en la que se mezclaban los argumentos científicos y políticos sin distinción, pues además de los problemas de mortalidad e higiene, el miedo a un obrerismo cada vez más organizado era explícito entre los reformadores de la época (Terradillos, 1981). Unos expertos que naturalizaban la pobreza, además de psicologizar los problemas que maltrataban a las clases populares. “El remedio de la pobreza es superior a todos los humanos esfuerzos, por cuando no puede menos de haber pobres en el mundo. Como es imposible suprimir la oscuridad si ha de haber luz, el frío se ha de haber calor, la salud mientras la enfermedad exista” (Méndez Álvaro, 1874: 143). Las retóricas de la inseguridad y la depravación moral que traían estos trabajadores eran siempre encauzadas a través de conceptos como “invasión”, idea recurrente para activar el temor entre los propios trabajadores autóctonos o una pequeña burguesía siempre en una posición política contradictoria.

La multitud invadía Madrid. Era una masa gris, sucia, gesticulante. Rostros y manos desconocidas que subían como lobos de los arrabales, de las casuchas de hojalata y los muros de yeso y cipreses -con olor a muerte en verano- cerca de las Sacramentales, en el borde corrompido del Manzanares. Mujerzuelas de Lavapiés y de Vallecas, obreros de Cuatro Caminos, estudiantes y burgueses insensatos. (...) no les desarmaba el pudor, la belleza ni la valentía. Eran fuerzas telúricas o abismales, sueños prehistóricos que resucitaban. Y un odio químicamente puro. Era el gran día de la revancha, de los débiles contra los fuertes, de los enfermos contra los sanos, de los brutos contra los listos. Porque odiaban toda superioridad. (...) algo satánico animaba a aquellos hombres. Parecían un caso colectivo de posesión diabólica. (...) no se trataba únicamente de una lucha de ideas. Eran el crimen, el odio y el instinto sexual andando por la calle. (Foxá, 2001: 72-73)

Cuando Foxá realiza esa descripción, uno de cada cinco obreros de Madrid era albañil, debido al auge que experimentó la construcción como el principal motor del crecimiento económico de la ciudad. Había más de 22.000 albañiles reconocidos en la ciudad ese año, a los que habría que sumar los más de 5.600 peones. Le seguían en número los chóferes y los obreros de la metalurgia, es decir, de los pequeños talleres de metal. El tercer grupo de obreros más numeroso lo formaban los dependientes de comercio, dibujando un paisaje profesional en los que la construcción y el comercio serán las puntas de lanza de la organización sindical madrileña. Los distritos con mayor representación de dichos colectivos serán Inclusa, Hospital y Universidad, mientras que los distritos donde menos estaban representados eran los de Palacio, Centro y Hospicio, precisamente esta distribución coincide con la distribución diferencial de las tasas de mortalidad. Serán los tres primeros distritos donde mejor resultado saque el republicanismo radical y federal con una considerable diferencia respecto a los monárquicos. La histórica frontera social entre barrios populares y barrios de la burguesía empezaba a quedar políticamente materializada a partir de dichos resultados, intensificándose los antagonismos de clases en la propia ciudad. En ese sentido, otro de los autores profusamente citados cuando se habla del barrio de Lavapiés es Arturo Barea, quien compartía esa visión del peligro de invasión de unas muchedumbres irracionales: “esto era la espuma de la ciudad. No lucharían ni llevarían a cabo ninguna revolución. Lo único que harían sería robar, destruir y matar por puro placer. Tenían que encontrar a mi pueblo. Esta carroña había que barrerla antes que lo infectara todo” (Barea, 2001: 163).

Las Cigarreras

Vuelve los ojos a otra parte y verás la Fábrica de Tabacos, que alberga la comunidad de cigarreras, alegría del pueblo y espanto de la autoridad (Galdós, Episodios Nacionales).

Aunque en un principio (1790) la Fábrica nació como un proyecto de producción de aguardiente, será precisamente Napoleón el que adjudique un uso diferente: fabricar tabaco. A partir de entonces emerge el oficio de las *cigarreras* en la ciudad, trabajadoras de la fábrica de tabacos, famosas por su protagonismo en la Guerra de Independencia, así como por ser representantes de la *manolería* madrileñas. Desde mitad de siglo, fábricas de mediano tamaño compartirán con los numerosísimos pequeños talleres el espacio productivo de la capital, haciendo de éste algo muy diferente a lo que existía en Cataluña. De entre todos los oficios

existentes, las cigarreras de Lavapiés conformarán la concentración de fuerza de trabajo más grande de toda la capital durante el siglo XIX, oscilando entre las 3.000 y las 5.000 trabajadoras (Vallejo, 1986). Esto podría situarlas dentro de la naciente clase obrera madrileña, sin embargo, sus repertorios de acción y conflictos laborales presentan características especiales, más cercanas a los motines del siglo XVIII que a la huelga del siglo XX (Fontana, 1973; Porras, 2005).

Las propias condiciones de trabajo de las cigarreras se corresponden más con una fábrica del Antiguo Régimen que con las incipientes formas de una industria moderna. Empezando porque las trabajadoras tenían que comprarse el material de trabajo, con el consiguiente endeudamiento. También se hacían cargo de la limpieza de la fábrica, y se veían obligadas a tener que endeudarse para pagar los almuerzos a las cocineras. En 1840, Ramón de la Sagra impulsó la creación de un Asilo anexo a la fábrica que haría las veces de guardería de los hijos de las cigarreras, demostrando el fuerte paternalismo existente entre los patronos. El precio del alquiler y la proximidad a la fábrica eran dos de sus limitaciones habitacionales, lo que las llevó a convertirse en vecinas de los barrios del sur de la capital, especialmente Lavapiés. En materia de conflictos laborales, lo cierto es que a partir de la mitad del siglo XIX las trabajadoras se levantaron contra determinadas situaciones que consideraron injustas. Desde el motín de 1830 hasta la huelga de 1891, se vislumbra una trayectoria que define la transición de las cigarreras de pueblo bajo a clase obrera, pasando por conflictos ludistas en 1872 y 1885. Una trayectoria de construcción de clase que se objetiva en documentos como el *Manifiesto de los Trabajadores Internacionales de la sección de Madrid a los Trabajadores de toda España* (**ver documento 6**). En todas estas manifestaciones del conflicto laboral de estas trabajadoras tuvieron que intervenir las fuerzas del orden, siendo bastante representativo de la propia evolución de éstas. En el motín de 1830 las trabajadoras atacan a los guardias de la Fábrica, haciendo intervenir a las Guardia Real, que tuvo que tomar los barrios adyacentes por temor a una generalización de los desórdenes. Pero en 1872 y 1885, en ambos capítulos de ludismo contra unas máquinas que eran vistas como una amenaza al puesto de trabajo, es la Guardia Civil la que interviene para sofocar el conflicto. Un gran número de policías tuvieron que ayudar para que la protesta no se extendiera, ya que en el exterior de la fábrica había grupos de apoyo a las trabajadoras (Vallejo, 1986).

El gusto por el “amotinamiento” de las cigarreras era una conclusión a la que llegaban algunos sectores de las clases medias que no comprendían las motivaciones que estaban detrás de esos conflictos para estas trabajadoras, a las que se les achacaba una personalidad especial, tratando de psicologizar lo que era un problema social y político. “Las cigarreras de la Fábrica de Tabacos ya

no son las castizas «manolas» de treinta o cuarenta años antes, sino un grupo de alborotadores y levantiscas mujeres que habitaban en los barrios populares de la ciudad” (Vallejo, 1986: 146-47). La modernización de la Fábrica trajo varios trastornos importantes, cuestiones que llevaron a la huelga de 1895. Entre otras cuestiones, el número de trabajadoras se redujo considerablemente, el acceso al empleo cambió y se des-familiarizó, los despidos masivos incentivados fueron promocionados explícitamente por los patronos, destruyendo las redes de solidaridad existentes hasta ese momento entre las trabajadoras. Tan sólo en el periodo comprendido entre 1887 y 1900 la plantilla de la Fábrica se redujo en un 25% (Candela, 1997: 45). Por tanto, la modernización de la industria madrileña trajo consigo un endurecimiento de las condiciones de trabajo impuestas, en total sintonía con las condiciones de producción capitalista. Unas condiciones que llevaron a los trabajadores y trabajadoras a rebelarse contra semejante retroceso material. Así, “la preocupación – cuando no el terror-, que es una constante histórica, ante la extensión de los conflictos de las cigarreras desde la fábrica al entorno próximo, conecta con la articulación de los barrios bajos como focos infecciosos que es necesario controlar” (Cañedo, 2005: 145). Si a partir de los años 20 y 30 la conflictividad obrera va a ir en aumento, las cigarreras de Lavapiés no serán una excepción, marcando el paso hacia la consolidación de los antagonismos de clase que chocarán frontalmente en 1936 (ver imágenes 10-45).

5. Salamanca: la burguesía se protege.

Produciendo enclaves seguros: el Ensanche Este.

*Madrid se nos está quedando chico. Es tan pequeño que no se puede salir a la calle. Siempre tiene uno la desdicha de encontrarse a todas las personas que le cargan*¹⁴⁶

Durante la Restauración una de las formas más efectivas que tuvieron las familias distinguidas de arcar su estatus radicó en crear espacios reservados en los que podían tratarse entre sí con naturalidad. Estos marcos de socialización permitían integrar fácilmente a aquellos que eran vistos como iguales, impedían la entrada de ricos advenedizos y esquivaban las miradas entrometidas de las clases populares. (Artola, 2015: 98)

¹⁴⁶ Palabras asociadas al Marqués de Salamanca, aproximadamente a mitad del siglo XIX. Fuente: ABC (11/11/2013).

Sería difícil comprender el Madrid de hoy, su configuración social y espacial, las diferentes zonas y funciones urbanas, los centros y las periferias, en fin, los diferentes imaginarios sociales en torno a determinados lugares, sin conocer el proceso de reforma que experimentó la ciudad a partir del derribo de la muralla en 1860, es decir, *el Ensanche moderno*. Este proyecto supuso toda una transformación a diferentes niveles (espaciales, sociales, económicos...), incluido el de la percepción de la propia ciudad por parte de sus habitantes: a partir de entonces la ciudad dejará de estar amurallada, definida claramente entre un *adentro* y *afuera* delimitados físicamente, para iniciar un proceso de crecimiento a lo largo y ancho del territorio que, durante la segunda mitad del siglo XX, alcance a ciudades colindantes **(ver imagen 8)**. Sin embargo, la segregación social de la ciudad entre un Norte más acomodado y un Sur más empobrecido, no era algo totalmente nuevo, como hemos visto. Ya lo advirtió De Mesonero Romanos antes incluso de iniciarse el derribo: “si quiere conservar en la corte la tranquilidad de su provincia, no tiene más que fijarse en los barrios del Norte, (...) allí reunirá, además de las ventajas del silencio, la del menor coste, mayor amplitud en la habitación, y aires más saludables” (De Mesonero, 1833: 66). No obstante, el modelo de ciudad moderna dará un impulso y consolidación definitiva a la segregación entre barrios obreros y barrios burgueses, como muestran los alquileres ya en 1869 **(ver tabla 5)**.

La sociedad urbanizada mantuvo las divisiones pre-industriales entre pobreza y riqueza, aunque de nuevas formas (...) Los planificadores urbanos del siglo XIX se basaron en sus predecesores ilustrados, que concibieron la ciudad como arterias y venas de movimiento, pero dieron un nuevo uso a esas imágenes. El urbanista de la Ilustración había imaginado individuos estimulados por el movimiento de la muchedumbre de la ciudad. El urbanista del siglo XIX imaginó individuos protegidos por el movimiento de la muchedumbre. (Sennet, 2010: 346)

Uno de los hitos de la modernización urbanística de la capital es la brecha *higiénica* que abre la Gran Vía en el interior de la ciudad antigua **(ver imágenes 9, 50 y 51)**. El Ensanche de Madrid se enmarca en los procesos de crecimiento y reforma de las grandes ciudades europeas durante el siglo XIX, siendo París el espejo al que los intelectuales y técnicos de Madrid se mirarán: “hacer de la Villa y Corte una gran ciudad europea, tal es precisamente la ambición de las autoridades municipales” (Bessière, 1996: 197). En este sentido, la figura clave de la modernización urbana de París será el archiconocido barón Haussmann, que diseñó el modelo que muchas ciudades siguieron para *poner orden* en el trazado urbano bajo cánones propios de la burguesía. Los ensanches, como el que proyectó Haussmann en la capital francesa, hay que entenderlos como la plasmación en el espacio urbano del modelo de sociedad de las nuevas clases dominantes. Por ello, en medio de una sociedad convulsionada políticamente por los conflictos que nacen de la

introducción de las relaciones sociales capitalistas, como los que hubo en París en 1830 y 1848, o las propias epidemias de cólera que se expandían por la urbe, no es difícil de entender que sea la *seguridad* y la *higiene* los valores esgrimidos como punta de lanza para proyectar una *nueva ciudad* para una nueva sociedad. La burguesía necesitaba nuevos espacios donde poder configurar las propias condiciones materiales y simbólicas para su reproducción como clase dominante, es decir, consolidar la ciudad moderna. Algo que pasaba por crear una *ciudad segura*, es decir, donde las *clases peligrosas* estén relativamente controladas. En Madrid, “la burguesía reclamó desde los primeros momentos la separación social de las áreas residenciales, inspiradas en el París de Haussman” (Díez, 1986: 132). De hecho, los enfrentamientos de la policía con los manifestantes en París, habían servido para comprender la importancia del viario urbano en materia de orden público. La modernización de las ciudades durante el siglo XIX, no refleja simplemente una mejora del ornato, la belleza o la monumentalidad de las mismas, sino que está inscrita a fuego en las propias luchas políticas que la burguesía empezaba a entablar frente a una cada vez mejor organizada clase obrera. “La anchura de las calles estaba calculada teniendo en cuenta los temores de Haussmann a la movilidad de una multitud sublevada (...) permitía que dos carros del ejército se desplazaran en paralelo, lo que permitiría que la milicia, en caso necesario, disparara hacia los lados de la calles” (Sennet, 2010: 351).

Calles más anchas, grandes rotondas y plazas, largas avenidas y bulevares, tales eran algunos de los patrones a seguir por los “renovadores” urbanos. Es el contra-modelo del viario medieval característico de los cascos antiguos, los cuales nacieron sin un plan determinado. A partir de la reforma, la escuadra y el cartabón definirán la forma del viario urbano, desarrollando el modelo de parrilla, es decir, manzanas del mismo tamaño cortadas por calles en ángulo recto perpendiculares unas a otras. “Una organización geométrica del espacio urbano (que) está sostenida por una reflexión filosófica y social” (Bessière, 1996: 197). A parte de las necesidades de comunicación e higiene, la expulsión de las masas de obreros que habitaban en el centro de la ciudad se convirtió para la burguesía parisina en una rotunda afirmación de su poder sobre el espacio urbano. Al mismo tiempo, al ensanchar las calles y abrir avenidas por las que el ejército pueda rápidamente tomar el control de la ciudad, y reprimir cualquier intentona de revuelta popular, se ponían las bases de una ciudad fácilmente controlable, es decir, segura. Un ejemplo del “éxito” de la reforma de Haussmann en París fue lo rápido que el ejército pudo aplastar la Comuna de París en 1871. Ahora bien, si el modelo policial francés se intentó copiar sin mucho éxito, el caso del ensanche tendrá también muchas dificultades (Recasens y Brunet, 1989).

La idea de ensanchar Madrid fue propuesta primero por Mendizábal en 1843, y posteriormente por Merlo en 1846, sin embargo la negativa a ambas propuestas dejó el proyecto paralizado. El plan necesitaba de una serie de instrumentos a través de los cuales poder llevar a cabo efectivamente un proyecto tan grande e importante como el que se estaba planteando. De esta forma, tanto el Censo de 1857 como el Plano topográfico de 1848 fueron las dos condiciones de posibilidad de la realización del proyecto, pero ni mucho menos las definitivas, ya que sin el desarrollo de las líneas de ferrocarril y la construcción del Canal de Isabel II no se hubiera podido llevar a cabo la renovación urbana. La idea adelantada por algunos emprendedores, como el Marqués de Salamanca, de las enormes posibilidades de obtención de plusvalías a través de la reconversión de suelo agrícola en suelo urbano había complacido a una emergente burguesía que llegaba desde otras provincias a por el *cebo opíparo* (Juliá, 1994) de los productos de la desamortización. Los valores higienistas impregnaban el anteproyecto de Castro, dibujando en el mapa una futura ciudad más aireada, ordenada y zonificada socialmente. Castro dividió su proyecto de Ensanche en diferentes zonas urbanas que *deberían* ser ocupadas por determinadas clases sociales, para quienes se había proyectado una serie de equipamientos acordes con el nivel social. El barrio de Salamanca quedaba programado como zona para las clases acomodadas, como el propio Castro hizo explícito:

Este barrio que pudiera llamarse aristocrático (...) no estarán al alcance de las pequeñas fortunas los edificios aislados que en ellos se construyeran, sería indudablemente bello por su aspecto y llenaría el vacío, que hoy se nota en Madrid, de habitaciones independientes para nuestra grandeza y altos funcionarios.

- *Barrio para la clase aristocrática y acomodada alta (Castellana)*
- *Barrio para la clase acomodada (Salamanca)*
- *Barrio clase obrera o poco acomodada (Carretera de Aragón)*
- *Barrio artesano, industrial (Chamberí)*
- *Barrio militar (Vallehermoso)*
- *Zonas de recreo y ocio (Fuente del Berro, Abroñigal)*
- *Zona mercantil y de abastecimiento (Embajadores y Legazpi).* (De Miguel, 1981: 303)

Demasiado proyecto para tan poco presupuesto y voluntad política para llevarlo a cabo, esa podría ser la frase que resume el proceso de una forma simple. Numerosos obstáculos para un proyecto urbano modernizador en una sociedad anclada en viejos discursos y prácticas sociales. Por ello, del plan escrito a la realidad material fue todo un “trayecto plagado de presiones políticas, succulentos negocios y flagrantes ilegalidades” (Carballo, Pallol y Vicente, 2008: 79). Concretamente, los dos golpes definitivos al Plan fueron la Ley de Ensanche de poblaciones (1864) y otro reglamento posterior (1867), expresión de los intereses especulativos de una burguesía que redujeron a la nada las medidas higiénicas del proyecto. Aunque el proyecto de Castro tenía la intención de ser una intervención total y coordinada de las tres zonas del ensanche, lo cierto es que el propio sistema de financiación que servía para impulsar la construcción de los nuevos edificios y calles provocó que cada parte del proyecto se autonomizara en cuanto a su desarrollo se refiere. “Abrió el camino a propietarios y promotores para construir y sacar el máximo beneficio a costa de la comodidad y salubridad de los futuros inquilinos” (Carballo, Pallol y Vicente, 2008: 81). Este Ensanche se hizo “profundizando en la segmentación social de la ciudad y haciendo que fueran las clases altas y medias las principales beneficiarias de esta iniciativa de planificación urbana (...) Fuera del ensanche, y de sus exigencias de calidad urbanística, quedaron los llamados “extrarradios”, un nuevo termino para denominar la periferia social” (Segura, 2010). Algo que permitió, entre otras cosas, que “no sólo se compraban solares o fincas a precios y condiciones ventajosas, sino que se dibujaba al mismo tiempo la posibilidad de obtener sustanciosas plusvalías en un plazo relativamente breve” (Díez, 1986: 46).

Esta es la lógica con la que se levantó el Madrid moderno, a través del mando de una burguesía especulativa y voraz con el territorio, un aspecto que durante todo el siglo XX no hará más que intensificarse (Observatorio Metropolitano, 2007). Como la calidad del edificio y el precio del alquiler gravaban, los barrios ricos, como el de Salamanca, recibían más dinero que los barrios pobres, como los del Ensanche sur, para sufragar los gastos. Es decir, se reproducía, y aumentaban aún más, las desigualdades y oportunidades de partida. La media de alquiler por habitante en 1878 era 7,07ptas (Ensanche Norte) /15,6ptas (Ensanche Este) /3,63ptas (Ensanche Sur) (Carballo, Pallol y Vicente, 2008). Si una de las mayores preocupaciones y motivaciones del Plan había sido ofrecer soluciones de vivienda a las masas de campesinos que llegaban a la ciudad en busca de trabajo, lo cierto es que incluso en la zona del Ensanche donde más bajo era el alquiler, suponía un gasto materialmente imposible para esta población. Por esta razón, y a pesar de ser una de las razones del desarrollo del Ensanche su eliminación, la proliferación de arrabales

fuera de la ciudad seguía reproduciéndose. Desde la Guindalera, Cuatro Caminos o Puente Vallecas, se extendía la autoconstrucción arrabalera alrededor de la ciudad, otro de los fenómenos que a partir de mediados del siglo XX se intensificará a medida que vaya llegando toda la migración a la ciudad. Hemos apuntado la naturaleza eminentemente segregativa del proyecto de Ensanche, pero al mismo tiempo que esa segregación horizontal (en barrios burgueses y obreros) objetivable a través del precio de los alquileres en los barrios o a través de comprobar la enorme concentración de las personas más acaudaladas en uno mismo (**ver tabla 9**), existía la *estratificación social vertical*, es decir, en un mismo edificio se distribuían los inquilinos según la clase social de pertenencia, estando las clases medias en los bajos, las clases altas en los primeros, mientras que los jornaleros y trabajadores habitaban en la buhardilla y los sótanos. Este modelo de vivienda socialmente estratificado ya apareció en París antes de la Revolución, y antes de que se inventara el ascensor, hecho que eliminó el escaso valor que tenían los pisos más altos. La media del alquiler rondaba las siguientes cifras: Bajo (23 ptas), Primero (75 ptas), Segundo (30 ptas) y Buhardilla (12 ptas)¹⁴⁷. La segregación vertical objetiva de alguna manera la estructura social de la ciudad en un mismo edificio, pero también el diferencial de clase según la procedencia de los inquilinos (**ver tablas 6 y 7**).

Quedaba patente ya el hecho de que la modernización no iba a ser igual de próspera para todos. Una mayoría social seguía pasando penurias en los arrabales de la ciudad, donde las casas bajas, las huertas, las chozas de autoconstrucción, los tejares, fábricas y talleres se amontonaban en un espacio socialmente desfavorecido. Mientras tanto, en el otro lado de la estructura social, y también de la ciudad, la Castellana y el barrio de Salamanca iban convirtiéndose en un coto cerrado de aristócratas y burgueses, lo que aumentó el precio y creó una verdadera frontera socioespacial entre ricos y pobres dentro de la ciudad. Y es que “la nueva clase que, con la revolución liberal llega al poder municipal, no se cimienta (como la antigua nobleza y clero) en tener cerca a los pobres, para mostrar en ellos, socorriéndolos, la sabiduría del orden natural: los quiere lejos, y desde luego, reclusos” (Juliá, 1994: 295). Esto supone la traslación al espacio urbano de los discursos sociales de una burguesía en ascenso que trataba de plasmar sobre el territorio su modelo de sociedad, en el que la segregación social y el levantamiento de instituciones de control social, como la cárcel (Fraile, 1987), los hospicios o el manicomio, forman dos pilares fundamentales del nuevo orden (**ver imágenes 6 y 7**). Las clases sociales que, hasta entonces, habían estado coexistiendo en espacios urbanos relativamente heterogéneos, van

¹⁴⁷ Esas cantidades están sacadas de un ejemplo de la Calle Trafalgar, situada en el ensanche de Chamberí, un ejemplo ilustrado en el de Carballo, Pallol y Vicente, (2008).

a dejar de hacerlo, y a partir de la aparición del ascensor (1893), también van a dejar, progresivamente, de compartir edificios, completándose la materialización de una ciudad socialmente segregada por barrios. La cuestión de la seguridad es indisociable de todo este proyecto de sociedad, ya que la propia segregación se puede entender como todo un dispositivo securitario a través del cual la burguesía, al mismo tiempo que creaba sus propios espacios de reproducción social, alejaba a las *clases peligrosas*.

En el discurso sobre la salud pública de los reformadores urbanos, la muchedumbre urbana aparecía como un pozo negro de enfermedades y debía ser purificada dispersándola individualmente por toda la ciudad. (...) La desigualdad se convirtió en una provocación que la gente podía percibir cuando se desplazaba por la ciudad (Sennet, 2010: 295-296).

Tabla 1a. Distribución por distritos de las residencias de las familias de clase alta. Madrid, 1930.

Palacio 4,5%
Universidad 3,2%
Chamberí 10,3%
Buenavista 50,8%
Hospicio 6,4%
Centro 5,8%
Congreso 17%
Latina 1,3%
Inclusa 0,3%
Hospital 0,3%

Fuente: (Artola, 2015: 99).

Un 80% de las clases altas vivían en los barrios de Buenavista, Chamberí y Congreso, mientras que el resto se distribuía en las zonas céntricas del viejo Madrid (Hospicio, Centro y Palacio), y solo en casos muy excepcionales, en los barrios populares del sur (Latina, Inclusa y Hospital) (Artola, 2015: 98)

De esta forma nacía el barrio de Salamanca, como una nueva ciudad inspirada en valores opuestos a los que representaba la antigua ciudad, como un intento de redención por parte de urbanistas que habían identificado esos espacios urbanos con el mal, la oscuridad, la enfermedad y la inseguridad, siendo Lavapiés uno de los más representativos de esa “enfermedad”. Un barrio que se ajustaba perfectamente a la visión de una sociedad dividida en clases, y que suponía la verificación de la creación de una ciudad *por y para* la burguesía. Ya que, tanto al nivel del

Ayuntamiento, el gobierno y los promotores inmobiliarios, así como los técnicos encargados de materializar la urbe madrileña, existió una identificación y una conciencia de clase claramente explícita y sólidamente organizada. De esta forma se consiguió que existieran “leyes en perfecta armonía con los intereses privados” (Díez, 1986: 20). Los arquitectos dejaron ver perfectamente su inclinación hacia los intereses de las clases propietarias de la ciudad, hasta tal punto que “a veces era la misma persona” (Díez, 1986: 108). El barrio de Salamanca será conocido como uno de los más *señoriales* de Madrid, tanto por su composición social, como por su paisaje arquitectónico. No es casualidad que el barrio de Salamanca fuera el primero en disfrutar de los servicios urbanos más adelantados, siendo el primer barrio de Madrid en tener agua caliente, váter, cocina de carbón, un sistema de desagües más rápido, ascensores y teléfono. Además, sería el primer barrio en disponer de luz eléctrica para todos sus habitantes, así como de la primera línea de tranvía a mula, que iba de Salamanca a la Puerta del Sol, inaugurada en 1871. La burguesía y la aristocracia, a partir de la iniciativa del marqués de Salamanca de construir “el más lujoso y distinguido barrio de Madrid” para acoger precisamente a las clases triunfantes del nuevo régimen, materializaron su connivencia en el propio espacio urbano (Fontana, 1973: Tuñón, 1974: Beltrán, 2010: Artola, 2015). Y es que, incluso habiendo rebajado las condiciones más higienistas recogidas en el anteproyecto, las viviendas de esta parte del Ensanche seguían siendo las de mayor calidad de toda la ciudad, y también su calles serían las más seguras. “Los habitantes de Madrid están ansiosos de aire, de sol y de luz, la observación de los facultativos revela que la mayor riqueza de estos tres elementos en los barrios nuevos hace que la salud en ellos sea mejor (...) la cifra de mortalidad habla a favor del ensanche” (De los Ríos, 1876: 743).

La construcción de barrios segregados no es pues, una realidad natural ni una cuestión azarosa de la evolución de las ciudades, sino que supone una condición histórica y espacial necesaria para la reproducción de la dominación entre clases en condiciones de producción capitalistas (Topalov, 2006). El poder social lo es también sobre el espacio, y no hay mejor ejemplo que la constitución de estos barrios excluyentes y socialmente homogéneos para constatarlo. El miedo a la mezcla social en un contexto de configuración de los intereses de clase antagónicos, y de crecimiento de las organizaciones obreras, condiciona todo este proceso urbano. Pero ese miedo no puede ser separado en los análisis de otro factor fundamental para comprender el modelo de ciudad que se estaba gestando. Y es que la propia disposición espacial de la ciudad demuestra una de las paradojas teóricas de la burguesía, una clase que se apoyaba en valores fuertemente individualistas, pero que en la práctica llevaba a cabo un profundo colectivismo de clase (Beltrán, 2010: Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989).

Mamá (...) habría preferido que me quedara en casa para evitarme el contagio algo maloliente de las gentes remezcladas, estudiantes de todas clases, desaliñados morales y desde luego peligrosos para mi bienestar y mi futuro (...) Todavía me da vergüenza pensar en lo que tenía en casa, en lo que eran mis privilegios, hasta entonces tan asumidos como si fueran la cosa más natural del mundo. (Schwartz, 2012: 82-83). Le parecía que era meter la peste en casa, como si el contacto con gente de otra clase social contaminara (Schwartz, 2012: 167)

Si de 1880 a 1910 el suelo pasa a valer de 60 a 100 pesetas el metro cuadrado, desde 1910 a 1940 el aumento se produce de 100 a 224 pesetas el metro cuadrado. Una subida del precio menor que en la primera “explosión” al pasar de ser rural a urbano el suelo, pero progresiva. Sin embargo, el momento que marca un antes y un después en este sentido será la Guerra Civil. Es justamente tras el periodo bélico cuando los precios del suelo del barrio se disparan exponencialmente. Así, si en 1940 el precio era de 224 pesetas el metro cuadrado, en 1952 se verá aumentado hasta las 1.000 pesetas, pasando a valer en 1964 nada menos que 10.000 pesetas, y ya en 1975, el metro cuadrado en el barrio de Salamanca valía 20.000 pesetas **(ver gráfico 10)**. Este aumento del precio responde a una serie de factores, como por ejemplo, el incipiente proceso de industrialización, la abundante inmigración que llegaba a la ciudad, pero sobre todo, la centralidad de un barrio con las mejores condiciones materiales en una ciudad que se expande, y el consiguiente valor que este adquiere ante un aumento de la densidad poblacional **(ver gráfico 2)**.

Se podría decir que la calle Príncipe de Vergara dividía al barrio en dos zonas (Oeste y Este), que se construyeron a diferentes velocidades y con distintos arquitectos. La primera parte, desde la Castellana, fue obra de Cristóbal Lecumberri, desde 1864 a 1869. En la otra parte sería, desde 1870, el arquitecto Luis Ruiz Álvarez el responsable (De Miguel, 1980). La ralentización de la construcción, pero también una clase media que nunca acabó por instalarse en el barrio, produjo que se dividiera en dos zonas claramente diferenciadas en términos sociales: mientras que el primero va configurándose como un barrio propiamente burgués y aristocrático, donde el 41% de las personas trabajadoras son criadas, el barrio de la Plaza de Toros se irá poblando, en su mayor parte, por clases populares. De esta forma, se configura ese espacio dual que perdurará hasta nuestros días.

El distrito de Buenavista, que comprendía lo que hoy es el barrio de Salamanca, tenía a principios del siglo XX una población de 84.786 personas. Era un distrito que había estado acogiendo a buena parte de la migración provinciana¹⁴⁸, pero también extranjera. De hecho, era el barrio con

¹⁴⁸ En 1930 el 55% de la población madrileña no había nacido en Madrid. Fuente: INE.

mayor presencia de inmigrantes extranjeros (1.391 personas) de toda la ciudad de Madrid, la mayoría de ellos europeos. La composición social del barrio se fue definiendo a partir de este primer tercio del siglo XX, dando ese “carácter burgués” que quedará para siempre en el mismo. En 1918 el 70% del suelo estaba en manos de la burguesía, representada por grandes propietarios, mientras que el 21% pertenecía a miembros de la nobleza madrileña. El clero será el tercer gran propietario de suelo en el barrio, por importancia. En el cuadro **(ver tabla 8)** podemos ver dicha distribución de la propiedad. A pesar de las diferencias sociales internas en los edificios segregados que anteriormente hemos citado, el barrio se irá configurando como “el espacio de la burguesía madrileña”, como la estructura profesional del mismo objetiva de forma clara **(ver tabla 10)**. También podemos ver la evolución de dicho proceso en referencia al peso de los mayores contribuyentes de la ciudad en algunas de las calles más representativas del barrio **(ver tabla 13)**. La dualización social migratoria de la segunda mitad del siglo XIX no se tradujo en una mezcla social en los barrios, sino en una nítida segregación que, desde los propios planos escritos, hasta su materialización a partir de las lógicas especulativas del suelo, condicionará el desarrollo de la ciudad a partir de entonces.

Salamanca había proyectado un barrio que resolviera en parte el agobio demográfico de la capital. Construyó inmuebles sin tener en cuenta las peculiaridades de la hipotética demanda de una ciudad como Madrid, donde el crecimiento poblacional venía determinado por la llegada de individuos de clases populares provincianas. Por supuesto, esta zona del Ensanche no estaba prevista para albergarlos, pero es que tampoco las clases medias capitalinas (...) podían acceder a la propiedad inmueble debido a su alto coste (Bahamonde, 1986: 569)

Burguesía y entre-sí selectivo.

En 1930 ya no había duda de que las zonas más selectas de la capital estaban en torno al eje del paseo del Prado, Recoletos y Castellana. El carácter peculiar de estos barrios radicaba en que creaban un paisaje residencial único, alejado del bullicio de los distritos comerciales del centro y del hervor popular de las zonas del sur, permitiendo la interacción entre las familias más distinguidas de Madrid (Artola, 2015: 103).

Ha adquirido tal importancia que, sin duda, puede considerarse como el preferente de Madrid. Abundan en él las viviendas de clases acaudaladas y profesionales, que son solicitadas para edificios de Embajadas; tiene escasa industria y reúne excelentes condiciones higiénicas¹⁴⁹.

Para que el barrio se desarrollase precisaba de una serie de instituciones, servicios, agentes, etc., que fueran definiendo el carácter burgués del barrio. De esta manera, tanto la instalación del clero en los solares más grandes del barrio, de la enseñanza privada en general, de numerosos bancos, o de un comercio especializado y distinguido, serán algunas de las condiciones de posibilidad de la emergencia del barrio de Salamanca como *el barrio burgués de Madrid*. En primer lugar, la instalación de numerosas congregaciones religiosas desde los primeros momentos, será una de las pruebas materiales de la estrecha vinculación existente entre el clero y una burguesía muy conservadora. Es precisamente el ascenso de la burguesía como clase dominante lo que permite al clero empoderarse durante la última parte del siglo XIX, y no al revés (Beltrán, 2010). El trato de favor a la Iglesia católica empieza un largo camino que, durante el siglo XX se intensificará con la dictadura. De hecho, el clero empezará el siglo XX con más propiedades y riquezas que los que tuvo antes de la Desamortización de mediados de siglo (Penedo, 1989). Tanto el monopolio de la enseñanza, las actividades comerciales y las donaciones de ricos burgueses católicos, contribuirán a formar un clero cada vez más poderoso, especialmente el que se dedica a la enseñanza. De 1912 a 1931 el aumento de congregaciones religiosas y de su riqueza patrimonial será una de las notas más características. Dentro de la ciudad, elegirán los emplazamientos más cercanos a sus “clientes”, especialmente de los que han conseguido trato de favor y financiación.

El clero aparece como el principal suministrador de equipamientos para las clases dominantes en la ciudad (Penedo, 1989). Y no sólo en referencia al culto religioso (parroquias), sino sobre todo en el plano docente (colegios), asistencial (fundaciones), y sanitario (hospitales). La enseñanza será una de las grandes bazas del poder de la Iglesia católica, estando monopolizada por los jesuitas hasta el primer tercio del siglo XX. Tres son los tipos de congregaciones que se instalan en el barrio de Salamanca: aquellas que fueron desamortizadas, pero con la coyuntura de la Restauración vuelven a construir sus templos (Concepción Jerónima, Padres Escolapios...). La “devolución” de propiedades por parte de la burguesía al clero será una de las formas en que éste vea aumentada su riqueza. Otro tipo son las congregaciones nuevas, sobre todo de carácter femenino. Aquí es necesario señalar la importancia que tuvieron aquellas formadas por personas

¹⁴⁹ Ayuntamiento de Madrid: *Información sobre la ciudad*, año 1929. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal e Instituto de Geografía y Catastral, 1929: 27)

ricas no necesariamente religiosas, cuya finalidad era, precisamente, dotar a los barrios burgueses de equipamientos religiosos (educativo-asistencial-sanitario). Serán sobre todo aristócratas los que impulsen estos equipamientos para estos barrios, como el caso de la Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, en la calle Ayala. El último tipo de congregación que se instala en el barrio de Salamanca, pero no por ello menos importante, serán las que huyeron de Francia por la III República, destacando sobre todas las demás la de los Marianistas. Estos religiosos compran en 1922 el actual Colegio de Nuestra Señora del Pilar en la calle Castelló a los herederos de la Condesa de la Vega del Pozo (Penedo, 1989: 256).

La mayoría de propiedades del clero destacan por su gran superficie media. Tan sólo hay que pasar por la calle Príncipe de Vergara para observar la enorme superficie de terreno que ocupan los dos grandes colegios de la burguesía madrileña. La burguesía no regaló tierras e hizo donaciones por amor al arte, sino que se trata de una estrategia más amplia de reconocimiento y dominación social. A la burguesía le va a ser valioso estar rodeada del clero en sus barrios con el fin de adquirir relevancia y/o distinción social en consonancia con su capital económico. Una de las familias que más donaciones hizo al clero en la zona del Ensanche serán los Larios (Penedo, 1989). Otros burgueses usaron sus donaciones para conseguir títulos de nobleza. Entre 1860 y 1940 se instalan en el barrio de Salamanca nada menos que 33 congregaciones religiosas, la mayor parte de ellas ocupando una gran superficie y formando un conglomerado institucional educativo, sanitario y asistencial de primer orden para comprender la infraestructura material como condición de posibilidad del desarrollo de este tipo de barrios.

Durante las primeras décadas del siglo en el Ensanche se construye a un fuerte ritmo; los vecinos de Argüelles, Chamberí y Salamanca ven cómo el clero se instala de forma espectacular ocupando manzanas enteras. Son las fechas de implantación de los grandes colegios y los asilos. A partir de los años treinta, las propiedades clericales ya están completamente incrustadas en el conjunto residencial, y su situación -antes periféricas- mediante el crecimiento de la ciudad, se ha convertido en un conjunto de privilegiadas parcelas de grandes dimensiones y óptima localización dentro de la aglomeración madrileña (Penedo, 1989: 264).

Otro de los equipamientos que irán definiendo al barrio de Salamanca serán los bancos privados, institución insigne que tendrá en los barrios del Ensanche su principal espacio de referencia. La presencia de entidades bancarias en Madrid se verá notablemente acelerada desde la primera década del siglo XX. Como antes apuntamos, será la pérdida de las colonias uno de los factores de impulso de la concentración del poder financiero en Madrid. Pues bien, una señal clara de esa concentración es el crecimiento del capital desembolsado por los bancos en la capital: si en 1898

apenas llegaba a 32 millones, ya en 1921 superó los 315 millones, superando con creces a Bilbao o Barcelona. De hecho, sólo el capital que se mueve en la capital supone casi la mitad del total nacional. Esta señal de capitalidad, no sólo política, sino también financiera de Madrid, hará que numerosas sociedades anónimas (y sobre todo las más poderosas) vayan instalándose en la capital del reino. Ya en 1925 había instaladas en Madrid 839 sociedades anónimas, más del doble que las existentes en una ciudad como Barcelona. Pero lejos de ser una *mano invisible*, lo cierto es que fue una decidida y fuerte intervención del Estado en la economía lo que llevó a este despegue económico madrileño: “el mundo de negocios que emerge en Madrid durante el reinado de Alfonso XIII, especialmente a partir de 1910, encuentra en la concentración de la alta clase política madrileña el mejor aliado para la defensa y protección de sus intereses” (Juliá, 1989: 145).

Por último, el carácter comercial del barrio de Salamanca empezará a definirse con la instalación de toda una serie de establecimientos especializados en una demanda que no era como la del resto de barrio de la capital. De esta forma, Buenavista era ya a principios del siglo XX, uno de los distritos con mayor número de establecimientos, existiendo nada menos que 194 por cada 10.000 habitantes. En este sentido, no será tanto el número como el tipo de comercios lo que distinga a unos barrios de otros, pudiéndose apreciar claramente una diferenciación comercial entre el Norte y el Sur de la ciudad ya a principios del siglo XX (Folguera, 1987). Buenavista será uno de los que experimente mayor crecimiento comercial en relación a su población: de 1903 a 1908 los establecimientos aumentan en un 18%, mientras sus habitantes lo hacen un 10%. Esto señala que el crecimiento de una población con mayores recursos empuja al crecimiento comercial de una zona donde la demanda *potencial* es mucho mayor que en otras zonas más empobrecidas. Así, a medida que desciende la proporción de alquileres baratos, aumenta la densidad comercial de la zona, estableciéndose progresivamente una diferenciación comercial según la composición socioeconómica de los barrios (Nielfa, 1989: 441).

Pero además de la densidad comercial, el aspecto más importante es la diferenciación de establecimientos entre los barrios. En el distrito de Buenavista, donde se ubica el barrio de Salamanca, comercios como pescaderías, lecherías, o pastelerías-confiterías están sobrerrepresentadas respecto a la media de la ciudad y muy por encima de los existentes en distritos como Inclusa u Hospital, de carácter popular y obrero. Pero quizás sea la presencia de cafés o tabernas lo que más diferencia a un barrio burgués de un barrio obrero. Mientras la taberna ha venido siendo uno de los lugares predilectos de la socialización obrera, los cafés serán los espacios reservados para los burgueses. Pues bien, Buenavista tenía ya a principios del siglo

XX el doble de cafés que Hospital y el quintuple que Inclusa, mientras el número de tabernas era notablemente inferior al de estos distritos populares. Del mismo modo, el número de farmacias existente en Buenavista supera al resto de distritos, salvo Centro y Congreso, por su posición central en la ciudad. Otro ejemplo de comercio distinguido es el de los coches de lujo, que contaba en Buenavista con nada menos que 24 establecimientos, seguido muy de lejos de Chamberí con 9 (Nielfa, 1989: 451). Así, “se desprende que en los distritos ocupados en su mayor parte por la clase acomodada, existe mayor número de Cafés; en cambio, en aquellos donde predomina la clase obrera, las tiendas de vinos y de bebidas alcohólicas reemplazan a los Cafés” (Hauser, 1979: 490)

Para que el barrio se fuera conformando como un espacio para la burguesía, para esa *agregación de iguales* que implica una ciudad segregada, necesitaba de una infraestructura institucional que ofreciera los servicios necesarios. Esta es una de las causas fundamentales que convirtieron al barrio en un espacio de y para la burguesía, así como uno de los factores que han permitido frenar el proceso de *terciarización* en el mismo. La presencia de los grandes colegios de la burguesía madrileña (Colegio del Pilar, Colegio de Loreto y Colegio de la Concepción), la abundante presencia de conventos y otros edificios religiosos, así como una muy escasa presencia de instalaciones industriales serán las *condiciones de posibilidad* de la configuración social del barrio de Salamanca tal como lo conocemos hoy. En este sentido, uno de los factores que más han ayudado a que el barrio no dejara de tener una función residencial fue la Ley de arrendamientos urbanos de 1946. Esta ley congeló las cuantías de los alquileres, favoreciendo la permanencia de los habitantes del barrio, y al mismo tiempo, sirviendo de freno a la movilidad residencial. De esta manera, los inquilinos han podido fijar sus residencias de una manera prolongada en el tiempo. Otro de los factores que han ayudado a que este barrio no hay perdido su carácter es precisamente su centralidad espacial con respecto a la ciudad de Madrid.

Tabla 2a. Los diez mayores capitalistas, Madrid, 1932.

March Ordinas, Juan	2.069.755 ptas
Urquijo y Ussía, Luis	1.283.857 ptas
Urquijo y Ussía, Juan Manuel	1.028.857 ptas
March Servera, Juan	949.782 ptas
Roxas, Margarita	876.515 ptas

Romeu y Fages, Serafín	825.266 ptas
Urquijo y Ussía, Estalisnao	817.170 ptas
Sainz Hernando, José	764.479 ptas
Pla y Peñalver, Fernando	631.447 ptas
Fernández Duro, Dolores	624.888 ptas

Fuente: (Artola, 2015).

Con el fin de dar cuenta de dicha pervivencia del carácter burgués del barrio, aún con todas las excepciones que han ido surgiendo con el paso del tiempo, puede ser útil echar un vistazo a la estructura profesional e institucional del barrio. De esta manera, comprobaremos cómo las tendencias o líneas de fuerza precedentes han ido conformando una determinada configuración social y económica. Una de las notas características es que las líneas de segregación social se siguen manteniendo en el barrio en 1970. Es significativo comprobar cómo el servicio doméstico sigue siendo el grupo más numeroso del barrio. Concretamente aquel que reside en el propio domicilio que la familia a la que sirve, una de las señas de identidad de la burguesía más acomodada. Es el grupo de burócratas empleados en la administración pública el que otorga al barrio ese potencial económico capaz de mantener un nivel de vida caracterizado por la presencia de un importante servicio doméstico.

Tabla 3a. Trabajadores domésticos internos de las familias de clase alta, Madrid, 1930.

Trabajadores por hogar	Familias nobles (en %)	Familias no nobles (en %)
0	2,4	8,5
1-2	10,5	24,2
3-4	15,3	44,5
5-6	21,8	16
7-9	29,8	5,7
> 10	20,2	1,1

Fuente: AVM, Estadística, padrón 1930. Elaboración propia.

Desde los años setenta el barrio va a perder población, algo que afectará necesariamente al número y características del comercio del barrio. Un comercio que describiremos en el siguiente capítulo con mayor detenimiento, pero que, en líneas generales, se irá consolidando como un comercio exclusivo a partir de los tres grandes ejes comerciales de Serrano, Goya y Conde de Peñalver en orden descendente respecto a su exclusividad. Como vemos en la tabla (**ver tabla 11**), los comercios que, en mayor medida han ido desapareciendo durante esa década son aquellos asociados a la alimentación, mercería, papelería, talleres de vehículos, droguerías, etc., es decir, comercios de proximidad dirigidos a los vecinos. Mientras, han ido emergiendo toda una serie de nuevos comercios, como joyerías, tiendas de ropa, y sobre todo, galerías de arte, que han modificado el paisaje comercial del barrio de Salamanca.

Durante los años ochenta son muchos los testimonios que, desde arquitectos, urbanistas o vecinos, apuntaban el peligro que corría el barrio de desaparecer “como tal”, es decir, de perder ese carácter distinguido que constituyó una de las condiciones de posibilidad de su desarrollo. Desde la entrada masiva del automóvil en la capital, el barrio también se irá haciendo de vehículos, provocando toda una serie de malestares que hoy son muy visibles en sus calles. Hasta tal punto llegó el impacto del crecimiento del parque automovilístico en el barrio que el Ayuntamiento tuvo que reconfigurar los sentidos de las calles para definir aquellas de vía rápida y las que quedaban diseñadas para que sus vecinos pudieran aparcar. Es esta terciarización del barrio lo que muchos vieron como una amenaza a la estabilidad de su naturaleza residencial. Los bancos fueron llegando en masa a partir de los años cincuenta, inaugurando ese proceso de terciarización creciente de esta zona de la capital, y a partir de la década de los sesenta, serán los comercios de lujo los que vayan instalándose en los locales vacíos de las principales calles del barrio, especialmente la calle Serrano. Por último, las franquicias comerciales, así como las oficinas de las grandes empresas nacionales e internacionales, llegarán al barrio a partir de 1965.

Las transformaciones producidas en el barrio de salamanca...han convertido al mismo tiempo en un nuevo barrio, con una nueva fisonomía claramente distinta de la que adquirió en el período de crecimiento y consolidación, caracterizada por su aire tranquilo y residencial (...) el Barrio ha perdido su aspecto tranquilo y en buena parte el carácter residencial, para convertirse en un barrio de gran actividad en el que el peso específico del sector servicios ha subido como la espuma, observándose una clara aceleración del ritmo de vida, muy propia de los tiempos actuales (De Miguel, 1981: 317)

A pesar de la “oleada bancaria-comercial-empresarial”, lo cierto es que su antigua funcionalidad se mantiene. El barrio de Salamanca sigue teniendo una muy importante red institucional escolar,

sanitaria y religiosa. Por todo ello, la posesión de una vivienda en el barrio sigue teniendo el carácter de inversión, tanto económica como simbólica, que históricamente le ha caracterizado. Mientras que están aseguradas las plusvalías que produce una vivienda céntrica en una ciudad como Madrid, donde vivir en el centro es, cada vez más, un hecho codiciado, la distinción social que emana de residir en *el barrio burgués* por excelencia de la capital del Estado no es un hecho baladí. La seguridad, la tranquilidad y la familiaridad, son aspectos que se valoran en muy alto grado por parte de los residentes. Unos valores que son producto de un largo proceso de formación de un espacio urbano distinguido, a través del cual las clases más acomodadas de la capital llevan a cabo un proceso de *agregación social*. Un proceso que no puede ser reducido a su variable económica, sin tener en cuenta la necesidad social de esa agregación socioespacial.

Aquellos que estudian la repartición geográfica de los lugares de residencia de las diferentes categorías sociales privilegian, en general, el análisis de la condición de las clases desfavorecidas. Por esta razón, explican esta repartición por los costes inmobiliarios que condenan a los más pobres a habitar en los medios más rudimentarios. Este factor se vuelve inoperante para aquellos que quieren rendir cuentas de comportamientos residenciales de las categorías sociales más ricas (...) los precios inmobiliarios no pueden ser considerados como el factor más pertinente de su distribución en el espacio urbano (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989: 19)

Uno de los instrumentos de producción ideológica genuinamente burgueses fueron los grandes medios de comunicación que, a través de diferentes legislaciones, fueron monopolizando la emergente Opinión Pública (Valls, 1988). Otra de las condiciones de posibilidad de ese “entre sí selectivo” lo formaban los espacios de sociabilidad del *bloque de poder*, como los diferentes clubes (más o menos selectivos) que aparecieron por la capital para este tipo de grupos sociales. Así, ya en el siglo XX se pueden encontrar cuatro clubes de caballeros: el Ateneo Científico y Literario, la Gran Peña, el Casino de Madrid, y el Nuevo Club. El primero será, sin duda, el que genere más rechazo por parte de la alta sociedad, por su carácter reformista y “librepensador”. Por su parte, el Gran Peña y el Nuevo Club eran los más exclusivos, y por tanto, excluyentes de la ciudad. En el segundo de ellos, aproximadamente el 70% de sus miembros eran nobles (Artola, 2015: 126). En él se irá formando un círculo de influencia política de marcado carácter conservador, donde Maura o Silvela celebraron reuniones importantes para el desarrollo del devenir político del país.

Por otra parte, es necesario destacar la existencia de otros dos clubes al estilo *country club*: el Club de Campo y el Real Club Puerta de Hierro. Sin duda alguna, el segundo es mucho más prestigioso y selecto que el primero. Así, ya en su nacimiento en 1914 en un paraje apartado de la ciudad y próximo a la Sierra de Guadarrama, tenía 290 socios, mientras que en 1931 tenía ya más de 1.000

socios. Este éxito fue el que impulsó la creación del Club de Campo, precisamente en la Segunda República. Las diferencias en cuanto al acceso, y por tanto, la composición social de los mismos, son notables: mientras que el primero de ellos tenía un claro aire “aristocratizante”, “el Club de Campo quedó (...) monopolizado por familias de clase alta y ciertos sectores de clase media con un prestigio y proyección pública muy inferiores al de la aristocracia” (Artola, 2015: 130). No obstante, a pesar de sus diferencias, la función que cumplieron ambos espacios fue semejante, creando las condiciones para el desarrollo de ese *entre-sí selectivo*, como el propio barrio de Salamanca. Más allá y más acá del deporte, la verdadera importancia de estos clubes residía en el capital social que estaba en juego en sus cenas, reuniones y bailes.

La burguesía y la aristocracia tienen el poder de elegir la zona de la ciudad en la que residir. Este *capital espacial* es fundamental para comprender la forma en que se desarrolló, y se desarrolla, la dinámica urbana moderna en las ciudades occidentales, como Madrid. En este caso, la producción de un *entre-sí selectivo* (Pinçon, 2003) por parte de la burguesía y la aristocracia madrileña, lleva aparejado la puesta en práctica de un nuevo modelo de sociedad plasmado, precisamente, en la estructura del espacio urbano. Esa posibilidad de vivir-juntos, al mismo tiempo que de desarrollar un entramado espacial en el que se irán ubicando un conjunto de instituciones con el fin de producir las propias condiciones de reproducción social de la dominación, es una de las razones que impulsaron esa *agregación* en barrios socialmente homogéneos. Dos aspectos estructurales del barrio marcan la diferencia, a saber: su centralidad y su seguridad. La centralidad, que se traduce en el hecho de disponer de los recursos limitados en términos de espacio y tiempo que ofrece una ciudad como Madrid, y de la cercanía a los centros de producción y decisión del capital; y la seguridad, que se traduce en toda una serie de fenómenos relacionados con la formación de ese *entre-sí selectivo*, como la homogeneidad social, cultural, económica y política del barrio, o la puesta en marcha de un dispositivo securitario que mantendrá a las clases peligrosas a raya. El desarrollo del poder disciplinario sobre el espacio urbano tuvo unas consecuencias importantes, ya que supuso toda una nueva forma de organizar a los grupos sociales para sacar de ellos la máxima utilidad, evitando al mismo tiempo las siempre indeseables aglomeraciones o concentraciones peligrosas (Foucault, 2008b).

La modernización de Madrid, en el sentido de convertirse en una ciudad capitalista, europea, y dentro del circuito comercial internacional, consistió en un largo y costoso proyecto urbanístico, inaugurado por los ilustrados en el siglo XVIII, continuando semejante proyecto reformista en el siglo siguiente la burguesía especulativa que, con mayor poder y recursos más avanzados, pudo

llevar a cabo la tan esperada reforma urbana y policial de la ciudad. Se podrían destacar algunos momentos clave de este costoso y complejo proceso urbano, sobre todo las fechas de 1768, con la reforma policial emprendida por Carlos III, y 1860, cuando se derriba la muralla que llevaba bloqueando el crecimiento de la ciudad dos siglos. Durante ese periodo se procede a sentar las bases materiales y simbólicas para el desarrollo de una ciudad capitalista, segregada socialmente entre un Norte de pequeña y gran burguesía, más acomodado y seguro, y un Sur obrero y popular, más empobrecido y con peores condiciones de seguridad (civil y social). Unas diferencias que se plasmarán sobre el campo político, en el cual no todas las clases (ni barrios) tenían la misma representatividad. Así, durante el primer tercio del siglo XX, la burguesía y la aristocracia madrileña harán un gran esfuerzo por manejar el capital social necesario para introducirse en las Cortes (Beltrán, 2010). “Esta impronta en la vida política nacional certificaba su poder y hegemonía, pues ninguna otra clase social, desde trabajadores del campo hasta profesionales liberales, tuvo tanto éxito a la hora de proyectar su representación política en las Cortes” (Artola, 2015: 157). Es así como uno de esos dos Madrid consiguió hacerse con el poder y, tras el “paréntesis” de 1931-1936, volver a su lugar “natural” (Alba, 1943). **(ver imágenes 46-65).**

La Guerra Civil situó en toda su crudeza el conflicto de clases y cohesionó a las familias más ricas bajo un programa contrarrevolucionario que superaba sus diferencias económicas y de estatus. La instauración de la dictadura franquista cumplió con la función fundamental de proteger a las élites frente al proyecto reformista republicano y las aspiraciones revolucionarias del movimiento obrero, pero su programa no terminó ahí (Artola, 2015: 269).

CAPÍTULO V. ESTRUCTURAS Y PROCESOS URBANOS: ACUMULACIÓN Y ESCASEZ MATERIAL EN LOS BARRIOS.

Introducción.

Si en el anterior capítulo hemos tenido la oportunidad de conocer cómo se han ido transformando en el *tiempo* nuestro *espacios* urbanos de interés (Lavapiés y Salamanca), así como la estrecha relación existente entre su emergencia como *barrios* y los problemas de seguridad que han ido definiendo la ciudad de Madrid desde el siglo XVIII, en este capítulo se trata de aproximarnos a la estructura de capitales de éstos. Es decir, conocer cómo a través del tiempo se ha ido sedimentando toda una desigual distribución de recursos entre estos dos barrios. Si en el capítulo tercero vimos la enorme desigualdad existente entre barrios, en este se busca profundizar en los procesos y estructuras que definen a Lavapiés y Salamanca y que, inevitablemente, condicionan sobremanera los problemas de seguridad. A partir de la teoría de Bourdieu (2012a) caracterizaremos la desigual estructura de capitales acumulados en los dos barrios: capital económico (renta, vivienda, tejido comercial...), capital cultural (nivel de estudios, colegios, teatros, instalaciones culturales...) y capital social (asociaciones, iglesias...). La modernización autoritaria deja una impronta espacial que condiciona las actuales morfologías urbanas en la ciudad de Madrid (Halbwachs, 2008), esas *dos ciudades* que definen Lavapiés y Salamanca.

El espacio social se retraduce de alguna manera en el espacio físico y cobra la forma de la relación entre la estructura de la distribución espacial de los agentes y la estructura espacial de los bienes y servicios (públicos y privados), mediados por los poderes de apropiación que brinda el volumen y la estructura de los capitales de esos agentes (Gutiérrez, 2013: 149).

Es así como podremos comprobar cómo las lógicas de acumulación y escasez material caracterizan, y re-producen, la desigual distribución de recursos en la ciudad, y objetivan una profunda segregación social en la misma. Una desigualdad que nutre las diferentes formas de delinquir en uno y otro barrio, aquellas que caracterizan la diferenciación de ilegalismos explicada por Foucault o Sutherland en sus trabajos. Así, conectaremos la estructura económica de los barrios con las condiciones de posibilidad de ciertos tipos de criminalidad y de discursos securitarios. A partir del análisis del tejido comercial de los barrios, comprobaremos la persistencia de las *microsegregaciones* en ambos vecindarios. Rompiendo con la ilusión de homogeneidad que suele tener la categoría “barrio”, veremos cómo las diferenciaciones materiales, sociales y culturales *intrabarriales* alimentan toda una serie de discursos que definen las

diferentes posiciones sociales en los mismos. No obstante, esto será lo que tratemos en el último capítulo de este trabajo. De momento, nos conformaremos con objetivar esas desiguales estructuras de poder *interbarriales* y las fronteras *intrabarriales*, una serie de relaciones sociales desiguales que condicionan los diferentes discursos de los agentes.

1. Salamanca, el barrio en el que todo el mundo quiere vivir.

“Un barrio para pasear, sí; un barrio para ir de compras, también; un barrio para disfrutar pero, sobre todo, un magnífico barrio para vivir Madrid”¹⁵⁰. De esta forma presenta una de las inmobiliarias más importantes de la capital esta zona: “el barrio en el que todo el mundo quiere vivir”. Aunque si “todo el mundo” *pudiera* vivir en este barrio, perdería automáticamente ese signo de distinción, pues el barrio de Salamanca es, ante todo, sinónimo de exclusividad y prestigio, o lo que es lo mismo en términos sociológicos: exclusión y formación de un *entre-sí selectivo* (Pinçon, 1989; Donzelot, 2007). Y es que la propia inmobiliaria ya lo dice: “el perfil de los inquilinos del barrio de Salamanca es el de personas de alto nivel adquisitivo que buscan vivir en una de las zonas más exclusivas de Madrid, al mismo tiempo que invierten en un inmueble de lujo, que es su casa pero también una gran inversión”. Un barrio exclusivo socialmente, al que todo el mundo aspira, pero al que, necesariamente, sólo unos cuantos privilegiados pueden acceder. No es casualidad que de las dos hijas del antiguo rey Juan Carlos I, una de ellas (duques de Palma) tenga un palacete en Pedralves (“el barrio de Salamanca de Barcelona”), y la otra (duques de Lugo) tenga un piso de seiscientos metros cuadrados en este barrio madrileño¹⁵¹. Además de residencia, muchas de las viviendas del barrio son usadas a modo de inversión, como la del duque de Lugo¹⁵². Otra de las “figuras de Estado” que han ido a residir a este lujoso barrio es el que fuera líder del Partido Socialista Obrero Español, Felipe González¹⁵³. Otra vecina es la vicepresidenta del gobierno hasta 2015, Soraya Saénz de Santamaría, que vio por su ventana como un nutrido grupo de personas le hacía un *escrache* frente a su lujosa vivienda de 231 metros cuadrados con jardín, piscina, y vigilancia las 24 horas¹⁵⁴. Y es que, como rezaba un artículo sobre

¹⁵⁰ <http://blog.gilmar.es/barrios-de-madrid/salamanca-el-barrio-del-marques/>

¹⁵¹ ABC (24/06/2015).

¹⁵² ABC (04/12/2012).

¹⁵³ ABC (19/04/2009).

¹⁵⁴ VanityFair (22/01/2013).

el barrio publicado en El País, si se quiere vivir tranquilo en la ciudad hay que “pagar más para vivir sin sobresaltos”¹⁵⁵.

El barrio de Salamanca se ha convertido en un icono de todo un estilo de vida concreto, una forma de vestir, de comunicarse, de ser, de consumir, y por supuesto, de comportarse. En un artículo humorístico¹⁵⁶ acerca de esta peculiar zona de Madrid, se recetaba una serie de consejos para que los “advenedizos” aprendieran algunas pautas de comportamiento “típicas” del barrio, objetivando esa “forma de ser” con impronta espacial (Halbawchs, 2008). El barrio conlleva, una serie de elementos sociales y culturales mucho más allá de simple hecho de residir en el mismo. Para ser “del barrio”, y no ser identificado por los vecinos más antiguos como un “advenedizo”, no basta con adquirir una vivienda en el mismo, hay que “saber estar”, integrarse en una forma de vivir y consumir concreta que exige una serie de *habitus* específicos (Bourdieu, 2012a). “Sobre todo es la distinción...la tontería esta que te digo...eso no lo hay en otros barrios” (Antiguo vecino).

Tanto en el barrio de Salamanca como en el de Lavapiés, ocurre algo parecido: determinados hechos o sucesos que han tenido lugar en puntos fuera del perímetro del barrio se adjudican a éste. En Salamanca, es normal encontrarse noticias que cofunden el barrio con el Distrito¹⁵⁷. Del mismo modo que en Lavapiés, el barrio de Salamanca “no existe” para las estadísticas municipales. No obstante, como en Lavapiés, hay un gran reconocimiento histórico y social en cuanto a la existencia del barrio. A partir de los libros historia, guías turísticas, pero sobre todo las fronteras que los entrevistados manifestaron con mayor frecuencia, construimos lo que, para este trabajo vamos a considerar el barrio de Salamanca. Como se puede ver en el mapa, *el barrio de Salamanca* comprende casi todo el barrio de Recoletos, y una parte de Castellana, Lista y Goya.

¹⁵⁵ *El País* (31/10/2004).

¹⁵⁶ <http://www.traveler.es/viajes/mundo-traveler/articulos/como-comportarse-en-el-barrio-de-salamanca/3205>

¹⁵⁷ *El País* (14/03/2014).



Dentro del distrito de Salamanca es notable la diferencia espacial, de entramado urbano y vial, existente entre esos cuatro barrios y los otros dos restantes: Fuente del Berro y Guindalera, a los cuales se les ha llegado a denominar “la puerta de atrás de Salamanca”¹⁵⁸. El propio desarrollo urbanístico del Ensanche de Madrid llegó precisamente hasta las calles de Francisco Silvela y Doctor Esquerdo, que hacen de fronteras con esos dos barrios social y espacialmente diferentes al resto de los que componen el Distrito. Los barrios de Fuente del Berro y la Guindalera han ido aumentando en cuanto al porcentaje de personas inmigrantes se refiere. Muchas de estas personas proceden de Latinoamérica y trabajan en el servicio doméstico de alguna familia del barrio de Salamanca. Pero más que la cercanía, será la seguridad del barrio lo que más se valore por parte de estas personas.

“Antes vivía en Puente de Vallecas, donde también hace 12 meses mataron a su hermano, (...) ”Esto [Salamanca] es más caro, pero merece la pena por la tranquilidad; la gente anda por la calle hasta tarde, se ve mucha policía por la zona...”. Con su sueldo de empleada doméstica para una familia de plaza de Castilla (distrito de Chamartín), Verónica va “un poco justita”, admite.”¹⁵⁹

Y es que la comparación entre *los Dos Madrid* a partir del barrio de Puente Vallecas y el de Salamanca, ha dado mucho juego para algunos programas de televisión¹⁶⁰. En otro artículo, un periodista lleva a un vecino del barrio de Vallecas al barrio de Salamanca, con el fin de que establezca comparaciones “odiosas”, como el tejido comercial, la limpieza de las calles, la monumentalidad de los edificios, las buenas comunicaciones en todo tipo de transportes, o, como no, la seguridad: “estos portales abiertos y con portero físico no se ven en Puente de

¹⁵⁸ *Madridiario* (08/04/2007).

¹⁵⁹ *El País* (31/10/2004).

¹⁶⁰ http://www.lasexta.com/programas/el-intermedio/minuto-de-oro/como-creen-barrio-rico-que-vive-gente-barrio-pobre-viceversa_2014022800127.html

Vallecas, porque allí hay miedo al robo”¹⁶¹. De esta manera, coincidía con la anterior mujer ecuatoriana en cuanto al “pagar más para sentirse seguro”.

1.1. Población y estructura del barrio.

Si analizamos la evolución demográfica del barrio en las últimas décadas, así como la composición de su población, dos son las características que lo definen: *la estabilidad residencial y la homogeneidad social*. Empezando por los cambios a nivel demográfico, hay que subrayar la gran estabilidad que muestran los barrios del Distrito de 1986 a 2014. No obstante, existen grandes diferencias entre unos barrios menos poblados, por la gran concentración de oficinas en la zona, como son Recoletos y Castellana, y los que cuentan con más vecinos, como Lista o Goya, casi doblando la población de los dos primeros. Sin embargo, son los dos primeros los que tienen más porcentaje de población extranjera residiendo (**ver gráfico 14**). Sea como fuere, lo cierto es que todos los barrios del distrito de Salamanca han perdido residentes en los últimos años (**ver gráfico 26 y 28**). En esa dirección, un primer paso para conocer a los habitantes del barrio es conocer *de dónde vienen*, pero también *a dónde van*. Es decir, reconocer las zonas de Madrid que están conectadas funcionalmente a Salamanca. Así, descubriremos una fuerte conexión entre los barrios y municipios del Noroeste, puesto que al distrito de Salamanca se mudan principalmente personas procedentes de municipios como Pozuelo de Alarcón, Alcobendas, Alcalá de Henares o las Rozas, precisamente las localidades con mayor renta per cápita de la provincia. Si observamos el movimiento inverso (**ver gráficos 17 y 19**), el destino preferido con mucha diferencia por los vecinos del barrio es Pozuelo de Alarcón. Tras este, se encuentran Alcobendas y las Rozas. Si observamos los movimientos entre distritos, observaremos que el mayor número de mudanzas se dan en el propio Distrito. Si por el contrario observamos los distritos que más residentes aportan, éstos son Ciudad Lineal, Chamartín, Chamberí y Centro (**ver gráficos 21 y 23**). Una de las ventajas de vivir en las zonas céntricas de la ciudad es la cercanía a toda una serie de transportes que facilitan enormemente la movilidad por la ciudad. No obstante, mientras que el distrito Centro es el que menos parque automovilístico tiene de entre todos, Salamanca es uno de los distritos con mayor número y densidad de automóviles, con 1 turismo por cada 2 habitantes (**ver gráficos 83 y 85**). Todo esto, a pesar de ser el Distrito con más paradas de autobuses y metro de

¹⁶¹ *El País* (18/05/2007).

toda la ciudad¹⁶². Sin embargo, ese parque automovilístico no está repartido equitativamente, sino estratificado social y étnicamente **(ver gráfico 103)**.

Lo primero que destaca a nivel demográfico del barrio es su alto grado de envejecimiento, algo que ayuda, aunque no de forma exclusiva, a que esté más feminizado que otros barrios de la capital **(ver gráfico 59)**. Los vecinos del barrio de Salamanca tienen una mayor esperanza de vida que los vecinos de otras zonas de Madrid. Un barrio con más longevidad, pero también con menos población activa, por el gran peso que tienen los estudiantes y los jubilados **(ver gráfico 115 y 125)**. Un envejecimiento que tiene en los años ochenta su punto de inflexión, ya que la razón de juventud pasa de 67 a 49 en el periodo 1986-2006 **(ver pirámides)**. Pero otra de las razones de la feminización de los vecinos del barrio **(ver gráfico 123)** hay que buscarla en la llegada de un importante número de mujeres, en su mayoría latinoamericanas, que vienen a ocupar los puestos del servicio doméstico que la “incorporación de la mujer (española) al mercado laboral” lleva consigo en las familias más acomodadas de la ciudad **(ver gráfico 95)**. Pero no han sido las únicas, pues otra migración, definida por su masculinidad y mayor capital cultural y económico, ha ido llegando desde hace mucho tiempo a la zona **(ver gráfico 127 y 129)**. De hecho, es uno de los colectivos de migrantes que más tiempo lleva en la ciudad **(ver gráfico 65 y 133)**. Algo que ayuda a comprender por qué los barrios de Castellana y Recoletos, aun siendo los de mayor renta y menor densidad poblacional **(ver gráfico 12)**, sean los que cuentan hoy día con el mayor porcentaje de extranjeros de todo el Distrito. Un contingente que ha ido mutando su composición **(ver gráficos 30, 37-42 y 49-54)**. Así, se ha pasado de una preponderancia de las mujeres latinoamericanas en los primeros años de la década del 2000, a una cada vez mayor presencia de hombres procedentes de Europa en 2011 **(ver gráficos 99, 101 y 157)**. Con todo lo que esto implica en términos sociales y culturales. Sin embargo, aunque tengan un creciente peso, a día de hoy siguen siendo más representativas las personas migrantes de países pobres como Colombia, Perú, Venezuela o Ecuador **(ver gráfico 55)**. Aquellas que nutren el servicio doméstico del barrio. Una *dualización social* de la población migrante que tiene su *impronta espacial*. Así, se puede comprobar cómo dos posiciones sociales tan distanciadas ocupan lugares diferenciados en el barrio. Mientras que el mapa de la distribución territorial de los extranjeros se reparte relativamente de forma uniforme, siendo mayor su presencia en la zona Norte del barrio, lo cierto es que si observamos la distribución de los extranjeros procedentes de Europa, observamos una clara segregación en torno a la zona más valorada del mismo: la zona

¹⁶² ABC (30/11/2016).

Suroeste. Esto es, el “corazón” del barrio. Pero no es el único “colectivo” que se encuentra segregado *dentro* del barrio **(ver mapas 56-72)**.

El barrio de Salamanca es la zona con mayor *capital económico*, dentro del Distrito con mayor Valor Añadido Bruto, es decir, donde mayor riqueza económica se genera de todo el municipio. Con una renta familiar media de unos 77.000 euros anuales, se posiciona entre los más ricos de la ciudad, y también del país (Urban Audit, 2016). La gran concentración de oficinas, bancos y sedes de grandes empresas multinacionales, ayudan a que la riqueza se encuentre de esta manera. Algo que tiene una serie de consecuencias sociales, como la concentración de una serie de clases y fracciones de clase en esos espacios “exclusivos”. Así, no es de extrañar que muchos de los directores de esas compañías residan también en el barrio. Junto a éstos, se encuentra el grupo ocupacional más representativo del centro de la ciudad: los técnicos profesionales. Pero también es numerosa la presencia de los técnicos auxiliares y los empleados de la administración, por la cercanía de muchas de las instituciones públicas que hay en el centro de la capital **(ver gráficos 105, 107, 109 y 163)**. Otro grupo profesional que destaca por su peso dentro del conjunto de personas activas del barrio son los trabajadores no cualificados, en su mayor parte dedicados al servicio doméstico o la hostelería. Una heterogeneidad socio-laboral que tiene su correspondiente marca territorial en el barrio, estando cada estrato ubicado preferentemente en una u otra zona del mismo. Así, mientras que los estratos altos (empresarios y clases profesionales) tienden a residir en la zona Oeste del barrio, es decir, desde Serrano a Príncipe de Vergara, los técnicos auxiliares y los empleados de la administración, residen en su mayor parte en la zona Este del mismo, es decir, de Príncipe de Vergara a Conde de Peñalver. Por su parte, los trabajadores no cualificados tienden a residir en las mismas zonas que los estratos altos. Ya sea como “personal interno” o en los “pisos interiores” del barrio. Algo que se traduce, entre otras cosas, en una dualidad laboral en cuanto al medio de transporte usado en el barrio: mientras que el coche se erige como principal modo de desplazamiento al lugar de trabajo, la segunda opción no es el metro ni el autobús, sino ir andando al mismo **(ver gráfico 111 y 167)**, tardando mucho menos en llegar a sus puestos de trabajo que los empleados de otros barrios **(ver gráfico 113)**.

Otro de los recursos escasos y altamente valorados del barrio es *la vivienda*. En 2015 se adquirió el último y único solar del barrio de Salamanca que se encontraba disponible. Una compra que se ha materializado en 120 millones de euros por un suelo de 26.203 metros cuadrados. Una gran inversión a manos de dos grupos inmobiliarios que operan en las zonas más acomodadas de la

capital, y que destinarán ese preciado suelo a viviendas de lujo¹⁶³. Justo antes de que estallara la burbuja inmobiliaria, una vivienda nueva en el barrio de Salamanca tenía el mismo valor que cinco viviendas nuevas en los barrios del Sur de la capital¹⁶⁴. Uno de los grupos que, tras la crisis de 2008, ha llegado con mayor fuerza al mercado inmobiliario de lujo de la capital ha sido el de los extranjeros del Este. Estos selectos grupos de extranjeros enriquecidos los que han “dinamizado” un mercado que, a pesar de la crisis, no se ha visto tan afectado como otras zonas de la ciudad. Destacan los millonarios de origen chino que han adquirido numerosas viviendas de lujo en distintas partes de la ciudad, sobre todo el barrio de Salamanca o el Viso¹⁶⁵. Algo que ha llevado a modificar la propia estructura de los hogares y las formas de convivencia en los mismos **(ver gráficos 69, 71, 141 y 143)**. Uno de los fenómenos que define al barrio es, precisamente, la creciente cantidad de personas mayores que viven solas en sus viviendas **(ver gráfico 73)**, la mayoría de ellas de más de 180 metros cuadrados **(ver gráfico 119)**.

A pesar de esa reactivación del mercado inmobiliario en la zona, es innegable que la burbuja inmobiliaria tuvo en las viviendas de lujo uno de sus principales sostenes. Así, una misma vivienda de La Moraleja que, en el año 2007, costaba alrededor de 2 millones de euros, en 2012 se encontraba rebajada un 65% menos¹⁶⁶. No obstante, hay que relativizar, y mucho, la crisis del sector del lujo, ya que la inmobiliaria Gilmar vendió en plena crisis (2013) toda una promoción de viviendas de lujo en la calle Velázquez, cuyo precio oscilaba entre 1 y 4 millones de euros¹⁶⁷. Y es que hablar del barrio de Salamanca es hablar de seguridad¹⁶⁸. Una seguridad que ha permitido que sean muchos los vecinos de este barrio que cuentan con una segunda vivienda en propiedad, muchas de ellas en Andalucía **(ver gráfico 67, 137 y 139)**. Una seguridad que se traduce, entre otras cosas, en que estemos ante uno de los barrios del centro de la ciudad en que el porcentaje de viviendas en propiedad (sin hipotecas pendientes) sea mayor que el del alquiler **(ver gráfico 75 y 145)**. Unas viviendas que, a diferencia de otros barrios cercanos, cuentan con ascensores y, otro elemento fundamental que proporciona seguridad a los vecinos de la finca: una persona encargada de la portería **(ver gráficos 87, 89, 91, 93, 151, 153 y 155)**.

El piso de aquí es más pequeño que el que podríamos haber comprado en Moratalaz...pero bueno...el barrio merece la pena (Antigua vecina).

¹⁶³ <http://dsalamanca.es/vendido-el-unico-solar-disponible-en-el-barrio/>

¹⁶⁴ *El País* (20/06/2007).

¹⁶⁵ *ABC* (02/03/2016).

¹⁶⁶ *El mundo* (08/03/2012).

¹⁶⁷ *El mundo* (21/03/2013).

¹⁶⁸ *El Diario* (27/09/2013). *El mundo* (27/12/2013).

Nada menos que el 53% de las viviendas del barrio de Salamanca en 2001 tenían más de 106 metros cuadrados, una superficie muy por encima de la media de la ciudad. Del mismo modo, más del 18% de sus viviendas tienen más de 180 metros cuadrados, existiendo muchas de 300 y algunas de más de 500 metros cuadrados (**ver gráfico 77**). Unas viviendas que gozan de muy buena salud (**ver gráfico 79 y 149**). No obstante, al lado de esas viviendas existen otro tipo de hábitats radicalmente diferentes. En el barrio de Salamanca existe una enorme diferencia dentro de un mismo edificio entre los pisos exteriores (que dan a la calle) y los interiores (que dan a un patio interior). Del mismo modo, los sótanos de muchos de edificios del barrio están habitados. Si observamos la extracción social de los inquilinos de unos y otros, veremos como la segregación vertical decimonónica se ha modificado sin llegar a desaparecer. En los sótanos o en los pisos interiores encontramos a las familias de los porteros que trabajan cuidado el propio edificio donde viven, o estudiantes. Mientras que los pisos interiores son los más predispuestos para ser alquilados, los pisos exteriores están orientados para su venta. A pesar del mayor poder adquisitivo de los compradores potenciales de las viviendas exteriores, lo cierto es que los propietarios de estas viviendas se han visto obligados, en los últimos años, a dividir o parcelar sus viviendas. Es una forma de sacarlas antes al mercado, pero también de multiplicar los beneficios. La evolución de la superficie de las viviendas en el barrio refleja bien esta realidad, ya que han disminuido (aunque de forma muy tímida) las viviendas de más de 150 metros cuadrados, aumentando su representación las viviendas de entre 121 y 150 metros cuadrados en los últimos 10 años (**ver gráfico 147**). Unas viviendas que no están distribuidas por el barrio de forma homogénea, ya que la mayor parte de las que tienen más de 180 metros cuadrados se encuentran en la zona Oeste, es decir, la zona noble o el “auténtico barrio”.

Aquí es...muy de clases. Hay las cosas de clase alta...y tienes luego las cosas de los porteros, ¿no? La panadería del portero...el todo a 100, etc. (Migrantes).

La organización urbana y los aspectos arquitectónicos de los ‘beaux quartiers’ les proporcionan sus especificidades sociales y sus poderes de redoblar los efectos de la segregación espacial por las estéticas de las formas urbanas, su simbolismo social, sus gustos (...) los comercios locales constituyen cotidianamente y a lo largo de la calle la imagen de un determinado modo de vida (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989: 47).

Al igual que las viviendas, *el comercio* del barrio de Salamanca está “más allá” de la media. No obstante, dentro de este espacio exclusivo se puede diferenciar entre el comercio presente en lo que se viene denominando la *Milla de oro madrileña*, comprendida entre las calles Serrano y Ortega y Gasset, y el resto del barrio. Muchos de los comercios que se han implantado en esta zona lo

han hecho por encontrarse su “nicho de mercado”, poco o nada presente en otras zonas de la capital¹⁶⁹. Así se anunciaba la posibilidad de la ejecución de un proyecto comercial dirigido a un selecto grupo de consumidores: “un espacio privado y muy selecto, destinado a un público de entre 35 y 55 años con alto poder adquisitivo, que contará con varios aparcacoches y en horario de doce de la noche a tres de la madrugada”¹⁷⁰. Será de forma especial la calle Serrano donde mayor concentración de éstos haya, formando lo que algunos llaman la Quinta Avenida de la capital¹⁷¹. El consumo de lujo tiene en esta calle del barrio uno de sus principales referentes, algo que conocen bien los representantes políticos que han estado gobernando la ciudad en las últimas décadas. Los comerciantes de la calle Serrano se vieron afectados por unas reformas estructurales (2008-2010), entre cuyas causas principales estaba la cuestión securitaria. El alcalde Gallardón trataba así de “vender” esta lujosa calle: un eje comercial “del nivel de Bond Street en Londres, Fouburg- Saint Honoré en París o la Quinta Avenida en Nueva York”¹⁷². Un escaparate financiado con 500.000 euros de dinero público. A partir del barrio de Salamanca, la intención del gobierno local durante la última década ha sido formar un macro-paseo de compras en torno a las principales vías comerciales del centro de la ciudad. Para facilitar ese hecho y dar entidad progresivamente al “mejor paseo de compras de España”, la Comunidad de Madrid aprobó en 2011 que los comercios de los barrios de Castellana, Recoletos, Justicia, Cortes y Palacio pudieran abrir sus puertas también durante los días festivos, con el fin de animar a los consumidores. Lo que se pretende es convertir el centro de la ciudad en un centro comercial continuo desde el barrio de Salamanca (Castellana y Recoletos) hasta Madrid Río. Tan sólo dos barrios del Distrito Centro quedan fuera de ese macro-escaparate madrileño: Malasaña y Lavapiés¹⁷³.

Aquí no hay bares como los de Lavapiés o Vallecas...o sea, que aquí ves sitios donde los camareros van vestidos de camareros (Nueva vecina).

Además de ir conformándose como el “espacio de consumo exclusivo” de la capital, el barrio de Salamanca, y más especialmente su Milla de Oro, han acogido toda una serie de eventos promocionales que han ido otorgando un sello territorial de distinción *extra*. Muchos de estos eventos comerciales ya se celebran en otras grandes ciudades como Nueva York, Londres o París, con lo que a través de éstos, la marca-Madrid se introduce en el mercado de la moda urbana

¹⁶⁹ ABC (03/09/2007).

¹⁷⁰ ABC (25/10/2007).

¹⁷¹ ElPaís (01/05/2010).

¹⁷² ElPaís (07/07/2010).

¹⁷³ ElPaís (27/09/2011).

internacional compitiendo con sus marcas rivales en prestigio y atracción de potenciales compradores. No es casualidad que el nombre de esos eventos especiales esté en inglés. Una anécdota que no es tal si paseamos por los comercios del barrio y vemos la cantidad de tiendas que tienen su nombre y/o sus ofertas escritas en otros idiomas, especialmente inglés y francés. En el mercado de lujo las modas dirigen el consumo, glorificando unos comercios y sentenciando al olvido a otros. Y es esta fuerte competencia lo que provoca que en el barrio de Salamanca exista una enorme rotación comercial, es decir, que en un mismo local puedan abrirse varias tiendas diferentes en un mismo año. No obstante, existen comercios que gracias al cultivo de una relación específica con sus clientes, o simplemente por el gusto por “lo antiguo” sobreviven a la vorágine comercial. El consumo de lujo ha seguido creciendo en los últimos años de crisis porque, precisamente, cada vez hay más multimillonarios. Esos nuevos ricos son los que dan forma al fenómeno del *turismo de compras*. Y es precisamente en épocas de crisis, cuando más importancia cobra la distinción que otorga el consumo de productos de lujo¹⁷⁴. Especialmente, cuando en un espacio de consumo exclusivo llegan “advenedizos” que han aprovechado para abrir negocios en este codiciado espacio por la bajada de los alquileres.

Antes había la tienda de los chinos...ahora hay muchas...es una invasión (Antigua vecina)

Ahora esto está lleno de carrefures de esos...y esos sitios me espantan...nunca he ido a un sitio de esos. (Antigua vecina)

La infraestructura comercial del barrio de Salamanca puede calificarse por su densidad y su dualidad (**ver mapas 67 y 68**). El comercio que más puede verse por las calles del barrio de Salamanca es aquel que está relacionado principalmente con la moda, y todo tipo de complementos que la acompañan (bolsos, zapatos, joyas, relojes, etc.). Es destacable que sean los comercios de moda femenina los que predominan de forma clara. El segundo tipo de comercio más visible del barrio es aquel que se dedica al mercado de las antigüedades, muebles, o en general, todo lo relacionado con la decoración de los hogares. Si juntamos en una misma categoría todo este tipo de comercio dedicado principalmente a los cuidados de la imagen personal y del propio hogar, tenemos unas 960 tiendas de este tipo repartidas de forma diferente por todo el barrio. Una desigual distribución que lleva a que, sólo en Serrano, se concentren más de 100 tiendas de esta categoría. El segundo gran grupo de comercios son aquellos dedicados a la hostelería, especialmente bares y restaurantes, aunque es especialmente significativa la alta

¹⁷⁴ *ElDiario* (11/01/2015).

presencia de cafeterías-panaderías. En total existen cerca de 300 bares, restaurantes y cafeterías de todo tipo en el barrio, yendo de la mayor a la menor exclusividad y precios. Con una presencia similar a los locales de hostelería, las tiendas relacionadas con necesidades básicas como la alimentación, panadería, peluquería, o arreglos de ropa, son el tercer grupo de comercios en importancia en el barrio, llegando a las casi 250 tiendas. Uno de los establecimientos que mejor representan el carácter el barrio es la cantidad y diversidad de *entidades bancarias* existentes. Existen aproximadamente unas 115 entidades repartidas estratégicamente. Del mismo modo, otra de las categorías de comercios es la que esté relacionada con el arte y la cultura en todos sus sentidos, siendo especialmente profusa la presencia en el barrio de *galerías de arte*, especialmente en la calle Villanueva y alrededores¹⁷⁵. Además de éstas, librerías de diferente signo (religioso, artístico, tauromáquico, etc.) se reparten por esta zona atendiendo una demanda de un público concreto.

Aquí lo que hay es mucha cultura taurina (...) tiene mucho éxito las tabernas andaluzas...gusta mucho eso aquí...por el tipo de gente...40, 50 años...perfil conservador (...) si buscas algo diferente es complicado (Nuevo vecino)

Podríamos dividir el barrio en dos grandes zonas a partir del comercio característico de cada una de ellas, siendo la calle Príncipe de Vergara la frontera entre ambas. La zona Oeste estaría comprendida entre las calles de Serrano, Juan Bravo, Príncipe de Vergara y Alcalá. En esta parte del barrio abundan en mucha mayor media los comercios de lujo dedicados a la venta de moda y complementos, así como todo tipo de comercios de venta de antigüedades y toda clase de objetos para la decoración de los hogares. Aquí se encuentra la citada *Milla de Oro*. La calle paralela a Serrano es Claudio Coello, también profusamente dedicada al comercio de moda y complementos. La gran concentración de oficinas lleva a que en esta zona hayan ido surgiendo toda una serie de restaurantes y bares enfocados a este tipo de clientela. Nada menos que 1 de cada 2 locales del barrio son oficinas, algo que representa bastante bien el hecho de ser la zona de la ciudad con mayor Valor Añadido Bruto (**ver gráficos 81 y 165**). En general, esta zona del barrio de Salamanca es conocida por los vecinos como la *zona noble*, una diferenciación social que tiene su razón histórica. Que joyerías como Suárez¹⁷⁶ o Aristocrazy¹⁷⁷, restaurantes como El Paraguas¹⁷⁸, fundaciones como la de Carlos Amberes¹⁷⁹ u hoteles como el Wellington¹⁸⁰, donde

¹⁷⁵ <https://www.davidbardia.com/>

¹⁷⁶ <http://joyeriasuarez.com/>

¹⁷⁷ <http://www.aristocrazy.com/es/>

¹⁷⁸ <http://www.elparaguas.com/>

¹⁷⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Fundaci%C3%B3n_Carlos_de_Amberes

Ramón Gómez de la Serna tenía su torreón, estén concentrados en esta zona del “barrio” no es casualidad.

Por su parte, en la zona Este del barrio hay una menor presencia de comercios dedicados a la moda, además de tener una gama inferior a la que se encuentran en la “zona noble”. Si paseamos por esta parte del barrio encontraremos muchos más comercios dedicados a la alimentación, panaderías, peluquerías, arreglos de ropa, etc., además de contar con una notable presencia de bares y restaurantes. Se podría afirmar que entre las dos zonas del barrio existen diferencias de carácter cuantitativo (hay más o menos tiendas de un tipo de comercio determinado) y cualitativo (las tiendas de un mismo tipo no son de la misma naturaleza, ni tienen los mismos precios). Estas dos zonas comerciales están íntimamente relacionadas con las diferentes trayectorias históricas de los grupos que las habitan, como ya vimos en el capítulo anterior. Es por ello que insistimos en el hecho de que el comercio de un barrio no juega sólo una función económica. Del mismo modo que el capital social concentrado en el barrio no juega tan sólo un papel “demográfico” en éste.

De esta manera, podemos comprobar cómo, lejos de distribuirse homogéneamente dentro del territorio del barrio, las diferentes fracciones de clase se reparten de acuerdo a su posición social, es decir, a su determinada configuración de capitales. Para completar el capital económico, podemos aproximarnos al *capital cultural* a través del nivel de estudios de los diferentes grupos en el barrio. Así, comprobaremos que, al igual que el capital económico, existe una notable diferenciación social en cuanto a la zona en la que se reside, dependiendo del capital cultural acumulado (**ver gráfico 97**). Hay que tener en cuenta que estamos ante uno de los barrios con un mayor porcentaje de personas con estudios universitarios y posgraduados, incluidas las personas mayores y migrantes del mismo (**ver gráfico 117, 134 y 161**). Concretamente, uno de cada dos vecinos del barrio tiene estudios superiores (**ver gráfico 131**). No obstante, su distribución territorial *dentro* del barrio dista de ser homogénea, estando los grupos con más estudios en el Oeste, mientras que los grupos sin estudios, menos representativos, tienden a residir en la zona Este del mismo. Pero si hablamos del capital cultural territorializado en el barrio de Salamanca, hay que citar a una de las instituciones más potentes en esa dimensión, por cuyas aulas ha pasado buena parte de la élite nacional y municipal: *el Colegio de Nuestra Señora del Pilar*¹⁸¹.

El colegio más importante de este barrio *señorial* cuenta con todas las etapas curriculares desde la educación infantil hasta el bachillerato, acompañando a sus alumnos desde infantes hasta la

¹⁸⁰ <http://www.hotel-wellington.com/es/historia.html>

¹⁸¹ <http://www.nspilar.com/>

entrada en la Universidad. Colegio concertado privado de la Sociedad de María, o *los marianistas*, que combina a sacerdotes con laicos, y que tienen centros en diferentes países de Latinoamérica, además de los que cuenta en el Estado español. Se fundó en 1902 en un piso de la calle Goya nº13, pero el aumento progresivo de sus alumnos hizo de la mudanza una necesidad. La orden marianista adquirió el edificio actual gracias a la ayuda de sus homólogos estadounidenses en 1921. Y en 1995 se inauguró un excelente espacio de deportes subterráneo con piscina y gimnasio, consolidándose como “el colegio de la élite madrileña”. De hecho, en un reportaje televisivo se trató el fenómeno de “los pilaristas”, una especie “a parte” de alumnos de un colegio “muy especial”¹⁸². Y es que por sus aulas ha pasado buena parte de la clase gobernante, empresarial e intelectual del país (**ver tabla 14**)¹⁸³. Uno de sus capitales más preciados es su enorme oferta de actividades extraescolares, ese *plus* de distinción que todo colegio “importante” necesita¹⁸⁴. Desde actividades deportivas (fútbol, baloncesto, voleibol, judo, patinaje, etc.), a actividades artísticas (música, teatro, danza, baile, etc.), pasando por clases de idiomas, ajedrez, programación e ingeniería, o el grupo scout, todo un arsenal está preparado para que los alumnos de este colegio entren en el mercado laboral con “ventajas competitivas”. El propio colegio define su “estilo educativo” como un método que une *exigencia, calidad y calidez*¹⁸⁵. Un colegio de ganadores, como se encargó de afirmar el marqués Villar Mir:

“El ambiente de disciplina, de puntualidad y de trabajo exigente creó en todos nosotros la conciencia de que estábamos obligados a hacer las cosas mejor”¹⁸⁶”

Presidentes del gobierno, directivos de las grandes compañías del país, del Banco de España o de los grandes medios de comunicación, amén de la corte de artistas e intelectuales, pasaron por esta “incubadora del poder”, cuyo lema grabado en las paredes del Colegio reza así: “La verdad os hará libres”. La necesidad sociohistórica que tienen las clases dominantes de vivir y re-producirse en un espacio conjunto, subraya la importancia sociológica de la formación de ese *entre-sí* socialmente selectivo en un barrio como el de Salamanca. Y es que, hasta los más famosos delincuentes de la ciudad han estudiado en ese colegio, como el caso del célebre Jarabo¹⁸⁷, aunque no es el único. Pero además de este exclusivo Colegio para las élites, existe en el barrio de

¹⁸² Programa Salvados de La Sexta, presentado por Jordi Évole y en el cual la dirección del Colegio dio permiso para que su equipo participara en el mismo: <https://www.youtube.com/watch?v=ovzFEi3jIQ>

¹⁸³ https://es.wikipedia.org/wiki/Colegio_Nuestra_Se%C3%B1ora_del_Pilar

¹⁸⁴ <http://www.nspilar.com/uploads/2016/09/img-57e0462e8c8fb.pdf>

¹⁸⁵ <http://www.nspilar.com/estilo-educativo>

¹⁸⁶ *Elmundo* (25/10/2015).

¹⁸⁷ *Elmundo* (25/10/2015).

Salamanca toda una infraestructura sanitaria privada que lo convierte en uno de los mejor dotados en esa dimensión, sino el que más, de toda la ciudad.

Una enorme oferta privada de clínicas de toda clase y tipo puebla la zona. A lo que hay que sumar toda una infraestructura hospitalaria (Hospital Quirón, Hospital Nuestra Señora del Rosario...etc.), que se une a la presencia de uno de los mejores hospitales de la sanidad pública: el Hospital de la Princesa. Una gran concentración de equipamientos sanitarios y educativos define a este barrio como el mejor dotado de la ciudad (**ver tabla 12**). Y es que, como ya lo explicaran Fourquet y Murad (1978), los equipamientos son los “órganos” de la ciudad-cuerpo. Una ciudad que no es otra “cosa” que un medio de producción en el que las diferentes clases tienen una muy desigual distribución de *ese poder* de apropiarse de los escasos recursos urbanos. El actual Hospital de la Princesa está ubicado en un edificio en Diego de León, al cual fue trasladado a mitad de los años cincuenta¹⁸⁸. El que fuera renombrado *Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado*, tras su traslado, pasaría de manos de la Dirección General de Beneficiencia a la de la Seguridad Social, en el post-franquismo. Quizás una de las paradojas más interesantes que gira en torno a este Hospital es que se haya convertido en el símbolo de la lucha contra la privatización sanitaria emprendida por el Partido Popular, precisamente en uno de sus principales feudos de votantes. Este símbolo de la *Marea Blanca*¹⁸⁹ cuenta con un equipo profesional y un equipamiento técnico que lo han convertido en el mejor hospital de la Seguridad Social de la capital¹⁹⁰. Un Hospital que, a pesar de estar fuera de lo que hemos considerado en este trabajo como *Barrio de Salamanca*, se vincula a éste por el hecho de encontrarse “su clientela”, reconociendo su existencia real, a pesar de la Administración:

*El Hospital Universitario de La Princesa (...) Se encuentra ubicado en el Barrio de Salamanca entre las calles Diego de León, Conde de Peñalver, General Díaz Porlier y Maldonado*¹⁹¹.

En muchos de los barrios de Madrid existe algún tipo de asociación de vecinos. Ya sea de creación más o menos reciente, ya sean aquellas primeras asociaciones de vecinos que emergieron en los ochenta. No obstante, cuando nos dispusimos a buscar alguna asociación de vecinos en el barrio de Salamanca, éstas brillaban por su ausencia. Lo que sí sabemos es que durante aquel primer periodo de asociacionismo, a partir de la muerte del dictador, llegó a existir una

¹⁸⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_de_La_Princesa

¹⁸⁹ https://15mpedia.org/wiki/Marea_Blanca

¹⁹⁰ *El País* (17/11/2012).

¹⁹¹ http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1191579536552&language=es&pagename=HospitalLaPrincesa%2FPage%2FHPRI_contenidoFinal

Asociación de Vecinos del Barrio de Salamanca, pues existen pruebas recogidas en noticias periodísticas de la época, además de una mención de Castells (1977). La primera noticia que tenemos se refiere a cuando uno de los miembros de la junta promotora fue multado por la Dirección General de Seguridad por convocar a los vecinos a la reunión de Aranjuez, en 1976. En ese momento, se especifica que la misma se encuentra en trámite de legalización¹⁹². También sabemos que existió una Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, así como una Asociación de Pensionistas de la Seguridad Social y un Club Recreativo en la Guindalera ese mismo año. Pues dichas organizaciones prepararon las fiestas vecinales del barrio en 1976, de forma autónoma¹⁹³.

*Las quejas vecinales por la falta de escuelas públicas son, sin embargo, escasas. Henríquez asegura que es porque 'los vecinos de Salamanca están satisfechos'. (...) En todo el distrito sólo existe una asociación de vecinos, la de Fuente del Berro, y las asociaciones juveniles o culturales pueden contarse con los dedos de una mano'*¹⁹⁴.

Es la antítesis a un barrio popular...hay muy poca vida asociativa...un barrio muy muy burgués...muy envejecido (Nuevo vecino)

Aunque el barrio fue declarado “zona nacional” por los muchos grupúsculos de la extrema derecha que deambulaban por el barrio, lo cierto es que durante esos años también hubo eventos organizados por partidos de izquierda, aunque muchos de ellos eran suspendidos por la policía gubernativa, como ocurrió en 1977 en una charla sobre la sanidad¹⁹⁵. Un ejemplo de la fuerte presencia de una ideología conservadora en la zona fue cuando una asociación de padres de alumnos de un colegio presionó a las autoridades, y consiguió suspender un recital de Víctor Manuel en el barrio, por sus “convicciones ideológicas”¹⁹⁶. Poco después de ese acontecimiento, la inauguración del local y de la Asociación de Vecinos del Distrito (no del barrio) de Salamanca tuvo lugar el 29 de marzo de 1977, en la calle Jorge Juan número 65¹⁹⁷. Uno de sus principales objetivos declarados en su primera asamblea era aumentar el número de socios de la misma, pues en comparación con las de otros barrios, ésta era muy poco numerosa, y además, se estaba desarrollando en “territorio hostil” para el asociacionismo progresista. Un ejemplo de la fuerza que tenían los grupos de extrema derecha en el barrio tuvo lugar en febrero del año 1981, cuando

¹⁹² *El País* (28/05/1976).

¹⁹³ *El País* (08/10/1976).

¹⁹⁴ *El País* (28/12/2001).

¹⁹⁵ *El País* (11/06/1977).

¹⁹⁶ *El País* (15/03/1977).

¹⁹⁷ *El País* (04/01/1977).

un coronel de la Guardia Civil trató de dar el golpe de Estado del 23-F. En ninguna otra parte de la ciudad se vio lo del barrio de Salamanca, donde militantes de la extrema derecha salieron a las calles y pintaron las paredes con proclamas a favor del golpe. De hecho, en un piso de la calle Alcántara se llegó a establecer una de las oficinas en las que se recogían fondos destinados a los golpistas¹⁹⁸.

En un esfuerzo propagandístico sin precedentes en el ramo, militantes de extrema derecha se aplican estas jornadas con frenesí para reivindicar, especialmente sobre las paredes del barrio de Salamanca madrileño, la persona del teniente coronel Tejero y glorificar al tiempo como hazaña memorable su asalto armado al Congreso de los Diputados el 23 de febrero pasado.

Lo cierto es que ese débil tejido asociativo vecinal del barrio no se corresponde con una menor incidencia en la vida política local o nacional, pues buena parte de los políticos de los grandes partidos, especialmente del Partido Popular, son vecinos. El barrio de Salamanca es el denominado “feudo del Partido Popular”. Ser el representante principal del Partido en este barrio supone una muy buena posición dentro del mismo. Esa figura, en las últimas décadas, ha sido Iñigo Henríquez de Luna, abogado y asesor fiscal que comenzó su carrera en las Nuevas Generaciones del Partido Popular, afiliándose en 1983. Un año después, ya pertenecía a la Junta Directiva del Partido Popular en el Distrito de Salamanca, del cual es su presidente desde 1997, es decir, un año después de que el PP ganara las elecciones generales. La importancia de ocupar ese puesto se vio recompensada cuando en las elecciones de 2015, además de ser el director de la campaña electoral, iba como número dos¹⁹⁹, solamente detrás de Esperanza Aguirre. Su vinculación con la *lideresa* del Partido en Madrid es máxima²⁰⁰. No obstante, la figura de este candidato no siempre ha estado ausente de polémica.

En 2001, siendo ya concejal del Ayuntamiento, se negó tajantemente a modificar el nombre de uno de los colegios del barrio, el Colegio del general Mola, uno de los cerebros del alzamiento militar de 1936. A pesar de que el claustro del propio colegio solicitó dicho cambio de nombre, en pro de la democratización de los colegios, la oposición acérrima del concejal bloqueó dicha propuesta en la Junta Municipal del Distrito²⁰¹. No obstante, los miembros del claustro seguirían insistiendo hasta que, en 2009, por fin sus reclamaciones fueran aprobadas por la Junta, pasando

¹⁹⁸ *El País* (06/03/1981).

¹⁹⁹ *Madridiario* (14/04/2015).

²⁰⁰ <http://xn--iigohenriquezdeluna-v3b.es/>

²⁰¹ *El País* (23/05/2001).

a llamarse Colegio Público Reina Victoria, el único colegio público del barrio. Pero el caso más polémico de este concejal del Partido Popular ocurrió cuando un juez le llamó a declarar como imputado por un caso derivado del “caso Guateque”, una trama de corrupción en la concesión de licencias municipales, descubierta en 2007. Era el principio de una larga lista de casos de corrupción que han ido des-tapándose en Madrid en la última década. En su defensa, el concejal popular se sentía “indefenso” y “nada tranquilo” ante lo que consideraba calumnias por parte del juez²⁰². Fue el primer concejal imputado del Partido, pero no fue cesado de su cargo. De hecho, recibió el apoyo público e institucional del que fuera consejero de Presidencia, Interior y Justicia, Francisco Granados, hoy en prisión por la Operación Púnica, la mayor trama de corrupción del Partido Popular en Madrid²⁰³. Henríquez de Luna, como portavoz de los votantes del barrio de Salamanca, no dudó en llamar “enemigos del sistema representativo” al Movimiento 15-M: “hay que luchar contra ellos”, espetó en una Escuela de Verano del Partido en 2013²⁰⁴.

El barrio de Salamanca será también tierra hostil para representantes de otros partidos y/o movimientos, especialmente el 15-M y Podemos, pero también del PSOE, cuyos militantes han sido víctimas de agresiones en la zona²⁰⁵. Como en el barrio de Salamanca se han ido concentrando históricamente buena parte de la élite gobernante de la ciudad, y también del país, fue uno de los territorios de la ciudad que “sufrió” los escraches de los ciudadanos *indignados* con la gestión política de los mismos²⁰⁶. Además de los escraches, el barrio ha sido testigo de numerosas manifestaciones y protestas contra la privatización de la Sanidad pública. Otra de las jornadas de lucha, organizada por diferentes colectivos afines al 15M, y que se desarrolló por las principales calles del barrio de Salamanca, sería el 13 de diciembre de 2012, cuando una manifestación hizo su recorrido programado señalando algunos hitos relacionados con la crisis, entre los que estaban la sede de Iberia, la Agencia Estatal de la Administración Tributaria, Capió Servicios, el Hospital de la Princesa, y la sede de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), objetivando de alguna manera la estrecha vinculación de este barrio con el “poder establecido”²⁰⁷. Una de las últimas manifestaciones que se produjeron por la zona fue en 2013, cuando un nutrido grupo de activistas vinculados a la PAH protestaron frente a la sede

²⁰² *El País* (16/07/2008).

²⁰³ *El País* (30/09/2008).

²⁰⁴ *El País* (06/09/2013).

²⁰⁵ *El País* (09/11/2001).

²⁰⁶ *El País* (12/04/2013). *El Diario* (05/04/2013).

²⁰⁷ <http://info.nodo50.org/13D-en-Madrid-por-el-Barrio-de.html>

de la Asociación Española de la Banca (AEB), situada en la calle Velázquez²⁰⁸. Es sumamente significativo que vecinos de barrios del Sur de Madrid se pasearan por el barrio de Salamanca, con todo lo que esto representa en los imaginarios históricos de la ciudad.

En definitiva, aunque el asociacionismo vecinal ochentero no haya tenido en el barrio de Salamanca uno de sus principales focos de actividad, eso no significa que los vecinos del mismo no hayan tenido poder de presión política. Uno de los grupos más poderosos y con mayor influencia política, que tuvo su sede en el barrio de Salamanca, es la autodenominada “asociación ciudadana” *Hazteoir*. Una asociación que estuvo detrás de las principales movilizaciones contra el aborto o los derechos LGTB. Representantes de los sectores más ultras de la sociedad civil, y con importantes contactos con dirigentes de medios de comunicación y del Partido Popular, esta asociación tuvo unos años de protagonismo político en la oposición contra el gobierno de Zapatero. Su cabeza visible, Ignacio Arsuaga, de familia muy extensa y acérrimo defensor de la prohibición del aborto y la defensa de la “familia tradicional”, es un fiel representante de cierto vecino-tipo del barrio de Salamanca. Poco se sabía de esta organización “ciudadana”, hasta que una serie de sentencias judiciales empezaron a esclarecer de dónde venían y quiénes eran esos ciudadanos “de bien”, defensores de la familia y la vida. Para los jueces que estudiaron el caso, quedó totalmente acreditada la vinculación de esa organización con una sociedad secreta de paramilitares, el Yunque. Una organización con raíces en México y que lleva más de 30 años operando en el Estado español²⁰⁹. Es la misma organización que llevó a cabo una campaña de recogida de donativos con el fin de “salvar a España” de Podemos, el nuevo partido que en 2014 se presentaba, no por casualidad, en el barrio de Lavapiés²¹⁰. Este grupo ultra con miembros en el barrio de Salamanca, el Partido Popular, TeleMadrid, Intereconomía, la Razón, o la Universidad pública, alertaba del peligro de la llegada de este partido político, entre cuyos principales objetivos estaría romper la unidad de España y acabar con la democracia occidental. Un discurso que han mantenido los representantes del PP²¹¹: “parar la ofensiva de la ultra-izquierda y de los secesionistas y fortalecer la democracia y la unidad de España”.

²⁰⁸ *ElDistrito* (09/06/2013).

²⁰⁹ *ElPlural* (28/05/2014). *Vice* (01/07/2014). Reportaje de Equipo de investigación de la Sexta: http://www.atresplayer.com/television/programas/equipo-de-investigacion/temporada-1/capitulo-186-yunque-descubierto_2017020200372.html

²¹⁰ *ElDiario* (17/01/2017).

²¹¹ *Cadena Ser* (29/05/2015).

1.2. Criminalidad en el barrio de Salamanca.

*En la esquina de la calle de Serrano con José Ortega y Gasset, María del Carmen, una 'vecina del barrio de toda la vida', que luce un abrigo de pieles y muchos quilates, esquivo con habilidad a un indigente, visiblemente bebido, que pide limosna con un sucio vaso de plástico. 'Es una pena esta gente que no tiene nada. El Gobierno debería ayudarles, pero para los vecinos son un suplicio: te asaltan todo el día', comenta*²¹²

La criminalidad en el barrio de Salamanca tiene distintas facetas, desde la explotación y trata de mujeres, hasta complejas tramas de corrupción, blanqueo y tráfico de influencias, pasando por los asaltos con butrones y alunizajes a las tiendas de lujo de la Milla de Oro. Aunque los delitos estadísticamente más frecuentes son los hurtos en dichas tiendas, o los robos en las viviendas familiares. No obstante, el barrio de Salamanca es considerado como uno de los más seguros de la ciudad, siendo apenas un 24% de sus vecinos los que consideraba que en la zona hubiera *delincuencia y/o vandalismo* en 2001 (**ver gráfico 121**). Uno de los aspectos que ayuda a que se conciba de esa manera es la numerosa presencia de embajadas extranjeras que hay en la zona²¹³. Esto forma una red de vigilancia extra, de no poca importancia. Además de esto, otro tipo de problemas securitarios en el barrio nos remontan a los “años de plomo” del terrorismo de ETA, GRAPO, y de los numerosos grupúsculos de extrema derecha que tenían en esta zona de Madrid su base de operaciones. Es precisamente la concentración de políticos del régimen franquista, militares y miembros de la extrema derecha en este barrio, lo que llevó a que se convirtiera en la diana preferida de los grupos de la extrema izquierda, especialmente de la banda ETA. El atentado terrorista más conocido de los muchos que se produjeron en Salamanca fue el que en 1973 acabó con la vida de Carrero Blanco. Pero no sería el único de la banda en este barrio autodeclarado “zona nacional”. En 1986 cinco guardias civiles fueron asesinados y cuatro de ellos heridos al estallar un coche bomba en la esquina de las calles de Juan Bravo y Príncipe de Vergara²¹⁴. Por citar otro de los sangrientos ataques que se produjeron en esta zona, en 1993 la banda ETA detonó un coche bomba en la zona norte del barrio, asesinando a seis militares que viajaban en un coche²¹⁵. Uno de los últimos atentados de la banda se produjo en 2001, en el aparcamiento de la plaza de Colón²¹⁶.

²¹² *El País* (28/12/2001).

²¹³ <http://www.calleserrano.net/madrid/embajadas-extranjeras-madrid-netareas.htm>

²¹⁴ *El País* (26/04/1986).

²¹⁵ *El País* (22/06/1993).

²¹⁶ *El mundo* (13/10/2001).

Fuerza Nueva en el Barrio de Salamanca

La indignación y rabia de muchos sectores de ese ambiente fue manifiesta; tras conocerse la noticia esa noche el barrio de Salamanca se convirtió en una batalla campal, la gente indignada echaba toda la culpa al sistema; hubo siete detenidos tras numerosos enfrentamientos con la policía. Para el día siguiente se había prohibido el tradicional acto en la Plaza de Oriente; a pesar de ello muchos franquistas trataron de concentrarse, la policía tenía orden de cargar y así fue; hubo numerosos enfrentamientos y detenidos en los alrededores de la Plaza, después los disturbios se trasladaron a Princesa y Callao; las ingentes dotaciones de policía evitaron que se realizara el acto. Por la tarde fueron detenidos numerosos integrantes de Fuerza Joven en el barrio de Salamanca; estos estaban concentrados y distribuidos por varios puntos del barrio, en especial en California 47, respondieron con furia al ver llegar a la policía y se volvió a armar. Hasta las 22:30 la policía no recuperó el control sobre el barrio.

Pese a los últimos coletazos, es evidente que la opción que representaba Fuerza Nueva fue vencida y herida de muerte aquel 20 de noviembre de 1982²¹⁷

Bandas de ultraderechistas recorrían las calles de Madrid buscando víctimas para vengarse. En el funeral celebrado el 26 de mayo, los “ultras” provocaron incidentes y una vez más se corearon consignas contra el Rey y la democracia, y llamamientos al Ejército para tomar el poder (...) unas horas después de las exequias estalló una bomba en una atestada cafetería madrileña, California 47, en la lujosa zona comercial de la calle Goya, profusamente transitada una tarde de sábado. En el atentado, atribuido al GRAPO, ocho personas murieron y otras cincuenta resultaron heridas. Goya estaba cerca del cuartel general de Fuerza Nueva, en el corazón del barrio de Salamanca, bastión de la extrema derecha hasta el punto de que era conocida como “zona nacional”. Extrañamente, ninguno de los habituales “ultras” estaba en la cafetería y los puestos de objetos de Fuerza Nueva que solía haber en la misma acera habían desaparecido²¹⁸

En el año 1977 la policía llevó a cabo una redada contra determinados grupos de la extrema derecha en el barrio, como los autodenominados *Comando Adolfo Hitler*, *la Liga Anticomunista de España o la PENS*, cuyos locales se encontraban en las calles de Serrano, Velázquez y Príncipe de Vergara, en pleno corazón del barrio²¹⁹. El grupo de la extrema derecha más numeroso y activo del barrio era Fuerza Nueva, cuya sede se encontraba entre las calles Goya y Núñez de Balboa, precisamente al lado de una gasolinera que aún está situada en el mismo lugar, y que suponía un

²¹⁷ <https://fuerzanueva.wordpress.com/2010/01/06/la-caida-de-fuerza-nueva-2/>

²¹⁸ https://books.google.es/books?id=u-2zNPGJF7MC&pg=PT419&lpg=PT419&dq=fuerza+nueva+barrio+de+salamanca&source=bl&ots=_zstvoDPsU&sig=3wUIUdrs-ISEYZPiU5bPQf5NCVg&hl=es&sa=X&sqi=2&ved=0CEsQ6AEwB2oVChMI59mvsgOlXwIVRsAUCh1_YQg7#v=onepage&q=fuerza%20nueva%20barrio%20de%20salamanca&f=false

²¹⁹ *El País* (05/02/1977).

gran temor para muchos vecinos. No obstante, a escasos metros se produjo uno de los mayores atentados en este barrio: el atentado a la cafetería California 47²²⁰, en la calle de Goya. Esta cafetería era uno de los puntos de reunión de los miembros más activos de la extrema derecha madrileña. Ser de izquierdas en esta “zona nacional” se convirtió en un deporte de riesgo bastante peligroso. La inseguridad de andar por las calles de este barrio con cualquier tipo de insignia o panfleto de carácter progresista, se convirtió en el día a día.

Para determinadas personas de la zona comprendida entre las madrileñas calles de Alcalá, Ortega y Gasset, Serrano y General Mola y sus alrededores, la democracia no significa nada. Comunistas y socialistas evitan que alguien identifique su ideología de izquierda cuando pasean por el barrio, ante el temor de agresiones, insultos o amenazas. Esconden sus insignias, jamás leen la prensa de sus partidos por la calle y nunca salen solos a determinadas horas de la noche, sobre todo cuando está próximo un aniversario o una manifestación o aún está reciente el último atentado. Están en la denominada zona nacional de Madrid, un barrio burgués y tranquilo que un grupo de exaltados ha convertido en una zona de inquietud y alboroto²²¹.

El problema de la seguridad en el barrio fue creciendo progresivamente, hasta que en 1989, el que fuera diputado electo de Herri Batasuna para el Congreso de los Diputados, Josu Muguruza, fue asesinado a tiros en el restaurante Basque de la calle Alcalá, por Ricardo Sáenz de Ynestrillas²²². El hijo del que fuera Comandante del Ejército Español, trató de vengarse de esta manera del asesinato de su padre en 1986 por ETA. Sáenz de Ynestrillas hijo militaba desde los 11 años en Fuerza Nueva, el partido de la extrema derecha dirigido por Blas Piñar. Y aunque tenía intenciones, no le dejaron intervenir en el intento de golpe de Estado de 1981²²³. Fue procesado y absuelto por el asesinato del diputado, y tuvo relación con una decena de atentados contra personas relacionadas, de una forma o de otra, con grupos abertzales. Ha seguido militando y formando diferentes grupos políticos, todos con un marcado carácter ultraderechista. “Poco después del atentado, (...) una treintena de jóvenes se agolparon en las inmediaciones de la entrada para cantar el Cara al sol, dar gritos de ‘Viva Cristo Rey’ y ‘Esto es zona nacional’”²²⁴. La transición estuvo lejos de ser un periodo pacífico, contándose las víctimas mortales por miles. Los grupúsculos y partidos de extrema derecha, como los del barrio de Salamanca, tuvieron una complicidad directa del Estado, ya que buena parte de sus integrantes militaban en éstos.

²²⁰ ABC (25/12/2012).

²²¹ EIPaís (05/06/1979).

²²² EIPaís (21/11/1989).

²²³ https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_S%C3%A1enz_de_Ynestrillas_P%C3%A9rez

²²⁴ EIPaís (21/11/1989).

Se desencadenó una ‘violencia selectiva’ desde instituciones del Estado, canalizada a través de las denominadas ‘tramas negras’ en las que elementos de extrema derecha, con la participación directa o indirecta de miembros del aparato del Estado, organizaron atentados y operaciones de castigo. Muchos de estos funcionarios del aparato represivo del Estado militaban al mismo tiempo en organizaciones de extrema derecha y se relacionaban con sus dirigentes (Sánchez, 2010: 356-357).

La impunidad con la que actuaban los miembros de la extrema derecha en Madrid siguió siendo la tónica general durante los años noventa. No obstante, el radicalismo fascista se canalizó a través de los grupos ultras de fútbol, especialmente del Real y el Atlético de Madrid. No obstante, el barrio ha seguido siendo una base de operaciones de la extrema derecha, aunque su presencia y actividad no tiene comparación con la de los años ochenta. Así, en el año 2005, un grupo de unos 50 miembros de la ultraderecha madrileña atacaron la librería Crisol, donde Santiago Carrillo presentaba un nuevo libro. En el suceso fueron agredidos varias personas, entre las que se encontraba el historiador Santos Juliá, el ex-ministro socialista Claudio Aranzadi o el presidente de la editorial Santillana, Andrés Galdón, demostrando que la extrema derecha seguía teniendo actividad en la capital, aunque fuera en forma de “células dormidas”²²⁵. En el año 2011 fue detenida en las inmediaciones del barrio una persona que estaba preparada para atacar contra una marcha laica que recorrería la ciudad en protesta por la visita del Papa²²⁶. Y podríamos seguir con los ejemplos de agresiones de miembros de la extrema derecha en el barrio: “detenidos cuatro ultras por agresiones a gitanos y homosexuales. Según testigos, formaban parte de una banda armada con puños americanos, cuchillos y palos. Los hechos ocurrieron en el barrio de Salamanca, de Madrid (...) están vinculados a grupos de extrema derecha”²²⁷.

A partir de entonces, la criminalidad en el barrio se concentrará de forma especial en los numerosos atracos y alunizajes que las principales tiendas de lujo sufrirán de forma acusada, especialmente a partir de 2004, y hasta nuestros días. La profesionalidad y el trabajo en grupo son dos de las características que mejor definen al tipo de asaltantes de tiendas de lujo del barrio, pero también a las viviendas de sus acaudalados vecinos. Como nos argumentaba el propio comisario de policía que trabaja en esta zona de la ciudad, “aquí importamos delincuencia de otros distritos”, pero también de otras ciudades. Los suculentos botines millonarios que potencialmente pueden obtenerse en un plazo relativamente corto de tiempo en este barrio a

²²⁵ *El País* (16/04/2005).

²²⁶ *ABC* (16/08/2011).

²²⁷ *Público* (11/12/2011).

través de un solo golpe es un claro aliciente para estos grupos criminales, no obstante, las crecientes medidas de seguridad y la presión policial, han sido dos de sus obstáculos más importantes. “La Policía detiene a un empleado y su jefe que atracaron tres bancos en tres horas. Vivían en Málaga y venían a Madrid para delinquir. Esperaban su turno como clientes y cuando les tocaba, se ponían cascos de moto e intimidaban a los empleados con dos armas”²²⁸.

En 2004, una banda de atracadores asaltó en tan sólo un minuto una joyería del barrio situada en la calle Velázquez, llevándose casi medio millón de euros. Ese mismo día, en otra joyería de la calle Príncipe de Vergara, otros asaltantes hicieron lo propio. Al día siguiente, otra banda asaltó una joyería en el Centro comercial La Moraleja Green, obteniendo un bote más de 60.000 euros²²⁹. El método era siempre el mismo: a plena luz del día, un grupo de encapuchados se baja de un vehículo armados con bates y mazas, rompen el escaparate de alguna joyería situada en una zona de lujo y se marchan en el mismo vehículo. Otro de los métodos más utilizados en el barrio para dar golpes a las tiendas de lujo es estrellando el coche en el que viajan contra el escaparate de las mismas, es decir, el alunizaje. Es la forma más usada cuando las bandas actúan por las noches. En 2007, una banda de atracadores asaltó una joyería en la calle Ortega y Gasset, que fue inaugurada tan sólo un mes antes, a las 4 de la madrugada estrellando su coche contra la pared y llevándose objetos de gran valor²³⁰. Ese mismo año, la tienda de Chanel fue asaltada por otro grupo de atracadores²³¹. Como no podía ser de otra manera, la Milla de Oro es la preferida de estos atracadores, y en la calle Serrano, durante 2008 se producirán una oleada de alunizajes y atracos de todo tipo²³². “La avalancha de alunizajes” llegó hasta junio de ese año con una frecuencia que alarmó a vecinos y comerciantes del barrio²³³. Éstos últimos pidieron un cambio en la legislación que endureciera las penas por este tipo de delitos. Fue entonces cuando comenzó la reforma de la calle Serrano guiada por los valores de la *prevención situacional* (Hernando, 2007).

Siempre utilizan vehículos muy potentes, como BMW y Audi, que roban en las horas previas al alunizaje y dejan abandonados en cualquier punto de la ciudad tras conseguir su objetivo. Como se han especializado, suelen ir con la

²²⁸ ABC (07/07/2012).

²²⁹ ABC (08/06/2004).

²³⁰ 20minutos (09/03/2007).

²³¹ ABC (23/12/2007).

²³² El País (12/05/2008). ABC (08/07/2008). 20minutos (09/05/2008).

²³³ ABC (26/07/2008).

*cara cubierta y acostumbran a llevar guantes para que no les descubran las huellas dactilares. Muchas veces trabajan por encargo de personas que les piden determinados artículos de alto precio*²³⁴.

La policía anuncia que ha capturado en el año 2009 a la banda de aluniceros más activa de la capital, liderada por un joven del barrio de Vallecas de 20 años²³⁵. En 2010 caería otra banda más pequeña de atracadores especializados en la Milla de Oro, cazados por un radar a 207 km/hora por las calles de la ciudad. Pero no serán los únicos, pues en 2011 caerían otros ladrones, esta vez de viviendas, cuidadosamente elegidas entre todo el vecindario. Era la denominada “banda araña”, y perpetró varios sucesos con botines de millones de euros entre dinero y joyas²³⁶. Con el refuerzo policial tan importante que se llevó a cabo en el barrio, algunos de los asaltantes fueron capturados mientras huían con su botín, como pasara en una joyería de la Milla de Oro en 2011, cuando el asaltante robó 400.000 euros con una pistola falsa²³⁷. Asimismo, otra banda fue pillada infraganti por la Guardia Civil cuando pretendía vender la mercancía robada, valorada en más de 1 millón de euros²³⁸. No obstante, y a pesar de la presión policial y la reforma de la calle Serrano, en la que se dispuso de todo tipo de obstáculos para evitar los alunizajes (acera más alta, árboles y bolardos colocados estratégicamente), los asaltos continuaron su senda. En 2012, una banda de seis aluniceros, se llevaron unos 200 bolsos de Loewe en la calle Serrano. Unos bolsos que cuestan entre 500 y 3.000 euros²³⁹. Las tiendas de móviles también empezaron a ser otra de sus dianas preferidas, por el cada vez mayor coste de los dispositivos en el mercado²⁴⁰. Ese mismo año unos atracadores se llevaron dos millones de euros en joyas de una tienda de Alcalá²⁴¹. También empiezan a usarse otro tipo de estrategias en los atracos, como el butrón²⁴². Y en 2013 siguen los asaltos a las tiendas de lujo y joyerías más exclusivas del barrio, firmas como Dior²⁴³ o la peletería de Cirilo González²⁴⁴ se suman a la larga lista de comercios asaltados del barrio. A pesar de que muchas de estas tiendas instalaron puertas y escaparates blindados, no fueron lo suficientemente fuertes para aguantar los golpes de los atracadores. Pero las joyerías siguen siendo las preferidas del barrio, por su alto valor y el poco espacio que ocupan en una bolsa, dos

²³⁴ *ElPaís* (16/08/2008).

²³⁵ *ABC* (15/05/2009).

²³⁶ *ABC* (03/02/2011).

²³⁷ *ABC* (22/02/2011).

²³⁸ *LaRazón* (31/12/2011).

²³⁹ *EuropaPress* (21/05/2012).

²⁴⁰ *ABC* (11/06/2011). *ABC* (01/03/2014).

²⁴¹ *Elmundo* (26/03/2012).

²⁴² *ElPaís* (10/04/2012).

²⁴³ *Eldistrito* (09/01/2013).

²⁴⁴ *ABC* (01/02/2014).

factores importantes que los criminales tienen muy en cuenta²⁴⁵. Además de los bancos, aunque ciertamente no es el delito más común, pues supone un mayor riesgo para los asaltantes²⁴⁶.

A pesar de que los alunizajes han disminuido considerablemente, aún se han seguido dando casos en los últimos años. Algunos fueron capturados justo cuando trataban de hacer un butrón en una tienda en 2014²⁴⁷, otros consiguieron su objetivo. Como los asaltantes de una relojería en la Milla de Oro en mayo de 2015, consiguiéndose llevar relojes valorados en más de 300.000 euros²⁴⁸. Ese mismo año, otra banda sería capturada con bolsos valorados en más de 120.000 euros²⁴⁹. Y es que la gran concentración de tiendas de lujo ofrece una gran variedad de surtidos. Como el caso del robo de unas bebidas valoradas en 100.000 euros en una tienda gourmet del barrio²⁵⁰. Uno de los asaltos más mediáticos acaecidos en el barrio tuvo lugar en el año 2013, cuando un joyero de la calle Ayala fue asaltado por dos asaltantes de origen serbio armados con un gas pimienta que rociaron por la cara al dependiente. El joyero, armado, disparó hasta en cinco ocasiones contra los atracadores, dejándolos malheridos. Algunos medios de comunicación se posicionaron explícitamente a favor de la libertad sin cargos para el joyero²⁵¹.

El miedo a la mezcla social por parte de las clases más acomodadas de la ciudad fue uno de los elementos fundamentales de la promoción de los ensanches modernos, como ya vimos. Uno de los casos más representativos de ese pánico moral *de clase* ocurrió no muy lejos del barrio de Salamanca, en 2009, en uno de esos barrios que colinda con la M30, es decir, la frontera entre el centro y la periferia madrileña: el barrio acomodado de la Estrella. La alarma se encendió cuando se supo del proyecto de construcción de una pasarela entre éste y una zona de viviendas sociales de realojo habitadas en su mayor parte por personas de etnia gitana: el Ruedo. La futura pasarela que uniría ambas zona de la capital fue concebida por algunos vecinos movilizados del barrio de la Estrella como un sinónimo de inseguridad, droga y delincuencia. Algunos medios de comunicación no ayudaron mucho en la des-estigmatización, dando pie a relatos sensacionalistas: “los vecinos del Barrio de la Estrella insisten en el peligro que puede suponer la nueva pasarela sobre la M-30, ya instalada, por parte de los habitantes de las viviendas de realojo de «el Ruedo»,

²⁴⁵ *Eldistrito* (10/06/2013). *Eldistrito* (11/03/2003). *LaRazón* (17/02/2013).

²⁴⁶ *ABC* (07/07/2012).

²⁴⁷ *ElPaís* (28/05/2014).

²⁴⁸ *ElPaís* (04/05/2015).

²⁴⁹ *Madridiario* (06/03/2015).

²⁵⁰ *ElPaís* (06/04/2015).

²⁵¹ *ABC* (16/02/2013). *ElPaís* (16/02/2013). *LaRazón* (19/02/2013). *LaRazón* (21/03/2013).

donde la delincuencia está a la orden del día”²⁵². Los vecinos del barrio de la Estrella, a través de la *Plataforma vecinal Estrella Verde de Roma*, se manifestaron por las calles exigiendo la paralización de la construcción del “puente del horror”, que “traería toda la droga y la delincuencia que hay allí enfrente”²⁵³. La idea transmitida por los medios de comunicación, no deja lugar a dudas, y es que un barrio tranquilo iba a destruirse por grupos criminales provenientes del barrio del otro lado de la M30:

El temor de la mayor parte de los vecinos (...) es que el hasta ahora apacible y tranquilo parque de Roma se convierta en un punto de conflictos. ‘Cuando empiece a haber robos, pelas y hasta algún asesinato, entonces nos echaremos las manos a la cabeza’, explicaba Jerónima mientras observaba la nueva pasarela.

El miedo a que los vecinos del barrio del Ruedo pudieran usar el parque del barrio de la Estrella era uno de los pilares fundamentales que sostenían los movilizadores como sinónimo de degradación de la zona:

‘Yo no digo que sean buenos ni malos los gitanos, habrá de todo, pero es que en ese sitio hay mucha droga, el puente me parece fatal’. Marta Nombela, de 41, cuenta sentada en una cafetería que ‘la gente está que trina’ porque les van a conectar con ‘un foco de delincuencia’. ‘Los gitanos son muy conflictivos’, opina. Y Paula, de 15 años, lo repite: ‘Van a echar para acá a todos los gitanos’²⁵⁴.

A pesar de que algunos de los vecinos presentes en la manifestación argumentaban que la construcción del puente suponía un derroche económico innecesario, lo que se escondía detrás de dichos argumentos era el temor a esos vecinos del “barrio de enfrente”, de cuya existencia sabían más por los medios de comunicación (es decir, noticias acerca de sucesos por droga o violencia), que por haber tenido un contacto real. Es el miedo a la mezcla social sustentando sobre una serie de imágenes y discursos que estigmatizan a la población residente de ese barrio: “esto va a dejar de ser un lugar seguro”, comenta Lourdes (...). A su lado, María Jesús asiente: ‘Las drogas y los gitanos van a llegar antes y más rápido’. Ninguna, aseguran, ha estado nunca en El Ruedo. Lo han visto en la tele”²⁵⁵. Tan sólo dos años después de la construcción de la pasarela, la situación se había calmado, las manifestaciones estaban totalmente desactivadas, y los vecinos de la Estrella usaban la susodicha vía de comunicación entre ambos barrios con total normalidad. Después de poner el grito en el cielo, son los vecinos del barrio de la Estrella los que más viajes

²⁵² ABC (28/08/2009).

²⁵³ ABC (28/08/2009).

²⁵⁴ El País (28/04/2009).

²⁵⁵ El País (28/04/2009).

hacen hacia Moratalaz, especialmente para hacer uso de la biblioteca, el centro de salud y el polideportivo público que existen en ese distrito. Además, la pasarela conectaba directamente con un centro comercial, al que tan asiduamente van los vecinos de este barrio. Otro punto a favor para los vecinos de la Estrella es que les facilita el acceso a una zona donde no hay Servicio de Estacionamiento Regulado, con el consiguiente ahorro que supone. Por su parte, los vecinos de Moratalaz conseguían una mejor conexión con el centro de la ciudad, y poder disfrutar del parque de Roma, que como defendía un vecino del Ruedo “es de todos los madrileños, no sólo de los vecinos de la Estrella”.

El ejemplo del polémico puente del Ruedo es sumamente ilustrativo de cómo operan ciertos temores en la ciudad. Una asociación fuertemente mediatizada e instalada en los imaginarios de muchos ciudadanos, que activa una reacción “defensiva” ante el inminente “ataque”. Y es que esos imaginarios urbanos acerca de las zonas peligrosas y seguras están estrechamente ligados a la composición social de éstas, como en este caso el Ruedo, o en lo que nos toca, Lavapiés. Con el barrio de Salamanca podría hacerse una comparación, no obstante, como hemos visto, en este barrio también “pasan cosas”. En el barrio de Salamanca también se delinque, aunque el tipo y la clase de delincuencia y delincuentes sean radicalmente diferentes a los que operan en otros barrios de la ciudad. En el año 2011, sin ir más lejos, se destapó una red de explotación y corrupción de menores en discotecas de la capital. Muchas de ellas, de barrios como Salamanca.

La operación se saldó con 14 personas imputadas por un delito de corrupción de menores tras detectar a ocho bailarinas de entre 14 y 15 años en ropa ligera en diversas discotecas importantes de la capital (...) Todas, adolescentes de bien procedentes del barrio Salamanca, Aravaca o Alameda de Osuna, entre otros²⁵⁶.

Al año siguiente, saldría a la luz el caso de los “robos de niños” por parte de una monja (Sor María) en las clínicas de maternidad madrileñas durante los años ochenta. Un caso que estremeció a la opinión pública española y madrileña, por el profundo oscurantismo del caso, pero sobre todo, por la impresión de ver a personas religiosas acusadas de cometer crímenes, a pesar de que en los últimos años hayan ido saliendo casos de abusos de niños por parte de altos cargos de la Iglesia Católica²⁵⁷. El caso de los niños robados durante más de una década en las clínicas de Madrid estuvo orquestado una religiosa que era, según las acusaciones, aliada del doctor Eduardo Vela, ligado con la trama de robo de niños a nivel nacional. Como no podía ser de otra manera, uno de los pisos en los que Sor María traficaba con niños robados estaba situado en una de las

²⁵⁶ ABC (15/08/2011).

²⁵⁷ EIPaís (03/11/2015).

zonas más seguras: el barrio de Salamanca. “A ella acudían matrimonios de distintas partes de España frustrados por la dificultad de adoptar por los cauces tradicionales (...) La religiosa las enviaba a una pensión en Madrid donde siempre había habitaciones reservadas a su nombre, o a un piso en el barrio de Salamanca”²⁵⁸.

Y no sería la única criminal que se escondía aquí, ya que ese mismo año se descubrió que uno de los asesinos de origen serbio más sanguinarios estaba refugiado en un piso de este vecindario²⁵⁹. Los barrios “seguros” de Madrid se han convertido en un refugio perfecto para criminales de “alto standing”. Una de las narcotraficantes más buscadas en todo el mundo, relacionada con el tráfico de cocaína desde Colombia, tenía su infraestructura de acción distribuida por diferentes barrios y municipios “bien” de la ciudad²⁶⁰. Así, utilizó una serie de empresas-pantalla de las Rozas para blanquear el dinero de la droga, residía en un chalet de lujo en la prestigiosa urbanización de La Moraleja, además de tener otra decena de pisos en los barrios con las rentas más altas de Madrid, especialmente el barrio de Salamanca, en los que almacenaba y distribuía la cocaína por toda la ciudad. Pero no sería la única criminal “ilustre” del barrio, pues en los últimos años se han ido destapando todo un conjunto de tramas y redes de corrupción relacionadas con el Partido Popular, en las que algunos de sus miembros más activos eran también vecinos.

Uno de los más célebres es el ex-tesorero del Partido Popular, Luis Bárcenas, actualmente condenado por la contabilidad secreta descubierta en las cuentas de la organización. Es uno de los mayores casos de corrupción en la historia del país, en cuanto supone todo un entramado organizado durante mucho tiempo de cobro de los denominados “sobre-sueldos”, o “pagos en B”, es decir, en dinero negro. El responsable mayor de la financiación irregular del Partido tiene su vivienda en la calle Príncipe de Vergara número 34, lugar que se convirtió durante las semanas posteriores al descubrimiento del caso en un foco de atención mediática, social e incluso turística²⁶¹. Y es que el que ha sido encargado de la tesorería del Partido durante muchos años ha acreditado la existencia de una financiación ilegal en el mismo, la mayor parte proveniente de empresarios interesados o agradecidos, era un vecino de un barrio bien hasta que se demostró lo contrario. Así, el Partido Popular, se ha convertido en la primera organización política cuya sede ha sido registrada por la policía nacional por orden judicial en la historia de España. Una de las sorpresas que los agentes se encontraron en la sede de Génova 13 fue que los ordenadores donde

²⁵⁸ *El País* (13/05/2012).

²⁵⁹ *ABC* (19/05/2012).

²⁶⁰ *El País* (28/08/2015).

²⁶¹ *Elconfidencial* (01/04/2013).

se almacenaba la posible información sobre la corrupción del Partido estaban destrozados físicamente²⁶². El barrio de Salamanca, feudo del PP, empezó a ser señalado como una zona en la que “también” hay delincuentes. Y es que el ex-tesorero no sería el único vecino corrupto, ya que hay (al menos) otros dos residentes inmersos en casos de corrupción igualmente graves, como Jaime Matas²⁶³ o Rodrigo Rato²⁶⁴. El primero, condenado a prisión por el caso “Palma Arena”; el segundo, que fuera director del Fondo Monetario Internacional, acusado de alzamiento de bienes, fraude y blanqueo de capitales. Estos tres vecinos ilustres del barrio de Salamanca forman el “triángulo de la corrupción”, forma que emerge si unimos con líneas la localización de sus viviendas (Príncipe de Vergara y Don Ramón de la Cruz) en un mapa. Como se afirmaba en una noticia periodística, “el barrio que se suponía el más elegante, está asediado por la descortesía”²⁶⁵.

Pero no son los únicos personajes ligados al Partido Popular que residen en esta zona privilegiada de la ciudad, pues no muy lejos de la vivienda de Luis Bárcenas está situada la residencia del que fuera ministro de Defensa y presidente del Congreso de los Diputados, el supernumerario del Opus Dei, Federico Trillo²⁶⁶. Acusado de tapar a subordinados que manipularon pruebas en el accidente del Yak-42, y de haber pagado la defensa de los militares encausados con dinero de la caja B del Partido²⁶⁷. Ligado a la estrategia del caso Gürtel, otro de los grandes casos de corrupción del Partido Popular en sus principales feudos de Madrid y Valencia²⁶⁸. Trillo compró una vivienda en la misma calle que Bárcenas de 400 metros cuadrados, 10 habitaciones y 4 baños. Enfrente adquirió otra vivienda que usa como despacho. Las viviendas de todos estos personajes rodean simbólicamente el Colegio del Pilar. Como ya apuntáramos, el barrio de Salamanca es “aquel en el que todo el mundo quiere vivir”, criminales de cuello blanco incluidos.

Para terminar este capítulo, vamos a abordar la evolución de los delitos más comunes en el barrio. No obstante, nuestro primer problema cuando nos propusimos dicho objetivo era la “inexistencia” de dichos datos, como ya hemos explicado **(ver documentos 2 y 3)** Eso nos impide diferenciar los hechos delictivos cometidos en unos barrios y otros dentro de los distritos. No obstante, a partir de las cifras ofrecidas, podemos inferir algunas hipótesis a partir de dos hechos concretos que conocemos: primero, la estructura social y comercial del barrio, y segundo,

²⁶² *ElDiario* (29/08/2013).

²⁶³ *ElBoletín* (24/01/2013).

²⁶⁴ *ElDiario* (16/04/2015).

²⁶⁵ *Estrelladigital* (17/04/2015).

²⁶⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_Trillo

²⁶⁷ *Público* (16/07/2013).

²⁶⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_G%C3%BCrtel

los delitos más comunes en una y otra zona según la propia versión policial. Por supuesto, tan sólo hablamos de la criminalidad que recogen los cuerpos de policía que trabajan territorialmente, dejando fuera toda la criminalidad de “cuello blanco”, cuya competencia es de otras unidades especializadas.

Según la actividad de la Policía Municipal de Madrid, el Distrito de Salamanca es uno de los más tranquilos de la ciudad, es decir, una de las zonas en las que menos intervenciones tienen los agentes. Tomando el trabajo realizado por la policía municipal en el mes de febrero del año 2013, podemos empezar a desgranar los delitos más comunes en la zona, así como compararla con otras partes de la ciudad. De todas las intervenciones efectuadas por los agentes municipales, el 69% estaban relacionadas con el patrimonio, mientras que tan sólo tuvieron que hacer 10 intervenciones relacionadas con delitos o faltas contra las personas. Es prácticamente anecdótica la intervención policial en este barrio en materia de consumo o tráfico de drogas, especialmente si lo comparamos con el Distrito Centro. Aunque el nivel general de criminalidad en esta zona de la ciudad sea relativamente bajo, lo cierto es que tiene índices más altos en cuanto a delitos y faltas contra el patrimonio se refiere. Así, si lo comparamos con otros distritos de la ciudad cercanos, como Retiro o Chamartín, resulta evidente que Salamanca tiene mayor número de intervenciones. De hecho, de los 21 distritos de la capital, Salamanca es el quinto en materia de infracciones contra el patrimonio. Y si lo comparamos sólo con los distritos de la Almendra Central, es el segundo, sólo detrás de Centro. Un fenómeno que tiene su posible explicación en la enorme concentración de comercios existente en determinados puntos neurálgicos de la zona, especialmente lo que consideramos el *barrio de Salamanca*, y aún más específicamente, en la Milla de Oro, donde miles de personas merodean y consumen diariamente, con el consiguiente aumento de las infracciones que suelen suponer dichas aglomeraciones.

En un trabajo donde se geo-localizan los delitos concretos en el distrito, se destaca cómo son los barrios de Recoletos y Goya los que tienen mayor porcentaje de infracciones respecto al total, concentrando en sus calles casi la mitad del total de infracciones recogidas en todo el Distrito por la policía municipal (Ruiz, 2012). Y es que es precisamente en esos barrios donde se concentra la mayor cantidad de tiendas de todo el Distrito. Por lo tanto, la criminalidad *producida* por el cuerpo de policía municipal deja una imagen de un distrito relativamente tranquilo en cuanto a delitos y faltas relacionados con las drogas, las personas o las armas, pero que cuenta con una importante actividad delictiva en cuanto a la propiedad se refiere. Unos datos en los que podemos profundizar a través de las cifras recogidas por el otro cuerpo de policía, el nacional.

Según los datos del Cuerpo de Policía Nacional, la tasa de criminalidad en el Distrito de Salamanca ha tenido un punto de inflexión claro, en cuanto a su evolución reciente se refiere: el año 2009 **(ver gráficos 168-178)**. Si desde 2004 a 2009 la tasa de criminalidad de la zona fue descendiendo tendencialmente (salvo un pequeño repunte de 2006 a 2007), a partir de ese año empezará a crecer hasta llegar al máximo de criminalidad de la última década. Así, el aumento de la delincuencia en esta parte de la ciudad en los últimos cinco años es más que evidente. Si partimos de una situación en 2004, en la que se cometían en esta parte de Madrid 81 infracciones por cada 1.000 habitantes, para luego pasar a otra en 2009 donde éstas han caen hasta la cifra de 70 infracciones, en los último años la criminalidad ni ha hecho sino aumentar de forma progresiva hasta situarse en las 82 infracciones en 2014. Si en lugar de observar la cifra conjunta de delitos y faltas, separamos ambas dimensiones de la delincuencia, veremos que la evolución de ambos tipos de infracciones es diferente. Y es que, si la tasa de delitos muestra una evolución semejante, pero suavizada, a la tasa de criminalidad, cayendo hasta 2009, para luego aumentar hasta 2014, la tasa de faltas se mantiene relativamente estable para aumentar a partir de 2009 en mayor medida que los delitos. Como suele ocurrir, las faltas son mucho más numerosas que los delitos. Así, mientras en 2014 se cometieron 30 delitos por cada 1.000 habitantes, las faltas ascendían a 52. De esta forma, podemos saber que la tasa de criminalidad en el Distrito ha aumentado en mayor medida gracias a un crecimiento de las faltas, en mayor medida que un crecimiento de los delitos, aunque también éste se ha producido. En cuanto a la tasa de detenidos, lo cierto es que ésta empezó a crecer antes que la propia criminalidad, teniendo de 2007 a 2010 su crecimiento más notable de la década, y llegando a su máximo ese año **(ver gráficos 178-188)**.

Dos son los hechos delictivos que más han crecido en los últimos años en el Distrito de Salamanca: aquellos relacionados con la tenencia de drogas y de armas. Ambos fenómenos han visto crecer su incidencia, aunque se partía de unas cifras bastante bajas. En cuanto a las drogas se refiere, la policía nacional ha cursado cada vez más actas por delitos contra la salud pública, especialmente desde 2007 el crecimiento de éstas se ha visto acelerado hasta llegar a nuestros días con la cifra más alta de toda la década. Se ha pasado de 5 actas por tenencia de drogas en 2007 a más de 16 actas en 2014, es decir, se ha triplicado la incidencia de los delitos contra la salud pública. Asimismo, se ha multiplicado la actividad policial en lo concerniente a las armas, pasando de 0,2 actas por cada 1.000 habitantes en 2007, a algo más de 1,4 en 2014. Un aumento aún mayor que en el caso de las drogas, en un distrito donde apenas existía una presencia de este tipo de delitos.

La infracción criminal más frecuente en esta parte de Madrid es, con mucha diferencia, las faltas de hurto. La mayor parte de las cuales se producen en los propios comercios. En ese sentido, no puede decirse que la actividad policial haya disminuido la incidencia de este tipo de infracciones, puesto que en la última década se ha mantenido alrededor de los 32 hurtos por cada 1.000 personas. De hecho, a partir de 2009, comienzan a aumentar los hurtos en el Distrito de forma considerable. Una evolución que llega a nuestros días con la mayor tasa de toda la década en 2013, con 38 hurtos por cada 1.000 personas. Por su parte, los delitos de hurto, menos numerosos, también llevan una progresión ascendente. De hecho, este tipo delictivo comenzó su ascenso antes que las faltas de hurto, y en 2007 ya empezaría a aumentar su incidencia. Siguiendo con los tipos de infracciones, asaltos a comercios del Distrito han ido disminuyendo. Aunque de 2004 a 2006 aumentó el número de atracos, llegando al punto más alto de toda la década, a partir de entonces, y salvo un pequeño repunte en 2009 a 2011, la tendencia es claramente al descenso. Así, de 2006 a 2014 se han reducido a la mitad los asaltos a locales comerciales en esta parte de la ciudad. Por el contrario, y esto tiene una menor publicidad mediática, han ido creciendo cada vez más los robos en las viviendas particulares de los vecinos del Distrito. De hecho, a pesar de que hubo una tendencia a la baja desde mitad de la década, a partir de 2010 los asaltos a las viviendas irán aumentando progresivamente. Tanto ha llegado a crecer, que en tan sólo cuatro años (2010-2014) se han triplicado los robos de este tipo. Por último, uno de los delitos que más inseguridad física suscita es el tirón en la vía pública, un delito que ha seguido distintas tendencias en la última década. Así, de 2004 a 2008 descienden los casos de tirones de una forma importante. Sin embargo, a partir de entonces y hasta el año 2012, la tasa de tirones por 1.000 habitantes crece de forma rápida. Por fin, en 2013 vuelve a descender su incidencia, volviendo a niveles de 2008.

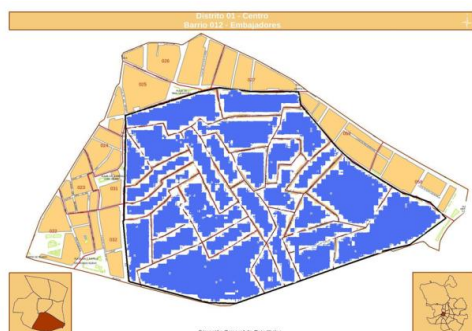
En resumen, el Distrito de Salamanca se caracteriza por ser una de las zonas con menos incidencia de la pequeña criminalidad de la ciudad. No obstante, su posición central y la gran concentración de locales comerciales de lujo, así como la correspondiente aglomeración humana que caracteriza las zonas comerciales, han llevado a que la frecuencia de faltas y delitos relacionados con la propiedad sea relativamente alta en comparación con otros distritos. La tasa de criminalidad del Distrito muestra, en la última década, dos tendencias totalmente divergentes: una fuerte caída desde 2004 a 2009, y un importante crecimiento a partir de 2009 hasta hoy. Dentro de ese aumento de la criminalidad, es necesario distinguir entre tipos delictivos. Así, hemos podido comprobar cómo son los delitos relacionados con tenencia de drogas y de armas los que más han aumentado, aunque siempre dentro de unos márgenes “socialmente aceptables”. De la misma forma, han aumentado tanto las faltas como los delitos de hurto en esta zona de la

capital, así como el robo en viviendas, que siguen una progresión ascendente. En definitiva, aunque estamos ante uno de los distritos de la ciudad con menos incidencia delictiva de determinada criminalidad, se puede afirmar que la criminalidad en el Distrito de Salamanca a día de hoy es más alta que la que existía hace una década, siguiendo una evolución inversa a la ciudad de Madrid, ya que mientras la tasa de criminalidad de la ciudad lleva descendiendo desde 2007, en Salamanca la tasa de criminalidad empieza a crecer desde 2009 **(ver imágenes 134-193)**.

2. Lavapiés, el laboratorio social del corazón de Madrid.

2.1. Población y estructura del barrio.

“El barrio de Lavapiés no existe, lo que existe es el barrio de Embajadores”, con esta frase una empleada de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid me advertía de la inexistencia del barrio que trataba de analizar. Ciertamente, a nivel administrativo, el barrio de Lavapiés no tiene entidad oficial, sin embargo, a un nivel oficioso, la existencia del barrio es innegable. De hecho, el barrio de Lavapiés tiene más recorrido histórico y mayor reconocimiento social que el de Embajadores, aunque estemos tratando prácticamente del mismo espacio urbano. El metro de Madrid, a su paso por esta zona de la ciudad, tiene los dos nombres del barrio en sendas estaciones: Embajadores y Lavapiés, estando la primera en la frontera sur del barrio, y la segunda en pleno corazón del mismo, una anécdota espacial que no lo es tanto, pues representa bastante bien la importancia del uso de uno u otro término para referirse al barrio. Sea como fuere, a nivel administrativo los datos son recogidos como barrio de Embajadores, que ocupa algo más de territorio que el barrio de Lavapiés, puesto que incluye la zona conocida como Rastro. Este es uno de los barrios que componen el Distrito Centro, compuesto de los barrios de Palacio, Embajadores, Cortes, Justicia, Universidad y Sol.



Al ser el distrito de Madrid con mayor porcentaje de población extranjera (**ver gráfico 15**), los efectos rejuvenecedores de la inmigración han tenido un mayor impacto. De esta forma, observando las pirámides de población del Distrito en las últimas décadas (**ver pirámides**), la llegada de población adulta del contingente de 30-35 años, en su mayor parte formado por hombres, ha supuesto un freno al envejecimiento poblacional (**ver gráfico 94 y 124**). La razón de juventud, que mide el peso de los jóvenes respecto a los demás grupos de edad, pasa de 1986 a 2006 de 48 a 54. El barrio de Embajadores ha perdido 2.000 habitantes, pasando de los 47.000 que había en 1986 a los 45.000 de 2014. Tras una caída significativa de la población desde mediados de los años 80 hasta mediados de los 90, la población se estabiliza. Coincidiendo con la aprobación del Plan de Rehabilitación de Lavapiés (1997), el barrio de Embajadores deja de perder efectivos (**ver gráfico 11**). Es precisamente en estas fechas cuando empieza a llegar una cantidad nada desdeñable de población extranjera al barrio (**ver gráficos 13, 68 y 132**). De 2000 a 2006 el barrio experimenta un aumento de población sin precedentes (más de 10.000 personas se empadronan), al que hay que sumar los efectivos que ningún registro recoge. Sin embargo, de 2010 a 2013 el barrio ha perdido 2.700 habitantes, más del doble de lo que ha perdido el segundo barrio que más ha perdido población: Universidad (Malasaña) (**ver gráfico 25 y 27**).

Como podemos comprobar (**ver gráficos 16 y 18**), al Distrito Centro vienen personas procedentes en su mayor parte de los municipios del Sur, destacando Fuenlabrada, Móstoles, Alcorcón, Parla y Getafe. A la inversa, las personas que dejan el Distrito van a los mismos municipios. Si nos fijamos los movimientos inter-distritos, sucede algo similar: los vecinos de Centro que vienen de otro distrito, lo hacen en su mayor parte desde Arganzuela. Detrás de este, destacan Chamberí, Carabanchel y Latina (**ver gráficos 20 y 22**). A pesar de esto, la mayor parte de los movimientos se producen, con mucha diferencia, dentro del Distrito. Tan sólo Puente Vallecas y Carabanchel son destinos y procedencias frecuentes de los habitantes del distrito Centro que no son limítrofes. Es interesante observar la densidad poblacional de los diferentes barrios de la ciudad, puesto que este fenómeno puede dar pistas acerca de las características estructurales del entorno que nos llevan a repensar algunos conflictos presentes en los mismos. Mientras que la densidad media de la ciudad de Madrid es de 53,58 habitantes por kilómetro cuadrado, hay barrios como El Pardo con 0,18 habitantes/km², y otros, como Embajadores, con 469,37 habitantes/km². Si nos restringiéramos a barrios que estén dentro de la Almendra central, para no distorsionar los datos, encontramos barrios como Los Jerónimos (Distrito Retiro) con una densidad de 37,56 habitantes/Km², o el Viso con 98,63 habitantes/Km². Pero incluso si sólo comparamos la densidad de los barrios del distrito Centro, por ser la parte antigua de la

ciudad con el caserío más viejo y las calles más estrechas, la densidad poblacional del barrio de Embajadores sigue siendo mucho mayor, tan sólo comparable con el barrio de Universidad.

Algo más de la mitad de la población del barrio de Lavapiés eran mujeres en 2001, algo que se ha ido equilibrando hasta llegar a un 50% entre ambos sexos para 2011 **(ver gráfico 122)**. Este es otro de los efectos de la inmigración en el barrio, pues han sido mucho más varones los que han llegado desde otros países y continentes **(ver gráfico 57)**. Pero también es un efecto de la llegada de personas que viven solas con alta cualificación y que, en mayor medida, son varones. La población menor de 16 años en el barrio ha disminuido ligeramente, pasando de un 10 a un 9% de sus habitantes **(ver gráfico 59)**, algo que nos señala la relativa reactivación de la natalidad. En cuanto a la población extranjera, y atendiendo únicamente al Distrito Centro, que es el que más población extranjera tiene, son los barrios de Embajadores y Sol los que han ejercido de espacios de acogida en mayor medida. Con más del 25% de extranjeros empadronados, estos dos barrios son donde más personas migrantes viven de toda la ciudad. Tan sólo los barrios de San Cristóbal (en el Distrito de Villaverde) y Pradolongo (en el Distrito de Usera) superan esas cifras en toda la ciudad de Madrid **(ver gráfico 15)**. El porcentaje de población extranjera del barrio de Lavapiés supera con creces las medias de la ciudad y también las del Distrito al que pertenece, una característica que ha empujado a que sea descrito como el *barrio multicultural* por excelencia de la ciudad de Madrid, a pesar de que hay otros barrios de la ciudad con mayor presencia de migrantes. Si en 2001 la relación entre la población española y la extranjera era de 80-20% respectivamente, el censo de 2011 nos muestra el resultado de esa evolución reciente, señalando unos porcentajes de 72-28% **(ver gráfico 126 y 128)**. No obstante, si acudimos al Padrón de ese mismo año, encontramos que los extranjeros en Lavapiés representan el 35% de sus habitantes. Se ha vuelto común escuchar en el barrio de Lavapiés que aproximadamente el 50% de la población es extranjera, sin embargo este dato no se puede corroborar empíricamente.

Respecto a la procedencia de los extranjeros, esta ha sido una de las características más especiales del fenómeno migratorio en el barrio, convirtiéndolo en el que mayor número de nacionalidades tiene en su seno, algo que ha ayudado a impulsar el carácter *multicultural* del mismo **(ver gráficos 29 y 31-36)**. En 2001, el grupo de migrantes más representativo de Lavapiés eran los americanos, sobre todo los latinoamericanos, que suponían el 58% de la población extranjera **(ver gráfico 98 y 100)**. Una década después, se dibuja un mapa migratorio más diverso **(ver gráfico 156)**. Es destacable que, dentro de los europeos, sean precisamente de los países integrantes en la Unión Europea los que en mayor medida han ido estableciéndose en el barrio, pues a diferencia de la

mayor parte de africanos, latinoamericanos y asiáticos, tanto su capital económico como su capital cultural son muy diferentes, algo que tendrá consecuencias importantes. Dentro del periodo de tiempo considerado, la población procedente de América ha pasado de un 56% a un 25%, una reducción importante debido a la llegada de población de otros continentes, como el asiático, cuyos representantes han pasado de ser el 16% al 36%, superando a los americanos como grupo migrante mayoritario. A pesar de ser los más visibles y visibilizados en las calles, los africanos no han pasado de representar un 14% en todo este periodo. Sin embargo hay otro grupo de inmigrantes a los que no se suele aludir.

La población de origen europeo han pasado de representar 13% a un 24%, es decir, casi 1 de cada 4 inmigrantes del barrio (**ver gráficos 43-48**). Si observamos los principales países de origen de los extranjeros en Lavapiés, veremos que siguen siendo los ecuatorianos y los marroquíes los que tienen una mayor presencia en el mismo, muy por encima de italianos o franceses (**ver gráfico 54**). Y si profundizamos algo más, y mapeamos la distribución espacial de los diferentes colectivos, veremos que existe una relativa segregación interna en el barrio entre los extranjeros en general, y los extranjeros procedentes de la Unión Europea. Una segregación interna que, como veremos, no sólo afecta a los extranjeros (**ver mapas 73-93**). Aunque no es una segregación tan pronunciada como en el barrio de Salamanca, sí se pueden señalar diferentes patrones de asentamiento, principalmente en función de la calidad y tamaño de la vivienda. Así, mientras que las personas extranjeras de otros continentes se concentran en mayor medida en el “centro” del barrio, destacando la zona comprendida entre Mesón de Paredes y Santa Isabel, las personas procedentes de la Unión Europea tienden a concentrarse en la “periferia” del barrio, destacando la zona que linda con el Rastro al Sur, y con Tirso de Molina al Norte. A lo que hay que sumar el enclave alrededor de la Plaza de Lavapiés con las calles Argumosa, Fe y Salitre. El 60% de los extranjeros que residían en 2001 en Madrid, un dato importante en claro contraste con el barrio de Salamanca, donde el 60% de los extranjeros residentes no habitaba en el municipio una década antes, es decir, tiene un menor arraigo en la ciudad (**ver gráficos 158 y 159**).

El barrio de Lavapiés es el barrio más pobre del Distrito Centro. Con una renta familiar media de unos 24.500 euros anuales, se posiciona muy por debajo de la media del Distrito y de la ciudad (37.200 euros). Unos indicadores que apuntan a que estamos ante “la oveja negra” del Distrito, y no sólo en términos económicos. A diferencia de Salamanca, en el barrio de Lavapiés no son las oficinas ni las tiendas de lujo, sino los pequeños comercios, los que tienen la hegemonía de los

locales (**ver gráfico 80**). En Lavapiés, el 16% de sus habitantes está en paro, una cifra que dobla al paro de barrios como Salamanca. La ocupación principal de los habitantes del barrio de Lavapiés es la de “Técnicos y profesionales científicos e intelectuales”, un grupo profesional que ha ido ganando peso en el centro de la ciudad, pasando de representar el 19 al 29% de los ocupados, llegando casi a representar 1 de cada 3 trabajadores del barrio (**ver gráficos 104, 106, 108 y 162**). No obstante, la relación con las demás categorías profesionales se ha transformado. Más que “desaparecer” los trabajadores no cualificados y de la hostelería, lo que ha aumentado ha sido la presencia de esos profesionales y técnicos. Es decir, se ha incrementado notablemente la mezcla social, tanto en términos económicos como culturales. Una mezcla social que, no obstante, tiene sus “unidades” distribuidas de forma desigual en el territorio. Así, mientras que los pocos empresarios existentes en el barrio, y sus más numerosas clases profesionales, se concentran en las periferias del barrio (Tirso de Molina, Duque de Alba, Magdalena, la zona del Rastro Sur, y Santa Isabel), los técnicos auxiliares y los empleados de la administración siguen un patrón de asentamiento residencial semejante, destacando el Sur del barrio como zona preferente. Por el otro lado de la estructura social, los trabajadores no cualificados, los trabajadores de servicios y los artesanos que aún quedan en el barrio, suelen residir en el centro del barrio, con una ligera orientación Oeste. Es decir, mientras que las clases más pudientes del barrio se ubican, en modo de “asedio” en la periferia del mismo, con una ligera tendencia hacia el Este, las clases trabajadoras “asediadas” se concentran en el centro-oeste del barrio.

Al ser parte del Madrid antiguo, sus calles estrechas y sinuosas, además de la fuerte pendiente en que está el barrio a nivel topográfico, condicionan sobremanera el tipo de edificación que puede desarrollarse en él. A esto hay que sumar la existencia de las corralas como modelo de hábitat para las clases populares, que le han dado un carácter especial a este barrio madrileño. Aunque su origen, como ya apuntamos en el capítulo anterior, se debe a la urgencia de un momento de llegada de abundante migración campesina a la ciudad, lo cierto es que siguen siendo una forma muy rentable de explotación del espacio urbano. Como podemos observar, 1 de cada 4 viviendas en Lavapiés tiene entre 30 y 45 metros cuadrados. Una superficie bastante reducida si se la compara con el resto de barrios. El 56% de las viviendas del barrio tiene entre 30 y 60 metros cuadrados, una superficie media que está muy por debajo de la media de la ciudad (**ver gráfico 76**). Como también lo está el porcentaje de vecinos con una segunda vivienda en propiedad (**ver gráfico 66, 136 y 138**), o que disponen de uno o más vehículos (**ver gráficos 82, 84 y 102**). Algo que “obliga” a los trabajadores de este barrio a usar, en mucha mayor proporción y frecuencia que sus homólogos del barrio de Salamanca, el metro como principal medio de desplazamiento

(ver gráfico 110 y 166). Lo que tiene una repercusión directa en el tiempo que tardan de media en llegar a sus puestos de trabajo (ver gráfico 112).

Con el paso del tiempo, y la implementación de políticas de rehabilitación y planes diversos para la mejora de la convivencia en el barrio, se esperaría, al menos, una ampliación sustantiva de la superficie útil de las viviendas en el mismo. Nada más lejos de la realidad, pues como vemos en el gráfico, han aumentado aún más el porcentaje de viviendas de reducidas extensiones. En 2011 ya no son el 58 sino el 63% las viviendas con una superficie útil entre 30 y 60 metros cuadrados (ver gráfico 146). Es de reseñar que las viviendas de menos de 30 metros cuadrados, es decir, las superficies más pequeñas posibles para las viviendas, han aumentado de un 9 a un 12%, mientras que las viviendas con una superficie de más de 90 metros cuadrados han ido disminuyendo en proporción. Esto tiene una importancia mayúscula en cuanto a la especulación inmobiliaria en un barrio céntrico y codiciado (ver gráfico 78). Como también la tiene a la hora de interpretar los cambios en la estructura de los hogares y las formas de convivencia en el mismo (ver gráficos 68, 70, 140 y 142). Algo que está influenciado directamente con el mayor peso que tiene el alquiler sobre la propiedad de las viviendas en esta zona de la ciudad (ver gráfico 74 y 144). En ese sentido, es muy importante la presencia de personas mayores viviendo solas en sus viviendas, con el plus de inseguridad que eso genera para muchas de éstas (ver gráfico 72 y 114). Y como es de esperar, no a todos los vecinos del barrio les afecta de la misma forma los diferentes problemas en los hogares, siendo los grupos más vulnerables y empobrecidos los que están obligados a coexistir en infraviviendas en situaciones de hacinamiento. Son las personas mayores y los migrantes pobres los que residen en las peores viviendas del barrio (ver gráfico 118). Unas viviendas que, en su mayoría, no cuentan con los requisitos de accesibilidad mínimos, ni con ascensores, ni tampoco con porteros (ver gráficos 86, 88, 90, 92, 150, 152 y 154). Aunque ciertamente el estado de las mismas ha mejorado, en términos generales, sigue existiendo más de un 20% de viviendas en deficientes condiciones (ver gráfico 148). Por último, otro de los condicionantes estructurales fundamentales del barrio es su tejido comercial. Como la expresión de un modo de vida, el comercio de un barrio nos cuenta mucho más allá de simples aspectos económicos. “El comercio es fiel reflejo de la identidad multicultural del barrio, en él pueden encontrarse desde locales centenarios que respetan y mantienen la tradición, hasta tiendas ecológicas y chamarilerías de electrónica que venden al por mayor. Lavapiés es un gran bazar internacional en el centro de Madrid” (Guía de Comercios de Lavapiés, 2015)

El comercio del barrio y el fenómeno de la multiculturalidad, entendida más como una imagen mercantil que como una realidad social problematizada, están estrechamente ligados, como puede comprobarse en la descripción anterior firmada por algunos comerciantes de Lavapiés. A través de una oferta enfocada al turismo, como las tiendas de bisutería y moda, o más enfocada a los vecinos, como tiendas de alimentación especializada en determinados productos, diferentes comercios “étnicos” se han ido instalando en el barrio, sobre todo desde los años 2000 (Riesco, 2010). Como puede apreciarse **(ver gráficos 86 y 164)**, una abrumadora mayoría de sus locales están dedicados al comercio. No obstante, dentro de la categoría “local comercial” entra toda una heterogeneidad de situaciones que es preciso desentrañar con el fin de conocer mejor la infraestructura productiva del barrio. En Lavapiés hay cerca de 230 bares, restaurantes o cafeterías, unas 200 tiendas de alimentación, panaderías o peluquerías, y unas 180 tiendas de moda y complementos. Tres tipos de comercios básicos dentro de los cuales existe una diferenciación interna en cuanto a estilos, productos, espacios y localizaciones. De esta forma, el barrio de Lavapiés también puede dividirse en dos grandes zonas diferenciadas según el tipo y cantidad de comercios, siendo la propia Plaza de Lavapiés la frontera entre ambas **(ver mapas 87 y 88)**. Es destacable la gran concentración por calles de algunos tipos de comercios concretos, una característica gremial del tejido comercial de este barrio. Concretamente, la calle Ribera de Curtidores está especializada en comercios relacionados con las antigüedades, los curtidos y todo lo relacionado. Este hecho se explica, como tantas cosas, por la historia de esta parte del barrio colindante con la zona del Rastro. Otras de las calles donde la concentración de un tipo concreto de comercio las caracteriza profundamente son Amparo y Mesón de Paredes, cuyos locales se dedican en una amplia mayoría a la venta de productos de moda, complementos y bisutería.

El Lavapiés Este se caracteriza comercialmente por tener una gran abundancia de bares y restaurantes de todo tipo, destacando la calle Argumosa, también conocida como la “playa de Lavapiés”, donde la densidad de este tipo de locales es muy alta en comparación a otras zonas. Concretamente hay 24 bares sólo en esta calle. Por las noches es la zona del barrio con más concurrencia de público visitante. La calle Santa Isabel también cuenta con numerosos bares y cafeterías de diferente índole, de la misma manera que calles como Ave María o Lavapiés. En esta última calle los restaurantes indios son la nota característica. Pero además de bares y restaurante, esta zona del barrio se caracteriza por ser donde mayor concentración de locales relacionados, de una manera o de otra, con el arte, han ido abriendo. Es destacable la gran densidad de galerías existentes en la calle Doctor Fourquet, donde pueden contabilizarse hasta 20 galerías. Pero además, el barrio cuenta con una gran cantidad de teatros en esta zona. Tan sólo apuntar aquí que

son las calles Zurita, Buenavista, Santa Isabel y Doctor Fourquet donde se concentran este tipo de locales, dibujando un paisaje comercial diferente al que existe en la otra parte del barrio.

La competencia es buena, lo malo es cuando uno grande pise...cuando alguien en vez de nutrir al barrio se nutre de él...en vez de crear tejido comercial cercano. (Comerciante)

Si entendemos el tejido comercial de un barrio como la expresión *territorializada* de un modo de vida asociado a grupos concretos, entonces podemos decir que en el barrio de Lavapiés se pueden diferenciar, a grandes rasgos, dos formas o modos de vida diferentes. Parece ser que la introducción de determinados *contenedores culturales* ha afectado decididamente al tejido comercial. Un fenómeno que nos invita a analizar cómo interviene el capital social en los barrios de la ciudad.

Aquella zona es más de bares...y esta zona es como más de vida...más de barrio...allí es más el ocio...teatros, bares...Aquí a alimentar el alma y allí a alimentar el cuerpo (Nuevo vecino)

Pero ya explicamos que el precio de la vivienda no es el factor más importante de segregación social en la ciudad (Pinçon, 2003). Algo que nos obliga a completar la lectura económica a partir del capital cultural territorializado en el barrio. Un 40% de los habitantes de Lavapiés tenía el segundo grado en 2001. Sin embargo, también es notable presencia de personas analfabetas (7%) y sin estudios (14%), representando a 1 de cada 5 vecinos del barrio. Con el paso del tiempo esta relación ha ido modificándose, aunque de una forma relativa, pues siguen siendo las personas con el segundo grado las que predominan sobre las demás. De hecho, el grupo de vecinos de Lavapiés con esta cualificación académica aumenta de 2001 a 2011 **(ver gráfico 130 y 134)**. No obstante, lo que sí se ha modificado de forma importante es la presencia de habitantes con el tercer grado, siendo este el grupo que más ha crecido respecto a los demás, pasando a representar de un 18 a un 37% del vecindario, es decir, han duplicado su presencia en el mismo. A este imparable fenómeno de aumento de la población con más nivel educativo, característico de todo el distrito Centro, hay que añadirle la correlativa disminución de la presencia de población con menos estudios, que han pasado de un 21 a un 7%.

A toda esta lectura de la evolución de los diferentes niveles de estudios en el barrio hay que sumarle la dimensión generacional y el proceso migratorio, ya que mientras las personas analfabetas y sin estudios son mayoritariamente personas mayores y migrantes pobres, las personas con tercer grado son, generalmente, más jóvenes y migrantes europeos **(ver gráfico 96, 116 y 160)**. La llegada de nueva población con un capital cultural más alto, y con una edad

considerablemente menor, ha sido una de las grandes transformaciones de la composición social del barrio, junto con la llegada de la población extranjera al mismo. Sin embargo, ambos grupos, al poseer diferentes niveles y estructuras de capitales (económico y cultural fundamentalmente), inciden de forma radicalmente distinta en los procesos que están afectando a este barrio céntrico de Madrid, como la propia re-significación del espacio público y la instalación de numerosos locales vinculados, de una forma o de otra, con una cultura definida por una de las *partes del barrio*. Si observamos la distribución territorial de ese capital cultural, veremos cómo se ajusta relativamente a la composición económica del barrio. Es decir, sigue el mismo patrón de segregación entre una periferia mucho más formada, y un centro-oeste con más personas analfabetas o sin estudios. Destaca, no obstante, la concentración de personas con estudios secundarios en la zona Este del barrio **(ver mapas 78-82)**.

A diferencia de Salamanca, en Lavapiés no existe una institución educativa semejante al Colegio del Pilar, donde los niños pueden pasar todas las etapas educativas. Pero Lavapiés, a diferencia de Salamanca, sí cuenta con varios colegios públicos. No obstante, el que más destaca es el IES San Isidro, tanto por su antigüedad como por el papel que juega en el barrio, especialmente en cuanto al fracaso escolar se refiere (Rujas, 2015). El hoy instituto de secundaria tiene su origen en la decisión de Felipe II de trasladar la capitalidad a Madrid en 1561, siendo uno de los grupos más apegados al poder de los Austrias, los Jesuitas, los que fundaran en 1566 un pequeño colegio pegado a la Plaza Mayor que llegó a absorber a los Estudios de la Villa. Es un siglo después cuando pasa a denominarse “Colegio Imperial”, y aunque existía la idea en los jesuitas de fundar una universidad, la férrea competencia de la Universidad de Alcalá y de Salamanca, por donde pasaban las élites sociales de la ciudad, lo impidió²⁶⁹. No será hasta el siglo XIX que se convierta en un Instituto público de enseñanza secundaria. Habrá que esperar a la segunda mitad de ese siglo para ver mujeres en sus aulas, siendo uno de los primeros de la ciudad en admitirlas²⁷⁰. Pero si por algo es conocido este instituto y antiguo colegio es por los personajes ilustres que han pasado por sus aulas. Así, desde Víctor Hugo a Pío Baroja, pasando por Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Antonio Machado o el mismo Tirso de Molina, fueron alumnos de este centro (Del Moral, 1974).

En la que fueran las Escuelas Pías de San Fernando, más conocido como *el Colegio de Lavapiés*, incendiado por cenetistas después de que grupos falangistas lo usaran de parapeto para disparar a

²⁶⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Instituto_San_Isidro

²⁷⁰ *EIPaís* (23/05/2014).

los vecinos del barrio, se emplazarán desde el año 2002-2004 la biblioteca de la UNED. Además del mercado del barrio, se trasladará a la planta superior del edificio el paupérrimo centro de salud antiguo en 2007. Un centro ubicado en la calle Tribulete que fue objeto de luchas vecinales por el lamentable estado del mismo, amén de su inaccesibilidad para personas con movilidad reducida, pues no contaba si quiera con un ascensor. En un barrio envejecido, este problema se agravaba potencialmente: "Llevamos años acudiendo a un centro indigno en la calle Tribulete, donde se han caído varios ancianos por la escalera"²⁷¹. Pero además de las personas mayores, este centro se caracterizará por la "especial" atención a personas extranjeras. Un centro que se convertirá en eje de las luchas por los derechos a la sanidad universal de las personas más vulnerables, tras los intentos fallidos de algunos gobernantes del Partido Popular de restringir dicho acceso²⁷². El traslado a unas mejores instalaciones es una exigencia que los vecinos llevaban mucho tiempo exigiendo. No obstante, en uno de los barrios más densamente poblados de toda la ciudad, no basta con un centro de salud. Así, prácticamente la mitad del barrio de Lavapiés no tiene otra opción que ir a otro barrio (Cortes) para ser atendido por la sanidad pública. Por supuesto, esta infraestructura sanitaria tan precaria tan sólo atiende los problemas de salud menos graves, pues si cualquier vecino del barrio tiene que acudir a un hospital, tendrá que ir hacia el Norte. Concretamente, a uno de los mejores hospitales de la sanidad española: la Fundación Jiménez Díaz, que presta servicio a buena parte de los barrios del Sur. Además de la infraestructura sanitaria y educativa, otro de los condicionantes más básicos del barrio es la vivienda.

*Lavapiés es, con diferencia, el barrio de Madrid con mayor número de asociaciones vecinales y culturales, además de todo tipo de movimientos, espacios e iniciativas sociales. Existe una enorme red de agrupaciones que pelean y luchan por el barrio. Es, en definitiva, un lugar donde ha cristalizado la autogestión*²⁷³

Quizás estemos hablando del barrio con más activistas por metro cuadrado del Estado español, pues la concentración de todo tipo de asociaciones en esta parte del centro de la ciudad ha ido aumentando desde mitad de los años noventa, resucitando ese carácter militante que siempre acompañó a los vecinos de Lavapiés durante su historia. Desde que los vecinos del barrio se pudieran organizar legalmente como asociación, las reclamaciones a las autoridades públicas no se hicieron esperar en este olvidado barrio del centro de la capital. Uno de los elementos clave de las exigencias era poder volver a celebrar las fiestas tradicionales del barrio, y en esta dirección

²⁷¹ Madridiario (05/01/2007).

²⁷² El mundo (26/08/2015).

²⁷³ Yorokobu (16/10/2013).

exigieron al Ayuntamiento en 1976 el permiso para ello²⁷⁴. El elemento festivo era el reconocimiento público de la capacidad de los vecinos del barrio para apropiarse de un espacio urbano que nunca dejó de ser suyo. La llegada de jóvenes con bajos ingresos desde principios de los ochenta fue tejiendo lo que sería una de las principales redes del mismo, y que pronto empezó a dar sus resultados. Así, en el año 1985 un grupo de esos jóvenes que fue repoblando un degradado Lavapiés realizó la primera okupación de la ciudad en el número 83 de la calle Amparo²⁷⁵. Era el inicio de lo que sería el Movimiento Okupa en Madrid.

El grupo de aproximadamente 20 jóvenes que ocupó el viernes por la mañana un inmueble abandonado de dos plantas en el número 83 en la calle del Amparo, en el barrio de Lavapiés (distrito de Centro), tiene la intención de "habilitarlo como un centro cultural y de actividades alternativas para la juventud" (...) "Llevábamos bastante tiempo pensando en la posibilidad de aprovechar el edificio abandonado", señala Paz, una joven de unos 20 años, en nombre del grupo. "No formamos ningún tipo de asociación o colectivo", añade. "Somos un grupo de amigos. La mayoría vivimos en Lavapiés y tenemos ganas de hacer cosas.

El edificio de la calle Amparo, antiguo economato de tres plantas sin actividad desde 1969, comenzó su actividad como centro cultural para el barrio, en el que pudieron disfrutarse de representaciones teatrales y actividades alternativas al ocio mercantilizado ligado a la Movida Madrileña. Una vez sembrado el precedente, empezaron a surgir proyectos semejantes en otras partes del barrio, como en la calle Atocha o en Argumosa, esta última en 1987: “los jóvenes han adecentado el edificio y algunas de las habitaciones están ya ocupadas por ellos, como vivienda y lugar de reunión y de trabajo. En estos días se han montado varias exposiciones fotográficas”²⁷⁶. Pese a la represión policial y los desalojos, el movimiento okupa siguió creciendo, y a raíz de una serie de desalojos encadenados durante los últimos meses de 1996 y primeros de 1997, sobre todo la espectacular intervención en el edificio okupado en la calle Lavapiés, donde más de 100 policías y un helicóptero se emplearon para desalojar a 5 personas que, finalmente, escaparon por el tejado²⁷⁷, llegó uno de los proyectos con más fuerza del barrio, confluencia de distintos proyectos que se unieron para dar vida al primer Laboratorio okupado en 1997. Pero los problemas de convivencia, así como las diferentes visiones de algunas fracciones integrantes en cuanto a la negociación con los representantes del Estado, llevaron a que la inicial apertura del espacio fuera encogiéndose hacia la cerrazón total y la salida de diversos colectivos del espacio,

²⁷⁴ EIPaís (08/08/1976).

²⁷⁵ EIPaís (04/11/1985).

²⁷⁶ EIPaís (05/05/1987).

²⁷⁷ EIPaís (09/10/1996).

hasta el desalojo en diciembre de 1998, con el Plan de Rehabilitación en marcha²⁷⁸. Dos años antes, un grupo de mujeres decidió okupar otro inmueble en la calle Embajadores, tras el desalojo de otro edificio ese mismo año, formando en noviembre de 1996 lo que sería la Asociación Cultural Feminista La Eskalera Karakola (EKKA). El colectivo se autofinanciaba a través de diversas actividades como un bar, una tetería o un comedor vegano, además de representar la primera casa okupada sólo por mujeres. La fuerza de estos primeros proyectos fue la semilla para otro conjunto de experiencias semejantes que se irían desarrollando, convirtiéndose el barrio de Lavapiés en un referente histórico para el Movimiento okupa. Actualmente existen en Lavapiés diferentes centros sociales con distintos regímenes, desde la okupación ilegal (La Quimera), pasando por la cesión temporal (Tabacalera), o el uso permitido de un local (Tres Peces). De la misma manera, en el barrio fue sedimentándose una importancia presencia de colectivos anarquistas más o menos autónomos, como las Juventudes Libertarias, que abrirían su local en la calle Magdalena 29. Además de esto, la sede del principal sindicato CNT se ubicó en la misma calle, hasta su traslado a la plaza de Tirso de Molina.

Uno de los acontecimientos más importantes en el barrio fue la ocupación de la antigua Fábrica de Tabacos de la calle Embajadores, con el fin de convertirla en un espacio social donde desarrollar a cabo proyectos de interés cultural. Lo que iba a ser el Centro Nacional de Artes Visuales, futuro proyecto del Ministerio de Cultura, quedó paralizado desde la crisis de 2008, algo que aprovecharon diferentes colectivos e individualidades para tratar de dar vida al espacio a partir de 2010²⁷⁹. Desde entonces, el CSA Tabacalera será uno de los centros más importantes de confluencia cultural y social de diferentes proyectos, y serviría de espacio de reunión y acción al propio Movimiento 15M, que emergería un año más tarde dándole una inusitada fuerza a este espacio. Aunque la propia arquitecta del proyecto de construcción del Centro Nacional de Artes Visuales afirmó en 2010 que las obras empezarían al año siguiente, lo cierto es que en el momento en que se escriben estas líneas (2016) la Tabacalera sigue siendo un espacio social autogestionado por los vecinos y activistas de este y otros barrios del centro de la ciudad cedido por el propio Ministerio de Cultura. A partir de 2011, el espacio empezó a denominarse por algunos medios conservadores como “el cobijo del 15M”²⁸⁰, un lenguaje que empezaría a ser común en los titulares de estos periódicos cada vez que el barrio saliera a la luz.

²⁷⁸ *El País* (23/12/1998).

²⁷⁹ *El País* (16/03/2010).

²⁸⁰ *ABC* (01/08/2011).

Otro espacio okupado como Casablanca, en la calle Magdalena, sería tildado de “cuartel general del 25-S”, es decir, de la Coordinadora de las convocatorias para “rodear el Congreso” que se produjeron durante los años 2012 y 2013. Precisamente por eso, el centro fue desalojado en 2012²⁸¹. El discurso de ciertos medios comenzaría a endurecerse a medida que se desarrollaban diferentes acciones de distintos grupos de activistas en el barrio, que irían creciendo en número y fuerza con el paso de los años. Hasta tal punto llegó la publicidad que esos medios hacían del barrio “multicultural”, que la extrema derecha lo ha tenido como “objetivo” de sus acciones xenófobas en varias ocasiones²⁸². La provocación que supuso que ultraderechistas²⁸³ se manifestaran (amparados por la propia Subdelegación del Gobierno socialista) en el barrio con mayor porcentaje de extranjeros del centro de la ciudad y con mayor presencia de colectivos de izquierda, justamente frente a la sede del sindicato CNT, llevó a enfrentamientos con las unidades antidisturbios que, desde entonces, visitarían frecuentemente el barrio de Lavapiés. Como no podía ser de otra manera, los medios cargaron contra los “radicales antisistema” del barrio²⁸⁴.

La policía volvería, y mucho, a esta parte de la ciudad, con el fin de llevar a cabo sistemáticas redadas contra migrantes del mismo, es decir, dispositivos policiales para pedir la documentación a las personas “con pintas de extranjero”, una práctica ilegal que el entonces ministro de interior Rubalcaba negaba con rotundidad, a pesar de que los propios sindicatos de policía habían denunciado éstas prácticas como ilegales y abusivas (**ver documento 1**), y a pesar también de la documentada existencia de las mismas por los propios investigadores (García, Bradford, García, Gascón y Llorente, 2013). La declaración de Lavapiés como “zona libre de redadas”²⁸⁵ por la Asamblea Popular del barrio asociada al 15M, y la puesta en marcha del colectivo *Brigadas de Observación de los Derechos Humanos*, fueron llevando a un escenario cada vez más tenso con los policías desplegados para efectuar las redadas “racistas”, tal como la bautizaron estos colectivos. Hasta tal punto que, en plena efervescencia del movimiento 15M en el año 2011, ante una redada que se produjo en la Plaza de Lavapiés, decenas de vecinos y activistas que se encontraban en el barrio “invitaron” a la policía presente en la misma a marcharse del barrio. Desde entonces, “el problema de la inseguridad ciudadana” en Lavapiés se reactivaría, dando pie al que sería el *Plan para la Mejora de la Convivencia y la Seguridad en el barrio de Lavapiés*, a finales de 2012, del que hablaremos más adelante.

²⁸¹ ABC (13/10/2012).

²⁸² [http://www.aavvmadrid.org/index.php/content/view/full/5006/\(language\)/esl-ES](http://www.aavvmadrid.org/index.php/content/view/full/5006/(language)/esl-ES)

²⁸³ ABC (22/02/2014).

²⁸⁴ ABC (25/11/2007).

²⁸⁵ *Madrilonia* (01/08/2011).

Serían innumerables los ejemplos que podríamos seguir citando para dar una imagen más precisa de la cantidad y heterogeneidad de grupos de activistas que se han ido formando en el barrio. Desde los vecinos que ocuparon y consiguieron que se les cediera un solar vacío para hacer una plaza para el disfrute de los mismos²⁸⁶, las numerosas paralizaciones de desahucios que los vecinos organizados han conseguido en uno de los barrios del centro con mayor número de alzamientos²⁸⁷, las nuevas okupaciones de edificios vacíos que heredan del Laboratorio 1 una trayectoria específica²⁸⁸, o la constitución de la propia Asamblea Popular de Lavapiés como un *espacio de legitimidad y resolución de conflictos*²⁸⁹. La confluencia de tanto movimiento social en un espacio urbano tan pequeño como el barrio de Lavapiés lo ha ido definiendo progresivamente como una auténtica *red de redes*. Hasta tal punto que no será casualidad que el emergente partido político Podemos eligiera el Teatro del Barrio, en Lavapiés, para presentar su proyecto. Si la centralidad del barrio fue un elemento decisivo para esta elección, aún más lo fue todo aquello que este barrio del centro de Madrid representa políticamente²⁹⁰. Tras los resultados de las elecciones del 20 de diciembre de 2015, un artículo hacía patente esa relación: *El día que Lavapiés tomó el Congreso*. Tampoco es fruto del destino que la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos, o asociaciones como Mujeres Progresistas, Movimiento contra la Intolerancia o SOS Racismo, tengan sus oficinas en este barrio. O que de los proyectos sociales cooperativos, como Traficantes de Sueños, La Marabunta o la Tabacalera, hayan salido algunos de los que hoy son concejales del Ayuntamiento con Ahora Madrid. Todo esto está, como no podía ser de otra manera, relacionado con la aprobación del Plan de Seguridad de 2012 y con la estrategia de transformar *problemas sociales* en problemas de orden público. Pero antes de analizar el Plan, es necesario contextualizar el papel del Estado en el barrio.

El abandono institucional que sufre Lavapiés tendría su punto de inflexión en 1997. Ese año se declara la zona de Lavapiés como *Área de Rehabilitación Preferente*, con el objetivo expreso de “recuperar” Lavapiés, un barrio con un alto nivel de degradación social y ambiental. Tres fueron las líneas de actuación sobre las que descansaría el proyecto de intervención: *la rehabilitación del caserío mediante la concesión de ayudas económicas, la rehabilitación de las calles, infraestructuras y espacios públicos, y la creación de nuevos equipamientos para el barrio*. Parecía que el Ayuntamiento de la ciudad, por fin, había hecho caso a las reclamaciones vecinales para que interviniera en el barrio. No

²⁸⁶ *Madridiario* (15/12/2012).

²⁸⁷ *Kaosenlared* (20/11/2012). *El País* (31/01/2014).

²⁸⁸ *Madridiario* (09/05/2013).

²⁸⁹ *ElDiario* (11/08/2013).

²⁹⁰ *ElDiario* (14/01/2014).

obstante, estos vecinos organizados a través de la *Red de Lavapiés*, como espacio de convergencia de diferentes actores vecinales movilizados, a pesar de celebrar esta conquista histórica, estarían muy vigilantes en el desarrollo del proceso de rehabilitación, ante el peligro de que ésta siguiera otros intereses diferentes a los suyos como habitantes, y tenían razones para estar en alerta.

Fue recibido entre expectación, deseo y reticencia...tu date cuenta de que...era una reivindicación del barrio...antes del plan de Lavapiés se había hecho el de Malasaña (...).la reivindicación era clarísima (...) se pedía un plan de rehabilitación que no fuera como aquellos (...) entonces aquí se pedía una cosa más compleja...una intervención integral, que tuviera programas sociales. (Antiguo vecino)

Otro de los actores fundamentales del barrio será la Eskalera Karakola, espacio okupado en el barrio desde 1999, que también se pronunciaría acerca del proceso de rehabilitación del mismo en 2003. Subrayando la forma en que dicha intervención estaba favoreciendo principalmente a la inversión privada, algo que no redundaría, según su visión, en una mejora del carácter residencial y comercial del barrio. Ya a partir de entonces emergería el *fantasma de la gentrificación*, una amenaza para los vecinos de un barrio céntrico degradado en vías de modernización. El miedo a que la rehabilitación urbanística de Lavapiés condujera a un alza de los precios del suelo y la vivienda, haciendo atractivo este espacio céntrico para las clases medias-altas con otro tipo de gustos, que se verían materializados a través de transformaciones en el tejido comercial y en la mejora de los equipamientos, llegó. De hecho, ya desde los primeros años de la década del 2000, se empezaba a sospechar de una sobredimensionada oferta cultural, en detrimento de equipamientos básicos, como los de carácter sanitario. Una operación urbanística que, según estas vecinas, “no busca resolver las carencias y necesidades de los habitantes de un barrio, sino remodelar un espacio urbano situado en el centro mismo de la ciudad, convirtiéndolo en un espacio atractivo para jóvenes profesionales con un elevado poder adquisitivo, con vistas a su revalorización en el mercado inmobiliario”²⁹¹.

Una de las actuaciones de renovación urbana que más rechazo vecinal produjo fue la remodelación de la plaza de Agustín Lara, uno de los espacios públicos más importantes del barrio. Desde 1999 a 2001 permaneció cerrada por obras. Una reforma que costó alrededor de 6.000 millones de pesetas, y en la que la principal novedad, además de la reforma de la plaza, fue la construcción de un parking subterráneo²⁹². Precisamente colindante con esta plaza están situadas las antiguas Escuelas Pías, que a partir del año 2004 acogerá una biblioteca de la

²⁹¹ http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/textos/practica_escalera.htm

²⁹² *El País* (05/11/2011).

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Los vecinos, ante la visita al barrio del alcalde Alberto Ruiz Gallardón, no desaprovecharon la oportunidad para hacer visible su descontento con la implementación del proyecto de rehabilitación. En cambio, el alcalde se dedicó a subrayar los beneficios que esta institución traería al barrio: “que la Universidad venga a Lavapiés es un elemento que define el lenguaje que este barrio hablará en los próximos años”²⁹³. Unas declaraciones que fueron interpretadas como una manifestación de la voluntad política de la administración local por *gentrificar* Lavapiés.

Por su parte, el Ayuntamiento defenderá la validez y desarrollo del mismo, justificando la gran inversión económica que, ciertamente, se llevó a cabo en el barrio, y que produjo mejoras incuestionables en infraestructuras. De este modo, desde la Empresa Municipal de Vivienda, principal responsable de la ejecución del Plan, se enunciaban unas muy buenas intenciones en cuanto a la reforma de Lavapiés. En un artículo periodístico de 1998, los técnicos hablaban de la *cirugía urbanística* que iba a sufrir este barrio en los próximos años²⁹⁴. Sin embargo, hasta los propios jueces tuvieron que llamar la atención a los responsables del Ayuntamiento por determinados casos²⁹⁵. Y en cuanto a la erradicación de la infravivienda se refiere, los resultados dejaron mucho que desear, alejándose de las optimistas cifras que los técnicos proyectaban. “Lavapiés, el barrio más castizo y a la vez el de mayor mestizaje de la ciudad (...) recibirá 14.000 millones de las instituciones para cambiar su cara. Pero esta lluvia de billetes para ladrillos dejará seco el aspecto humano”²⁹⁶.

*El Tribunal Superior de Justicia reprocha al Ayuntamiento de Madrid, gobernado por el PP, la situación de abandono y ruina que obligó en 1993 a derribar el edificio que albergaba el teatro Lavapiés (...) los jueces aseguran que la demolición se pudo evitar si el Ayuntamiento, como propietario del inmueble, hubiese acometido las tareas de conservación necesarias*²⁹⁷.

Cuatro años después del inicio del Plan, la infravivienda seguía siendo la realidad cotidiana de muchísimas familias del barrio. Algunas de ellas no llegaban ni a los 15 metros cuadrados. Sin calefacción, ni agua caliente, ni gas, en una hacinada vivienda repleta de grietas y con nula ventilación, la situación de inseguridad social de unas 2.000 familias, planteaba un problema

²⁹³ ABC (22/04/2004).

²⁹⁴ EIPaís (08/03/1998).

²⁹⁵ EIPaís (23/10/1999).

²⁹⁶ EIPaís (16/07/1997).

²⁹⁷ EIPaís, (23/10/1999).

grave²⁹⁸. Con el empuje de la llegada de los inmigrantes a partir del año 2000, esta situación empeoró aún más, pues éstos se convirtieron en las principales víctimas de la especulación. La obligación de pagar alquileres abusivos por habitar una infravivienda, llevó a que muchos inmigrantes se vieran obligados a compartir habitaciones, con la consiguiente situación de hacinamiento. El abuso de los propietarios e incluso compatriotas, que eran quienes subalquilaban las camas y sofás a otros inmigrantes, se convirtió en la realidad cotidiana de Lavapiés. La especulación de la especulación y la explotación de la explotación. El hacinamiento y la inseguridad social se convertirían, desde entonces, en la realidad cotidiana para el 80% de los inmigrantes de Lavapiés²⁹⁹.

A pesar de las bondades con las que algunos responsables del Ayuntamiento definían los avances del proceso de rehabilitación, lo cierto es que la aprobación de un nuevo Plan en el año 2003 hizo patente el fracaso del primero. Las cifras y los motivos de ese fracaso variaban según el actor que los enunciaba. Para el concejal de Urbanismo, eran 2.500 las infraviviendas, y se habían erradicado unas 500, sin embargo, para Quintana (2008) las infraviviendas ascendían a 8.000, y tras diez años de intervención, tan sólo se habían podido rehabilitar unas 300. Sea como fuere, para el alcalde Ruiz Gallaradón el desarrollo del Plan había sido un éxito total³⁰⁰. Las cifras vuelven a “bailar” años después, haciendo cada vez más patente la divergencia entre dos discursos sobre el barrio y la rehabilitación del mismo³⁰¹. Así, en 2006, los técnicos del Ayuntamiento contabilizan 5.700 viviendas en estado de ruina y 3.261 infraviviendas³⁰², en el balance del Plan de Acción para el Centro aprobado en 2003, haciendo patente el fracaso de la “cirugía urbanística” prometida. El representante de la Asociación de Vecinos La Corrala mostraba su descontento por ese fracaso del Ayuntamiento a la hora de “hincarle el diente” al problema de la infravivienda en el barrio, denunciando el problema de fondo de la no erradicación de las mismas: “Hay una constante venta de edificios, de la que se aprovechan las inmobiliarias, que no suelen pedir las subvenciones para rehabilitar los edificios, sino que prefieren alquilar las infraviviendas por precios muy altos”³⁰³. La infravivienda es rentable, una realidad que cuesta trabajo asimilar para quienes proyectaron su total desaparición para el siglo XXI.

²⁹⁸ *El País* (02/12/2001).

²⁹⁹ *ABC* (22/09/2002).

³⁰⁰ *El País* (04/09/2003).

³⁰¹ *El País* (25/08/2004).

³⁰² *El País* (24/01/2006).

³⁰³ *Madridiario* (11/03/2007).

Optaron por la solución suave... meter pasta, pasta, pasta, y que el mercado se encargue (...) curiosamente cuando el Ayuntamiento tenía un plan de rehabilitación de infravivienda...paralelamente había operadores que estaban construyendo...o sea...haciendo infravivienda. (Antiguo vecino)

La guerra de cifras sobre el proceso de rehabilitación continúa, y en el año 2008 es la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, la que defiende los resultados del mismo, calificando el éxito de “ejemplo de rehabilitación”³⁰⁴. Esta situación, como no podía ser de otra manera, provocó la desilusión de unos vecinos que habían venido luchando por la materialización de un Plan como este desde los años setenta y ochenta, y que veían con desazón como su ejecución no sólo no erradicaba la infravivienda, sino que empezaban a aparecer nuevas. En ese sentido, la responsable de la Comisión de Urbanismo de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) señalaba a Esperanza Aguirre como el principal obstáculo y la causante de la descoordinación entre las diferentes instituciones³⁰⁵, mientras que un sociólogo de la misma tilda de “nimios” los resultados de un proyecto que ha “fracasado” (Pérez, 2008: 273). A las nuevas viviendas de entre 30 y 40 metros cuadrados que se fueron rehabilitando fueron llegando muchos jóvenes con bajos ingresos. Aunque la relación calidad-precio de las viviendas en el barrio no es, ni de lejos, la mejor de la ciudad, lo cierto es que la localización de Lavapiés y los bajos alquileres seguía siendo un atractivo muy potente para estos nuevos vecinos. Sin embargo, las corralas del siglo XXI no serán como las del siglo XX, donde sus vecinos tenían una gran vida social y existía una más calidad solidaridad de clase: “lo que me da pena es que aún no tenemos relación con los vecinos. No es como en las corralas de antes. Somos todos jóvenes y no coincidimos apenas”³⁰⁶. El Ayuntamiento señalaba sus “éxitos” en alusión a la renovación de equipamientos como el Parque del Casino de la Reina, la plaza de Agustín Lara, el edificio de las Escuelas Pías, el Mercado de San Fernando o las numerosas plazas de aparcamiento subterráneo³⁰⁷. No obstante, ese discurso “legitimista” de la administración chocaba con el que mantenían algunos de los principales actores vecinales, quienes ponían en duda la mejora de la calidad de vida de los vecinos que tan efusivamente verbalizaban los portavoces municipales, y que denunciaban cómo, siendo ya Ana Botella la alcaldesa de Madrid, se producían ventas de edificios con viviendas sociales a “fondos buitres”³⁰⁸.

³⁰⁴ *Elmundo* (07/11/2008).

³⁰⁵ *Madridiario* (27/10/2010).

³⁰⁶ *ABC* (19/03/2012).

³⁰⁷ *ElDistrito* (22/02/2013).

³⁰⁸ *Elmundo* (06/04/2016).

La Rehabilitación no es un discurso unificado y coherente impuesto por la agencia trascendentes del Estado como un instrumento de control sobre la ciudad (...) sino más bien un espacio, un campo, donde paradójicamente, emergen nuevos actores urbanos que contestan y enfrentan los propios presupuestos y efectos de la Rehabilitación, transformando a ésta en una práctica densa y compleja imposible de predecir desde un punto de vista abstracto (Cañedo, 2006: 25)

Como ya explicamos en el primer capítulo, estos procesos de cambio en los centros urbanos se caracterizan por una serie de situaciones que, dependiendo del barrio, pueden ser más o menos cambiantes y/o diferentes, en relación a la demografía, la economía o la composición social del mismo. Sin embargo, tanto el envejecimiento de la población residente, como la llegada de inmigrantes con pocos recursos, afectan de manera especial a esas áreas centrales que suelen ser las “dianas” de los procesos de gentrificación. Suelen ser estas poblaciones empobrecidas las primeras en abandonar el barrio, ya sea por expulsión directa o indirecta. Es por ello que, en los primeros momentos de la gentrificación destaca el fenómeno tan aplaudido de la *mezcla social*, esto es, una situación en la que el barrio se caracteriza por su heterogeneidad étnica y social, en términos de clase. La convivencia y los conflictos derivados de esa mezcla social serán objeto de gobierno a través de diferentes dispositivos institucionales dirigidos, precisamente, a disciplinar esa mezcolanza (Tissot, 2011).

Precisamente este colectivo de inquilinos de edad avanzada y pocos recursos resulta muy ventajoso para los agentes gentrificadores interesados en la transformación socioespacial del barrio, especialmente por la facilidades que las defunciones pueden aportar y por la vulnerabilidad de estas personas, que pueden ser más fácilmente expulsadas, debido a su escasa capacidad de reacción frente al proceso, en el que se utilizan múltiples argucias, incluyendo el acoso, las amenazas y el hostigamiento³⁰⁹.

Algunas son las “señales” que apuntan a que el barrio pudiera estar siendo objeto de un proceso de elitización, ennoblecimiento, modernización, o más específicamente, de *gentrificación*. Ejemplos como la conversión del barrio en un “contenedor cultural” a través de la instalación de la Casa Encendida, el Teatro Valle-Inclán, el Centro Dramático Nacional, las decenas de galería de arte en la calle Doctor Fourquet, la ampliación del Museo Reina Sofía, o la instalación de la biblioteca de la UNED, son algunos de los hitos culturales a los que los vecinos críticos con ese proceso señalan como “ejemplos”. Otras señales están relacionadas con el tipo de comercio que ido apareciendo en el barrio, especialmente las numerosas librerías-café, tiendas de arreglos de

³⁰⁹ <https://urbancidades.wordpress.com/2009/10/08/aproximacion-a-la-gentrificacion-en-madrid-2/>

bicicletas, venta a granel, comercios veganos, o incluso la llegada de cierta fracción alternativa del colectivo LGTB madrileño que, escapando de Chueca, tratan de re-significar Lavapiés de un modo diferencial³¹⁰. Una de esas señales visibles en el barrio de Lavapiés, como hemos dicho, son las numerosas instalaciones de carácter cultural que, con o sin ayuda pública, han ido emergiendo. El presidente de La Corrala, expresaba de esta manera su perspectiva del proceso, señalando esa sobredimensionada oferta cultural en detrimento de otro tipo de servicios o equipamientos más “funcionales” para los vecinos: “Lo que no me gusta es que haya Centro Dramático Nacional, Casa Encendida, muchas galerías de arte, etcétera, y no haya los servicios adecuados para los que vivimos aquí”³¹¹. A partir de dicha intervención, ya sea público-privada o simplemente privada, empieza a hablarse de “renacimiento” de un barrio “revitalizado”³¹². Sin embargo, este tipo de procesos de “limpieza social” de áreas céntricas empobrecidas sobre las que gira un halo de inseguridad por la supuesta peligrosidad de algunos de sus habitantes, no se trata de algo nuevo. La *redención cultural* de territorios peligrosos a base de galerías de arte y lofts para artistas lleva ya unas cuantas décadas mostrando ejemplos en diferentes partes del mundo.

*A Williamsburg, Malasaña, Kreuzberg o Hackney sólo los distingue el trazado urbano y el nivel de gentrificación, pero en esencia, parecen el mismo vecindario: las cafeterías tienen la misma oferta, los bares están decorados igual, los restaurantes ofrecen el mismo tipo de comida, las tiendas venden ropa parecida, sus habitantes se visten igual y disfrutan del mismo ocio*³¹³.

Sin ánimo de seguir profundizando en un objeto que no es el propio de esta investigación, nos gustaría cerrar este punto. En el caso de nuestro barrio de estudio las conclusiones son contradictorias, y remitimos a dos tesis elaboradas en los últimos años para comprobar las diferentes visiones del mismo fenómeno: por un lado, la tesis sobre el proceso de rehabilitación y Lavapiés como “lugar” de Cañedo (2005), donde la autora se posiciona contra la “hipótesis gentrificación” y niega la posibilidad de que esta zona de la ciudad vaya a ser gentrificada; por el otro, la tesis acerca de las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal de Sequera (2013), en la que se defiende dicha hipótesis. Valgan dos extractos de ambos trabajos que sintetizan hoy día las dos versiones contradictorias y excluyentes sobre el fenómeno. En el próximo capítulo exploraremos algunos discursos vecinales y policiales sobre el tema en cuestión.

³¹⁰ *El País* (27/07/2012).

³¹¹ *El País* (31/03/2013).

³¹² *Playground* (29/09/2014).

³¹³ *El Diario* (24/09/2014).

Dichas teorías simplifican esta complejidad básicamente porque parten de la idea de que una entidad abstracta y trascendentalmente definida, el mercado, es prácticamente el único y desde luego el principal responsable de la reproducción del espacio urbano. En el caso de Lavapiés, la atracción residencial del barrio —parcialmente-rehabilitado no se ejerce universalmente sobre las clases medias-altas de Madrid, aquéllas que gozan de un mayor poder adquisitivo, sino sobre una fracción concreta de población entre la que, paradójicamente, se encuentran muchos críticos de la gentrificación que hacen de la protesta y la oposición a la Administración una vía de organización vecinal política en el seno de Lavapiés (Cañedo, 2005: 280).

Nos estamos refiriendo al barrio con mayores carencias dotacionales del centro de Madrid y con una alta tasa de población obrera e inmigrante. No obstante, el proceso de rehabilitación pública no se ha aprovechado para incrementar suficientemente el equipamiento colectivo base (escuelas, centros de salud, culturales, asistenciales, etc.), ni se ha erradicado la infravivienda mediante la construcción de vivienda social y de calidad. Por el contrario, los presupuestos para esta rehabilitación han subvencionado la mejora de viviendas privadas. Asimismo, se ha fomentado la aparición, construcción y/o mejora de grandes equipamientos de manera rápida y efectiva: catorce edificaciones de alta cultura que han hecho de este barrio un enclave estratégico en Madrid, y en toda España, para el desarrollo de una economía cultural y del conocimiento (Sequera, 2013: 6).

2.2. Criminalidad en el barrio de Lavapiés.

Hablar del problema de la inseguridad en un barrio *bajo* como Lavapiés no es nada nuevo, como ya comprobamos en el análisis sociohistórico. Nada menos que el 80% de sus vecinos indicaba en 2001 que el mayor problema que sufre el barrio, por encima de cualquier otro, es la *delincuencia y/o vandalismo* (ver gráfico 120). No obstante, como tal, *el problema de la inseguridad ciudadana* en Lavapiés aterrizará a partir de los años ochenta, como en la mayoría de barrios céntricos degradados, como Chueca o Malasaña. No obstante, a diferencia de estos dos barrios “ennoblecidos”, la cuestión de la inseguridad en Lavapiés irá mutando su propia naturaleza a través de las últimas décadas, sin dejar de ser “el problema por antonomasia” de esta zona. Y como veremos, esa evolución tendrá poco que ver con las cifras oficiales de criminalidad del barrio, configurándose como un dispositivo a través del cual pacificar determinadas relaciones conflictivas fruto de la mezcla social creciente del barrio. Hablar de la criminalidad en los años ochenta en el barrio de Lavapiés es hablar de pequeños crímenes, en su mayoría cometidos por personas con problemas con las drogas, como pasara en muchos otros barrios de la capital. Ya en el año 1988 pueden encontrarse noticias que recogen el descontento vecinal respecto al tema de

la seguridad en el barrio. El que fuera alcalde de Madrid por entonces, Juan Barranco, defendía la idea de que “Lavapiés está secuestrada por bandas de delincuentes”³¹⁴. Esta será una idea recurrente verbalizada en diferentes contextos y por distintos representantes políticos y/o mediáticos en referencia al barrio. El aura territorial de peligrosidad que empezó a girar en torno al barrio de Lavapiés cogería tal fuerza que incluso hechos que no se habían producido en sus calles eran atribuidos al mismo³¹⁵. Sin embargo, estos casos aislados no llegaron al nivel de alarma causado por la *banda del pegamento*, un producto mediático en torno a la que se construyó un mito (Coing y Meurier, 1980; Barthes, 2010).

Entre los años 1999 y 2002 se produjeron una serie de hechos delictivos imputables a ciertos chicos magrebíes que deambulaban por Lavapiés consumiendo pegamento, algo que, como los propios vecinos nos han mencionado, les deshumanizaba por completo, haciéndoles entrar en un estado de embriaguez. Estado que éstos aprovechaban para realizar actos delictivos. Durante esos años, los medios de comunicación, que no habían prestado especial interés a esta zona, empezarán a hacerlo de una manera profusa. La banda del pegamento fue, quizás, su primera obra maestra en cuanto a los relatos sobre la inseguridad en el barrio. La creación de un consenso social profundamente mediatizado por algunos actores del barrio, provocó que una asociación con tanto renombre en el barrio como *Movimiento Contra la Intolerancia*, pidiera a la Justicia que no “soltara” a estos menores tan pronto de los calabozos³¹⁶. No obstante, otras asociaciones que trabajan en Lavapiés, como SOS Racismo, Paideia, Xenofilia, o la propia Asociación de Vecinos de La Corrala, sostuvieron un discurso menos estigmatizador, e incluso interpusieron denuncias por “malos tratos policiales” y “comentarios racistas por parte de los agentes” cuando éstos procedían a la detención de algunos de éstos³¹⁷. En cuanto a los medios de comunicación que más atención prestaron a esta problemática de Lavapiés, es muy significativo el posicionamiento de dos de los grandes medios nacionales: por una parte, *El País* recalcaba la necesidad de ofrecer soluciones de carácter social, a través de programas y planes de intervención integrales para estos menores³¹⁸, una apuesta que era apoyada explícitamente por la Red de Lavapiés³¹⁹; por su parte, el *ABC* emprendió una estrategia que subrayaba continuamente la impunidad de los chicos en la

³¹⁴ *El País* (28/10/1988).

³¹⁵ *El País* (09/08/1988).

³¹⁶ *El País* (02/05/2000).

³¹⁷ *El País* (04/02/1999).

³¹⁸ *El País* (10/05/2000). *El País* (28/04/2000).

³¹⁹ http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/despotismocastizo.htm

comisión de delitos, y los obstáculos legales para que éstos fueran expulsados del país³²⁰, haciendo constantes llamadas al endurecimiento penal para este tipo de hechos. No obstante, ambos periódicos mantenían la habitual práctica de subrayar la nacionalidad de cualquier sujeto que hubiera cometido una infracción, siempre que éste fuera extranjero³²¹.

Ante la proliferación de discursos cargados de xenofobia, tanto los partidos políticos como algunos medios de comunicación, tuvieron una responsabilidad directa. Representantes de la oposición hablando de la creación del “Bronx madrileño”³²² por culpa de la mala gestión del gobierno municipal, utilizando al barrio como “arma arrojadiza”, o medios de comunicación que continúan con la vieja práctica periodística de adjudicar hechos delictivos al barrio, a pesar de que éstos hayan ocurrido a bastante distancia del mismo³²³, son tan sólo dos muestras de un *interés* por estigmatizar a esta zona céntrica de Madrid, a pesar de que la gravedad y el número de los delitos cometidos a partir de la segunda mitad de los noventa no tengan comparación alguna con la situación delincuencia de los años ochenta. Asimismo, la policía llega a adjudicar a los menores magrebíes, “en general”, el 70% de los delitos cometidos en el distrito Centro, sin desgranar en absoluto esas cifras³²⁴. Así, empiezan a proliferar algunas páginas web en las que emergen determinados discursos acerca de la dejadez institucional en el barrio, y comienzan a señalar a los grupos no deseados en el mismo³²⁵. Un discurso que, ante una supuesta ineficacia policial, se desliza hacia la opción defensiva:

*No, no vivimos en el País Vasco, vivimos en Madrid, en el barrio de Lavapiés, para ser más concretos, y aunque parezca mentira, se vive con miedo, no a las bombas ni a la violencia de la kale borroka, sino a los jóvenes inmigrantes que han vuelto el distrito Centro una de las zonas más inseguras de Europa. Incluso, muchos países les recomiendan a sus ciudadanos que no visiten esta zona por el alto riesgo de ser víctimas de un atraco (...) ¿Será posible que la policía no los vea y los vecinos sí? ¿Es que tal vez no tenemos derecho a sentirnos seguros? ¿O será tal vez que también nosotros tenemos que armarnos para defendernos?*³²⁶

Pese a todo, el “problema de la droga” nunca se fue de esta zona. De hecho, la Glorieta de Embajadores se convertirá en una parada de “taxis” particulares en la que los toxicómanos son trasladados a las zonas de compra de heroína, en la periferia de la ciudad. Estas son las conocidas

³²⁰ ABC (05/08/2001). ABC (05/02/2001).

³²¹ EIPaís (09/05/2000).

³²² EIPaís (02/05/2000).

³²³ EIPaís (30/05/2000).

³²⁴ EIPaís (26/04/2000).

³²⁵ <http://www.madridhabitable.org/digital/modules.php?name=News&file=article&sid=691>

³²⁶ EIPaís (20/05/2001).

como “cundas de Embajadores”. A pesar de esto, Lavapiés seguirá siendo un referente en cuanto al menudeo de droga³²⁷. En cuanto al “fantasma de la inseguridad”, parecería que nunca quisiera marcharse del barrio, pues cada cierto tiempo emergería un problema que arrastraría los peores augurios y discursos catastrofistas. En ese sentido, si ElPaís mantuvo un discurso más sosegado respecto a los problemas de Lavapiés, empieza a girar interesadamente hacia el “alarmismo” practicado desde hacía un tiempo por ABC: “Indigentes, traficantes y atracadores conviven con la modernidad en una de las zonas más mestizas de la capital”³²⁸. “Noches de bebida, droga y marginalidad en la plaza”³²⁹.

Ante la focalización mediática del barrio, al que empiezan a tildar de “zona caliente”³³⁰, ciertos grupos de vecinos deciden organizarse y denunciar el problema de inseguridad y abandono que sufre Lavapiés (otra vez). En 2007, aprovechando la campaña de las autoridades locales en pro de la candidatura olímpica, algunos vecinos del barrio organizados a través de un blog³³¹, decidieron hacer visibles los problemas del barrio a través de la convocatoria del “Lavapiés olímpico”. A pesar de la dejadez y el abandono que los vecinos denuncian, diez años después del Plan de Rehabilitación, aparece la primera promesa institucional para la confección de un Plan de Seguridad Integral para el barrio, en boca del propio jefe de la Policía Municipal de Madrid³³². Los vecinos denunciaban que “los problemas se han ido acumulando por la dejadez de las instituciones”.

Estoy echando de menos limpieza... Yo paseo por el barrio de Salamanca, y no veo lo que veo por aquí, ni huelo lo que huelo por aquí...eso se nota (Antigua vecina)

Conscientes de la mala imagen que el barrio había empezado a adquirir, éstos recalcan su distanciamiento de otras posiciones: “no queremos dar de nuevo la mala imagen que acostumbra a darse del barrio, pero sí pretendemos llamar la atención sobre los múltiples problemas que tenemos”. No obstante, el blog a través del cual empezaron a movilizarse tan sólo estuvo funcionando dos años³³³. Por su parte, la Asociación de Vecinos del Centro-La Latina, aunque no trabajaba en el barrio de Lavapiés, también se manifestó por las calles del barrio pidiendo más

³²⁷ ElPaís (12/11/2006).

³²⁸ ElPaís, (24/04/2006).

³²⁹ ABC, (26/09/2006)

³³⁰ ABC (29/09/2006).

³³¹ www.vecinosdelavapiés.org

³³² <http://vecinosdelavapiés.blogspot.com.es/2007/04/las-promesas-del-pleno-de-seguridad.html>

³³³ ElPaís (24/03/2007).

seguridad y más policías de paisano³³⁴. Mientras tanto, en los puntos de información turística se recomienda “evitar Lavapiés”, sobre todo durante las noches: “es más que nada porque sus calles son estrechas y poco iluminadas, mejor ir por vías más anchas”³³⁵. Todo pareciera como si Lavapiés nunca hubiera dejado de ser peligroso. Pero además de las cifras de criminalidad, lo que había cambiado era el tipo de delincuencia que se producía contra vecinos y turistas.

*Era el de aquellos carteristas un mundo pacífico y elegante. Los turistas extranjeros o nacionales eran personas de orden que vestían traje y corbata, y llevaban la cartera siempre rebotante de billetes y siempre en el bolsillo interior izquierdo de la americana. Los carteristas competían en elegancia con sus clientes para poder acercarse a ellos sin llamar la atención, a veces se hacían pasar por guías espontáneos y casuales, y otras llegaban a encaminar los pasos de sus víctimas hasta la comisaría más próxima, entre exclamaciones como "no sé dónde iremos a parar" o "estas cosas antes no pasaban". Hoy, otros predadores urbanos más agresivos han tomado el relevo. Hoy, las cosas se hacen más a lo bestia, por el procedimiento del aluniñaje o a mazazos, sin arte, sin gracia y sin modales.*³³⁶

Una de las primeras medidas contra “el problema” del barrio será la instalación de 48 cámaras de vigilancia por diferentes partes del mismo, con el fin expreso de “disuadir”³³⁷. De esta manera, el barrio se convertiría a partir de entonces en el “más videovigilado” de la ciudad, y probablemente del país (Ruiz, 2014). El concejal de seguridad encargado de llevar a cabo el proyecto de videovigilancia argumentaba que ésta “tendrá un carácter disuasorio tanto para los problemas de convivencia como para los relacionados con la comisión de faltas y delitos. Y por consiguiente, tanto los vecinos de la zona, como los comerciantes, como los que la visitamos a menudo mejoraremos en seguridad y en calidad de vida” (Ayuntamiento de Madrid, 2009). El mismo año que se aprobó la instalación de la red de videovigilancia, apoyada por distintas asociaciones de vecinos y comerciantes del barrio, algunos grupos emprendieron una campaña en su contra. Sin embargo, tras unos primeros momentos en los que diversos grupos se organizaron y movilizaron contra la instalación de la videovigilancia, lo cierto es que se ha ido llevando a un estado de cierta aceptación social de dichos dispositivos, que ya se ven como parte del *atrezzo* de un barrio vigilado. Y es que “la naturalización de esa malla de control omnipresente parece haberse logrado. Las acciones colectivas en contra de la videovigilancia pasaron a la historia e incluso la población que podía estar en contra ha decidido que no es un tema relevante” (Sequera, 2013: 244).

³³⁴ *El País* (08/06/2008).

³³⁵ *El País* (27/07/2008).

³³⁶ *El País* (30/07/2008).

³³⁷ *Madridiario* (26/05/2009).

Desde el Plan de Rehabilitación de 1997, se han sucedido numerosos planes de intervención sobre esta zona de la capital, siendo destacable el Plan Estratégico de Revitalización del Centro Urbano (PERCU, 2004), el Plan de Acción para Lavapiés (2005, 2006 y 2009), el Plan de Revitalización del Centro (2008), o el ya citado Proyecto de Madrid Centro (2010). Toda una amalgama de buenas intenciones, objetivos, proyectos, ideas, y discursos sobre la “revitalización” económica y la “rehabilitación” social del barrio que harán de éste uno de los más intervenidos de la ciudad. No obstante, aún no existía un Plan de Seguridad específico, aunque en la mayor parte de los planes citados se recoge la necesidad de “aumentar la seguridad ciudadana”. Y es que habrá que esperar al año 2011 para que la promesa hecha por aquel jefe de policía en 2007 se convierta en una realidad gracias a la subdelegada del gobierno, Cristina Cifuentes. Será precisamente cuando haga su aparición el Movimiento 15M en la capital, y especialmente en el barrio de Lavapiés, cuando se plasme la necesidad del mismo con urgencia. No será un repunte en las tasas de criminalidad, lo que lleve a la aprobación del Plan, sino un conflicto concreto con una serie de activistas en el barrio relacionados con el 15M. Será en diciembre de 2012 cuando las tres administraciones, por iniciativa de Cifuentes, aprueben el *Plan Integral de mejora de la seguridad y la convivencia del barrio de Lavapiés de Madrid*.

Todo ocurrió el 5 de julio de 2011, precisamente cuando la Acampada de Sol “se descentralizó” a los barrios. En un momento en que se encontraban numerosos activistas en el barrio, la policía procede a la detención de un joven inmigrante en los alrededores del metro. Para impedir esa detención, que los activistas achacaban a una redada racista ilegal, un nutrido grupo de personas se dirigió al lugar del suceso. Con las manos levantadas, y denunciando lo que consideraban una “detención ilegal” de una persona en el barrio, espetaron a los agentes un sonoro “Fuera policía del barrio”. Finalmente, y sin que se produjesen agresiones o daños de importancia, las unidades de antidisturbios empezaron a retroceder invitados por los activistas a abandonar el barrio. Desde entonces, la seguridad será la prioridad de una subdelegada, que hará del 15M y de Lavapiés sus principales objetivos a batir. Los medios de comunicación, como no podía ser de otra manera, también se sumaron al conflicto, ofreciendo literalmente las versiones policiales de los hechos sin necesidad de contrastar otras fuentes. En un artículo publicado en ABC titulado “El efecto 15-M en Lavapiés”³³⁸, se afirma que los manifestantes hostigaron a dos policías. Lavapiés se había

³³⁸ ABC (06/07/2011).

convertido en un campo de batalla entre policías y activistas del 15-M. “Policía, al límite con los ‘indignados’”³³⁹, “el 15-M torpedea a la policía”³⁴⁰.

Ante este clima de crispación, así se expresaba uno de los sindicatos policiales, la Confederación Española de Policía (CEP): “El 15-M impide ilegalmente desalojos y desahucios y quieren convertir Lavapiés en un gueto. Al final va a ser imposible que las patrullas entren en pareja solos en la zona como ocurre en poblados marginales”³⁴¹. Por su parte, la Asociación de Vecinos de La Corrala, a través de su presidente, se posicionaba de forma contundente con el discurso policial, condenando la acción contra las redadas de los activistas del 15M, y de este modo, abriendo una fractura entre ambos colectivos sociales:

*Desde la Asociación de Vecinos La Corrala de Lavapiés condenan la actuación de los «indignados». ‘No es nada positivo para el barrio. No estamos de acuerdo. En la plaza hay trapicheo y queremos que se erradique. La Policía está haciendo su labor. Hace diez años el tráfico de drogas era bestial, ahora está localizado en grupos reducidos en la plaza. Hemos ganado en seguridad y es por la Policía’, indicó su presidente Manuel Osuna.*³⁴²

Se reproduciría entonces aquella frase del que fuera alcalde de la ciudad en los años ochenta: “Lavapiés está secuestrada por bandas de delincuentes”, solo que esta vez no eran atracadores ni toxicómanos los que habían secuestrado a este barrio castizo del centro de Madrid, sino activistas. Así lo recoge el *Plan Integral de mejora de la seguridad y la convivencia del barrio de Lavapiés de Madrid* aprobado en 2012, dirigido a solucionar “la problemática de Lavapiés”, y cuya medida principal para mejorar la seguridad ciudadana en el barrio es “que se declare zona de seguridad prioritaria, como consecuencia de la existencia de un tipo específico de delincuencia (15M, okupas...)”. Aunque en un primer momento la Asociación de Vecinos de La Corrala mostró su simpatía por el trabajo policial en la zona, lo cierto es que se distanció de la ejecución del Plan, pues los objetivos iban “más allá” de la persecución del menudeo de droga.

Las circunstancias que dan origen a que se plantee (...) un aumento en la actividad policial en el Barrio de Lavapiés, se produce a consecuencia de distintos incidentes protagonizados por grupos antisistema que dificultan las intervenciones policiales y ponen en riesgo la seguridad ciudadana de toda la zona. (...) sobre todo las derivadas de las acciones policiales contra el tráfico de drogas, llevadas a cabo por ciudadanos de raza negra, y enmascarlas como

³³⁹ ABC (14/07/2011).

³⁴⁰ ABC, (29/07/2011)

³⁴¹ ABC (14/07/2011).

³⁴² ABC (14/07/2011).

represión contra ciudadanos inmigrantes. (...) estos incidentes fueron incrementándose hasta llegar a su punto más álgido en el verano de 2011 y siempre auspiciado por el movimiento denominado 15-M (Plan de Seguridad: 11)

En materia de seguridad ciudadana, los objetivos propuestos por la Subdelegación del Gobierno estaban referidos a “mejorar la sensación de inseguridad que muestran algunas de las Asociaciones de Vecinos”, “disminuir la tasa de criminalidad del barrio”, “mejorar la imagen de la policía en general, y en concreto, del Cuerpo Nacional de Policía, en la zona”, a través de la “presencia policial permanente mediante el contacto directo con los comerciantes y vecinos de la zona, con la idea de que se genere una corriente de confianza con la Policía”, entre otras muchas actuaciones dirigidas a *recuperar Lavapiés*. A pesar de tener una de las tasas de criminalidad más bajas de toda la zona, se justifica la necesidad de mayor presión policial, con el objetivo de re-establecer una confianza con los vecinos que se considera perdida o deteriorada, a raíz de los sucesos de 2011. A pesar de que en el primer párrafo del Plan se recoge la necesidad de buscar “el consenso de las asociaciones de vecinos y comerciantes de la zona”, lo cierto es que si seguimos leyendo, no parece que éste se consiguiera. Y es que, al exponer las medidas de seguridad ciudadana que los vecinos habían expuesto, se comienza advirtiendo que “si bien en materia de seguridad alguna asociación ha mantenido que Lavapiés es un barrio seguro, la mayoría coinciden en la necesidad de que se adopten medidas en esta materia, con el fin de que el barrio sea más seguro”. Pero la asociación que subrayó que el barrio es seguro no es cualquier grupo de vecinos, sino la Asociación de Vecinos de La Corrala, es decir, la más activa del barrio. Si observamos las asociaciones que estuvieron presentes en esa Mesa, veremos que son asociaciones de empresarios y comerciantes. Desde el año 2011 la atención mediática puesta en el barrio crecerá, especialmente duros serán los titulares contra la presencia de los activistas del 15-M, especialmente a raíz del enfrentamiento con la policía de julio.

Nadie en Lavapiés se atreve a hablar de miedo. Prefieren llamarlo prudencia. (...) Los pocos vecinos que se atreven a dar su opinión insisten es que ‘esto es un polvorín a punto de estallar’³⁴³.

Riña tumultuaria contra policías en la plaza de Lavapiés. Una detención de un supuesto traficante de drogas terminó ayer con una algarada en la plaza de Lavapiés, con cuatro policías heridos y con dos arrestados³⁴⁴.

El lenguaje usado para describir la situación está lejos de ser inocente en términos de posicionamientos discursivos. Una noticia que recibió su correspondiente contestación por parte

³⁴³ ABC (04/08/2011).

³⁴⁴ EIPaís (17/03/2012).

de un periodista de un medio de comunicación cuya sede está en pleno corazón de Lavapiés, con mucho menos poder de convocatoria que ABC o ElPaís, pero muy crítico con el papel de la policía y de algunos medios de comunicación para con el barrio:

Una nueva redada racista llega a los medios corporativos transformada en "algarada radical". El pasado viernes, dos personas fueron detenidas en el barrio madrileño de Lavapiés cuando protestaban contra un control ilegal a personas de origen extranjero. Los medios generalistas han reproducido la versión de los hechos facilitada por la Policía sin contrastar en ningún caso con otras fuentes presenciales³⁴⁵.

Desde aquel reportaje sensacionalista a dos páginas y todo color publicado por el ABC en 1993, donde se hablaba de que Lavapiés iba camino de convertirse en el *Bronx de Madrid*, ha pasado mucho tiempo, o quizás no tanto (**ver imagen 111**). Siete años más tarde, con el Plan de Rehabilitación en marcha y nuevos vecinos llegando al barrio, una concejala socialista insistía en la idea, al acusar al partido en el gobierno de convertir Lavapiés en el Bronx³⁴⁶. Todo indica que aquel barrio neoyorquino tiene más bien pocas similitudes sociológicas con Lavapiés (Wacquant 2010), sin embargo el “efecto de verdad” que produce semejante comparación *hollywoodiense* ha sido notable en cuanto a los imaginarios sociales se refiere. La criminalidad en el barrio de Lavapiés se ha transformado desde los años ochenta, sin embargo, los discursos sobre la inseguridad ciudadana reinante en el barrio no han operado en esa dirección. Parecería que más bien ha ocurrido lo contrario. Como hemos visto, la mayor parte de actuaciones policiales en el barrio están dirigidas contra las personas migrantes sin papeles reglados, algo que ni siquiera constituye un delito. Además de esto, es innegable la existencia de puntos de venta de droga en la Plaza de Lavapiés, pero a diferencia de otras zonas, no existe una violencia física asociada al control de las esquinas (Marcial, 1996). El otro “gran problema” criminal en el barrio es la venta de productos ilegales, ya sean discos de música³⁴⁷, o prendas de vestir³⁴⁸. Los propios trabajadores del denominado “top manta” se defienden de la creciente persecución y criminalización a la que se ven sometidos por parte de los cuerpos policiales, con la inestimable ayuda de algunos medios de comunicación³⁴⁹: “No somos delincuentes. Vendemos en la manta para sobrevivir”³⁵⁰.

³⁴⁵ *Diagonal* (19/03/2012).

³⁴⁶ *ElPaís* (02/05/2000).

³⁴⁷ *ElPaís* (11/10/2002). *ABC* (04/04/2011). *ABC* (29/07/2012). *ElPaís* (27/11/2013).

³⁴⁸ *ABC* (09/04/2002).

³⁴⁹ *ABC* (13/04/2005).

³⁵⁰ *ElDiario* (24/11/2013).

Todo parece como si se hubieran abierto dos grandes frentes discursivos en el barrio: por un lado, la administración pública (a través de la Subdelegación del Gobierno, pero también de un siempre colaborador Ayuntamiento), la policía, y algunos comerciantes del barrio organizados, responsables de la aprobación del Plan de Seguridad en 2012 y defensores de la idea de que Lavapiés tiene problemas de inseguridad que deben ser solucionados a través de una mayor presión policial en la zona; y por otro lado, la mayor parte del tejido social del barrio, incluyendo la principal Asociación de Vecinos, así como la Asamblea Popular del mismo, contrarios al Plan, y que no consideran que Lavapiés necesite más policía³⁵¹ para resolver unos problemas del barrio (que nunca han sido negados por estos actores) que precisan de una intervención integral de los mismos, potenciando especialmente las medidas de carácter social. Una reclamación de “intervenciones sociales” que están en la misma línea de aquellas reclamaciones que la Red de Lavapiés hiciera en relación al Plan de Rehabilitación de 1997. Y en ese escenario de confrontación de posiciones discursivas acerca de cómo es, cómo está, y sobre todo, cómo debería ser y estar el barrio, algunos medios de comunicación, insistamos en ello, han tenido una responsabilidad muy importante. No es lo mismo decir que en Lavapiés se ha producido “un peligroso tiroteo”³⁵² que “un policía dispara dos tiros al aire”³⁵³ cuando intentaban arrestar a un joven senegalés que vendía productos piratas. La inseguridad ciudadana se convierte en un cajón de sastre convenientemente re-significado para cada ocasión concreta. “La Policía aumentará patrullas en Lavapiés desde mañana para frenar la inseguridad ciudadana en el barrio”³⁵⁴.

“Lavapiés sueña con volver a ser Lavapiés”³⁵⁵, a través de medidas de securitización policial apoyadas con una gran dosis de participación ciudadana, con el objetivo revitalizar esta zona del centro de Madrid. El relato político y mediático acerca de la necesidad de una profunda intervención en el barrio se convierte, de esta manera, en una forma de re-apropiación “indebida” del discurso que los vecinos llevan construyendo desde los años setenta. Una reappropriación por determinados sectores sociales y económicos que introducen la “cuestión securitaria” como un elemento primordial sobre otras cuestiones como la erradicación de la infravivienda o la dotación de equipamientos públicos. Un discurso que ha ido calando entre determinados sectores y posiciones sociales en el barrio de Lavapiés, ligando la degradación ambiental y social del mismo a la pérdida de una “esencia castiza”, y señalando a los “nuevos” vecinos de color como los

³⁵¹ *El País* (24/03/2012).

³⁵² *ABC* (09/09/2014).

³⁵³ *El País* (28/05/2012).

³⁵⁴ *EuropaPress* (30/06/2012).

³⁵⁵ *ABC* (27/06/2012).

responsables. de problemas que existían incluso antes de que muchos de éstos legaran al barrio, como la cuestión de la infravivienda o la degradación del barrio. De un pasado pacífico y alegre, se habría pasado a “la trifulca permanente”, a pesar de que estamos hablando de un barrio con las tasas de criminalidad más baja de todo el centro de la ciudad. Además de todo esto, con la profundización de la crisis iniciada en 2008, otra cuestión social convertida en un problema de orden público saldrá a la luz, provocando la emergencia de un pequeño grupúsculo de vecinos que pondrá el grito en el cielo por la existencia de los *narco-okupas*, las nuevas figuras de la peligrosidad lavapiésina. El fantasma de la inseguridad hace de nuevo su aparición, y aunque no vuelva a mencionarse el Bronx, los medios no dudaran en tildar de *ghetto* a un barrio que parece resistirse a la modernización ilustrada.

“Vuelve la inseguridad a Lavapiés”³⁵⁶, así rezaba el título de un artículo que trataba de anunciar la mala noticia para todos aquellos que confiaron en que el Plan de Seguridad acabaría “de una vez por todas” con el problema de seguridad en el barrio. Un artículo que ofrece una tendenciosa imagen de unos jóvenes migrantes en la Plaza de Lavapiés con un coche de la policía municipal en un segundo plano. Se asegura que el barrio nunca ha dejado de ser una zona peligrosa, y cuya principal fuente de información es una Plataforma vecinal formada por unos pocos vecinos residentes en un edificio de la Plaza de Lavapiés en el que se han producido, según sus testimonios, determinados conflictos con unos vecinos inmigrantes que han ocupado pisos. Unos pisos vacíos propiedad de bancos como Kutxabank o Bankia, cuyos inquilinos fueron desahuciados, y desde entonces permanecen sin uso alguno, hasta la llegada de unos vecinos que huyen del hacinamiento en los denominados “pisos patera”. Una nueva problemática, especialmente para unos policías que no pueden entrar en unas viviendas sin una orden judicial, y para unos vecinos que sufren las consecuencias, y que vuelve a agitar los discursos acerca de la inseguridad. No tardaría mucho el ABC en titular que los llamados *Narco-okupas* se han convertido en los *dueños de Lavapiés*³⁵⁷. De nuevo aparece la dialéctica de la conquista del barrio por bandas de delincuentes que tienen este espacio de la ciudad “secuestrado”, una vieja idea que no ha hecho más que reactualizarse con la nueva composición social del barrio. “Vecinos del barrio denuncian la presencia de bandas violentas que han «colonizado» pisos vacíos de los bancos”³⁵⁸.

³⁵⁶ *Elmundo* (16/01/2014).

³⁵⁷ *ABC* (18/07/2014).

³⁵⁸ *ABC* (25/11/2014).

Para concluir este capítulo, vamos a repasar algunas de las cifras acerca de la delincuencia en el barrio de Lavapiés. Sin embargo, no hemos podido acceder a las cifras de criminalidad a nivel de barrio, ni siquiera recogidas como “Embajadores”, debido a que se nos ha negado su existencia como tales por diversos medios **(ver documento 2 y 3)**. De este modo, la información a la que hemos podido acceder es la referente a la delincuencia en el Distrito Centro, tanto de la policía municipal, que tiene sus datos accesibles a través de la web del Ayuntamiento³⁵⁹, como de la policía nacional. No obstante, y como ya comentáramos anteriormente, en el Plan de Seguridad de Lavapiés vienen recogidos unos datos acerca de las infracciones cometidas en el *barrio*, y no sólo en el Distrito. Antes de comenzar, hay que tener una idea presente: en la mayoría de centros urbanos de las grandes ciudades se cometen más delitos que en el resto de la urbe. Esto suele ser la norma dominante, especialmente en las ciudades europeas, donde existe una gran actividad comercial, turística y de ocio en esos lugares, provocando aglomeraciones humanas donde suelen actuar los carteristas, ladrones, o atracadores que se dedican a ello. En ese sentido, el Distrito Centro cumple la norma, y se sitúa a la cabeza de la ciudad en número de infracciones. En ese sentido, la comparación entre el distrito Centro y Salamanca está “viciada” por esos factores determinantes, sin embargo, en los barrios como Lavapiés hay un “algo más” que es fundamental subrayar **(ver gráfico 179)**.

Si observamos los datos ofrecidos por la Policía Municipal de Madrid, vemos que en esta zona de la capital es donde más actuaciones tienen que llevar a cabo sus agentes. Tomando como referente el balance del mes de febrero de 2012, podemos desgranar algunas de las principales características de su trabajo en este Distrito. Empezando por decir que es el Distrito con mayor volumen de trabajo para los policías, hecho que condujo a que la comisaría se subdividiera en dos zonas: Norte y Sur. La primera abarcando los barrios de Palacio, Universidad y Justicia, y la segunda, Sol, Embajadores (Lavapiés) y Cortes. Tomando el Distrito en su conjunto, el 40% del trabajo policial municipal está relacionado con el patrimonio, especialmente hurtos y robos en la vía pública. Otro 41% de sus actuaciones están concentradas en actividades relacionadas con la Ley de Seguridad Ciudadana, como tenencia de armas o de drogas. El Distrito Centro acumula el 40% de todas las actuaciones relacionadas con el consumo de drogas, de toda la ciudad de Madrid. No obstante, los delitos y faltas contra las personas están lejos de ser los más frecuentes, situándose como el tercer distrito donde más actuaciones policiales hay en esa dirección.

³⁵⁹ www.madrid.es

Si observamos los datos ofrecidos por la comisaría de Centro de la Policía Nacional **(ver gráficos 180-190)**, veremos que la evolución de la criminalidad en esta zona ha ido descendiendo en los últimos años. No obstante, no siempre ha seguido la misma tendencia. Así, de 2004 a 2007 aumentó la tasa de criminalidad del Distrito de 280 a 320 crímenes por cada 1.000 habitantes. A partir de entonces, la evolución ha sido descendente, pasando de las 320 a las 270 infracciones, es decir, prácticamente en el mismo nivel de criminalidad que en 2004. Si diferenciamos, dentro del conjunto de esas infracciones, se observa claramente que se cometen el triple de faltas que delitos, y como acabamos de ver, en mayor medida son faltas relacionadas con el patrimonio. En cuanto a su evolución, mientras las faltas se han mantenido prácticamente en un mismo intervalo, los delitos son los que han ido descendiendo progresivamente. Así, la tasa de delitos aumentó de 2006 a 2008, y hubo un pequeño repunte en 2012, sin embargo, la tendencia desde el año 2008 ha sido progresivamente a la baja. Si en 2008 la tasa rozaba los 87 delitos por cada 1.000 habitantes, en 2014 esa cantidad ha bajado hasta los 66 delitos, una notable disminución de la criminalidad en el Distrito con mayor volumen de trabajo policial. La tasa de faltas, sin embargo, tras un aumento de las mismas de 2004 a 2007, se ha ido manteniendo alrededor de las 200 por cada 1.000 habitantes. No obstante, a pesar de que la criminalidad ha ido descendiendo, las detenciones de personas han seguido una evolución inversa, es decir, cada vez se detiene más, pasando de los 19 detenidos por 1.000 habitantes de ese mismo año, a los 32 de 2014.

Si pasamos a ver los tipos de delitos más comunes en el Distrito, y su evolución reciente, veremos cuáles han sido los “responsables” de los repuntes de forma evidente. De los delitos y faltas que más han descendido su incidencia en esta zona de la ciudad, habría que destacar los relacionados con las drogas y las armas. Ya comentamos que en esta parte de Madrid es donde más actuaciones en materia de drogas se llevaban a cabo. En ese sentido, la evolución de la última década tiene dos caras: un aumento progresivo de las actas por drogas desde 2004 a 2012, y a partir de ese momento, una caída libre hasta nuestros días. Así, se ha pasado de las 70 actas de 2012, punto máximo de toda la década, a las apenas 35 actas realizadas en el año 2014. No obstante, no se ha llegado al punto de las 10 actas que se realizaban en el año 2004, momento a partir del cual tenemos datos disponibles. Por su parte, las actas por tenencia de armas han ido disminuyendo de la misma manera que las drogas. Pero, en este caso, el descenso de la incidencia se lleva produciendo más tiempo, concretamente desde 2008. Así, se ha pasado de las 8 actas por tenencia de armas de ese año 2008 a prácticamente ninguna, es decir, casi se ha erradicado semejante problema en este Distrito, al menos a efectos estadísticos.

Si en el año 2004, se produjeron más de 400 tirones en la vía pública, la incidencia de éstos ha ido descendiendo de forma progresiva, hasta llegar al año 2014, cuando se han contado tan sólo 130 tirones. Así, se ha pasado de una situación en la que la tasa de tirones era de 2,68, a otra donde ni siquiera llega a 1 (0,98) por cada 1.000 habitantes. A pesar de que estos delitos tuvieron un repunte de 2008 a 2010, años en los que se dobla el número de infracciones relacionadas con este tipo delictivo, lo cierto es que la presión hacia su disminución ha sido efectiva. Por su parte, los robos en viviendas prácticamente se han mantenido en los 3 por cada 1.000 habitantes. Si observamos la infracción más común en esta zona céntrica de Madrid, el hurto, habría que apuntar antes que nada que las faltas predominan sobre los delitos. Concretamente, se producen 9 veces más faltas de hurto que delitos de hurto. Esto lleva a afirmar que la infracción más frecuente en el Distrito Centro es la *falta de hurto*, es decir, las sustracciones de objetos que no llegan a los 400 euros. Salvo un repunte de las mismas de 2004 a 2007, lo cierto es que a partir de entonces se han mantenido las faltas de hurto alrededor de las 165 por cada 1.000 habitantes. Por su parte, los delitos de hurto llevan disminuyendo su incidencia, llegando en 2014 a los 18 delitos de hurto por cada 1.000 habitantes.

Si observamos los datos de criminalidad del Distrito Centro (**ver mapa 54**), se puede diferenciar claramente entre los barrios con más y con menos criminalidad dentro del mismo. Así, es evidente que la mayor parte de los robos a personas dentro del Distrito se producen en el barrio de Sol, y en menor medida en el barrio de Cortes. Por su parte, el tráfico de drogas es más común en los barrios de Universidad y Embajadores. En cuanto a los robos a personas, hay que destacar cómo el fenómeno se concentra en determinados “puntos neurálgicos”, especialmente la Plaza del Sol, Gran Vía y la plaza de Carlos V. Estas tres zonas “calientes” para los robos son, precisamente, donde más afluencia de personas hay de toda la ciudad. Y es que junto a los museos de la zona del Paseo del Prado también se han ido formando estos puntos donde es más frecuente el robo. También destaca la Plaza de España y, como no, la Gran Vía, quizás el lugar donde se roban más carteras de toda la capital, afirmación que suscribe el comisario de policía responsable del Distrito. Por su parte, en Universidad puede identificarse un gran punto de venta de drogas, y en el barrio de Embajadores, que no Lavapiés, otros dos puntos donde la policía ya ha llevado a cabo actuaciones. Decimos Embajadores y no Lavapiés, porque precisamente esos dos puntos estarían fuera de lo que hemos considerado *el barrio*. Por tanto, observando el mapa, no se puede sostener que Lavapiés sea un barrio peligroso en función de la criminalidad existente en el mismo. Más bien habría que argumentar lo contrario.

Llegados a este punto, habría que comentar las cifras de criminalidad publicadas en el Plan de Seguridad de 2012 para el *barrio* de Lavapiés, donde se afirmaba que en esta parte del centro de la ciudad existía un problema de inseguridad ciudadana. Y es que las propias cifras que ofrece la Subdelegación del Gobierno, desmienten todo problema delincuencia en el barrio. Además, existe un error estadístico dudosamente involuntario, que produce un aumento de la cifra de delitos. A pesar de ese aumento extra, la criminalidad en Lavapiés no puede decirse que sea mayor que en otros barrios del mismo Distrito. En el propio Plan se incide en el hecho de que “no existe un problema delincuencia específico”, yendo más allá, al hacer público que en el barrio existe una tasa de criminalidad que está “muy por debajo de la del Distrito” (Plan de Seguridad: 11). Y si observamos las gráficas elaboradas por la propia policía para la justificación del Plan (**ver gráficos 191 y 192**), nuestra sorpresa será aún mayor, pues además de tener una criminalidad muchísimo más baja que otros barrios del mismo Distrito (para los cuales no existen este tipo de planes), nos damos cuenta de que la policía está incluyendo entre los delitos del barrio una categoría que se llama “Extranjería”, es decir, aplicación de la Ley de Extranjería. Pero el hecho de “no tener papeles” no implica delito alguno, sino una infracción administrativa. Es decir, además de que el barrio de Lavapiés tiene una delincuencia mucho más baja que la media del Distrito, se sobredimensiona una cifra incluyendo infracciones administrativas como si fueran delitos. La mayor parte de intervenciones policiales en el mismo están relacionadas con Extranjería, a mucha distancia del tráfico de drogas. Así, desde 2006 a 2011 el incremento de los controles policiales a las personas migrantes en el Distrito Centro se tradujo en una evolución, de las 25 infracciones por cada 1.000 habitantes, a las más de 70 infracciones por cada 1.000 habitantes. Es en este contexto en el que “estalla” el conflicto de las “redadas racistas”, visibilizadas y denunciadas por las Brigadas de Observación de los Derechos Humanos. El barrio de Lavapiés, con una de las tasas de criminalidad más bajas de todo el centro de Madrid se ha convertido, no obstante, en “territorio comanche para la policía”, según ABC. A pesar de ser el barrio más seguro en términos objetivos, se ha elaborado un Plan de Seguridad que, a medida que avanza la argumentación de su necesidad, se va contradiciendo en las formas y en el fondo (**ver imágenes 66-133**).

Debemos puntualizar que las cifras delictivas del barrio de Embajadores se encuentran ligeramente sobredimensionadas, ya que es una zona que cuenta con uno de los mayores dispositivos policiales de la capital, por lo que se registra un mayor número de incidentes con respecto a otras zonas de la ciudad (Ruiz, 2012: 27).

CAPÍTULO VI. POSICIONES DISCURSIVAS EN LOS BARRIOS: COMPOSICIÓN SOCIAL, CONFLICTOS POLÍTICOS E INSEGURIDADES.

Se entiende generalmente por teorías de la derivación todas aquellas explicaciones que consideran que la percepción social de la inseguridad procede no tanto del campo de la desviación cuando de otros centros de interés desplazados del ámbito de la delincuencia (...) Esta vía de explicación exigiría trabajos de investigación de tipo cualitativo que diferenciase las expectativas de los diferentes grupos sociales y las formas que adopta entre ellos el sentimiento de inseguridad (Álvarez-Uría y Varela, 1989: 140-141).

Introducción.

Llegamos al último capítulo de este trabajo con el ánimo de tratar de conectarlo con los anteriores, es decir, buscando entrelazar las precedentes reflexiones sobre la historia de los barrios, sus conflictos y estructuras de capitales, con las diferentes y desiguales posiciones discursivas sobre la *inseguridad ciudadana* en los mismos. Una vez repasadas las condiciones sociohistóricas de posibilidad de la emergencia de los problemas de seguridad en relación con la propia consolidación de los barrios, y una vez descrita la estructura tan desigual de capitales económicos, culturales y sociales, que definen y condicionan la propia vida social en los mismos, se trata de comprobar cómo éstas influyen específicamente en los discursos acerca de la seguridad. Es decir, cómo las condiciones materiales, los conflictos sociales y las desiguales trayectorias sociohistóricas de los barrios de Salamanca y Lavapiés *producen* las diferentes *posiciones discursivas* alrededor de un problema como el de la inseguridad ciudadana.

A través del desarrollo práctico de conceptos teóricos como el de *capital simbólico colectivo territorializado*, trataremos de dar cuenta de las diferentes estrategias de conversión de capitales en una especie de “aura territorial”, a partir de la cual se va *haciendo sociedad* (Donzeot, 2007). Así, el capital simbólico colectivo territorializado en los barrios de las ciudades como Madrid, se va construyendo a lo largo de la historia y sus conflictos políticos, los diferentes grupos que habitan y dan vida social y *formas culturales* a esos espacios urbanos, como una re-traducción de una serie de capitales económicos y culturales principalmente, aunque también se podrían introducir otras especies y formas de los mismos (capital político, artístico, religioso, etc.). Así, tanto la *estigmatización* como la *distinción* territorial, serán los resultados de esa traducción de especies de capitales más legítimos en esos barrios. Es decir, como una re-traducción de los capitales económicos, culturales, sociales y políticos territorializados. O dicho de otra manera, como los

productos discursivos socialmente emergentes que dan cuenta de la desigual distribución de recursos materiales y simbólicos en la ciudad. Como una plasmación espacial de ciertas lógicas sociales neoliberales que dividen el mundo entre *winners* y *losers*, certificando en el territorio urbano la estrecha relación existente entre la pobreza y el castigo (Foucault, 2008a: Wacquant, 2012a), la desigualdad y la inseguridad ciudadana.

1. Salamanca: protegiendo la homogeneidad social.

Este distrito presenta el menor porcentaje de inseguridad de todo Madrid y disfruta de unas características socioeconómicas muy altas. En torno a él se construye un imaginario social que genera unas expectativas óptimas y una subjetiva percepción de seguridad. Sin embargo, este distrito comparte una de las más altas tasas de delincuencia y victimización. Podemos concluir en que la construcción social y las expectativas creadas en la zona de Salamanca tienen una mayor influencia en la configuración de la percepción de inseguridad que la propia delincuencia o índices de victimización (Huesca y Ortega, 2007: X).

A diferencia de los barrios *problemáticos*, Salamanca no adolece de “problemas de seguridad”, a pesar de que esta zona de Madrid se convirtió en una zona de guerra, no hace mucho tiempo. Toda una serie de acontecimientos trágicos que, no obstante, se ha difuminado prácticamente de los imaginarios de sus vecinos. A pesar de que sigue existiendo gente en el barrio que recuerda aquella época, y de hecho, las placas conmemorativas que pueblan el barrio tratan, precisamente, de que no se olvide el terror vivido en la que fuera “zona nacional”. Como es el caso de la que existe en la calle de Goya nº47, en memoria de los asesinados en la Cafetería California 47. La inseguridad ciudadana quedaría, desde su emergencia como “problema social” en los años ochenta, como una cuestión que concierne únicamente a los barrios, y algunos municipios, del sur y el centro de la capital. Por su parte, los barrios del Norte serían los barrios más tranquilos, a excepción de unos pocos barrios³⁶⁰, que confirman la regla. Salamanca, a pesar de su pasado de violencia terrorista, y de su presente delincuencia de cuello blanco, no ha quedado en ningún imaginario de peligrosidad de ningún tipo. Como veremos, el capital simbólico colectivo es capaz de imponer cierta marca territorial, *a pesar* de las cifras objetivas. Quizás la muy desigual balanza de poder entre grupos en la ciudad pueda ayudarnos a explicar el diferencial poder a la hora de enfrentarse a una serie de estigmas sociales y/o territoriales (Elías, 1994).

³⁶⁰ Por ejemplo: Valverde, Tetuán o Manoteras.

¿Qué es el barrio de Salamanca?

A diferencia de Lavapiés, Salamanca no tiene unas fronteras tan claras y con tanto consenso entre sus vecinos. Las fronteras del barrio de Salamanca son mucho más flexibles, y también llegan mucho más lejos para algunos vecinos, un hecho que señala el conflictivo proceso de demarcación del mismo. Es decir, quién entra en el barrio, y quién sale del mismo. A pesar de su no existencia oficial, lo cierto es que todo el mundo “conoce” el barrio de Salamanca. No obstante, a diferencia de Lavapiés, en Salamanca existe una mayor “cerrazón” por parte de los antiguos vecinos del mismo por definir, sus cada vez más estrechas fronteras, “expulsando” del barrio a bastantes vecinos que siguen considerándose del mismo. Como vemos en el mapa, cuánto más al Sur y al Oeste del Distrito, mayor es la identificación como “barrio de Salamanca”. Pero a medida que avanzamos hacia el Norte y el Este, las identidades territoriales van “cortando” el barrio. Así, por ejemplo, aunque para algunos de los entrevistados el barrio acaba, por el Norte, en la calle María de Molina, son más los que sitúan la frontera en Juan Bravo. Pero hay vecinos que cierran aún más el territorio, en la calle José Ortega y Gasset.



Fronteras del barrio de Salamanca según los entrevistados. Al estar superpuestas, cuanto más oscura sea una parte, más veces se ha incluido dentro del barrio, y a la inversa, las partes más claras son las que menos se han incluido en el mismo. Los marcadores rojos señalan una zona aproximada en la que residen los entrevistados para este trabajo.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas a las personas entrevistadas del barrio.

Si hacemos el mismo ejercicio hacia el Este, veremos que ocurre algo similar. Si algunos vecinos del barrio sitúan la frontera del barrio en Francisco Silvela, son muchos más los que la colocan en la calle Conde de Peñalver. No obstante, los vecinos más “selectos” siguen recortando hacia

Príncipe de Vergara, e incluso la calle Velázquez. Una diferenciación de fronteras que tiene una conexión directa con la posición socioespacial de los sujetos. De esta manera, mientras los que cierran las fronteras del barrio en mucha mayor medida son los que viven en el “corazón del mismo”, y “expulsan” al resto fuera, los que expanden más las fronteras son los que viven más alejados de este núcleo, tratando de introducirse en el mismo, y ganar cierta *distinción territorial*.

¿Cómo es el barrio?



Collage realizado con los adjetivos y/o conceptos con los que las personas entrevistadas definen el barrio. Fuente: elaboración propia.

“El barrio elegante, como un club fundado en la exclusión activa de las personas indeseables consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes” (Bourdieu, 2010a: 124). Antes que nada, el barrio de Salamanca es un barrio *tranquilo*, un lugar donde no existen determinadas preocupaciones y/o molestias que, por alusiones, tienen más tendencia a presentarse en otras zonas de la ciudad. Un barrio tranquilo, en el que sus vecinos pueden caminar seguros por la calle sin necesidad de preocuparse si alguien les va. Un barrio tranquilo también, por la inexistencia de ciertos conflictos o problemas asociados a determinada mezcla social. Un barrio, en fin, tranquilo, donde la propia homogeneidad sirve de escudo ante una serie de “potenciales” problemas de seguridad y/o convivencia. El barrio de Salamanca, en un segundo orden, pero estrechamente relacionado con el anterior, es un barrio *comercial*, donde la presencia de todo tipo de tiendas dibuja un paisaje que no tiene comparación con otro tipo de zonas. Pero más que el número, es el *tipo* de comercios lo que otorga a esta zona de Madrid una determinada distinción territorial. En un tercer orden, pero

igualmente conectado con los dos anteriores, Salamanca sería *el* barrio *facha* y *pijo* de la capital, según sus propios vecinos y comerciantes.

Con el fin de profundizar algo más allá de los adjetivos que describen el barrio, nos interesaba conectar y contrastar las vivencias y los discursos sobre el barrio de los antiguos vecinos, con la gestión diferencial del estigma que supone para algunos el hecho de vivir en el barrio *pijo* y/o *facha* de la ciudad. De esta manera, además de contextualizar los relatos, podremos empezar a esbozar algunas diferencias que están detrás de las principales posiciones discursivas en torno a la seguridad en el barrio. Unas valoraciones que, como veremos, están ligadas a la propia posición socioespacial. “El barrio ya no es lo que era”, desde luego, es una de las principales sensaciones de los antiguos vecinos y los “de toda la vida”. El primer punto de inflexión: la pérdida de población en los años ochenta. Un cambio que se produjo en paralelo a otra serie de transformaciones en materia de equipamientos, como ya hemos dicho, y también en las propias configuraciones internas de las viviendas. Una de las calles donde el sector terciario sí consiguió imponerse al carácter residencial del barrio fue la calle Serrano, lugar de residencia de las fracciones más acomodadas dentro del mismo.

Ha cambiado mucho el barrio (...) mucha gente que vivía aquí se ha ido...las casas se han dividido (...) Yo me acuerdo de pequeña, esta calle estaba llena de lecherías, de carbonerías...que ahora son tiendas de medio lujo...antes era más barrio (...) Es el mundo de la calle Serrano con la calle Ayala...que es lo que realmente era el barrio de salamanca, porque...serrano es donde más se fue la gente...allí vivía gente. (Antigua vecina)

La pérdida de espacios verdes y zonas de recreo públicas es otra de las cuestiones que estos antiguos vecinos del barrio denuncian como una carencia de elementos que definen a un barrio como tal. De esta manera, especialmente los vecinos más avanzados en edad, recuerdan momentos que definen otra idea, sensaciones y experiencia de *barrio*. Esto es, toda una serie de características que han ido cambiando de forma sustancial, y en que, en cierta medida, hacían que Salamanca, a pesar de no ser Vallecas, también fuera barrio, con todo lo que eso conlleva de identidad y sentimiento de pertenencia a un lugar. Los profundos cambios en materia de urbanismo, vivienda, seguridad, comercio, y valores sociales, por citar algunas dimensiones de dicha transformación, han cambiado el barrio. Un cambio que, para los nuevos vecinos, supone toda una serie de ventajas en términos comparativos con otras zonas de la ciudad. Toda un conjunto de facilidades y seguridades que no las tienen otros barrios más alejadas de la ciudad. Sin embargo, para los antiguos vecinos, la desaparición de los bulevares, la marcha de muchos vecinos en los ochenta, la proliferación descontrolada de comercios de moda y joyas, además de

bancos y oficinas, y el propio cambio de estilos de vida hegemónicos, hacia modelos mucho más individualistas, son todos ellos cambios que han ido, sin duda alguna, a peor.

Para los antiguos vecinos, además de un espacio público cada vez más hostil, y la abrumadora presencia de comercios de todo tipo, hay una transformación aún más significativa para sus vidas cotidianas: el tipo de vecino que ha ido llegando en las últimas décadas, es decir, un perfil determinado de vecino nuevo que ha ido caracterizando a la zona de una determinada manera a través de un *habitus* particular. Así, la llegada de “otro” tipo de vecino, también será mención aparte para los antiguos vecinos que, además, relacionan los cambios en el barrio con la llegada de éste. “Ese tipo de gente que ha ido entrando” será vista con cierto recelo por buena parte de los que ya estaban establecidos (Elías, 1994).

Esos vecinos...con el tiempo han ido vendiendo...y como esto es muy caro...pues ha entrado gente así que te miran por encima del hombro...mucho más estúpidos...antes era más modesto...ahora ya ni te saludan (...) Lo que me estorba es el tipo de gente que vive aquí...que se creen que están por encima de los demás...es lo que no me gusta del barrio. (Antigua vecina)

Como antes comentamos, el barrio de Salamanca es identificado de forma bastante automática como en *el barrio pijo y facha* de la capital. Un capital simbólico que, no obstante, no supone lo mismo para unos y otros vecinos del barrio, ya que, mientras unos presumen de esa “distinción territorial”, para otros vecinos menos apegados a esa marca-barrio, supone un verdadero “estigma territorial”. Como no podía ser de otra manera, estamos ante una disyuntiva que remite a diferentes posiciones sociales y capitales políticos en el barrio. Así, mientras que para una parte del vecindario, vivir en el barrio de Salamanca es algo “de lo que presumir”, para otra parte supone un verdadero problema.

Ah, que yo soy la rubia pija del barrio de Salamanca (risas), y bueno, en parte tienen razón, pero bueno, tampoco es (risas) no sé...me gusta ir bien y ya (...) Y es que claro...mi padre notario, rubia y del barrio de Salamanca...lo tengo todo. (...) Y en mi trabajo...yo era la rubia del barrio de Salamanca. (Nueva vecina)

Vivir en un “barrio pijo” conlleva un estigma territorial que, para algunos vecinos del barrio, ha supuesto auténticos problemas a la hora de relacionarse con determinada gente de otros barrios, o simplemente personas que tienen una buena carga de prejuicios acerca de “la gente del barrio de Salamanca”. Hasta tal punto puede llegar la importancia del estigma del barrio que, en determinadas situaciones, ha podido llegar a romper amistades. Una situación extrema que, sin

embargo, nos enseña el grado de violencia simbólica que puede llegar a alcanzar una determinada *marca territorial*.

Yo he perdido amigos por vivir aquí (...) todo el rato me decía que me cambiara de barrio...y yo le decía que no puedo cambiarme de barrio por el tema del entorno estético...y es algo que me supera (...) yo necesito casas bonitas...necesito el parque...yo no puedo vivir en una zona fea...me supera.(...) ahí se empezó a montar un mal rollo, y ella que me fuera a Vallecas, que me fuera a Vallecas...pero yo no puedo vivir allí...es una cuestión...como te digo...estética. (...) Yo respeto a todos los que viven allí, pero ¿por qué me voy a tener yo que ir allí? (Migrantes)

Especialmente pesado es el estigma para muchos vecinos nuevos que han ido a parar a esta zona de la ciudad por las comodidades materiales de que disfruta en comparación con otros barrios, pero que no se sienten vinculados a ese universo social, simbólico y político que marca el barrio de forma profunda. De esta forma, para mucha gente joven que tiene unas redes sociales con otro tipo de capitales, donde “lo pijo” está cargado con una serie de estigmas sociales, resulta incómodo confesar dónde se vive, por todas las imágenes que están asociadas al mismo. La necesidad de tener que explicar que dentro de una pretendida homogeneidad social existen diferencias, o “versos sueltos”, se convierte en sí misma en un acto de violencia simbólica que muchos de estos vecinos tratan de evitar.

Es que está muy mal visto...porque te dicen, uuu vives en el barrio de salamanca...eres rica...vives en zona chungu, zona facha...que está muy estigmatizado...con sus bases lógicas...pero queda ahí marcado eso... cuando era más pequeña no decía en que barrio vivía...me daba vergüenza...con 12 o 13 años...no lo decía. (...) Me daba vergüenza decir que vivía en el barrio de salamanca...luego ya con resignación...pues sí, vivo en el barrio de salamanca y no tengo un duro...y afrontando la situación. (...) sobre todo por el tema del dinero. Que la gente pensara que yo tenía pasta...y luego tenía que justificar que yo no era una niña de bien por vivir allí. (Nueva vecina)

Pero, más allá del estigma, muchos de los vecinos antiguos que siguen viviendo en el barrio y, han perdido gran parte del capital económico que disfrutaron en décadas anteriores, lo que tratan es, precisamente, de mantener esa distinción “al precio que sea”. De esta manera, nos hemos encontrado con determinado perfil de persona mayor, mujer, con un alto capital cultural, pero un menguante capital económico, que siguen tratando de mantener un estatus social que ya no se corresponde con su situación material. Seguir manteniendo una determinada imagen *distinguida*, propia del barrio (o de lo que estos viejos vecinos entienden como tal), se convierte en un asunto

de “vida o muerte”. El miedo al desclasamiento en un barrio donde la competencia permanente por la distinción social es un asunto primordial de la vida en comunidad, se convierte en un dinamizador interno. Situaciones que no son, ni mucho menos, aisladas. Sino que forman un paisaje social que describe bastante bien las contradicciones sociales que se viven en esta parte de Madrid, donde, a pesar de ser “un barrio tranquilo”, existen otra clase de problemas más o menos invisibles. Y es que todo el conjunto de elementos positivos asociados a la *distinción territorial* como barrio, consigue que sus “problemas” queden relativamente ocultos, especialmente para los que no son del barrio. Pues si hablamos con cualquiera de sus vecinos, será común escuchar esa defensa basada en el “aquí no todos somos ricos, hay de todo”.

Da la sensación de todo el mundo está forrado y tal...me da la sensación de que a lo mejor algún día fue así, pero que hoy...están igual que los que no tienen un duro, pero no quieren quitarse esa imagen. (Comerciante)

No es verdad que todo sea caro...ni que toda la gente es rica...porque hay mucha gente mayor que vive con 3 cuartos. (Antigua vecina)

Residir en una u otra zona de la ciudad lleva consigo aparejado toda una serie de efectos simbólicos muy potentes que hacen del propio asentamiento residencial una práctica social enclavada y enclasante (Bourdieu, 2010a). Por este motivo, una persona es rica, no sólo por tener un alto nivel de renta y patrimonio, sino también porque “vive en una parte de la ciudad y del territorio dotados de requisitos que le facilitan tanto la inserción en la vida social, cultural, profesional y política como en las actividades que le son más acordes” (Secchi, 2015: 31). Y viceversa.

Bueno, que sí, somos privilegiados por vivir aquí, pero no porque seamos mejores, ni nada...sino porque, bueno, yo es que he nacido aquí...entonces es como...como si naces aquí o naces en África...yo que sé. (Antigua vecina)

1.1. Segregación social y distinción territorial.

Hay una zona más rica y una zona más pobre...la zona más rica es donde están deteniendo a todos estos ahora. (Antigua vecina)

Vivir en un barrio *bien*, por tanto, implica toda una serie de “circunstancias” que otorgan a ese espacio urbano, delimitado a través de unas fronteras más o menos imaginarias, una especie

concreta de capital simbólico *distinguido* respecto al resto de barrios de la ciudad. Esa distinción territorial, ese *capital espacial*, necesita dos condiciones básicas para su desarrollo: la existencia de una estructura material privilegiada, traducida en equipamientos, transportes, servicios de todo tipo, comercios, viviendas, etc., y su correspondiente imaginario simbólico, a través del cual se legitima la propia acumulación de capitales. El barrio de Salamanca, ya lo hemos visto, es un barrio tranquilo, comercial y seguro, pero un barrio en el que “no todo el mundo entra”, y es que las fronteras del mismo suponen una constante lucha por (re)definir sus límites. Y es que la importancia de construir un espacio urbano en el que ciertos grupos se identifiquen y apropien de forma simbólica, se demuestra en la puesta en práctica de semejantes imaginarios. Para “ser parte del barrio” se necesita una serie de “galones”, en el que la posesión de un capital económico es necesario, pero insuficiente. Para los antiguos vecinos del barrio, ya lo hemos comentando, éste se reduce a su versión original, es decir, a las primeras manzanas que se construyeron durante la segunda mitad del siglo XIX, quedando el resto del Distrito fuera de su área de influencia. No obstante, la *distinción territorial* de este barrio *bien* conlleva que muchos vecinos y comerciantes “deseen” formar parte del mismo.

Que aquí hay un quiero y no puedo...y luego que se ha extendido...porque gente de la guindalera te dicen que viven en el barrio de salamanca, y eso no es el barrio de salamanca (...) para mi Juan Bravo ya está fuera del barrio...y toda la parte derecha de Conde de Peñalver...también estaría fuera del...barrio. Yo creo que el barrio siempre ha sido eso, lo que pasa es que luego la gente por el tema...inmobiliario ¿no? Dice, no, yo tengo un piso en el barrio de salamanca y tal...tú sabes. Da glamour...y dinero (risas). (Antigua vecina)

Pero no todos los vecinos tienen las mismas expectativas. Cuando entrevistamos a vecinos de la parte Este del barrio, especialmente a aquellos que viven entre las calles de Príncipe de Vergara y Conde de Peñalver, muchos de éstos nos hablaban de la “zona noble”, como una forma de diferenciarse de la zona en la que ellos viven, por descarte, “la innoble”. Y es que, a pesar de la buena marca de barrio que tiene Salamanca en toda la ciudad, la terciarización y el lujo han afectado notablemente el carácter propiamente *de barrio*, es decir, ha ido perdiendo características urbanas que se identifican con la vida comercial y social de un barrio. Un hecho que lleva a defender a los vecinos de la parte Este del barrio como zona comercial al “barrio de Salamanca” identificado por los antiguos vecinos del mismo, y su zona como “un barrio de verdad”. De esta manera, sin salirse del barrio de Salamanca en ningún momento, estos vecinos diferencian entre la zona comercial y *el barrio*, como una manera de distinción respecto a los discursos y posiciones

de los antiguos vecinos que los “expulsan” del barrio. Es a partir de estas “luchas simbólicas” por apropiarse del *barrio*, como se pueden empezar a vislumbrar las diferentes posiciones discursivas.

Lo que me gusta de este barrio es que tiene la vida de un barrio de verdad...tiene frutería, tiene zapatero, tiene carnicería...la ferretería, la mercería...no es como cuando te vas a la parte más noble que está...Claudio Coello y todo eso...todo tiendas y tal (...) A partir de Príncipe de Vergara para acá...es lo que te digo...para allá está la parte noble...empezando por Castelló...ya eso...es zona noble...hay más franquicias y todo eso...esa gente ya no tiene el pescadero debajo...aquí son todos vecinos...conoces a todo el mundo, y todo el mundo te conoce. (Comerciante)

La gente que está más allá de Príncipe de Vergara dice que está en el barrio de salamanca...pero para mí eso no es barrio de salamanca. Dicen, pero no lo es...Es que es otro tipo de personas las que viven allí. (Migrantes)

La distinción territorial, la gran concentración poderes de todo tipo en un mismo espacio urbano, y la constante pugna por re-definir el propio territorio y la dominación sobre otros, ha ido conduciendo a una cada vez mayor identificación del barrio con la ciudad. Es decir, la cerrazón simbólica del barrio, unido a la homogeneidad social del mismo, y un sentimiento de pertenencia fuertemente excluyente desarrollado en su interior, ha ido fortaleciendo el imaginario basado en la mayor “Madrid es esto”. Uno de nuestros informantes clave de la investigación nos relataba, desde una posición más distante, la importancia que tiene para los vecinos del barrio el hecho social de mantener una imagen distinguida de su propio hábitat. De tal forma que sus *habitus* tengan una correspondencia espacial, es decir, que éstos se plasmen sobre el territorio urbano marcando de forma nítida las diferencias respecto a los demás. Así, el desarrollo de un *entre-sí* socialmente selectivo juega una baza fundamental a la hora de construir esas diferencias a través del espacio es decir, la plasmación territorial de las desigualdades. La lejanía espacial del *otro Madrid*, permite asimismo formarse una imagen de la ciudad específica. Una imagen que suele chocar a vecinos de otros barrios, como a nuestro informante vallecano.

Una de las cosas que ellos tienen muy de sus adentros...es serlo, pero sobre todo parecerlo...y creérselo...para ellos Madrid es esto (...) Todo lo demás es extrarradio...les da exactamente igual el resto de la ciudad. Por eso cuando han pasado por ahí las manifestaciones...sin más...es como si vivieran en otro planeta. (Portero)

“Chachas” y porteros: la importancia de la distinción.

El desarrollo de ese *entre-sí* socialmente selectivo ha ido reflejando, de diferentes formas, la influencia histórica de una serie de grupos sociales concretos en esta zona céntrica de la capital. Todo un reflejo pues, de un *habitus* en un *hábitat* concreto de la ciudad, en el cual, los propios códigos culturales marcan una notable diferenciación socioespacial.

Me sorprendió la gente tan educada, es lo que más me gustó cuando llegué aquí (...) se respeta a la gente...no es el cuchicheo de otros barrios...aquí cada uno hace su vida y deja a los demás...yo estoy encantada. (Comerciante)

Un barrio discreto, donde “se vive y se deja vivir”, cuestión importante para que muchas personalidades y/o famosos elijan esta zona de la ciudad para mudarse, como ya apuntamos en el capítulo anterior. Pero es un barrio, también, donde se despliega toda una serie de redes de contactos que, entre otras cosas, permiten “ir más allá del barrio”, una de las principales características del *capital espacial* de las clases medias y altas. Unas redes en las que no entra cualquier candidato, pues además de un determinado nivel de vida, la importancia fundamental de mantener una imagen social de respetabilidad a través de diferentes formas de ostentación hace las veces de hándicap en la lucha por ser “uno de los nuestros”.

Sí, eso aquí se preocupa mucho la gente...de conocer a no sé quién...estar cerca de no sé cuantos que tiene influencia en tal sitio...sí, eso se cultiva mucho porque al final es lo que te consigue, ¿sabes? Pero el que no pueda estar ahí...el sufrimiento es tremendo. (Nueva vecina)

Todos van mirando así...hay una comunicación continua...para ver si eres de los míos...o no. (Migrantes)

Una de las formas clásicas de ostentación que han desplegado las clases más acomodadas a lo largo de la historia es a través del servicio doméstico, como ya vimos en el capítulo primero. En nuestros paseos por el barrio fuimos testigos de la presencia de personal doméstico en sus calles, ya fuera realizando la compra, ya fuera paseando a los hijos y/o perros de la familia en cuestión. De hecho, es bastante común encontrarse con numerosas mujeres (latinoamericanas en su mayor parte) en alguna de las pocas zonas verdes que hay en el barrio.

Yo vivo en Príncipe de Vergara, (...) en la calle de atrás, yo he visto a señoras con la bata de guatín bajar la basura...y a los perros de las familias (...) Esa vivía con el marido, la hija, y hasta hace poco tenían chófer, mayordomo...una negra así que debía ser la que limpiaba...niñera...tenía muchísimo servicio. (Nueva vecina)

Para muchos de los vecinos que han llegado al barrio en las últimas décadas la imagen de personal del servicio doméstico uniformado por las calles del barrio supuso algo nuevo, incluso impactante. Como una especie de vestigio del pasado, tanto viejos oficios como el “limpiabotas”, como la numerosa presencia de chóferes y personal doméstico, dibujan una estampa enormemente diferente a la de otros barrios de la ciudad.

Reminiscencias que a mí me han chocado mucho...en frente del colegio (...) hay un parque (...) había sobre todo filipinas que iban con el uniforme con la cofia y todo! con la batita y el delantal...llama mucho la atención...(...) eso es una cosa que para mí...no lo he visto nunca, y en este barrio sí lo he visto...y claro, yo creo que eso se lo obligan a poner porque es extranjera, porque una española no lo admitiría. (Nueva vecina)

Como muestra de una de las muchas trayectorias que muchas mujeres han seguido en las últimas décadas, tuvimos la oportunidad de entrevistar a una antigua trabajadora doméstica. Una mujer ecuatoriana, emigrada a España recién cumplida la mayoría de edad, que ya vino “con el trabajo bajo el brazo”, gracias a “contactos” en España que le consiguieron un empleo como interna en una casa de una familia acomodada de Madrid. Las experiencias de esta trabajadora en el servicio doméstico de esas familias relatan de primera mano el racismo de clase todavía existente en dichas zonas. Como botón de muestra de una trayectoria que han seguido muchas otras trabajadoras del servicio doméstico en este tipo de barrios *bien*, entrevistamos a una de ellas (**ver documento 4**)³⁶¹. A pesar de que el servicio doméstico sigue siendo un elemento social muy valorado en el barrio, lo cierto es que muchos de los nuevos vecinos, especialmente las parejas más jóvenes, han ido modificando ciertos aspectos de las prácticas dominantes en la materia de cuidados. Unos discursos y unas prácticas que, no obstante, marcan una clara diferenciación de clase a la hora de valorar los diferentes aspectos que rodean ese trabajo.

Con mis niñas juego yo...pero luego ves a las internas con los niños, que claramente no son sus hijos...pero sobre todo lo que chirría (...) yo me hago mi anuncio, verás, es que ves a los niños...y tienen un modelito que cuesta unos 300 euros...un patinete que cuesta 1.000 euros...no te estoy exagerando eh (...)...pero...que la chica a la que contratas para que juegue con tu hijo se hurgue la nariz y tu hijo aprenda...o que aprenda a hacer pipí detrás de un seto...(...) no tiene precio...es que no tiene precio...entonces son niños que están a diario con esa chica...es que yo si tuviera tanto dinero...desde luego, no rateaba en el precio de la chica...y contrataría a una...a una

³⁶¹ Puede verse como complemento, el reportaje realizado el 8 de marzo de 2017 sobre las cadenas globales de cuidados en http://lab.eldiario.es/nosotrasparamos/cuido-tus-hijos/?_ga=1.228357981.1150661863.1488525679

upper...que fuera un sueldo, no sé...contrataba a una licenciada, ¿sabes? No a una que no sé que estudios habrá tenido...pero que están ahí porque no han conseguido trabajo en otra cosa. (Nueva vecina)

Si hemos visto tan sólo un pequeño ejemplo acerca de cómo al servicio doméstico puede llegar a tratarse por parte de algunas familias del barrio, otra de las figuras dominadas en este barrio dominante es, sin duda alguna, el portero de la finca o el edificio. Una característica muy propia de los barrios del Ensanche que se construyeron con una garita para éstos. Las relaciones entre los vecinos de un edificio y el portero (puesto de trabajo predominantemente masculino) pueden ofrecer diferentes matices, pero sin duda alguna, en el barrio de Salamanca una de las formas de mantener una determinada imagen social, se juega a través de las relaciones de poder con el portero, quien, al fin y al cabo, es un trabajador de estos vecinos, en un barrio donde la importancia de remarcar las diferencias sociales no son, en absoluto, baladíes. Del mismo modo que hemos hecho con la trabajadora doméstica, nos gustaría poder ofrecer un fragmento de la entrevista con uno de los porteros de finca de un edificio del barrio de Salamanca, con el fin de poder comprender mejor la posición del mismo en ese universo social tan alejado del suyo propio, y la importancia que tienen para estos vecinos mantener una determinada forma de dominación paternalista con éstos. Como uno de los mejores testimonios que hemos podido recoger acerca de cómo son *realmente* muchas de las familias de este barrio de la capital más allá de la situación de entrevista, ofrecemos pues, un pequeño fragmento donde se van desgranando muchos detalles de las interacciones cotidianas entre unas muy desiguales posiciones sociales dentro del propio barrio. De esta manera, pretendemos acercar al lector de este trabajo a las condiciones de vida de una de las figuras más emblemáticas de esta zona de la ciudad, a través de la cual puede llegar a conocerse el barrio de una forma mucho más profunda. El retrato que nos dibujó este trabajador nos mostraba, en toda su crudeza, el choque entre *los dos Madrid* (**ver entrevista ENT-10**).

1.2. La inseguridad ciudadana vista desde el Madrid *bien*.

“Vivir en los ‘beaux quartiers’ constituye un estigma positivo” (Pinçon, y Pinçon-Charlot, 1989). El barrio de Salamanca, ya lo hemos ido viendo en los discursos de sus vecinos y comerciantes, es un barrio bastante seguro, tranquilo, comercial, es decir, una zona en la que se preservan unas determinadas condiciones de posibilidad de un *barrio seguro*, en el que tanto sus vecinos, comerciantes, como también sus “visitantes” no tienen por qué tener temor alguno a andar por

sus calles o, sobre todo, consumir en sus tiendas. Ya lo avanzamos, la existencia de una mayor homogeneidad social en este barrio, si lo comparamos con Lavapiés, o en general, con muchos de los barrios donde “conviven” clases medias y trabajadoras, conduce a que sea más difícil la diferenciación de posiciones discursivas, especialmente cuando se trata de una de las características del barrio hacia la que mayor consenso social existe: la seguridad. Como vamos a comprobar en seguida, y como era de esperar a tenor de nuestras hipótesis de trabajo, nadie verbalizó explícitamente que el barrio fuera *inseguro*. Es decir, se parte de la constatación de que Salamanca es una zona muy segura, quizás de las más seguras de toda la ciudad. Sin embargo, hemos podido identificar algunas fallas discursivas que nos conducen, a modo de heurístico, a dos posiciones relativamente diferenciadas que, partiendo de la seguridad ontológica del barrio, conducen sus reflexiones por diferentes vías. Por un lado, el *discurso legitimador* que enfatiza la seguridad del barrio *por* una serie de razones. Por el otro, el *discurso amenazado* que, aun reconociendo esa seguridad objetiva, también incide en el cambio que se ha producido en la zona en cuanto a la homogeneidad social, señalando que el barrio es seguro *pero* hay razones por las que temer un cambio en ese sentido. Pasemos a conocer algo más de cada posición discursiva.

“Aquí no hace falta policía”: la seguridad de un barrio homogéneo. El discurso legitimador.

Es muy seguro...esto se ve en las reuniones con el CNP...semanalmente...y vamos comparando las estadísticas...y con independencia que se disparen ciertos delitos...generalmente es muy seguro...y tanto la seguridad objetiva como la subjetiva están muy alto grado en este distrito. (PMM Salamanca)

En nuestras entrevistas con los responsables policiales, y también en las patrullas con los policías rasos, nos quedó clara una idea: estamos en uno de los barrios más seguros de la ciudad. Un barrio que es seguro objetivamente, en cuanto tiene una de las menores tasas de criminalidad de Madrid, y un barrio seguro, también, subjetivamente, pues “el ambiente” del mismo produce esa sensación de tranquilidad. Una seguridad objetiva y subjetiva que define a los barrios bien de la ciudad, en los que residen las clases dominantes de la misma. Una seguridad tal que ni siquiera hace falta una fuerte presencia policial en sus calles para que los vecinos se sientan seguros, a pesar de que estamos ante una de las zonas más envejecidas de Madrid. Y es que no siempre es la edad o cualquier variable independiente la que explica el sentimiento de (in)seguridad por sí sola, sino que existen más factores a tener en cuenta si queremos complejizar la cuestión, y acercarnos en mayor medida a un fenómeno que es multidimensional. El barrio de Salamanca pues, es un

barrio seguro *por* una serie de razones, que giran alrededor de dos dimensiones o ejes del mismo: la composición social y el capital económico. Ambos serían elementos clave a la hora de comprender cómo se producen los discursos sobre la seguridad en la zona, que complementan a la esmerada acción pública sobre el territorio. Seguridad e higiene definen a Salamanca.

El barrio de salamanca es un barrio bien cuidado...un barrio limpio...se nota que el Ayuntamiento se esmera en que al barrio no le falte de nada en ese tipo de cosas...es un barrio tranquilo, seguro. (Nuevo vecino)

Yo diría que es de los barrios más seguros...de Madrid. (...) A lo mejor el barrio de salamanca es así, el más cogollo de la seguridad. (Antiguo vecino)

Ya los avanzamos anteriormente: la propia configuración urbanística del barrio, su estructura viaria, es uno de los elementos que generan *orden* objetivo, pero también subjetivo. Un orden en cuadrículas, propio del urbanismo moderno del que salieron los ensanches, que además de servir de orientación a los peatones, y facilitar la organización racional de los transportes y servicios, genera una sensación de seguridad. Frente a la ciudad antigua definida por las calles estrechas y sinuosas, en las que se podía ser asaltado en cualquier esquina y el malhechor escapar con relativa facilidad, se contrapone el modelo el ensanche burgués, con sus largas y anchas avenidas, donde la visibilidad se convierte en una condición de la propia sensación de seguridad. Es decir, es el propio espacio urbano organizado de una determinada manera, lo que ofrece seguridad a los vecinos.

A mi donde hay calles así estrechas y tal...no me gusta tanto, por el hecho de que estoy acostumbrado a...al orden de aquí...y todo más pensado, las proporciones...los edificios...si tienes edificios altos y una calle estrecha te hace como de pasillo, te hace sentirte incómodo...entonces...cuanto más apertura, más espacio tengas de calle y árboles, pues obviamente mejor...más luz...(...) eso da mucha más tranquilidad al subconsciente (...)Yo diría que esta zona es de las más seguras que hay en toda la ciudad...pero vamos, sin dudarlo . (Antiguo vecino)

Pero no es una cuestión simplemente de la forma que adquirió el barrio en el siglo XIX, puesto que muchas de las reformas que se han ido produciendo en esta zona de la ciudad han tenido a la seguridad como una de las principales bazas. Así, por ejemplo, ante la oleada de alunizajes en la calle Serrano durante la década de 2000, se decidió que dentro de la reforma de la calle varios elementos securitarios debían ponerse en marcha. De lo que se trataba era de evitar a toda costa que los alunizeros pudieran estrellar sus coches en los escaparates de las tiendas de lujo de la calle. Para eso, se usaron algunas de las ideas de Newman (1999) de las que ya hemos hablado, para producir un espacio *defensivo*, es decir, preventivo (Hernando, 2007). De esta manera, el propio

mobiliario urbano (bolardos, farolas, papeleras, bancos), los árboles que se plantaron a lo largo de la calle, o la subida en altura de varios centímetros de las aceras de peatones, absolutamente todo ha sido dispuesto estratégicamente con el fin de dificultar los alunizajes. Una reforma que ha tenido bastante buen resultado desde que se re-inaugurara la calle en el año 2010. Una operación en la que el Ayuntamiento gastó una considerable suma de dinero, entre reformas del espacio público e indemnizaciones a los comerciantes. Unas reformas del espacio de la calle Serrano que pasa desapercibida a los ojos de los viandantes, pero que están pensadas punto por punto. Y es que ante la incapacidad de la policía para perseguir esos coches “trucados”, se usó la opción “defensiva”, es decir, poner todas las dificultades físicas posibles.

La zona de serrano...se han elevado los bordillos...el mobiliario urbano...ha evitado muchos alunizajes y otro tipo de delitos...todo está colocado con ese criterio...que haya impedimentos físicos para impedir ciertos delitos (...) vi el proyecto...era ir tienda por tienda, por todo Serrano...y colocando mobiliario urbano natural...una jardinera...un banco...un bolardo...todo puesto específicamente para que no hubiese alunizajes...entonces estaba todo superestudiado...fue en Serrano (...) luego lo han ampliado a otras zonas (...) como ciudadano no te das cuenta...pero para quien quiera hacer el mal...le fastidias. (...) Hay una de las puertas de las tiendas de Serrano que necesitas llevar un tanque para tirarla. (PMM Salamanca)

Otra de las razones por las que los vecinos del barrio suelen sentirse seguros cuando pasean por sus calles, y es uno de los argumentos básicos a la hora de expresar los elementos sociales que proporcionan esa seguridad subjetiva, es la presencia de “movimiento” en la calle. Es decir, la presencia de gente en las tiendas, bares, restaurantes, o simplemente circulando por las calles del barrio. Y esto es un elemento fundamental para comprender los motivos de algunos de los vecinos del barrio que eligieron no marcharse en los años ochenta, cuando la criminalidad era mucho más violenta en toda la ciudad de Madrid, a las urbanizaciones abiertas o cerradas, sobre todo del Noroeste de la ciudad. Aunque para muchos de los que se fueron, instalarse en una urbanización con seguridad privada y cámaras las 24 horas del día significaba ganar en seguridad objetiva y subjetiva, lo cierto es que otra mucha gente eso se traducían en una pérdida de seguridad, a pesar de las cámaras y la seguridad privada. Y es que el mero hecho de circular por zonas desangeladas, por donde no existe ningún tipo de movimiento de gentes como el que hay en la ciudad, además de la dependencia que supone respecto al vehículo privado, son dos poderosas razones por las que muchos siguen prefiriendo la seguridad del barrio de Salamanca a la de la Moraleja, por poner un ejemplo. Así, la seguridad del propio control social informal se

convierte en uno de los principales instrumentos de “tranquilidad”. El mero hecho de saber que hay personas por la calle otorga esa seguridad que en las urbanizaciones se vuelve en contra.

A mí sí me da la impresión de seguridad...porque siempre hay gente...los bares cierran tarde...entonces siempre hay actividad...vas por la calle a las 12 o a la 1 y hay gente por la calle y da seguridad. (Antigua vecina)

Pero ante esta cuestión, cabe preguntarse si es la presencia de cualquier tipo de personas las que ofrece esa seguridad, o si es la presencia de personas *semejantes* la que opera como factor de tranquilidad en el espacio público (González, 2008b). Y como se intuirá a estas alturas, la respuesta gira en mayor medida hacia la segunda opción, es decir, no vale cualquier presencia en la calle para que los vecinos del barrio se sientan seguros. Es aquí donde entra en juego con un poder mucho mayor que el propio espacio físico, la composición social del barrio que, como ya vimos, es relativamente homogénea. Así pues, hay que reconducir la reflexión del discurso legitimador más hacia el tipo de perfil social dominante en el barrio, que hacia la mera presencia de “gente” en el mismo (Jacobs, 2013). Y es que en el barrio de Salamanca no se ven los problemas de otras zonas, ni tampoco la mezcla social y étnica de otros barrios. El sentido de pertenencia, además, juega un rol fundamental en esa dirección. Así nos relataba una antigua vecina su llegada a este barrio madrileño, como si de una cuestión natural se tratara, su mudanza a Salamanca era “lo normal”, pues era “su sitio”, en contraposición al “salvaje centro”:

Es la zona que conocíamos nosotros...cerca del Bernabéu...cerca de...de...las calles más normales. Yo creo que fue por eso...es la referencia que tienes cuando vienes de fuera...Goya...Cibeles, Alcalá...porque lo otra ya...se llama zona centro. Entonces a mí ya zona centro...no me interesa...para nada. Me parece que estuviera en un país desconocido...claro, y como tienes que ir viendo, la inseguridad...y todo eso. (Antigua vecina)

De esta manera, las clases más acomodadas, las que pueden permitirse elegir lugar de residencia en la ciudad, no eligen “cualquiera”. Huyendo de la mezcla social de los barrios del centro y el sur de Madrid, muchas de estas familias y/o individualidades se mudaron a la zona “donde se tenían que mudar”, es decir, donde estaban “los suyos”.

Una zona muy tranquila...con mucha seguridad en la calle...bien comunicado (...) Todo tipo de tiendas asequibles...y un tipo de gente...que no encuentras problemas. (Antiguo vecino)

Es de las zonas más seguras de Madrid, de eso no cabe duda (...) un poco el perfil de gente que hay pues...te sientes seguro, no como en otras zonas. (Nuevo vecino)

Estar y sentirse seguro en su propio barrio pues, requiere un trabajo constante de definición simbólica del lugar, así como de establecimiento de todo tipo de barreras económicas y sociales a la presencia de “advenedizos” en el mismo. Un trabajo en el que la policía tiene mucho que decir. De esta manera, alejar “los problemas” de la ciudad de los márgenes del barrio de las clases más acomodadas se convierte en una labor de contención social de un desorden producido hacia las zonas más desfavorecidas de la misma, con el objetivo de preservar el *orden* de los barrios *bien*.

L- Vivir en el barrio de salamanca es vivir de forma tranquila...se ve que hay un nivel económico alto...por lo cual no ves...la pobreza que hay en otros sitios

E- que tiene este barrio que no tengan otros?

H- tranquilidad, seguridad...gente sin problemas...problemas financieros. (Migrantes)

Un barrio seguro, por lo tanto, por el tipo de gente que vive y/o hace vida social en él, pero también es un barrio seguro porque es un barrio con un alto capital económico, es decir, con posibilidades de establecer numerosos mecanismos de seguridad para “los suyos”.

Yo creo que un barrio seguro es un barrio donde todo el mundo tenga lo que tiene que tener...que si tienes una necesidad pues puedas cubrirla...aquí es tranquilo porque todo el mundo tiene lo que tiene que tener...y más (risas) (...) Creo que es una cuestión más de contexto que de individuos...tiene que haber una percepción de seguridad...A ver...quitas poder adquisitivo y quitas seguridad. (Nueva vecina)

Creo que es más seguro que otros barrios de extrarradio...que encima que tienes más dinero, tienes más seguridad...es una injusticia (...) yo creo que por aquí es muy seguro...y hacia norte. (Antigua vecina)

De esta manera, se va viendo cómo determinados factores sociales, como la estructura de clases o el capital económico y cultural, se convierten en determinantes de esa sensación de (in)seguridad. Vivir en un barrio seguro de la ciudad requiere, por tanto, toda una serie de recursos escasos muy desigualmente distribuidos entre las diferentes capas sociales. El desarrollo de un *entre-sí* selectivo se configura como la principal condición de posibilidad de esa seguridad. Una forma de agregación de semejantes, paralela a la segregación de diferentes, que juega un papel elemental en todo este proceso. Una agregación que pasa por toda una serie de filtros sociales, económicos y/o culturales, es decir, por una determinada posesión de capitales por parte de los integrantes de la comunidad vecinal. Algo que redundará, además, en una mayor y mejor atención de los responsables públicos sobre “los problemas” del barrio.

Dentro de Madrid diría que sí...es de los más seguros...yo estoy encantada y segura por este barrio (...) A mí cuando me llama mi madre para decirme, oye cuidado que hay un violador por Madrid...les siempre les digo que está lejos de donde yo vivo sabes? (risas) es que es verdad, las cosas siempre pasan por allí abajo...bueno, menos de lo ciudad lineal (...) Es una zona muy segura y muy limpia...se nota...los contribuyentes...sí. (Nueva vecina)

En los discursos policiales, como veremos en el caso de Lavapiés, suele mantenerse una máxima unida al fuerte corporativismo de los agentes, y es la que defiende que “a más policías en las calles, mayor seguridad” (Ruiz, 2016a). Es decir, una más cuantiosa presencia de los policías en las calles de la ciudad se transformaría en una mejora de la seguridad objetiva, pero especialmente, de la subjetiva, pues el mero hecho de ver a los agentes en las plazas y calles del barrio generaría esa sensación. No obstante, en el barrio de Salamanca, para la mayor parte de los vecinos que hemos entrevistado, el hecho de no ver policías en su barrio no se traduce en un aumento de la inseguridad, sino todo lo contrario. En un espacio urbano definido socialmente a partir de una serie de filtros económicos y sociales específicos, que colaboran en la producción de unas condiciones estructurales de seguridad históricamente sólidas, una mayor presencia policial en las calles del mismo no genera una mayor seguridad en sus vecinos. De hecho, ocurre lo contrario, pues “cuando hay mucha policía es que ha pasado algo”.

Yo no veo policía por aquí...suelo estar por la noche por aquí...pero no. Yo creo que...incluso desde mi abuelos...esto es súper-seguro. (Comerciante)

Aquí no se ve policía alguna...vamos, algún coche que otro, de vez en cuando. (Antiguo vecino)

Es que no veo aquí a la policía...nunca. (Antiguo vecino)

A pesar de ser una mayoría de los entrevistados los que expresaron esas ideas de la seguridad del barrio *a pesar* de la práctica invisibilidad de la policía en el mismo, lo cierto es que sí nos encontramos con un perfil concreto que sí reconoce ver mucha policía por el barrio: los jóvenes. Y es que, el mero hecho de hacer un mayor uso del espacio público del barrio, algo que no muchos vecinos comparten, siendo más el personal de servicios el que hace uso del mismo, conlleva toda una serie de consecuencias, como encontrarse en mayor medida con la policía (De Certeau, 2000). Por tanto, no sólo es la edad, sino sobre todo el hecho de tener una serie de hábitos sociales en el espacio público que no son tolerados por los poderes públicos, como el botellón, es lo que ha provoca esa mayor relación con los policías que otros grupos. Es así como la percepción en un mismo barrio puede cambiar mucho dependiendo del perfil que se entrevista,

pues existen toda una serie de condiciones que los “colocan” objetivamente en situaciones en las que es mucho más probable encontrarse con la policía.

Hay mucha policía en este barrio...está muy vigilado. Es otra de las sensaciones...entonces allí tampoco hacíamos botellón...tampoco había sitio. (Nueva vecina)

Por lo tanto, y salvando el caso de los jóvenes que tratan de hacer botellón en un barrio muy envejecido donde precisamente este tipo de prácticas no son bien recibidas, lo cierto es que la presencia policial en el barrio, y es algo que hemos podido comprobar en nuestros paseos por el mismo, no es apenas reseñable. Y es que el barrio tan sólo es una parte del Distrito, que es la zona de competencias de cada comisaría. De esta manera, mientras la Policía Nacional está más presente en los barrios populares de Guindalera y Fuente del Berro, con mayor presencia de extranjeros, la Policía Municipal sí hace más acto de presencia en la zona del barrio de Salamanca, especialmente por cuestiones de tráfico y locales comerciales. Sea como fuere, lo que nos interesa de este aspecto es cómo los vecinos de este barrio del centro de Madrid no necesitan una presencia policial en las calles para sentirse seguros, pues ya hay otra serie de resortes sociales y simbólicos sosteniendo esa “percepción”. Así, se da la aparente paradoja de que en los barrios de clases trabajadoras, donde la policía hace un notablemente mayor acto de presencia, sus vecinos no se sienten especialmente seguros, mientras que en barrios de clases medias y altas, con una notable menor presencia policial, sus vecinos se sienten muy seguros. Algo que rompe con la máxima corporativa del discurso policial, anteriormente citada, y nos obliga a explorar otras dimensiones que *producen* seguridad más allá de la performatividad policial en las calles. De nuevo, nuestro informante vallecano en el barrio nos daba muchas pistas:

Que estén cuando se lo requieran los propios vecinos del barrio, y exclusivamente en sus funciones. Si fuera así, Madrid sería seguro, equitativo...no habría una diferencia en por qué en este barrio se está más seguro si están menos...por qué hay personas que van a mi barrio que no se sienten ya seguros porque están mucho, demasiado diría yo. Entonces, el que haya más policía no les da más seguridad a las personas de mi barrio...y se ve que en este también, porque aquí no están mucho, y se sienten seguros. (Portero)

Sin duda, otro de los elementos esgrimidos desde la posición del *discurso legitimador* en cuanto a la seguridad existente en el barrio de Salamanca, es la presencia de los porteros físicos en la mayor parte de las fincas del barrio. Una presencia que, ya de por sí, otorga una vigilancia extra a los vecinos de las mismas. Y es que, además de su presencia, ejerce un control durante su jornada laboral sobre lo que pasa y deja de pasar en su calle, fundamental para mantener esa seguridad

subjetiva de los vecinos del barrio. Esta es otra de las ventajas de vivir en uno de los barrios del ensanche, ya que los edificios se proyectaron pensando en esta función de control y vigilancia. Así, los porteros se han erigido en otra de las figuras de vigilancia del barrio, otorgando al mismo tiempo distinción y seguridad a los vecinos de la finca en particular.

Muy tranquilo...porque aquí, todas las calles tienen...las interiores no, pero esta (...) tenemos todo el día a una persona en la puerta...y eso da seguridad. (Antigua vecina)

No obstante, las competencias del portero de la finca son, en materia de seguridad, bastante limitadas. Algo que no evita que los propios vecinos les exijan, muy a menudo, llevar a cabo labores *policiales*. Aunque entre las funciones del portero de la finca no se puede encontrar, en ningún caso, labores de seguridad ciudadana, pues es una competencia monopolizada por las propias instituciones públicas con el auxilio de la seguridad privada, lo cierto es que, en la práctica, se les exige como “una tarea más” determinadas funciones policiales. Así, el portero de la finca se convierte en una especie de agente de control y vigilancia, sin ninguna preparación para ello, a través del cual se canalizan toda una serie de demandas de seguridad que están “más acá” de las competencias de la policía. No obstante, en los últimos se han ido jubilando muchos de estos porteros o conserjes de finca, siendo sustituidos por cámaras o empresas de seguridad³⁶².

El problema de este barrio es que hay gente muy mayor...y hay muchas que son un poco quisquillosas. (Portero)

Y si aparece alguien mendigando por la calle, te piden que se los espantes...los mendigos no quieren verlos...pero yo por ahí no paso. Si no entran aquí yo no puedo decirle que no registren en la basura. (Portero)

Todo parece indicar que toda “presencia extraña” en el barrio que rompa, de alguna manera, con la tranquilidad basada en esa relativa homogeneidad social que lo define, será vista como una potencial amenaza al bienestar de los vecinos. Así, el criterio de la homogeneidad se convierte en un mecanismo de discriminación en el propio trabajo policial diario, como tuvimos ocasión de comprobar en los controles preventivos que realizan por el barrio. El principal criterio a la hora de parar o no un coche en esos controles, más allá de pequeños detalles, es el tipo de coche, pero sobre todo el *tipo de gente* que los conduce. De la misma manera, el patrullaje a pie de barrio también opera con el mismo criterio, es decir, a la búsqueda de todo sujeto que resulte “extraño” en un contexto barrial donde predomina un tipo de perfil social concreto. Así, el mero hecho de ser diferente a ese tipo ideal de vecino o consumidor del barrio otorga un grado de sospecha

³⁶² Madrilanea (17/01/2017).

importante, que puede llevar a ser identificado *preventivamente* por los agentes de policía en determinadas ocasiones. Así, la homogeneidad social se convierte en un instrumento de control social muy potente en el barrio que ayuda al trabajo policial en su día a día a discriminar a los perfiles “peligrosos” de los “normales”.

Aquí vas más mirando personas sospechosas...gente que no pegan en este barrio, ¿sabes? Si no las ves con pintas de que vengan a comprar...si tienen pintas raras y no están comprando...están robando. (CNP Salamanca)

Vemos la cara...a ver si se pone nervioso...o si tiene cara de haber tomado algo...llevar algún objeto...si lleva barba y es un moro...por si acaso (...) Siempre miras a ver si ves algún bate de beisbol...esta gente, los ecuatorianos, siempre llevan alguna herramienta o algo. (PMM Salamanca)

Para terminar con los principales aspectos que definen la posición discursiva *legitimadora*, vamos a tratar de conectar algunas de las ideas que han ido emergiendo a lo largo del aparatado con determinados elementos del trabajo policial en este barrio. Y es que conociendo más de cerca el trabajo policial se consigue una mejor comprensión de lo que *realmente pasa* en esta zona de Madrid, más allá de imaginarios, prejuicios y, especialmente, ciertos medios de comunicación. Así, vamos a hacer un breve repaso a cuatro dimensiones del trabajo policial en este barrio como son: el trato con personalidades y sus escoltas, el trato con la seguridad privada de los numerosos comercios que hay, el problema de la violencia machista y la prostitución, y por último, la cuestión de la eficacia de ciertas ordenanzas municipales en este tipo de barrios. En primer lugar, en nuestros acompañamientos a los policías en sus patrullas diarias tuvimos la ocasión de que nos contaran anécdotas acerca de su trabajo. Unas historias a través de las cuales puede conocerse de una forma más profunda algunas de las contradicciones en materia de seguridad que se dan en esta zona acomodada de Madrid. El hecho de que en este barrio se encuentren los clubs y/o discotecas más distinguidos de la capital, conlleva que muchas personalidades del mundo de la televisión, la música o el fútbol, visiten el barrio. De la misma manera, muchos de los vecinos del barrio, ya lo vimos, son políticos que trabajan en diferentes instituciones públicas. Estos representantes suelen moverse por el barrio con sus escoltas personales, algo que ha causado algún que otro problema a algunos policías a la hora de aplicar la ley en determinadas circunstancias. Así, los propios policías consideran una falta de respeto por parte de algunos de estos escoltas privados el hecho de sentirse “por encima de la ley” en cualquier tipo de conflicto que surja, sea por aparcamiento (lo más usual) o por otro tipo de problemas. De la misma manera, otro problema de autoridad suele surgir en un barrio en el que viven o trabajan numerosos abogados. Y es que, en las propias palabras de los policías “ninguna profesión te da

su tarjeta personal cuando le pides el DNI...los abogados sí”. Los policías, especialmente la policía municipal, consideran una falta grave de respeto a la autoridad que se les asigna para hacer cumplir la ley que determinados sujetos, por su posición de poder o cercanía al mismo, consideren que están “más allá del bien y el mal”, o que incluso se atrevan a chantajearlos.

En la calle Serrano y Ortega y Gasset se concentra una considerable cantidad de tiendas de lujo y, especialmente, joyerías, en las que pueden llegar a encontrarse hasta tres personas de la seguridad privada en el interior de un mismo comercio. Una notable presencia de seguridad a la que hay que sumar las cámaras de vigilancia, la propia prevención de las reformas del mobiliario urbano anteriormente descritas, y como no, la presencia policial. En ese sentido, la enorme concentración de dispositivos y agentes de seguridad en esas calles comerciales las convierte en dos de las calles más seguras de la ciudad. No obstante, es aquí donde también se producen en mayor medida los hurtos, como pudimos comprobar en el capítulo anterior. De la misma forma, la propia policía nos informaba de cierta “paraonia” instalada en los miembros de la seguridad privada de algunas tiendas que hacen requerimientos a los agentes a la menor señal de peligro. Una seguridad privada que realmente, nos confesaba un comisario de la policía nacional, no está preparada para una intervención en caso de atracos graves, por lo que su presencia es más de carácter preventivo que reactivo.

[En Serrano y Ortega y Gasset...la seguridad privada llama a la policía si ve un coche sospechoso...hay uno que tiene una zona de carga y descarga en frente y siempre les está llamando]. (PMM Salamanca)

En tercer lugar, uno de los temas más silenciados en esta parte de la ciudad y, en general, en las zonas más acomodadas de la misma: la presencia de la violencia machista. Si atendemos a las cifras, lo cierto es que en este barrio no existe un problema grave al respecto. No obstante, las estadísticas recogen las denuncias, quedando sepultadas las *cifras negras* que, en estos casos, suelen ser considerablemente altas. Así, los propios agentes de policía nos confesaban una dura realidad de este tipo de barrios *bien*, y no es otra que el mayor silencio acerca de los hechos relacionados con este tipo de violencia estructural por parte del hombre sobre la mujer. Una violencia que, en un barrio profundamente religioso y conservador, no consigue todavía traspasar la esfera de la vida privada, es decir, de los muros de las viviendas particulares. Así, que haya “más violencia de género” en los barrios populares significa que allí se denuncia en mayor medida que en los barrios de la burguesía, donde la violencia machista está en mayor grado silenciada.

P1. Suele haber más violencia de género...gente inmigrante...entonces...

P2. Aquí también la hay...lo que pasa es que se denuncia menos...sabes? Parece que allí hay más porque hay más denuncias...pero aquí también hay...y mucha. (PMM Salamanca)

De la misma forma que la violencia intra-doméstica, la calle supone una zona peligrosa para muchas mujeres que, en sus trayectos diarios tienen que soportar toda una violencia establecida y normalizada. Un tipo de “normalidad” que ha ido generando un miedo específicamente femenino a andar por la calle. Una violencia que no es entendida como tal por los propios acosadores, y en muchos casos, esto es más grave, por la propia policía³⁶³. No podríamos comprender muchos de los miedos que atraviesan barrios, clases, e incluso países, sin tener en cuenta esta clase de temores asociados a estructuradas relaciones de dominación histórica. En ese sentido, tanto la clase, como la etnia o el género son variables que nos ayudan a comprender algunos tipos de temores compartidos en contextos espaciales muy diferentes. De hecho, ese miedo de las mujeres a los hombres es uno de los temores más extendidos en diferentes partes del mundo, sin embargo, también supone uno de los miedos más silenciados, o peor aún, más naturalizados. Así, en el barrio de Salamanca, pasarán desapercibidos ciertas agresiones físicas o verbales, o directamente se silenciarán, como nos comentaban los propios policías.

Yo en general me siento segura por las calles...pero sí que es verdad que pasan cosas...una vez un tío con la polla fuera cascándose una paja persiguiéndonos a mi hermana y a mí. Otra vez un tío me pidió el mechero y me tocó el culo...o sea, he sufrido varios acosos sexuales...y eso no me ha pasado en otros barrios. (Nueva vecina)

Gente peligrosa...la verdad es que la imagen que me viene es de hombre (risas), la verdad...no sé si porque soy tía...de hecho, no tengo miedo a que me roben, pero sí que me da ansiedad que me puedan...no sé...acosar y eso. (Nueva vecina)

Una de las violencias estructurales que más afectan a las mujeres, por el mero hecho de serlo, es el fenómeno de la prostitución. En ese sentido, desde el chantaje, la explotación o la relación con diferentes mafias internacionales, *la trata de blancas* sigue siendo un mercado internacional con mucha demanda, especialmente en los países ricos. El barrio de Salamanca es una de las zonas de la ciudad de Madrid donde, por la confluencia de numerosos clubs, restaurantes y discotecas de lujo, más burdeles existen. Unos burdeles que, en la mayoría de los casos, están ubicados en pisos lujosos del barrio, muchos de los cuales están anunciados en internet. Por supuesto, los circuitos de prostitución de lujo están fuera de esos canales, y es especialmente difícil conocer hasta qué punto están extendidos por el barrio, sin embargo, en nuestras conversaciones con los policías

³⁶³ EFE (17/10/2016).

del barrio, pudimos confirmar su existencia. Una prostitución la del barrio de Salamanca notablemente diferente a la que existe, por ejemplo, en los polígonos industriales del Sur de la ciudad, como Marconi (Villaverde), como diferente es su clientela. Nos sorprendió la naturalidad con la que el responsable policial hablaba de la situación de estas mujeres dedicadas a la prostitución en este barrio *bien* de la capital. Al no ser un delito, la policía toma las oportunas distancias con respecto a la cuestión, incluso permitiéndose valorar la “gran función social” que cumple este tipo de actividades.

No tengo comparativa...pero vamos...sí que hay bastantes...para irte de putas no hace falta que haya carteles...siempre conoces a alguien que sabe o te dice (...) Pero yo no lo entiendo como una cuestión delincencial...yo creo que ejercen una gran labor social, y que además genera riqueza... Pero si es una cosa que está aceptado socialmente...imagínate la cantidad de borricos que habría por ahí si no pudieran echar un polvo de vez en cuando. (CNP Salamanca)

Por último, otro de los temas importantes en materia de seguridad y policía en el barrio es el que se refiere a la efectividad que tienen determinadas sanciones, especialmente las económicas, en un barrio con un enorme capital económico acumulado. Estamos haciendo referencia, en mayor medida, al tipo de infracciones administrativas leves, que conllevan una sanción económica que no superan los 500 euros, o incluso a las graves que pueden llegar a los 10.000 euros. Y es que, los propios policías encargados de sancionar a los vecinos de este barrio nos comentaban la poca eficacia que tiene multar con esas cantidades económicas a individuos o familias que cuentan con un patrimonio o una renta muy alta. Así, nos confesaba el nulo efecto de disuasión que suponen las multas económicas para ciertas infracciones, especialmente aquellas referidas a las molestias por ruido en las viviendas. Y es que en un barrio donde la mayor parte de las viviendas supera los 180 m², existen muchos pisos en los que se organizan fiestas con un número de invitados importante, lo que suele ocasionar muchos problemas de convivencia en los propios edificios. No obstante, poco efecto disuasorio tiene una multa económica que está por debajo del propio coste de la fiesta. De esta manera, son numerosas las anécdotas que los agentes de la policía municipal nos comentaban acerca de este tipo de problemas. Y es que la mayor parte de estos vecinos sancionados no le supone un gran problema abonar la cuantía de la multa y seguir “como si no pasara nada”. Así, desde fiestas de cumpleaños de menores a despedidas de solteros, pasando por reuniones de amigos, son muchos los ejemplos que, en su día a día, tiene que enfrentar la policía. Una policía que tiene en las quejas por ruido una de sus principales labores nocturnas, ya sea en las viviendas o en los locales comerciales.

Ha habido casos de ir a una casa por ruido...y salir la madre del niño...de una casa de 300 metros cuadrados...y decirnos ¿Cuánto es la multa? Le digo, pues no sé...unos 1.000 euros...y te dicen, “bueno, y si pago ahora la multa puedo seguir con al fiesta?”, así te dicen. (PMM Salamanca)

De hecho, tuvimos la oportunidad de ser testigos directos en una patrulla de la forma que algunos vecinos jóvenes del barrio tratan a los policías en su horario de trabajo. En la patrulla en la que pude acompañar a los agentes de la PMM, llegó un aviso por ruido de un piso del barrio ocupado por decenas de jóvenes entre 30 y 40 años. Una actitud de supremacía moral que nos sorprendió, pues esperábamos otro tipo de “formas” en un barrio como Salamanca.

S: Si a mi la multa me da igual...lo que sea...el problema es que tenga que perder el tiempo en tonterías (...) mira, yo soy ingeniero...he vivido muchos años en Estados Unidos...y yo las ordenanzas me las paso por abí... (Vecino joven)

El propio agente me confesaba, al salir del edificio, que había sido muy paciente con los chicos, puesto que con esas formas podría haberle acusado de “desacato a la autoridad”. Sin embargo, no lo hizo, ya fuera por la poca efectividad de una multa en este tipo de casos, ya fuera por mi presencia en el acto de servicio, y la voluntad de generar una buena imagen de la policía.

P1. Esto porque he sido correcto y tranquilo...esto lo coge otro compañero que tenga un mal día y le pone una multa directamente

P2. La gente dice...cuanto es la multa? 30.000? pues nada, la fiesta si me iba a costar 30.000 ahora va a ser 60.000...les da igual porque pueden pagarla...a ellos el tema económico no les disuade como al que 300 euros ya le jodes el mes. (PMM Salamanca)

El discurso legitimador, ya lo hemos visto, explota el recurso social y simbólico de la *distinción territorial*, estos es, haciendo gala de una posición espacial privilegiada, hace explícitas las razones por las que el barrio es seguro. En ese sentido, la homogeneidad social y étnica del barrio ha sido, desde su propia emergencia, una de las propias condiciones de posibilidad del mismo. Una homogeneidad que produce *sensación de seguridad* entre unos vecinos y comerciantes acostumbrados a un determinado paisaje social. De la misma manera, el hecho de tener una gran cantidad de capital económico, ya sea en forma de rentas o de patrimonio, es otro de los ejes discursivos que, estrechamente ligado al anterior, opera a través de esa *distinción territorial*. Un barrio en el que, ya lo hemos visto, “no hace falta policía” para que sus vecinos se sientan seguros. Pero un barrio donde también, la labor de los poderes públicos en materia de seguridad

se esmera en gran medida para producir un *espacio de compras seguro*. Un barrio que, gracias a todos los elementos de vigilancia que se mueven diariamente por él, desde la seguridad privada de los comercios, los porteros de las fincas, los escoltas de las personalidades, y todos los agentes de la policía nacional y municipal, uniformados y de paisano, amén del personal de seguridad de las decenas de embajadas que hay en el barrio, forma una *mallá securitaria* sin parangón entre los barrios de Madrid.

“Esto ya no es lo que era”: advenedizos, ladrones profesionales y cámaras. El discurso amenazado.

E- *¿Hay delincuencia en este barrio?*

C- *Pues claro que hay, como en todas partes...pero aquí hay menos. (Antiguo vecino)*

La otra posición discursiva es la del *discurso amenazado*. Una amenaza que proviene, precisamente, del ligero crecimiento de la mezcla social en un barrio relativamente homogéneo, en cuanto a la entrada de nuevos vecinos y nuevos comercios que rompen con esa “zona de confort”, y una amenaza que también se dibuja en el rostro de las bandas organizadas de ladrones profesionales que se delinquen en esta zona acomodada de Madrid. De esta manera, si el discurso legitimador ensalzaba el orden y la seguridad del barrio como consecuencias de la homogeneidad social que le caracteriza, y aludía al capital económico como un factor que ahuyentaba a determinados “grupos peligrosos”, lo cierto es que el discurso amenazado le da completamente la vuelta a esos argumentos: el aumento de la presencia de personas extranjeras procedentes de países pobres por la bajada de los alquileres, unido al “botín” que muchas familias guardan en sus viviendas, se convierten en dos factores que generan inseguridad entre algunos vecinos del barrio. Y es que en el barrio de Salamanca se roba, pero tanto el tipo como la cantidad de éstos no se parecen mucho al tipo de robos que se producen en otras zonas del centro, como Sol. Así, la policía que trabaja en esta zona de la ciudad refuerza su presencia en periodos de grandes aglomeraciones en los comercios, por los numerosos hurtos que se producen.

Hubo un tiempo en que tuvimos muchos aluniñajes...y claro, esos golpes, con que se lleven 3 bolsos se llevan 18.000 euros...a 6.000 el bolso

En cuanto a hurtos...las zonas de las grandes aglomeraciones...la famosa Milla de oro....sobre todo en rebajas...abí aumentamos la presencia de policías de paisano...la de turismo seguro...y está dando unos

resultados estupendos (...) Se ha puesto más seguridad...privada y pública...y una mayor vigilancia de uniforme y camuflado...más las reformas urbanísticas...sumas todo eso más la CNP...y ahí tienes la respuesta. (PMM Salamanca)

De hecho, la *Milla de oro*, además de los alunizajes, es de las zonas del barrio donde más se produce ese tipo de delito, el más difícil de perseguir. Generando, por la propia tipología del delito (faltas de hurto), que el Distrito de Salamanca sea uno de los menos efectivos a la hora de resolver casos. Una criminalidad que, como nos relataba el propio comisario de policía, es *importada*.

Tenemos casi un 25% de resolución en delitos...y más bajo en faltas (...) Lo que más hay es hurto...no tenemos nada de delincuencia propia...radicada en el distrito...aquí importamos delincuentes de otras zonas...que vienen, dan el palo en una vivienda o un comercio, y se van. (CNP Salamanca)

Pero la delincuencia en el barrio de Salamanca no se reduce al robo o hurto en tiendas de lujo, pues los ladrones conocen bien las cajas de seguridad que se esconden tras las fachadas de esos señoriales edificios. Así, las bandas más profesionales eligen este tipo de barrios, precisamente por el valor potencial de los objetos que pueden llegar a sacar de un solo golpe. Bandas de ladrones profesionales, muy preparados, que apenas dejan señales de su paso por el edificio y que, a pesar de la presencia de videovigilancia y porteros físicos en los edificios, llevan a cabo sus golpes de forma limpia. Unas bandas que, los propios responsables policiales nos comentaban, son extremadamente difíciles de capturar, pues conocen perfectamente el tiempo de reacción y las formas de actuación de los propios policías. Además de esto, muchas de estas bandas ni siquiera viven en la ciudad, algo que complejiza el seguimiento. Así, el robo de dinero en efectivo y joyas, se convierte en un suculento negocio criminal del que una sola banda puede llegar a vivir un tiempo por el gran beneficio que sacan de un solo golpe.

Y también hemos tenido bandas organizadas que se dedican al robo en domicilios...que también es difícil localizarlo...con la técnica del resbalón...la zona del barrio de Salamanca todos tienen portero...entonces, al tener portero mucha gente no usa otras medidas de seguridad...entonces solo tienen que aprovechar a que el portero descansa de 14 a 17...si tardan segundos en entrar...no necesitan horas (...) Se ha visto que vienen en AVE desde Valencia...en coche...dejan en un hotel...roban el fin de semana, y se van (...) Cuando entran en las casas van a los dormitorios, a por las joyas...y a por la caja fuerte...la cuestión es que ocupe poco espacio y valga mucho dinero...las joyas son perfectas para eso. (CNP Salamanca)

De esta manera, la criminalidad en el barrio de Salamanca no es cualquier tipo de criminalidad, sino una *delincuencia profesionalizada*, llevada a cabo por personas que están preparadas tanto en términos de formación como de material, para llevar a cabo golpes en los que pueden llevarse grandes cantidades de dinero en pequeños espacios. Así, el capital económico acumulado del barrio también juega como un factor de atracción de determinados tipos de delincuencia profesional que van “más allá” del simple robo de carteras o bolsos de los ladrones “amateurs”. Y es que los barrios bien también cuentan con su propia criminalidad especializada y profesional, a diferencia de las delincuencia de otros barrios.

Al ser un barrio con vecinos con un alto poder adquisitivo...pues...eso es también una fuente de atracción para...los delincuentes. (Nuevo vecino)

Es de esta manera como empezamos a conocer otra perspectiva mantenida por vecinos y comerciantes del barrio que, en lugar de resaltar las razones por las que el barrio es seguro, señalan algunos problemas que pueden poner en duda dicha afirmación totalizante. Es así pues, como empezamos a descubrir determinados elementos que generan cierta inseguridad en el barrio “más seguro de Madrid”. Determinados fenómenos o grupos sociales que sirven de contrapunto al discurso legitimador, desde una posición más defensiva que alerta sobre el peligro que corre la homogeneidad social fundadora del barrio. De la misma manera, la instalación de todo tipo de dispositivos de seguridad en los edificios, garajes y viviendas, desde cámaras, puertas blindadas, doble sistema de seguridad, etc., dibujan un barrio “armado” contra los posibles robos. Es decir, como avanzábamos en el anterior capítulo, la tranquilidad y seguridad se paga.

El barrio de salamanca es muy seguro...bueno, tiene sus puntos de inseguridad...porque el Retiro tiene un eje que está controlado por los africanos (...) entonces por esa zona hay que tener un poquito de cuidado... es un paso subterráneo

En esta casa (...) tiene bastante vigilancia...y creo que es muy segura (...) tiene cámaras, tiene portero...sí, las cámaras están conectadas a las televisiones, así puedes ver quien está en el portal. (Antigua vecina)

De la misma forma que entrevistamos a vecinos que nos hablaban de lo seguro que es el barrio y los pocos delitos que se cometen en él, también nos encontramos con víctimas de los mismos, especialmente víctimas de robos en viviendas, que son, junto al robo en comercios, las dos puntas de lanza de la criminalidad “común” en el barrio. Los propios vecinos nos expresaban su preocupación por el aumento de los robos en viviendas que se ha producido en los últimos años. Un problema delincencial que empieza a vincularse con el aumento de mezcla social en el

barrio, o dicho de otra manera, por la entrada de “advenedizos” en el mismo. De hecho, cada vez son más los edificios que contratan seguridad privada en forma de personal físico o a través de la videovigilancia, con el fin de “sentirse seguros” (Ruiz, 2016c), desplazando la función histórica de los porteros de las fincas. No obstante, incluso ese gasto puede ser muchas veces insuficiente para frenar las expectativas de los ladrones de viviendas, preparados para sortear todo tipo de dispositivos de seguridad. Y es que el barrio de Salamanca, a diferencia de otros barrios, no es una zona en la predomine un tipo delictivo característico de los centros de la ciudades, sino que estamos ante una criminalidad mucho más profesional, y por tanto dañina, en términos materiales. Dos imágenes de peligrosidad criminal que se contraponen en forma de *dos mundos* socialmente diferentes.

Aquí no es un barrio que te vayan a atracar...no es un barrio donde te vayan a sacar una navaja...aquí vienen las bandas organizadas estas...a por las cajas fuertes. Te lo digo porque a mi me han robado...en diciembre (...) van directamente a la caja fuerte...saben perfectamente por donde encontrarla...y se van en taxi...no te creas que vienen aquí 4 mierdecillas...son profesionales. (Comerciante)

En mi edificio ha habido una racha que vamos...han entrado en varios pisos...hemos tenido que poner cámaras de seguridad y todo. Y la vecina de enfrente le entraron, y eso que tiene puerta blindada y todo...y le entraron por la puerta. (Antigua vecina)

Sin embargo, el hecho de que se produzcan numerosos robos en las viviendas o los comercios del barrio no conlleva un aumento de la inseguridad de sus vecinos, puesto que la sensación de seguridad subjetiva sigue “bebiendo” de los factores estructurales que proporcionan esa tranquilidad social ambiental. Y es que la criminalidad de este barrio no es la criminalidad *que produce* esa sensación, y que está estrechamente ligada a la propia configuración socioeconómica de la zona. Así, aunque existan robos a viviendas y a comercios por parte de bandas organizadas profesionales, no se roban carteras o se menudea con droga, como sí ocurre en otras zonas donde algunos vecinos expresan sus temores en mayor medida. Por lo cual, quizás no sea tanto el nivel de peligrosidad de los delitos, como la composición social de los barrios, y el desarrollo de un *entre-sí* específico el que esté alimentando determinados conflictos en torno a la (in)seguridad ciudadana, a tenor de las propias cifras de criminalidad y los discursos de vecinos y policías.

Es un barrio muy seguro...aunque vamos, yo he visto robar carteras, sobre todo creo que es en Navidad...y en las tiendas, dentro he visto yo robar...pero normalmente no me da la sensación de inseguridad, para nada. (Nueva vecina)

Creo que aquí la gente puede sentirse más segura, por el hecho de que...hay menos inmigrantes (Nueva vecina)

Como antes comentamos, muchos de los vecinos del barrio de Salamanca hoy tomaron la decisión de no marcharse a las lujosas urbanizaciones del Noroeste de la capital por cuestiones de seguridad, es decir, por el mero hecho de no mudarse a una zona en la que apenas hay movimiento de gente por las calles, a pesar de contar con innumerables dispositivos de seguridad. Y es que el temor de muchas personas a ser asaltadas en sus viviendas supera notablemente al temor de ser asaltado en plena vía pública en muchos sentidos. Esto es un elemento compartido por ambos discursos: el barrio es más seguro que el chalet. Así nos relataba una vecina su experiencia traumática en ese sentido:

A mí es lo que me gusta...el barrio...porque yo no puedo vivir en un chalet (...) soy muy miedica...y yo en un chalet me muero (risas) es que me da miedo...Mira, yo antiguamente, cuando se iba mi marido ponía una silla así inclinada en la puerta del piso...para sentirme segura. (...) Lo pasé muy mal, porque...cuando X tenía dos añitos...intentaron entrar en casa cuando estábamos durmiendo, casi me muero...eso fue a las 5 de la mañana...pues he estado dos años despertándome todos los días a esa hora, me despertaba, iba a la puerta y me aseguraba que estuviera cerrada, y volvía a la cama. (Nueva vecina)

El discurso amenazado, por tanto, sirve de contrapunto, al incidir en aquellas esferas de la realidad que pueden poner en cuarentena la sobredimensionada *distinción* del barrio. Así, desde la instalación de todo tipo de tecnologías de vigilancia, pasando por las propias experiencias de otros vecinos y/o amigos del barrio, existe una percepción de que la seguridad está empeorando en esta parte de Madrid. Y las cifras de criminalidad, esta vez sí, se ajustan a sus “percepciones”, aunque no nos sirven para poder conocer mejor y explicar las diferentes configuraciones discursivas en torno a la inseguridad.

Y ahora me he dado cuenta, digo en los últimos años...que han puesto muchas cámaras de vigilancia por el barrio. A nivel de comunidad...las cámaras está en cantidad de sitios...eso es por algo no? claro, el barrio es relativamente tranquilo pero algo pasa. (Nueva vecina)

La inmensa mayoría de ellos que no tienen presencia 24 horas en casa, tienen Securitas Direct, Prosegur...cámaras de vigilancia. (Portero)

Ese “algo pasa” es lo que, en materia de seguridad, se conecta de forma estrecha con el aumento de la diversidad en el barrio, es decir, con la presencia de “advenedizos” en el lugar. De esta manera, la presencia de más personas extranjeras procedentes de países pobres por las calles del

barrio se conecta con el aumento de la criminalidad en el mismo, por supuesto, sin contrastar dicha correlación. En la búsqueda de razones que puedan dar sentido a ese aumento de la sensación de inseguridad en el barrio que ha empujado a instalar esos dispositivos en el mismo, se señala rápidamente a la presencia de esos “otros” en la zona. Así, los vecinos del barrio tratan de defender el carácter homogéneo del mismo, achacando los problemas de seguridad a un aumento de la mezcla social en el barrio, a través de la criminalización de las personas pobres y extranjeras visibilizadas en el mismo. El barrio de Salamanca pues, ya no es tan seguro como lo era antes, cuando una mayor homogeneidad trasladaba a sus habitantes una sensación de confort mucho mayor a la amenaza que se cierne sobre éste.

E- ¿Es un barrio seguro?

B- lo era bastante, lo que pasa es que hay mucho rumano pidiendo...y eso antes no había tanto...ahora hay...son unas mafias (...) en estos 2, 3 años...hay muchos. Porque cogen su sitio...y no hay quien les quite (...) porque la gente mayor es supergenerosa...entonces, claro, les saludan y ya saben que les va a dar algo...entonces bueno...la gente tiene una sensibilidad especial porque es muy religiosa. (Nueva vecina)

Se puede comprobar fácilmente cómo esta vecina no está haciendo alusión a ningún tipo criminal recogido en el Código Penal, ni tampoco ninguna infracción de una ordenanza municipal. El problema de seguridad se traduce a través de la mera presencia de personas diferentes en el barrio. Unas diferencias que, en el caso de las personas sin hogar migrantes que piden dinero por las calles del barrio, conjugan toda una serie de elementos de discriminación en términos de clase y etnia. De esta manera, la incursión de estos “advenedizos” procedentes de lo más bajo de la estructura social en “el mejor barrio de Madrid” tiene toda una re-traducción en términos de seguridad. Es una de las formas en que opera el capital simbólico colectivo del barrio, señalando a los extraños del mismo. Es, de la misma manera, una de las posibles formas en que se relacionan el espacio social, el espacio físico y, como no, el espacio simbólico, a través de los discursos securitarios. Como vemos pues, esta vecina no hace alusión a delitos que esas personas estén cometiendo en el barrio. No son ellos los que protagonizan los alunizajes en Serrano, ni tampoco los que entran en las viviendas de las familias acaudaladas. Sin embargo, son ellos los que generan determinadas “molestias” a vecinos y comerciantes del barrio, y por tanto, acaban siendo el objetivo del trabajo policial en las calles, esos “perfiles que no encajan” en un paisaje social selecto. Y es que estarían “ensuciando” una de las mejores marcas territoriales de toda la ciudad, algo que no se pueden permitir los vecinos del barrio, ni el propio Ayuntamiento de la ciudad que tanto esfuerzo ha invertido en la zona.

Esta es tan sólo una de las expresiones territoriales de la gestión penal de la pobreza en nuestras ciudades neoliberales (Wacquant, 2012a). “Las molestias” se han convertido, ante la ausencia de una criminalidad predatoria como la que existió en la ciudad en los años ochenta, cuando a los homicidios y los robos con fuerza había que sumar los actos terroristas de todo tipo, en las protagonistas de las demandas vecinales, pero también de los propios representantes políticos, a la policía. Unas molestias que hacen alusión a todo un conjunto de prácticas sociales que, de una forma o de otra, generan malestar en algún sector de la población que, mediante el uso de determinados mecanismos de representación o mediación política, visibiliza el mismo ante las autoridades. Ya sea en el espacio público, ya sea en el interior de los edificios, la policía ha ido gestionando cada vez más parcelas de la vida social, al extender su actividad hacia una serie de actos que, sin entrar en el Código Penal, han ido siendo legislados como faltas administrativas a través de las diferentes ordenanzas municipales.

Mendigos en el suelo...aquí había uno que se metía en cajamadrid...pero ya no se mete...llamamos varias veces a la policía...porque estaba ahí medio drogado medio muriéndose...y nada, la policía en seguida vino y lo echaron...es que además olía muy mal...y daba una cosa pasar por ahí siquiera...uff...pero ya gracias a dios no se le ha vuelto a ver. (Antigua vecina)

En mi portal hay siempre unos rumanos cogiendo basura de los contenedores...y hay vecinos que no les gusta...yo les digo que mejor eso que no que estén por ahí viendo a ver como roban, ¿no? (...) Claro, vienen aquí, que es donde hay cosas (...) Yo creo que a mis vecinos les da miedo...de hecho, les han pedido al Ayuntamiento que cambien el contenedor. (Antigua vecina)

Aquí viene mucha gente a pedir...y los vecinos me dicen que los eche...pero yo tampoco puedo, ¿sabes? (Portero)

Los comunicados de la policía cambian tanto en el tiempo como en el espacio. Es decir, no son los mismos problemas los que surgen en un barrio y en otro a la misma hora, ni tampoco son los mismos problemas los que surgen en un mismo barrio por la mañana que por la noche, los martes, que los domingos. Así, por ejemplo, la Policía Municipal en el Distrito de Salamanca ocupa su tiempo mayormente en infracciones y cuestiones administrativas por las mañanas, en licencias de locales y cuestiones administrativas por las tardes, y en reyertas, accidentes, locales aforo y/o ruido), consumo de alcohol en la vía pública, etc., por las noches, especialmente los fines de semana³⁶⁴. Por ejemplo, los delitos de alunizajes y butrones, es decir, de asaltos a

³⁶⁴ Toda la información proviene del testimonio de policías municipales durante una patrulla nocturna por el Distrito de Salamanca, cuando me explicaron su agenda.

comercios de lujo como joyerías o peleterías del barrio, suelen producirse de madrugada por el escaso tráfico que facilita la huida de los ladrones. Sin embargo, la policía del barrio ocupa la mayor parte de su tiempo a contestar requerimientos de “civismo”, es decir, a atender las “molestias” de los vecinos más “participativos”. Es aquí donde entra la gestión penal de la pobreza en el espacio público, o lo que es lo mismo, el esmero en cuidar la imagen del barrio.

En general la gente se queja más de las molestias de aparcamiento, ruido...convivencia...que por seguridad... A la gente aquí le molesta más el pordiosero y el mendigo que la cuestión del delincuente...Son problemas de civismo...más que criminalidad. (CNP Salamanca)

Aquí de limpieza...que no haya pintadas...se cuida mucho este distrito...aquí la imagen se cuida que sea la mejor posible...y viene turismo...que es gente de dinero que viene a Serrano a comprar. (PMM Salamanca)

Cuidar la imagen del barrio es un asunto absolutamente primordial en este tipo de espacios donde la valoración de la misma no es un asunto baladí, sino que cotiza en Bolsa. Es decir, mantener una determinada configuración social y económica de la zona es una de las formas en que la propia dominación social se plasma en el espacio urbano generando una diferenciación socioespacial en el mismo. En este sentido, la policía es un actor institucional de primera fila a la hora de mantener la homogeneidad social del barrio, pues su tarea consistiría en alejar a todo tipo de “advenedizo sospechoso” del mismo. Y es que ante un paisaje social bien definido “por arriba”, cualquier elemento disruptivo “por abajo”, que pueda poner en peligro la “tranquilidad” del barrio se convierte en un potencial peligro. No obstante, si la apariencia física y/o los elementos corporales se convierten en el eje discriminador de ciudadanos sospechosos, se convierte en algo relativamente fácil el hecho de “pasar desapercibido”. De esta manera, tanto la policía como los porteros nos hablaban de una serie de ladrones que ha habido por la zona que “nadie sospecharía de ellos”. Es el problema de las apariencias, que engañan.

Ladrones profesionales que van de chaqueta...y que no levantaban sospecha (...) una chica rubia, pija...y se dedicaba al hurto en tiendas...bolsos...nadie sospecharía. (PMM Salamanca)

Una chica y un chico trajeados...bien vestidos (...) la señora me decía que le estaban empujando...y el tío con folletos d publicidad...que los cogen por si viene la policía y dicen que están repartiendo...pero lo que hacen es robar en los portales (...) Y cuando la señora subió me llama y me dice que le han quitado 900 euros. (Portero)

El papel de la policía en materia de civismo pues, no se dirige a perseguir “sospechosos de chaqueta”, sino, precisamente, determinados perfiles sociales que, como ya nos dijera el

responsable policial “no encajan en el barrio”. Así, las personas que viven en la calle y/o piden limosna en la puerta de los supermercados, iglesias o comercios, son una de las principales “molestias” para muchos de los vecinos y comerciantes del barrio. La mera presencia de personas mendigando por la zona no es algo que sea bien recibido en esta zona del Madrid pudiente. Y es que, ya lo dijo una vecina con anterioridad, la fuerte presencia de personas mayores, y además profundamente religiosas-caritativas, es un factor de atracción para las personas que piden limosna por las calles de la ciudad. Los policías, en ese sentido, no pueden actuar “más allá de la ley”, deteniendo a la persona que pide dinero en la puerta de un establecimiento, porque no está cometiendo ningún delito, muy a pesar de la voluntad de muchos comerciantes del barrio, y de que no sea “estéticamente adecuado”. El responsable policial de la PMM nos relataba con cierto desaire la situación a la que se enfrentan diariamente con este tipo de “problemas de imagen”.

El mendigo...una vez identificados y advertidos de que no pueden acumular las basuras...ofrecerle los servicios del ayuntamiento...los albergues...pero poco más podemos hacerle...no podemos echarlo de la calle...es un ciudadano libre de toda sospecha...aunque estéticamente no sea adecuado...y esto lo digo (sube el tono) porque parece que hay determinados políticos que no les gusta verlos por las zonas comerciales...oye, quitarme a este señor que está en la puerta de Zara...mira usted, no podemos hacer nada. (PMM Salamanca)

Y es que parece que todavía quedan vestigios de tiempos pasados en la mentalidad de algunos vecinos del barrio, muchos de los cuales entonan el nostálgico “esto con Franco no pasaba”. Unos problemas “democráticos” que estarían impidiendo que la policía se convierta en un brazo armado de unos intereses particulares con una flexibilidad de acción como las propias molestias lo sean. Una presión social en el barrio hacia los policías para que “erradiquen” unos problemas para los que no tienen instrumentos jurídicos, que conduce a éstos a adoptar una posición favorable al endurecimiento penal, y que se podría resumir en una frase: “dadnos instrumentos legales, y cumpliremos vuestras reclamaciones sociales”. Algo muy parecido a lo que pasará en Lavapiés, como veremos a continuación. Por lo tanto, ante problemas de civismo, en lugar de adoptar otros mecanismos de mediación social, se opta por la solución policial total. Así nos relataba el responsable policial el vacío existente en la regulación de la mendicidad y la prostitución en el espacio público, y la necesidad de llenar ese vacío haciendo mención a legislaciones históricas derogadas:

La ley de defensa de la república...ahí regulaba la mendicidad...se consideraba como situaciones pre-delictivas (...) ahora creo que tenemos un gran vacío (...) Una señora argentina...era de este barrio...y me preguntó que por qué no los subimos a un carro y los hacemos desaparecer...literalmente. Porque en su país estaba Videla

todavía. (...) Nos faltan instrumentos jurídicos para perseguir lo que no son delitos...sino más bien molestias, conflictos. (PMM Salamanca)

De esta manera, llegamos al final del repaso de los principales elementos del discurso amenazado. Un discurso que, aun reconociendo vivir en uno de los barrios más seguros de la capital, incide en una serie de “potenciales amenazas”. Unas amenazas que, más que a la integridad física, se cierne sobre una pretendida homogeneidad social, y que ha sido, desde la propia génesis del barrio, una de sus condiciones de reproducción como espacio de las élites sociales de Madrid. Unas amenazas que van desde un riesgo real a ser asaltados en las viviendas por bandas de ladrones profesionales, a las simples molestias en el espacio público, traducidas en la presencia de jóvenes en las plazas, o sobre todo, de personas sin hogar por las calles. Un discurso amenazado que señala, antes que las características que hacen el barrio seguro, los peligros que acechan y que pueden acabar con esa imagen, es decir, con el barrio *real* (Ledrut, 1984).

Sea como fuere, lo cierto es que en el barrio de Salamanca, el desarrollo de un *entre-sí socialmente selectivo* ha sido una de las principales bazas defensivas para frenar toda una serie de “potenciales peligros” procedentes, precisamente, de los conflictos inherentes a la mezcla social en un contexto de enorme desigualdad material y simbólica (Pinçon, 2003). Así, nos gustaría terminar este apartado acudiendo a nuestro informante clave del barrio, nuestro portero valleciano que, una vez más, nos arroja mucha luz *desde* su contradictoria posición socioespacial. En un barrio que está en las antípodas del suyo, algo que se traduce en toda una serie de “choques” sociales, culturales, políticos, etc., que dibujan a esos *dos Madrid* que hemos ido siguiendo a lo largo del trabajo y que, de alguna manera, pueden reflejarse en los barrio de Lavapiés y Salamanca. Dos barrios en los que la composición social diferencial dibuja también dos modos de gestión de los problemas de seguridad por parte de la policía muy diferentes. Es así como el discurso de nuestro protagonista valleciano, que trabaja en “el otro Madrid” representado, en este caso, por el barrio de Salamanca, se convierte en uno de nuestros informantes clave a la hora de dar cuenta de esa gestión diferencial de la seguridad en uno y otro barrio de una misma ciudad, en este caso, Madrid.

Nos interesa, especialmente, la forma en que relativiza la seguridad y la tranquilidad del barrio de Salamanca, es decir, el gran consenso existente en esta materia. Y es que es precisamente a través de su inseguridad cómo podemos comprender mejor uno de los vectores de nuestro trabajo: la estrecha relación entre el sentimiento de seguridad de los grupos sociales en un barrio y, por un lado, la composición social de los mismos, y por otro, el sentimiento de pertenencia a dicho

espacio. De este modo, podemos comprobar cómo lo que supone una situación muy segura para un vecino del barrio de Vallecas puede conllevar una gran inseguridad subjetiva para un vecino del barrio de Salamanca, y viceversa. Y esto sucede, no por una cuestión meramente ecológica o ambiental, sino por un hecho social con unas profundas raíces históricas, materiales y simbólicas.

El que lo hace sabe lo que se juega...saben que si lo hacen en mi barrio es muy probable que quede impune y no pase nada...pero si lo hacen aquí...es muy probable que en 2 o 3 minutos lo hayan pillado

Es seguro para la gente del barrio...para ellos. Para mi no es seguro. ¿Por qué? Pues por ejemplo, por mis características físicas...canta mucho...como mi hijo...que es mucho más mulato...pero canta que no he nacido aquí...y entonces...mmm...los mítines...por ponerte un ejemplo que me viene a la mente (...) En eso me he sentido inseguro, cuando vas por la calle y ves a los grupos fascistas que se mueven por aquí como si tal cosa... porque en Vallecas no ves estas cosas...aquí los ves en su salsa...porque aquí viven su mamá, su tía, su abuelo...aquí el raro soy yo.

Yo creo que tiene que ver con el sentido de pertenencia, tanto de uno como de los demás...el que ellos no me vean ni me hagan sentir uno de ellos...lo que me genera es eso...inseguridad...como imagino que ellos si van a mi barrio el que se les vea distinto o diferente les pueda llegar a dar algún temor. (Portero)

2. Lavapiés: pacificando la mezcla social.

Para el “laboratorio” de Lavapiés, tenemos la suerte de contar con trabajos (Cañedo, 2005: Sequera, 2013) que han tratado algunos aspectos de los discursos de los vecinos del barrio. Aunque para esos trabajos el objeto principal de interés no era tanto la inseguridad ciudadana como la gentrificación o la rehabilitación del barrio, lo cierto es que ambos recogen, como no podía ser de otra manera, diferentes posiciones en torno a dicha temática. Y es que, si bien los trabajos de los compañeros no pudieron desligar la cuestión securitaria de los procesos de gentrificación o de rehabilitación, de la misma manera, nosotros no podemos obviar sendos procesos de transformación del barrio si queremos contextualizar y hacer aterrizar los discursos sociales sobre la dinámica de conflicto que existe en esta zona de la ciudad. Entre ambos trabajos, Cañedo (2005) fue la que más profundizó en los discursos de los vecinos de Lavapiés acerca de la inseguridad ciudadana como “el relato de la crisis urbana” del barrio. No obstante, su análisis se centra mayormente en una de las principales posiciones discursivas que han alimentado ese relato en las últimas décadas: los vecinos antiguos (Cañedo, 2011). Por su parte, Sequera (2013) analizó

el dispositivo securitario en el barrio ligado a la propia re-significación que las nuevas clases medias hacían del mismo, es decir, para disciplinar y producir un determinado *espacio público*. Nuestra humilde contribución en este capítulo sobre los discursos sociales que giran alrededor de la (in)seguridad ciudadana en Lavapiés es completar dichos análisis a través posiciones discursivas no recogidas en los anteriores trabajos, especialmente la voz de los migrantes pobres y de las diferentes policías que tienen la misión de velar por la seguridad del barrio.

Como no podía ser de otra manera, este barrio tiene mucha “enjundia” y se ha prestado como laboratorio social y sociológico de determinadas realidades, especialmente la que definen sus vecinos migrantes (Riesco, 2010). Pero cuando se trata de los discursos y prácticas de la (in)seguridad ciudadana, tanto el campo de batalla de la rehabilitación (Cañedo, 2005), como el inmediatamente ligado de la gentrificación (Sequera, 2013) se han visto obligados a introducir este elemento o dimensión de la realidad social del barrio como uno de los vectores que *producen* barrio diariamente. Es decir, han tenido que analizar cómo los discursos de la seguridad o inseguridad sostenidos desde diferentes posiciones dentro del mismo, han sido utilizados como *arma* en el proceso de transformación social que lleva sufriendo esta zona del centro de Madrid desde mitad de los años noventa. La coincidencia de que ambos trabajos doctorales hayan subrayado la forma en que fue necesario un proceso de estigmatización del barrio como punto de partida para legitimar la reforma o renovación urbanística del mismo nos lleva a profundizar en la idea de que los discursos de la inseguridad no siempre emergen allá donde hay más criminalidad. Así, y apoyando otra de nuestras ideas-fuerza, la inseguridad ciudadana se habría convertido en un signifiante *aträpalotodo* capaz de dotar de sentido a fenómenos aparentemente alejados de cuestiones “securitarias”.

El núcleo de sentido fundamental de este discurso sobre la crisis del centro urbano es la omnipresente cuestión de la “inseguridad ciudadana”, un núcleo discursivo que sirve de paraguas y de filtro interpretativo, de gramática cultural, para toda una serie de fenómenos urbanos y para las atribuciones causales y de sentido que los ciudadanos y las instituciones les adjudican. Así, distintas y heterogéneas experiencias y trayectorias de vida en la ciudad que poseen y verbalizan diferentes grupos de ciudadanos adquieren significado y forma —se hacen inteligibles tanto para quienes las enuncian como para quienes las escuchan— en el molde de una suerte de narrativa global de la inseguridad urbana, muy familiar a la opinión pública española (Cañedo, 2011: 1)

Ese “molde” no tendría la misma recepción y re-interpretación en todos los grupos del barrio. De hecho, las diferentes formas de conflictos más o menos abiertos que existen en Lavapiés, tendrían a partir de este “canalizador” de discursos vecinales una suerte de “caballo de Troya”

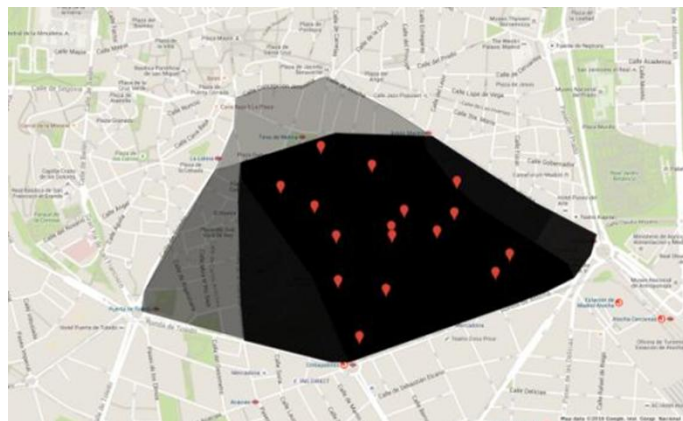
que habría conseguido diferenciar entre el vecino *bueno* y el vecino *malo*. Una distinción social con una fuerte marca de clase que objetiva de alguna manera la forma que adquieren determinadas luchas simbólicas en esta zona. Unas luchas en las que estaría en juego el propio proceso de gentrificación del barrio.

En el barrio de Lavapiés se despliegan ambos ciclos, disciplina y seguridad, tratando de modelar al vecino-ejemplificador. (...) Estos conflictos simbólicos se producen entre actores en principio antagónicos, como son por un lado las nuevas clases medias profesionales o knowledge class, y, por el otro, una creciente clase precarizada –clases populares, inmigrantes económicos, clase trabajadora. (Sequera, 2013: 293)

¿Qué es Lavapiés?

Empecemos por el principio, es decir, preguntándonos: ¿Qué es el barrio?, es decir, ¿Hasta dónde llegan sus fronteras?, y más precisamente, ¿todos los entrevistados pondrán las mismas calles para delimitarlo? De entrada, podemos decir que el barrio de Lavapiés, inexistente a nivel oficial, tiene sus fronteras bastante bien delimitadas en los imaginarios de sus vecinos. Es decir, tiene una entidad real en base a su reconocimiento social como barrio, a pesar de que ningún organismo institucional haya trazado sus fronteras de una forma inequívoca. Eso lleva, no obstante, a que algunas de éstas sean más flexibles que otras. Mientras que las fronteras Norte y Sur tienen un relativo consenso en cuanto a su reconocimiento como tales (Norte: Plaza de Tirso de Molina, y Sur: Ronda de Atocha), las fronteras Oeste y Este tienen un grado más de variabilidad en los imaginarios de los vecinos. Según se quiera, o no, meter como parte del barrio a ciertas instituciones, calles, plazas, o hitos culturales, los discursos de los vecinos sitúan “más allá” o “más acá” las fronteras laterales de Lavapiés. Por un lado, porque también existe una trayectoria histórica, como es el caso de la frontera Oeste, que separa a Lavapiés del Rastro, el “otro barrio oficioso” con el que forma el barrio oficial de Embajadores (Osorio, 2014). Mientras algunos vecinos del barrio hacen coincidir Lavapiés con Embajadores, la mayor parte de éstos identifican la frontera entre Lavapiés y el Rastro entre las calles Ribera de Curtidores y Embajadores. Por el Este, la cuestión estriba en introducir la calle Santa Isabel dentro del barrio, es decir, ubicar la frontera en la calle Atocha, o bien, marcar Santa Isabel como la frontera de Lavapiés. Aunque hay algunos vecinos que empujan la frontera hacia Atocha, lo cierto es que la mayoría de ellos la sitúa en la calle Santa Isabel, por la propia topografía del terreno y las instituciones circundantes. Por tanto, en síntesis, Lavapiés sería, para la mayor parte de los

vecinos entrevistados para este trabajo, el espacio urbano comprendido entre la Plaza de Tirso de Molina, calle Magdalena, calle Santa Isabel, Ronda de Atocha, y Ribera de Curtidores. Son estas fronteras las que hemos utilizado a la hora de construir Lavapiés a través de las secciones censales para el capítulo anterior.



Fronteras del barrio de Lavapiés según los entrevistados. Al estar superpuestas, cuanto más oscura sea una parte, más veces se ha incluido dentro del barrio, y a la inversa, las partes más claras son las que menos se han incluido en el mismo. Los marcadores rojos señalan una zona aproximada en la que residen los entrevistados para este trabajo.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas a las personas entrevistadas del barrio.

¿Cómo es Lavapiés?



Collage realizado con los adjetivos y/o conceptos con los que las personas entrevistadas definen el barrio. Fuente: elaboración propia.

Tú simplemente paseas por las calles y da gusto ver las terrazas...los colores...la gente verdaderamente está cómoda (...) hay vida...no es como el barrio de salamanca...eso es como un dormitorio...un dormitorio caduco. (Antigua vecina)

Una característica destaca sobre todas las demás con mucha diferencia: *vida*. El barrio de Lavapiés está vivo, o lo que es lo mismo, *no está muerto*. La dicotomía vida-muerte suele ser una de las referencias básicas a la hora de describir ciertos espacios urbanos, y la relación de este hecho con las cuestiones de inseguridad tiene una doble cara contradictoria. Sin duda es el adjetivo más usado por las personas entrevistadas, pues prácticamente la mitad de ellas lo mencionó. Y es que, si bien podría decirse que la mayoría de barrios del centro de Madrid tienen bastante *vida*, el caso de Lavapiés es diferente, pues no sólo es la “cantidad” de vida, sino el “tipo” de vida. Un barrio vivo es un espacio en el que sus vecinos tienen relación, salen a la calle, “hacen cosas”, en definitiva, viven y hacen vivir al barrio a través de sus prácticas cotidianas (De Certeau, 2000). En el bar, en el mercado, en la plaza, o simplemente en la calle. Pero en Lavapiés no puede decirse que *sólo* sean sus vecinos los que aportan su grano de arena a esa *vida*. Y es que, como en el resto de barrios del centro de Madrid, existe un gran contingente de población que diariamente *usa* el barrio. Si hay alguna característica por la que sea conocido Lavapiés mediáticamente es, tras la inseguridad, la multiculturalidad. De hecho, ambas están relacionadas de un modo conflictivo en las diferentes posiciones discursivas de los agentes, como veremos a continuación.

Por último, como elementos negativos o molestos del barrio, destacan especialmente la *suciedad*, el *abandono* e, indirectamente, el *ruido* vinculado a la centralidad y el ocio. El abandono es quizás una de las principales características formuladas a modo de reclamación o queja. De hecho, tanto la suciedad como el ruido son consecuencias del abandono, según los propios testimonios vecinales. La suciedad, por no desplegar en uno de los barrios más densamente poblados de la ciudad un servicio de limpieza acorde con el nivel de producción de deshechos. Y ruido, por no acotar o controlar dentro de unos límites la proliferación de bares por toda la zona. Nadie mencionó directamente la “inseguridad” para describir al barrio. Sin embargo, eso no significa que esta dimensión del barrio no esté presente en los discursos. Y es que la inseguridad es un elemento tan sumamente flexible que tiene la habilidad de esconderse o mezclarse con otros conceptos, empezando por el propio *abandono*, pero también con la suciedad, y como uno de los entrevistados nos mencionó, con el *lumpen* del barrio, donde destaca también la *multiculturalidad*. Para seguir explorando los significados a los que suele estar asociado el barrio de Lavapiés, también probamos suerte con algunos de los buscadores de la web más usados: *google* y *youtube*. Lavapiés aparece asociado principalmente a una serie de elementos contradictorios, por un lado, al ocio y la cultura (bares, restaurantes, teatros, música, salas, etc.), y por el otro, a la inseguridad ciudadana como significante donde se entremezclan problemas de convivencia, criminalidad y la

inmigración, en general. Una doble cara que refleja las violencias simbólicas y físicas que envuelven el proceso de gentrificación que atraviesa el barrio y divide a sus vecinos.

2.1. Lavapiés, ¿el nuevo Malasaña?

¿Pues convertirse el barrio de Lavapiés en un barrio al estilo de Chueca o Malasaña? Esa es la gran pregunta que preocupa, para bien o para mal, a diferentes grupos o individualidades de este barrio céntrico de la ciudad de Madrid que, ciertamente, cumple varios de los requisitos materiales y simbólicos para que dicho proceso avance. También es verdad que existen una serie de impedimentos estructurales que bloquean, retrasan o modifican el proceso. Ya apuntamos en el capítulo anterior cómo dos de las últimas tesis acerca del barrio de Lavapiés tenían posiciones encontradas respecto a si este tipo de procesos de renovación urbana se estaba produciendo en Lavapiés (Cañedo, 2005; Sequera, 2013). En este apartado vamos a tratar de conocer un poco más algunas de las posiciones respecto a esta problemática que, como no podía ser de otra manera, está en boca de la mayor parte de activistas del barrio, así como de nuevos vecinos, cada vez más conscientes del mismo. Como veremos, las contradicciones son características de buena parte de los discursos sobre dos cuestiones principales: si verdaderamente se está produciendo un proceso de gentrificación en Lavapiés, o no; y si este proceso, en el caso de que siga su curso, es beneficioso para el barrio y sus vecinos, o no. En torno a dichos posicionamientos discursivos saltaran las costuras de ciertas posiciones sociales. Y como no podía ser de otra manera, la gentrificación se lee en términos de seguridad, por lo que no podíamos dejar este debate fuera de nuestro trabajo, pues es absolutamente central en este barrio. La retórica urbanística de la degradación y la renovación, la inseguridad y la limpieza, comenzó su marcha, y con ella, los conflictos en torno a la definición del paradigma de barrio entre diferentes grupos e instituciones.

Ellos te decían que querían mejorar un barrio degradado...por supuesto que no se fuese nadie...pero que vinieran jóvenes con mayores recursos...porque había muchas viviendas vacías...toda esta historia...pero realmente eso era lo que se dice...pero como el 99% de las operaciones urbanísticas, de lo que se trata es que se mueva el Capitalismo...de repente en una zona consolidada que su valor es 3, meto dinero para que su valor sea 6...porque se producen plusvalías...y eso la rehabilitación lo consiguió...lo que pasa es que ellos pensaron que el mercado iba a ser suficiente para hacer la limpieza. (Antiguo vecino)

A partir de los años noventa es cuando se empieza a hablar de *gentrificación* en el barrio. Y como en el mundo académico, el proceso se hacía visible desde posiciones críticas con el mismo. Es

decir, los “agentes gentrificadores”, incluyendo el propio Ayuntamiento de Madrid, no usaban ese término para hacer referencia al proceso de *renovación* de esta parte de la ciudad. Se establecía, como en todo proceso de semejante tipología, una polarización: por un lado, la retórica de la “renovación, revitalización, reforma, mejora”, de los agentes que, de una forma o de otra, impulsan el proceso, y por otro, la retórica de la “especulación, expulsión, y represión” de los muchos activistas que empezaron a dar forma a una amenaza que se cernía sobre el barrio, considerada como tal por éstos. En ese preciso momento es en el que comienza la pugna material y simbólica por definir *los problemas* del barrio, pero sobre todo, por poder definir la forma de intervención pública en el espacio urbano. Y para ello, los diferentes grupos de vecinos (La Corrala, ATILA, Red de Lavapiés...) comienzan lo que, siguiendo a un entrevistado, supuso una *lucha de paradigmas del barrio*, es decir, una batalla a varias bandas en el que diferentes grupos con intereses y capitales divergentes tratarán de imponer *su* modelo de barrio.

Lavapiés no es Malasaña, así podría resumirse la posición de algunos de los principales activistas que llegaron al barrio a mitad de los noventa, y lucharon porque el Plan de Rehabilitación tuviera una dimensión social, es decir, no se pareciera a lo que se había producido en ese barrio. De este modo, empieza una forzosa y/o forzada distinción social y simbólica respecto a los *hipsters* de Malasaña. De alguna manera, se reconoce la existencia de ciertos elementos sociales y simbólicos de la gentrificación, pero se marca netamente la diferencia respecto a lo que pasa allí, como si de dos procesos distintos se tratara. Y es que el “hipsterismo ilustrado” es un perfil diferente al “hipsterismo a secas”, un tipo ideal de vecino que, aunque comparta hasta trayectoria social con los “otros hipsters”, se diferencia de forma simbólica de sus homólogos malasañeros, especialmente en cuanto al capital político se refiere.

En Lavapiés...la oferta de ocio y cultural la noto más naturalmente imbricada (...) aunque un poco se está yendo hacia al hipsterismo ilustrado...es nuestro hipsterismo ilustrado...aquí da la sensación de que van surgiendo los proyectos unos de otros, de alguna manera...y en Malasaña me da la sensación de que no hay tanto vínculo entre los que abren comercios y la comunidad (...) en fin, no tengo la sensación de invasión...como ocurre en otros barrios. (Antigua vecina)

Un argumento que coindice, en parte, con el análisis que hace uno de los sociólogos de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid, quien llevó cabo un estudio (Pérez, 2008) acerca del proceso de rehabilitación en el barrio. En primer lugar, el sociólogo niega rotundamente que exista gentrificación en el barrio, aunque no niega que haya habido una intencionalidad por parte de algunos agentes, especialmente en el Ayuntamiento de la ciudad, en

esa dirección. Una de las características básicas de la gentrificación, para poder hablar con rigor de la misma, es que exista expulsión del barrio de los antiguos vecinos. Lo que se habría producido, más bien, es un *relleno*, es decir, un repoblamiento de una cantidad considerable de viviendas vacías que, desde los años ochenta, se fueron vaciando por diferentes motivos. En segundo lugar, el sociólogo también apoya la tesis de los activistas de la primera ola respecto al perfil de vecino que se ha venido a vivir a Lavapiés, esos *hipsters ilustrados* de los que nos hablaba una activista.

*Yo no creo que la rehabilitación de Lavapiés haya tenido efecto de elitización o de gentrificación (...) Hay gente en Lavapiés que dice que sí (...) como discurso teórico queda muy bonito, pero no hay datos empíricos que avalen ese discurso (...) A Lavapiés ha ido a vivir pues gente con un nivel de estudios alto, con una renta media, profesionales liberales, etcétera; pero también ha ido a vivir gente sin recursos, sin papeles, con muchos problemas. Se han producido los dos fenómenos. Lavapiés no es Chueca (Sociólogo FRAVM)*³⁶⁵

Pese a que, como vimos en el anterior capítulo, existen datos que pueden contradecir ciertas tendencias hacia el avance del proceso de gentrificación en el barrio de Lavapiés, el discurso sobre la *inevitabilidad* de éste ha ido calando entre buena parte del vecindario, especialmente aquella que está más movilizadora en contra del mismo. De esta manera, hemos encontrado un consenso bastante compartido acerca de la profundización del fenómeno entre diferentes posiciones sociales. Aunque hemos citado a algunos activistas de la primera ola, lo cierto es que para la mayor parte los denominados *novísimos*³⁶⁶, existen bastantes indicios de que el barrio está cambiando en ese sentido. Nuevos vecinos y comercios “más modernos”, determinadas instituciones, centros y entidades culturales, o la propia presencia policial en la zona, son citados como ejemplos de semejante transformación.

Si, está entrando mucho el estilo moderno...más Malasaña....se ve también que están entrando mucho café libros...muchas tienda de cómics...también una tienda de delicatessen (...) también tiendas ecológicas y eso...cosas evidentemente que son caras...que no entra ni el de Bangladesh...ni yo tampoco...Aquí se ve mucho gente vegana...eso está super de moda...no sé si es hipster o que. (Nuevo vecino)

Y es que, para algunos de estos nuevos vecinos, atraídos por el propio *mundillo* del activismo en Lavapiés, toda la serie de iniciativas culturales, de autogestión o de cesión, pueden estar haciendo las veces de elementos atractivos para determinados perfiles sociales, de vecinos más

³⁶⁵ Entrevista cedida por Sequera, J. (2013).

³⁶⁶ Expresión con la que los pioneros (vecinos que llegaron a principios de los años noventa) denominan a los nuevos vecinos que empezarán a llegar a partir del 2000.

acomodados. Es decir, el activismo en Lavapiés estaría jugando a favor del proceso de gentrificación.

Los huertos urbanos...los grupos...colectivos...son cosas llamativas realmente...porque es una propuesta de cambio...que puede atraer a gente determinada que tenga dinero y se pueda comprar un piso...establecerse...y eso va haciendo el efecto llamada...yo creo que ya por algunos sitios hay comercios que responden a ese patrón. (Nuevo vecino)

Lavapiés como “zona de batalla” o “en proceso de conquista” son algunas de las expresiones de vecinos conscientes de la transformación que se avecina, y de su potencial rol en semejante fenómeno urbano. En ese sentido, a Lavapiés también ha ido llegando un tipo de vecino con otro tipo de identidades sexuales más allá de las heteronormativas, que ha encontrado un lugar cómodo, liberal, céntrico, y sobre todo, más económico que *el barrio gay por antonomasia*, Chueca. Así, desde diferentes bares enfocados a esa clientela particular, a la presencia cada vez mayor de personas que responden a un determinado perfil, como el colectivo LGTB en Madrid, este ha sido otro de los elementos sociales del barrio que se ha identificado con el avance del proceso de gentrificación. Y aunque para algunos que Lavapiés se convierta en Malasaña no es ningún inconveniente, lo cierto es que muchos de estos vecinos que llegan de barrios como Chueca, precisamente “escapan” del modelo de barrio en que se ha convertido aquel.

Sí, es el barrio de las lesbianas...hay varios bares del rollo. (Antigua vecina)

También es que Lavapiés se ha convertido un poco en el desabogo de Chueca (...) Esto puede convertirse en Malasaña, bueno...pero lo que me gusta es que haya vida (...) Que yo tampoco hago mucha vida en la calle...pero me gusta salir y ver a la gente. (Nuevo vecino)

Una de las dimensiones de la gentrificación es el cambio en el tejido comercial. En ese sentido, ya hemos visto como para muchos vecinos, la apertura de ciertos bares y tiendas de productos ecológicos, pero sobre todo, de las librerías-café, son indicadores de la gentrificación. No obstante, desde el punto de vista del comerciante la cuestión no está tan clara, ya que defiende su humilde posición de pequeño comerciante frente a otro tipo de gentrificación más agresiva basada en grandes firmas internacionales. En ese sentido, esta comerciante del barrio, propietaria de una de las primeras librerías-café que se abrieron por la zona a mitad de década pasada, no se considera a sí misma como parte del proceso. En ese sentido, se posiciona con los vecinos activistas del barrio, pues ella también se ve como una potencial víctima de semejante fenómeno.

La gentrificación...yo la entiendo como las grandes marcas llegan a un barrio y le imponen una uniformidad y un estilo de consumo concreto...diferente al que había antes...nosotros no somos así...no está orientado hacia un consumo así a lo bestia...no lo incluiría en el tipo de comercios que hay, por ejemplo...en Sol. (Comerciante)

Uno de los grandes obstáculos a la gentrificación, además de la presencia de colectivos migrantes y jóvenes activistas con pocos recursos, es la propia estructura del barrio. En ese sentido, la fuerte pendiente que tiene la mayor parte de éste, especialmente la zona Oeste del mismo, además de la propia estructura parcelaria del barrio, son barreras arquitectónicas y topográficas que, según algunos testimonios de vecinos, han impedido que semejante realidad se lleve a cabo en Lavapiés.

La antigüedad y la densidad del soporte edificado en Lavapiés, con un patrimonio de vivienda de tamaños claramente inferiores al resto de la ciudad y que recibe unos niveles de inmigración muy superiores a otras áreas, son características intrínsecas de este barrio que pueden actuar como freno y obstáculo a la entrada de dinámicas de transformación urbana más agresivas (García, 2014: 85).

La reproducción de la infravivienda, en lugar de su erradicación, las calles en cuesta, la dificultad para conseguir aparcamiento (incluso siendo vecinos empadronado en el barrio), así como la estrechez y sinuosidad de muchas de sus calles y aceras, o la poca luz que entra en buena parte de las viviendas del barrio, son elementos estructurales de vecindario histórico del centro de Madrid que se resiste a la gentrificación. Además, de todo esto, la propia estructura parcelaria del barrio bloquea determinadas *renovaciones* arquitectónicas.

Es que...no hay más...si tú ves la tipología de parcelas que hay...o sea, no puedes hacer una casa de 3 habitaciones...es muy poco frente y mucho fondo...yo he llegado a ver 3 escaleras hacia el fondo en un edificio. (Nueva vecina)

Si esto fuera llano... ya se hubiera venido más gente. (Nuevo vecino)

La gentrificación avanza poco a poco, pero, ¿es buena o mala? Mientras que las principales líneas de desarrollo de la misma son identificadas por buena parte del vecindario, aunque no todo el mundo le da el mismo nombre, la valoración del proceso no disfruta de tanto consenso. En ese sentido, la propia posición social condiciona de forma considerable el discurso sobre semejante fenómeno. Mientras que la multiculturalidad se ha ido convirtiendo en una foto fija de un paisaje social multicolor que debe ser contemplado, la mezcla social y la aparición de bares o cafeterías “modernos” son percibidos por buena parte de los nuevos vecinos como un entorno urbano excitante, dinámico, creativo, y/o sugerente. Tanto el Teatro Valle-Inclán, como el colindante

Centro Dramático Nacional, son dos instituciones que van dando el carácter de *contenedor cultural* a este barrio céntrico (Sequera, 2013). De la misma forma, otro de los “caballos de Troya” ha sido La Casa Encendida, un centro de divulgación artística y cultural asociado a Caja Madrid, que desde 2003 lleva a cabo su labor en la frontera Sur del barrio. La misión “redentora” de todos estos centros de arte sobre un espacio urbano degradado, llevarán a formar un discurso particular sobre la *función social* de este tipo de instituciones en Lavapiés.

*El barrio nos ha recibido estupendamente y de hecho ha revitalizado la vida en el barrio. (...) Además de todas las actividades que tiene, es como un centro de día para el barrio donde la gente viene a la biblioteca, hay puestos de internet y ya que vienes te tomas un bocata en la terraza. No es solo la programación es un centro social, ya que cualquier persona del barrio puede venir a darse una vuelta. (La Casa Encendida)*³⁶⁷

No obstante, algunos vecinos y otros agentes que operan en el barrio no tienen tan claro que esta institución haya ayudado a “revitalizar la vida en el barrio”, y es que, ante los discursos complacientes de algunos de los responsables de estos centros, dirigidos, como no podía ser de otra manera, a un perfil de consumidor de arte concreto, surgen determinadas fallas que chocan con la realidad cotidiana del barrio, muchas veces alejada de las dinámicas que se desarrollan en su interior. Pero no es el único caso, pues tal como nos invitaba a pensar una técnica del Ayuntamiento de la ciudad, los hitos culturales del barrio, como el Teatro Valle-Inclán, el Centro Dramático Nacional, La Casa Encendida o la UNED, viven total o parcialmente alejados de la vida cotidiana del barrio.

*La Casa Encendida está un poco de espaldas al barrio (...) su planteamiento, su programa no está pensado para el barrio de embajadores, está pensado para Madrid, y tienen esa óptica, lo mismo le pasa a la sala Olimpia o al Reina Sofía y a la propia UNED, que yo creo que no está consiguiendo volcarse, porque está en Agustín Lara, pero vive de espaldas a Agustín Lara también (Eva Ramos, técnica del Ayuntamiento)*³⁶⁸

Como el propio gerente del Patronato Municipal de Turismo confesaba, es necesario terminar las operaciones de limpieza y seguridad del barrio, un proceso donde las entidades culturales tienen mucho que decir. Todo sea por hacer atractivo el barrio a turistas, pero también, por ende, a otro tipo de vecinos que verán en esta parte de la ciudad un espacio “auténtico” construido en torno a semejantes instituciones y centros. El consenso de los partidarios de la gentrificación del barrio se sostiene a partir de un discurso potente acerca de la redención cultural de un barrio degradado y

³⁶⁷ Entrevista cedida por Sequera, J. (2013).

³⁶⁸ Entrevista cedida por Sequera, J. (2013).

peligroso que es necesario “pasar por quirófano”, para que otro tipo de visitantes y vecinos acudan a la llamada.

Es muy importante que de alguna manera acotemos estas zonas para que las terminemos del todo, en cuanto a seguridad, en cuanto a limpieza, en cuanto a esos detalles que de alguna manera conforman y determinan una zona, una buena iluminación (...) que hagan un ambiente agradable, bonito, auténtico y por tanto atractivo para el turismo, cultura, gusto, autenticidad, formación de la gente y sensibilización. (Gerente del Patronato Municipal de Turismo en EMV, 1998: 71)³⁶⁹

Ante la perspectiva de un proceso de transformación que no está completado, las posiciones respecto al futuro del barrio difieren. Es un modo de expresar las expectativas que diferentes posiciones sociales tienen respecto al mismo, valorando las posibilidades de que éste consiga frenarse o incluso revertirse, o bien que Lavapiés recorra el mismo camino que Malasaña o Chueca. Los activistas de nueva generación son poco optimistas respecto al futuro del barrio, pues son, quizás, los más conscientes de todas las transformaciones que se han ido produciendo en la zona, y son más sensibles a los elementos *potencialmente gentrificadores*. Por el contrario, no consideran que las posibles resistencias al proceso por parte de grupos de vecinos sean capaces de revertirlo. Y aquí aparece un punto fundamental de toda esta batalla por definir el modelo de barrio y el futuro del mismo: el papel del Ayuntamiento. Por parte de algunos activistas, ya no hay vuelta atrás, y la batalla por definir el barrio y sus problemas está perdida. Lavapiés va camino de Malasaña se forma inexorable, de lo popular, entendido de forma romántica, se estaría pasando a lo *fashion*, entendido de una forma peyorativa. El barrio mejorará, por supuesto, pero a costa de su completa transformación, y en ese proceso de luchas, los “problemas de seguridad” son absolutamente centrales en la división y definición de las posiciones sociales y discursivas.

Yo creo que va a ganar la administración...que va a implantar el plan a la perfección...creo que el barrio va a ver mejoradas muchas cosas...limpieza, servicios públicos...pero creo que el barrio se va a convertir en lo que es Malasaña hoy por hoy...todo el ocio centrado en el consumo exclusivamente (...) creo que Lavapiés se va a convertir en un barrio más del centro...sin distinción. (Legalpiés)

³⁶⁹ Citado en Sequera (2013: 226).

2.2 La inseguridad ciudadana, el eterno estigma del barrio.

A la hora de analizar los discursos sobre la inseguridad ciudadana en el barrio de Lavapiés, hemos podido diferenciar tres grandes tipos ideales que, a su vez, remiten a desiguales posiciones sociales en el mismo. Al disponernos a tratar de conjugar diferentes elementos discursivos que nos permitieran agrupar determinadas posiciones más o menos próximas, nos resultó muy útil el trabajo de Hastings (2004) acerca de los tipos de discurso dentro de un barrio estigmatizado. En ese sentido, y siguiendo dicha clasificación, diferenciamos tres tipos de discurso a modo de heurísticos: el *discurso patológico*, asociado en mayor medida a los vecinos más antiguos del barrio, y dominado por una visión pesimista del cambio social, fruto de una consideración negativa de las transformaciones que ha habido entre un “antes” y un “ahora” marcadamente diferenciados. El *discurso normalizador*, el más extendido en el barrio, y que podría relacionarse con determinadas posiciones de los nuevos vecinos que han ido llegando en la última década. Sin negar la existencia de problemas de inseguridad, este discurso suele compartir un juicio positivo sobre el barrio. En fin, el *discurso desafiante*, asociado a posiciones más militantes y/o activistas del barrio, y que apunta al proceso de producción de “chivos expiatorios” que legitimen la “limpieza” del barrio.

Degradación, inmigración, delincuencia e inseguridad: el cóctel explosivo del discurso patológico.

“Durante más de una década, periferia, droga, juventud y pequeña criminalidad quedaron unidos en una cadena de asociaciones que era sólo el reflejo simbólico de la devastación social” (Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 165). La primera de las posiciones respecto a la cuestión de la inseguridad en el barrio se caracteriza por un profundo malestar respecto a la realidad social del barrio. El concepto de *seguridad* que suele manejarse tiende a canalizar, como veremos, toda una serie de angustias, incertidumbres, miedos o pánicos morales respecto a toda una amalgama de acontecimientos o grupos sociales, que van mucho más allá de la simple criminalidad en el espacio público. El *discurso patológico* ha venido estando asociado a grupos de vecinos que llevan más tiempo residiendo en él, aunque no de forma exclusiva. Haber vivido más tiempo, especialmente las décadas más problemáticas del barrio, les otorga un capital temporal nada desdeñable en cuanto a su capacidad de legitimación de su propia posición y sus reclamaciones. Dos han sido las asociaciones de vecinos y comerciantes que han ido monopolizando el mensaje de la degradación, pero con tonos, objetivos y tiempos muy diferentes entre ellas: La Corrala y ATILA. Aunque ambas asociaciones tienen muchas diferencias, y eso es precisamente lo que

explica la existencia de la segunda de ellas, lo cierto es que comparten un fondo común de apreciación sobre determinados problemas del barrio.

Yo vine aquí a los 17 años y estaba el barrio estupendamente. Ha sido luego cuando la droga (...) Yo como vecina vivía la inseguridad y yo sabía que tenía que hacer algo (...) me planteé que los medios de comunicación tenían mucho que decir (...) Telemadrid vino enseguida, para grabar tuvimos que subir a un piso porque tenían miedo. (Presidenta de ATILA)³⁷⁰

De esta manera, invocando a la inseguridad se conseguía en un doble movimiento estigmatizar y poner el foco sobre Lavapiés, especialmente a través de ciertos medios de comunicación, muy ligados al poder municipal, ávidos por desplegar una serie de discursos sobre el mismo. La insistencia de esta asociación de comerciantes en la inseguridad reinante en el barrio consiguió captar la atención mediática necesaria como para convertir al barrio en un espacio conflictivo, peligroso, poco recomendable. La exigencia de estos agentes sociales ante esta situación “insostenible”, era una decidida y contundente intervención pública sobre el territorio. Era necesario “sanear”, “limpiar”, “reactivar”, “renovar”, “reactivar”, etc. Es decir, la retórica discursiva de la gentrificación entraba simbólicamente a través de la *inseguridad*. Este tipo discursivo, lejos de caer en el olvido, ha sido reactualizándose a medida que el tiempo transcurría, a pesar de que determinados conflictos, como los que generó en el barrio la conocida mediáticamente como *banda del pegamento*, ya habían desaparecido por completo. De esta manera, determinadas imágenes negativas asociadas al barrio, o a determinados grupos de vecinos, se han ido reproduciendo a lo largo del tiempo, independientemente de las tasas de criminalidad o los conflictos puntuales que han ido surgiendo en el mismo.

Si, Lavapiés es un poco Bronx. (Antigua vecina)

La publicidad que se le dio a la conocida “banda” tanto dentro como fuera del barrio, consiguió re-poner el estigma de Lavapiés como espacio peligroso del centro de Madrid. Así, como ocurría a los vecinos del Albayzín, las campañas bienintencionadas para mejorar el barrio a través de la insistencia en los problemas que sufría, acabó por focalizar mediáticamente tan sólo una parte de éstos, ayudando de forma decidida a la estigmatización del mismo, y que el barrio sólo salga en la televisión o los periódicos “para cosas malas” (Ruiz, 2013). Desde la Asociación de La Corrala, se trató de no empujar en la dirección de la estigmatización respecto a la problemática de los chicos magrebíes y la inseguridad que generaban en algunos vecinos y

³⁷⁰ Citada en Cañedo (2005: 215).

comerciantes del barrio, tratando de, además de la policía, exigir otro tipo de medidas y servicios públicos para la “integración” de los jóvenes. A pesar de esto, ciertamente el discurso patológico de trasfondo no apuntaba tanto hacia la reinserción social como a la contención penal de unos sujetos de los que “nada se podía esperar”. Así, estos chicos magrebíes se convirtieron en auténticos catalizadores de temores difusos, con una potente ayuda de unos pre-dispuestos medios de comunicación.

Hay otros chavales que si...que se adaptan...pero hay otros que son malotes y presumen de ser malotes. (Antiguo vecino, La Corrala)

A partir de ahí, el desarrollo de un *discurso patológico* cargado de elementos xenófobos, más o menos verbalizados y/o visibilizados públicamente, va a ir construyendo un marco de interpretación para analizar, por ejemplo, los efectos de la llegada de una ingente cantidad de población migrante a partir de finales de los años noventa. De esta manera, los vecinos *establecidos* marcarán una serie de distancias físicas, pero sobre todo, sociales y morales, respecto a los nuevos vecinos, los *marginales* (Elías, 1994). La formación de este tipo de discurso puede ser leída como un proceso de defensa social ante lo que se considera una amenaza para la propia posición de los vecinos *establecidos*, es decir, los antiguos. En este caso, no sólo el tiempo en el barrio, sino también los componentes étnicos y raciales van a jugar un papel fundamental a la hora de construir las distancias entre unos y otros vecinos de Lavapiés. Desde entonces, la asociación inmigración-degradación-criminalidad-inseguridad irá en aumento, construyendo el fenómeno migratorio como si de un problema de orden público se tratara. Así, la propia policía de Madrid concibe la multiculturalidad como un problema de seguridad, asociando una serie de imágenes prefabricadas a semejante significante. La sospecha permanente respecto a un sector concreto de los vecinos del barrio se convierte en el leitmotiv de la policía en su trabajo diario. Una sospecha que conduce fácilmente a la amalgama de situaciones heterogéneas y a la problematización de la migración desde la óptica policial.

La problemática que tiene es la multiculturalidad que tiene...no como problemática la multiculturalidad...sino...que se ha convertido en un sitio...donde se ha ido acumulando gente con un perfil determinado (...) hay gente que ha venido a trabajar y hay gente que ha venido a meterse en esos barrios para delinquir...en todo el amplio sentido de la delincuencia, desde el que se dedica a vender cds hasta el que se dedica a preparar mochilas bomba para volar los trenes (PMM Centro Norte)

De esta manera, el estigma del barrio peligroso de los años ochenta, se ha ido reconstruyendo con nuevos protagonistas: los migrantes pobres llegados a partir de los noventa han ido sustituyendo en los imaginarios sociales del barrio, y por extensión de la ciudad, al yonki como figura de la inseguridad. Una figura sobre la que implementar toda una serie de “presiones” con el fin de disciplinarla según el criterio de los *establecidos*, es decir, los vecinos legítimos y legitimados para poder establecer cuáles son los “verdaderos” problemas del barrio, y que han ido ganando apoyos de otras fracciones de vecinos menos movilizadas, pero igualmente sensibilizadas con “el problema”. Unos vecinos que han ido construyendo la mera presencia de personas migrantes en las plazas del barrio como un problema de seguridad, es decir, como una imagen que desagrade a ciertas posiciones vecinales o comerciantes y que debe ser erradicada por molesta. A esto se le suma el menudeo de droga que protagonizan algunas personas de origen africano en la Plaza de Lavapiés, que ha despertado numerosas suspicacias entre los vecinos del barrio, especialmente los más antiguos.

Que pasa, que llegas a la plaza y se han hecho los amos de la plaza...allí mandan ellos...Es una presencia...hostil, incómoda (...) Todos sabemos que la calle de la fe es una calle de droga (...) Aquí hay que sanear. (Antigua vecina)

Como ya apuntamos, el mero hecho de llevar más tiempo en el barrio se ha ido erigiendo como un capital espacial y temporal concreto a partir del cual poder reclamar de forma legítima el poder de decidir (y definir) sobre el mismo. Pero además de esto, el rechazo de los nuevos vecinos migrantes tiene la particularidad de potenciar otro tipo de diferenciaciones jerarquizadas, como las étnicas y/o raciales. De esta manera, se hace más fácil y cómodo, ante un contexto social permeable a ciertos discursos xenófobos, criminalizar y estigmatizar a los recién llegados, culpabilizándolos de los problemas que sufre el barrio, tengan o no que ver con la actividad ilegal que algunos de sus miembros realizan con total transparencia en la propia plaza del barrio. Algunos de los vecinos que reproducen el *discurso patológico* llegan a posiciones más extremas de rechazo total de las personas migrantes del barrio. Una posición que exige dureza en las acciones de la policía, así como los cambios legislativos oportunos para “eliminar” el problema, y que es fácilmente identificable con determinadas manifestaciones de lo que se ha venido llamando desde la criminología el *populismo punitivo*.

Son los putos negros de la esquina...y los putos moros...eso es la mierda de este barrio (...) a mí me dan asco (...) te puedo decir perfectamente en qué calle venden droga, pero no pasa nada porque se lo digo a la policía, la policía dice estamos atados de brazos y manos por la ley...yo lo sé...el tema es los jueces y desde arriba...pero la

mierda nos la comemos aquí abajo (...) Cuando sabes que de la esta donde vas a comer han salido los bombazos de Atocha, ¿sabes? Pues dices...joder, joder, joder...si es que son los mismos (...) El lumpen...esta mierda...Vienen de marruecos...jovencitos...claro, no quiere ponerse a trabajar en un supermercado o lo que sea...porque gana mucho más vendiendo droga...entonces a mí no me da la gana...si yo pudiera a este tío lo mandaría deportar (...) Yo barrería con ellos...este tipo de gente son las cucarachas...este tipo de personas se ve en la calle de la fe y en la plaza jodiendo y jodiendo. (Antiguo vecino)

Aunque estemos ante una de las más extremas que nos hemos podido encontrar en el barrio, o al menos, la que menos ha decorado una manifiesta animadversión a la presencia de migrantes pobres en el barrio, lo cierto es que muchos de los elementos valorativos de este tipo de *discurso patológico* pueden encontrarse en diferentes actores del barrio. No obstante, este tipo de discurso suele presentarse de una forma más amable, sin caer en el insulto o la depreciación tan directa, tratando de “manejar” una cierta ambivalencia discursiva respecto a los migrantes del barrio. En el caso de La Corrala, menos agresiva que ATILA u otras respecto a la presencia de población migrante, y con menos empeño en estigmatizar el barrio, el discurso se suaviza considerablemente. No obstante, tanto unos como otros tienen claro cuál es “el problema” del barrio, y lo traducen en términos de seguridad ciudadana, apelando a la institución oficial y legítimamente nacida para solucionar este tipo de hechos: la policía. En ese sentido, y salvando las diferencias, las asociaciones de vecinos que han tratado de hacer frente al “problema de la inseguridad”, con una fuerte presencia de personas mayores en las mismas, han ayudado a que el barrio de Lavapiés apareciera en los medios de comunicación de una forma concreta, como un barrio “con problemas”, “peligroso”, o incluso llegando a ser apelado como “territorio comanche para la policía”. No obstante, dentro de estos espacios vecinales se han ido abriendo un hueco las nuevas generaciones de vecinos que han ido protagonizando el relevo. Unas generaciones que llegan con otra trayectoria histórica y un capital cultural considerablemente diferente al de los antiguos vecinos. Estos vecinos y vecinas “de toda la vida”, aunque poco numerosos en el barrio por el exilio de los años ochenta de la mayor parte de estos, han ido recuperando posiciones en el mismo a través de diferentes espacios, como las asociaciones de vecinos más clásicas, pero también a través de otros espacios de activismo social. De esta manera, se va abriendo una brecha generacional que puede ir modificando el discurso patológico en diferentes direcciones, pero esto no es una vía de dirección única, y eso no significa que las nuevas generaciones sean, *per se*, más abiertas y tolerantes con las diferencias étnicas. Y de hecho, los conflictos que emergen en el barrio en relación con las personas migrantes son un buen momento para poner a prueba sus pre-disposiciones.

Sí que es verdad que hay gente (...) que los chicos negros de Senegal están ahí sin hacer nada...vamos, que están trapicheando claramente (...) la ignorancia...yo creo que la gente que es diferente a ti piensas que es una amenaza para tu seguridad...incluso siendo un barrio que ha aceptado muy bien la inmigración...o sea, que aquí podrían haber pasado muchas más cosas...y además ha sido en muy poco tiempo mucho...y diferentes...de muchas razas y culturas (...) no hacen nada...el simple hecho de que estén ahí ya les crea inseguridad a algunas personas (...) Yo creo que no va con la edad...hay mucha gente joven que piensa así. (Antigua vecina)

Por su parte, la policía se ha ido posicionando en mayor medida del lado de estos vecinos más sensibilizados con los problemas de seguridad en el barrio. Unos vecinos que, al fin y al cabo, son sus principales contactos en un barrio que algunos, como veremos, consideran ciertamente hostil a su presencia. Así, sus aliados en el barrio se han ido constituyendo alrededor de las demandas de seguridad que se han ido llevando a cabo desde hace décadas. Cuando hemos tenido la ocasión de hablar con los policías que, a diario, patrullan las calles del barrio y están en mayor medida en contacto con las diferentes asociaciones de vecinos y comerciantes, nos dimos cuenta rápidamente de la muy diferente valoración que hacían estos de la población residente. Así, el apego de la policía por los “vecinos tradicionales” es algo reconocido explícitamente por los propios oficiales, que los consideran sus “aliados naturales” contra los “elementos disruptivos”, representados de forma abstracta por los migrantes pobres y algunos activistas del barrio. Es así como la propia policía (el Estado) puede llegar a tomar partido por alguna de las posiciones dentro del campo de batalla que supone la definición de los problemas de un barrio. Haciéndose partícipe de cierta visión patologizada y pesimista del cambio social en el barrio, sumándose a la máxima representativa de los vecinos antiguos: “esto ya no es lo que era”.

Por la percepción de seguridad que tiene los vecinos clásicos...porque Lavapiés no deja de ser un barrio obrero...castizo...de los de toda la vida...se ha convertido en algo que no tiene nada que ver con aquello. (PMM Centro Norte)

Especialmente importante será, para los policías, la relación de algunas personas migrantes del barrio con los atentados del 11 de marzo de 2004. Es entonces cuando relacionan la pequeña criminalidad con el terrorismo, mezclando escalas, procesos y actores. Un hecho que en el barrio no supuso ningún tipo de “estallido xenófobo”, pero que imprimió un sello de desconfianza en los propios agentes de policía, empujando su “sospecha disciplinaria” hacia una sospecha generalizada de los migrantes del barrio, especialmente las personas migrantes musulmanas. Así, de la multiculturalidad como postal urbana atractiva para determinados actores comerciales o

institucionales, se pasa a una inmigración peligrosa. De esta manera, cuando se hable de los problemas de Lavapiés, es seguro que la policía mencionará a las personas inmigrantes.

Lugar de reunión de gente musulmana...no es que un musulmán sea peligroso...pero sabemos que hay gente que se mete ahí y son captados...Ese es el germen que tiene Lavapiés. (PMM Centro Sur)

No obstante, cuando empezamos a comentar las cifras de criminalidad del barrio, la propia policía reconoce que, con los datos en la mano, la población migrante no supone un problema de seguridad en el barrio *per se*. Lo que sí existen son determinados conflictos puntuales con unos grupos de vecinos bien definidos que reclaman la acción policial sobre un conjunto, también definido, de personas migrantes del barrio.

Tengo el mayor porcentaje de extranjeros...pero a nivel de incidencia de criminalidad...salvo el punto concreto del menudeo de la plaza de Lavapiés...nada. No tengo carteristas...no tengo...bandas. (PMM Centro Sur)

Cada asociación de vecinos y/o comerciantes responde a unas determinadas características sociales que tratan de defender una visión concreta del barrio, y sus problemas. En ese sentido, la policía, al ser uno de sus principales contactos con la administración “a pie de calle”, tiene que “lidiar” con cada una de ellas de un modo diferente, según sean las exigencias o problemas que se pongan sobre la mesa de las juntas locales de seguridad. Como ya dijimos, ATILA integra mayormente los intereses de algunos comerciantes del barrio. Muchos de los cuales no habitan en el mismo, y por tanto, difieren de las medidas o intereses que propugnan desde La Corrala. De esta manera, ambas asociaciones han ido capitalizando el discurso de la inseguridad, pero de muy diferente manera. Mientras La Corrala, con más recorrido y experiencia durante los “años de plomo” de los ochenta, defiende, en mayor medida, la necesidad de introducir medidas sociales conducentes a integrar a los “grupos problemáticos” en el tejido social del barrio, ATILA, por su parte, siempre ha tendido a subrayar la necesidad de más mano dura, incidiendo en la peligrosidad del barrio de forma recurrente. Como explica el oficial de la Policía Municipal, los vecinos de La Corrala no quieren estigmatizar el barrio, pero los de ATILA parecería que no tienen otra misión. No obstante, ambos grupos vecinales y comerciantes consideran oportuna y necesaria la presencia policial en el barrio como forma para solucionar determinados problemas de *inseguridad* que existen en el mismo. Es así como la policía se ha ido posicionando del lado de los vecinos de La Corrala en mayor medida, dejando de lado unas reivindicaciones más agresivas de los vecinos o comerciantes de ATILA.

Los de la Corrala son defensores del barrio...no quieren que se estigmatice. Pero quieren que haya policía porque el barrio es seguro porque estamos nosotros (...) Hay una asociación muy cañera...ATIL A...esta persona es otra de las que piensa que el barrio es súper peligroso...y que hay muchas putas...yo no he visto ninguna, pero bueno...y luego resulta que tiene un buffet de abogados...y que no vive en el barrio. (PMM Centro Sur)

Las cámaras y la policía como dispositivos de renovación urbana.

Ante la “problemática” de inseguridad que se vivía en Lavapiés, como ya dijimos en el anterior capítulo, en 2009 se instalaron 48 cámaras de videovigilancia distribuidas estratégicamente por el barrio (Ruiz, 2014). El debate en el barrio acerca de la instalación de las mismas se inició en cuanto se tuvo noticia de ello. Aunque en un principio hubo una oposición entre los que estaban a favor y en contra, lo cierto es que los primeros tuvieron tras de sí mucho más poder de movilización ante la “situación de inseguridad” que era, precisamente, lo que justificaba y legitimaba esa decisión.

A mí que haya una cámara grabando mis movimiento no me quita libertad...al contrario, me la da...habrá gente que diga que no. (Antigua vecina)

Desde La Corrala, a pesar de mostrar explícitamente sus dudas razonables acerca de la necesidad y la eficacia de la videovigilancia, lo cierto es que se acabó por aceptarlas como un mal menor. Una aceptación que hay que contextualizarla en un momento en el que varios conflictos habían confluído en un mismo espacio barrial. En tan sólo unos años, la conexión de ciertos locales comerciales con los artífices de los atentados de 2004, la ampliación del menudeo de droga en la Plaza de Lavapiés y los golpes de la “banda del pegamento”, asociados a un repunte de criminalidad, y sobre todo, el escondite que supuso el barrio para los manifestantes antifascistas en sus enfrentamientos con la policía tras el asesinato de Carlos Palomino en 2007. En fin, toda una serie de circunstancias complejas que desembocaron en Lavapiés, generando un clima de incertidumbre que fue aprovechado por algunos actores para dar un paso más en la securitización del barrio. De esta manera, más que reducir la criminalidad, lo que se pretendía era re-generar un sentimiento de seguridad “perdido” en algunos de esos grupos vecinales, especialmente en los comerciantes. Es de esta manera que debe entenderse el amplio apoyo social que tuvo la instalación de la videovigilancia en el barrio (Ruiz, 2016c).

El 71% estaba a favor de las cámaras...porque aquí, la banda del Pegamento causó muchos problemas (...) Nosotros no hemos podido oponernos a las cámaras porque teníamos al 71% a favor. (Antiguo vecino, La Corrala)

El segundo gran momento en la campaña de securitización del barrio por parte de la administración pública vendría poco después, con la aprobación del Plan de Seguridad en diciembre de 2012. Tanto la videovigilancia como el aumento de la presencia policial en el barrio fueron recibidos por estos vecinos más apegados al *discurso patológico* con entusiasmo. Puede decirse que buena parte de los que sostienen este tipo de discurso y práctica sobre el barrio están comenzando a ver algunos cambios positivos en la dirección de la renovación del mismo. Ni la malla de videovigilancia distribuida por el barrio, ni la presencia policial constante en el mismo, son vistos como elementos negativos. Si el barrio ha mejorado es, sobre todo, gracias a la acción de sendos dispositivos de seguridad. Y si hay nuevos vecinos que han ido llegando al barrio en los últimos años, es precisamente porque ahora “es un barrio seguro”, o al menos, “más seguro que antes”. Para la mayor parte de los antiguos vecinos que sostienen el discurso patológico en el barrio acerca de la inseguridad, no existen muchas dudas: el policía ofrece confianza, seguridad y legitimidad, mientras que los activistas generan todo lo contrario: *desconfianza, inseguridad e ilegalidad*. El capital simbólico de la policía es muy potente, especialmente en un barrio como Lavapiés, donde han ido emergiendo discursos reacios a su presencia.

Noto seguridad... yo antes no me sentía segura. Está todo como más protegido...está todo más normalizado...También hay mucha más policía...Lavapiés se ha convertido en un barrio más seguro. (...) ahora veo que...desde que pusieron la universidad...el teatro...o no sé si porque habrá venido más gente...está todo como más mezclado...ya no es tan marginal. (Antigua vecina)

La Corrala, si bien no pudo oponerse a la instalación de la videovigilancia en el barrio por tener un amplio consenso social favorable a la misma, lo cierto es que a la hora de firmar el Plan de Seguridad de 2012 la cosa fue diferente. En primer lugar porque, aunque había voces en el barrio que pedían la implementación de una mayor dureza policial contra determinados colectivos, no existía un clima de inseguridad como el que legitimó la instalación de la videovigilancia (Ruiz, 2014). Y en segundo lugar, porque desde el principio, el Plan estuvo enfocado únicamente a la presencia policial, mientras que desde las organizaciones vecinales se estaba exigiendo otro tipo de intervención. El Plan de Seguridad, para el representante de La Corrala con el que tuvimos la oportunidad de hablar, se redujo a un careo entre la subdelegada del gobierno, Cristina Cifuentes, y lo que denominó como “movimiento okupa”, haciendo referencia al resto de la militancia en el

barrio. Sea como fuere, lo cierto es que el propio representante vecinal de los antiguos vecinos reconoce que la fundamentación del Plan está relacionada con un hecho concreto que sucedió en el barrio: la expulsión mediática del barrio de la policía por parte de los vecinos y activistas del mismo.

Llegó la delegada Cifuentes (...) y nos metió a nosotros como firmantes del plan (...) pero que nosotros no firmamos...ella dice que sí, pero es mentira (...) El movimiento okupa lo usa como arma arrojadiza...contra todo el mundo (...) nosotros hicimos un comunicado al ABC diciendo que no estábamos dispuestos a que Lavapiés se convirtiera en un ghetto donde la policía no pudiera entrar...entonces las posiciones son muy claras (...) Al plan le dan importancia Cifuentes y el movimiento okupa...porque son los dos extremos...es una cosa entre ellos...a nosotros eso no...no le damos importancia...nos reímos. (Antiguo vecino, La Corrala)

Aunque se distancie de forma simbólica de unos y otros, ciertamente este representante vecinal acaba tomando partido a la hora de valorar la necesidad o no de la presencia policial en el barrio, así como de definir los problemas del mismo en términos de orden público. El discurso patológico subraya la necesidad de una intervención decidida en el barrio que se dirija a la erradicación de los que se definen como “problemas”. En ese sentido, es desde estas posiciones desde las que se reclama una mayor contundencia policial y judicial sobre determinados grupos del barrio percibidos o calificados como “problemáticos”. El Plan de Seguridad, así, vendría a paliar algunas de esas, y aunque muchos vecinos no conocen siquiera el contenido o la mera existencia del mismo, lo cierto es que la reacción más común es la adhesión incondicional a todo lo que venga a “mejorar” el barrio, especialmente si se dirige hacia la limpieza o pacificación del mismo.

No, no sabía nada de ese plan...pero me parece muy necesario...aquí hace falta más seguridad (...) Si, las cámaras sí que las he visto...yo creo que no hacen daño a nadie... Sí hace falta...hay mucha inseguridad en el barrio (...) Yo es que si veo policía me siento más segura. (Antigua vecina)

Sin necesidad de haber sido victimizada, y aun reconociendo la notable mejoría en el tiempo de la seguridad objetiva en el barrio, los que operan con este tipo de discurso patológico se deslizan rápidamente hacia una postura que lleva a exigir siempre más intervenciones, especialmente las de “mano dura” contra los “malos vecinos”. Y es que, cuando se le pregunta a la policía acerca de la necesidad o no del Plan de Seguridad aprobado a finales de 2012, se reconoce que la principal causa del mismo no debe buscarse en las cifras de criminalidad, a pesar de que éstas estuvieron recogidas en el mismo como parte de la justificación del mismo. Como reconoce el propio

comisario de policía, el Plan de Seguridad estuvo motivado sólo y exclusivamente por la acción de ciertos activistas. Concretamente, los de las Brigadas de Observación de los Derechos Humanos y, en general, el tejido social activista asociado al 15M que gozaba de muy buena salud en esos años. Pese a todo, es interesante la forma en que se mezclan tipos delictivos como el tráfico de drogas o los robos con el activismo social, tratando de amalgamar situaciones social y legalmente diferenciadas. De la misma forma, se habla de “extranjería” como si de un delito se tratara.

Eso fue al principio de 2012...que había unos problemas en Lavapiés...generado por los antisistemas...pero eso se ha solucionado (...) allí hay una presencia policial bastante grande (...) es que veníamos de todo esto de los antisistemas...unas intervenciones con extranjeros que conllevó algo de tensión (...) Había un problema de extranjería...de okupas...de inseguridad...había robos. (CNP Centro)

Es la forma en que el activismo ha pasado a ser concebido como un “problema de orden público” con la legitimidad otorgada por una parte del vecindario, mucho más allá de cualquier incidencia criminal. La pre-ocupación de la policía por el mero hecho de la gran concentración de organizaciones que participan en el barrio desde una posición “de izquierdas” es uno de los síntomas de este fenómeno de criminalización de los movimientos sociales. Es así como un servicio público puede operar desde una posición concreta contra unos determinados grupos. No se persiguen sus actos, sino más bien, su condición de activistas. Esto supone volver sobre la noción moderna de pre-delictualidad recogida en la Ley de Vagos y Maleantes, y completada por el Franquismo (Ealham, 2005: Terradillos, 1981). Del mismo modo que volver sobre la decimonónica división entre la clase obrera buena (gente preparada) y la mala (los guarros). En el último apartado volveremos sobre este punto.

Tenemos el edificio Tabacalera, (...) no es una okupa...pero es de un tinte muy de izquierdas (...) es un germen de muchos movimientos que hay en Lavapiés...que ahí se reúnen para todo...y evidentemente es uno de los focos de preocupación...no nos da un problema de seguridad, pero sí sabemos lo que hay dentro (...) se nota que es gente preparada, no son unos guarros...son la manipulación ideológica del movimiento de extrema izquierda...Podemos la primera sede la tuvo en Lavapiés...la tendencia es clara. (PMM Centro Sur)

El sentimiento de inseguridad que se alude en el propio Plan se ha ido construyendo en torno a la mera presencia de determinados grupos de migrantes y activistas. La recepción del mismo por parte de un tipo de discurso, como el *patológico*, predispuesto a absorber y hacer suya toda manifestación de descontento por el abandono que sufre el barrio no ha sido un proceso

complejo, ni dilatado en el tiempo. Así, si el barrio está cambiando a mejor gracias a la acción de la policía y la implementación de todos los dispositivos de seguridad, desde la videovigilancia en 2009 hasta el Plan en 2012. Si el barrio está *mejorando* sería gracias a la estrecha colaboración de “lo económico” y “lo securitario”. A la hora de realizar las entrevistas y escuchar el discurso patológico, así como las “recetas” que despachaba en cuestiones de seguridad para el barrio, no podíamos evitar un cierto *deja vu*, respecto a nuestro estudio en el barrio del Albayzín de Granada (Ruiz, 2013).

Existe un plan de empuje económico...y por otro existe un plan policial para minimizar la inseguridad. (PMM Centro Norte)

La aventura de mudarse a un barrio estigmatizado: el discurso normalizador.

El segundo tipo de discurso acerca de la inseguridad ciudadana en el barrio de Lavapiés, notablemente mayoritario entre los vecinos, es el *discurso normalizador*. Una posición discursiva más frecuente en el barrio, eso sí, entre los nuevos vecinos que han ido llegando en los últimos años. Éste trata de romper con la imagen exterior y el estigma territorial del barrio a través de la normalización de la situación del mismo, es decir, relativizando su “peligrosidad”. En ese sentido, se asume en parte el estigma, pero también se alude a la participación de los medios de comunicación en su sobredimensionada consolidación, señalando con frecuencia otros barrios de la ciudad más “chungos” que Lavapiés. De esta manera se trata de minimizar la imagen de peligrosidad señalando que los que dan mala fama a este espacio urbano del centro de la ciudad son “unos pocos”, dañando de esta manera la reputación de la mayoría. Ya sea por la ventajosa ubicación en pleno centro de la ciudad, ya sea por la existencia de un tejido social barrial muy potente, ya sea por la seguridad que le proporciona frente a otros lugares, se asume y acepta, en general, cierto estigma territorial, sin llegar a reaccionar y exigir las medidas contundentes que el discurso patológico receta.

En resumen, se podría sintetizar esta postura frente a los conflictos como una forma de *des-problematizar*, en parte, la cuestión securitaria que se ha ido planteado en el barrio, tratando de construir una especie de huida hacia delante (Tissot, 2011). El barrio es atractivo porque, aunque haya “negros vendiendo droga en la esquina”, “a mí no me molestan”, tampoco las cámaras

suponen una molestia, más bien al contrario. Eso sí, como veremos, la llegada del Plan de Seguridad al barrio introdujo una contradicción importante en los vecinos y comerciantes que sostienen este tipo de discursos, en relación con los “problemas de seguridad”. Así, desde estas posiciones se defiende que el barrio ya no es peligroso (como antes), pero se reconoce que tanto amigos como familiares les advirtieron sobre la peligrosidad del mismo, ya sea antes o después de mudarse. Uno de los mecanismos para tratar de luchar contra el estigma del barrio es apelar a la existencia de “gente normal” en el mismo. Un tipo de gente, como la que ha ido a otros barrios anteriormente estigmatizados, como Malasaña, que aparece de forma recurrente en este tipo de discursos como los redentores de la inseguridad y los protagonistas de la renovación.

La gente se cree que los que viven aquí son gente excluida de la sociedad...drogadictos...no es cierto, aquí viven muchas familias como nosotros que tiene una forma de pensar distinta, tienen un buen trabajo...una muy buena amiga nuestra es abogada de un gran bufete internacional y vive aquí al lado (Nuevos vecinos)

Para la mayoría de los vecinos nuevos no había otra opción a la hora de elegir barrio en el centro de Madrid. Una vez tomada la decisión de mudarse a esta zona de la capital, los recursos económicos son un filtro fundamental. Y en ese sentido, Lavapiés se ha ido manteniendo como la única de las posibilidades para muchos de los que hoy habitan en el centro de la ciudad. Unos vecinos que eligieron el barrio más “por ser centro” que “por ser barrio”. Todo parece indicar que, a cuenta de pagar un menor precio por la vivienda, se tiene que pagar el precio de soportar cierta violencia simbólica en forma de estigma territorial, o una violencia estructural por tener que vivir en pisos de menos de 30 m².

Todo el mundo me decía...no te vayas a Lavapiés, que es peligroso...hay delincuencia, drogas...y sin embargo, es bastante menos, en mi opinión, de lo que dice la gente...mi familia, y mis amigos me decían que esto era el Bronx...y mucha gente de Madrid me lo decía. (Nuevo vecino)

Los Dos Madrid, como no podía ser de otra manera, entran de lleno en este tipo de análisis acerca de los imaginarios sociales sobre los barrios de la ciudad de una y otra parte. Así, tanto la visión que tienen los vecinos de otros barrios de la ciudad sobre Lavapiés, como la que sostienen los lavapiésinos de otros barrios distantes, entran en este juego de la estigmatización o la distinción territorial, marcando de forma clara las fronteras entre la parte buena y mala de la ciudad. Una de las formas de apreciar este tipo de construcciones sociales es cuando una persona procedente de las familias de las zonas “bien” de la ciudad se aventura a entrar en los barrios

“chungos” de la misma. De la misma manera que, a la inversa, antes comentábamos la posición contradictoria del portero vallecano en el barrio de Salamanca.

Mis primos me decían mucho de Lavapiés...que era muy peligroso...que no me viniera aquí a vivir.

E- ¿Dónde viven tus primos?

T- en Majalahonda (Nueva vecina)

Yo tengo amigos que dicen que aquí no vendrían ni atados...por el ambiente que hay...porque es un poco sórdido...y sucio (...) Aquí hay más leyenda que realidad...yo llevo viviendo años...quieren hacer aquí como si esto fuera el Bronx. (Nuevo vecino)

La “leyenda sobre Lavapiés” habría estado siendo construida y mantenida a partir de una serie de resortes sociales y culturales en torno a la peligrosidad de sus calles, y sobre todo, de sus gentes. Pero cuando preguntamos a los propios responsables policiales acerca de la naturaleza de semejante “mala fama territorial”, nos pareció muy interesante lo que tenían que contarnos. La policía, a la hora de adjudicar la responsabilidad por la sobredimensionada imagen de peligrosidad del “barrio más seguro del centro de Madrid”, carga contra los medios de comunicación, y también contra ciertos sectores del propio vecindario, muy dados a solicitar la presencia policial en el mismo, y a exigir mayor contundencia contra los “elementos sociales problemáticos” de Lavapiés. De esta manera, la policía apunta directamente a una demanda social “interna” del barrio como una de las precursoras fundamentales de ciertas campañas, y sobre todo, de legitimación de ciertos planes, como el de Seguridad de 2012. En Lavapiés no habría pues, un problema de inseguridad relacionado con la criminalidad, sino un problema político que señala cómo unos vecinos están tratando de expulsar a otros de su barrio, usando para ello todo tipo de recursos posibles, desde la presión a los medios de comunicación, a las constantes demandas de presencia policial. En resumen, se podría afirmar, gracias a los testimonios de los responsables de la policía entrevistados, que existen grupos en el barrio (y fuera de él) especialmente interesados en obtener beneficios económicos de determinados procesos sociales en el mismo. Estos grupos han conseguido, gracias a la producción de un clima de inseguridad, estigmatizar el barrio y “usar” a la policía para defender “sus” intereses (Tissot, 2011).

Es un barrio estigmatizado...sobre todo por medios de comunicación...porque hay gente que le interesa que esté estigmatizado...y hay algunas asociaciones de vecinos que quieren que todavía lo esté más...el Bronx de Madrid no es, por mucho que quieran hacerlo ver así algunos. (PMM Centro Sur)

[Cuando le insisto sobre la mala fama de Lavapiés, me dice que su hijo vivió en Lavapiés...y que al final todo se reduce al interés económico] “hay gente que quiere hacer dinero de esto”. (CNP Centro)

Des-problematizando el conflicto.

Una de las características comunes que definen este tipo de discurso es la naturalización de la presencia policial o de las cámaras de seguridad en el barrio. Y es que cuando llegaron, “el barrio ya era así”. Es entonces cuando emerge el discurso del orden sobre el que gira buena parte del sentido común securitario en nuestras sociedades, según el cual “mientras no hagas nada malo, no tienes nada que temer”. Es decir, la vigilancia sería un dispositivo dirigido a los que hagan “cosas malas”, por lo que “los buenos” no tendrían que sentirse coaccionados de ninguna manera por esos instrumentos que, además, están velando por su seguridad.

Yo como estoy tranquilo y no hago nada, me da igual que me miren o no...yo sé que no tengo nada que ocultar, así que me da igual. (Nuevo vecino)

La facilidad con la que se normaliza este tipo de dispositivos de control de los movimientos en las calles de este barrio es posible gracias a una premisa básica: al fin y al cabo, esas cámaras están puestas para mejorar el barrio, y no están dirigidas a los nuevos vecinos. De esta manera, las cámaras no están para vigilar a “nosotros”, sino a “ellos”. Esto es fundamental para comprender lo rápido que se normalizó la presencia de la videovigilancia en esta parte de Madrid (Ruiz, 2016c).

Es más un mensaje que se les da a ellos...aun así sigo viendo actividades delictivas todos los días. (Nuevo vecino)

Sea como fuere, la instalación de las cámaras fue bien vista por los comerciantes del barrio, que empezaron a sentir como éste “mejoraba” con dicha campaña, a partir del aumento de las ventas. De este modo, aunque sea “como Gran Hermano”, al fin y al cabo “tampoco molestan”, y en definitiva, han creado un clima para calmar a los perfiles más temerosos, tras “el terror de la banda del pegamento”. De la misma forma que la cámaras, la presencia policial ha sido uno de los elementos del entorno que “ya estaba ahí cuando llegué”. Y de la misma forma que las cámaras, estos vecinos “sin nada que esconder”, aunque no hayan sido los que hayan demandado esa presencia de patrullas y policías de secreta por todo el barrio, lo normalizan como parte de los “hándicaps” de vivir en el centro de la ciudad.

A veces siento que la policía está velando por mí. (Nuevo vecino)

Es así como los vecinos que han ido llegando al barrio y objetivando una serie de problemas en el mismo, han visto con buenos ojos, o simplemente con indiferencia, la puesta en marcha de planes como el de Seguridad en 2012. En un barrio que, evidentemente, tiene muchos problemas que resolver, toda intervención dirigida a “mejorar” será, en términos generales, bien recibida. Así, el discurso normalizador, que no niega la inseguridad del barrio, sino que la relativiza en gran medida, y que se sitúa en una posición distante de las tensiones producidas por las relaciones securitarias entre la policía y los grupos “problemáticos”, también ha jugado un papel activo en la legitimación del Plan de Seguridad. De este modo, muchos adoptan una posición del “mal menor”, según la cual “si no hay otro remedio”, habrá que aceptar determinadas campañas o prácticas dirigidas a cambiar el barrio. Eso sí, siempre a mejor. Así, el discurso normalizador, sostenido por buena parte de los nuevos vecinos, también ha sido un elemento clave a la hora de legitimar la puesta en marcha de las intervenciones policiales, con el fin de pacificar el barrio, o dicho de otra manera, “mejorar su seguridad”. La intervención policial se torna necesaria con el fin de que el barrio no se convierta en un *ghetto*.

(Sobre el Plan de Seguridad de 2012) Pues no lo conocía...yo creo que está bien...jo, a todos nos gustaría que no hubiese este tipo de medidas en tu barrio...pero creo que es un barrio que necesita crear seguridad, porque si no...pfff, se va al hoyo...o sea...la gente...hay que integrarse varias culturas...no puede crearse aquí un ghetto de sólo inmigrantes...o sea...tienes que dar pie a que la gente se sienta en un principio segura (...) pero la policía aquí nunca he visto que hagan nada...pero me parece bien que estén por aquí...me hacen sentirme segura. (Nueva vecina)

El plan no lo conozco...pero todo lo que sea mejorar el barrio...lo veo bien. (Párroco)

Una de las manifestaciones más violentas de la policía en el barrio es la puesta en marcha de los dispositivos encargados de efectuar redadas a personas migrantes, basadas en controles arbitrarios de permisos de residencia a personas por su color de piel, es decir, por su condición de personas extranjera. Pues bien, las redadas también han sido parte del contexto normalizado de violencia que se vive en el barrio. Los nuevos vecinos veían las redadas como si de un espectáculo callejero se tratara. Como una práctica más por parte de una omnipresente policial en el barrio, se ha ido naturalizando. No obstante, la fuerte violencia que se ejerce por parte de la policía, además de las concentraciones realizadas por los colectivos de inmigrantes sin papeles y

otras asociaciones, han ido deslegitimando, a través de la hacer visibles unas prácticas que son ilegales (**ver documento 6**).

Yo antes vivía en la calle Lavapiés...y ahí vimos mogollón de redadas...decíamos, ¡mira, otra vez! (Nuevo vecino)

Poner coto a la mezcla social del barrio, o más bien, definir las características de la misma a partir de una determinada posición de poder, va perfilándose como una estrategia de dominación *a través* de la seguridad (Tissot, 2011). Pero una seguridad asociada en mayor medida a prácticas “molestas”, más que criminales, como ocurría en el barrio de Salamanca. De este modo, se requiere la acción de la policía para definir las propias condiciones del *entre-sí forzado* que se desarrolla en el barrio, primando a los grupos con mayor capital económico y cultural. Es así como el *incivismo* se ha convertido, más que delincuencia, en el objeto de la “nueva” policía (Wilson y Kelling, 1982). Desde la presencia de determinados colectivos en la Plaza del barrio, pasando por la suciedad que se genera en determinadas zonas del mismo, o las prácticas culturales de los diferentes grupos sociales que habitan este microcosmos multicultural, lo cierto es que la policía ha ido transformando sus objetivos y materias, desplazándose hacia un terreno social más complejo y conflictivo que se encuentra “más acá” del Código penal. De esta manera, el discurso normalizador matiza la inseguridad en el barrio en alusión a semejantes “molestias”. Unas molestias que, eso sí, han de ser disciplinadas antes de que el barrio “vaya a peor”.

Es verdad que siempre te puedes encontrar a alguien que te puede crear inseguridad...hay mucho...eee...vagabundo...mucha gente pidiendo por la calle...o gente que ha bebido mucho...en el metro yo he alucinado...no hay día que no te pida alguien...está lleno de gente pobre...es increíble. (Nueva vecina)

No, nunca me han robado...pero es un barrio donde tienes que decir un montón de veces no...no solo por la droga...sino también en las terrazas...pasa mucha gente a pedir dinero...o venderte cosas...hay de todo aquí (Nuevo vecino)

Lavapiés no es un barrio peligroso, y aunque existan toda una serie de “molestias” relacionadas con diferentes formas y estilos de vida, lo cierto es que, para la mayor parte de los vecinos que sostienen este tipo de discurso “es el precio que hay que pagar por vivir en el centro”. De esta manera, el pragmatismo emerge como una forma de justificar determinados inconvenientes, aceptándolos como parte de un contexto urbano que es, como en el resto de las grandes ciudades, lo normal. Algo que no impide, eso sí, el apoyo indirecto o pasivo a determinados actores institucionales, planes, y dispositivos de seguridad que se despliegan en el barrio.

A mí me parece seguro el barrio...de hecho, más que otras partes del centro...Por supuesto cuando alguien se compra una casa quiere que el barrio no tenga prostitución, no tenga drogas, no tenga nada...quieren un sitio maravilloso, pues a lo mejor lo que tienen que hacer es irse a vivir al campo... Si vives en el centro de la ciudad...es lo que tiene. (Nuevo vecino)

De esta manera, se va formando un tipo de discurso que trata de normalizar la situación de Lavapiés, relativizando la inseguridad mediáticamente señalada, y también tratando de no estigmatizar su propio barrio. No se niega la presencia de camellos en las esquinas, pero se trata de relativizar el hecho aludiendo a que esa imagen también está presente en otras zonas de la ciudad sin que exista semejante focalización política o mediática sobre el mismo (Marcial, 1996). De hecho, se llega a normalizar tanto la situación que se sospecha de una connivencia entre la propia policía y las personas que menudean con hachís, tratando de dar sentido a un hecho que, a su llegada al barrio, les parecía extraño: personas vendiendo droga en mitad de la calle ofreciendo a todo el que pasa por su lado como si de un puesto de melones o manzanas se tratara, sin que la policía “haga nada”.

Ellos ya lo saben bien...hay como un poco de compincheo...entre la policía y los que venden la droga. (Nueva vecina)

Yo nunca he tenido ningún problema...es un mercado más. (Nuevo vecino)

No obstante, no a todos los nuevos vecinos les parece tan “normal” la venta de pequeñas dosis de droga en la esquina de la Plaza. Así, determinados vecinos de uno de los bloques de edificios que da a la propia Plaza se organizaron en 2012 para denunciar la situación de inseguridad e incivismo que sufren en los pisos de su edificio, y presionar a las autoridades públicas para que intervinieran de forma enérgica. Son estos vecinos los que acuñaron el concepto mediatizado de “narcokupas”, y que procedieron a colgar unas sábanas en sus balcones exigiendo la expulsión de los mismos del barrio. El problema de seguridad que ha generado la acción colectiva de estos vecinos tiene que ver con la ocupación de viviendas de determinadas entidades bancarias que, tras desahuciar a los inquilinos que allí habitaban, se han quedado completamente abandonadas. Algo que han aprovechado algunas personas del barrio en situación más precaria para introducirse en ellos con el fin de habitarlos. No obstante, según la propia versión de los vecinos organizados en la Plataforma, estos pisos estarían sirviendo de base de operaciones para el tráfico de drogas en todo el barrio. Por ello mismo exigen una acción policial y judicial contundente. Y por eso mismo han presionado como ninguna otra asociación en el barrio en pro de la “mejora de la seguridad”

en el mismo. Será este reducido grupo de vecinos organizados el que vuelva a poner, tras un periodo de relativa calma, la cuestión de la inseguridad en el barrio sobre la mesa. A pesar de que no quisieron concedernos una entrevista para este trabajo, tuvieron la amabilidad de escribirnos un correo electrónico en el que argumentaban su posición, que pasamos a citar.

Desde la primavera de 2012 llevamos sufriendo en 4 pisos de nuestra comunidad de Plaza de Lavapiés la ocupación de un grupo que los vecinos hemos calificado de "NARCOKUPAS". Estos pisos son propiedad de Bankia y de Kutxabank, desahuciados a sus propietarios originales y ocupados acto seguido por el grupo de traficantes de droga de las esquinas (...) los vecinos venimos sufriendo de continuo graves ataques por parte de los narcokupas. Sinceramente no creemos que nuestro barrio adolezca de algún problema de "seguridad" o "inseguridad". Ya no sufrimos, como hace diez o quince años, los tirones de bolso por la calle ni los carteristas, o los jonquis que te atracan armados con una jeringuilla. Lo que actualmente está destruyendo nuestro barrio y haciendo la vida imposible a los vecinos es la Narcokupación y el miedo que produce el pensar que podamos perder nuestros hogares porque unos traficantes de droga los ocupen (de media los procedimientos de desalojo por ocupación están entre dos y tres años o incluso más), o que una noche nos levantemos entre llamas por el enganche que los narcokupas han hecho con celo en la acometida eléctrica o que la casa se derrumbe por los daños estructurales causados por la inundación de la plantación de marihuana de estos narcokupas, o mordidos por las chinches que los narcokupas han traído consigo y que también se han metido en nuestras casas. Estos temores son reales porque los vivimos a diario en nuestro barrio y somos muchos los que nos hemos unido en la Plataforma Barrio de Lavapiés para hacer que literalmente "la Administración Pública y Local, la Justicia, el Ejecutivo y los Bancos se pongan de una puta vez de acuerdo y muevan el culo para cumplir por una vez con sus obligaciones y terminar con la narcokupación y el tráfico de drogas en nuestro barrio" ¡Sí se puede!

De esta forma, se ha ido construyendo una posición específica ligada a un conflicto concreto dentro de unos edificios de la Plaza, en los que se mezclan los desahucios, el tráfico de drogas, las conductas incívicas, y la irresponsabilidad de los propietarios de los pisos abandonados, es decir, las entidades bancarias. Un problema con muchos prismas y enormes conflictos que día a día alimentan un desentendimiento entre los usuarios del edificio, empujando a la criminalización de los ocupantes de los pisos, por su la ilegalidad de sus acciones, tanto la ocupación como la venta de droga. Es precisamente esta Plataforma de vecinos del barrio la que era citada por la Policía Municipal cuando hacía referencia a la existencia de una asociación que está re-estigmatizando el barrio a partir de unos intereses muy concretos. Esa *demanda interna* a la que hacíamos referencia más arriba.

Con todo lo que hay en Lavapiés metido...no hay un problema delincriminal...lo que hay es gente que se quiere quitar a unos vecinos de en medio...y nos usa a nosotros para azuzar, ¿sabes? (PMM Centro Sur)

Sin embargo, el empeño de estos vecinos en tratar de implicar a la policía en la resolución de todos los conflictos que se producen en el barrio tiene sus límites legales. Y es que, la problemática a la que se enfrentan cuando tratan de resolver la “cuestión de los narcokupas” está relacionada con los límites de la policía como cuerpo de seguridad. Si bien la policía tiene bastante flexibilidad a la hora de actuar en la calle, cuando se trata de entrar en un domicilio particular, necesita una petición expresa del propietario del mismo. Cuando el propietario, como en este caso, es una entidad bancaria con un patrimonio inmobiliario muy extenso, y equipos de abogados trabajando en la defensa de sus intereses, la cosa se complica para los vecinos que quieren “quitarse de encima” a los “narcokupas”.

Yo no puedo echar a nadie de su casa...yo estoy sujeto al principio de legalidad...y el que tiene que denunciar es el dueño...tengo constancia de que a la comisaría le ha costado muchísimo trabajo lograr que el propietario, en este caso Bankia, inicie las acciones...El propietario lo sabe...Bankia, que tiene cientos de miles de pisos...pero tiene otros problemas más importantes de los que ocuparse (...) Hay asociaciones que se plantean como grupos de presión que plantean intereses que no necesariamente, de hecho casi nunca, son los intereses del conjunto del barrio...o la ciudad...por ejemplo, las asociaciones comerciantes, de hosteleros...o de vecinos cabreados con que el del bar abra...Pero es lógico...cuando alguien se asocia es para presionar...otra cosa es imponer tu modelo de ciudad. (PMM Centro Norte)

De esta manera, tanto la impotencia del cuerpo policial para solucionar un problema que está más allá de sus competencias, como la constante presión de un grupo de vecinos decididos a solucionar su problema de la forma más expeditiva posible, a costa de re-estigmatizar el barrio, han ido conduciendo a un callejón sin salida. Los propios responsables policiales narraban la problemática concreta de la Plaza y los pisos ocupados a través de un notable hartazgo respecto a las presiones de grupos vecinales empeñados en usar un servicio público para defender sus intereses particulares. Así nos contaba un oficial de la Policía Municipal de Madrid su versión sobre los hechos de los “narcokupas”:

Es una que está en la plaza de Lavapiés...son vecinos que no están asociados...y lo que están haciendo es estigmatizar al barrio desde dentro (...) el caso es que han logrado enfrentarse al resto de asociaciones del barrio...que quieran que el barrio tenga una publicidad positiva...Esta gente ha ido a hablar a todos los estamentos de policía...a todos, hasta al defensor del pueblo...habla de lo mal que está el barrio...la suciedad, las chinches, las drogas...todo exagerado al máximo...Todo el mundo los recibe...y hay algunas cosas que se están solucionando y otras que no se puede hacer nada...y si no les gusta lo que les dices, pues te ponen verde...Lo que pasa con esta gente es que al final nadie les va a hacer caso...Tuvieron mucho peso hace 1 o 2 años...Pero se están

llevando guantazos por todas partes...porque si criticas a todos al final cabreas a la gente que está trabajando...Yo creo que ya se han quedado solos...a mi hace tiempo que no me llaman...y que así sea...Empezaron 3 personas particulares...y no sé cuantos serán ahora...pero vamos...muy ruidosos...mucho poder mediático...han logrado que Lavapiés vuelva a ser conocido por sus cosas malas...cuando hacía tiempo que ya no...y eso que Lavapiés siempre ha tenido el estigma...pues esta gente quiere resucitarlo. (PMM Centro Sur)

Como último punto, hay que citar un hecho interesante en el discurso normalizador que, de alguna manera, sacó a la luz en las entrevistas una cuestión que no se recogió, como era previsible, en el contenido de discurso desafiante, y es la cuestión de acoso machista en la calle. Es decir, la violencia simbólica y/o física que sufren muchas mujeres a la hora de, simplemente, pasear por las calles de un barrio. De esta manera, fueron los nuevos vecinos los que verbalizaron el machismo existente en el espacio público del barrio, y lo conectaron con la inseguridad ciudadana. No cabe duda que, aunque no suela entrar dentro del contenido de “seguridad ciudadana”, el acoso machista por la calle a las mujeres es un hecho cotidiano fundamental para poder comprender los miedos diferenciales que existen entre hombres y mujeres (Fedirici, 2011). De la misma manera que la edad o la clase tienen unos miedos específicos relacionados con determinadas dimensiones vulnerables de sus vidas o cuerpos, el género no puede obviarse a la hora de estudiar las *inseguridades callejeras*. De esta manera, y sin necesidad de verbalizarlo expresamente en la entrevista, fueron los propios vecinos los que sacaron el problema del acoso a mujeres por la calle.

Sí, te dicen, comentan...los latinoamericanos y los africanos...los bangladeshis no...pero yo les ignoro...no me hago malasangre, porque es darles juego ¿sabes?...aunque en realidad es una falta de respeto...como los albañiles (Nueva vecina)

A lo mejor una chica de 23 años...puede tener acoso que yo no tengo. (Nuevo vecino)

Amigas mías sí que me han dicho a veces de tener miedo...gente que les silba, o les sisea...o las sigue por las noches...Eso pasa aquí porque hay comunidades...por ejemplo, los sudamericanos...que en materia de machismo todavía están un poquito...tienen que aprender un poquito de eso. (Nuevo vecino)

La inseguridad ciudadana desde dentro: el discurso desafiante.

Quizás el barrio de Lavapiés no es donde más delitos se cometan, pero sí donde más malos hay. (PMM Centro Sur)

El último tipo de discurso es el *discurso desafiante*, estrechamente vinculado a los espacios y redes de activistas, pero no de forma exclusiva. Un discurso que trata de “dar la vuelta” a la estigmatización del barrio a través de des-velar las “auténticas” intenciones que existen detrás de los Planes y las *razzias policiales*. Un tipo de configuración discursiva muy crítica con el papel de la administración local y central respecto a la solución de “los problemas del barrio”. Unos problemas que en ningún momento estarían verdaderamente relacionados con la criminalidad, sino con la búsqueda de “chivos expiatorios” en el barrio para completar la *conquista gentrificadora*. Unos chivos expiatorios que habrían encontrado en los grupos de activistas relacionados con el 15M y en las personas migrantes pobres del barrio. Su posición frente a la presencia policial es frontalmente opuesta a la del discurso patológico. Para estos vecinos, la policía no sólo no es necesaria, sino que está perjudicando gravemente las relaciones sociales en el vecindario, provocando una situación de violencia estructural sobre la que se hace difícil profundizar en la confianza interpersonal.

Hay otra asociación por ahí que dice que ellos se autorregulan...y que la policía sobra, y que ellos ya se hacen cargo de la seguridad allí...nos dieron un mitin sobre la autorregulación del ser humano...y que buenos somos los seres humanos. (PMM Centro Sur)

Para algunos policías, especialmente los que hacen patrullas a pie y en coche por el barrio diariamente, existe un clima de hostilidad en Lavapiés hacia su presencia. Es decir, un clima que indica que no son bien recibidos en el mismo. En ese sentido, cuando hablamos con un policía sobre este asunto, su respuesta nos recordó al discurso que un agente de una serie de televisión, *The Corner*, cuando expresaba los motivos que le hacían seguir patrullando por un barrio donde no era bien recibido. Una escena que está llena de claves para comprender los discursos de la policía frente a determinados contextos “hostiles”, como los que se han estado viviendo en la ciudad de Madrid durante el ciclo de protestas iniciado en 2011. Y es que, la diferenciación sustancial entre diferentes tipos de población dentro del cuerpo social es uno de esos mecanismos básicos de autodefensa y legitimación de propio papel policial: se está protegiendo a los “buenos vecinos”, caracterizados generalmente por su avanzada edad, su nacionalidad española, o su participación política a través de los mecanismos establecidos, mientras se está

castigando a los “malos vecinos”, notablemente caracterizados por su color de piel más oscura, su juventud, y sus formas de hacer política “por otros canales”.

Aquí no nos quieren (...) si seguimos viniendo, o sea...la motivación psicológica para seguir viniendo a este barrio es que hay vecinos buenos, trabajadores españoles de toda la vida que no quieren que su barrio se convierta en un gueto (...) si no fuera por ellos, por mí que se maten ahí si no quieren a la policía. (PMM Centro Sur)

Cuando se aprobó el proyecto de instalación de la red de videovigilancia para el barrio, las alarmas de los grupos activistas, y de las individualidades que se oponían al mismo, saltaron. No obstante, el ir a contracorriente en el asunto de las cámaras, no ayudó a paralizar la instalación de las mismas. De esta manera, la “batalla de la videovigilancia” fue, desde el principio, un campo bastante hostil para los que rechazaban “convertir Lavapiés en 1984”. A partir de la instalación de las cámaras, la presencia de la oposición a las mismas fue desapareciendo, llegando a aceptarlas como un “mal menor” frente a otra serie de “frentes” que se empezaron a abrir en el barrio, y en todo el país, en las redes de activistas sociales durante esos años. Como nos confesaba una protagonista de esa “derrota”, la cuestión clave estriba en quién plantea las batallas en el barrio, y desde luego, la de las cámaras fue una batalla perdida casi desde el principio. El coste de las cámaras pasaba a un segundo plano frente al pánico que producía la posibilidad de ser asaltados por la calle.

Si, lo de las cámaras se apagó un poco...también porque la campaña estuvo ligada a que no se pusieran...se hizo un esfuerzo grande en evitarlo...Esto va así...de derrota en derrota...la diferencia está entre que (...) las cosas te las planteo o las planteas tú...o sea, las cámaras es una batalla que nos plantearon...okupar un centro social es una batalla que planteas tú...que te lo desalojen es una batalla que te plantean...entonces, habría que intentar plantear batallas...en vez de estar con la agenda que te marcan los otros. (Antigua vecina)

El discurso desafiante, en ese sentido, no reconoce la legitimidad de la videovigilancia, por considerarlo un instrumento de control y hostigamiento ante una determinada franja de población del barrio. En ese sentido, los activistas anti-videovigilancia argumentan cómo se consiguió el apoyo de determinados sectores del barrio, sobre todo de aquellos más temerosos o potencialmente temerosos, para legitimar lo que no es sino un ataque frontal a los grupos de activistas en el barrio y a personas migrantes (Ruiz, 2016c). El discurso desafiante pues, argumenta cómo se ha conseguido manipular la voluntad de algunos vecinos y comerciantes que, realmente, estaban más (pre)dispuestos a la implementación de estas medidas. Las personas mayores, los antiguos vecinos del barrio que lucharon por la mejora del mismo y formaron las

primeras asociaciones para defender los intereses de los vecinos más vulnerables serían pues, las principales “dianas” de las políticas de seguridad, los perfiles más temerosos y dispuestos a aceptar las medidas policiales con el fin de “mejorar” la seguridad de Lavapiés.

No es tan simple como que los vecinos de tal o cual asociación piensan que su barrio es inseguro (...) también ves que hay muchas personas mayores (...) La señora de enfrente me dijo un día... 'oye, ¿vas a cambiar la cerradura?' Le dije que no lo veía necesario, 'hazlo, porque a mí me han robado' Y le pregunté cómo había sido... y me dijo que fue hace 6 años (risas). Entonces ya vas entendiendo muchas cosas... esas cosas se quedan ahí. (Antigua vecina)

De hecho, la cada vez mayor importancia otorgada a las “sensaciones subjetivas de inseguridad”, tanto por los medios de comunicación como por los propios cuerpos de seguridad o los trabajos académicos, ha ido posicionando a ciertos perfiles como los principales “clientes”. El énfasis en la participación ciudadana ha tenido como correlato un aumento exorbitado de las demandas de seguridad. Repetimos: una seguridad donde entran hechos y grupos sociales que no tienen por qué estar relacionados con ninguna actividad delictiva, pero que, a través de su *securitización*, se convierten en “problemas de orden público”. Como por ejemplo, el activismo social o la presencia de personas migrantes en la calle. De este modo, la inseguridad subjetiva se habría convertido en un canalizador muy eficaz de todo tipo de incertidumbres sociales. Precisamente por eso son los grupos más vulnerables los que tienden a demandar mayores medidas de seguridad en términos policiales. El “sentimiento de inseguridad” se habría erigido en el objeto principal del trabajo policial, en concordancia con los postulados de Wilson y Kelling (1982).

Esa es la que me preocupa a mí como comisario... y lo hacemos a través de los contactos ciudadanos... ya desde hace años la CNP implantó la participación ciudadana... con el comercios seguro... el plan mayor... charlas en colegios... asociaciones... todo eso nos lleva a que hay una seguridad mayor (...) Al policía lo que le importa es que la gente tenga sensación de seguridad... más que las frías estadísticas de delincuencia... lo que importa es lo que el ciudadano percibe, como anda de seguro por la calle. (CNP Centro)

La policía se habría convertido en el agente social capaz de canalizar todo tipo de inseguridades a través de su trabajo, o simplemente, su presencia en la calle o en las plazas del barrio. Como un referente de una seguridad perdida, la policía ha ido ganando cada vez más terreno a otro tipo de instituciones sociales. Como catalizador de incertidumbres de lo más variopintas, la policía se ha convertido en el principal contacto con el Estado para mucha población del barrio. El discurso desafiante acusa directamente a los poderes públicos de la manipulación de determinadas

demandas sociales en pro de la defensa de intereses que estarían alejados de que tienen los propios demandantes de seguridad. Es decir, los responsables públicos estarían *produciendo inseguridad* en el barrio a través de la focalización en determinados problemas del mismo, y su re-traducción en términos de seguridad ciudadana.

Tú puedes dar al barrio una demanda vecinal si operas de la manera adecuada que es lo que la administración ha hecho, es decir: si yo meto miedo en los comerciantes y luego tiro de los comerciantes y manipulo las asociaciones vecinales que hay, y una vez que yo he metido el miedo y he manipulado todo lo que tenía que manipular, hago un sondeo de opinión, evidentemente voy a obtener la respuesta que yo quiero, y es que: “Los comerciantes de Lavapiés han demandado...” y una leche, no han demandado nada, han dicho lo que tú le has dicho que digan. (Un Mundo Feliz)³⁷¹

El discurso y la realidad pues, nunca encajarían. Ni antes, ni ahora. Y es que en un barrio donde el estigma opera a través de diferentes medios y actores, es bastante probable que se sobredimensionen determinadas valoraciones acerca de la peligrosidad del mismo. Ni siquiera en los años ochenta y noventa, cuando se podría argumentar que existían problemas de criminalidad graves en el barrio, se correspondía el alarmismo institucional y mediático con la realidad que vivían los vecinos. De esta manera, el discurso desafiante, con el fin de contextualizar el argumento, sostiene que “los problema de seguridad” en Lavapiés siempre han sido objeto de una profunda manipulación que ha tendido a la exageración de los mismos. Una exageración de la peligrosidad de la calles del barrio que se explicaría a través de la defensa de unos intereses alejados de los que tienen los propios vecinos.

Eso fue en los 90...y luego ha habido distintas etapas...épocas...lo que pasa es que bueno...nunca se ha correspondido el discurso con la realidad. (Antiguo vecino)

Mucha de la gente nueva que está llegando viene con otro paradigma...”esto no es lo que me han contado”. (Párroco)

La realidad delincidencial en Madrid, y en España, ha cambiado respecto a aquellos años. Al relajarse la parte más dura de la criminalidad, lo que ha ido emergiendo, eso sí, han sido los “problemas de convivencia”, es decir, las molestias por las causas más variopintas que se puedan establecer. Las demandas de seguridad por parte de los vecinos de un barrio se habrían modificado ante la propia transformación de la realidad criminal del mismo. Ya no molesta el

³⁷¹ Entrevista cedida por Sequera, J. (2013).

tirón del bolso o el atraco a la tienda, sino la presencia de ciertos grupos en el espacio público o determinadas prácticas que se desarrollan en el barrio. Así, cobra aún más importancia el hecho de la asociación de intereses, con el fin de definir cuáles son esos problemas de convivencia en el barrio. Es decir, producir “comunidad local”.

La policía trabaja (...) en la convivencia más que en la delincuencia (...) La importancia de las asociaciones de vecinos o de comerciantes...que dependiendo del barrio que sean tienen una facilidad para conseguir cosas...o hablar directamente con el alcalde...o para presionar en las leyes (...) Ya no hay una delincuencia como...de yonkéis tirados por ahí...ya no hay robos o aluniñajes gordos...El vecino ya no se molesta por eso...sino por otras cosas. (PMM Centro Sur)

Pero Lavapiés siempre ha tenido este tipo de “problemas” fruto de la propia convivencia entre los más variopintos grupos sociales. Y es que el mero hecho de emerger como un espacio urbano de acogida de todo tipo de gentes procedentes de los más heterogéneos lugares, y las siempre deficientes capacidades estructurales de absorción de las mismas, con una preponderancia de la infravivienda y el hacinamiento, han sido características estructurales que han condicionado la vida social del barrio. Si hoy día, a la gran heterogeneidad sociocultural del barrio, le sumamos el hecho de no estar en las miserables condiciones de posguerra, y el fuerte avance del individualismo narcisista como modo hegemónico de vida social, encontraremos algunas fuentes de problemas de “convivencia” que se han ido multiplicando por el barrio. Muy lejanas de cualquier tipo de conexión con problemas de criminalidad. La inseguridad ciudadana se torna pues, cada vez más desconectada de la delincuencia, y cada vez más definida a partir de un tipo concreto de “civismo”, es decir, de una forma y estilo de vida asociados a determinadas posiciones sociales con más capacidad de definir el “estilo de vida del barrio”, y sus “problemas”.

Hay gente que le gusta sufrir...y no se da cuenta de que este barrio siempre ha estado así...es un barrio de nivel bajo...donde antes había drogadicción por la calle que ahora no hay...hay trapicheo, pero no drogadictos en la calle...ha habido robos y atracos que ya no hay...La gente que no tiene dinero...en el paro...o que viven 40 en un piso...pues salen a la calle...y hay gente que le molesta verlos...simplemente. (PMM Centro Sur)

De esta manera, la propia policía reconoce el carácter estructural del problema en Lavapiés. Una cuestión que está más allá de sus propias competencias y posibilidades de acción. De la misma manera, reconoce que existe un programa específico, donde se combina la economía y la policía como dispositivos de regeneración urbana, es decir, de gentrificación del barrio. No obstante, también reconoce que Lavapiés no es Malasaña, es decir, las resistencias que se están planteando

en esta parte de Madrid, ya sea por la estructura parcelaria, ya sea por los movimientos sociales del mismo, no son las que se plantearon, ni mucho menos, en aquel barrio. Es interesante el posicionamiento del policía cuando enuncia la frase “les va a costar”, distanciándose del protagonismo en el conflicto, y subrayando, algo muy común en el discurso de los policías, los límites legales. O dicho de otra forma, la insuficiencia de medidas legales para “acabar” con el problema. El garantismo legal se habría convertido en un escollo para *pacificar* Lavapiés.

Les va a costar mucho...porque hay movimientos que son políticos...y luego para quitar el problema que hay en Lavapiés de los pisos y la droga habría que cambiar la legislación (...) si te meto en la cárcel un año por trapichear, pues la gente se lo piensa...No se puede trabajar como algunos ciudadanos creen que se puede...que hay algunos que te mencionan la ley de vagos y maleantes todavía. (PMM Centro Sur)

Que Lavapiés esté resistiendo a la gentrificación en mucha mayor medida de lo que pudo hacer el barrio de Malasaña, nos muestra la importancia de los vectores que, a lo largo del tiempo, van formando una especie particular de capital político. Y es que la historia del barrio y sus habitantes condiciona el presente mucho más de lo que tratan de dibujar algunos relatos románticos y costumbristas del mismo, como antigua judería o como el barrio de los manolos, despojándolos de su carácter político y popular. Lavapiés siempre habría sido “más combativo” que Malasaña. De la misma manera, siempre ha sido “más peligroso” que el antiguo barrio de Maravillas. Dos adjetivos que no pueden desligarse, a tenor de nuestro propio análisis sociohistórico.

Lavapiés tiene esa mala fama porque históricamente ha sido un barrio de gente humilde...y automáticamente se asocia pobreza con delincuencia...cuando sabemos que los mayores delincuentes de esta sociedad no es la gente pobre...pero bueno...hay que buscar enemigos. (Nuevo vecino)

Un estigma que ha ido perdurando, de la misma manera que los han hecho determinadas concepciones criminológicas acerca de las “clases peligrosas” y las nociones de “pre-delincuencia”, en alusión a determinadas condiciones y estilos de vida (Terradillos, 1981). La *potencial peligrosidad* de los barrios populares, y el rechazo que en estos produce la presencia y las razzias de patrullas policiales, no es algo completamente nuevo. Esa hostilidad social que muchos policías nos narraban cuando nos hablaban del barrio, y de la respuesta que se encontraban cuando entraban de forma expeditiva en el mismo, tiene unas raíces históricas bastante sólidas. Para el *discurso desafiante*, la policía no sería un servicio público que ofrece *seguridad* a los habitantes del barrio, sino un aparato represor dirigido a calmar los miedos de determinados grupos de

vecinos, a costa de dar miedo a otros. Es decir, la policía sería percibida por estos grupos “diana” de las intervenciones policiales, como algo que genera inseguridad, y no al revés.

A mí lo que más me intimida del barrio es la policía...es que es lo que me hace sentir inseguridad...tanta policía rondando, y cuando pasa algo no están! (...) la plaza antes estaba ocupada siempre por la policía...eso es una sensación de inseguridad...eso es crear una violencia que no hay. (Antigua vecina)

El “problema de la droga” en el barrio, como la cuestión de la inseguridad, tampoco es nada nuevo en Lavapiés. El propio Plan de Seguridad de 2012 centraba su atención sobre el menudeo de las esquinas en la Plaza del barrio. Sin embargo, el discurso desafiante trata de deslegitimar esa presión policial en base a su ineficacia práctica. Y es que, en lugar de perseguir a los que suministran la mercancía, se hace lo propio con los chicos de la esquina que se encargan de distribuirla a sus clientes (Marcial, 1996). Se estaría persiguiendo al eslabón más débil, y por tanto, más fácil, de la cadena. Además de existir determinadas sospechas en torno a la complicidad existente entre los propios policías y los chicos de la esquina, lo cierto es que también existe en el barrio, especialmente entre quienes llevan más tiempo en él, una sospecha de connivencia del aparato policial, en especial los altos mandos, con los “auténticos” traficantes del barrio, esto es, los que mueven grandes cantidades de sustancias ilegales. De esta manera, para algunos vecinos del barrio, existiría un negocio en Lavapiés que estaría sirviendo de tapadera a todo el entramado de droga que, de forma evidente, existe en esta parte de Madrid. Así, desde la posición discursiva desafiante, se reta a la propia policía a perseguir a los “auténticos” responsables de la venta de droga en el barrio. Invitándolos, de la misma manera, a dejar de criminalizar a los grupos de migrantes pobres que sobreviven en condiciones de explotación. Según el testimonio de vecinos y comerciantes que llevan bastantes décadas en el barrio, existe una familia que sería la que controlaría el mercado de la droga en el barrio desde hace tiempo. Una familia que tiene muy buenas relaciones con los mandos policiales, y que en épocas pasadas se dejaba ver mucho más por la zona. Como era de esperar, no son siquiera vecinos de Lavapiés, sino que tendrían una vivienda de lujo en una de las zonas más acomodadas de la capital. Su relación con el barrio sería, hoy día, meramente comercial. Los chicos de la esquina, como ocurriera en la serie *The Wire*, serían sus “soldados”.

Aquí hay un negocio (...) una familia (...) este señor...le conocen todos los policías que pasan por aquí...este es el que organiza a todos los negritos y a toda la droga de Lavapiés...es bien conocido por todos... Entonces, ¿cómo se puede quitar la droga? Pues actuando drásticamente...y todos los inspectores de policía que están permitiendo

esto (...) tiene a muchos vecinos del barrio vendiendo droga y...manipulándolos...con esa necesidad que tienen (...) Los senegaleses son suyos...son los que venden la droga. (Comerciante)

...nosotros teníamos controlado un BMW que venía a proveerlo...pero...no somos policías, ¿para qué tienen las cámaras, para que el plan, no? Si no van a por esos. (Antiguo vecino, La Corrala)

A pesar de todo esto, cuando hablamos del “problema de la droga” en el barrio, ya sea con policía o con la mayor parte de los vecinos del barrio, son los chicos de la esquina quienes aparecen como las figuras de la inseguridad, porque precisamente son los visibles. A pesar de que el “problema de la droga” en el barrio, como ya vimos, lleve existiendo desde décadas antes de la llegada de estos migrantes al mismo. De esta manera, la policía ha venido encubriendo, según los testimonios de algunos vecinos y activistas, redadas a personas migrantes *a través* de operaciones contra el tráfico de drogas (García et al, 2013). Lavapiés ha sido un barrio en el que la policía ha encontrado mayores dificultades para llevar a cabo su labor, especialmente aquellas que van dirigidas de forma arbitraria contra la población migrante por el mero hecho de tener un color de piel diferente. De esta manera, la animadversión vecinal hacia las redadas indiscriminadas en las paradas de metro, o en la Plaza de Lavapiés y los locales comerciales contiguos, lleva bastante tiempo fermentándose en esta zona de la ciudad. Una forma de actuar que, además, reproduce la peligrosa asociación entre inmigración y criminalidad, una relación sobre la que se lleva luchando mucho tiempo, y que las prácticas policiales no ayudan a contrarrestar. Así nos relataba un vecino migrante víctima de este tipo de razias policiales en el barrio, su experiencia:

La gente no sabe por qué paran en la calle a un chino o un bangla o un senegalés...la gente piensa que esta persona habrá hecho algo malo (...) a veces las hacen masivas...y vienen las furgonetas...y entran en locutorios, en los locales de apuesta...entran, y van sacando uno a uno y pidiendo documentos...y también cachean a las personas...se ponen en metros...en estaciones de autobuses...y las zonas por donde se mueven más inmigrantes...por ejemplo en Diego de León está la Embajada de Bangladesh (...) a mí me han parado muchas veces...la última vez fue en Tirso de Molina cuando iba al trabajo, eran las 8 menos cuarto de la mañana. (Migrante)

Y así contestaba al hilo de una noticia de 2009 sobre el barrio publicada en El País un vecino del mismo, ante cierta insistencia de algunos comentaristas que señalaban a los inmigrantes como los causantes de “los problemas de Lavapiés”:

Los que vienen de marcha y están hasta las tantas haciendo ruido y meándose, son españoles; los que alquilan pisos de mierda a varias familias y las hacinan por precios abusivos, son españoles; los niños guays que vienen a

*Lavapiés a comprar cocaína o hachís porque en su barrio guay la policía no deja que eso ocurra, son españoles; los empresarios que compran y venden edificios" y que se la trae floja echar a la calle a ancianos, son españoles; los políticos del Ayuntamiento que pasan del tema y los ciudadanos que aun así les siguen votando, son españoles... Por favor, dejad a los inmigrantes en paz*³⁷².

Frente a los “problemas” que algunos activistas del barrio estaban causando a la “labor policial”, es decir, a la ejecución de esas redadas racistas ilegales, la Subdelegación del Gobierno respondió con el ya mencionado Plan de Seguridad de 2012. Un plan de intervención que se pretende “integral” en los términos del proyecto pero que, en la práctica, se ha reducido a una simple *pacificación policial* del barrio. En el Plan se señala directamente al movimiento 15M y los okupas (en general) como *actores criminales* que operan en dicha zona del centro. Frente a esa poco trabajada estigmatización de determinados grupos del barrio, la respuesta a través del discurso desafiante ha sido la de cuestionar las propias bases del Plan y problematizar las “cuestiones securitarias” en Lavapiés, así como el papel de la policía. A través de un estudio del Plan, de sus justificaciones, los datos y estadísticas sobre criminalidad, así como del análisis que hacen desde las instituciones públicas del barrio de Lavapiés, los activistas llevaron a cabo una campaña contra el Plan a finales de 2013. En la misma, se convocó una asamblea abierta en el barrio, en el antiguo *solarpiés* okupado por los activistas del 15M, donde se pretendía desmontar el Plan y sus pretensiones para con los activistas y migrantes pobres del mismo. Estuvimos presentes en dicha charla, a la que asistió un perfil predominantemente joven y activista, pero en la que estuvo presente el discurso normalizador favorable al Plan y a la mejora del barrio vía policía. Durante la charla, los ponentes se dedicaron a desmentir una a una las justificaciones que sustentan teóricamente el Plan, empezando por la existencia de una gran inseguridad en el barrio, y acabando con la falsificación de las estadísticas policiales. El discurso desafiante se hacía público y dejaba clara su posición respecto a los “problemas de seguridad” en el barrio.

Si con esa imagen que se proyecta de Lavapiés se consigue justificar un aumento de la intervención policial...se hostiga a las personas migrantes, a los activistas, a los pequeños camellos, a las prostitutas...se barre a todos esos elementos indeseables...pues al final se consigue lo que quieren...generar un barrio más bonito, que parezca más seguro ...que entre gente con mayor poder adquisitivo...que se gentrifique el barrio. (Legalpiés)

Y es entonces cuando se juega la baza más importante para este discurso desafiante: medir las fuerzas con los otros tipos de discursos hegemónicos en el barrio, y tratar de imponerse como

³⁷² EIPaís (05/04/2009).

“voz legítima” del mismo, cuestionando de forma crítica “los problemas de barrio”, o más bien, tratando de re-definirlos a partir de otras coordenadas radicalmente diferentes. El primer paso, es criticar el hecho de generalizar una posición concreta en el barrio como si fuera “el barrio”, y apuntar a determinados intereses económicos presentes en los planes de seguridad.

Ha justificado este plan diciendo que los vecinos se lo reclaman (...) perdonenos, pero el barrio, así en general, no ha reclamado esto...no estamos diciendo que no haya voces que lo reclamen, que por supuesto las hay...pero de ahí a decir que el barrio está reclamando ese plan hay gran paso. (Legalpiés)

La Asociación de Vecinos La Corrala, como representante de los antiguos vecinos del barrio, rechazará de plano esa voluntad de los activistas del 15M por consolidarse como actor representativo de Lavapiés. De hecho, a la hora de hablar de éstos, se refiere a ellos como el *Movimiento okupa de Lavapiés*, sin hacer distinción entre los diferentes grupos que está aunando en una misma categoría. Para el representante de la Asociación que nos concedió una entrevista, estos activistas no son vecinos del barrio. Al hablar de forasteros, se trata de desvincular su relación con el mismo, y de esta manera, restar legitimidad a su posición y su discurso en torno a las cuestiones cruciales que se desarrollan en Lavapiés.

Es que el movimiento okupa no es de Lavapiés, esos no viven en Lavapiés...si tu hacías una entrevista a la gente de la manifestación...no encontrabas a nadie que viviera en el barrio...entonces claro, no vivían la problemática que nosotros vivíamos. (Antiguo vecino, La Corrala)

Si los antiguos vecinos activistas acusan a los nuevos vecinos activistas de no ser del barrio en un intento de desacreditar su proyecto, éstos defenderán su posición legítima a través de confrontar la representatividad de cada organización. Es decir, mientras los antiguos vecinos tratan de sacar a la luz su antigüedad y pertenencia al barrio como capitales para ganar en la lucha por *ser el barrio*, los nuevos activistas usarán el argumento cuantitativo de representación, es decir, quién tiene más vecinos del barrio detrás, y por tanto, tiene mayor legitimidad para hablar en nombre de éstos. Realmente es una de las bases de las luchas simbólicas por hacerse con la “voz del barrio”, y poder, de esa manera, defender sus intereses particulares como grupo organizado.

Esta asociación aglutina a menos personas que la Asamblea de Lavapiés...entonces si tuviéramos que elegir un interlocutor legítimo y válido...en números brutos la Asamblea del barrio de Lavapiés tendría más legitimidad que la asociación de La Corrala...eso también hay que resaltarlo porque cuando se resalta que “el barrio” está reclamando esto...pues no, seamos sinceros...unas cuantas asociaciones del barrio, con toda la legitimidad que ellos

quieran...se lo podrían haber reclamado en algún momento...pero esas personas no son representativas del barrio. (Legalpiés)

El discurso desafiante pues, ha sido la principal posición crítica respecto al Plan. Con la oposición de los antiguos vecinos y de la propia policía, así como de las instituciones públicas que han estado participando en los diferentes planes de intervención, han podido, no obstante, abrirse un hueco importante en el espacio social del barrio. Un barrio donde se ha criminalizado la propia condición de las personas migrantes, y se les ha expuesto a intervenciones ilegales, con la consiguiente inseguridad que genera la impunidad de ciertas prácticas institucionales. Un barrio que, de la misma manera, ha visto cómo se ha criminalizado el activismo social *per se*. No obstante, un barrio donde, también, se ha conseguido contrarrestar determinada imagen y discurso patológico sobre el mismo, tratando de ofrecer otro diagnóstico de los problemas del barrio, “más allá” de una artificiosa inseguridad ciudadana. Al fin y al cabo, lo que se ha venido produciendo en Lavapiés es la aplicación de una vieja idea jurídica: el derecho penal del enemigo, que castiga a determinados grupos sociales por quiénes son, no por lo que hacen.

A ti se te sanciona por quien eres, no por lo que has hecho...no es un derecho penal de hecho, es de autor...se describen a los sujetos peligrosos y se hace todo lo posible por anularles...y apartarles de la sociedad. (Legalpiés)

Los Dos Madrid en tiempos neoliberales: *Salamanca VS Lavapiés*.

Madrid sobre todo necesita ser una ciudad más igual. Es escandaloso que en Madrid puedan subsistir dos mundos distintos (Manuela Carmena)³⁷³

La ciudad de Madrid está cruzada por una frontera Noroeste-Sureste que la divide social e históricamente en dos “mundos” enormemente desiguales en términos de capital económico, cultural, social, y político. Esto ha llevado a que, a lo largo de la historia, se haya ido construyendo una serie de imaginarios en la ciudad en torno a semejante diferenciación social. Toda una serie de relatos sobre los “barrios del Norte” y los “barrios del Sur” han ido emergiendo a lo largo el tiempo, objetivando la existencia *real* de los mismos. Y es que, como argumentaba un buen estudioso de los imaginarios urbanos, éstos “estructuran a cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales” (Ledrut, 1987: 84). En ese sentido, es muy interesante la relación de hechos y discursos sobre esas dos partes de la

³⁷³ *Madridiario* (22/05/2015).

ciudad cuando la tratamos desde sus propios contextos de producción (Alonso, 2003: Conde, 2009). Un fenómeno que, dependiendo del barrio concreto, se plasmará de una u otra forma, atendiendo a sus propias condiciones históricas de posibilidad y su composición social. Así, Lavapiés y Salamanca representan, de alguna manera, la existencia de esos *dos Madrid* en el centro de la ciudad: mientras que el antiguo *barrio bajo* lucha por seguir manteniendo su carácter popular y combativo, a pesar de continuar con un estigma históricamente gestado, el barrio por antonomasia de la burguesía madrileña representa toda una serie de valores a los que habría que aspirar socialmente. Barrios que se “hermanan” simbólicamente con sus semejantes sociológicos: por un lado, Lavapiés y los barrios del Sureste madrileño (Vallecas, Carabanchel...), por el otro, Salamanca y aquellos barrios del Noroeste (Chamberí, Puerta del Hierro...), como tipos ideales susceptibles de agrupar, por el hecho de compartir todo un conjunto de atributos económicos, culturales y sociohistóricos. Un “hermanamiento” que, como ya vimos, tiene su razón de ser en la propia conexión funcional de flujos residenciales entre los municipios y barrios del Noroeste más acomodados, y los barrios y municipios del Sureste más precarios.

Si haces una línea en el centro...casi todo lo que queda para abajo es más obrero...y para arriba zonas más adinerada. (Antiguo vecino Lavapiés)

Yo creo que de Sol para arriba y de Sol para abajo...obviamente no es blanco o negro...pero más o menos...es así....se nota mucho la diferencia. (Nuevo vecino Salamanca)

A pesar de que, a partir de los años ochenta, una porción de esas clases acomodadas del centro de la capital empezaran a “huir” de los “problemas urbanos” que se cernían sobre la ciudad a partir de la crisis social, económica y política de esa década, marcando una ruta de escape para el resto de grupos que pudieran pagar esa “seguridad extra”, hacia las urbanizaciones cerradas y municipios del Noroeste; y a pesar del desarrollo industrial de los barrios del Este y, la más reciente construcción de PAUs dirigidos a promover la mezcla social en barrios tradicionalmente obreros como Vallecas, lo cierto es que la persistencia histórica de esa frontera tiene una fuerza mucho mayor que la de algunos indicadores sociales que tratan de medir del “desequilibrio urbano” a través de indicadores que desdibujan burocráticamente dicha frontera sociológica. Como no podía ser de otra manera, la desigualdad social territorializada en estos Dos Madrid también se lee en términos de seguridad, como ya pudimos comprobar en el capítulo tres, y como hemos analizado a través de los casos concretos de Lavapiés y Salamanca. A unos determinados barrios estará asociada una imagen concreta en cuanto a la peligrosidad de sus calles y gentes, mientras que otros tenderán hacia un imaginario de tranquilidad y bienestar. Ciertamente,

Lavapiés y Vallecas comparten muchos elementos que los han “hermanado” a lo largo de la historia de estas *dos ciudades* que habitan Madrid. Precisamente desde aquellos años ochenta, cuando el paro, la droga y la pequeña delincuencia convirtieron en eriales a barrios populares con una fuerte presencia de movimientos vecinales.

Lavapiés (...) es una sensación de guetto en medio de Madrid (...) como Vallecas...son dos barrios que tienen bastantes cosas en común...los dos barrios tenían un estigma de los años 70 con el tema de la droga...hoy en día ninguno tiene nada que ver (...) los dos están muy lejos de lo que fueron en los 70 y 80...y hay gente que se cree que está en esos años (...) Lavapiés lleva toda la vida siendo una zona con una tendencia política muy determinada...y con una tendencia a la pre-delincuencia asumida...el mismo ejemplo que Vallecas. (PMM Centro Sur)

Si Lavapiés o Vallecas se han ido configurando socialmente como espacios urbanos que representan al Madrid Sur, donde existe una mayor heterogeneidad social y étnica, pero también una menor esperanza de vida y mayores dificultades para prosperar socialmente, otros barrios, como Salamanca o La Moraleja, se han ido estableciendo como la representación del Madrid Norte. Un Madrid con más capital económico y cultural, una considerable mayor esperanza de vida, y mucho más homogéneo en términos sociales y culturales. Un Madrid más impermeable a la mezcla social, y que desde donde se han ido desarrollando determinados imaginarios respecto al Madrid Sur, en función de toda una serie de estigmas asociados a estos (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989). Baste simplemente con apuntar cómo esos *dos mundos* que habitan la ciudad dual se miran sin llegar a tocarse, generando toda una serie de imaginarios los unos de los otros que no hacen más que reforzar la frontera que los separa. Como nos contaba uno de los nuevos vecinos del barrio de Lavapiés, sus amigos del “otro Madrid” vienen a esta zona de la ciudad como si de un parque temático se tratara, a darse un “baño de multiculturalidad”.

Tengo amigos que viven en Boadilla, que es una zona bien...y vienen...yo creo que a darse un poco un baño de multiculturalidad...y luego ya se vuelven a lo suyo...más homogéneo, más seguro...para ellos, claro...para mi es al revés. (Nuevo vecino Lavapiés)

Para cerrar este capítulo y tratar de dejar una ventana abierta a las conclusiones finales, que nos servirán a modo de recapitulación y de nexo con el resto de capítulos, vamos a cruzar la frontera que divide a los dos Madrid que nos han acompañado durante todo este trabajo *de Norte a Sur y de Sur a Norte*, con el fin de objetivar la forma en que las desigualdades sociales se traducen en términos de orden público, o para decirlo de una forma más “democrática”, de seguridad

ciudadana. Así, empezaremos el trayecto desde el barrio de Salamanca, un enclave privilegiado en pleno centro de la capital, donde la defensa del mantenimiento de una determinada composición de clase y etnia condiciona sobremanera las “sensaciones” de inseguridad de buena parte de sus vecinos. Acabaremos en el barrio de Lavapiés, nuestro Sur, desde donde emprenderemos la vuelta hacia el Norte, con el fin de objetivar las contradicciones materiales y simbólicas que existen (y resisten) entre estos *dos Madrid*.

De Norte a Sur...

A la hora de entrar en las cuestiones relacionadas con la seguridad, empezamos preguntando a los de Salamanca acerca de la imagen del *otro Madrid*. Es decir, acerca de otros barrios de la ciudad, especialmente de Lavapiés y del Sur de la capital. Nos interesaba comparar el discurso que se sostiene desde diferentes posiciones socioespaciales acerca de la otra parte de la ciudad, y conectar esas reflexiones con los problemas de seguridad verbalizados. Como ocurre en Lavapiés, aquí también se sostiene la imagen de la desigualdad que divide a la ciudad de Madrid en dos zonas bien diferenciadas (Noroeste-Sureste o Norte-Sur). También en Salamanca se recurrió a una serie de barrios como *referentes simbólicos* de todo un universo social. Y será Vallecas el barrio que sirva de tipo ideal a la hora de realizar semejantes comparaciones. Así, la desigualdad entre el Norte y el Sur de la ciudad, a grandes rasgos, tendría su correspondiente geografía moral, acerca de los lugares por los que mejor no adentrarse. Una geografía que dibuja una serie de “flujos criminales” a lo largo de la ciudad, que separan los enclaves seguros de los *territorios comanches* de la misma. En ese sentido, el barrio de Salamanca es uno de los enclaves más seguros de la capital, pues no sería un barrio de delincuentes *natos*. Aquí se *importa* la criminalidad de los barrios del Sur, un argumento en el que coinciden desde el portero de una finca, hasta el comisario del distrito.

E- *por qué crees que se resalta más lo de Vallecas que lo de aquí?*

T- *Pues puede ser el público ¿no?...o puede ser...el refugio de la gente más tal (...) son los del puente de Vallecas los que vienen aquí a hacer...de las suyas. (Portero)*

Vallecas tiene un color especial. El hecho de tener una fuerte presencia de personas migrantes pobres, unido a los problemas estructurales de paro y florecimiento de ciertas economías “informales”, han ido dibujando un escenario sombrío en estas zonas de Madrid. Unos espacios urbanos considerados como lugares poco agradables, donde se concentran los “problemas

urbanos” de Madrid. Un escenario donde entra en juego el cóctel explosivo que relaciona drogas, inmigración y delincuencia.

Quizás la zona de Villaverde me parece como más complicada, no? Más pobre...la zona de Carabanchel... Antes era entrevías...pero yo creo que ya se ha pacificado. (Antigua vecina)

Ahora hay mucha droga, mucha delincuencia, muchos sudamericanos...que no quiere decir que todos sean malos...pero... (Antiguo vecino)

Aunque para muchos existe esa diferencia Norte-Sur, es cierto que la propia M30 ha sido históricamente una frontera que ha separado el Centro de la Periferia, otro modo de dividir socialmente la ciudad de Madrid, estrechamente vinculado al contexto de los años setenta y ochenta (Carmona, 2012; Ruiz, 2016b). De este modo, para los vecinos del barrio de Salamanca siempre ha estado vigente el puente de Ventas como una clara frontera entre dos mundos. Una frontera que, por seguridad, sería mejor no atravesar, a riesgo de exponerse a una inseguridad que, en buena medida, se retroalimenta a través del propio temor a lo diferente y/o desconocido (Sennet, 1979; Bauman, 2007). El mejor ejemplo de esos elementos físicos dispuestos en la zona que marcan una nítida frontera entre ambos universos es, ya lo hablamos en el anterior capítulo, la pasarela que se construyó entre el barrio de la Estrella y el Distrito de Moratalaz, donde se encuentra El Ruedo. Un estigma territorial que, aún hoy, se reproduce a través de los discursos de los vecinos jóvenes del barrio, a pesar de no haberse producido ningún tipo de “problema”.

En la zona de Ventas...pasado el puente...no lo sé, pero por intuición...porque la verdad es que no lo frecuento...pero estoy más cómodo antes que después del puente. (Antiguo vecino)

Ya cruzas el puente de Ventas y cambia todo...el precio de los pisos...los comercios...la gente...baja 2 o 3 escalones. (Antigua vecina)

De la misma manera, el centro de la ciudad ejerce las funciones de frontera socioespacial dentro de la geografía moral de la capital. Una división de esos *dos Madrid* que sigue operando con fuerza en los imaginarios de las nuevas generaciones, también en los barrios más acomodados, como Salamanca. El centro es considerado por algunos perfiles del barrio como un espacio de desorden, drogas, criminalidad, incivismo, y en general, todo tipo de “molestias” que conlleva la mezcla social “potencialmente peligrosa” en los centros urbanos de las grandes ciudades.

Bueno del sur...tampoco conozco muchos distritos (...) Pero la frontera...a partir de Atocha te decían que no se tenía que bajar. (Nueva vecina)

A partir de Atocha para allá (...) yo creo que a partir de ahí empiezan los barrios así más...con peor fama ¿no? (...) me sentiría más acorralado ahí...sobre todo porque hay mucha gente distinta, hay mucha gente que va...como hay turismo... hay mucha más droga seguro...y prostitución...de todo. (Antiguo vecino)

A ver...yo no es por nada...es lo que he mamao, pero en el norte hay más seguridad...y en el sur (...) es como si estuviera en otra ciudad. (Comerciante)

Por el contrario, las zonas más seguras de la ciudad se suelen asociar al destino de aquellos vecinos que se marcharon en los años ochenta a las urbanizaciones del Noroeste de la misma, especialmente a Mirasierra o Puerta del Hierro. Zonas en las que, el *plus* de la vigilancia privada y las barreras físicas, producen una mayor sensación de seguridad.

Puerta del Hierro me parece segura...supersegura...porque a la entrada de la urbanización tienes a un tío ahí vigilándote...si te vas a Somosaguas es igual (...) Son las que realmente se esmeran más en estar protegidos...entonces allí te sientes muy seguro, claro. (Antiguo vecino)

La diversidad social se convierte para estos vecinos en un factor de inseguridad, una especie de escenario potencialmente conflictivo en el que se concentrarían todos los problemas de la ciudad, y al que sería mejor no acercarse. Una diversidad que se asocia, de forma inmediata, a determinadas personas migrantes procedentes de las zonas pobres del planeta. Y sobre la que se carga todo un conjunto de estereotipos estigmatizantes que siguen operando en la práctica de distinción social. Quizás el discurso de esta antigua vecina del barrio expresa bien esta posición discursiva temerosa por “todo lo que ha entrado”, y proclive al endurecimiento penal y policial sobre determinadas categorías sociales que viven en unas zonas concretas de la ciudad.

Claro, la diversidad se mezcla...y entonces a mí me da inseguridad. (...) Han venido a España...porque España era jauja...ahora fíjate tú, todo lo que ha entrado (...) La mafia la tenemos aquí (...) tiene que estar todo...muy clarito, y muy castigadito... porque si no vienen de otros países a aprovecharse que aquí no se castiga! (Antigua vecina)

Zonas que a mí no me gustan nada (...) son la Latina, Lavapiés y toda esa zona...yo no recomendaría a nadie ir por allí... (...) mucha gente...mucha diversidad (Nueva vecina)

La imagen que se produce desde esta posición discursiva concreta de los antiguos vecinos está estrechamente condicionada por las propias características sociales que definen el barrio donde se vive, es decir, la posición socioespacial ocupada dentro del sistema urbano. Y es que la propia percepción social de la ciudad de los vecinos de una gran ciudad como Madrid se alimenta de la

experiencia de los vecinos en su barrio y, a parte, las zonas que visite por trabajo u ocio. Aún más importante es este hecho para quienes apenas salen del barrio, y esto es muy común en el barrio de Salamanca, pero también en Lavapiés. Así, la imagen de la ciudad se asemeja a la del barrio, volviendo sobre el “Madrid es esto” del que hablamos con anterioridad. La percepción de los problemas que definen la ciudad, estará muy marcada por ese condicionante socioespacial.

Yo creo que España, en general está muy bien...porque yo...los barrios peores...no sé cómo funcionan, pero aquí está muy bien. Todo es cuestión de respeto, creo yo...a no ser que vengan esas tipo de cosas de fuera...que es lo único que uno quiere...caminar por la calle tranquila. (Antigua vecina)

De la misma manera, el desarrollo de un gusto cultivado provoca la emergencia de determinadas barreras simbólicas infranqueables que no tienen que ver tanto con la peligrosidad de “los otros” barrios, sino con cuestiones estéticas de los mismos. Así, se consigue aunar en un mismo discurso diferentes oposiciones materiales y simbólicas que impiden que los vecinos de este barrio acomodado de la ciudad puedan mudarse a alguno de estos barrios. Es todo un conjunto de factores, y no uno sólo, lo que nos ayuda a comprender las complejas construcciones discursivas que operan en la práctica a modo de distanciamientos sociales y espaciales. El barrio de Salamanca no es cualquier barrio, tampoco en este sentido. Por ello, el cuidado de los más pequeños detalles, desde la vivienda a la propia imagen pública, es algo que no se toma como un elemento baladí de la vida social de barrios como este.

Me preguntaba ¿cómo será la gente que se críe allí? Tiene que generar una agresividad terrible...porque vivir en un entorno tan feo...es que no puede generar bienestar...emocional. (Migrantes)

Una de las consecuencias de la enorme desigualdad social en Madrid que hemos visto que más se desprende de los discursos del barrio de Salamanca, especialmente entre los vecinos nuevos, es una especie de incomprensión ontológica de *otras* situaciones sociales diferentes a las que definen esta zona. Como si habláramos de países o continentes diferentes, dentro de una misma ciudad, las ventajas asociadas a ciertas posiciones sociales no se suelen tener en cuenta a la hora de valorar los comportamientos y discursos de *los otros*.

No quiero entrar a juzgar a nadie...pero me parece una pérdida de tiempo...estar...o sea, si cambias de trabajo eventualmente...pero estar años tardando una hora y media en ir a trabajar...oye, o cómprate un coche, o cámbiate de casa...o sea, sabes? Es que...o sea... ahorra y eso...pero no me digas que no puedes permitirte y luego el sábado te vas al cine, ¡ja! Pues estate un año sin ir al cine y ahorras, ¿sabes? (Nueva vecina)

Nos gustaría terminar este apartado con un contrapunto como modo de complejizar lo que siempre aparenta ser monocolor. Y es que también tuvimos la suerte de poder entrevistar a una profesora de secundaria del Instituto Beatriz Galindo. Una profesora que lleva unos años ya trabajando en el centro pero que, con anterioridad, ha pasado más de veinte años en un centro del popular barrio de Orcasitas. Uno de los lugares mencionados por varios vecinos del barrio como zona “chunga” de la ciudad de Madrid. Quizás sea una de las personas más cualificadas de las que entrevistamos para poder llevar a cabo una comparación entre el Norte y el Sur de Madrid en los términos que hemos trabajado aquí. Quizás a través de sus palabras podamos concluir este apartado, pues una de las mejores vías de aprehender las diversas formas de reproducción de la desigualdad social en nuestras sociedades es acudiendo a los centros educativos (Rujas, 2015). Y es que siempre es más “fácil” enseñar a niños “normales” que a niños “problemáticos”, lo mismo que desarrollarse en un barrio “tranquilo” o en uno “chungo”.

Si, si...aquí hay niños más normales...aquí tengo clases de 30 y no pasa nada...traen los libros el primer día...traen los deberes hechos...les pones un examen y se acuerdan de que hay examen...(risas) Aquí es más fácil...aquí tienen aspiraciones universitarias...quieren sacarse el bachillerato...las familias están mucho más pendientes...Allí llamas a la familia y no vienen...te dicen que no les molestes...también habrá que ver las condiciones en las que trabajan los padres...claro. (Antigua vecina)

Si la situación social y familiar de los menores no es la misma en el Puente de Vallecas que en Las Rozas y si la oferta educativa tiene en esta última mayores recursos y distinta configuración que en el primero, parece difícil sostener que exista nada parecido a la pretenciosa ‘igualdad de oportunidades’ que premia supuestamente a los mejores y más trabajadores (Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 150).

La descripción que nos deja acerca de las condiciones de vida y enseñanza en un barrio como Orcasitas pueden ser trasladables, con sus pertinentes matices, a muchos otros centros escolares y barrios populares de la ciudad de Madrid. La concentración de problemas sociales en estos barrios es concomitante a la enorme escasez de recursos materiales y simbólicos en los mismos. Una situación que lleva a que los barrios donde habitan las poblaciones más vulnerables en términos sociales, sean también los que son calificados por los propios poderes públicos, y por extensión, por medios de comunicación y por los propios actores sociales, como *barrios peligrosos*. La amalgama de factores de riesgo en estas zonas de la ciudad provoca que los conflictos en su interior sean constantes, debido a la formación de un *entre-sí* forzado entre grupos que “luchan” por unos muy escasos recursos ligados a unas muy desiguales condiciones de vida (Castel, 1997).

Una situación que se vuelve “ingobernable” para los profesores que se encuentran con la misma hacinada en las aulas de los centros educativos.

El problema también de allí es que mezclas muchos niños diferentes (...) porque tienes niños normales, o niños de zonas del barrio un poco menos chungas...y los niños de familias desestructuradísimas...con problemas de drogas...con los padres en la cárcel...que viven en casa de los abuelos analfabetos que no se enteran de nada...los aluniceros...que también los tenemos por allí...los padres dedicados a la delincuencia, los niños gitanos que se dedican todos a la venta ambulante...los quinquis... también se dedican a la venta ambulante (...) Hay una mezcla en ese instituto que tenía que estallar (...) eso es ingobernable (Antigua vecina)

Un cúmulo de des-ventajas en los barrios populares que se traducen, por el contrario, en una enorme concentración de ventajas en los barrios más acomodados de la ciudad. En ese sentido, como hemos dicho ya, aunque la mayor parte de los vecinos del barrio de Salamanca no tengan conocimiento de las condiciones de vida de los barrios del Sur de la ciudad, lo cierto es que los casos en que sí ocurre, como por ejemplo en nuestro informante vallecano, la contraposición de ambas imágenes es mucho más nítida, y con arreglo a la propia experiencia.

Yo a la gente de mi barrio no la justifico, pero las entiendo (...) cuando vienen a este barrio a quitar alguna cartera o reventar los escaparates de las tiendas de lujo de Serrano...sobre todo porque los años que les van a quitar de libertad no les vale...pero les entiendo, por supuesto que les entiendo. (Portero)

El caso de Lavapiés, como representante de los barrios del Sur en el centro de la ciudad, tiene sus peculiaridades. Por un lado, porque muchos de los vecinos conocen y han visitado el barrio, y por tanto su imaginario tiene experiencia directa sobre la que construir su discurso; y por otro lado, porque el propio proceso de gentrificación que sufre Lavapiés, a diferencia de barrios como Vallecas o Villaverde, lo ido convirtiendo en un espacio atractivo para determinados perfiles sociales del barrio de Salamanca, gustosos de darse un “baño de multiculturalidad” a través de los comercios del barrio, o de asistir a las galerías de arte, el teatro, etc. De esta manera, podemos encontrarnos con una imagen de degradación semejante al discurso patológico, y una imagen de regeneración más propia del discurso normalizador de los nuevos vecinos de Lavapiés.

Lavapiés era un barrio chungo... si, mira, se degradaron...que fue el momento peligroso...y ahora se han hecho como delicatessen todo...sobre todo Malasaña. (Antigua vecina)

Lavapiés era un barrio que antes tenía mucho cariño (...) hoy por desgracia es una zona con mucha delincuencia y mucha droga...antes se podía ir con tranquilidad...ahora se ve una delincuencia por ahí. (Antiguo vecino)

Esta correspondencia de valoraciones y discursos sociales sobre el barrio desde diferentes posiciones espaciales subraya la importancia del campo social, es decir, la capacidad de *lo social* de vincular mundos geográficamente separados. No obstante, para la mayor parte de los entrevistados, Lavapiés sería el barrio más degradado del centro de la ciudad. Un centro que suele amalgamarse, ya lo hemos visto, como una zona problemática. Una zona a la que se le adjudican atributos sociales semejantes a los que se tiende a adjudicar, desde estas posiciones socioespaciales, a los barrios del Sur. De esta manera, el centro y, Lavapiés en particular, representan unas zonas urbanas caracterizadas generalmente por la suciedad, la delincuencia y la marginalidad. Muchos de estos vecinos, sin siquiera conocer el barrio de forma directa, a pesar de la cercanía geográfica.

E- El barrio de Lavapiés ¿lo conoces?

M- ufff, poco...por ahí hay más nivel de inseguridad (Nuevo vecino)

B- Digamos que es un barrio con más problemática que este (Antiguo vecino)

E- ¿Qué barrios desaconsejarías a un amigo para que fuera?

O- por ejemplo te diría Vallecas...luego, por el centro la zona así más chungu es Lavapiés. (Antiguo vecino)

G- Hombre, Lavapiés para mí es peligroso...yo no entro mucho por eso...Vallecas también ha mejorado...aunque por la noche...mmm así así. (Antigua vecina)

E- el barrio de Lavapiés, ¿lo conoces?

S- No, la verdad es que no...¿No es muy bueno ese barrio verdad? ¿O sí? ¿No, no? Vamos, por lo que he oído (...) Diría que es...siento los prejuicios...es verdad que el nombre no suena muy bien...pero diría que no. Que tiene una mala fama considerable. (Nueva vecina)

Incluso en nuevos vecinos migrantes pobres vecinos del barrio de Salamanca, que han encontrado un alquiler relativamente “soportable” para sus ingresos, encontramos desarrollado el discurso de la peligrosidad de los barrios del Sur de la ciudad, a pesar de tener un contacto directo con éstos. Algo que nos señala la importancia de tener en cuenta *desde dónde se habla* cuando analizamos los discursos (Alonso, 2003; Conde, 2009). Es decir, las diferentes formas de *capital espacial* que se desarrollan en los barrios de la ciudad a partir de una muy desigual estructura de oportunidades y que condicionan los discursos sobre la ciudad y sus barrios.

Mis suegros viven en Vallecas...te digo que por las noches no caminas por abí (...) Lavapiés también lo conozco...ese es otro barrio por el que no pasaría ni muerta...no, no, no...a ese barrio ni por el día ni por la noche (risas) me da un miedo! (Comerciante)

Como hemos tratado de conectar a lo largo del trabajo, la propia formación histórica del barrio de Salamanca, en torno a los valores higienistas de los ensanches modernos, definidos a partir del orden plasmado sobre el territorio a partir de la cuadrícula romana, o la seguridad definida a partir de la homogeneidad social, ha ido condicionando los propios discursos e imaginario sociales sobre esta y otras zonas de la ciudad. De esta manera, mientras que Salamanca es sinónimo de *orden*, los barrios del Sur y del Centro evocarían su contrario. De esta forma se expresaba un vecino joven del barrio de Salamanca acerca de Lavapiés:

Pues me evoca desorganización...desorden...como súper-ajetreo no? (...) Echaba de menos el orden...echaba de menos esto...y respecto a la seguridad, pues también...abí...hay que estar más atentos a carteristas (Antiguo vecino)

Ya hemos comentado que no todos los vecinos del barrio tienen esa percepción. No obstante, no todos los perfiles sociales del barrio de Salamanca están pre-dispuestos a visitar el barrio, como ya hemos podido comprobar. Y es que ese “espíritu aventurero” tiene más posibilidades de desarrollarse en grupos que tengan contactos “más allá” del barrio de Salamanca, y que, además, desarrollen un gusto particular por conocer “lo exótico” o “lo creativo” (Florida, 2010). Para todos estos vecinos y comerciantes de Salamanca el barrio de Lavapiés es un lugar atractivo. De hecho, para la mayor parte de estos vecinos, tanto la instalación de las cámaras de seguridad como la extensión y profundización de la presencia policial han jugado un papel fundamental en cuanto al aumento de la seguridad se refiere. Esto es, ven con buenos ojos la operación de pacificación que se ha desarrollado, provocando que “ya no sea un lugar peligroso”.

A mí me gusta mucho Lavapiés (...) Lo que me gusta de esos barrios es que son muy creativos. (Migrantes)

Es un barrio sucio...descuidado...pero no es tan inseguro...además me da la sensación de que hay mucha policía...es un barrio muy controlado...además están las cámaras...entonces ahora no me parece que sea para nada un barrio peligroso. (Nuevo vecino)

Sea como fuere, lo cierto es que el proceso de gentrificación en el barrio está cada vez más presente. Para la mayor parte de los vecinos del barrio de Salamanca la “salvación” del barrio de Lavapiés pasa, necesariamente, por su pacificación, es decir, por la transformación de este barrio

en un espacio atractivo, creativo, comercial, etc., coincidiendo discursivamente con el análisis que se ha venido haciendo desde las instituciones públicas, objetivado en sus planes de intervención.

Chueca se ha salvado, Malasaña se ha salvado...pero a Lavapiés le ha tocado volver...a la degradación (...) Lavapiés ahora está en...o tira para un lado o tira para otro...de hecho mis amigos se han quedado ahí...yo creo que están esperando a ver qué pasa... La zona bohemia está luchando por quedarse. (Antigua vecina)

...y de Sur a Norte.

Una vez repasadas algunas de los principales imaginarios sobre la ciudad de Madrid *desde el barrio de Salamanca*, como representante de los barrios del Norte, toca comprobar qué tipo de representaciones tienen los vecinos, comerciantes y activistas de Lavapiés, como representante de los barrios del Sur. En esa dirección, lo primero que nos parecía oportuno conocer era la imagen que tenían los habitantes de Lavapiés de sus “hermanos” vallecanos. Especialmente en lo que se refiere a la inseguridad ciudadana. Así, mientras que la mayor parte de los entrevistados no encontraban al barrio vallecano como un lugar especialmente hostil, entre algunos de los nuevos vecinos que han ido llegando, especialmente aquellos a los que más les incomoda el “desorden” de Lavapiés, sí que emergieron diferencias significativas. Entre ellas, cabe destacar, por su importancia respecto al “sentimiento” de inseguridad, el carácter periférico del barrio vallecano, que lo aleja de la “vida” del centro urbano. Algo que se traduce, entre otras cosas, en una menor presencia de locales comerciales y grupos de consumidores, que ejercen ese control informal del que hablaba Jacobs en su trabajo, esa “densa y casi inconsciente red de controles y reflejos voluntarios y reforzada por la propia gente” (Jacobs, 2013: 58). La centralidad de Lavapiés, en ese sentido, es un factor muy importante y diferencial en cuanto a la seguridad se refiere.

Lavapiés todavía te permite la libertad de movimiento...en Vallecas ya...a las dos de la noche es toque de queda...que no tienes motivo...son impresiones...es como uno se siente (...) En Lavapiés siempre hay gente...y no te sientes insegura...es territorio comanche sin llegar a comanche...y Vallecas ya sí que es más comanche. (Nueva vecina)

La mandanga...la movida...está en la periferia...ahí sí que hay...Vallecas, Pan bendito...lo que pasa es que allí los dejan...que se maten entre ellos (Nuevo vecino)

Respecto a la frontera sociohistórica que divide a la ciudad de Madrid en dos grandes mundos, lo cierto es que la consciencia de su existencia entre los habitantes lavapiesinos es más que notable.

No obstante, los diferentes imaginarios urbanos producidos a partir, ya sea de la propia experiencia (barrios que se conocen y barrios que no), o de forma indirecta (noticias en los medios de comunicación, grupos de iguales, tener acceso a trabajos académicos sobre el tema, etc.), dibujan mapas de Madrid diferentes, a pesar de coincidir en lo principal: la existencia de la frontera. Tanto la rigidez de la misma, como su evolución a lo largo del tiempo, son algunos de los elementos diferenciales. Uno de los obstáculos más importantes para no estigmatizar los barrios o municipios del Sur es que muchos de los vecinos de Lavapiés provienen, precisamente, de esos barrios y municipios. Su sentido de pertenencia a los barrios del Sur juega un rol fundamental.

Bueno, creo que hay una frontera Norte-Sur clarísima...pero no es una frontera donde digas aquí empieza lo rico y ahí...no no...sino que...es una gradación...tú estás en Arganzuela...no es Vallecas o Leganés... y luego hay islas de pobreza por el Norte (...) pero bueno, sí que hay un Norte rico y un Sur pobre. (Antiguo vecino)

¡Por supuesto que existe! Norte-Sur sigue siendo clarísimo...desde puerta del Sol o Atocha...un poco por ahí...y Oeste-Este...pero luego vas bajando de escala, dentro de un mismo distrito y ves diferencias, y dentro de un barrio por calles... Hoy hay mezcla...pero sigue habiendo ese patrón (Nueva vecina)

En Móstoles también tenemos el estigma...de zona obrera peligrosa...entonces como vengo de un sitio peligroso...no tengo esa sensación. (Nuevo vecino)

Como vimos en el barrio de Salamanca, uno de los mayores obstáculos que la profesora que estuvo impartiendo clase en Orcasitas denunciaba, era la extrema heterogeneidad de situaciones y condiciones con las que se encontraba en la clase. Una mezcla “potencialmente conflictiva” y difícilmente gobernable. Si salimos del colegio o instituto y vamos al barrio donde las familias de esos chicos y chicas desarrollan sus vidas cotidianas, esa sensación de presenciar una mezcla “potencialmente peligrosa” fruto del *entre-sí forzado*, empezamos a comprobar la importancia que cobran dichos factores sociológicos en la propia dinámica urbana. Así, si “cada barrio es un mundo”, como algunos entrevistados nos afirmaban en sus discursos, también es cierto que algunos de esos “mundos” están más preparados para convivir en situaciones de mezcla social. No obstante, cuando las diferencias se convierten en desigualdades, aparecen los conflictos.

Como aquí hay tanta mezcla...la gente está más acostumbrada... pero en otros barrios te miran de abajo a arriba... a mí personalmente ya no me importa...pero si hay gente que le incomoda...no es normal (Migrante)

Unos conflictos sociales que, día tras día, algunos medios de comunicación se dedican a encender de forma continuada. De esta manera, el estigma con el que han tenido que vivir muchos vecinos del barrio de Lavapiés durante mucho tiempo, se sigue reproduciendo, siendo un ingrediente fundamental de sus vidas. Tanto en la familia como en el trabajo, el estigma del barrio degradado sigue pesando, incluso para los nuevos vecinos que se “aventuraron” en el mismo. En su defensa del contra-estigma, dos de los elementos más citados son, tanto la “nada casual” focalización de los problemas de Lavapiés como si fueran exclusivos de este lugar, o más graves que en otros barrios, y el “choque cultural” que supone para muchas personas mayores, socializadas en contextos mucho más homogéneos en términos de clase y de etnia, la heterogeneidad del barrio.

La gente se cree que los que viven aquí son gente excluida de la sociedad...drogadictos...no es cierto, aquí viven muchas familias como nosotros que tiene una forma de pensar distinta, tienen un buen trabajo...Claro, hay miedo subjetivo...pero objetivamente yo no conozco a nadie que le haya pasado nada...otra cosa es como mi madre...que le da miedo la gente diferente...es por la gente...porque aquí ves a los negros, a los latinos...y la gente lo ve y cree que son delincuentes...hay venta de droga, eso es evidente...pero también lo hay en otros lugares. (Nueva vecina)

Lo que más nos interesaba de Lavapiés y Salamanca a la hora de diseñar la investigación, entre otros muchos aspectos, es que eran espacios *físicamente* próximos, pero *socialmente* lejanos. Así, esos apenas tres kilómetros de distancia que separan ambos barrios, se convierten en un muro simbólico *realmente* infranqueable para algunos de los vecinos de uno y otro barrio. Antes de nada, hay que subrayar cómo muchas de las veces eran los propios entrevistados los que verbalizaban el barrio de Salamanca o Lavapiés, cuando se trataba de comparar barrios de Madrid, sin necesidad de que el entrevistador lo hiciera previamente. Como Vallecas, el barrio de Salamanca se ha erigido como uno de los polos de la comparación dicotómica de esos *dos Madrid*. Un barrio que, para la mayor parte de los vecinos de Lavapiés es “otro planeta”, sinónimo de seguridad, limpieza, orden, aunque también de corrupción y clasismo.

Es un barrio seguro...del cual la marca barrio es muy buena (...) El barrio de Salamanca...mucho viejo (...) si yo veo a una señora con un bolso de Loewe...o un tío con unos caracolillos...sin calcetín...con los náuticos...digo, ese señor vive aquí...hay cierta fauna que vive allí (...) el Opus Dei...está el colegio del Pilar...esto es...y los Kikos! Los católicos poderosos están en ese barrio. (Antiguo vecino)

El imaginario social respecto al barrio de Salamanca puede estar alimentado por la propia experiencia, o por lo que se ha ido escuchando, viendo y/u oído acerca del mismo. Uno de nuestros entrevistados de Lavapiés trabajó durante un tiempo en el barrio de Salamanca, algo que

le acercó a la realidad social allí presente. Una realidad marcadamente clasista, según su experiencia, fruto de una relación de dominación y subordinación muy fuerte entre las familias del barrio y su servicio doméstico. Un fenómeno que no había conocido antes de llegar allí.

Yo cuando trabajé en el barrio de Salamanca...tenía muchos clientes ecuatorianos...pero eran los vecinos de segunda fila...eran los que tenían los pisos peores...que eran asistentes para la limpieza...o...lo que sea...y ves cosas que no te gustan de trato...y aquí se ve otro trato...aquí es de igual a igual...de tú a tú...allí hay más barreras...más clasismo, creo yo (Nuevo vecino)

La comparación de estos *dos mundos* cercanos en el espacio, pero muy lejanos en la estructura social, facilita el desarrollo de un sentimiento de incomprensión, es decir, la incapacidad de asimilar el tipo de relaciones sociales, discursos y prácticas dominantes en otro barrio totalmente diferente al suyo. Especialmente entre aquellas personas que sólo conocen su mundo, es decir, su barrio. Una característica muy común de las grandes ciudades occidentales. Así, los *Dos Madrid* entablan una inestable relación simbólica en la que, como todo proceso de dominación en condiciones de extrema desigualdad, una de las partes impondrá sus características propias como las legítimas, al mismo tiempo que estigmatiza las del adversario (Elías, 1994: Barthes, 2010).

La gente del barrio de Salamanca creo que viven en una burbuja...la gente del barrio de Lavapiés vive más en la realidad (...) me llamó la atención de que viven en una vida aparte...como en otro planeta. (Nuevo vecino)

No es lo mismo estar aquí que ir al barrio de Salamanca...yo fui a hacer una entrevista allí, y eso parecía otro país. (Nuevo vecino)

El barrio de Salamanca es *otro mundo*, porque se identifican perfectamente los elementos que lo diferencian de *este mundo*. Unas diferencias convertidas en desigualdades sociales que hacen que, además de ser diferentes, sean ontológicamente *mejores* (Elías, 1994). Una realidad en la que el Estado, en este caso el Ayuntamiento, se encarga de co-producir a través de su intervención directa. En ese sentido, tal como pudimos comprobar con aquel valleciano que visitaba el barrio de Salamanca³⁷⁴, “las comparaciones son odiosas”. Así, el barrio de Salamanca es “otro planeta”, pero un planeta más limpio, más seguro, más ordenado, y en general, mejor atendido, tanto por el sector público como por el privado. Un territorio que certifica la desigualdad de oportunidades.

Es verdad que vas por allí y todo está más arreglado...todo más limpio, las tiendas, la gente más arreglada, con chaquetas. (Nueva vecina)

³⁷⁴ *El País* (18/05/2007).

Sin embargo, ante esas odiosas comparaciones, algunos vecinos de Lavapiés también tratan de devolver el estigma hacia “el otro lado”. Un ejercicio simbólico que tratan de operar a través de dos elementos fundamentales. Por un lado, devolviendo la “peligrosidad criminal” al señalar los numerosos casos de corrupción de señalan a sus vecinos, algunos de ellos condenados y en la cárcel, otros siendo investigados (Rato, Blesa, Matas, Diaz Ferrán, Bárcenas...) que se han ido conociendo en estos últimos años. Por otro lado, contraponiendo la *vida* con la que caracterizaban al ambiente social de su barrio con la *muerte* que representa un barrio mucho más envejecido y sin apenas vida en la calle. Es muy interesante comprobar la forma en que, desde un barrio con tanta trayectoria como espacio estigmatizado, se trate de transformar la situación, devolviendo al *barrio bien* una serie de elementos estigmatizantes. No obstante, las sólidas relaciones de poder establecidas históricamente hacen que no sea tan fácil devolver el estigma como lo es para las clases dominantes producirlo y mantenerlo sobre los grupos dominados, como ya nos enseñó Nibert Elías en su interesante ensayo (Elías, 1994). Y es que, para poder comprender las lógicas que operan en los procesos simbólicos de *distinción* y/o *estigmatización* territorial, hay que atender las desiguales estructuras de poder entre grupos y espacios. De la misma forma, es necesario aprehender el rol del Estado en ese proceso social productivo.

Ahora todo lo que está saliendo en la tele...están deteniendo más a los del barrio de Salamanca eh...a ver dónde están los peligrosos... si en estos barrio, Lavapiés o Vallecas...o en el barrio de Salamanca. (Nuevos vecinos)

Los Dos Madrid y la policía.

Buena parte de la aplicación de la ley no está realmente dedicada a hacer aplicar las reglas, sino a obligar al respecto a la gente con la cual el agente de la ley se relaciona (Becker, 2009: 158)

Como no podía ser de otra manera, el discurso de los policías acerca de la desigualdad y la peligrosidad en la ciudad de Madrid a través de sus barrios, es un elemento fundamental para comprender cómo el Estado trabaja activamente sobre determinadas realidades sociales, en este caso, las *inseguridades ciudadanas* que emergen en determinados territorios “hostiles” (Ruiz, 2016a). Unos territorios que, no por casualidad, tienden a estar localizados en mayor medida en el centro y el sur de la capital. Una policía que, como ya adelantamos en la introducción, es *muy política*.

Valiéndose de sujetos tan siniestros y oscuros como el comisario Villarejo, bandas organizadas de policías fabrican informes, construyen dossieres, fabulan tramas, filtran notas o arman denuncias para poner en aprietos legales y

*destruir la reputación de competidores políticos molestos. Desde el nacionalismo catalán a Podemos, la lista de víctimas es larga y seguro que acabará siendo aún más extensa*³⁷⁵.

A nivel de ciudad, o de distrito, el margen con el que cuentan los propios comisarios de policía es mucho mayor, como menor es el control que sobre este trabajo se ejerce por parte de las diferentes instancias de “control” corporativo. No obstante, no se pueden ni se deben asemejar los cuerpos municipales y nacionales de policías, a pesar del ánimo de igualar condiciones y competencias que tuviera el ex-alcalde Gallardón en su voluntad por parecerse cada vez más a Rudolph Giuliani. Así, cada cuerpo ha ido desarrollando, a lo largo de su historia, toda una cultura del trabajo policial diferente (Monjardet, 2010), como diferentes han sido sus objetivos y competencias en la ciudad. De esta manera, nos interesaba conocer cómo trabajaba y concebía cada cuerpo su trabajo en los barrios de estudio. Pero antes de comenzar con Lavapiés y Salamanca, también nos resultaba interesante conocer la visión de estos trabajadores “a pie de calle” de la propia desigualdad social territorializada entre un Norte más acomodado y un Sur más pobre, y la relación que esa división guardaba con la peligrosidad criminal. Así, una de las primeras ideas que los responsables policiales, tanto de la policía municipal como de la policía nacional, quisieron transmitirnos de forma clara y contundente es que en la capital del reino *no hay barrios peligrosos*, por mucha insistencia que tengan algunos medios de comunicación, o incluso determinadas asociaciones de vecinos, en afirmarlo. Es decir, no existen esos “territorios comanches para la policía” sobre los que algunos periodistas han insistido tanto (Ruiz, 2016a).

Yo llevo 33 años en la policía y nos han disparado muy pocas veces (...) No hay distritos peligrosos...Yo no conozco ningún territorio comanche en Madrid...aquí puedes pasear tranquilamente...Vallecas...yo me aburría porque no había nada que hacer...hay delincuencia, claro que la hay...pero objetivamente no es una ciudad insegura. (PMM Centro Norte)

Eso aquí no existe...eso es de las películas. (CNP Centro)

De hecho, es interesante comprobar como algunos policías tratan de dar la vuelta a la tortilla del estigma con datos en la mano, como por ejemplo el incremento de la criminalidad desde hace años en algunos de los distritos más acomodados de la capital, como Chamartín o Salamanca.

³⁷⁵ *ElDiario* (31/01/2017).

Chamartín, hace tiempo que hay mucho más dinero metido ahí...pues la delincuencia que hay allí es abismal comparada con otros barrios...de robos en vivienda, por ejemplo...mucho más que en Salamanca...allí hay más robos en tiendas y viviendas. (PMM Centro Sur)

Como también es interesante comprobar cómo el comisario de un distrito como Salamanca entiende la transformación que han sufrido barrios como Lavapiés. Unos lugares anteriormente degradados y con problemas graves de criminalidad, que han pasado a ser, como Malasaña, lugares de moda donde la economía se *dinamiza*, a pesar de caracterizarse por una mezcla social *potencialmente peligrosa*. Es entonces cuando se señalan los “problemas de civismo” que están “más acá” de la criminalidad redefiniendo determinadas prácticas en las calles de la ciudad.

Lavapiés es una zona muy comercial ahora...lo que ha pasado es que se ha revitalizado...como Chueca...Es multirracial...entonces si no nos acostumbramos (...) si a una abuela le da miedo pasar por delante de 3 negros...eso ya no es problema nuestro...es una cuestión de educación y civismo. (CNP Salamanca)

Es a partir de la dicotomía Norte-Sur o Centro-Periferia como empiezan a emerger los discursos policiales sobre la desigualdad y la peligrosidad social (Ruiz, 2016a). “Cada barrio es un mundo”, y tanto es así, que cuando se trata de entrar en el cuerpo de policía (municipal o nacional), dependiendo de la nota que el aspirante en cuestión haya obtenido, tendrá más o menos opciones de elegir el distrito en el que desea trabajar. Así, los policías que hayan obtenido mejores notas en el examen, tendrán preferencia en la elección de zona y horario de trabajo. Algo que conduce a que la mayoría de agentes que saquen mejores puntuaciones tiendan a elegir los distritos y zonas horarias “más tranquilas”, mientras que los que peores notas obtienen, se tendrán que conformar con “lo que queda”. Sin embargo, puede darse el caso de un aspirante con buena nota que prefiera, por el motivo que sea, los distritos y horarios “calientes”. Como por ejemplo, el distrito Centro los fines de semana por la noche. No obstante, la tendencia general es evitar los distritos que “dan más trabajo”.

Es que son barrios completamente distintos...cada uno tiene sus cosas...su perfil distinto...en principio, de día son bastante tranquilos...Por la noche...depende de la configuración de la zona. (PMM Centro Norte)

Según la nota se hace un listado...y luego sale un listado con las plazas en los distritos por turnos...y ya eliges...pues quiero Salamanca noche, o tarde...luego ya te puedes mover, si salen plazas...o cambias con algún compañero...yo llevo 6 años y no me he movido de aquí todavía...Claro, a lo mejor hay plazas para el distrito de Salamanca, y uno con mejor nota que yo viene, y yo me tengo que ir a Usera o Villaverde, que nadie lo quiere (PMM Salamanca)

De esta manera, la competencia interna por copar los “mejores” distritos lleva a generar una dinámica que, inevitablemente, tiende a dirigir a los agentes con peores notas a los “peores” distritos y barrios de la ciudad. Siguiendo las argumentaciones de los agentes de policía entrevistados, los peores barrios de la capital tienden a coincidir con los barrios en peor situación socioeconómica, es decir, con los barrios más pobres. Así, mientras que distritos más acomodados y envejecidos, como Retiro, son considerados por los policías auténticos “retiros espirituales” (PMM Centro Norte), otros distritos como Carabanchel, Vallecas o Centro, se consideran como los “más movidos”, aunque cada uno de ellos por sus razones particulares. Sea como fuere, lo cierto es que más que la división entre el Noroeste y el Sureste, en los imaginarios urbanos de la policía se opera en mayor medida con la dicotomía Centro-Periferia. Una división, en la que se entiende por “centro” todos los distritos y barrios que se encuentran en el interior de la M30, es decir, los de la *almendra central*, no únicamente el Distrito Centro. Así, mientras que las infracciones cometidas en el Centro tienden a compartir gravedad y características, lo mismo ocurriría en la Periferia, donde los delitos serían más y más graves. De hecho, es muy común escuchar a los policías, pero también a comerciantes y vecinos de diferentes barrios del centro, que la delincuencia fluye de la periferia al centro, y no al revés.

Como frustrante...Carabanchel...porque todos los que vienen a robar aquí viven allí...todos los aluniceros (...)
Lo de Carabanchel es impresionante...las familias de latinos...el problema de la violencia de género (PMM Salamanca)

De entre todos los distritos, como ya explicamos, será el Distrito Centro el que acumule mayores tasas de criminalidad, por la propia dinámica social urbana. La enorme heterogeneidad de grupos sociales y locales comerciales, en la zona con mayor liberalización horaria y mayor concentración de turistas, provoca, no sólo en Madrid, que el trabajo policial en estas zonas “económicamente activas” de la ciudad, sea mucho mayor. “El distrito más seguro de la capital”, con el mayor número de policías recorriendo sus calles (de uniforme y de paisano), con la mayor tasa de criminalidad de toda la ciudad, y con los índices más altos de inseguridad ciudadana.

Este es un distrito que siempre va a tener números altos de delitos...por la confluencia de gente... A parte, cualquiera que se pasee por aquí...hay policías como setas...de todos los colores...y eso los que se ven...más los que van de paisano...El despliegue que tenemos aquí es muy importante, porque además de las comisarías y tal...trabajan las unidades especiales...nuestra policía antidisturbios...la policía judicial...la unidades de tráfico...la de turismo...eso nuestro...suma la gente de la CNP...Tu sales de noche por aquí y es que se ven más luces de policía que de taxis...lo cual permite una buena actuación. (PMM Centro Norte)

Aquí en Centro...habrá unos 600 policías...la de Leganitos...y entre mi compañero y yo de PMM...tenemos unos 500...más las UCES...los de turismo...policía judicial...aquí puedes encontrarte un volumen total de masa de trabajo policial cerca de los 1.500 policías...más luego los servicios de seguridad propios de los políticos que pasan por aquí...la privada...las sedes de ministerios...las cámaras, que valen más que un policía...aquí hay un nivel de seguridad acojonante...que no lo hay en ninguna otra parte de Madrid. (PMM Centro Sur)

De esta manera, la geografía moral de la ciudad de Madrid en relación con los “problemas de seguridad” es una realidad simbólica que se va construyendo diariamente a través de la propia práctica policial. Una práctica en las comisarías de distrito que ya parte de una enorme simplificación, pues estos policías no persiguen todos los delitos cometidos en esas zonas, sino los que le son encomendados específicamente y que, no por casualidad, están cada vez más relacionados con la *inseguridad ciudadana* (Observatorio de la Seguridad, 2007). Los delitos de cuello blanco u otras tipologías criminales no entran en sus competencias, siendo unidades especializadas las encargadas de investigar y perseguir a éstos. Así, esa geografía moral de la peligrosidad social en Madrid se construye a partir de una delincuencia reducida a su dimensión callejera o popular, yendo desde el hurto en comercios, a la violencia de género en los domicilios, pasando por las reyertas o el consumo de drogas en la calle. Una simplificación que está justificada a partir de la importancia que tienen ciertos delitos para el “sentimiento de inseguridad”. Así, los cuerpos policiales que persiguen la criminalidad *territorializada* en los distritos contribuyen activamente en la *producción*, tanto de enclaves seguros, como de lugares peligrosos (Foucault, 2008b). A pesar de que su criterio de clasificación no coincida con el de algunos medios de comunicación, cuyos intereses pueden diferir (Ruiz, 2016a).

Aquí hay una delincuencia menos violenta...en los distritos de la periferia...es diferente. Aquí tenemos los delitos propios de las aglomeraciones...reyertas, hurtos. (CNP Centro)

Nosotros siempre hemos dicho que la configuración social viene determinada por ciertas infraestructuras...sobre todo la M30...siempre hemos diferenciado los distritos de la almendra central de los periféricos. (PMM Salamanca)

De esta manera, los cuerpos policiales se convierten en unos activos agentes en la construcción de esa geografía moral de la inseguridad ciudadana en la capital, y no son simplemente unos burócratas que registran acontecimientos “objetivos”. El trabajo policial exige mantener una constante “sospecha” fruto del trabajo de “selección” que siempre implica toda patrulla (Monjardet, 2010). La policía, más allá de la imagen hegemónica como aparato represivo,

contribuye de forma activa a la producción de realidad social, siendo uno de los actores institucionales que, diariamente, colabora en la construcción de determinadas categorías de acción y pensamiento, especialmente las referidas al *orden* (Foucault, 2008b; Heuillet: 2010). Un orden que la policía contribuye, no sólo a *mantener* de forma estática y/o atemporal, sino a producir en el sentido dinámico e histórico. *El orden* ha de ser cuidadosamente construido a partir de toda una serie de elementos materiales y simbólicos que generen un mínimo de consenso social, esto es, que sean aceptado por quienes deben obedecerlo. Es desde esta perspectiva desde la que se desvela una de las principales verdades no dichas del trabajo de la policía: *el orden necesita el desorden*. El desorden precede siempre al orden, pues éste último no puede construirse sino como contestación a una serie de elementos disruptivos considerados “peligrosos”. El imperativo del “orden” como condición de posibilidad de la existencia de un Estado necesita definir de forma clara y concisa cuáles son las situaciones, territorios, posiciones y/o actividades que *producen* desorden. “Si, para la policía, la sociedad tiene “necesidad” de orden, parece ser que la policía, pues, por su parte, tiene “necesidad” del desorden. El desorden funda el orden. No existe propensión al orden sin experiencia del desorden” (Heuillet, 2010: 108).

Como si de dos mundos se tratara, el Madrid rico y el Madrid pobre cuentan con una desigual distribución de capitales que condicionan enormemente las posibilidades de construir un determinado *capital simbólico* colectivo territorializado. Se comprenden así algunas lógicas que relacionan el espacio físico con el espacio social y simbólico, dibujando una geografía moral donde *buenos* y *malos* barrios, que operan de forma práctica en los imaginarios urbanos y tienen sus consecuencias materiales, como el valor del suelo o las *razzias* policiales. Una territorialización de la peligrosidad social que está más relacionada con la composición de esos espacios urbanos, y sus conflictos políticos, que en las tasas de criminalidad (Terradillos, 1981). En Lavapiés, la emergencia de determinadas asociaciones de comerciantes y vecinos, con un discurso securitario que reaviva ciertas imágenes de la situación del barrio en los años ochenta, choca frontalmente con otros posicionamientos sociales. De este modo, se pone en juego una lucha simbólica por imponer un determinado modelo de barrio desde posiciones muy desiguales.

Hay asociaciones que se plantean como grupos de presión (...) que plantean intereses que no necesariamente, de hecho casi nunca, son los intereses del conjunto del barrio...o la ciudad...por ejemplo, las asociaciones comerciantes, de hosteleros...o de vecinos cabreados con que el del bar (...) pero es lógico...cuando alguien se asocia es para presionar...otra cosa es imponer tu modelo de ciudad (PMM Centro Norte)

Así, determinados agentes del barrio han conseguido, a base de movilizar una serie de recursos, que Lavapiés volviera a tener “mala fama”. De esta manera, puede romperse relativamente la imagen de la policía como el único agente represor y responsable de la situación (García, 2011). Todo suele ser siempre más complejo de lo que parece, implicando una serie de alianzas y posicionamientos que no siempre se ajustan a los esquemas pre-establecidos por el sentido común. Y es que el entrecruzamiento de intereses movilizados a través de determinadas asociaciones de vecinos y comerciantes (como ATILA o Distrito 12), el papel insistente de los medios de comunicación (especialmente algunos como ABC), y los objetivos de determinados planes urbanísticos, complejizan la búsqueda de *un solo* responsable. Así, *el estigma* de un barrio consigue autonomizarse respecto de la realidad criminal del mismo.

La problemática de seguridad es mucho mayor en Sol que en Lavapiés...sin embargo, nadie piensa que la Puerta del Sol es insegura...Nadie piensa que la calle Preciados sea insegura...y se roba mucho más que en todo Lavapiés (PMM Centro Sur)

En “el otro Madrid”, el del barrio de Salamanca y sus vecinos, el problema securitario se pone en relación con el mantenimiento de una determinada homogeneidad que, a partir de la crisis, ha visto peligrar su consolidación histórica. Y es que, ante la bajada de los precios del suelo y la llegada de otros perfiles sociales son considerados como “injerencias no deseables” por buena parte de sus vecinos. Algo que se traduce, por ejemplo, en las cada vez más estrechas fronteras simbólicas que delimitan “el barrio”. En este sentido, la policía se ha convertido en un instrumento de defensa de esa cada vez más relativa homogeneidad social. Una tarea que viene exigida por los propios representantes políticos, sobre todo cuando hablamos del principal feudo territorial del partido (PP) que ha estado más de 20 años gobernando la ciudad. Pero la policía no monopoliza *la seguridad*, puesto que a la presencia policial hay que sumar la numerosísima seguridad privada de los comercios, los guardaespaldas de representantes políticos y empresariales, el personal de seguridad de las embajadas, así como la presencia de los porteros físicos en la mayor parte de los edificios. Un importante *plus* de seguridad objetiva y subjetiva.

La tasa de criminalidad en esta zona de la ciudad lleva aumentando desde 2009, algo que no se ha traducido en un aumento de la inseguridad en el mismo. Y esto, incluso sin ser necesaria una presencia policial en la zona que *produzca* seguridad subjetiva como modo de contrarrestar ese aumento “objetivo”. Y es que el mantenimiento de un capital simbólico colectivo de *distinción* tiene el poder de producir determinados imaginarios sociales que operan en la práctica “más allá” de indicadores estadísticos. Un capital que contribuyen a mantener toda una serie de actores

sociales, entre ellos, los vecinos movilizados, los medios de comunicación, o la policía. La desigual relación entre el Madrid rico y el Madrid pobre se lee en términos de seguridad. En ese sentido, el trabajo policial en la *producción* de las condiciones de posibilidad (materiales y simbólicas) de semejante modelo de ciudad dual, ha de analizarse “más allá” de la simple concepción de éste como aparato represivo.

E- ¿y por qué elegiste Salamanca?

P1. Pues...a ver...yo quería la noche...entonces ves los que hay de noche...yo cuando salí de la academia mi primera intención era Centro-noche...porque quería irme a sitios donde hubiera movimiento...gente y eso...Entonces cualquier distrito me pillaría lejos, porque yo vivo en Leganés...entonces los muy al norte como que no.

E- ¿y Arganzuela no te gustaba más, un poco más al sur?

P1. No, porque allí hay gente muy guarra...

E- ¿no es tranquilo Arganzuela?

P2. Mucha violencia de género hay allí...

P1. Es que en los barrios esos...hay mucho de lo que aquí llamamos guarros...

E- ¿a quién te refieres?

P1. Pues...no sé...no tiene por qué ser drogadicto...pero...mucho extranjero, mucho dominicano, mucho...cosas feas, no sé...No tienen un pensamiento nada bueno. (PMM Salamanca)

Conclusiones. Ciudad neoliberal y socialización del miedo.

El problema de la verificación empírica consiste en “cómo descender a los hechos”, pero sin ser abrumado por ellos; cómo anclar las ideas en hechos, pero sin que las ideas se bundan (Wright, 2000: 139).

Precisamente cuando se escriben estas líneas finales, una pequeña “polémica” se desataba en Madrid a raíz de que la alcaldesa Manuela Carmena (Ahora Madrid) ha mostrado la intención de “editar un libro de divulgación que enseñe la ciudad a los más pequeños”³⁷⁶. La polémica viene, precisamente, por una comparación entre las casas del barrio de Orcasitas y las del barrio de Salamanca, “mostrando en una misma imagen las dos caras de Madrid”. Una idea que a la concejala Begoña Villacís (Ciudadanos) le parece “gravísima” y “terrible”, pues supondría un ejercicio de adoctrinamiento ideológico a los más pequeños³⁷⁷. En los artículos de prensa³⁷⁸ que se “hacen eco” de la “noticia”, todos procedentes de medios de comunicación conservadores conocidos por su frontal oposición al gobierno municipal desde que cambiara de “color” en mayo 2015, se acusa a la alcaldesa de tener “ocurrencias”, de “ignorancia urbanística”, y de querer “aleccionar” a los menores. Todo pareciera como si el empeño de la regidora por mostrar la existencia de esos *dos Madrid* despertara una reacción de profundo rechazo desde ciertas posiciones sociales y políticas.

Así, objetivar la existencia de esos dos mundos sociales, como punto de partida para empezar a “construir ciudad”, es decir, para hacer pedagogía urbanística sobre la capital de Madrid, sería un ejercicio ideológico con oscuras intenciones (manipular a los niños de Madrid), mientras que la negación de las desigualdades en la ciudad, y las clases sociales en la sociedad, no³⁷⁹. Desde luego, esto no suena a nada nuevo, si tenemos en mente las palabras de Margaret Thatcher citadas en el capítulo dos. Quizás no sea casualidad que la única plaza con su nombre fuera de Reino Unido se encuentre muy próxima al barrio de Salamanca en Madrid. Como tampoco lo es el hecho de que la Plaza de Nelson Mandela, histórico activista por los derechos civiles y el fin del apartheid, se encuentre situada en el barrio de Lavapiés. Ambas plazas fueron inauguradas el mismo año, sellando, de alguna manera, el capital político territorializado en esos dos barrios, “el feudo del PP”³⁸⁰ y “el cuartel general de Podemos”³⁸¹. Casos concretos que nos reenvían a una estructura de

³⁷⁶ *ElEspañol* (20/02/2017).

³⁷⁷ <https://twitter.com/begonavillacis/status/833738767689187330>

³⁷⁸ *ElEspañol* (20/02/2017). *LibertadDigital* (20/02/2017). *ABC* (21/02/2017).

³⁷⁹ *LaMarea* (21/02/2017).

³⁸⁰ *ABC* (22/12/2015).

voto que, en Madrid, divide a la ciudad en un Noroeste, cuyos barrios apoyan mayoritariamente al Partido Popular, y un Sureste donde, además de una menor participación electoral, el apoyo se decantan, en mayor medida, por Podemos o, en el caso de las municipales, Ahora Madrid (Ruiz, 2015) **(ver mapa 94)**. La tozuda emergencia de esos *dos Madrid*, a nivel material y/o simbólico, a pesar de la insistencia de aquellos actores que niegan su existencia, o de aquellos que argumentan que hay “tantos Madrid como madrileños”, no es una opinión (ideológica), sino un hecho (empírico).

En este trabajo hemos tratado de aproximarnos de una forma específica a un fenómeno como el de la “seguridad ciudadana” en su versión problematizada o pasiva (Bertolo, 1988), es decir, la “inseguridad ciudadana”, a través de unos espacios urbanos concretos: el barrio de Lavapiés y el barrio de Salamanca. Aunque nos hayamos centrado en nuestro análisis en sendos territorios barriales, lo cierto es que nuestro objetivo era poder conectar los procesos y lógicas, discursos y prácticas, a nivel local o municipal, con aquellas que se desarrollan a nivel global o internacional. Nuestro objetivo durante este trabajo ha sido conocer cómo influyen las condiciones sociales de vida en la formación y reproducción de ciertos discursos y prácticas sobre la inseguridad. O dicho de otra manera, relacionar las posiciones discursivas que giran alrededor de la inseguridad ciudadana con las condiciones (materiales y simbólicas) de vida de los grupos que las definen. La hipótesis principal implícita en los objetivos es la existencia de una estrecha relación entre unas muy *desiguales* condiciones de vida, que existen entre los *barrios* de la ciudad neoliberal, y las posiciones discursivas en torno a los “*problemas de seguridad*” canalizados a través del concepto de *inseguridad ciudadana*. Una relación que, como se ha podido comprobar, hemos tratado de verificar a través de tres ejes analíticos, cada uno para una dimensión diferente del fenómeno estudiado. Nuestro propósito era, a través de las herramientas utilizadas en cada una de éstas (genealogía, historias de vida, estadísticas, censo de comercios, observación participante, entrevistas en profundidad y recolección sistemática de artículos de prensa) tratar de relacionar dichas dimensiones significativas, con el fin de arrojar algo de luz sobre un “problema social” con una alarmante falta de atención por parte de la propia academia. Así, a través de los barrios del centro de Madrid de Lavapiés y Salamanca, hemos tratado de objetivar, de alguna manera, y con todas nuestras limitaciones, algunas de las lógicas con las que se *produce seguridad* en nuestras ciudades. A través pues, de nuestros casos concretos de estudio (dos barrios) trataremos de aprehender algunas lógicas que operan *más allá* de los mismos (dos Madrid).

³⁸¹ *ElDiario* (13/01/2016).

Espacio, inseguridades y neoliberalismo: del barrio-club al barrio-cárcel³⁸².

La polarización de rentas que imprime el Madrid global, el refuerzo a las líneas de segregación espacial que han cabalgado sobre el ciclo inmobiliario o el propio proyecto de lo que llamamos ‘ciudad neoliberal’, todo ello declinado en un escenario de crisis económica y financiera, debieran reconocer el carácter ilusorio o servilmente optimista de cualquier proyección tranquilizadora (Rodríguez, García y Muñoz, 2013: 170).

El espacio urbano es un producto del espacio social, ya lo hemos podido comprobar a través de nuestro análisis de la formación histórica, la estructuración de poderes o capitales, y las diferentes posiciones discursivas de nuestros dos barrios de interés. De esta manera, hemos podido conocer cómo se ha ido plasmando sobre el espacio urbano madrileño una determinada configuración social e histórica. Una de las formas de estudiar a las clases sociales es a través del espacio (más o menos diferenciado) que ocupan en la ciudad, muchas veces dando lugar a barrios reconocidos, de una forma u otra, con una determinada clase o fracción de clase específica. Una influencia socioespacial que precisa, eso sí, de una trayectoria dilatada, a través de la cual estos grupos vayan plasmando sobre el espacio urbano que habitan sus *habitus*. Como ya apuntó uno de los primeros estudiosos de las ciencias sociales encargado de analizar las ciudades, “no hay apenas un paisaje urbano sobre el cual una u otra clase social no haya dejado su impronta” (Halbwachs, 2008: 312). No obstante, no todas las clases sociales han tenido (ni tienen) el mismo poder de influencia sobre el espacio, ni la libertad de poder elegir el lugar de residencia, algo que necesariamente también ha determinado cómo son y funcionan las ciudades a día de hoy. El poder social es también un poder *sobre* el espacio, algo que nos obliga a atender a semejante “variable”, su génesis social y sus diferentes trayectorias, haciendo hincapié en lo que Jesús Leal llama una *sociología del espacio* (Leal, 1997), superando dicotomías agotadas como rural-urbano.

La sociología del espacio se preguntaría, sobre todo, por qué ocurren ciertos fenómenos socioespaciales percibidos como problemáticos, en qué circunstancias fueron posibles, cómo evolucionaron históricamente y qué importancia tienen en la reproducción de las estructuras sociales de desigualdad y dominación (Martínez, 2005: 128)

Como decía Engels, ya en el Londres del siglo XIX, “es la miseria de los barrios pobres la que posibilita la existencia de los barrios ricos” (Gravano, 2005), y es que desde esa misma lógica de desigual reparto de la riqueza, esa acumulación de capitales en un espacio necesita

³⁸² La expresión del barrio-club es usada por Pierre Bourdieu (2010a) para hacer referencia a los beaux quartiers parisinos, caracterizados por un entre-sí selectivo. La expresión barrio-cárcel o el barrio como una prisión, es usada por Mucchielli (2001) para hacer referencia a los barrios populares relegados de la misma metrópoli, donde se desarrolla un entre-sí forzado. Aunque también es una noción que utiliza Wacquant (2010) para explicar una de las dos caras del gueto estadounidense.

funcionalmente la escasez de los mismos en otros espacios. Es la misma lógica que otros sociólogos clásicos han tratado de explicar en diferentes ámbitos (Veblen, 2004: 212) y tiempos (Bourdieu, 2010a: 120). El espacio no es algo que pueda ser separable del mundo social, es decir, no es una realidad autónoma susceptible de aislar en un laboratorio para descomponer sus partes constitutivas. Uno de los mayores estudiosos del *espacio* advertía acerca de la ideología que hay detrás de las concepciones de éste como un lugar abstracto, vacío, neutral o inerte, categorías todas ellas que suponen la imposición de una determinada visión de la realidad social, de una determinadas relaciones de poder (Lefebvre, 2013).

La cuestión espacial nos remite necesariamente a la coacción por los recursos comunes a lo largo del tiempo, pero igualmente, a su reapropiación. Así, el espacio está marcado, no sólo por la diferencia respecto a “otros espacios”, sino también por las desigualdades sociales, los conflictos abiertos o soterrados, pero que, en todo caso, apuntan a las relaciones de poder en un determinado orden social y político. El espacio no sólo existe en su expresión material o física, sino que también es una categoría de percepción de la realidad y la acción pública. Un buen ejemplo de esto es la forma en que el urbanismo, a través de *palabras* que designan espacios, contribuye a su producción y organización (véanse los barrios sensibles o vulnerables)³⁸³. Algunas de las consecuencias de esa producción institucional hemos podido comprobarlas en nuestros dos barrios de estudio, tanto en lo referente a los beneficios de la distinción territorial, como a los perjuicios de la estigmatización territorial.

En un lugar públicamente etiquetado como «tierra sin ley» o «terreno de delincuentes», fuera de la norma, es fácil para las autoridades justificar medidas especiales, derogatorias en cuanto al derecho y a los usos, las cuales pueden tener el efecto —aunque no sea su intención— de desestabilizar y de marginar aún más a sus habitantes, y de someterlos a las imposiciones del mercado de trabajo desregulado, volverlos invisibles, o expulsarlos de un espacio codiciado (Wacquant, 2012: 123)

Las calificaciones utilizadas para designar las diferentes partes de la ciudad sin en principio imágenes positivas o negativas, que se pueden aplicar a la vez a una fracción determinada del espacio urbano y sus habitantes (...) vivir en los ‘beaux quartiers’ constituye un estigma positivo (Pinçon, 1989: 44).

³⁸³ En Francia se denominan “quartiers prioritaires” (La Politique de la Ville à Paris, 2010).

En esa dirección, todo análisis sociológico de la ciudad debería tomar en consideración la tarea de re-conocer las diferencias sociales *a través* de sus expresiones espaciales. Unas expresiones que nos reenvían a sus propias condiciones sociohistóricas de posibilidad: la agregación y segregación social no son realidades naturales ni universales, sino que están inscritas a fuego en las propias relaciones de poder plasmadas *sobre* el espacio urbano. Si las clases dominantes están concentradas en determinados barrios de la ciudad es porque necesitan el desarrollo de ese *entre-sí* socialmente *selectivo* y/o *protector* (Pinçon, 2003; Donzelot, 2007). Y es que, la propia transmisión de herencias de todo tipo (económico especialmente, pero también de capital social y cultural) formadas cuidadosamente durante varias décadas, depende estrechamente de la formación de ese *entre-sí*. Unas herencias que son la condición de posibilidad primera de la propia reproducción social de sus posiciones privilegiadas o dominantes. De la misma manera, si las clases dominadas tienden a coexistir en ciertas zonas, dando lugar a un *entre-sí* socialmente *forzado*, es porque las propias condiciones estructurales (especialmente las económicas o inmobiliarias) empujan en dicha dirección. Es decir, son las que están más constreñidas por los determinantes económicos, algo que las “ata” mucho más al “barrio” que las clases con más poder social, y por ende, también espacial. El desarrollo histórico de esas formas diferenciales de *entre-sí* socialmente desiguales, ha ido condicionando toda una serie de procesos urbanos, en los que la seguridad pública no ha sido simplemente un asunto secundario, sino una de las primeras condiciones de posibilidad de la propia segregación social urbana. La ciudad moderna es un dispositivo de seguridad en sí mismo (Foucault: 2008b).

La ciudad ha sido concebida históricamente como un espacio de seguridad. Así, la ciudad medieval amurallada ofrecía una nueva sensación de seguridad basada en una relativa estabilidad económica protegida de los “peligros exteriores”. Pero los peligros interiores, materializados en una omnipresencia de la violencia física en sus calles, eran el rasgo común. En todas partes del continente, masas de empobrecidos resistían a la destrucción de formas de existencia que les habían proporcionado cierta protección social, luchando contra la creciente privatización, así como contra los nuevos impuestos, la dependencia del salario monetarizado, así como por la permanente presencia de militares en sus calles. Es por ello que, durante la Edad Media, fenómenos como el vagabundeo, las migraciones, o el aumento de los delitos contra la propiedad formaron parte de un movimiento de resistencia al empobrecimiento generalizado de las clases subalternas. Las insurrecciones populares, las rebeliones o motines, y el aumento de la criminalidad, son elementos de carácter estructural de la propia acumulación capitalista. En este proceso es precisamente donde hay que ubicar todo el conjunto de leyes y pragmáticas que

trataron de disciplinar los hábitos sociales, como las prácticas sexuales colectivas, el objetivo de imponer un uso más productivo del tiempo libre, o la pacificación de las relaciones sociales (Fedirici, 2011: Elías, 2012). No obstante, desde la introducción de las relaciones sociales capitalistas, la pérdida de autonomía económica y política, unida al derribo de las murallas, producirán nuevas condiciones sociohistóricas de inseguridad para una, cada vez mayor, población urbana.

El desarrollo industrial provocó la emergencia de todo un conjunto de inseguridades (en plural) que condujeron a la materialización de la *cuestión social* (Castel, 1997). La apropiación de tierras comunales, unida a la criminalización de toda una serie de antiguas prácticas toleradas y derechos consuetudinarios supuso, por un lado, el empeoramiento objetivo de la gran mayoría de la población europea y la emergencia del pauperismo (Fedirici, 2011), y por otro lado, la producción de las *clases peligrosas* (Chevalier, 1958), dos procesos íntimamente relacionados. Las ciudades industriales serían, a partir del siglo XIX, los campos de batalla por la objetivación de los antagonismos sociales, y en los que emergerán los dispositivos de seguridad modernos (Foucault, 2008b). Unas ciudades en las que, de forma correlativa al aumento de esos antagonismos, se iban produciendo toda una serie de relatos acerca de la existencia de una geografía moral de la peligrosidad social (Walkowitz, 1992). Los “problemas urbanos”, ya lo vimos, nacerían conjuntamente con unas nuevas ciencias sociales que, como los sociólogos de Chicago, tratarían de dar sentido y respuesta (reforma) a éstos, desde “la verdad” de sus análisis.

El urbanismo, como argumenta Donzelot (2007), ha sido uno de esos dispositivos institucionales creados para regular y contener la inseguridad social y civil (Castel, 2003) en la ciudad. Es decir, para tratar de reducir el nivel de esos antagonismos sociales “potencialmente peligrosos”. La ciudad industrial se convirtió así, desde mediados del siglo XIX, en un laboratorio social caracterizado, entre otras cosas, por la omnipresencia de la *desorganización social* (Park, 1999). Auténtico eje analítico a partir del cual se iban produciendo las primeras reflexiones de los sociólogos de Chicago. Los estudios sobre la ciudad se dividirían, como ya vimos, entre aquellos que concebían la ciudad como variable independiente (vinculados al nacimiento de la sociología urbana) y como variable dependiente de procesos sociales y económicos más amplios (los padres de la Sociología). En ese sentido, el desarrollo de la inseguridad ciudadana, un concepto que aterriza conjuntamente con la aplicación de esas políticas económicas en los países occidentales, no puede entenderse como un problema *de* la ciudad, sino un problema *en* la ciudad.

Foucault nos enseñó como el poder disciplinario es un poder que se desarrolla, principalmente, *sobre* el espacio. Así, por ejemplo, la producción de una unidad territorial administrativa como “el barrio” está históricamente condicionada como espacio de control social “desde arriba”. En Madrid, el barrio nace *a partir* de una insurrección popular en las calles de la capital: el Motín de Esquilache. El miedo que provocó en las élites regias y sociales de aquel Madrid dieciochesco fue tal que, se tradujo en todo un movimiento higienista e ilustrado que comenzó un periodo de reformas en la ciudad, a partir de las cuales, *el poder se hacía espacio*. De tal manera que, el barrio nacería como un lugar de control social con una figura ligada al mismo: el *alcalde de barrio* (Aguilar, 1978). No podemos desligar pues, el proyecto policial del proyecto urbano, pues son la misma cosa: una cuestión social y política. Así, los dispositivos de seguridad modernos, emergentes a partir del siglo XIX, como el aparato de policía, nacerían *a partir* de la necesidad de “gestionar desórdenes”. Unos “problemas” (sediciones, ilegalismos populares, etc.) que durante ese siglo tendrán un protagonismo fundamental.

Se trataba de *defender la ciudad* de sus peligros internos. El desarrollo histórico de una ciudad punitiva³⁸⁴, tras el derribo de la muralla medieval, está orientado hacia una misión civilizatoria: la producción de *orden*. La policía moderna es un producto histórico, nacido en el siglo XIX en las ciudades occidentales para responder, precisamente, al *desorden urbano* (Recasens y Brunet, 1989: López, 2005) provocado por la introducción de las relaciones capitalistas en la ciudad. Así, este aparato estatal ligado a las calles tendrá como principal diana de sus actuaciones esa masa o *muchedumbre* (Le Bon, 2012) cuyo potencial peligro es re-constituirse, precisamente, como *la canalla popular* (Melossi, 2006). Así, la existencia de una “vida tranquila”, o de unos barrios “seguros”, es producto de un artificio sociohistórico que, entre otras cosas, depende de la existencia de un aparato estatal como la policía.

Cuando alguien camina por la calle en plena noche sin peligro, no le viene en mente que podría ser de otra manera; ya en el hábito de estar en seguridad se ha vuelto para nosotros una segunda naturaleza y uno no se da cuenta de que esta seguridad es el resultado de instituciones particulares (Hegel, 1940: 270)

Los problemas de seguridad en Madrid se han definido durante siglos a partir de la defensa de los intereses de una Corte que vivía al margen de la vida social de la mayoría de sus súbditos. Los privilegiados *eran* la ciudad, plasmaban sobre el espacio su poder y sus privilegios a través de la creación de espacios de seguridad exclusivos. De la misma manera, la emergencia decimonónica

³⁸⁴ Concepto desarrollado por Cohen (1988) en el que aplica la idea de capilaridad del poder sobre el cuerpo social (urbano), argumentada por Foucault.

de los ensanches modernos en las grandes ciudades europeas, está inscrita a fuego en las luchas que objetivaban los antagonismos de clase en las calles de la ciudad. La emergente burguesía y la aristocracia se *protegían* en espacios reservados, auténticos cotos privados asegurados para su reproducción social (entre-sí selectivo y protector), mientras que las clases populares se *amontonaban* en barrios con multitud de carencias materiales y simbólicas. De esta manera, se sancionaba espacialmente una estructurada desigualdad que alimentaría *la cuestión social*, a través de una rigurosa separación entre clases y fracciones de clase. La historia nos enseña cómo la seguridad se ha ido construyendo a partir de ciertas amenazas que dicha desigualdad albergaba de forma “potencial” (Ealham, 2005).

La construcción de espacios seguros y espacios socialmente relegados, como la plasmación sobre el espacio de unas determinadas relaciones de poder, nos invitan a seguir profundizando en la relación entre desigualdad y seguridad. A través del estudio de Lavapiés y Salamanca nos hemos podido aproximar a la existencia *real* de esos dos mundos sociales que habitan Madrid. Dos mundos separados espacialmente y muy lejanos socialmente, que han ido definiendo una muy desigual estructura de capitales (económicos, culturales, sociales, etc.) que está íntimamente relacionada con las condiciones de posibilidad de una criminalidad y unas “sensaciones” de inseguridad específicas. El hecho reconocido por muchos vecinos de Madrid de “tener que pagar más para vivir seguros” señala la importancia del capital económico a la hora de tener unos “sentimientos” de seguridad u otros. Pero la inseguridad no depende sólo del nivel económico, aunque sin duda sea un factor fundamental que, entre otras cosas, permite comprar seguridad³⁸⁵.

El desarrollo de un entre-sí socialmente condicionado apunta a la importancia del desarrollo de un capital social específico. Así, mientras que Salamanca se caracteriza por una estabilidad residencial y una homogeneidad social bastante sólidas, en el barrio de Lavapiés son la movilidad residencial y la heterogeneidad social las notas demográficas características. La formación histórica de una infraestructura institucional en los barrios, es una de las condiciones de posibilidad del desarrollo de ese entre-sí socialmente *selectivo* o *forzado*. La objetivación de “la ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres” (Secchi, 2015) se realiza también a partir de una muy desigual distribución de equipamientos (público y privados). De la misma manera, la separación histórica entre ilegalismos de bienes e ilegalismos de derecho, constitutiva de codificación (civil, penal...) moderna, tiene su impronta espacial a partir de una consolidada

³⁸⁵ El eslogan de una de las compañías de seguros que operan en el Estado español lo dice claramente: “lo barato no protege”.

segregación urbana. Una segregación de diferentes dominados y una agregación de iguales dominantes que, entre otras cosas, provoca que un aparato de policía creado para perseguir la “delincuencia común”, es decir, aquellas protagonizada en mayor medida por las clases trabajadoras, tenga “más trabajo” en unos barrios que en otros.

El barrio de Salamanca es la zona más rica de la capital del reino. Un barrio sobradamente equipado, con diferentes líneas de comunicación que lo conectan con el resto de la ciudad, socialmente homogéneo y bastante envejecido, políticamente conservador y religiosamente católico, caracterizado por una preponderancia de una criminalidad profesional. Desde los aluniceros vallecanos o carabancheleros, hasta los vecinos ilustres y delincuentes de cuello blanco, pasando por las bandas organizadas de asaltos a las viviendas del barrio, la criminalidad en este barrio está social y estructuralmente condicionada. Sin embargo, a pesar de caracterizarse por una criminalidad más profesional y dañina socialmente, es un barrio distinguido y muy seguro. Por su parte, el barrio de Lavapiés es la zona más pobre del centro de Madrid, aunque está inserto en un conflictivo proceso de gentrificación que condiciona, aunque no determina, los problemas de seguridad en el mismo. Un barrio con una carencia histórica de equipamientos colectivos, caracterizado por una mezcla social “potencialmente peligrosa”. Un barrio “más joven” y también más progresista en lo político y plural en lo religioso, donde una pequeña criminalidad asociada al menudeo de droga en las esquinas, o a la venta de productos falsificados o “piratas”, amén de la criminalización de parte de su tejido asociativo, han sido algunos de sus elementos más mediatizados. Ya que “si abres un periódico y (...) aparece en él una noticia relacionada con Lavapiés, probablemente no sea una noticia buena”³⁸⁶.

La principal consecuencia de la plasmación en el espacio físico o urbano del espacio social es una enorme concentración de capitales (y sus poseedores) en unas zonas que, siguiendo a Engels, implica una enorme escasez de los mismos en otras (Bourdieu, 2010a: 121). De esta manera, las grandes oposiciones o antagonismos sociales tienden a reproducirse *a través* del espacio. No hay nada como pasear por la ciudad a través de diferentes y desiguales barrios para incorporar y, con el tiempo, naturalizar la propia realidad urbana y social desigual. Así, a través de las estructuras urbanas se reafirma el propio orden social. Y como nos argumenta Bourdieu, será a partir de las estructuras mentales, como producto de esa incorporación de las estructuras espaciales, como se desarrolle una de las formas más naturalizadas por invisibles que son, de violencia simbólica (Bourdieu, 2010a: 122). Una violencia que depende del desconocimiento de la arbitrariedad de lo

³⁸⁶ “Plan de Seguridad de Lavapiés”, *Todo por hacer*, septiembre de 2013, p.1.

considerado como “normal” o de “sentido común”. Una reafirmación del orden social desigual que, como vimos en nuestros barrios de estudio, opera tanto a nivel *inter-barrial* como *intra-barrial*. Así, tanto en Lavapiés como en Salamanca, hemos podido comprobar cómo se articulan ciertas contradicciones *internas* que expresan diferentes posiciones y conflictos sociales, tanto materiales como simbólicos. Si bien hemos tratado de objetivar la existencia de esos *dos Madrid* a través de estos dos barrios, también hemos podido comprobar cómo dentro de ellos también se desarrollan *dos Lavapiés* o *dos Salamanacas*, aunque tan sólo sea de forma heurística o aproximativa. Estas microsegregaciones interiores deben ser leídas como la expresión social de una lucha por la apropiación del espacio. Aún más, si tenemos en cuenta que estamos ante dos barrios de un centro urbano cada vez más codiciado por diferentes agentes, especialmente económicos (inmobiliarias, financieras, etc.).

En el barrio de Salamanca, la división entre la zona “noble” y la zona “no noble”, que aproximadamente podemos ubicar su frontera en la calle Príncipe de Vergara, define toda una serie de oposiciones internas que pueden ser leídas en forma de capital simbólico territorializado. Es decir, como la plasmación espacial de una desigual distribución de capitales económicos, culturales, etc. Así, la re-traducción de esos capitales en el espacio produce lo que algunos denominan estigma positivo (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989) y aquí hemos denominado *distinción territorial*. Hemos podido comprobar cómo, a partir de esa división entre los dos barrios de Salamanca, desiguales en términos sociodemográficos y socioeconómicos, se han ido construyendo una serie de discursos que objetivan esas luchas por la distinción territorial y social, o la apropiación del espacio. Y como “la capacidad de dominar un espacio (...) depende del capital poseído” (Bourdieu, 2010a: 122), no es extraño comprobar cómo el “auténtico” barrio de Salamanca se corresponde con la zona noble. Así se plasma claramente cómo uno de los poderes sociales sobre el espacio consiste, precisamente, en mantener a los grupos no deseados fuera de *su* territorio. Esta lógica, como hemos tratado de explicar a lo largo del trabajo, opera tanto al nivel de barrio como de ciudad, favoreciendo cierta acumulación de capital social a los *vencedores*. Unos barrios donde los *winners* de la globalización neoliberal definen las normas de entrada en su barrio-club. Unas normas que, a riesgo de ser desplazados, deberá cumplir todo candidato.

En el barrio de Lavapiés hemos podido comprobar cómo el proceso de gentrificación es fundamental para comprender las diferentes posiciones discursivas en torno a la seguridad ciudadana, aunque sería un error ingenuo reducir todo la carga material y simbólica de la seguridad ciudadana a este proceso. De esta manera, la existencia de los *dos Lavapiés* en términos

económicos y sociales, nos reenvía al propio proceso de “conquista” del barrio por parte de unas “nuevas” clases medias que, entre otras cosas, ejercen un papel fundamental en la re-significación del espacio público en el mismo. No obstante, estos “gentrificadores” no tienen las mismas características, en términos de renta o capital económico, pero también de capital social y político, que sus “homólogos” malasañeros. Como la historia es el mejor instrumento para comprender el presente, hay que acudir a ella para comprender esta diferenciación fundamental que, cuando se habla de gentrificación en el centro de Madrid, suele obviarse.

Lo que es verdaderamente fundamental para comprender los conflictos sociales que se *leen* en términos de seguridad, es la propia composición social del barrio, y no tanto los índices de criminalidad del mismo, como pudimos comprobar al comparar los mapas de la criminalidad y los de la inseguridad. Así, el desarrollo de ese entre-sí forzado de categorías tan heterogéneas de población, debería servir de acicate para *problematizar* la propia mezcla social, tan en boga en los planes urbanísticos tanto en los Estados Unidos como en Europa. Así, hemos podido comprobar cómo la adhesión a la mezcla social tan sólo es posible mientras que ésta sea controlada de forma estricta por los grupos con mayor capital poseído. En este caso, la “vertiente cultural” del proceso de gentrificación en Lavapiés es un reflejo de ese mayor capital cultural de esas nuevas clases medias, cada vez más precarias en “lo económico”³⁸⁷. De esta manera, los cantos a la multiculturalidad del barrio, a su cosmopolitismo, a su diversidad, escondiendo determinados “racismos candentes”, no reducen la dominación³⁸⁸, sino que la re-componen (Tissot, 2011). Y, en el caso del barrio de Lavapiés, esta recomposición se ha ido implementado a partir de la formación de un barrio-cárcel, es decir, un espacio donde la constante e intrusiva presencia policial y la malla de videovigilancia que atraviesa el barrio, producen un laboratorio del control social privilegiado. Un espacio donde poder analizar la relación existente entre las violencias “desde arriba” y las consecuentes respuestas “desde abajo”.

La mezcla social pues, no es una realidad a-conflictiva, ya que su propia existencia depende de un control dentro de unos límites definidos por los grupos dominantes en un barrio. Es decir, su materialización como realidad urbana depende de las relaciones de poder del contexto local

³⁸⁷ Son fracciones de clase *dominadas* económicamente, pero *dominantes* culturalmente, en términos de Bourdieu (2012a).

³⁸⁸ Según el *Dictionnaire des dominations*, la dominación puede definirse como “el ejercicio de una lucha directa o indirecta, física y/o moral, y/o psicológica, y/o simbólica (...) visible o invisible, impuesta por la fuerza bruta o por la interiorización a través de una forma personal (como en las relaciones sociales esclavistas) o impersonal y sistémica (como en las relaciones sociales capitalistas). La dominación como relación social es (...) la apropiación de un grupo social por el otro (de su cuerpo, de su trabajo, de su tiempo, de su espacio...).

concreto donde se pretende desarrollar semejante “collage social”. De esta manera, las *microsegregaciones* que hemos podido objetivar a través de la genealogía, la estructura de capitales y las posiciones discursivas de los agentes, tanto en el barrio de Lavapiés como en el barrio de Salamanca, ponen sobre la mesa la importancia de tomar en consideración esas relaciones de poder para comprender *el espacio*. Si la mezcla social se define *desde* una posición de poder concreta, se comprenderá mejor cómo emergen determinados “problemas de seguridad” en los barrios, definidos a través de las asociaciones, los partidos políticos, o las organizaciones de vecinos, comerciantes o empresarios que operan en la zona con determinados intereses objetivos. Mientras que los grupos dominantes que poseen capitales *definen* quién es el barrio y los “problemas” de éste, aquellos grupos con menos poder serán mantenidos a distancia, ya sea forma material o simbólica. Con estos resultados de nuestros análisis de los barrios, resulta complicado confiar en el dogma de ciertas políticas urbanas paternalistas que izan la bandera de la mezcla social de forma a-crítica, como si dispersar la pobreza por la ciudad acabara con la desigualdad social³⁸⁹. Se pueden hacer todas las trampas estadísticas, pero la tozuda realidad nos enseña que la proximidad espacial no descompone la distancia social.

Nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes (Bourdieu, 2010: 123).

Pero todos estos conflictos barriales “securitarios”, es decir, problemas sociales que se traducen institucionalmente en problemas de orden público, no podrían producirse sin una activa intervención pública. El papel del Estado en la producción de *inseguridad ciudadana* en los barrios de las grandes ciudades es un ingrediente fundamental del rompecabezas, sin el cual no se comprendería absolutamente nada (Wacquant, 2015). Así, el desarrollo de todo un dispositivo securitario en el barrio de Lavapiés desde principios de la década de 2010, no puede interpretarse como una respuesta “neutral” ante un aumento objetivo de los índices de criminalidad en el barrio. Más bien, debe entenderse, a tenor de lo argumentado en este trabajo, como una respuesta ante determinados conflictos sociales y políticos que rodean, tanto el proceso de gentrificación, como sus resistencias (Sorando y Ardura, 2016). Unas resistencias que se han materializado, entre otras cosas, en una respuesta social activa ante el racismo institucional representado en las sistemáticas redadas racistas que se han venido ejecutando en el barrio desde hace décadas. La

³⁸⁹ Esta es una de las principales estrategias actuales en los Estados Unidos, las llamadas *mixing policies*, consistentes en la promoción activa de la mezcla social en los barrios: ver Wilson (1987) y Silver (2013).

respuesta civil ante una inseguridad producida por un Estado que ejecuta prácticas ilegales a través de sus cuerpos de seguridad, ha sido uno de los principales focos de ese conflicto, como el propio Plan de Seguridad de 2012 se encarga de señalar explícitamente.

Del mismo modo que el Estado, el papel que han jugado determinados medios de comunicación en la producción de inseguridad en el barrio de Lavapiés, especialmente el diario ABC, es fundamental. El hecho de que, *a pesar de las cifras*, se haya insistido tanto en la inseguridad que corroe al barrio, es uno de los indicadores que objetivan la forma en que la inseguridad ciudadana se ha convertido en un objeto de poder independiente de la propia criminalidad. El hecho de que, *a pesar de las cifras*, y en diferentes momentos, se haya insistido tanto en la peligrosidad del barrio objetivamente más seguro del centro de Madrid, nos debe animar a mirar “más allá” de las mismas. En fin, el hecho de que, *a pesar de las cifras*, se insista tanto en la existencia de un *Bronx madrileño*, nos obliga, como investigadores, a problematizar el papel que juega el Estado (a través de su brazo izquierdo y su brazo derecho), y ciertos medios de comunicación, en los conflictos que atraviesan los barrios. Unos conflictos en los que estos actores institucionales se han *posicionado* de forma clara. El hecho de que el único contacto que tengan muchos vecinos de este barrio con el Estado sea con la policía que diariamente patrulla sus calles, es un síntoma de ello. Y el hecho de que haya oficiales de policía que reconozcan la instrumentalización de la fuerza pública, a favor de unos grupos y en contra de otros dentro de un conflicto abierto en el mismo, es otro. La inseguridad ciudadana pues, se correspondería con una situación social en la que la seguridad de unos ciudadanos, con más capital acumulado, implicaría la inseguridad de otros ciudadanos, con menos poder decisional y de acción.

Pero si únicamente nos fijamos en esos supuestos “territorios comanche” inventados por la prensa, o en las contradicciones que guarda un Plan de Seguridad hecho a medida contra el activismo (especialmente el vinculado al 15M) y la presencia de migrantes pobres en el barrio Lavapiés, nos estamos perdiendo la otra cara de la moneda: el papel del Estado y los medios de comunicación en ciertos barrios “bien” de la capital, como Salamanca. A tenor de lo argumentado en este trabajo, tampoco puede sostenerse que ese rol se haya jugado desde una *posición* neutral. Tanto las magnas inversiones de dinero público destinadas a promocionar ciertas zonas comerciales del barrio, especialmente la calle donde se concentran las tiendas de lujo más excluyentes de la capital, como el tratamiento del barrio y algunos de los delincuentes de cuello blanco más ilustres del mismo, por parte de una prensa conservadora, cuyos periodistas, en muchos casos, también son vecinos del mismo, representan, tan sólo, un botón de muestra de

ese posicionamiento. De la misma manera, el papel que juega la policía en este barrio “tranquilo” del centro de la capital, dista mucho de ser neutral, como se ha tratado de explicar a lo largo del trabajo y gracias a un trabajo de campo a pie de calle con los propios policías. Así, la cuestión fundamental en materia de seguridad ciudadana a nivel estructural se dirige hacia la siempre pertinente pregunta de ¿A quién (barrios y clases) se está protegiendo y a quién se está atacando desde las instituciones públicas? Una pregunta que nos obliga a mirar hacia arriba (al Leviatán) para comprender las mutaciones estructurales que se han venido produciendo en materia de inseguridad civil y social (Castel, 2003).

¿Cómo se articulan las posiciones discursivas en/entre los barrios a partir de esos contextos históricos y estructurales? Las relaciones y los espacios de poder están históricamente constituidos, algo que no siempre parece reflejarse en los análisis sociológicos sobre la ciudad. Así, la formación y consolidación de una desigual estructura de capitales entre los barrios, en función de una histórica segregación entre clases, ha dado lugar a una serie de tipos de discurso alrededor de los cuales “van tomando posición” los diferentes agentes. Unas tomas de posición que, a partir de los conflictos sociales y políticos que atraviesan los barrios, objetivarán las relaciones de poder *dentro* de estos espacios urbanos. Como argumentó Elías, el tiempo juega un rol central a la hora de la diferenciación socialmente fundada en el barrio entre *establecidos* y *marginados* (Elías, 1994). Sin embargo, cuando el tiempo no es un factor suficientemente diferenciador de las posiciones vecinales, entran en juego otras divisiones, como la clase, la etnia, la orientación sexual, la edad o el capital cultural. Así, las posiciones sociales en los barrios (y entre los barrios) dependerán del estado de la balanza en cuanto a las relaciones de poder se refiere.

Nuestra diferenciación de posiciones discursivas en los barrios se ha restringido a la cuestión espacial (el barrio) y securitaria (inseguridad) de los mismos. De esta manera, otros trabajos precedentes y venideros han podido y podrán realizar otro tipo de divisiones. En esa dirección, la diferenciación de los discursos en el barrio de Salamanca, entre un *discurso legitimador* y un *discurso amenazado*, están estrechamente ligados, tanto a la trayectoria histórica del barrio, como a su composición social y étnica. El barrio de Salamanca es seguro porque, entre otras cosas, “es nuestro”, dirán aquellos actores que sostengan el discurso legitimador, más proclives a vivir en la zona “noble” o el “auténtico barrio de Salamanca”, entre los que destacan los antiguos vecinos. “Nuestra gente, nuestros bares...”, y es que, como ya vimos, desde esta posición se llega a identificar la ciudad en su totalidad con la realidad del barrio: “Madrid es esto”. La formación de

ese *entre-sí selectivo*, donde la posesión de una serie de elementos sociales de distinción, como el servicio doméstico o los porteros de las fincas, por tan sólo dos ejemplos muy extendidos en el barrio, se torna un elemento diferenciador fundamental en un espacio social y urbano desigual. De la misma manera, el discurso amenazado señala al capital social como el eje de las reflexiones acerca de la inseguridad ciudadana. Mantener ese entre-sí socialmente selectivo es una de las condiciones de posibilidad para el barrio sea seguro. Por eso, cualquier señal de fractura de ese capital social, cualquier llegada de “advenedizos”, ya sea en forma de comercios de “baja gama” o en la mudanza al barrio de fracciones de clase “menos legítimas”, se interpreta como un peligro potencial, ya sea en relación a cuestiones de “contagio social” o ya sea por miedo al desclasamiento. Un temor que recorre el barrio de Salamanca de arriba abajo y que condiciona la vida cotidiana de los vecinos. De esta manera, se requiere un esfuerzo cotidiano en la formación y defensa de ese forma de hábitat socialmente excluyente. Por ese motivo, es necesario completar las ideas de Jacobs (2013) acerca de la seguridad en las calles: no basta con “la presencia” de cualquier tipo de gente. De hecho, el miedo a la mezcla social en este tipo de barrios es una de sus condiciones de posibilidad.

Aunque muchos de los estudios acerca del “sentimiento” de inseguridad hayan subrayado la mayor tendencia de las personas mayores o las mujeres (como variable independiente) a percibir (subjetivamente) un mayor temor, independientemente de la criminalidad *real*, lo cierto es que el barrio de Salamanca, uno de los más envejecidos y feminizados de la capital, es también uno de los más seguros de la misma (objetiva y subjetivamente). Como hemos argumentado en el último capítulo de este trabajo, tendrán más importancia a la hora de comprender ese “sentimiento subjetivo” de inseguridad tanto el capital social como el económico. La seguridad de este barrio no puede reducirse a uno o dos factores, pues como ya vimos, desde la propia estructura viaria en parrilla hasta la presencia de multitud de embajadas, los elementos urbanos que *producen* orden son muchos. El barrio de Salamanca es sinónimo de orden, y las reformas urbanístico-policiales basadas en los principios del *Espacio Defendible* (Newmann, 1972) así han tratado de materializarlo en sus calles. No obstante, parece que la cuestión criminal está lejos de solucionarse mediante simples modificaciones de “variables espaciales”, a tenor de las cifras de criminalidad.

La policía, como parte de ese brazo derecho del Estado en los barrios, tiene mucho que decir y hacer respecto a la *defensa del barrio*, especialmente en cuanto a lo que supone “alejar los problemas” de este espacio urbano socialmente privilegiado. Unas funciones policiales de “limpieza social” que, como vimos, muchas veces se encuentran en la delgada línea de la legalidad

y la ilegalidad, especialmente respecto a las “molestias” que provoca cierta presencia de personas sin hogar en sus calles, o en las puertas de sus comercios. Un problema de competencias que también se reproduce con los porteros de las fincas, a los que muchos vecinos les exigen desempeñar tareas propiamente policiales. Así, una de las consecuencias de la modernización tecnológica es, precisamente, la sustitución de porteros por cámaras de seguridad o vigilantes privados. Los vecinos del barrio de Salamanca, muchos de los cuales no se marcharon a las urbanizaciones cerradas del Noroeste en los años ochenta, *a pesar* de que evocaba mayor seguridad que el centro de la ciudad en proceso de degradación social, ahora van introduciendo algunos de esos dispositivos de seguridad en los propios edificios, especialmente por el aumento de la criminalidad profesional asociada al robo de viviendas.

De esta manera, puede comprobarse como la producción de seguridad en el barrio es tarea multidimensional que atañe a multitud de agentes sociales, mucho más allá de la policía. De hecho, como pudimos comprobar, la autoridad de la fuerza pública no siempre es aceptada por algunos vecinos que, desde su posición social privilegiada, se sienten “por encima de la ley”. Especialmente cuando el único instrumento que la policía puede usar para castigar a estos vecinos indisciplinados es una multa económica, la mayor de las veces sin efecto disuasorio alguno en el barrio más rico de la capital. Algo que refuerza una notable sensación de impunidad. Una impunidad respecto al poder policial que se refuerza cuando el poder judicial deja libres a algunos de sus vecinos y delincuentes de cuello blanco más ilustres. Un barrio donde, desde luego, no hace falta que exista una presencia policial invasiva para que sus vecinos se sientan seguros. Algo que no es óbice para que éstos les exijan a estos funcionarios del Estado que limpien sus calles de “advenedizos”, pues ponen en peligro su *entre-sí* selectivo y protector, la condición de posibilidad de su seguridad.

Por su parte, las posiciones discursivas en el barrio de Lavapiés, muestran la importancia de introducir los conflictos sociales y políticos que rodean a la mezcla social o, dicho de otra manera, al *entre-sí socialmente forzado*, como la gentrificación, en los análisis sobre la seguridad. Mientras el *discurso patológico*, más apegado a los antiguos vecinos más mayores y a los agentes de policía, aboga por una salida “represiva” del “problema” de la inseguridad ciudadana, presente desde los años ochenta en este vecindario, el *discurso normalizador*, ligado a los nuevos vecinos (o novísimos), plantea la cuestión de una forma des-problematizada pero, al mismo tiempo, legitima toda una serie de medidas de vigilancia, ya sea la instalación de la videovigilancia o ya la presencia policial en el barrio. El *discurso desafiante*, asociado a los vecinos activistas del barrio, por su parte, trata de

denunciar de forma especulativa todo un plan para conquistar el barrio por parte del Ayuntamiento y las “clases dominantes”.

La importancia del desarrollo de un capital social específico en este barrio entre algunos grupos de vecinos se muestra, en este caso también, como uno de los ingredientes fundamentales en cuanto a la *producción* de seguridad se refiere. Especialmente importante será la acción de algunas asociaciones de vecinos y comerciantes que, en pro de la defensa y mejora estructural del barrio, llevaron a cabo campañas para la “mejora de la seguridad” en el mismo. El *discurso patológico*, asociado a determinadas trayectorias sociales de los hoy envejecidos migrantes que procedían de otros pueblos y ciudades, obligados a marcharse de sus contextos natales, ha sido la posición desde la que más se ha exigido una mayor presencia policial en el barrio. Unas trayectorias sociales que compartían una relativa homogeneidad social y cultural que, precisamente a partir de los años noventa, y motivado por la despoblación del barrio, empezará a verse cuestionada por la llegada de otros perfiles sociales, como los jóvenes sin recursos, pero con capital cultural y los migrantes pobres procedentes del Sur global. La enorme carga simbólica y social que traerá consigo la “crisis urbana” de los años ochenta en este, y otros, barrios del centro de la ciudad, conducirá a la búsqueda de “chivos expiatorios” que ayuden a canalizar todas las angustias vinculadas al aumento de la inseguridad social y civil, en determinados *miedos* concretos. Toda una producción de “enemigos internos” en la que ni el Estado ni algunos medios de comunicación, como ya tratamos de argumentar, no han sido neutrales.

La producción del estigma territorial en Lavapiés no puede comprenderse a partir de la aprobación de los planes de seguridad, a pesar de que éstos siempre ayudan en esa tarea productiva. Para comprender cómo se ha ido gestionando semejante capital simbólico territorializado hay que viajar, precisamente, a unos años “de plomo” (tanto por el terrorismo como por la droga) en los que, realmente, se estaba “rescatando” un muy antiguo, y asentado, estigma territorial histórico asociado a unas clases peligrosas que siempre han definido este espacio urbano. Y es que, a pesar de que el barrio se ha ido transformando a partir de las últimas décadas, el estigma se ha ido re-configurando a partir de las coyunturas sociohistóricas concretas. Un estigma territorial que mutó socialmente, desde los ochenta a los noventa, desde la omnipresencia de la figura del *yonki* (muchos de los cuales eran hijos de esos vecinos que migraron en los años sesenta) a la figura del migrante “internacional” pobre, especialmente la de aquellos que procedían de los países magrebíes. De esta manera, el *discurso patológico* se ha ido identificando progresivamente como la parte “defensiva” de un barrio, que se ha visto amenazada

por la llegada de determinados grupos sociales vulnerables, a los que se les ha culpado de la propia “crisis urbana” del mismo. La policía, en general, se posiciona claramente con estos vecinos más proclives a exigir una mayor presencia policial y de cámaras de seguridad en las calles de su barrio, con el fin de *producir* seguridad. Sin embargo, pudimos comprobar cómo son los propios policías los que denuncian la *instrumentalización* de que son objeto por parte de algunos grupos organizados del barrio, con mayor poder de incidir en las decisiones públicas, con el fin de “quitarse a unos vecinos de en medio”, pero también por parte de una administración pública que ha estado más preocupada por el “empuje económico” del barrio, que por la seguridad de sus vecinos.

Si el discurso patológico está tendencialmente en declive, en parte por el envejecimiento de los actores que lo han venido sosteniendo, pero también como resultado de una “mejora” de la seguridad *peribida* en el barrio a partir de la implementación del dispositivo securitario, la posición discursiva que más está ganando terreno social es el *discurso normalizador*. Más vinculado con esos nuevos vecinos que han ido llegando a partir del 2000, “aventurándose” en un barrio estigmatizado del centro de la capital, este tipo de discurso subraya la disonancia existente entre la imagen previa que tenían del barrio y la realidad que se encontraron cuando llegaron. Así, son los principales “sorprendidos” por este hecho, pero también son los primeros que están des-problematizando un conflicto social que atraviesa el barrio de arriba abajo y que, como vecinos, les afecta directamente. “Este barrio mola”, a pesar de la carencia estructural de equipamientos sociales, a pesar de las redadas racistas, a pesar de ser el barrio más videovigilado de la ciudad, a pesar de sufrir todo un conjunto de violencias “desde arriba” que generan cotidianamente conflictos de todo tipo, en fin, a pesar de que su llegada al barrio pueda producir, por contagio, la expulsión de, precisamente, esos elementos sociales y/o ambientales que “molan” (ya sea el multiculturalismo estético, o el activismo social combativo). Unas contradicciones que no lo son tanto, pues aunque algunos de esos hechos les afecten de forma indirecta, la policía está en el barrio “para protegerlos”. Y es que, “mientras no hagas nada malo” ¿qué más da que haya 48 cámaras en el barrio o un policía en cada esquina del mismo? Si, al fin y el cabo, todos estos dispositivos se han creado para “mejorar el barrio”.

Se objetiva, de esa manera, la importancia que la seguridad tiene en los procesos de gentrificación. Una seguridad, que se define a partir de los problemas que genera un *entre-sí forzado* entre diferentes posiciones sociales, y no tanto en función de una criminalidad de uno u otro tipo. Una cuestión que es central para comprender la emergencia del tercer tipo de discurso identificado en

el barrio: el *discurso desafiante*. Frontalmente opuestos al discurso patológico, y muy críticos respecto al discurso normalizador, a cuyos actores tildan de “colaboracionistas” de la gentrificación, este tipo de discurso trata de desembarazarse de un pesado e histórico estigma territorial. De la misma manera, son muy críticos con la presencia policial en el barrio, considerada una injerencia violenta en la vida cotidiana del barrio. Una consideración que parte, entre otras cosas, en la tarea que han realizado algunos activistas del barrio en pro de la visibilización de las redadas racistas contra migrantes pobres del mismo. El nivel de conflictividad social que generó este tipo de prácticas policiales ilegales está detrás de la aprobación del Plan de Seguridad de 2012 por parte de la Subdelegación del Gobierno en Madrid. Un Plan que, como ya argumentamos, no tiene nada que ver con los índices de criminalidad, a pesar de que éstos fueron torpemente usados en la propia justificación del mismo. Así, el nivel de hostilidad en el barrio con la policía, por una parte de sus vecinos, no desaparece con una mayor presencia de éstos últimos por sus calles, más bien lo contrario. Algo que llevará a proclamar a algunos de estos funcionarios que, si siguen “trabajando” en esta zona “hostil”, es por la presencia de “buenos vecinos” (Tissot, 2011). Precisamente aquellos que sostienen el discurso patológico.

Uno de los procesos que se ha podido evidenciar en “el barrio con más activistas por metro cuadrado”, ha sido una cada vez mayor exigencia de “autogestión” por parte de algunos grupos muy activos en el mismo. Así, la promoción del barrio como un hipotético espacio futuro sin policías, ni tampoco otro tipo de injerencias externas, se presentaría como una especie de utopía barrial. La potente red de grupos de activistas existente en un espacio tan pequeño como Lavapiés es una de las condiciones de posibilidad de la emergencia de semejante discurso. Es la promoción de un barrionalismo “desde abajo” caracterizado por otra forma de vivir, consumir y producir, es decir, la defensa de que “otro mundo es posible” sin salir de los márgenes del barrio. Como si de un espacio autosuficiente se tratara, esta promoción barrionalista de Lavapiés se vincula estrechamente con el proceso estructural de repliegue social sobre el barrio por parte de las clases populares. Un proceso que, desde los años setenta y ochenta, caracteriza las enormes transformaciones que sufren estos espacios urbanos a partir de la transición de la centralidad del mundo del trabajo hacia la centralidad del vecindario.

Como si de un espacio social total se tratara, este repliegue “desde abajo” supone una re-territorialización de estas clases sobre un *barrio* que, como vimos, nació “desde arriba” con fines de control social. De esta manera, los *losers* de la globalización neoliberal tratan de construir resistencias en base a una re-territorialización barrial que, no obstante, está condenada desde el

principio. Los esfuerzos hechos durante las últimas décadas, por parte de muchos activistas del barrio, en pro de una des-estigmatización de este espacio, y en contra de una gentrificación, en la que ellos mismos juegan un rol fundamental a través del capital social y político colectivo que han ido creando, son notables. No obstante, a pesar de todos los esfuerzos, mientras que las relaciones de poder no cambien en el barrio³⁹⁰, ya no los argumentó Elías (1994), será muy difícil que desde estas posiciones se consiga revertir un estigma territorial que, desde hace siglos, pesa sobre este espacio urbano. De la misma forma que se ha ido normalizando la presencia de una videovigilancia, que hace no muchos años era considerada una injerencia externa insoportable e ilegítima, cabe preguntarse si ocurrirá algo parecido con la presencia policial “antes de que sea demasiado tarde”, y el barrio sea, definitivamente, pacificado para los “buenos vecinos”.

Si la presencia policial en la calle produce seguridad *per se*, ¿cómo podemos explicar que “los vecinos” de Lavapiés “necesiten” esa presencia, y muchas cámaras de seguridad en las esquinas de sus calles, para “sentirse seguros”, mientras que los vecinos del barrio de Salamanca no? Ya sea a partir de esas divisiones internas en cada barrio, ya sea a partir de la separación entre los *dos Madrid*, la producción de *orden* (barrio de Salamanca, policía) y *desorden* (barrio de Lavapiés, clases peligrosas), la producción discursiva de “barrios seguros e inseguros”, es una labor social histórica y estructuralmente condicionada. Cuando, desde instituciones públicas, ya sea el propio Estado o el Ayuntamiento, ya sea la policía nacional o la policía municipal, se sostiene la idea, explícita o implícita, de “defender Salamanca” y “salvar Lavapiés”, se está tomando una determinada posición en torno a esos dos Madrid que, lejos de dirigirse a su progresiva *igualación de condiciones*, legitima la reproducción de esa frontera entre *dos mundos*. Seguridad y desigualdad pues, no pueden separarse, más que a través de la producción de todo un dispositivo institucional que traduzca determinadas tensiones sociales en problemas de orden público. Es decir, a través de un régimen de verdad como el que se ha venido produciendo alrededor de la noción, más ideológica que sociológica, de inseguridad ciudadana.

³⁹⁰ Esas relaciones de poder que, entre otras cosas, definen quién puede y quién no puede hablar “en nombre del barrio”. Es decir, *quién es el barrio* y está legitimado para definir sus *problemas*.

La inseguridad ciudadana como socialización del miedo.

De aquel célebre “la calle es mía”³⁹¹, verbalizado por el ministro franquista Manuel Fraga a partir del asesinato de obreros a tiros de la policía en aquellos *sucesos de Vitoria* en 1976, al “vamos a barrer las calles de pequeños delincuentes” de su discípulo Aznar en 2003, ante un repunte de la criminalidad en el país, ha pasado tiempo. Un tiempo en el que un objeto como la inseguridad ciudadana ha emergido en las agendas políticas y mediáticas con el fin de señalar determinados “problemas de orden público” en algunos barrios de la ciudad, fundamentalmente habitados por clases trabajadoras. Un objeto de saber mediático-académico-político que no constituye una categoría de análisis sociológica, sino un discurso de poder (Lee, 2011). Un objeto de poder, que se ha desarrollado conjuntamente con el aumento de las inseguridades sociales en los países occidentales. Su nacimiento a partir de los años sesenta del siglo pasado, precisamente cuando la “crisis urbana” plasmaba las consecuencias del desarrollo de un modelo socialmente insostenible (Harvey, 2007: Soja, 2008), señala la íntima relación existente entre la inseguridad ciudadana o civil (Castel, 2003) y la inseguridad social. El retorno *neoon* a la comunidad, como reflejo de un sentimiento anti-urbano, provocado por un aumento de las desigualdades sociales y los conflictos políticos, es uno de los ingredientes fundamentales de la inseguridad ciudadana³⁹².

El “sentimiento” de inseguridad y el miedo al delito parten, desde su nacimiento, de una ideológica reducción doble, fruto del propio contexto sociopolítico en el que emerge. Los “desórdenes” sociales materializados en las calles de la ciudad serán el acicate a partir del cual se emprenda toda una reforma de los modelos policiales con el fin de, entre otras cosas, ganar legitimidad. El crimen callejero, convertido en “la delincuencia”, se convierte en el chivo expiatorio de todo un conjunto de angustias sociales más difíciles de “solucionar” y que, como toda ansiedad, se traducen en unos *miedos* precisos y localizables (Fedirici, 2011: Delumeau, 2012). De esta manera, “la comunidad” cerrará filas en torno a la seguridad y señalará los “culpables”. Como argumentaban Elías (1994) y Cohen (1988), en un contexto de profundización de las desigualdades o distancias sociales, el miedo al contagio del “problema” tenderá a ser más fuerte y segregativo. El control social comunitario de la inseguridad ciudadana se desarrollará en *los barrios*,

³⁹¹ *ElDiario* (17/12/2014).

³⁹² La multiplicación de urbanizaciones cerradas por el territorio madrileño (Canosa, 2002), además del desarrollo de conjuntos residenciales cerrados dentro de la ciudad de Madrid (como por ejemplo los que hay en el antiguo barrio de los metales, en el distrito de Arganzuela) donde se desarrolla un simulacro de espacio “público” con mobiliario urbano donde los niños y mayores pueden “disfrutar” de su tiempo libre sin salir del perímetro de su edificio, muestra la importancia de la seguridad relacionada con el retorno a una “comunidad perdida”.

de unas cada vez más desiguales ciudades, *produciendo* el mito de la inseguridad como forma de “lenguaje robado” (Coing y Meurier, 1980: Barthes, 2010).

El miedo a quedarse en el bando de los perdedores exagera la intención de preservar las distancias sociales entre clases, mientras que los instrumentos y los recursos públicos, en vez de amortiguar la situación, cumplen una función segregadora y funcional a esos intereses (Ávila et al., 2015: 129)

Serán los motines urbanos, como los que estallan en los Estados Unidos en los años sesenta en relación a la lucha por los Derechos Civiles, los que marquen la inflexión, obligando a los mandos policiales a mejoras en la formación y reclutamiento de los agentes. Los disturbios en Francia, como los del Mayo del 68, o más recientemente, los de *Les Minguettes* en 1981, o de *Vaulx-en-Velin* en 1989; en Gran Bretaña, como los de Brixton en 1981; o de nuevo, en los Estados Unidos, como los de *Los Ángeles* en 1992, obligaron a repensar las estrategias policiales para producir *orden* (Bonelli, 2008; Wacquant, 2012a). De la misma manera que la policía “aprendió” mucho de los anarquistas a principios de siglo (Turrado, 2000), a partir de los años sesenta, tuvo que reconfigurar sus *modus operandi* con el fin de impedir mayores *des-órdenes*, profundizando en las ideas de prevención y de participación ciudadana. El desarrollo de teorías como la *prevención situacional* (Newman, 1996), la famosa *broken windows* (Wilson y Kelling, 1982), y la territorialización de los planes de seguridad locales, responden a esa necesidad de re-configurar el control policial en la ciudad neoliberal (Tissot, 2007: Bonelli, 2007).

La inseguridad ciudadana se ha ido configurando como un dispositivo de dominación social que precisa, como muchos otros, de la “colaboración” de los dominados para su reproducción (García, 2011). Así, la inseguridad ciudadana se ha ido construyendo como una categoría con una enorme violencia, tanto física como simbólica, en cuanto a la seguridad de los ciudadanos se refiere. Como explicaba Bourdieu (2001), la violencia simbólica se refiere a la imposición de arbitrarios culturales como si fueran realidades universales. Estos mitos, no obstante, se reproducen gracias al mantenimiento de unas relaciones de fuerza “exteriores”. El desarrollo de esas violencias “desde arriba”, como la institucionalización del paro masivo, la relegación de barrios desposeídos o criminalización de la pobreza (Jones, 2012), paso necesario para la gestión penal de la inseguridad social (Wacquant, 2012a), potencian unas relaciones de poder que, precisamente, tienden a ocultar. Como hemos visto en el tercer capítulo, la inseguridad ciudadana es un arbitrario sociohistórico, que nace de unas relaciones de poder concretas, para dar respuesta a unos “problemas urbanos” determinados. En Madrid, el escenario de la inseguridad serán los barrios degradados del centro, junto a una periferia en proceso de descomposición social por la

crisis económica, la desregulación laboral y el paro masivo. Pero la inseguridad ciudadana no nació para dar respuesta a un conflicto concreto, sino para establecerse como un nuevo paradigma pre-dispuesto a retraducir determinados problemas de los barrios más golpeados por las “violencias desde arriba” en términos de orden público (Wacquant, 2007). Su constitución como “problema social” oculta ese carácter arbitrario (Lee, 2011).

La inseguridad ciudadana, como competencia exclusivamente policial, se ha ido constituyendo como uno de los instrumentos más eficaces a la hora de producir divisiones internas en determinados cuerpos sociales³⁹³. Así, desde la producción de *clases peligrosas* (Chevalier, 1958) en el siglo XIX, hasta la producción de *grupos de riesgo* (Beck, 1998), la gestión política de las angustias sociales, como mecanismos de traducción de éstas a una serie de miedos materializados en actores y barrios concretos, ha necesitado siempre cierto margen de maniobra, con el fin de poder indexar como “peligrosos” a grupos determinados, en función de las circunstancias sociales y políticas concretas (Ealham, 2005). Así, la línea o frontera que separa las clases laboriosas de las clases peligrosas, es *necesariamente* flexible. Así, el ejercicio de re-traducción de las inseguridades sociales en una abstracta y flexible inseguridad ciudadana, reducida al miedo al delito callejero, es una de esas violencias “desde arriba” que no pueden ser ignoradas en ningún análisis riguroso de la misma. La inseguridad ciudadana cumple un papel central en el proceso de gestión penal de la inseguridad social (Wacquant, 2012b) *a través* del mito de la comunidad. Una comunidad en la que son los agentes con mayor capacidad social y política para definir las características básicas de esa comunidad (“nosotros somos el barrio”) quienes participarán activamente en esa coproducción securitaria. Una historia que se repite en los barrios populares madrileños a partir de los años ochenta.

La adopción acrítica por aquella época de los discursos securitarios llevó a algunas entidades a recoger demandas emergentes de “más policía” de muchos vecinos y a comportarse como fieles cooperadores de las comisarías de distrito a pesar de la guerra sucia que se practicaba en ellas (con palizas en los calabozos y pago con droga a confidentes) (Ávila et al., 2015: 137)

La inseguridad ciudadana pues, se ha ido convirtiendo en una de las principales grillas de lectura de los problemas sociales de los barrios de clases trabajadoras. El orden y la seguridad no son realidades universales, sino que, necesariamente, necesitan de un proceso de *producción* en el que no puede reducirse a un solo actor la responsabilidad del mismo. En ese sentido, la criminalidad

³⁹³ En palabras de una investigadora que también ha estudiado la inseguridad en Atenas, “un auténtico caballo de Troya” que opera en los barrios en proceso de *gentrificación* (Alexandri, 2014).

no ha cambiado tanto como la visión o lectura que se hace de determinados ilegalismos protagonizados, mayoritariamente, por las clases más desposeídas de la sociedad. Una “violencia desde abajo” que estaría generando una inseguridad abstracta y multidimensional en los grupos sociales, en función de sus propias condiciones y expectativas sociales. Así, no suele diferenciarse entre la inseguridad objetiva (social) de las clases trabajadoras, en un contexto en el que el trabajo se ha convertido en la fuente principal de toda una serie de inseguridades sociales, de la inseguridad “subjetiva” de las clases medias, las más temerosas de “caer hacia abajo”. El discurso político (debates, reformas penales, de seguridad ciudadana, etc.) y mediático (territorios comanche, el Bronx madrileño, el polvorín, etc.) ha focalizado su atención sobre la inseguridad física o criminal, contribuyendo decisivamente a entronizarla como la inseguridad de todos los ciudadanos, la *inseguridad ciudadana*. La “Guerra contra el crimen” se ha convertido, tanto en Estados Unidos como en Europa, en la coartada perfecta para la expandir el trabajo desregulado y la inseguridad social en los barrios socialmente relegados. No obstante, las estrategias dominantes en cada lado del Atlántico no son las mismas: mientras que en Estados Unidos se ha venido apostando por el encarcelamiento masivo, en Europa es el desarrollo de un modelo policial expansivo el que ha tenido el protagonismo (Wacquant, 2001). Así, España se ha ido convirtiendo en el país con más policías por habitante (**ver gráfico 203**), pero también con una de las tasas de encarcelamiento más altas del continente (González, 2014) “a pesar” de unos bajos y descendentes niveles de criminalidad.

En este contexto de multiplicación de inseguridades sociales y civiles en los países occidentales, y ante la expansión de la gestión penal de las mismas como única estrategia de *contención* de los desórdenes y conflictos sociales (De Giorgi, 2006; Wacquant, 2012a), el barrio ha dejado de ser un entorno de seguridad para las clases populares, para convertirse en un campo de batalla por unos cada vez más escasos recursos públicos. El paso de la cuestión social a la *vulnerabilidad de masas* (Castel, 1997) conlleva todo un proceso de des-afiliación social y auto-responsabilización individual. El auge de los análisis sociológicos que ponen el acento sobre la exclusión social, y su acompañante semántico “la lucha contra la inseguridad”, han conseguido despolitizar esa desafiliación al convertirla en un problema individual. Si, como nos argumenta Castel, la expansión de la propiedad social, baluarte del Estado social, permitió a las clases populares y trabajadoras *des-territorializarse*, e “ir más allá del barrio”, el retorno de la cuestión social a finales del siglo XX ha supuesto una *re-territorialización* de las políticas públicas, con todo lo que esto conlleva.

Desde cuestiones relacionadas con la intervención pública, hasta la propia naturaleza de los ilegalismos populares y de cuello blanco, el espacio urbano se ha venido convirtiendo en el principal campo de batalla en la reestructuración del Capitalismo a partir de los años setenta y ochenta. El desarrollo de un urbanismo securitario es uno de los síntomas de semejante protagonismo *espacial* en los temas de seguridad. Un tipo de urbanismo que se centra en las reformas espaciales con el fin de condicionar toda una serie de comportamientos sociales en el *espacio público* (Delgado, 2011). Un urbanismo neoliberal que tiene en las teorías de las ventanas rotas y el espacio defendible algunas de sus principales tesis (Herbert and Brown, 2006). Un urbanismo cuyo objetivo “no es resolver la cuestión social, sino regular los efectos de su no-solución” (Garnier, 2015: 19). Un tipo de urbanismo en boga en las grandes ciudades occidentales, donde la producción de “espacios peligrosos o inseguros” no se cuestiona nunca las condiciones de vida peligrosas, o inseguras. El problema no consistiría pues, en erradicar la inseguridad buscando las causas de la misma, sino regular *estadísticamente* ésta en unos intervalos socialmente aceptables (De Giorgi, 2005: Foucault, 2008b). No consiste en igualar, sino en contener socialmente toda una serie de ciudadanos “potencialmente peligrosos”.

Un urbanismo securitario donde la *prevención de riesgos* se convierte en una estrategia para responder al aumento de las desigualdades sociales, y no de las tasas de criminalidad. Una desigualdad social que, en un contexto neoliberal de responsabilización individual y exaltación de un “yo único, independiente y atomizado” (Sennet, 2000), transforma a los *losers* de la globalización capitalista (esa underclass sin historia y estigmatizada) en unos *dangerous* (causantes de una cosa a la que algunos llaman “violencias urbanas”). La entronización del “yo” (con el desarrollo de un expansivo aparato psi-) y la correlativa psicologización de los problemas sociales, empujan en esa dirección. “Sabed que heredáis y continuáis la tradición del análisis social clásico; procurad, pues, comprender al hombre, no como un campo o un sistema inteligible en y por sí mismo. Procurad comprender a los hombres y las mujeres como actores sociales e históricos” (Wright, 2000: 235).

No es casualidad que uno de los libros más influyentes sobre las ciudades en el siglo XX dedique su primer capítulo a la inseguridad en las calles. Hablamos de *Muerte y vida de las grandes ciudades*, escrito en 1961 por la teórica del urbanismo y activista política Jane Jacobs en Estados Unidos. En ese sentido, la autora propone diferentes medidas para hacer que las calles de una gran ciudad sean más seguras para sus “usuarios”, desde un denso y heterogéneo tejido comercial, hasta un constante trasiego de personas que hagan las funciones de “vigilantes naturales”, es decir, esos

ojos que miran siempre a la calle. Al fin y al cabo, más que la policía, lo que haría falta sería “una densa y casi inconsciente red de controles y reflejos voluntarios y reforzada por la propia gente” (Jacobs, 2011: 58). Aunque este libro se escribió explícitamente contra el urbanismo norteamericano practicado durante los años cincuenta, precisamente contra ese sueño americano suburbano de buscar la pureza comunitaria y la seguridad en entornos social y étnicamente homogéneos (Sennet, 1975), lo cierto es que supone un antecedente teórico fundamental para el desarrollo posterior de las teorías del *espacio defendible* y de las *ventanas rotas* (Garnier, 2015). Como hemos podido comprobar a través de nuestros barrios de estudio, no es simplemente “la gente” o “la ciudadanía” la que produce seguridad, sino “determinados ciudadanos”, concretamente “*nuestra gente*”, en relación con el capital social acumulado en los mismos.

Con el paso del tiempo, la criminalización de la pobreza y su correlativa estigmatización territorial de los barrios “vulnerables” supone, cada vez más, la “otra cara” de la impunidad con la que los delincuentes de cuello blanco, y la distinción territorial de sus barrios, objetivan el diferencial trato que, en nuestras sociedades, tienen unos y otros ilegalismos. Una dualidad social que representa una cada vez mayor, ciudad dual. Una separación no problematizada que constituye uno de los ejes sobre los que opera la inseguridad ciudadana en las ciudades. Una inseguridad ciudadana que no se cuestiona en ningún momento la dominación ni la desigualdad social, porque, precisamente, se encarga de ocultar las relaciones de poder que la constituyeron. De esta manera, la gran criminalidad ha podido aprovechar toda una serie de “ventajas competitivas” características de la economía global y sus circuitos financieros desregulados, los paraísos o las amnistías fiscales legalizadas por los poderes públicos, una serie de “contextos locales” dominados por mafias, así como una enorme capacidad para sortear regulaciones nacionales y controles policiales internacionales. El negocio de la droga, por ejemplo, se ha venido expandiendo de forma irreversible, causando más de 100 millones de muertes prematuras en el siglo XX, el 80% de éstas causadas por una droga legal: el tabaco. De esta manera, los circuitos financieros internacionales permiten operar “más allá del barrio” a ciertos grupos criminales cuyos delitos causan un *daño social* (Hillyard et al, 2004; Dorling et al., 2005) exponencialmente mayor, cuanto mayor es su grado de invisibilidad e impunidad. Como la inseguridad ciudadana es un problema *territorializado*, este tipo de delitos quedan fuera de las llamadas “violencias urbanas”. A pesar de que, tanto la especulación financiera como la corrupción política, son fenómenos históricamente urbanos.

Actualmente, el equivalente al antiguo blanqueo de dinero lo constituye un complejísimo proceso financiero de legitimación de activos que mueve centenares de miles de millones de dólares en los mercados financieros mundiales con la inmediatez y anonimato que permiten las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, mediante las ingenierías más sofisticadas, diseñadas por los abogados y economistas más prestigiosos, a través de reconocidas instituciones de crédito e inversión, y recurriendo a los mismos paraísos fiscales y bancarios (la mayoría en EUU y Europa) a los que acuden los defraudadores de las haciendas públicas de todo el mundo así como los recaudadores de fondos ilegales de cualquier tipo y procedencia (Curbet, 2006: X)

De esta manera, mientras se desarrollan una criminología, unos poderes políticos y unos medios de comunicación que no problematizan semejante división de poderes y de ilegalismos, y se alejan de la búsqueda de las raíces que sustentan los problemas de inseguridad, se lleva a una naturalización de “lo social”, así como a una concentración de esfuerzos y recursos públicos y privados en la búsqueda de una seguridad que se encuentra al margen de todo conflicto que alimenta esa inseguridad (Curbet, 2011). Reducir “la violencia” y “la inseguridad” a las visibilizadas agresiones entre individuos o grupos implica un ejercicio de enorme focalización política sobre “los desviados” que, confirmando la regla, reafirmen un orden social determinado. Así, las instituciones públicas, antes que como problemas, son consideradas por la mayoría de la población, parte de la solución. Unas instituciones que se ven así legitimadas para seguir produciendo *inseguridad social* a amplios sectores de la población, y trabajando en la re-traducción de éstas a través de la inseguridad ciudadana, sin miedo a que esto vaya a ser considerado como una violencia estructural o “desde arriba” por parte de los afectados, sino como efectos “no deseados” de un correcto funcionamiento del sistema social y político existente. Un daño social que no supone una dimensión de una inseguridad reducida a su faceta físico-patrimonial.

Tenemos muy presente que las constantes señales de violencia son actos de crimen y terror, disturbios civiles, conflictos internacionales. Pero deberíamos aprender a distanciarnos, apartarnos del señuelo fascinante de esta violencia “subjetiva”, directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante. Necesitamos percibir los contornos del trasfondo que generan tales arrebatos. Distanciarnos nos permitirá identificar una violencia que sustenta nuestros esfuerzos para luchar contra ella (Žižek, 2009: 10).

En nuestras actuales sociedades occidentales, y ante la premisa indiscutida del monopolio estatal de la violencia legítima, ¿estaremos objetivamente, o nos sentiremos subjetivamente, más seguros con más policías en las calles (mano derecha) o con unas mejores condiciones materiales de vida (mano izquierda)? Es decir, la fuente de nuestra seguridad, la seguridad de *todos los ciudadanos*, ¿se encuentra en la producción de un espacio público (ya nunca más *calle*) hiper-vigilado a través de

toda una plétora de dispositivos de seguridad, donde cada vez más se restringen toda una serie de usos no comerciales y/o políticos del mismo?, ¿o en el mantenimiento de una estructura de oportunidades vitales de reproducción social en relación con el trabajo, la vivienda, la sanidad, la educación, o los servicios sociales? En ese sentido, y tras la aprobación de una Ley de Seguridad Ciudadana de 2015, que “empodera” de manera sobredimensionada a los agentes de policía³⁹⁴, quizás sea un buen momento para impulsar una profunda reflexión, colectiva y compartida, en relación a nuestras inseguridades ciudadanas, en un sentido amplio y democrático. Es decir, escapando de los constructos ideológicos del sentido común, como *la inseguridad ciudadana*, y tratando de problematizarla a través de la inseguridad social y civil (Castel, 2003).

En esa dirección, cabe preguntarse, antes que nada, ¿Quién y cómo define lo que pertenece y lo que no pertenece al ámbito de la seguridad ciudadana en sociedades democráticas? En ese sentido, si leemos la propia Ley de Seguridad Ciudadana aprobada en 2015, nos daremos cuenta de que el concepto de *seguridad* no viene definido explícitamente, una de sus condiciones de posibilidad para su potencial uso arbitrario. Aunque, si la seguridad ciudadana es “la garantía de que los derechos y libertades reconocidos y amparados por las constituciones democráticas puedan ser ejercidos libremente por la ciudadanía”, es decir, un “instrumento al servicio de la garantía de derechos y libertades y no un fin en sí mismo”, la seguridad de los ciudadanos estará siendo satisfecha siempre y cuando se puedan ejercer éstos. Un ciudadano estará y se sentirá más seguro en la medida en que pueda ejercer derechos básicos como a la vivienda, al trabajo digno, o al acceso a una educación y sanidad universales, por poner tan sólo algunos de los principales sostenes sociales de un Estado *social* y de derecho, tal como nos define la Constitución de 1978. Sin duda alguna, existe todo un conjunto de temores que se activan en determinadas circunstancias, dependiendo del perfil o posición social del sujeto en cuestión. No obstante, el

³⁹⁴ *ElDiario (03/03/2016). Desde la entrada en vigor de la Ley de Seguridad Ciudadana, más conocida como Ley Mordaza, se han tramitado 6.217 sanciones por "faltar el respeto a los miembros de las fuerzas de seguridad". Esto supone una media de 29,4 sanciones al día (...) desde entonces, las faltas de respeto se han convertido en el segundo motivo de sanción impuesta por la aplicación de la Ley Mordaza, solo por debajo del consumo o tenencia de drogas en lugares públicos.*

Los denunciados pasan a tener antecedentes policiales sin haber pasado por un juez. Otorga el derecho a tener un "Registro Central de Infracciones contra la Seguridad Ciudadana", una especie de registro de antecedentes donde el Ministerio del Interior tiene fichados a aquellos que considera infractores "a efectos exclusivamente de apreciar la reincidencia". En ese registro están, por ejemplo, todos aquellos que han sido detenidos por "la perturbación de la seguridad ciudadana". Por ejemplo: parar un desahucio ("Impedir a cualquier autoridad el ejercicio legítimo de sus funciones en el cumplimiento de resoluciones administrativas o judiciales"), manifestarse pacíficamente ante las puertas del Congreso ("Manifestaciones no comunicadas o prohibidas ante infraestructuras críticas"), protestar durante un espectáculo de tortura animal ("Perturbar la seguridad ciudadana en actos públicos, espectáculos deportivos o culturales, solemnidades y oficios religiosos u otras reuniones a las que asistan numerosas personas").

miedo a perderlo todo (la vivienda, el empleo, o el acceso a una sanidad y educación públicas), engloba y supera cualquier tipo de temor de esa clase. Pese a esto, la Ley de Seguridad Ciudadana aprobada en 2015 no contempla esas dimensiones de la seguridad social. Siguiendo con el hilo conductor de su antecesora³⁹⁵, la seguridad pierde todas sus connotaciones sociales y económicas, reduciéndose a un sinónimo de *orden público*.

La expansión de los riesgos no rompe en absoluto con la lógica del desarrollo capitalista, sino que más bien la eleva a un nuevo nivel. Los riesgos de la modernización son un big business. Son las necesidades insaciables que buscan los economistas (Beck, 1998: 29) *Las sociedades de riesgo no son sociedades de clases, sus situaciones de peligro no se pueden pensar como situaciones de clase, ni sus conflictos como conflictos de clase* (Beck, 1998: 42).

A pesar de los presagios del fin de la historia y de las clases, lo cierto es que el aumento de la inseguridad social y civil a partir de la década de los ochenta no ha hecho sino volver a mostrar cómo la *cuestión social* vuelve a estar en el centro de nuestras sociedades (Castel, 1997). La clase social se ha venido presentando como una de las categorías más pertinentes del análisis sociológico (Bourdieu, 1984; Crompton, 1999). De la misma manera, los barrios se han venido constituyendo, a partir de esa década, en unos “ámbitos clave dentro de los cuales se producen las exploraciones, tanto en lo referente al aprendizaje y la construcción de nuevos imaginarios de la vida social” (Harvey, 2007: 219), como a la forma en la que el espacio urbano es moldeado, gestionado, destruido y construido, vigilado, pero también expresivo, ingobernable o peligroso. Si bien es cierto que el análisis de los barrios es un elemento fundamental para poder comprender los procesos que ocurren al nivel de ciudad, también lo es a la inversa, es decir, para comprender las dinámicas y procesos que tienen lugar en un espacio concreto, es necesario alzar la mirada y analizar el lugar que ocupa éste en el sistema urbano concreto.

³⁹⁵ Ley de Seguridad Ciudadana de 1992, conocida como Ley Corcuera o Ley “de la patada en la puerta”, por una serie de elementos que fueron declarados inconstitucionales. Fue elaborada por el antiguo ministro del Interior del gobierno de PSOE, José Luis Corcuera, con el fin expreso de “democratizar” la seguridad ciudadana que, hasta entonces, era un simple sinónimo de “orden público”. Así argumentaba una autora en los años ochenta el papel del PSOE en esta materia: *Cuando el gobierno socialista, en 1984, da marcha atrás en sus iniciales propuestas de cara a la seguridad (mejorar el sistema de administración de la justicia) y decide aceptar una visión puramente policial del orden público, este sector (la derecha) se tranquiliza en mayor medida que los votantes de izquierdas o las personas de ingresos más bajos [...] El programa electoral del PSOE de 1986 prima claramente la seguridad frente a la libertad, ésta queda definida como responsabilidad profesional de las fuerzas de policía, a las que se prometen mejoras profesionales y mayor dotación de medios, para que persigan mejor a los pequeños delincuentes, porque perturban la pacífica convivencia. [...] Existe un sector, al parecer bastante numeroso, de la población que ve el problema de la inseguridad desde el otro lado. Para ellos más policía en la calle equivale a más inseguridad.* (Miranda, 1988: 188)

Como hemos tratado de mostrar en nuestros análisis, el desarrollo histórico de *dos migraciones* enormemente diferenciales en términos de clase, y la consolidación de *dos ciudades* dividida en barrios obreros y barrios burgueses a partir del siglo XIX, a pesar del auge más ideológico que empírico de unas *clases medias*³⁹⁶, siguen definiendo material y simbólicamente la ciudad de Madrid en tiempos neoliberales. Por un lado, el barrio *perdedor* de Lavapiés, lugar de concentración y reproducción de *clases peligrosas*, caracterizado por una endémica escasez de recursos, equipamientos, espacio en las viviendas, etc., y por el otro, el barrio *vencedor* de Salamanca, donde se han ido concentrado por necesidad social (Pinçon y Piçon-Charlot, 1989; Pinçon, 2003) las clases dominantes, con una sobre-concentración de rentas y equipamientos, con las *mejores* viviendas y comercios de toda la ciudad. Dos barrios que representan hoy, en la ciudad de Madrid, las dos caras del neoliberalismo triunfante: la globalización neoliberal de la global class y los migrantes ricos, concentrados en Salamanca, y el barrionalismo, la gentrificación y los migrantes pobres, en Lavapiés. “Pagar más para vivir sin sobresaltos” se ha convertido en una triste realidad en la que la dinámica de los desiguales *entre-sí* en los barrios es fundamental. Para todos aquellos que no puedan comprar esa seguridad, las diferentes estrategias de control social urbano y de contención penal, aparecen en el horizonte. La cuestión de *¿hacia qué sociedad nos dirigimos?* se torna, progresiva y urgentemente, en una de las más pertinentes cuestiones de democracia hoy.

Entre los pobres pueden durar las amistades, porque la igualdad de la fortuna sirve de eslabonar los corazones; pero entre los ricos y los pobres no puede haber amistad duradera, por la desigualdad que hay entre la riqueza y la pobreza. (Miguel de Cervantes, Los trabajos de perseides y segismunda).

La socialización del miedo de una minoría a todo el cuerpo social, representada en las últimas reformas del Código Penal, en la aprobación de la Ley de Seguridad Ciudadana, o en la ejecución del Plan de Seguridad y Convivencia de Lavapiés, representan nuevas formas de llevar a cabo una labor que, lejos de ser novedosa, se remonta a las propias condiciones de posibilidad del desarrollo Capitalista. La producción institucional de barrios o clases peligrosas, como ya vimos, se remonta, al menos hasta el siglo XVIII. De la misma manera, las nociones de prevención basadas en conceptos criminológicos como la pre-delictualidad, no nacen en los años ochenta, sino a finales del siglo XIX. La Ley de Vagos y Maleantes de 1933 es un buen ejemplo de la

³⁹⁶ Para profundizar en esta idea, se pueden consultar algunos libros como *El fin de la clase media* (Hernández, 2014). Aunque también hay algunos apuntes en el libro colectivo de *Paisajes Devastados* (Observatorio Metropolitano, 2013: 153-162).

“recepción hispana” de ese tipo de postulados modernos. Así, el desarrollo de un derecho penal del enemigo (Jakobs, 2006) o, dicho de otra manera, de leyes penales (aunque también civiles) que castigan, no los actos criminales, sino la condición y posición social (clase, género, etnia...) de ciertos sujetos, no hace sino recordar a la legislación actual para “animales potencialmente peligrosos”³⁹⁷, con todas las salvedades obvias oportunas. Y es que, la lógica de la criminalización de ciertos animales, no por sus actos, sino por su raza y condición física, se parece demasiado a la que se aplica sobre determinados grupos sociales. Se parece demasiado a esa noción de pre-delictualidad que, desde principios del siglo XX, se lleva desarrollando en nuestro país, sin interrupción alguna, a pesar de los diferentes regímenes por los que se ha pasado a la largo del mismo³⁹⁸.

La socialización del miedo ha conseguido paralizar cualquier anhelo de transformación de este mundo inhumano, a la vez que se ha convertido en un valor al alza: el miedo cotiza en bolsa (...) La realidad ha sido invertida. Quienes de forma más descarada sufren las consecuencias del sistema, y quienes se atreven a enfrentarse a él aparecen como la principal amenaza social (para todos) (Jiménez y Toribio, 1998: X).

El desarrollo sociohistórico de Lavapiés y Salamanca objetiva la trayectoria de *dos mundos* radicalmente diferentes. En las últimas décadas hemos tenido bastantes ejemplos de la existencia de estos dos mundos, así como la centralidad de las cuestiones de seguridad en la reproducción de esa desigualdad. La socialización del miedo en la ciudad opera como uno de los mecanismos más prolíficos y eficaces de *hacer sociedad* en tiempos neoliberales, desechando todo cambio sustancial de las desiguales estructuras de oportunidades. La socialización del miedo en la ciudad neoliberal permite, a través del dispositivo de la seguridad ciudadana, una *pedagogía securitaria* pre-dispuesta para mantener las principales estructuras desiguales de poder intactas. Traspasando las angustias sociales “hacia el lado” (jóvenes desocupados, migrantes pobres, activistas...), y no “hacia arriba” (Estado, delincuentes de cuello blanco...), se materializa ese proceso. A partir de esas leyes, códigos, y ordenanzas actualmente vigentes, podemos (y debemos) preguntarnos si los españoles tienen más miedo a ser asaltados por las calles, a los graffitis, los botellones, el menudeo de droga, o las manifestaciones del 15M, o si bien existe una mayor pre-ocupación a perder un cada vez más precario empleo, la vivienda, los recursos materiales de sustento de la

³⁹⁷ REAL DECRETO 287/2002, de 22 de marzo, por el que se desarrolla la Ley 50/1999, de 23 de diciembre, sobre el régimen jurídico de la tenencia de animales potencialmente peligrosos.

³⁹⁸ Hacemos referencia a la Ley de Vagos y Maleantes de 1933, Ley de Rehabilitación y Peligrosidad Social de 1970, y más recientemente, a la Ley de Seguridad Ciudadana de 1992 y 2015, en las que la abstracción del concepto de “vago”, “peligroso” o “grupo de riesgo” ha permitido a las autoridades de todo signo detener y encerrar a sujetos por su condición social, más que por sus actos criminales.

familia, los derechos sociales y laborales conquistados, o la propia libertad de expresión (CIS MAY 2011). En ese sentido, se hace más necesario que nunca objetivar *nuestros* miedos, aunque tan sólo sea el primer paso para superarlos. Por ello, más que nunca, se vuelve urgente des-psicologizar un ámbito hostil a los sociólogos como es el del miedo o los temores, así como el análisis y tratamiento de las inseguridades sociales. Unas inseguridades que están más allá del campo de acción policial y que, por tanto, no se podrán reducir con “más policías en las calles”, por muy “de proximidad” o “de barrio” que sean éstos. Hay que reconectar el debate sobre el delito con la nueva cuestión, la desregulación del trabajo asalariado, y el aumento de la precariedad de las condiciones de vida de cada vez más personas. “Dentro de los amplios límites del aparato glandular y nervioso, las emociones de miedo y odio, amor y cólera, en todas sus variedades, deben ser interpretadas en estrecha y constante referencia a la biografía y al contexto social en que son experimentadas y expresadas” (Mills, 2000: 174).

Los reformadores sociales decimonónicos comprendieron perfectamente el potencial peligro que traía consigo una clase obrera progresivamente movilizada. Es por ello que, más que la represión pura de las *clases peligrosas*, se puso en marcha todo un dispositivo institucional para mejorar relativamente las condiciones de vida de esas clases, con el fin de mantener el orden. Del mismo modo, después de la Segunda Guerra Mundial se ha venido desarrollando un modelo de Estado social, donde el desarrollo de las protecciones sociales suponía un freno de las aspiraciones socialistas de las clases trabajadoras en un mundo de bloques (Castel, 1997). Es por ello que, en la ciudad neoliberal de hoy día, las “soluciones” que se han ido planteando al “problemas de la inseguridad ciudadana” a lo largo del mundo occidental, ya sea la teoría de las ventanas rotas, la prevención situacional, la videovigilancia, las ordenanzas municipales por la “convivencia”, o los planes de seguridad aprobados para “pacificar barrios” policialmente no aportan absolutamente ninguna solución a la creciente precariedad e inseguridad social de las clases trabajadoras.

En un contexto como el actual, donde la creciente precarización de las condiciones de vida de unas cada vez mayores cantidades y variedades de población, donde al hablar, legislar o aplicar “seguridad ciudadana” no se está haciendo referencia a la mayor parte de dimensiones de la vida de los ciudadanos que están en peligro social, o donde el auge del populismo neoconservador y los partidos de extrema derecha, no hacen sino dibujar un panorama político desolador en cuestiones de seguridad, se hace más urgente que nunca reflexionar democráticamente, es decir, de forma colectiva y reflexiva, acerca de los principales postulados de éstas. Un auge neoconservador donde la responsabilidad de los partidos de “izquierda” y sus intelectuales

orgánicos posmodernos³⁹⁹, en toda Europa, tienen una responsabilidad directa. Los partidos de extrema derecha llevan, desde los años ochenta, sembrando discordia entre los *losers* de la globalización neoliberal, sin otro fin que el de re-establecer el poder de unas élites poco preocupadas por la seguridad material de las mayorías sociales, y todo, paradójicamente, a través de un discurso aparentemente anti-élite, como el actual presidente del país más poderoso, y por tanto más peligroso, ha conseguido llevar a cabo. Esa extrema derecha que, siendo capaz de movilizar políticamente todos esos temores a “perderlo todo”. Por ese motivo, se vuelve urgente frenar los desplazamientos semánticos que llevan a comprimir el espacio del debate, al limitar la noción de inseguridad a la inseguridad física, excluyendo la inseguridad económico y social (Wacquant, 2009). En ese sentido, el desarrollo del 15M en España ha frenado, aunque no sabemos si de forma definitiva, una potencial Guerra entre pobres.

Mientras hoy en España hay hospitales públicos donde se cae el techo (literalmente), se ha querido quitar la tarjeta sanitaria a los migrantes pobres, hay niños “aprendiendo” en barracones, hay hombres que siguen asesinando a “sus mujeres” de forma indiscriminada⁴⁰⁰, donde el 70% de los incendios es causado por la pobreza energética, donde existen los CIES y una persona de color es estadísticamente más probable que sea detenida por la calle por su *condición*, o se estigmatizan barrios con fines especulativos, existe “otra España” menos visibilizada, como sus actos criminales, y más minoritaria, cuyas condiciones de vida son sólidamente seguras, *a pesar* de la sociedad del riesgo (Beck, 1998). Una España que no lleva a sus hijos a los hospitales ni a las escuelas públicas, y que vive en determinados barrios de la ciudad, a pesar de que su poder sobre el espacio les permita ir “más allá” de este. Unos grupos, en los que alguno de sus integrantes, mientras un joven rapero es condenado a tres años de cárcel por una canción sobre el antiguo rey⁴⁰¹, se libra de la misma por organizar “una trama empresarial con la que se apoderaron de hasta 6,2 millones de euros de forma ilegal”⁴⁰². Un vecino del barrio barcelonés de Pedralbes, con

³⁹⁹ El año clave en el que aterriza la inseguridad ciudadana como la grilla de lectura de la una criminalidad ya reducida a las infracciones contra las personas y el patrimonio, no será uno en el que gobiernen los conservadores. Como pasara en Francia con Jospin, en España serán los socialistas (PSOE) los que aplican ese cambio de paradigma (Zuloaga, 2014), “porque los estudios demoscópicos y de victimización señalan que las infracciones que se agrupan en estos Indicadores están directamente asociados con la percepción de seguridad o inseguridad de los ciudadanos”. La criminalidad española pues, *a través* de la mediación de la “inseguridad ciudadana” como nuevo eje vertebrador, quedará reducida a los delitos y faltas relacionados con ésta. La socialdemocracia europea se ha plegado totalmente a los postulados neoliberales, especialmente en materia de seguridad, un asunto en el que los políticos profesionales no pueden mostrarse, ni por un segundo, dubitativos respecto a “la solución” del problema.

⁴⁰⁰ A día de hoy, la violencia machista ha asesinado a más personas que el terrorismo de ETA.

⁴⁰¹ *ElDiario* (22/02/2017).

⁴⁰² *ElDiario* (23/02/2017).

muchos intereses en común con otros vecinos del barrio de Salamanca, como los que acaban de ser condenados cuatro y seis años de prisión por las tarjetas black⁴⁰³ y que, salvo sorpresa, tampoco entrarán en la cárcel⁴⁰⁴.

En un contexto de generalización legalizada de la inseguridad social, se traducen toda una gama de angustias sociales (generales y abstractas) en unos miedos (concretos y localizables) materializados en unos “chivos expiatorios” cuya represión-contención es mucho más cómoda (migrantes y trabajadores pobres, activistas sociales...) que cuestionar el propio sistema que (re)produce esas inseguridades sociales. Además de esto, los responsables de esas inseguridades sociales (desregulación laboral, pérdida de derechos, privatización de servicios públicos...) son los mismos que han aprobado la Ley de Seguridad Ciudadana de 2015, objetivando cómo opera la socialización del miedo en nuestras sociedades neoliberales actuales. Mientras tanto, "hay familias que prosperaron con Franco y creen que siguen teniendo impunidad", esa oligarquía (March, Aznar, Rato, Trillo Figueroa, Arias-Salgado, Fernández-Cuesta, García Escudero, Villalonga, Calvo-Sotelo, Fernández-Miranda, Cabanillas, Mariscal de Gante...) apellidos viejos con rostros jóvenes que Sánchez (2007) se encarga de analizar en su trabajo. La inseguridad ciudadana se basa, entre otras cosas, en la visibilidad de los actos que condena. Como los migrantes pobres de las esquinas de Lavapiés, o los afroamericanos de las esquinas de Baltimore⁴⁰⁵. Así, la delincuencia de cuello blanco, como la corrupción y la delincuencia económica, se basa en la oscuridad, “y frente a la oscuridad solo hay una cosa, que es luz”⁴⁰⁶.

La inseguridad ciudadana opera en la ciudad neoliberal a partir de la desigual estructura de oportunidades sociales de los diferentes grupos materializada en los barrios de la ciudad. Así, mientras unos grupos minoritarios tendrán mayor facilidad para no ser indexados como “peligrosos” y, por tanto, de no entrar en la cárcel, además de contar con más posibilidades para “comprar seguridad”, las mayorías sociales, cada vez más, están en condiciones peligrosas de vida, es decir, de reproducción social. Por ese, y otros motivos que hemos ido desgranando a lo largo de este trabajo, los “sentimientos de inseguridad” dependen, material y simbólicamente, de su posición social y, por ende, espacial. Por este, y otros motivos, a través de los barrios de Lavapiés y Salamanca nos podemos aproximar a la estrecha relación existente en la desigualdad

⁴⁰³ http://elpais.com/tag/caso_tarjetas_caja_madrid/a

⁴⁰⁴ *Público* (23/02/2017).

⁴⁰⁵ En alusión a la serie televisiva *The Wire*.

⁴⁰⁶ *ElDiario* (23/02/2017).

social y la inseguridad ciudadana, es decir, entre la seguridad y la igualdad en el modelo de gobierno neoliberal.

Frente a ese modelo de gobierno (...) para generar ciudades seguras, sí, pero sobre todo justas, es absolutamente imprescindible volver a poner en el punto de mira la cuestión de la desigualdad, el reparto de la riqueza y el empleo. Afirmar, sin titubeos, y todas las veces que sea necesario, que no podrá haber un “barrio bueno” mientras existen elevados niveles de desigualdad (Ávila et al, 2015: 149).

Este trabajo ha tratado de responder a una demanda social de clarificación acerca de los problemas que rodean la seguridad ciudadana, especialmente desde la aprobación de la última Ley en 2015 que, además de “empoderar” a los agentes de policía, lleva a cabo una criminalización *de facto* de la movilización social. Precisamente, una movilización como el 15M que, entre otras muchas cosas, ha supuesto una vacuna fundamental contra el populismo de la extrema derecha, a diferencia de lo que ha pasado en otros países como Francia, Holanda, Inglaterra o, de nuevo, Alemania. De la misma manera que se criminalizó el barrio Latino de París a raíz de los sucesos de 1968, a través de un debate desenfocado que igualaba violencia y delincuencia (Robert, 2002), algo semejante ha venido ocurriendo con el barrio de Lavapiés de Madrid a raíz de los sucesos de 2011. En ese sentido, nuestro trabajo se enmarca dentro del campo de la sociología crítica, es decir, aspirando a responder más a una demanda social que a una inexistente demanda académica, política o mercantil (Varela, Álvarez-Uría y Tabares, 2016).

De esta manera, frente a retóricas de autores como Alain Touraine o Jacques Donzelot respecto a la exclusión social, la inseguridad o la ciudadanía urbana, es necesario, más que nunca, contraponer la centralidad de la cuestión social, es decir, de las inseguridades sociales. Frente a los que afirman que la población de los barrios relegados y estigmatizados no está dominada y/o explotada, sino abandonada e ignorada, es necesario poner las relaciones de poder en centro del debate. La ciudad (y los problemas urbanos en particular) ha ido reemplazando al mundo del trabajo (y la cuestión social) como centro de la vida social, dejando en un segundo plano las divisiones sociales. Unos problemas urbanos cuyas “soluciones” estarían pues, en el interior de los barrios, y no fuera de ellos. Pero no es “el barrio” el que produce inseguridad social, segregación urbana, paro o marginación, sino el Estado (Tissot, 2011; Wacquant, 2012a). En esa dirección, se hace necesario luchar desde diferentes posiciones en el campo social, pero también en el académico, contra la tendencia a la territorialización, la etnicización y/o la psicologización de los problemas sociales a partir de la categoría de *barrio*, pues este estrecho margen de maniobra condiciona los contextos en los que se piensan y proponen “soluciones”. Un problema nada

nuevo el de la territorialización de los problemas sociales, si recordamos las propias condiciones de posibilidad de la Sociología Urbana. Por ello, una sociología urbana crítica debería apostar por aproximaciones que vayan más allá del “efecto barrio” (Wilson, 1987: Massey, D. y Denton, N. 1993: Sampson, 2012), y volver la mirada sobre un desigual sistema económico y político, que *produce* una “inseguridad ciudadana” como traducción del miedo de unos pocos a un miedo que, a través de diferentes dispositivos, se hace de todos. Frente al protagonismo de los “factores” (económicos, culturales, sociales, políticos, etc.) como consecuencia de la hegemonía de la sociología funcionalista a partir de la Segunda Guerra Mundial, es necesario recuperar el *hecho social total* (Mauss, 1969: Durkheim, 2013).

BIBLIOGRAFÍA

Aebi, M.F (2004). *Crítica de la Criminología crítica: Una lectura escéptica de Baratta*. Extraído el 21-06-2011 desde http://www.uns.edu.ar/programma/ediciones/edicion2/02_edicion2.pdf

(2007). Crítica y contracrítica de la criminología crítica: una respuesta a Elena Larrauri. *Revista de Derecho Penal y Criminología* nº19, pp. 377-395.

y Linde, A. (2010). El misterioso caso de la desaparición de las estadísticas policiales españolas. *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología* nº12, pp. 1-30.

Aguilar, F. (1978). *Los alcaldes de barrio*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños: CSIC.

Alba, D. (1943). *Discurso leído en el acto de su recepción por el Duque de Berwick y Alba sobre Los Mecenas ilustres. Contestación del Duque de Maura*. Madrid: Real Academia Española.

Alexandri, G. (2014). Reading between the lines: Gentrification tendencies and issues of urban fear in the midst of Athens' crisis. Extraído el 15-04-2015 desde <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0042098014538680>

Alonso, L.E. (1988). Entre el Pragmatismo y el Pansemiologismo. Notas sobre los usos y abusos del enfoque cualitativo en Sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº43, pp. 157-170.

(2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

y Calleja, M.J. (1999). Análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº88, pp. 37-74.

Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (1989). *Sujetos Frágiles*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.

(2000). *La galaxia sociológica*. Madrid: La Piqueta.

(2004). *Sociología, Capitalismo y Democracia*. Madrid: Morata.

(2009). *Sociología de las Instituciones: Bases sociales y culturales de la conducta*. Madrid: Morata.

Álvarez-Uría, F. (2000). La educación jesuítica en la génesis de la Modernidad: en torno a la tesis de Max Weber. *Sarmiento: anuario galego de historia de la educación* nº4, pp. 201-231.

(2008). El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial. En A.J. Gordo y A. Serrano, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 3-22). Madrid: Pearson Educación.

(2014). Karl Polanyi y sus contemporáneos: Sobre la subordinación de los mercados a los valores de la civilización y de la libertad. *Revista Encrucijadas* n°7, pp. 16-35.

Alvira, F., y Rubio, M.A. (1982). Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n°18, pp. 29-50.

Arias, A. (2012). Madrid seguro. *Monográfico: Smart Cities, Fundación Dintel*, pp. 152-156.

Artola, M. (2015). *El fin de la clase ociosa*. Madrid: Alianza editorial.

Ávila, D. (2012). *El gobierno de la diferencia: de las lógicas de gestión de lo social*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Ávila, D. y García, S. (cord.) (2015). *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Avilés, J., Bardaji, R., Cosidó, I., Gómez, P. y Rubio, M. (2000). *El desafío de la seguridad*. Miján (Ávila): Fundación FAES.

Bahamonde A. y Toro, J. (1978). *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: siglo XXI.

Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

(2011). *Las fronteras del discurso*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Ballbé, M. (1985). *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1985)*. Madrid: Alianza.

Barata, F. (2003). “Los mass media y el pensamiento criminológico” en *Sistema penal y problemas sociales* Bergalli, pp. 487-514. Barcelona: Tirant lo Blanch.

Baratta, A (1986). *Criminología crítica y crítica del Derecho Penal: introducción a la sociología jurídico-penal*. Madrid: Siglo XXI.

Barea, A. (2001). *La forja de un rebelde I, La forja*. Madrid: Biblioteca El Mundo.

Baroja, P. (1968). *La Busca*. Madrid: Planeta.

- Barthes, R. (2010). *Mitologías*. México DF: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (2007). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Beccaria, C. (1968). *De los delitos y de las penas*. Madrid: Alianza editorial.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Madrid: Siglo XXI
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid. Alianza editorial.
- Bertlono, C. (1988). Evolución política de la seguridad ciudadana. En C. Bertolo (ed.) *Crisis social de la ciudad*. Madrid: Revista Alfoz.
- Bessière, B. (1996). *Histoire de Madrid*. París: Editorial Fayard.
- Beltrán, M. (2010). *Burguesía y liberalismo en la España del siglo XIX: sociología de una dominación de clase*. Granada: Editorial UGR.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.
- Biderman, A. D., Johnson, L. A., McIntyre, J., and Weir, A. W. (1967). "Report on a pilot study in the District of Columbia on victimization and attitudes toward law enforcement". En *President's Commission on Law Enforcement and Administration of Justice, Field Surveys I*. Washington DC, US Government Printing Office.
- Blasco, B. (1998). *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*. Madrid: Editorial de Caja Madrid.
- Blasco, B.C. (1987). *Análisis geográfico y representación cartográfica del mosaico social de Madrid*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- Bonelli, L. (2008). *La France a peur: une histoire sociale de "l'insecurité"*. París: La Decouverte.
- Boucher, M. (2007). *Turbulences: comprendre les désordres urbains et leur régulation*. Montreuil: Aux lieux d'être.

- Bourdieu, P. (1984). *La distinction. Critique sociales du jugement*. París: Ed. de Minuit.
- (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- (2001). *¿Qué significa hablar?*. Madrid: Akal.
- (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología* vol. VII, n°1, pp. 119-141.
- (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Anagrama.
- (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- (2010a). Efectos de lugar. En P. Bourdieu (ed.) *La miseria del mundo* pp. 119-125. Madrid: Akal.
- (2010b). Comprender. En P. Bourdieu (ed.) *La miseria del mundo* pp. 527-543. Madrid: Akal.
- (2012a). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (2012b). “Symbolic violence” en *Revista Latina de Sociología*, n° 2: pp. 1-4.
- y Passeron, J.C. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1. Madrid: Editorial Popular.
- y WACQUANT, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boutang, Y., Corsani, A. y Lazzaratto, M., (2004). *Capitalismo cognitivo: propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Braudel, F. (1990). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza editorial.
- Brenner, N., Peck, J. y Theodor, N. (2015). La ciudad y el imperio de los mercados. En Observatorio Metropolitano (ed.) *El Mercado contra la ciudad: globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 211-243). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Burgess, J. (1994). *The Politics of Trust: Reducing Fear of Crime in Urban Parks*. Working Paper No. 8. Londres: Stroud.

Burke, E. (1826). *Reflexiones sobre la Revolución de Francia*. México: Martín Rivera.

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.

Canclini, N. G. (1999). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Ediciones Eudeba.

Candela, P. (1997). *Las cigarrerías madrileñas, trabajo y vida (1888-1927)*. Madrid: Tecnos.

Canosa, E. (2002). Las urbanizaciones cerradas de lujo en Madrid: una nueva fórmula de propiedad y de organización territorial. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº133-134, pp.565-572.

Cañedo, M. (2005). *Lavapiés, Área de Rehabilitación Preferente: Políticas culturales y construcción del lugar*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

(2011). Discursos vecinales sobre la inseguridad ciudadana y políticas de rehabilitación urbanística: el caso de los antiguos vecinos y la ARI-Lavapiés (Madrid) desde una perspectiva antropológica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XV, nº 385. Extraída el 20/01/2012 desde <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-385.htm>

Capel, H. (2006); Gritos amargos sobre la ciudad. En R. Bergalli e I. Rivera (eds.) *Emergencias urbanas* pp. 33-71. Barcelona: Editorial Anthropos.

Caprarella, M. (1999). *Madrid durante el franquismo: crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*. Madrid: Consejo económico y social de la Comunidad de Madrid.

Carballo, B. Pallol, R. y Vicente, F. (2008). *El Ensanche de Madrid: historia de una capital*. Madrid: Editorial Complutense.

Carballo, B. (2015). *El Ensanche Este: Salamanca-Retiro, 1860-1931, El Madrid burgués*. Madrid: Catarata.

Carmona, P. (2012). *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Carmona, P., García, B. y Sánchez, A. (2012). *Spanish neocon: la revuelta neoconservadora en la derecha española*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: crónica del salariado*. Madrid: Paidós.

- (2003). *L'insecurité sociale: Qu'est-ce qu'être protégé?*, Paris: Editions du Seuil.
- (2009). *La montée des incertitudes: travail, protections, statut de l'individu*. París: Le Seluil.
- (2010). *La discriminación negativa*. Barcelona: Editorial Hacer.
- (2011). *La gestión des risques*. París: Le Minuit.
- Castells, M. (1971). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- (1976). *La cuestión urbana*. Madrid: Ediciones Siglo XXI.
- (1977). *Ciudad, democracia y socialismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Champagne, P. (1990). *Faire l'opinion*. París: Le Minuit.
- Charles Philippe, D. (2008). *La Guerra y la Paz, enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Barcelona: Icaria.
- Chicote, C. (1914). *La vivienda insalubre en Madrid*. Madrid: Imprenta municipal.
- Chiricos, T., Hogan, M., and Gertz, M. (1997) Racial composition of neighborhood and fear of crime. *Criminology*, 35(1), pp. 107-129.
- Clarke R (1983). Situational crime prevention: Its theoretical basis and practical scope. En M. Tonry and N. Morris (eds) *Crime and Justice: An Annual Review of Research*, pp. 225–256. Chicago: University of Chicago Press.
- Coing H. y Meurier, C. (1980). *Insecurité urbaine? Une arme pour le pouvoir*. Barcelona: Anthropos.
- Cohen, S. (1972). *Folk Devils and Moral Panics*. London: Paladin.
- (1988). *Visiones de control social: delitos, castigos y clasificaciones*. Barcelona: PPU.
- Colectivo IOE (2012). *Crece la desigualdad en España*. Barómetro social de España. Madrid. Extraído el 15/05/2016 de www.barometrosocial.es
- Conde G.A, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Coulanges, F. (1983). *La ciudad antigua*. Barcelona: Ediciones Iberia.

- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Curbet, J. (2006). *La globalización de la (in)seguridad*. La Paz: Plural editores.
- (2011). *Un mundo inseguro: la seguridad en la sociedad de riesgo*. Barcelona: UOC.
- Davis, M. (1992). *Más allá de Blade runner: Control urbano y la ecología del miedo*. Barcelona: Editorial Virus.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México DF. Universidad Iberoamericana.
- De Giorgi, A. (2005); *Tolerancia cero: estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona: Virus Editorial
- (2006). *El gobierno de la excedencia: Postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa*. Barcelona: Editorial Catarata.
- (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- (2015). La redención de las multitudes: rescate y restauración del sujeto en los movimientos sociales de última generación. *Revista Intersticios*, 9 (2), pp. 101-129.
- Delumeau, J. (2012). *El miedo en occidente*. Madrid: Taurus.
- Del Moral, C. (1974). *La sociedad madrileña de fin de siglo y Baroja*. Madrid. Turner.
- Deutshche R. y Ryan C. G. (2015). El bello arte de la gentrificación. En Observatorio Metropolitano (ed.) *El mercado contra la ciudad* pp. 27-53. Madrid: Traficantes de Sueños.
- De Mesonero, R. (1833). *Manual de Madrid: descripción de la Corte y Villa*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- De Miguel, C. (1981). *El barrio de Salamanca en el recuerdo*. Madrid: Dirección General para la Vivienda, el Urbanismo y la Arquitectura.
- Díaz, F. (1992). *Desequilibrios socioterritoriales en la Comunidad de Madrid en la etapa de reestructuración económica (1975-1991)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Díez, C. (1986). *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI editores.

Ditton J., Farral, S., Bannister, J. y Gilchrist, E. (1999). Afraid or Angry? Recalibrating the “fear of crime”. *International review of victimology*, 6, pp. 83-99.

Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos.

(2007). La ciudad de tres velocidades. En VVAA *La fragilización de las relaciones sociales*, (pp. 22-68). Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.

Durkheim, E. (2013). *Les règles de la méthode sociologique (1937)*. París: Presses Universitaires de France.

Ealham, C. (2005). *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*. Madrid: Alianza.

Echazarra, A. (2014). *La delincuencia en los barrios: percepciones y reacciones*. Colección de estudios sociales de La Caixa, nº37. Madrid: La Caixa.

Elías, N. (1994). Introduction: A theoretical essay on established and outsiders relations. En N. Elías y J. Scotson (eds.). *The Stablished and the outsiders: A sociological enquiry into community problems*. Londres: Thousand oaks.

(2002). *Compromiso y Distanciamiento*. Barcelona: Península.

(2012). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Engels, F. (1965). *La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

Ennis, P. (1967). Criminal victimization in the United States: A Rapport of a National Survey. En *President's Commision on Law Enforcement and the Administration of Justice, Field Surveys II*. Washington DC: Government Printing Office.

Evans, K., Fraser, P. and Walklate, S. (1996). Whom can you Trust? The Politics of ‘Grassing’ on an Inner City Housing Estate. *Sociological Review*, 44, 3, pp. 361-380.

Farral, S. y Gadd, D. (2004). “Research note: The frequency of fear of crime”, *The British Journal of Criminology* nº44, pp. 127-132.

Farral, S., Gray, E. y Jackson, J. (2007). Theorising the Fear of Crime: The Cultural and Social Significance of Insecurities about Crime. Experience & Expression in the Fear of Crime Working Paper No. 5. Extraído el 12/03/2013 desde <https://ssrn.com/abstract=1012393>

- Felson, M (2002). *Crime and Everyday Life*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Fernández, A. (1976). *Guía de Madrid, 1876*. Madrid: Abaco ediciones.
- Fernández, J. J. (1989). Madrid, capital de la inseguridad ciudadana. *Ábaco*, nº6, pp. 97-98.
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of Crime: Interpreting Victimization Risk*. New York: SUNY Press.
- Fedirici, S. (2011). *Calibán y la Bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Florida, R. (2010). *La clase creativa: La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Folguera, P. (1987). *La vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo a través de las fuentes orales*. Madrid: CAM, Consejería de Cultura y Deportes.
- Fontana, J. (1973). *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- (2008a). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI editores.
- (2008b). *Seguridad, Territorio, Población*. Madrid: Ediciones Akal.
- (2010). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets editores.
- (2012). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Fourquet, F. y Murad, L. (1978). *Los equipamientos del poder: ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Fox, J. y Hartnagel, T. (1979). Changing social roles and female crime in Canada: a time series analysis. *Canadian Review of Sociology* nº 16, pp. 96-104.
- Foxá, A. (2001). *Madrid, de Corte a Checa*. Madrid: Ediciones El Mundo.
- Fraile, P. (1987). *Un espacio para castigar: La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Fraile, P., Bonastra, Q., et al (2006). *Paisaje Ciudadano, delito y percepción de la inseguridad; Investigación interdisciplinaria del medio urbano*. Madrid: Dykinson.

Valls, J.F. (1988). *Prensa y burguesía en el XIX español*. Barcelona: Antrophos.

Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Galdón, G. (2012). *Per què la videovigilància? Seguretat, tecnologia i polítiques urbanes*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Gallego, M., Cabrera P.J, Ríos, J., y Segovia, J.L. (2010). *Andar 1 km en línea recta. La cárcel del siglo XXI que vive el preso*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

García, A. et al (1992). *Madrid, fronteras y territorios*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

García, E. (2014). Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 71-91.

García, J. et al (2013). *Identificación por perfil étnico en España. Informe sobre experiencias y actitudes en relación con las actuaciones policiales*. Valencia: Tirant lo Blanch.

García, S. (2011). *Co-producción (y cuestionamientos) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

y Ávila, D. (2015). *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Garland, D. (2009). *La cultura del control: crimen y control social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa editores.

Garnier, J.P. (2015). Hacia un urbanismo securitario. El mantenimiento del orden en el espacio y a través del espacio. En Del Viso (cord.) *Dossier: Estado de excepción y control social* (pp.19-26). Madrid: FUHEM.

Gaviria, M. (1968). Gran San Blas: análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español. *Separata de la Revista Arquitectura*. nº 113-114. Madrid.

Gil, E (2003). *El miedo es el mensaje: Riesgo, Incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza editorial.

Glass, R. et al. (1964). Introduction. En University of London, Centre for Urban Studies (ed.), *London: aspects of change*. Londres: MacGibbon and Kee.

- Goffman, E (1971). *Relations in Public: Microstudies of the Public Order*. New York: Basic Books.
- González, E. (2008a). *Percepción y usos de espacios públicos madrileños*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- González, E. (2008b). La política de orden público en la Restauración. *Espacio, Tiempo y Forma* n°20, pp. 93-127.
- González, I. (2014). *La penalidad neoliberal: aumento de presos y reconfiguración del Estado en España (1975- 2008)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aire: Editorial Espacio.
- Gray, Emily and Jackson, Jonathan and Farrall, Stephen (2011). Feelings and functions in the fear of crime: applying a new approach to victimisation insecurity. *British journal of criminology*, 51. pp. 75-94.
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México DF: Ediciones de Cultura Popular.
- Guerrero, C. (2004). *Lavapiés, recuérdame*. Madrid: Edición del autor.
- Gutiérrez, A. (2013). Espacio social y estrategias de reproducción. En A. Moreno y E. Ramírez (coord.) *Pierre Bourdieu. Proyección siglo XXI*, (pp. 127-155). Bogotá: ILAE.
- Hackworth, J. (2007). *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca: Cornel University Press.
- Halbwachs, M. (2008). La memoria colectiva y el espacio. En E. Martínez (ed.) *Maurice Halbwachs. Estudios de morfología social de la ciudad* (pp. 299-337). Barcelona. Ediciones del Serbal.
- Hale, C. (1996). Fear of Crime: A Review of the Literature. *International Review of Victimology* n°4, pp. 79-150.
- Halévy, E. (1901-1904). *La Formation du Radicalisme Philosophique*. Paris: Félix Alcan.
- Hall, S. (1979). *Drifting Into A Law and Order Society*, Londres: Cobden Trust.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Harcourt, B.E. (2001). *Illusion of order. The False Promise of Broken Windows Policing*. Cambridge: Harvard University Press.

y Ludwig, J. (2006). Broken Windows: New Evidence from New York City and a Five-City Social Experiment. *University of Chicago Law Review* n° 271, pp. 271-320.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Ediciones Siglo XXI.

(2007). *Espacios del capital*. Madrid: Ediciones Akal.

Hassinger, J. (1985). Fear of crime in public environments. *Journal of Architectural and Planning Research*, n°2, pp. 289-300.

Hastings, A. (2004). Stigma and social housing estates: Beyond pathological explanations. *Journal of Housing and the Built Environment*, Vol. 19, N° 3. pp. 233-254.

Hauser, P. (1979). *Madrid desde el punto de vista médico-social*. Madrid: Editora Nacional.

Hegel, G.W.F. (1940). *Principes du philosophie du droit*. París: Gallimard.

Heuillet, H. (2010). *Baja policía, alta política*. Buenos Aires: Prometeo.

Herbert, S. y Brown, E. (2006). Conceptions of space and crime in punitive neoliberal city. *Antipode*, vol. 38, issue 4, pp.755–777.

Hernando, F. (2007). Estudio de los barrios preexistentes y emergentes: la trama urbana y su relación con la seguridad. Consideraciones prácticas sobre el urbanismo y la inseguridad. En VVAA *Ciudades, urbanismo y seguridad*, pp. 83-115. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

et al (2007). *Atlas de la Seguridad de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Herr, R. (1982). *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid: Editorial Aguilar.

Holmes, S. y Sunstein, C.R. (2012). *El costo de los derechos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Huesca, A. y Ortega, E. (2007). *La percepción de inseguridad en Madrid*. Madrid: Publicaciones de la Universidad de Comillas.

Hurtado, M.C (1999). *Concepto y causas de la Inseguridad ciudadana*. Cuenca. Gráficas Cuenca ediciones.

Ibañez, J. (1985). Análisis sociológico de textos y discursos. *Revista Internacional de Sociología* n°43, pp.119-162.

- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales*. Barcelona. Editorial UOC.
- Jacobs, J (2013). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Barcelona: Capitán Swing.
- Jakobs, G. y Cancio, M. (2006). *Derecho penal del enemigo*. Madrid: Civitas ediciones.
- Jiménez, B. (1987). *Análisis geográfico y representación cartográfica del mosaico social de Madrid*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- Jiménez, D. (2013). *La burbuja penal: mercado, estado y cárcel en la democracia española*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.
- Jiménez, J. J. y Toribio, J. (1998). *La socialización del miedo: análisis del gasto militar y el control social*. Madrid: Catarata.
- Jones, O. (2012). *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Juliá, S. (1989). De poblachón mal construido a esbozo de gran capital. En L.E. Otero y A. Bahamonde (eds.) *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, vol. I, (pp.137-151). Madrid: Consejería de cultura de la Comunidad de Madrid.
- (1994). Madrid, capital del Estado. En S. Juliá, D. Ringrose y C. Segura (eds.) *Madrid: historia de una capital*. Madrid: Alianza editorial.
- Lagrange, R., L., Ferraro, K. F. and Supancic, M. (1992). Perceived risk and fear of crime: The role of social and physical incivilities en *Journal Of Research In Crime And Delinquency*, nº29, pp. 311-334.
- Lagrange, H. (2006). Essai d'interpretation de l'implication des adolescents dans la delinquance en Île-de-France. En Levy, R., Mucchielli, L. et Zauberman, R. (dir.) *Crime et insecurité: un demi-siècle de bouleversements* (pp. 117-146). París: L'Harmattan.
- Lahire, B. (2001). Les limbes du constructivisme. *Contre Temps*, nº1, pp. 101-112.
- (2004). *El hombre plural*. Barcelona: Bellaterra.
- Larrauri, E (1991). *La herencia de la Criminología Crítica*. Madrid: Siglo XXI.

(2006). Una defensa de la herencia de la Criminología crítica: A propósito del artículo de Marcelo Aebi “Crítica de la Criminología crítica: una lectura escéptica de Baratta”. *Revista de Derecho Penal y Criminología* n°17, pp. 258-278.

(2007). Ayuntamientos de izquierdas y control del delito: Conferencia de Clausura del IV Congreso Español de Criminología. *Indret, Revista para el análisis del derecho* n°3, pp.1-23.

Le Bon, G. (2012). *Psicología de las multitudes*. Granada: Comares editorial.

Leal, J. (1997). Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales. *Política y Sociedad*, n°25, pp.21-36.

Leal, J. y Domínguez, M. (2008). Transformaciones económicas y segregación social en Madrid. *Ciudad y Territorio* n°158, pp. 703-725.

Ledrut, R. (1987). *Sociología urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.

Lee, M. (2011). *Inventing Fear of Crime: criminology and the politics of anxiety*. Nueva York: Routledge.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

(1976). *Espacio y Política*. Barcelona: Ediciones Península.

(2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lewis, D.A. y Salem, G. (1986). *Fear of Crime: Incivility and the Production of a Social Problem*. New Brunswick: Transaction Books.

Lewis, O. (1993). *Antropología de la pobreza*. México DF: FCE.

Ley, D. (1996). *The new middle class and the remaking of the central city*. Oxford: Oxford University Press.

Limón, P. (2015). *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Liska, A. E., Lawrence, J. and Sanchirico, A. (1982). Fear of crime as a social fact. *Social Forces* n°60, pp. 760-770.

Loo, D y Grimes, R. (2004). Pools, Politics and Crime: The Law and order Issue of the 1960's. *Western Criminological Review*, n°5, pp. 50-65.

- López, D. (1987). *El aparato policial en España: historia, sociología e ideología*. Barcelona: Ariel.
- López, J.M. (2006). *El Motín contra Esquilache*. Madrid: Alianza editorial
- López, V. y Nieto, J. (2008). La edad moderna. En V. Pinto (dir.) *Historia del barrio de Embajadores* (pp. 67-132). Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Losurdo, D. (2007). *Contrahistoria del liberalismo*. Vilassar de Dalt: Intervención cultural.
- Low, S. (2001). The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear. *American Anthropologist* Vol. 103, pp. 45-58.
- Marcial, R. (1996). *Desde la esquina se domina. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*. Guadalajara. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Marrón, J. (2015). *Sociología y Drogodependencia: la mirada técnica de la intervención social. Fundamentos para la constitución de una Sociología de las Drogodependencias*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Martín, A. (2015). *Las raíces militares de la democracia: participación bélica de los trabajadores y obtención de derechos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Martín, E. (1998). Los decires y los haceres. *Papers* nº56, pp.57-71.
- (2010). *Mentiras, Inconsistencias y ambivalencias: teoría de la acción y análisis del discurso*. Texto inédito extraído de la web del seminario de “análisis de discurso en ciencias sociales” celebrado en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla el 15 de marzo de 2013. Extraído el 16/05/2013 de <https://docs.google.com/file/d/0B8rUKl0kcT6OM1pyVkjkM29vYnM/edit?pli=1>
- Martínez, E. (1999). Introducción. En R.E. Park, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Madrid. Ediciones del Serbal, pp. 7-37. Madrid: Estrella Polar.
- Martínez, E. (2007). *La calle es de todos, ¿de quién es la violencia?* Madrid: Editorial popular.
- Martínez, M. (2005). Sociología del espacio: legado teórico y productividad empírica. *Reis* nº109, pp. 127-154.
- Mas, R. (1982). *El barrio de Salamanca: planeamiento y propiedad inmobiliaria en el ensanche del Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Massey, D. y Denton, N. (1993). *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Cambridge: Harvard University Press.

Mauss, M. (1969). *Essais de sociologie*. París: editions Le Minuit.

Maxfield, M. (1987). Explaining fear of crime: evidence from the 1984 British Crime Survey. *Horne Office Research and Planning Unit Paper 41*. London: HMSO.

Medina, J (2003). Inseguridad ciudadana, miedo al delito y policía en España. *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología* nº05-03, pp.3-21.

Melossi, D (1992); *El estado del control social*. Madrid: Siglo XXI.

(2006). The cycle of reproduction of 'la canaille': on the permanente character of a correctionalist ideology. En R. Levy, L. Mucchieli et R. Zauberman (eds.) *Crime et insécurité: un demi-siècle de bouleversements: mélanges pour et avec Philippe Robert*. París: L'Harmattan.

y Pavarini, M. (1980). *Cárcel y Fábrica: los orígenes del sistema penitenciario*. Madrid: Siglo XXI.

Méndez Álvaro (1874). La habitación del menesteroso considerada bajo el aspecto higiénico-social. Recopilado en Fresquet y Febrer (1990) *Francisco Méndez Álvaro (1806-1833) y las ideas sanitarias del liberalismo moderado*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

Menéndez, A. (2010). *Teoría urbana postcolonial y de género. La ciudad global y su representación*. Oviedo: Ediciones KRK.

Merklen, D. (2009). *Quartiers populaires, quartiers politiques*. París: La Dispute.

Merry, S. (1981). *Urban Danger: Life in a Neighborhood of Strangers*. Philadelphia: Temple University Press.

Middendorff, W. (1961). *Sociología del delito: Fenomenología y metamorfosis de la conducta social*. Madrid: Revista de Occidente.

Miranda, M.J. (1988). Crisis e inseguridad ciudadana. En C. Bertolo (ed.) *Crisis social de la ciudad*. Madrid: Revista Alfoz.

Monjardet, D. (2010). *Lo que hace la policía: Sociología de la fuerza pública*. Buenos Aires: Prometeo.

Montoliú, P. (2010). *Madrid bajo la dictadura (1947-1959). Trece años que cambiaron todo*. Madrid: Silex ediciones.

Morenoff, J. and Sampson R.J. (1997). Violent Crime and the Spatial Dynamics of Neighborhood Transition. *Social Forces*, nº 76, pp. 31-64.

Mucchielli, L. (2001). *Violences et insécurité: fantasmes et réalités dans le débat français*. París: La Decouverte.

Mumford, L. (1966). *La ciudad en la Historia*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Neocleous, M. (2010). *La fabricación del orden social: una teoría crítica sobre el poder de la policía*. Buenos Aires: Prometeo.

Newman, O. (1996). *Creating Defensible Space*. New York: U.S. Department of Housing and Urban Development Office of Policy Development and Research.

Nielfa, G. (1989). Las estructuras comerciales en Madrid, 1900-1931: el minifundismo comercial. En L.E Otero y A. Bahamonde (eds.) *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, vol. I (pp. 429-458). Madrid: Consejería de la Comunidad de Madrid.

Noelle-Neuman, E (1995). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós comunicación.

Observatorio de la Seguridad (2007). *Ciudades, Urbanismo y Seguridad*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.) (2007). *Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

(2009). *Manifiesto por Madrid*. Madrid: Traficantes de Sueños.

(2013). *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.

(2015). *El Mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de sueños.

Oliver, P (coord.) (2013). *Burorrepresión: sanción administrativa y control social*. Albacete: Bomarzo.

- Osorio, C. (2014). *Lavapiés y el Rastro*. Madrid: Tempora.
- Pain, R. (1993). Women's Fear of Sexual Violence: Explaining the Spatial Paradox. *Crime and The Urban Environment*. Aldershot: Avebury.
- París, A. (2013). *La construcción del pueblo bajo en Madrid. Trabajo, cultura y política popular en la crisis del Antiguo Régimen (1780-1833)*. *Sociología Histórica* nº3, pp. 337-366.
- Park, R.E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Passeron, J.C. y Grignon, C. (1991). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peck, J. (2015). A vueltas con la clase creativa. En Observatorio Metropolitano (ed.) *El mercado contra la ciudad* (pp. 53-107). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pegoraro, J.S. (2001). Inseguridad y violencia en el marco del control social. *Espacio abierto*, vol. 10 nº3, pp. 349-372.
- Penedo, J. (1989). Implantación del clero en el Ensanche Norte durante la Restauración. En L.E. Otero y A. Bahamonde (eds.) *La sociedad madrileña durante la Restauración Vol.1*, (pp. 251-267). Madrid. Consejería de cultura de la Comunidad de Madrid.
- Pérez, J. (2014). *Historia de España*. Barcelona: Crítica-Planeta.
- Pérez V. (2008). *Lavapiés: intervención y rehabilitación 1998-2008*. Madrid: Empresa Municipal de Suelo y Vivienda, Ayuntamiento de Madrid.
- y Sánchez, P. (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid (1968-2008)*. Madrid: Catarata.
- Pinçon, M. y Pinçon-Charlot, M. (1989). *Dans le beaux quartiers*. París: Editions du Seuil.
- Pinçon, M. (2003). *Sociologie de la bourgeoisie*. París: Editions La Decouverte.
- Pirenne, H. (2005). *Las ciudades en la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.
- Porras, L. (2005). *El Pueblo en la novela del XIX*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna.

- Poulantzas, N. (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid: Siglo XXI.
- Preston, P. (2015). *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*. Madrid: DeBolsillo.
- Recasens y Brunet, A. (1989). Aquellas aguas trajeron estos lodos: la burguesía y los orígenes del aparato policial. En R. Bergalli y E.E. Mari (coords.) *Historia ideológica del control social (España-Argentina, siglos XIX y XX)* (pp. 285-322). Barcelona: PPU.
- Reverte, J.M (2007). *La batalla de Madrid*. Madrid: Crítica.
- Revilla, F., Ramos, R. e Hidalgo, R. (1997). *El Madrid conventual*. Madrid. La Librería.
- Revuelta, B. (2011). *Los usos de la inclusa de Madrid, mortalidad y retorno a principios del siglo XX (1890-1935)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Riesco A. (2010). *Inmigración y trabajo por cuenta propia: economía inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Ringrose, D. (1994). Génesis de una capital. En S. Juliá, D. Ringrose y C. Segura *Madrid: historia de una capital*. Madrid: Alianza editorial.
- Risco, A. (1984). Flujos y reflujos del Motín de Esquilache. *Cuadernos de Historia Moderna* nº5, pp.11-36.
- Robert, Ph. (2002). *L'insecurité en France*. París: La Decouverte.
- Rodríguez, E. (2007). La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid. En Observatorio Metropolitano (eds.) *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad* (pp. 41-93). Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2013). Del Madrid global a la crisis urbana. En Observatorio Metropolitano *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis* (pp. 123-177). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rohloff, A. (2013). ¿Pánicos morales como procesos civilizatorios y descivilizatorios? Un debate comparativo. *Política y Sociedad* Vol. 50, nº2, pp.483-500.
- Roiz, M. (1973). *Segregación social en Madrid*. Madrid: Castellote.

Rudé, G. y Castillo, O. (1978). *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra*. Madrid: Siglo XXI.

Ruidíaz, C (1997). *Los españoles y la inseguridad ciudadana*. Madrid: CIS.

Ruiz, A. (2012). *Sig, crimen y seguridad. Análisis, predicción y prevención del fenómeno criminal*. Trabajo fin de máster. Universidad Complutense de Madrid.

Ruiz, J. (2009). *El análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas*. *Revista FQS (Forum: Qualitative Social Research)* Vol. 10, nº 2, art. 26.

Ruiz, S. (2013). Gobernando el miedo: la construcción social de la inseguridad ciudadana en el barrio del Albayzín. *Revista de Antropología Experimental*, nº13, pp. 167-183.

(2014). Videovigilancia en el centro de Madrid: ¿Hacia el panóptico electrónico?. *Tecnocultura*, nº13, pp. 301-327.

(2015). *Aguirre del Norte, Carmena del Sur: una aproximación sociológica a los resultados de las elecciones municipales de 2015*. Comunicación presentada en el XX Congreso Internacional de Sociología de Almagro. Almagro (Ciudad Real).

(2016a). *Produciendo (in)seguridad: discursos y prácticas policiales en dos barrios del centro de Madrid*. Comunicación presentada en el XII Congreso Español de Sociología. Gijón.

(2016b). *La dimensión espacial de la desigualdad social y la (in)seguridad ciudadana: un estudio de caso en el centro de Madrid*. Comunicación presentada en el XII Congreso Español de Sociología. Gijón.

(2016c). Disciplinando a ‘los otros’: Videovigilancia en el barrio de Lavapiés (Madrid). En M. A Vite y N. Arteaga (cords.) *Violencia vigilada en Iberoamérica: Experiencias e interpretaciones*. México DF: Los Reyes.

(2016e). ‘El camino se hace al andar’: bases teóricas y metodológicas de un modelo de análisis. Comunicación presentada en el XX Congreso Internacional de Sociología de Castilla-La Mancha. Valdepañas.

Rujas, J. (2015). *Sociología del fracaso escolar en España: construcción y gestión de un problema social*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Rusche G. y Kirchheimer, O. (1984). *Pena y estructura social*. Bogotá: Editorial Temis.

Sánchez, M. (2010). *La transición sangrienta: una historia del proceso democrático en España (1975-1983)*. Barcelona: Península.

Sánchez, S., Tébar, J., Michelini, J.J. y Méndez, R. (2008). El empleo industrial en la metrópolis post-industrial: tendencias actuales en la ciudad de Madrid. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, nº 270. Extraído el 02/08/2014 de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-115.htm>

Salillas, R. (1898). *El delincuente español, HAMPA (antropología picaresca)*. Madrid: Victoriano Suárez.

Sampson, R. J. (2012). *Great American City: Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago: The Chicago University Press.

Sánchez, P. (2005). Ordenar la civilización: semántica del concepto de policía en los orígenes de la Ilustración española. *Política y Sociedad* vol. 42, nº3, pp. 139-156.

Sassen, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

(2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Schwartz, F. (2012). *Viví años de tormenta*. Barcelona: Espasa.

Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: Catarata.

Sennet, R. (1975). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.

(2000). *La Corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.

(2010). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza editorial.

Sequera, J. (2013). *Las Políticas de Gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, Producción cultural y Gestión del Espacio Público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Segura, J. (2010). *Desigualdades sociales en salud en la Comunidad de Madrid (7): El crecimiento urbano e industrial (III): El ensanche de Madrid y los extrarradios*. Extraído el 10 de septiembre de 2015 en http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2010/03/05/131687

Silver, H. (2013). Mixing Policies: Expectations and Achievements. *Cityscape*. Vol. 15 n° 2, pp. 73-82. U.S. Department of Housing and Urban Development.

Simmel, G. (1989). “Metrópolis y Mentalidades” en *Revista Ábaco*, n°6, pp. 68-81.

(2013). *La filosofía del dinero*. Madrid: Capitan Swing.

Slater, T. (2015). La expulsión de las perspectivas críticas en la investigación sobre la gentrificación. En Observatorio Metropolitano (ed.) *El mercado contra la ciudad: globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 107-145). Madrid: Traficantes de Sueños.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad Revanchista y Gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Smith, S. (1987). Fear of Crime: Beyond a Geography of Deviance. *Progress in Human Geography* n°11, pp. 1-23.

Sola, J. (2013). *La desregulación laboral en España (1984-1997): recursos de poder y remercantilización del trabajo*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Soja, E.W. (2008). *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sorando, D. (2014). *Espacios en conflicto: Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

y Ardura, A. (2016). *First, we take Manhattan*. Madrid: La Catarata.

Squires, P. (1999). Criminology and the ‘community safety paradigm’: safety, power and success and the limits of the local. In M. Brogden (ed.) *The British Criminology Conferences: Selected Proceedings*. London: The British Society of Criminology.

Stanko, E. (1998). Warnigns to women. In P. O’Malley (ed.) *Crime and the risk of society*. Dartmouth: Ashgate.

Standing, G. (2013). *Precariado: una nueva clase social*. Madrid. Barcelona: Pasado y presente.

Subirats, M. (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad, las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: UOC ediciones.

Sutherland, I. (1988). *Ladrones Profesionales*. Madrid: La Piqueta.

Taylor, R. (1996). Neighborhood Responses to Disorder and Local Attachments: The Systemic Model of Attachment, Social Disorganization, and Neighborhood Use Value. *Sociological Forum*, nº11, pp. 41-74.

Terradillos, J. (1981). *Peligrosidad social y Estado de derecho*. Madrid: Akal.

Tezanos, J.F. (2008). *La sociedad dividida*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Thomé H., y Torrente, D. (2003). *Cultura de la seguridad ciudadana en España*. Madrid: CIS.

Thompson, E.P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.

Tissot, S. (2007). *L'État et les quartiers: genèse d'une catégorie de l'action publique*. París: Seluil.

(2011). *De bons voisins: enquête dans un quartier de la bourgeoisie progressiste*. París: Raisons d'agir.

Tönnies, F. (2001). *Community and civil society*. Cambridge: Cambridge texts.

Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. México DF: Edicol.

(1990). De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº125, pp. 41-71.

Tuñón, M. (1972). *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid: Siglo XXI.

Turrado, M. (2000). *La policía en la historia contemporánea de España (1766-1986)*. Madrid: Dykinson.

Ueda, V. (2005). Nuevas periferias y nuevas urbanizaciones: los condominios cerrados en la metrópoli de Porto Alegre, Brasil. En Gutiérrez (ed.) *La ciudad y el miedo, VII Coloquio de Geografía urbana*. Girona: Universitat de Girona.

Ullán, F.J. (2014). *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vallejo, S. (1986). Las cigarreras en la Fábrica Nacional de Tabacos de Madrid. En L.E Otero y A. Bahamonde (eds.) *Madrid en la sociedad del siglo XIX, vol.2.* (pp.135-151). Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

Veblen, T. (2004). *Teoría de la clase ociosa.* Madrid: Alianza.

Veksler, B. (2004). *Lavapiés: pasado, presente y futuro de un barrio cosmopolita.* Madrid: Visión Net.

Velasco, F. y Gili, R. (2008). Evolución urbana del barrio de Embajadores. En V. Pinto (dir.) *Historia del barrio de Embajadores* (pp.12-67). Madrid. Ayuntamiento de Madrid.

Villarreal, A.B. and Silva, B.F.A. (2006). Social Cohesion, Criminal Victimization and Perceived Risk of Crime in Brazilian Neighborhoods. *Social Forces* nº84, pp. 1725-1753.

Wacquant, L. (2001). *Las cárceles de la miseria.* Madrid: Alianza editorial.

(2007). *Los condenados de la ciudad.* Buenos Aires: Siglo XXI.

(2010). *Las dos caras del guetto. Ensayos sobre marginalización y penalización.* Buenos Aires: Siglo XXI.

(2012a). *Castigar a los pobres, el gobierno neoliberal de la inseguridad social.* Barcelona: Editorial Gedisa.

(2012b). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. En I. González (ed.) *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal* (pp. 119-135). Madrid: Dykinson.

(2015). Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana. En Observatorio Metropolitano (ed.) *El Mercado contra la ciudad* (pp. 145-157). Madrid: Traficantes de Sueños.

Walklate, S. (1998). Crime and Community: Fear or Trust? In *British Journal of Sociology* vol. 49, nº4, pp. 550-569.

Walkowitz, J.R. (1992). *La ciudad de las pasiones terribles.* Madrid: Ediciones cátedra.

Ward, R. (2000). De las ventanas rotas a la zero tolerance. Bases para una política de seguridad ciudadana. *Revista Catalana de Seguretat Pública*, nº6-7, pp. 65-73.

Warr, M. (1987). Fear of Victimization and Sensitivity to Risk. In *Journal of Quantitative Criminology*, nº3-1, pp. 29-46.

(1990). Dangerous Situations: Social Context and Fear of Victimization. In *Social Forces*, nº68, pp. 891-907.

Warr, M. and Stafford, M. (1983). Fear of victimisation: a look at the proximate causes. In *Social Forces*, nº61, pp. 1033-1043.

Weber, M. (1987). *La ciudad*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *Desigualdad, un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner publicaciones.

Wilson, J.Q. (1968). Community vs City. *The public interest* nº12, pp.25-39.

Wilson, J.Q. y Kelling, G.L. (1982). *Broken windows, The police and neighborhood safety*. Manhattan Institute. Extraído el 12/05/2015 de https://www.manhattan-institute.org/pdf/atlantic_monthly-broken_windows.pdf

Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press.

Wirth, L. (1982). *The ghetto*. Chicago: Chicago University Press.

Wright, E.O. (1995). Análisis de clase. En Carabaña (ed.) *Desigualdad y clases sociales: un seminario en torno Erik o. Wright* (pp. 21-53). Madrid: Fundación Argentaria.

Wright, C. (2000). *La imaginación sociológica*. México DF: FCE.

Young, J. (1971). *The Drug-Takers*. Londres: Paladin.

(2003). *La Sociedad Excluyente: Exclusión social, delito y diferencia en la Modernidad tardía*. Barcelona: Editorial Marcial Pons.

Zorbaugh, H. W. (1929). *The gold coast and the slum*. Chicago: Midway Reprint.

Zuloaga, L. (2014). *El espejismo de la seguridad ciudadana*. Madrid: La Catarata.

Documentos históricos:

- Plano de Texeira, 1656. Ayuntamiento de Madrid
- Catastro de Ensenada (1749-1774).
- Real Cédula de 6 de octubre de 1768.
- Pragmática Sanción de 17 de abril de 1774.
- Censo de 1787. INE.
- Novísima Recopilación, 1805.
- Anteproyecto del Plan de Ensanche de Castro, 1857. Ayuntamiento de Madrid.
- Reglamento de la Asociación de Propietarios de Fincas Urbanas de Madrid y su zona del Ensanche, 1869.
- Exposición que la Asociación de Propietarios de Fincas Urbanas de Madrid y su zona del Ensanche dirige a las Cortes con motivo del proyecto de Ley de Presupuestos del Estado para el año económico de 1872-73.
- Plan Bigador 1941. Ayuntamiento de Madrid.
- Ley de Orden Público de 1870. Ministerio del Interior.
- Ley de Vagos y Maleantes de 1933. Ministerio del Interior.
- Ley de Rehabilitación y Peligrosidad Social de 1970. Ministerio del Interior.

Barómetros del CIS:

Exploración sistemática de los barómetros mensuales de 2009 a 2015.

Barómetros que han sido citados:

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2009). Barómetro de Septiembre, Estudio 2.812. Disponible en [\[http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2800_2819/2812/es2812.pdf\]](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2800_2819/2812/es2812.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2010). Barómetro de Enero, Estudio 2.828. Disponible en [\[http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2820_2839/2828/es2828.pdf\]](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2820_2839/2828/es2828.pdf)

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2011). Barómetro de Febrero. 2.861. Disponible en [\[http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2861/Es2861.pdf\]](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2861/Es2861.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2011). Barómetro de Mayo. 2.888. Disponible en [\[http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2880_2899/2888/Es2888.pdf\]](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2880_2899/2888/Es2888.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2012). Barómetro de Junio, Estudio 2.948. Disponible en [\[http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2940_2959/2948/Es2948.pdf\]](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2940_2959/2948/Es2948.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2013). Barómetro de Mayo, Estudio 2.987. Disponible en [\[http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2980_2999/2987/Es2987.pdf\]](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2980_2999/2987/Es2987.pdf)

Censos, padrones, informes, encuestas, etc...

- Ministerio del Interior de Francia: *Réponses a la violence: rapport du comité présidé par Alain Peyrefitte*. Rapport Général (vol. I) (1977).
- Ministerio del Interior de España: Balances de Criminalidad de 1987 a 2015.
- Estadísticas de criminalidad de la Policía Municipal de Madrid (2000-2015). Ayuntamiento de Madrid.
- Censo de Población y Viviendas (2001 y 2011). Instituto Nacional de Estadística.
- Padrones municipales de la ciudad de Madrid, de 2004 a 2014. Ayuntamiento de Madrid.
- World Values Survey (2005).
- Amnistía Internacional (2007): “Sal en la herida: La impunidad efectiva de agentes de policía en casos de tortura y otros malos tratos”.
- La Politique de la Ville à Paris. Observatoire des quartiers prioritaires. Rapport 2010. Mairie de Paris.
- Quality of life in european cities (2013). Flash eurobarometer 366.

- Informe “El tiempo de los derechos”, nº31 (2013): La jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos relativa a España por torturas. Del terrorismo a la criminalización de la disidencia.
- Dossier “Estado de excepción y control social” (2015).
- Estudio Urban Audit, 2016. Instituto Nacional de Estadística.

Planes de urbanismos, seguridad, etc...de la ciudad de Madrid.

- Plan General de Ordenación Urbana de 1997 (PGOUM, 1997) del Ayuntamiento de Madrid.
- Plan Estratégico de Revitalización del Centro Urbano (PERCU, 2004),
- Planes de Acción para Lavapiés (2005, 2006 y 2009),
- Plan *Madrid Seguro* 2007.
- Plan de Revitalización del Centro (2008),
- Proyecto de Madrid Centro (2010).
- Plan Integral para la Mejora de la Seguridad y la Convivencia del barrio de Lavapiés, 2012. Delegación del gobierno, Comunidad y Ayuntamiento de Madrid.
- Observatorio Económico del Ayuntamiento de Madrid (2011). Desequilibrios y Reequilibrios intraurbanos en Madrid: diagnóstico 2011 en *Barómetro de Economía de la ciudad de Madrid 30 4º Trimestre 2011*. Ayuntamiento de Madrid.
- Diferentes indicadores sociales y económicos de los años 2008, 2009 y 2010, tanto de los *Barómetros de Economía de la ciudad de Madrid*, como del Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Futuro Ciudad Madrid 2020: Proceso de reflexión estratégica. Observatorio Económico. Ayuntamiento de Madrid.
- Informe Marco Madrid 2010. Observatorio Económico. Ayuntamiento de Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2009, 26 de mayo): *Videovigilancia para Lavapiés. Nota de prensa del Ayuntamiento de Madrid*. Disponible en [<http://www.madrid.es>]
- BOE (1997, 5 de agosto). *Ley orgánica 4/1997, de 4 de agosto. Boletín Oficial del Estado (186)*. Disponible en [<http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/normativa/leyes-organicas/leyorganica-4-1997-de-4-de-agosto>]

- Presupuestos Municipales de la ciudad de Madrid, 2011.
- Estudio de salud de los madrileños, 2010 y 2013. Madrid salud, CAM.
- Guía del comercio de Lavapiés, 2015.

Noticias en medios de comunicación:

ElPaís (28/05/1976). “Multa de 25.000 pesetas al promotor de una asociación de vecinos”. Disponible en http://elpais.com/diario/1976/05/28/madrid/202130662_850215.html

ElPaís (08/08/1976). “Hay que revitalizar las fiestas típicamente madrileñas”. Disponible en http://elpais.com/diario/1976/08/08/madrid/208351459_850215.html

ElPaís (08/10/1976). “Ayuntamiento y vecinos celebran fiestas paralelas”. Disponible en http://elpais.com/diario/1976/10/08/madrid/213625456_850215.html

ElPaís (04/01/1977). “Locales para la Asociación de Vecinos de Salamanca”. Disponible en http://elpais.com/diario/1977/01/04/madrid/221228658_850215.html

ElPaís (05/02/1977). “Redada contra miembros de la extrema derecha en el barrio de Salamanca”. Disponible en http://elpais.com/diario/1977/02/05/espana/223945205_850215.html

ElPaís (15/03/1977). “Suspendido un recital de Víctor Manuel en el distrito de Salamanca”. Disponible en http://elpais.com/diario/1977/03/15/madrid/227276659_850215.html

ElPaís (11/06/1977). “La policía suspende un coloquio electoral”. Disponible en http://elpais.com/diario/1977/06/11/espana/234828021_850215.html

ElPaís (05/06/1979). “Guerra a la izquierda en el madrileño barrio de Salamanca”. Disponible en http://elpais.com/diario/1979/06/15/espana/298245614_850215.html

ElPaís (06/03/1981). “La campaña ‘ultra’ de exaltación a Tejero busca dejar en la sombra a los principales encartados”. Disponible en http://elpais.com/diario/1981/03/06/espana/352681219_850215.html

ElPaís (12/06/1983). “También Madrid se divide en Norte y Sur”. Disponible en http://elpais.com/diario/1983/06/12/madrid/424265056_850215.html

ElPaís (04/11/1985). “Una veintena de jóvenes ocupa un edificio abandonado en Lavapiés y resiste a la Policía”. Disponible en http://elpais.com/diario/1985/11/04/madrid/499955057_850215.html

ElPaís (14/11/1986). “El 90% de la pequeña delincuencia, unida a la drogadicción”. Disponible en http://elpais.com/diario/1986/11/14/madrid/532355057_850215.html

ElPaís (26/04/1986). “Cinco guardias civiles muertos y cuatro heridos graves en Madrid al estallar un coche bomba con 20 kilos de Goma 2”. Disponible en http://elpais.com/diario/1986/04/26/espana/514850407_850215.html

ElPaís (05/05/1987). “Manifestación de jóvenes en Lavapiés en apoyo a los ‘squatters’ de Atocha”. Disponible en http://elpais.com/diario/1987/05/05/madrid/547212257_850215.html

ElPaís (28/10/1988). “Manifestación de vecinos de Lavapiés y el Rastro contra la inseguridad”. Disponible en http://elpais.com/diario/1988/10/28/madrid/594044661_850215.html

ElPaís (09/08/1988). “Cinco policías heridos en incidentes en las fiestas de la Paloma”. Disponible en http://elpais.com/diario/1988/08/09/madrid/587129056_850215.html

ElPaís (21/11/1989). “Dos encapuchados asesinan al diputado de HB Muguruza y causa heridas graves a Esnaloa”. Disponible en http://elpais.com/diario/1989/11/21/espana/627606005_850215.html

ElPaís (29/12/1992). “Seis barrios de la capital y cuatro municipios, principales focos de la delincuencia juvenil”. Disponible en http://elpais.com/diario/1992/12/29/madrid/725631860_850215.html

ElPaís (22/06/1993). “ETA mata a 7 personas y hiere a otras 25”. Disponible en http://elpais.com/diario/1993/06/22/espana/740700024_850215.html

ElPaís (09/10/1996). “Cien agentes y un helicóptero para echar a cinco okupas”. Disponible en http://elpais.com/diario/1996/10/09/madrid/844860277_850215.html

ElPaís (16/07/1997). “La reforma de Lavapiés comienza sin programas sociales para sus problemas de marginación”. Disponible en http://elpais.com/diario/1997/07/16/madrid/869052256_850215.html

ElPaís (08/03/1998). “El Ayuntamiento quiere derribar 754 viviendas para rehabilitar Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/1998/03/08/madrid/889359867_850215.html

ElPaís (23/12/1998). “Otras cinco casas tomadas en el barrio de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/1998/12/23/madrid/914415856_850215.html

ElPaís (04/02/1999). “Asociaciones de Lavapiés denuncian un arresto ‘violento’ de inmigrantes”. Disponible en http://elpais.com/diario/1999/02/04/madrid/918131067_850215.html

ElPaís (15/04/1999). “La policía lanza un plan de seguridad especial en Chueca por el aumento de robos”. Disponible en http://elpais.com/diario/1999/04/15/madrid/924175475_850215.html

ElPaís (23/10/1999). “Los jueces culpan al Ayuntamiento del estado de ruina que obligó a derribar el teatro de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/1999/10/23/madrid/940677856_850215.html

ElPaís (26/04/2000). “El 70% de los robos de Centro son cometidos por menores de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/04/26/madrid/956748259_850215.html

ElPaís (28/04/2000). “Ruiz-Gallardón reclama medidas sociales para el problema de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/04/28/madrid/956921065_850215.html

ElPaís (02/05/2000). “La policía detiene 368 inmigrantes en Lavapiés por asaltos en los últimos tres meses”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/05/02/madrid/957266655_850215.html

ElPaís (02/05/2000). “El PSOE acusa al PP de que el barrio sea el ‘Bronx madrileño’”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/05/02/madrid/957266657_850215.html

ElPaís (09/05/2000). “Una pelea entre chinos y magrebíes en Lavapiés acaba con tres heridos”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/05/09/madrid/957871459_850215.html

ElPaís (10/05/2000). “La Comunidad estudia un plan para menores que roban en Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/05/10/madrid/957957863_850215.html

ElPaís (30/05/2000). “Un magrebí recibe cinco puñaladas en el barrio de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2000/05/30/madrid/959685866_850215.html

ABC (05/02/2001). “La ley del Menor devuelve a las calles de Lavapiés a jóvenes magrebíes recién excarcelados”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-05-02-2001/abc/Madrid/la-ley-del-menor-devuelve-a-las-calles-de-lavapies-a-jovenes-magrebies-recien-excarcelados_10492.html

ElPaís (20/05/2001). “Vivir con miedo”. Disponible en http://elpais.com/diario/2001/05/20/madrid/990357858_850215.html

ElPaís (23/05/2001). “El general Mola se queda en un colegio de la capital”. Disponible en http://elpais.com/diario/2001/05/23/madrid/990617058_850215.html

ABC (05/08/2001). “Sólo en Centro se han abierto más de 900 expedientes de expulsión a inmigrantes delincuentes”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-05-08-2001/abc/Madrid/solo-en-centro-se-han-abierto-mas-de-900-expedientes-de-expulsion-a-inmigrantes-delincuentes_38507.html

Elmundo (13/10/2001). “17 heridos al estallar un coche bomba en el aparcamiento de la Plaza de Colón en Madrid”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2001/10/13/espana/1002925155.html>

ElPaís (05/11/2001). “Un espacio en Lavapiés para Agustín Lara”. Disponible en http://elpais.com/diario/2001/11/05/madrid/1004963074_850215.html

ElPaís (09/11/2001). “El PSOE denuncia una agresión a la caravana electoral en el distrito de Salamanca”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2011/11/09/actualidad/1320830236_850215.html

ElPaís (02/12/2001). “Mi casa tiene 12 metros cuadrados”. Disponible en http://elpais.com/diario/2001/12/02/madrid/1007295870_850215.html

ElPaís (28/12/2001). “No todo es lujo”. Disponible en http://elpais.com/diario/2001/12/28/madrid/1009542269_850215.html

ABC (09/04/2002). “Incautadas 17.145 prendas falsas, la mayoría gafas, en Lavapiés”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-09-04-2002/abc/Madrid/incautadas-17145-prendas-falsas-la-mayoria-gafas-en-lavapies_90686.html

ElPaís (09/09/2002). “Aznar proclama que ‘vamos a barrer de las calles a los pequeños delincuentes’”. Disponible en http://elpais.com/diario/2002/09/09/espana/1031522410_850215.html

ABC (22/09/2002). “Se alquila sofá a 90 euros”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-22-09-2002/abc/Madrid/se-alquila-sofa-a-90-euros_130975.html

ElPaís (11/10/2002). “La policía detiene a 25 personas en el centro de Madrid por la venta de discos ‘pirata’”. Disponible en

http://cultura.elpais.com/cultura/2002/10/11/actualidad/1034287201_850215.html

Eldistrito (11/03/2003). “Cinco detenidos por robos en joyerías en Madrid”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=20257&id_seccion=28

ElPaís (04/09/2003). “Gallardón impulsa la rehabilitación de Lavapiés tras fracasar el anterior plan”. Disponible en http://elpais.com/diario/2003/09/04/madrid/1062674662_850215.html

ABC (22/04/2004). “Lavapiés estrena aulas”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-22-04-2004/abc/Madrid/lavapies-estrena-aulas_9621093252472.html

ABC (08/06/2004). “Medio millón a golpe de maza”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-06-2004/abc/Madrid/medio-millon-a-golpe-de-maza_9621915933214.html

ElPaís (25/08/2004). “Las ruinas y los ‘okupas’ retrasan la rehabilitación de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2004/08/25/madrid/1093433064_850215.html

ElPaís (31/10/2004). “Pagar más para vivir sin sobresaltos”. Disponible en http://elpais.com/diario/2004/10/31/madrid/1099221869_850215.html

Madridiario (15/01/2005). “Gallardón cree que hablar de inseguridad perjudica a Madrid”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2009/Enero/madrid/122320/gallardon-cree-inseguridad-perjudica-madrid.html>

ABC (13/04/2005). “Lo que esconde el top manta”. Disponible en <http://www.abc.es/sociedad/20150413/abci-vidas-sobre-manta-201504091830.html>

ElPaís (16/04/2005). “Un grupo de ‘ultras’ intenta agredir a Carrillo y causa destrozos en una librería de Madrid”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2005/04/16/actualidad/1113639424_850215.html

ElPaís (15/05/2005). “La penúltima batalla de Villaverde”. Disponible en http://elpais.com/diario/2005/05/15/madrid/1116156263_850215.html

ABC (24/06/2005). “La nueva casa de los duques de Lugo en el barrio de Salamanca”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-06-2005/abc/Gente/la-nueva-casa-de-los-duques-de-lugo-en-el-barrio-de-salamanca_203345789900.html

ABC (12/08/2005). “Los diez barrios de la lista negra”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-08-2005/abc/Madrid/los-diez-barrios-de-la-lista-negra_21128765256.html

ElPaís (24/01/2006). “El Ayuntamiento localiza más de 3.600 infraviviendas habitadas”. Disponible en http://elpais.com/diario/2006/01/24/madrid/1138105456_850215.html

ElPaís (24/04/2006). “Lavapiés, cosmopolita y abandonado”. Disponible en http://elpais.com/diario/2006/04/24/madrid/1145877854_850215.html

ABC (26/09/2006). “Noches de bebida, droga y marginalidad en la plaza”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-26-09-2006/abc/Madrid/noches-de-bebida-droga-y-marginalidad-en-la-plaza_1423475575687.html

Cadena Ser (17/11/2006). “El PP utiliza en su vídeo sobre la inseguridad ciudadana imágenes del gobierno de Aznar”. Disponible en http://cadenaser.com/ser/2006/11/17/espana/1163724620_850215.html

ElPaís (12/11/2006). “La droguería de Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2006/11/12/madrid/1163334258_850215.html

The Jerusalem Post (14/12/2006). “Middle Israel: the new world order”. Disponible en <http://www.jpost.com/Opinion/Columnists/Middle-Israel-The-new-world-order>

Madridiario (05/01/2007). “Lavapiés estrena centro de salud sobre el mercado de San Fernando”. Disponible en <http://www.madridiario.es/noticia/5791/distritos/lavapiés-estrena-centro-de-salud-sobre-el-mercado-de-san-fernando.html>

20minutos (09/03/2007). “Asaltan la joyería Omega de la calle Ortega y Gasset, en el distrito de Salamanca”. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/210480/0/asalto/joyeria/salamanca/>

Madridiario (11/03/2007). “Embajadores, entre el multiculturalismo y la infravivienda”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2007/Marzo/madrid/madrid/12740/reportaje-barrio-embajadores-multiculturalismo-infravivienda.html>

ElPaís (24/03/2007). “Nuevos vecinos se organizan en Internet para reclamar seguridad y salubridad”. Disponible en http://elpais.com/diario/2007/03/24/madrid/1174739054_850215.html

Madridiario (08/04/2007). “Guindalera, la puerta de atrás de Salamanca”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2007/Abril/madrid/madrid/15884/la-guindalera-equipamientos-san-cayetano-vecinos.html>

ElPaís (18/05/2007). “Se nota que en Salamanca hay mucho más nivel de vida”. Disponible en http://elpais.com/diario/2007/05/18/madrid/1179487457_850215.html

ElPaís (20/06/2007). “Un piso en el barrio de Salamanca cuesta lo que cinco en Villaverde”. Disponible en http://elpais.com/diario/2007/06/20/madrid/1182338664_850215.html

ABC (03/09/2007). “Siempre pensé en el barrio de Salamanca para abrir la tienda”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-09-2007/abc/Madrid/siempre-pense-en-el-barrio-de-salamanca-para-abrir-la-tienda_164643316869.html

ABC (25/10/2007). “Un Pachá de ‘alto standign’ en menos de un año, el proyecto para Nuñez de Balboa”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-25-10-2007/abc/Madrid/un-pacha-de-alto-standing-en-menos-de-un-a%C3%B1o-proyecto-para-nu%C3%B1ez-de-balboa_1641219175218.html

ABC (25/11/2007). “Una nueva protesta ilegal de radicales antisistema acaba en otra batalla campal”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-25-11-2007/abc/Madrid/una-nueva-protesta-ilegal-de-radicales-antisistema-acaba-en-otra-batalla-campal_1641418686958.html

ElPaís (05/12/2007). Los hombres de Orcasur viven siete años menos que los de Salamanca. Disponible en http://elpais.com/diario/2007/12/05/madrid/1196857455_850215.html

ABC (23/12/2007). “Una banda de encapuchados atraca a punta de pistola la tienda de Chanel en Madrid”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-12-2007/abc/Nacional/una-banda-de-encapuchados-atraca-a-punta-de-pistola-la-tienda-de-chanel-en-madrid_1641512114178.html

Madridiario (10/01/2008). “La Comunidad pide medidas contra la ola de delincuencia”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2008/Enero/canal-social/54585/comunidad-medidas-delincuencia-ola-inseguridad-ciudadanos.html>

Madridiario (13/02/2008). “Los robos y atracos con violencia crecen en Madrid un 60%”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2008/Febrero/canal-social/59957/robos-atracos-guardia-civil-violencia-inseguridad.html>

20minutos (09/05/2008). “Tercer robo en una semana en Serrano”. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/377157/0/>

ElPaís (12/05/2008). “Dos nuevos robos por alunizaje y un butrón en la ‘milla de oro’ madrileña”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2008/05/12/actualidad/1210580237_850215.html

ElPaís (08/06/2008). “Lavapiés pide seguridad y ‘policías de paisano’”. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/06/08/madrid/1212924255_850215.html

Diario de Sevilla (12/06/2008). “Prisión para un ex toxicómano rehabilitado con vivienda y trabajo”. Disponible en http://www.diariodesevilla.es/andalucia/Prision-toxicomano-rehabilitado-vivienda-trabajo_0_158384792.html

ABC (08/07/2008). “Últimos alunizajes en el barrio de Salamanca”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-07-2008/abc/Madrid/ultimos-alunizajes-en-el-barrio-de-salamanca_1641988869806.html

ElPaís (16/07/2008). “Primer concejal de Madrid imputado por el juez en el caso Guateque”. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/07/16/madrid/1216207455_850215.html

ABC (26/07/2008). “La avalancha de ‘alunizajes’ deja tres nuevos asaltos en Madrid en 15 minutos”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-26-07-2008/abc/Nacional/la-avalancha-de-alunizajes-deja-tres-nuevos-asaltos-en-madrid-en-15-minutos_1642026538883.html

ElPaís (27/07/2008). “Mejor, evite Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/07/27/madrid/1217157857_850215.html

ElPaís (30/07/2008). “Evite Lavapiés”. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/07/30/madrid/1217417067_850215.html

ElPaís (16/08/2008). “Un nuevo robo en la ‘milla de oro’ cuestiona el plan especial de la policía”. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/08/16/madrid/1218885856_850215.html

ElPaís (30/09/2008). “Granados apoya a Henríquez de Luna ante el juez”. Disponible en http://elpais.com/diario/2008/09/30/madrid/1222773857_850215.html

Elmundo (07/11/2008). “Lavapiés, 10 años de restauración”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/07/suvivienda/1226051917.html>

ABC (22/03/2009). “El polvorín del ‘Bronx’ madrileño”. Disponible en <http://www.abc.es/20090322/madrid-madrid/polvorin-bronx-madrileno-20090322.html>

ElPaís (05/04/2009). “Puerto Lavapiés, el Madrid castizo y global”. Disponible en http://elpais.com/diario/2009/04/05/eps/1238912815_850215.html

ABC (19/04/2009). “Felipe González, se instala en el barrio de Salamanca con su novia”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-04-2009/abc/ABC2/felipe-gonzalez-se-instala-en-el-barrio-de-salamanca-con-su-novia_92261554426.html

ElPaís (28/04/2009). “Un barrio se levanta contra una pasarela hasta El Ruedo”. Disponible en http://elpais.com/diario/2009/04/28/madrid/1240917854_850215.html

ABC (15/05/2009). “Los aluniceros más activos, entre rejas”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-15-05-2009/abc/Madrid/los-aluniceros-mas-activos-entre-rejas_92916782142.html

Madridiario (26/05/2009). “El Ayuntamiento instalará 48 cámaras para vigilar Lavapiés”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2009/Mayo/canal-social/152033/lavapies-camaras-montera-delincuencia-turismo.html>

ElPaís (05/08/ 2009). “Muchos presos para tan pocos delitos”. Disponible en http://elpais.com/diario/2009/08/05/sociedad/1249423201_850215.html

ABC (28/08/2009). “Traerá droga y delincuencia”. Disponible en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-28-08-2009/abc/Madrid/traera-droga-y-delincuencia_1023662354831.html

ElPaís (16/03/2010). “Autogestión en Tabacalera”. Disponible en http://elpais.com/diario/2010/03/16/madrid/1268742258_850215.html

ElPaís (01/05/2010). “Serrano, Quinta Avenida”. Disponible en http://elpais.com/diario/2010/05/01/viajero/1272748091_850215.html

ElPaís (07/07/2010). “Gallardón anuncia una inversión de medio millón de euros para promocionar Serrano”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2010/07/07/actualidad/1278490642_850215.html

Madridiario (27/10/2010). “La infravivienda es la asignatura pendiente de Lavapiés”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2010/Octubre/distrito/centro/194124/infravivienda-rehabilitacion-lavapies-perez-quintana.html>

ElPaís (18/01/2011). “Asesinado a tiros en su casa de Usera”. Disponible en http://elpais.com/diario/2011/01/18/madrid/1295353455_850215.html

ABC (26/01/2011). “La policía desmantela el ‘clan de los gordos’”. Disponible en <http://www.abc.es/20110125/local-madrid/abci-desmantelado-clan-gordos-201101251000.html>

ABC (03/02/2011). “La ‘banda araña’ da el golpe en el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.abc.es/videos-actualidad-nacional/20110203/banda-arana-golpe-barrio-775622685001.html>

ABC (22/02/2011). “Detenido tras atracar una joyería en el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.abc.es/20110222/local-madrid/abci-detenido-tras-atracar-joyeria-201102221110.html>

ABC (04/04/2011). “El mayor decomiso de productos piratas desde 2008”. Disponible en <http://www.abc.es/20110404/local-madrid/abcm-mayor-decomiso-productos-piratas-201104041508.html>

Diagonal (02/06/2011). “Los comercios de Sol, los niños mimados de Aguirre”. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/global/comercios-sol-ninos-mimados-aguirre.html>

ABC (11/06/2011). “Una banda de aluniceros revienta tres tiendas de móviles en once horas”. Disponible en <http://www.abc.es/20120611/local-madrid/abci-banda-aluniceros-revienta-tres-201206102120.html>

ABC (06/07/2011). “El ‘efecto 15-M’ en Lavapiés”. Disponible en <http://www.abc.es/20110706/madrid/abcp-efecto-lavapies-20110706.html>

ABC (14/07/2011). “Policía, al límite con los ‘indignados’”. Disponible en <http://www.abc.es/20110714/madrid/abcp-policia-limite-indignados-20110714.html>

ABC (29/07/2011). “El 15-M torpedea a la Policía”. Disponible en <http://www.abc.es/20110729/madrid/abcp-torpedea-policia-20110729.html>

ABC (01/08/2011). “Tabacalera, el cobijo del 15-M”. Disponible en <http://www.abc.es/20110801/madrid/abcp-tabacalera-cobijo-20110801.html>

Madrilonia (01/08/2011). “La asamblea 15M de Lavapiés declara el barrio territorio libre de redadas racistas”. Disponible en <http://www.madrilonia.org/2011/08/la-asamblea-15m-de-lavapies-declara-el-barrio-territorio-libre-de-redadas-racistas/>

ABC (04/08/2011). “Un polvorín llamado Lavapiés”. Disponible en <http://www.abc.es/20110731/madrid/abcp-polvorin-llamado-lavapies-20110731.html>

ABC (15/08/2011). “Gogós de 14 años por 50 euros”. Disponible en <http://www.abc.es/20110815/madrid/abcp-gogos-anos-euros-20110815.html>

ABC (16/08/2011). “Detienen a una persona que planeaba atentar contra la marcha ‘anti-Papa’”. Disponible en <http://www.abc.es/20110816/espana/abci-atentado-antipapa-201108161859.html>

ElCultural (23/09/2011). “César Rendueles: nos vemos como antes los ricos veían a las clases peligrosas”. Disponible en <http://www.elcultural.com/noticias/buenos-dias/Cesar-Rendueles/5334>

ElPaís (27/09/2011). “El ‘mejor paseo de compras’ de España desde Salamanca a Madrid Río abre el próximo domingo”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2011/09/27/actualidad/1317111421_850215.html

Público (11/12/2011). “Detenidos cuatro ultras por agresiones a gitanos y homosexuales”. Disponible en <http://www.publico.es/espana/detenidos-cuatro-ultras-agresiones-gitanos.html>

LaRazón (31/12/2011). “Recuperado más de un millón de euros en joyas robadas en la Milla de Oro”. Disponible en http://www.larazon.es/historico/5106-recuperado-mas-de-un-millon-de-euros-en-joyas-robadas-en-la-milla-de-oro-GLLA_RAZON_423182

Madridiario (11/01/2012). “Detenida una mujer por disparar a dos vecinos tras una discusión”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Enero/suceso/sucesos_madrid/212046/tiroteo-puente-vallecas-dos-heridos-mujer-detenido-rifle-vecinos-reyerta.html

Madridiario (11/01/2012). “Detenido un hombre como presunto autor del tiroteo en Puente Vallecas”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Enero/suceso/sucesos_madrid/212070/tiroteo-puente-vallecas-pelea-familias-vecinas-problemas-anteriores.html

Público (20/01/2012). “Un ladrón-lobo en la Moraleja”. Disponible en <http://www.publico.es/espana/ladron-lobo-moraleja.html>

Madridiario (02/12/2012). “Una mujer de 23 años fallece tras recibir un disparo en el tórax efectuado por su marido”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Diciembre/suceso/sucesos_madrid/224955/muere-mujer-23-anos-los-rosales-disparos-reyerta.html

LaVanguardia (05/02/2012). “Sheldon Anderson: Madrid o Barcelona, depende de la negociación”. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20120205/54250077105/sheldon-adelson-madrid-barcelona-depende-negociacion.html>

Madridiario (07/03/2012). “Detenido un hombre por apuñalar a otro en Puente Vallecas”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Marzo/suceso/sucesos_madrid/214364/detenido-hombre-apunalar-puente-vallecas.html

Elmundo (08/03/2012). “El lujo también juega la baza de las rebajas”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/08/suivienda/1331230896.html>

ElPaís (17/03/2012). “Riña tumultuario contra policías en la plaza de Lavapiés”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/03/17/madrid/1331983193_329008.html

Diagonal (19/03/2012). “Una nueva redada racista llega a los medios transformada en ‘algarada radical’”. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/global/nueva-redada-racista-llega-medios-corporativos-transformada-algarada-radical.html>

ABC (19/03/2012). “Las prostitutas ‘toman’ Villaverde”. Disponible en <http://www.abc.es/20120319/madrid/abcp-prostitutas-toman-villaverde-20120319.html>

ABC (19/03/2012). “Vivir en una corrala del siglo XXI”. Disponible en <http://www.abc.es/20120319/madrid/abcp-vivir-corralla-siglo-20120319.html>

ElPaís (24/03/2012). “Lavapiés (no) quiere policía”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/03/24/madrid/1332620862_892703.html

Elmundo (26/03/2012). “Unos ladrones roban dos millones de euros en una joyería de Alcalá”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/26/madrid/1332759409.html?pa=VOD90c3f908871644f0b1b3c3e38324ae69&t=1332775210&numero>

Elmundo (09/04/2012). “Detenido de nuevo el ‘Goyito’ tras una persecución”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/09/madrid/1333929634.html>

ElPaís (10/04/2012). “Un millón de euros en alhajas”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/04/10/madrid/1334045080_447257.html

ABC (14/04/2012). “Detenido ‘in fraganti’ tres butroneros cuando asaltaban una tienda de telefonía”. Disponible en <http://www.abc.es/20120414/local-madrid/abci-butroneros-201204132240.html>

EuropaPress (27/04/2012). “Desarticulado punto de venta de droga en Móstoles”. Disponible en <http://www.europapress.es/sociedad/sucesos-00649/noticia-desarticulado-punto-venta-droga-mostoles-madrid-20120427171853.html>

ABC (28/04/2012). “Los diez detenidos por el asesinato del adolescente de Vallecas son menores”. Disponible en <http://www.abc.es/20120428/local-madrid/abci-diez-detenidos-asesinato-adolescente-201204281012.html>

ElPaís (28/04/2012). “Muere un joven de 16 años tiroteado por una banda en Puente Vallecas”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/04/27/madrid/1335562740_202791.html

EuropaPress (28/04/2012). “Tres de los diez detenidos por el tiroteo en Vallecas tienen 12 y 13 años y son inimputables”. Disponible en <http://www.europapress.es/sociedad/sucesos-00649/noticia-tres-diez-detenidos-tiroteo-vallecas-tienen-12-13-anos-son-inimputables-20120428173155.html>

Madridiario (03/05/2012). “Detenido por apuñalar a un hombre en Tetuán”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Mayo/suceso/sucesos_madrid/216529/detenido-dominicano-27-anos-apunalar-pelea-tetuan-2012.html02

ABC (09/05/2012). “Una oleada de alunizajes atemoriza a los vecinos de Montecarmelo”. Disponible en <http://www.abc.es/20120509/local-madrid/abci-video-alunizaje-montecarmelo-201205090149.html>

ABC (10/05/2012). “Imagino que me acuchillaron porque creyeron que era de una banda latina”. Disponible en <http://www.abc.es/20120510/local-madrid/abci-imagino-acuchillaron-porque-creyeron-201205091735.html>

ElPaís (13/05/2012). “La monja que repartía bebés”. Disponible en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/05/12/actualidad/1336844874_900912.html

ABC (19/05/2012). “El asesino serbio se escondía en el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.abc.es/20120519/local-madrid/abci-asesino-serbio-escondia-barrio-201205181854.html>

EuropaPress (21/05/2012). “Seis aluniceros roban unos 200 bolsos de Loewe en una tienda de Serrano”. Disponible en <http://www.europapress.es/sociedad/sucesos-00649/noticia-seis-aluniceros-roban-200-bolsos-loewe-tienda-serrano-20120521165716.html>

EuropaPress (27/05/2012). “Un hombre resulta herido por arma de fuego en Leganés”. Disponible en <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-hombre-resulta-herido-arma-fuego-leganes-20120527091925.html>

Madridiario (28/05/2012). “Fallece un hombre tras recibir dos disparos, uno en la cabeza, en su chalé de Soto del Real”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Mayo/suceso/sucesos_madrid/217624/herido-hombre-dos-disparos-cabeza-vivienda-el-soto-del-real.html03

ElPaís (28/05/2012). “Un policía dispara dos tiro al aire en el arresto de un mantero en Lavapiés”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/27/madrid/1338137140_871878.html

20minutos (19/06/2012). “Un hombre muere apuñalado en un portal de Madrid”. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/1515406/0/apunalado/hombre/portal-tetuan-castillejos/>

ElPaís (23/06/2012). “Un joven muere en Puente Vallecas durante una reyerta”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/22/madrid/1340395710_108372.html

ABC (27/06/2012). “Lavapiés sueña con volver a ser Lavapiés”. Disponible en <http://www.abc.es/20120626/local-madrid/abci-lavapiés-sueña-volver-lavapiés-201206251901.html>

EuropaPress (30/06/2012). “La policía aumentará patrullas en Lavapiés desde mañana para frenar la inseguridad ciudadana en el barrio”. Disponible en <http://www.europapress.es/madrid/noticia-policia-aumentara-patrullas-lavapiés-manana-frenar-inseguridad-ciudadana-barrio-20120630105135.html>

ElPaís (02/07/2012). “Tres encapuchados matan a golpes a una abogada en Madrid”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/07/02/madrid/1341186959_234637.html

ABC (07/07/2012). “La Policía detiene a un empleado y su jefe que atracaron tres bancos en tres horas”. Disponible en <http://www.abc.es/20120707/local-madrid/abci-atracadores-málaga-201207071325.html>

Madridiario (25/07/2012). “Un hombre acuchilla a su casera en Leganés”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Julio/suceso/sucesos_madrid/220032/hombre-ucraniano-acuchilla-companera-piso-leganes-calle-villaverde.html02

ElPaís (27/07/2012). “Lavapiés, el nuevo barrio rosa”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/07/27/madrid/1343418641_454930.html

ABC (29/07/2012). “Intervienen 3.500 artículos falsificados en Lavapiés”. Disponible en <http://www.abc.es/videos-sociedad/20120927/intervienen-3500-articulos-falsificados-1863341607001.html>

Madridiario (10/08/2012). “Muere un hombre apuñalado en Móstoles”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Agosto/suceso/sucesos_madrid/220537/apunalado-hombre-mostoles.html01

Público (20/09/2012). “Luchemos contra la criminalidad para combatir la pobreza”. Disponible en <http://www.publico.es/espana/aznar-luchemos-criminalidad-combatir-pobreza.html>

ABC (04/10/2012). “Un taxista resulta herido por arma blanca en el barrio de Vallecas”. Disponible en <http://www.abc.es/20121004/local-madrid/abci-taxista-herido-arma-blanca-201210040136.html>

Madridiario (07/10/2012). “Herido de gravedad un joven al ser apuñalado en la espalda en Puente Vallecas”. Disponible en http://www.madridiario.es/2012/Octubre/suceso/sucesos_madrid/222730/muy-grave-un-joven-de-20-anos-tras-ser-apunalado-en-vallecas.html04

ABC (13/10/2012). “Desalojan a los jóvenes que ‘okuparon’ Casablanca, el cuartel general del 25-S”. Disponible en <http://www.abc.es/20121012/local-madrid/abci-ocupan-casablanca-201210122039.html>

ElDiario (16/10/2012). “La trama china contó con el apoyo de españoles con fortunas en paraísos fiscales, un guardia y un inspector de Policía”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/espanoles-paraisos-fiscales-inspector-Policia_0_58794619.html

ABC (01/11/2012). “Detenido un empresario en paro de 55 años tras atracar un banco en Leganés”. Disponible en <http://www.abc.es/20121101/local-madrid/abci-detenido-empresario-paro-anos-201210312145.html>

20minutos (13/11/2012). “Cada cinco días muere una persona sin hogar en España”. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/1646052/0/mendigos-indigentes/muertes/crisis-economica/>

ElPaís (17/11/2012). “Por qué La Princesa”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/11/17/madrid/1353178576_198642.html

Kaosenlared (20/11/2012). “Un detenido y seis heridos en Lavapiés en el intento de paralización de un desahucio”. Disponible en <http://2014.kaosenlared.net/component/k2/item/38129-un-detenido-y-seis-heridos-en-lavapi%C3%A9s-en-el-intento-de-paralizaci%C3%B3n-de-un-desahucio.html>

ABC (04/12/2012). “Ignacionde Marichalar: ‘mi inquilino es el único delincuente’”. Disponible en <http://www.abc.es/estilo/gente/20121203/abci-ignacio-marichalar-enfrentado-inquilino-201212031246.html>

ABC (05/12/2012). “Cae ‘el Bola’ y su clan, líder del tráfico de droga en la Cañada”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20121205/abci-bola-201212051713.html>

ABC (09/12/2012). “Una mujer descuartizada junto a contenedores de basura en Sanchinarro”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20121209/abci-cadaver-descuartizado-basura-sanchinarro-201212081823.html>

ABC (14/12/2012). “La descuarticé con un cuchillo de cocina para ni pagarle 1.500 euros”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20121214/abci-descuartice-cuchillo-cocina-para-201212132149.html>

Madridiario (15/12/2012). “Esta es una Plaza celebra su tercer aniversario con los vecinos de Lavapiés”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2012/Diciembre/canal-social/225587/esta-es-una-plaza-lavapi%C3%A9s.html82>

ABC (25/12/2012). “California 47: el atentado más sangriento de la historia del GRAPO”. Disponible en <http://www.abc.es/fotos-abc/20120525/california-atentado-sangriento-historia-99412.html>

Madridiario (08/01/2013). “Muere a tiros por un posible ajuste de cuentas”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Enero/suceso/sucesos_madrid/226354/muere-hombre-villaverde-arma-fuego-balas.html82

Eldistrito (09/01/2013). “Asalto en la Milla de Oro”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=19335&id_seccion=28

Madridiario (17/01/2013). “La ‘jungla’ de Alto de San Isidro”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Enero/suceso/sucesos_madrid/226684/caranchel-alto-san-isidro-inseguridad-policia-robos-agresiones.html01

ABC (18/01/2013). “Alto de San Isidro, barrio sin ley”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130117/abci-sanisidro-barrio-sinley-201301162308.html>

ABC (18/01/2013). “Territorio comanche para la policía”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130118/abci-territorios-peligrosos-madrid-201301180023.html>

ElPaís (20/01/2013). “Detenido un hombre acusado de degollar a su pareja en Madrid”. Disponible en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/20/actualidad/1358678898_764257.html

VanityFair (22/01/2013). “El chaé de Soraya Sáez de Santamaría: lujo discreto en el barrio de la progresía”. Disponible en <http://www.revistavanityfair.es/actualidad/politica/articulos/la-casa-de-soraya-saenz-de-santamaria/17361>

ElBoletín (24/01/2013). “Bárceñas y Matas, dos vecinos del barrio rico de Madrid”. Disponible en <http://www.elboletin.com/index.php?noticia=68797&name=medios>

ABC (28/01/2013). “Asedio policial al ‘Bronx’ madrileño”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130127/abci-patrulla-bronce-carabanchel-201301262127.html>

ElPaís (02/02/2013). “Un joven de 16 años muere apuñalado en Puente Vallecas”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/02/madrid/1359840025_566430.html

ElPaís (09/02/2013). “Tres detenidos por la brutal agresión a un chaval de 14 años”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/09/madrid/1360366949_276359.html

ElDistrito (14/02/2013). “Detenida la cúpula de los Dominican dont play en Villaverde”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=19867&id_seccion=49

ABC (16/02/2013). “Herida muy grave una mujer tras ser tiroteada supuestamente por su pareja”. Disponible en <http://www.abc.es/espana/20130216/abci-herida-grave-mujer-tiroteada-201302161608.html>

ABC (16/02/2013). “Dos atracadores, heridos a tiros cuando asaltaban una joyería en el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130216/abci-atracador-barrio-salamanca-201302161101.html>

ElPaís (16/02/2013). “Un joyero hiere de extrema gravedad a dos ladrones”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/16/madrid/1361010565_865748.html

LaRazón (17/02/2013). “Joyerías: objetivo de los atracadores cada 48 horas”. Disponible en <http://www.larazon.es/local/madrid/joyerias-objetivo-de-los-atracadores-cada-48-NC1127807>

ElDistrito (17/02/2013). “Tiroteo en un gasolinera de Puente de Vallecas”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=19919&id_seccion=230

LaRazón (19/02/2013). “Malvado joyero”. Disponible en <http://www.larazon.es/opinion/columnistas/malvado-joyero-BN1186641#.VZ99xl-vGt9>

Madridiario (21/02/2013). “Un menor apuñala a otro en Puente Vallecas”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Febrero/suceso/sucesos_madrid/228178/vallecas-menor-apunala.html01

ElDistrito (22/02/2013). “10.000 viviendas rehabilitadas dentro del proyecto de recuperación de Lavapiés”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=20017&id_seccion=34

ElDistrito (04/03/2013). “Tres detenido en Madrid de una Red que explotaba en 400 mujeres en macroprostíbulos”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=20147&id_seccion=250

Elmundo (12/03/2013). “La Policía Municipal clausura un local en Tetuán donde se trataba droga”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/12/madrid/1363117465.html>

Madridiario (17/03/2013). “Unos individuos se fugan en un vehículo tras tirotear a un hombre en el distrito de Tetuán”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Marzo/suceso/sucesos_madrid/229268/tiroteo-tetuan-huida.html01

Elmundo (21/03/2013). “Las viviendas de lujo se siguen despachando en plena crisis”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/02/20/suvienda/1361358609.html>

LaRazón (21/03/2013). “Libertad para el joyero de Ayala que disparó a sus atracadores”. Disponible en <http://www.larazon.es/local/madrid/libertad-para-el-joyero-de-ayala-que-disparo-a-MJ1182428>

ElPaís (31/03/2013). “Pobre barrio rico”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/03/30/madrid/1364665402_303415.html

Elconfidencial (01/04/2013). “El nuevo atractivo turístico de Madrid es...el portal de la casa de Luis Bárcenas”. Disponible en http://www.elconfidencialdigital.com/muy_confidencial/el_chau-chau/attractivo-turistico-Madrid-Luis-Barcenas_0_2026597324.html

ElDiario (05/04/2013). “Afectados por las hipotecas hacen un escrache a Soraya Sáez de Santamaría”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Afectados-hipotecas-escrache-Saenz-Santamaria_0_118638882.html

Elmundo (09/04/2013). “La delincuencia en Madrid baja un 2,8% a pesar de la conflictividad social”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/09/madrid/1365525486.html>

ElPaís (12/04/2013). “La policía impide a 150 personas rodear la casa del presidente del Congreso”. Disponible en http://politica.elpais.com/politica/2013/04/12/actualidad/1365786065_543959.html

Madridpress (17/04/2013). “Mil carteristas operan cada día en la capital”. Disponible en http://madridpress.com/not/153556/mil_carteristas_operan_cada_dia_en_la_capital/

Madridiario (24/04/2013). “Detenidos veintidós miembros de los Latin King”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Abril/suceso/sucesos_madrid/230824/detinos-miembros-latin-king.html08

Infolibre (08/05/2013). “Vida cotidiana en un Madrid en Guerra”. Disponible en http://www.infolibre.es/noticias/cultura/2013/05/08/vida_cotidiana_madrid_guerra_3464_1026.html

Madridiario (09/05/2013). “El Laboratorio vuelve a la Plaza de Cabestreros”. Disponible en <http://www.madridiario.es/2013/Mayo/distrito/centro/231405/laboratorio-ocupacion-lavapiés.html01>

Madridiario (26/05/2013). “Detenido un hombre tras apuñalar a otro en el corazón en Carabanchel”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Mayo/suceso/sucesos_madrid/232054/apunalamiento-varon-colombiano-via-lusitana-carabanchel-suceso-crimen.html07

Madridiario (03/06/2013). “Pelea entre bandas latinas en el metro”. Disponible en http://www.madridiario.es/2013/Junio/suceso/sucesos_madrid/232382/pelea-bandas-latinas-metro-madrid.html06

ElDistrito (09/06/2013). “Manifestación en la calle Velázquez contra la estafa inmobiliaria”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=21537&id_seccion=34

Eldistrito (10/06/2013). “Tres heridos tras un intento de atraco en Alcalá”. Disponible en http://eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=21556&id_seccion=28

Elmundo (26/06/2013). “Detenido un hombre por matar a su padrastro de ocho puñaladas en Móstoles”. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/25/madrid/1372196099.html>

Público (16/07/2013). “Trilo pagó con la ‘caja B’ del partido la defensa de los militares del Yak 42”. Disponible en <http://www.publico.es/politica/trillo-pago-caja-b-del.html>

Cuartopoder (27/07/2013). “La soledad del falsificador de billetes”. Disponible en <https://www.cuartopoder.es/tribuna/2013/07/26/la-soledad-del-falsificador-de-cheques/4872>

ElDiario (11/08/2013). “La Asamblea Popular de Lavapiés como nuevo espacio de legitimidad y resolución de conflictos”. Disponible en http://www.eldiario.es/interferencias/INTERFERENCIA-15M-Lavapies-Asamblea_6_146695339.html

Madridiario (12/08/2013). “Muere apuñalado en su domicilio de Carabanchel”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/policia-nacional/muerto/herida-de-arma-blanca/distrito-de-carabanchel/402541>

ABC (21/08/2013). “Un hombre de 26 años muere tras recibir seis disparos en Fuenlabrada”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130820/abci-joven-madrid-disparos-fuenlabrada-201308202118.html>

ElPaís (21/08/2013). “Un hombre de 25 años muere acuchillado en Fuenlabrada”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/08/17/madrid/1376708103_534535.html

Madridiario (21/08/2013). “La delincuencia en Madrid cae un 24% según Botella”. Disponible en <http://www.madridiario.es/noticia/madrid/ana-botella/ciudad-segura/402800>

ABC (22/08/2013). “Sólo Copnhague, en Europa, es más segura que Madrid”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130822/abci-seguridad-madrid-europa-201308212021.html>

Madridiario (25/08/2013). “Herido de gravedad un hombre chino al recibir varias puñaladas en el barrio de Carabanchel”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/carabanchel/apunalamiento-multiple/hombre-chino/402884>

Madridiario (27/08/2013). “Herido grave un hombre tras ser apuñalado en Villaverde”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/policia-nacional/herido-grave/apunulado/villaverde/402936>

ElDiario (29/08/2013). “El PP borró los discos duros de los ordenadores de Bárcenas cuando dejó el Partido”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/PP-discos-ordenadores-Barcenas-partido_0_169733215.html

ABC (04/09/2013). “Las cinco zonas con más delincuencia de Madrid”. Disponible en http://www.abc.es/local-madrid/20130903/abci-cinco-zonas-delincuencia-201309022024_1.html

ElPaís (06/09/2013). “El portavoz del PP la Asamblea tilda de ‘enemigo del sistema’ al 15M”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/09/06/madrid/1378470537_256272.html

ElDiario (27/09/2013). “El eje Salamanca-Goya-Recoletos, el más caro de España para alquilar un piso”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/Salamanca-Goya-Recoletos-caro-Espana-alquilar-piso_0_179882172.html

Yorokobu (16/10/2013). “Lavapiés el barrio laboratorio”. Disponible en <http://www.yorokobu.es/lavapiés/>

ABC (11/11/2013). “Así nació el primer barrio con váteres de Madrid”. Disponible en <http://www.abc.es/20101111/archivo/barrio-marques-salamanca-origenes-201011081655.html>

ElDiario (24/11/2013). “No somos delincuentes. Vendemos en la manta para sobrevivir”. Disponible en http://www.eldiario.es/sociedad/persona-negra-mochila-delincuente_0_198080577.html

ElPaís (27/11/2013). “Incautados CD y DVD piratas por valor de 400.000 euros en Lavapiés”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/11/27/madrid/1385561300_012459.html

ABC (27/11/2013). “El mayor robo de vehículos en Madrid: 22 coches valorados en un millón de euros”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20131127/abci-madrid-mayor-robo-vehiculos-201311262211.html>

ABC (27/11/2013). “Desmantelada una banda criminal que estafó 240.000 euros en cheques falsos”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20131127/abci-desmantelada-banda-criminal-estafo-201311261843.html>

ABC (28/11/2013). “Las grandes fortunas y empresas suman más del 70% del fraude fiscal total”. Disponible en <http://www.abc.es/economia/20131128/abci-fraude-fiscal-gestha-201311281624.html>

ElPaís (28/11/2013). “Liberados dos niños a los que usaban de rehenes para prostituir a sus madres”. Disponible en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/28/actualidad/1385630413_133360.html

Madridiario (11/12/2013). “Dos ladrones apuñalan de gravedad a una mujer de 53 años en Entrevías”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/sucesos/mujer-herida/arma-blanca/estado-grave/calle-cazorla/406823>

Madridiario (13/12/2013). “Cae una red de explotación de mujeres nigerianas en el polígono Marconi”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/policia-nacional/explotacion-sexual/poligono-marconi/mujeres-nigerianas/406924>

ABC (26/12/2013). “Las zonas calientes de la delincuencia: 7.300 robos al año en el centro de Madrid”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20131226/abci-robos-atracos-anuales-madrid-201312241933.html>

Elmundo (27/12/2013). “El madrileño barrio de Salamanca es el distrito más caro de España”. Disponible en <http://www.elmundo.es/espana/2013/12/27/52bd6c3d268e3ed55a8b4596.html>

ABC (05/01/2014). “Ocho dominican don’t play detenidos por acuchillar a un joven en el metro”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140105/abci-nueve-dominican-play-detenidos-201401041301.html>

ElDiario (14/01/2014). “Pablo Iglesias prepara su candidatura a las europeas”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Juan-Carlos-Monedero-candidato-europeas-podemos_0_216278861.html

Elmundo (16/01/2014). “Vuelve la inseguridad a Lavapiés”. Disponible en <http://www.elmundo.es/madrid/2014/01/16/52d6f20d268e3ee548b4580.html>

ElPaís (31/01/2014). “Cuatro detenidos en el desahucio de un enfermo crónico en Lavapiés”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/01/31/madrid/1391178985_720108.html

ABC (01/02/2014). “Asaltan a mazazos una peletería y se apoderan de 82.000 euros en abrigo”. Disponible en <http://www.abc.es/local-madrid/20130201/abci-mazazo-millonario-peleteria-201301312212.html>

ElPaís (02/02/2014). “El faraón de los billetes falsos”. Disponible en http://politica.elpais.com/politica/2014/01/31/actualidad/1391166542_798414.html

Madridiario (13/02/2014). “Herido grave por arma blanca en una reyerta en Carabanchel”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/herido/carabanchel/reyertas/arma-blanca/408314>

ABC (22/02/2014). “Guerra a las mafias de Madrid: traficantes de mujeres S.A.”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140222/abci-guerra-mafias-madrid-ttraficantes-201402212024.html>

ABC (22/02/2014). “Lavapiés muestra su repulsa a una pancarta racista de Democracia Nacional”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/distritos/20140222/abci-lavapiés-racismo-pancarta-201402211635.html>

Diagonal (27/02/2014). “La gitanería arrasada de Triana”. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/21766-la-gitaneria-arrasada-triana.html>

Madridiario (28/02/2014). “Apuñalado de gravedad un hombre en una reyerta en Usera”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/apuñalado/reyerta/usera/-toxicomanos/409145>

ABC (01/03/2014). “Alunizaje en el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140301/abci-alunizaje-barrio-salamanca-201402281917.html>

ABC (08/03/2014). “Reyerta con serruchos, tenedores y machetes en un Kebab por una deuda”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140308/abci-reyerta-serruchos-tenedores-machetes-201403072007.html>

Público (08/03/2014). “Detenidos tres jóvenes por quemar varios coches de policía en Vallecas”. Disponible en <http://www.publico.es/actualidad/detenidos-tres-jovenes-quemar-varios.html>

Madridiario (13/03/2014). “Apuñalan a dos jóvenes en Getafe en una pelea”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/policia-nacional/getafe/apunalamiento/409584>

ElPaís (14/03/2014). “Fallece una mujer de 74 años en un fuego en su casa del barrio de Salamanca”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/03/14/madrid/1394809293_730691.html

Madridiario (20/03/2014). “Una pelea acaba con un apuñalado en Alcorcón”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/apunalado-en-alcorcon/pelea-toxicomanos/414555>

Madridiario (07/04/2014). “Disparan en la cara a un joven en Vallecas”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/herido-grave/puente-de-vallecas/disparo/cara/410433>

Elmundo (14/05/2014). “Cada hora se roba en dos viviendas en Madrid”. Disponible en <http://www.elmundo.es/madrid/2014/05/14/537289c1e2704e8b6b8b457b.html>

ElPaís (23/05/2014). “Un colegio con cuatro nobel”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/05/22/madrid/1400788020_441843.html

ABC (25/05/2014). “Los clanes de la droga se reinventan en la Cañada”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140525/abci-clanes-droga-valdemingomez-madrid-201405241751.html>

ElPlural (28/05/2014). “La Justicia da por ‘acreditada’ la relación de miembros de Hazte Oír con la sociedad secreta y paramilitar El Yunque”. Disponible en <http://www.elplural.com/2014/05/28/la-justicia-da-por-acreditada-la-vinculacion-de-miembros-de-hazte-oir-con-la-sociedad-secreta-y-paramilitar-el-yunque/>

ElPaís (28/05/2014). “Detenidos ‘in fraganti’ tres hombres que iban a hacer un butrón en la Milla de Oro”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/05/28/madrid/1401269628_357136.html

Público (16/06/2014). “Nueve detenidos en Madrid en una operación contra una red para la captación de yihadistas”. Disponible en <http://www.publico.es/actualidad/nueve-detenidos-madrid-operacion-red.html>

Vice (01/07/2014). “El Yunque: los rituales oscuros del barrio de Salamanca”. Disponible en <https://www.vice.com/es/article/el-yunque-los-rituales-oscuros-del-barrio-de-salamanca>

Madridiario (09/07/2014). “32 detenidos en la macrooperación contra la Camorra napolitana”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/policia-nacional/guardia-civil/fiscalia/corrupcion/narcotrafico/mafia/camorra/413470>

ABC (18/07/2014). “Narco okupas, los dueños de Lavapiés”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140717/abci-lavapiés-trafficantes-gueto-chinches-201407162207.html>

Madridiario (15/08/2014). “Muere apuñalado un hombre de 41 años en Tetuán”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/barrio-tetuan/muere-apunalado/414553>

ElImparcial (18/08/2014). “El mal estado de las carreteras y la antigüedad de los vehículos dispara la cifra de muertos y accidentes”. Disponible en <http://www.elimparcial.es/noticia/141142/sociedad/>

Madridiario (18/08/2014). “El número de homicidios se dispara en la región: ya van 28 en lo que va de año”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/delincuencia/comunidad-de-madrid/suben-los-homicidios/414613>

Madridiario (08/09/2014). “Tres heridos en una reyerta a tiros entre feriantes en Parla”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/tiroteo-feria-de-parla/415189>

ABC (09/09/2014). “La detención de un mantero termina en un peligroso tiroteo”. Disponible en <http://www.abc.es/20120527/local-madrid/abci-tiroteo-policia-lavapies-201205271933.html>

ABC (12/09/2014). “Muere un hombre en Usera tras recibir cinco disparos”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20140912/abci-muerto-tiroteo-usera-201409121957.html>

ElDiario (24/09/2014). “La gentrificación, ¿el producto de una economía hipster?”. Disponible en http://www.eldiario.es/cultura/fenomenos/gentrificacion-producto-economia-hipster_0_306569551.html

Playground (29/09/2014). “¿Es la gentrificación tan mala como la pintan?”. Disponible en http://www.playgroundmag.net/articulos/columnas/gentrificacion-hipster-williamsburg-raval-malasana_0_1398460141.html

ABC (06/10/2014). “Así irrumpió la policía en el ‘chiringuito’ que estafó 8 millones a mil personas”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20141006/abci-irrupcio-policia-chiringito-estafo-201410052033.html>

Lavanguardia (12/10/2014). “La crisis del ébola destapa la mala gestión del sistema sanitario en Madrid”. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/salud/20141012/54417845165/crisis-ebola-destapa-mala-gestion-sistema-sanitario-madrid.html>

ABC (25/11/2014). “Aterrorizados por los okupas de Lavapiés”. Disponible en http://www.abc.es/madrid/20141125/abci-vecinos-lavapies-terroor-okupas-201411241327.html?pos=Zona_A_Zona_apertura-a3_026

Madridiario (21/12/2014). “Apuñalado un chico de 15 años en una reyerta de bandas latinas”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/apunalado/bandas-latinas/joven-de-15-anos/418460>

Madridiario (01/01/2015). “Hallan un cadáver carbonizado en un descampado de Villaverde”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/villaverde/hallado-cadaver/carbonizado/descampado/418653>

ElDiario (11/01/2015). “Yves Michaud: ‘Uno de los mecanismos en la búsqueda del lujo es la diferenciación social’”. Disponible en http://www.eldiario.es/cultura/libros/Yves-Michaud-Francia-violencia-democracia_0_344015970.html

ElPaís (14/01/2015). “El sedentarismo causa en Europa el doble de muertes que la obesidad”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2015/01/14/ciencia/1421259028_671861.html

ABC (20/01/2015). “Muere un hombre de un disparo en la cabeza al evitar un robo en Carabanchel”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150120/abci-disparo-cabeza-carabanchel-201501202202.html>

ElPaís (04/02/2015). “La criminalidad cae en Madrid hasta el nivel de hace 12 años”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/02/04/madrid/1423083637_275761.html

ABC (26/02/2015). “Flujos millonarios de dinero negro unían Madrid y Sevilla con Polonia, Rusia y China”. Disponible <http://www.abc.es/espana/20150226/abci-flujos-millonarios-dinero-negro-201502252128.html>

ABC (26/02/2015). “Los ritos sangrientos para entrar en las bandas latinas”. Disponible en http://www.abc.es/madrid/tops/20150226/abci-ritos-coronacion-bandas-latinas-201502251938_1.html

ABC (02/03/2015). “Bandas latinas: expulsados de España con más de 200 antecedentes”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150302/abcp-expulsados-antecedentes-20150301.html>

ABC (02/03/2015). “Chinos y rumanos, a la caza del mercado inmobiliario de lujo”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150302/abci-chinos-rumanos-caza-mercado-201503012157.html>

Madridiario (06/03/2015). “Detenidos por robar bolsos de lujo valorados en 116.000 euros”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/milla-de-oro/-detenidos/robo-/barrio-de-salamaca/bolsos-de-lujo/420507>

Madridiario (14/03/2015). “Herido grave un joven de 21 años tras ser apuñalado en el tórax”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/arganzuela/herido-grave/apunalado/420724>

ABC (24/03/2015). “Esclavizada, violada, embarazada y prostituida en el Polígono Marconi”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150324/abci-esclavizada-embarazada-prostituida-marconi-201503232057.html>

ABC (27/03/2015). “Detienen en Madrid a un joven radical por enaltecimiento del terrorismo”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150327/abci-detienen-joven-islamista-201503272200.html>

ElPaís (06/04/2015). “Robo ‘gourmet’ en el distrito de Salamanca”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/04/06/madrid/1428310066_839805.html

ElPaís (08/04/2015). “La pobreza energética cuesta vidas”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/04/08/catalunya/1428444376_230805.html

Madridiario (14/04/2015). “Iñigo Henríquez de Luna, ‘número dos de Aguirre’ en su candidatura a la Alcaldía”. Disponible en <http://www.madridiario.es/noticia/madrid/esperanza-aguirre/pp-/inigo-henriquez-de-luna/elecciones-madrid-2015/24m/lista-electoral/jose-luis-martinez-almeida/421634>

ElDiario (16/04/2015). “Rodrigo Rato, detenido tras el registro de su vivienda en Madrid”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/Hacienda-registra-domicilio-Rodrigo-Rato_0_377963012.html

Estrelladigital (17/04/2015). “El triángulo de la corrupción cerca el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.estrelladigital.es/articulo/espanha/triangulo-corrupcion-cerca-barrio-salamanca/20150417174301236399.html>

ElPaís (04/05/2015). “Atraco en la ‘Milla de oro’”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/05/04/madrid/1430762353_624333.html

ABC (09/05/2015). “Más de 145 robos con fuerza al día en Madrid”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150509/abci-indice-criminalidad-madrid-2015-201505081720.html>

Madridiario (18/05/2015). “Desmantelado un grupo criminal que robó 40 vehículos de alta gama”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/grupo-criminal/-detenidos/robo-/desmantelado-/vehiculos-de-alta-gama/operacion-driven/422711>

Madridiario (18/05/2015). “Es escandaloso que en Madrid subsistan dos mundos distintos”. Disponible en <http://www.madridiario.es/noticia/422841/entrevistas/manuela-carmena-es-escandaloso-que-en-madrid-subsistan-dos-mundos-distintos.html>

ABC (24/05/2015). “Una banda especializada roba más de 80 armas de fuego de una galería de tiro”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150524/abci-robo-armas-sebastian-reyes-201505232307.html>

Madridiario (27/05/2015). “La policía desarticula una red internacional de tráfico de seres humanos”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/-policia-nacional/trafico-de-seres-humanos/423013>

Cadena Ser (29/05/2015). “¿Que vienen los rojos!”. Disponible en http://cadenaser.com/programa/2015/05/29/a-vivir-que-son-dos-dias/1432908634_240795.html?autoplay=1

ABC (06/06/2015). “Una pelea acaba con un joven en estado crítico de una cuchillada que le alcanzó el corazón”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150606/abci-apunado-puente-vallecas-201506060157.html>

Madridiario (06/06/2015). “Cuatro detenidos por distribuir anabolizantes desde una tienda de fitness en Madrid”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/-cuatro-detenidos/-policia-nacional/anabolizantes/tienda-de-fitness/423299>

ABC (16/06/2015). “Detenido tras disparar contra la policía en una persecución en Tetuán”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150616/abci-detenido-lituano-ataque-policia-201506151838.html>

Madridiario (17/06/2015). “Detenido en Madrid un importante narcotraficante colombiano”. Disponible en <http://www.madridiario.es/sucesos/droga/-detenido/-narcotraficante/colombiano/lacordillera/423634>

ABC (27/06/2015). “La policía libera a seis mujeres explotadas sexualmente en karaokes de Madrid”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150627/abci-mujeres-explotadas-sexualmente-karaokes-201506271007.html>

Madridiario (30/06/2015). “Apuñalado un joven de 21 años tras una pelea en un kebab de Parla”. Disponible en <http://www.madridiario.es/noticia/424056/sucesos/apunado-un-joven-de-21-anos-tras-una-pelea-en-un-kebab-de-parla.html>

Diagonal (09/07/2015). “Aprobada definitivamente la Ley de Montes que permite construir en terreno incendiado”. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/global/27306-aprobada-definitivamente-la-ley-montes-permite-construir-terreno-incendiado.html>

Público (09/07/2015). “El juez deja en libertad a Gao Ping después de que la comunidad china reuniera los 400.000 euros de fianza”. Disponible en <http://www.publico.es/politica/juez-deja-libertad-gao-ping-1.html>

ABC (08/08/2015). “Dos muertos y dos heridos apuñalados en reyertas en Villaverde y Carabanchel”. Disponible en <http://www.abc.es/madrid/20150808/abci-apunalamiento-villaverde-muerto-heridos-201508080559.html>

Elmundo (26/08/2015). “Confusión en los centros de salud de Madrid por la atención a los ‘sin papeles’”. Disponible en <http://www.elmundo.es/madrid/2015/08/25/55dcc6e722601df0358b4581.html>

ElPaís (28/08/2015). “La Reina de la Coca”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2015/08/31/eps/1440997105_602503.html

Elmundo (30/08/2015). “Doce muertes convierte a 2015 en el año más trágico en los encierros desde 2000”. Disponible en <http://www.elmundo.es/espana/2015/08/30/55e2d5aa46163fae1a8b456f.html>

El Correo (05/10/2015). “A la cárcel por robar una bicicleta hace ocho años: ‘no he matado a nadie’”. Disponible en <http://www.elcorreo.com/bizkaia/sociedad/201510/05/carcel-robar-bicicleta-hace-20151005180243.html>

ElPaís (18/10/2015). “La brecha entre ricos y pobres en Madrid, la más grande de Europa”. Disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/10/09/madrid/1444416065_033414.html

Elmundo (25/10/2015). “La oveja negra del colegio del poder”. Disponible en <http://www.elmundo.es/cronica/2015/10/25/562b6086e2704e0f1d8b464d.html>

ElPaís (03/11/2015). “He sido un esclavo sexual de depravados encubiertos por obispos”. Disponible en http://politica.elpais.com/politica/2015/11/02/actualidad/1446484849_624241.html

Madridiario (03/11/2015). “Detenidos en Madrid tres miembros de un grupo vinculado al Estado Islámico”. Disponible en <http://www.madridiario.es/noticia/427655/sucesos/detenidos-en-madrid-tres-miembros-de-un-grupo-vinculado-al-estado-islamico.html>

ABC (06/11/2015). “De perder el empleo y la novia a querer matar ‘infieles’”. Disponible en http://www.abc.es/espana/abci-perder-empleo-y-novia-querer-matar-infieles-201511062250_noticia.html

20minutos (29/02/2016). “El 80% de los jóvenes menores de 30 años en España vive en casa con sus padres”. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/2685490/0/jovenes-espana-casa-padres-exclusion-precariedad-pobreza/>

ElDiario (03/03/2016). “La Policía multa a 30 personas al día por ‘faltas de respeto a los agentes’ desde que entró en vigor la Ley Mordaza”. Disponible en http://www.eldiario.es/sociedad/sanciones-diarias-Policia-Ley-Mordaza_0_489951750.html

INE (31/03/2016). “Los suicidios, primera causa de muerte externa en España”. Disponible en <http://www.ine.es/sociedad/2016/03/30/suicidio-primera-causa-muerte-externa/1903892.html>

Elmundo (06/04/2016). “Botella vendió pisos protegidos a un ‘fondo buitres’ sin aplicar ‘las normas de contratación’”. Disponible en <http://www.elmundo.es/madrid/2016/04/06/5704cfa546163fcb588b4587.html>

Público (06/05/2016). “Organizaciones policiales denuncian la utilización política del cuerpo contra Podemos”. Disponible en <http://www.publico.es/politica/organizaciones-policiales-denuncian-utilizacion-politica.html>

Eldiario (06/05/2016). “Tres millones de españoles se han descolgado de la clase media durante la crisis”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/espanoles-descolgado-Fundacion-BBVA-Ivie_0_513048971.html

Eldiario (08/05/2016). “La falta de sanciones impide que se castigue el blanqueo de capitales”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/Blanqueo-capitales-Espana-prevencion-sancion_0_512699888.html

Elmundo (29/05/2016). “La crisis dispara la acumulación de propiedades entre los más ricos”. Disponible en <http://www.elmundo.es/baleares/2016/05/29/574ab013ca474136468b4597.html>

ABC (05/06/2016). “La brecha de una España a dos velocidades se agiganta”. Disponible en http://www.abc.es/economia/abci-brecha-espana-velocidades-agiganta-201606050136_noticia.html

Eldiario (09/06/2016). “Los mayores empresarios españoles de la sanidad privada legalizaron 113 millones de euros con la amnistía fiscal”. Disponible en http://www.eldiario.es/papeles-castellana/espanoles-privada-legalizaron-millones-amnistia_0_524597939.html

Eldiario (17/06/2016). “Un informe contabiliza 232 víctimas de tortura o maltrato policial en un año”. Disponible en http://www.eldiario.es/sociedad/contabiliza-personas-victimas-maltrato-policial_0_527397972.html

Eldiario (18/06/2016). “Borbones, familias ilustres y fuerzas vivas de la Restauración y el franquismo: un siglo de evasión fiscal”. Disponible en http://www.eldiario.es/papeles-castellana/Borbones-familias-ilustres-Restauracion-franquismo_0_527397527.html

Público (21/06/2016). “Fernández Díaz conspiró con el jefe de la Oficina Antifraude catalana para fabricar escándalos contra ERC y CDC”. Disponible en <http://www.publico.es/politica/fernandez-diaz-conspiro-jefe-oficina.html>

Público (23/06/2016). “Por primera vez muere más gente de la que nace en España”. Disponible en <http://www.publico.es/sociedad/muertes-superan-nacimientos-primera-vez.html>

Eldiario (08/07/2016). “Documentos de inteligencia confirman que la invasión de Irak contribuyó a la creación del Estado Islámico”. Disponible en http://www.eldiario.es/theguardian/Documentos-inteligencia-Irak-contribuyo-Islamico_0_535097080.html

Eldiario (15/07/2016). “Las personas negras vivimos con un miedo extra”. Disponible en http://www.eldiario.es/sociedad/personas-negras-vivimos-miedo-extra_0_537546603.html

Elmundo (22/07/2016). “Donald Trump: ‘Soy el candidato de la ley y el orden’”. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2016/07/22/57915d7fe5fdeac7308b4593.html>

Eldiario (27/07/2016). “Desigualdad salarial y salarios más bajos, por ser mujer”. Disponible en http://www.eldiario.es/desigualdadblog/desigualdad-de-genero-desigualdad-salarial-derechos-de-las-mujeres_6_541455852.html

Eldiario (30/07/2016). “Casi el 60% de las personas en paro lleva más de un año buscando trabajo”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/personas-paro-lleva-buscando-empleo_0_542446011.html

ElPaís (22/08/2016). “La siniestralidad laboral se dispara con la recuperación”. Disponible en http://economia.elpais.com/economia/2016/08/21/actualidad/1471780912_711738.html

Eldiario (25/08/2016). “España está entre los países europeos donde hay más jóvenes en riesgo de pobreza”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/Espana-europeos-trabajadores-jovenes-pobreza_0_551895093.html

Librerred (31/08/2016). “España, el segundo país del mundo con más desaparecidos”. Disponible en <http://www.librerred.net/?p=46308>

Eldiario (10/09/2016). “El número de multimillonarios en España aumenta un 44% desde 2011”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/numero-multimillonarios-Espana-aumenta_0_557144596.html

Público (11/09/2016). “15 años después del 11-S: un mundo más inseguro”. Disponible en <http://www.publico.es/politica/15-anos-despues-del-11.html>

Eldiario (12/09/2016). “El coste de la contaminación del aire en España: 15.000 muertes prematuras y 45.000 millones de euros”. Disponible en http://www.eldiario.es/catalunya/sanitat/contaminacion-Espana-muertes-prematuras-millones_0_558194951.html

Eldiario (11/10/2016). “Si eres negro tienes 42 veces más posibilidades de que te pare la policía, según un estudio”. Disponible en http://www.eldiario.es/andalucia/granada/identificaciones-perfil-etnico_0_567993391.html

Eldiario (16/10/2016). “España y EEUU son los países en los que más aumentó la desigualdad por la crisis, según la ONU”. Disponible en http://www.eldiario.es/economia/desigualdad-pobreza-Espana-EEUU_0_562044288.html

EFE (17/10/2016). “Cuatro de cada diez mujeres que fueron asesinadas en 2016 había denunciado”. Disponible en <http://www.efe.com/efe/espana/sociedad/cuatro-de-cada-diez-mujeres-que-fueron-asesinadas-en-2016-habian-denunciado/10004-3070013>

Eldiario (19/10/2016). “Concluye el motín de un grupo de migrantes en el CIE de Madrid tras 11 horas de protesta”. Disponible en http://www.eldiario.es/desalambre/veintena-migrantes-duranate-amotinars-CIE_0_571142917.html

CadenaSER (24/11/2016). “Las mujeres madrileñas, campeonas en paro, precariedad y salarios bajos”. Disponible en http://cadenaser.com/emisora/2016/11/24/ser_madrid_norte/1479991891_408235.html

ABC (30/11/2016). “Por qué allí pasa un autobús y aquí no: la red de Madrid explicada en 54 paradas”. Disponible en http://www.abc.es/espana/madrid/abci-alli-pasa-autobus-y-aqui-no-madrid-explicada-54-paradas-201611300136_noticia.html

Madrilanea (17/01/2017). “El barrio de Salamanca pierde sus tradicionales porteros”. Disponible en <http://madrilanea.com/2017/01/17/el-barrio-salamanca-pierde-a-sus-tradicionales-porteros/>

ABC (18/01/2017). “Más de 200 banqueros en el banquillo de los acusados”. Disponible en http://www.abc.es/economia/abci-mas-200-banqueros-banquillo-acusados-201701180200_noticia.html

ElPaís (25/01/2017). “Donald Trump firma la orden ejecutiva para levantar el muro con México”. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2017/01/25/58884bd122601d473d8b45bf.html>

ElPaís (29/01/2017). “Trump veta la entrada de refugiados e inmigrantes de varios países musulmanes”. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/27/estados_unidos/1485551816_434347.html

ElDiario (31/01/2017). “¿Policía política? No, gracias”. Disponible en http://www.eldiario.es/zonacritica/Policia-politica-gracias_6_607599254.html

ElDiario (15/02/2017). “Ley mordaza: multas de 600 euros por darle al "me gusta" en redes sociales a un vídeo viral. Disponible en http://www.eldiario.es/cultura/tecnologia/legislacion/Multas-euros-like_0_612789758.html

ElEspañol (20/02/2017). “Carmena propone mostrar a los niños las diferencias entre las casas humildes y las del barrio de Salamanca”. Disponible en http://www.lespanol.com/espana/politica/20170220/195230654_0.html

LibertadDigital (20/02/2017). “Carmena quiere mostrar a los niños cómo son las casas en Orcasitas y en el barrio de Salamanca”. Disponible en <http://www.libertaddigital.com/espana/2017-02-20/manuela-carmena-ayuntamiento-de-madrid-ahora-madrid-casas-barrio-salamanca-orcasitas-1276593140/>

ABC (21/02/2017). “La última ocurrencia de Carmena: aleccionar a los niños sobre casas de pobres y de ricos”. Disponible en http://www.abc.es/espana/madrid/abci-ultima-ocurrencia-carmena-aleccionar-ninos-sobre-casas-ricos-y-pobres-201702211254_noticia.html

LaMarea (21/02/2017). “El barrio donde naces marca tu futuro”. Disponible en http://www.lamarea.com/2017/02/21/barrio-donde-naces-marca-futuro/#disqus_thread

ElDiario (22/02/2017). “La Audiencia Nacional condena a 3 años y medio de cárcel al rapero Valtoryc por su canción por el rey Juan Carlos”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Audiencia-Nacional-Valtoryc-Juan-Carlos_0_615239479.html

ElDiario (23/02/2017). “Undargarin queda en libertad sin fianza y seguirá vivienda en Suiza”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Audiencia-Palma-Urdangarin-prision_0_615588593.html

Público (23/02/2017). “Blesa, condenado a 6 años de cárcel y Rato a 4, por la utilización de las tarjetas Black”. Disponible en <http://www.publico.es/politica/blesa-condenado-anos-carcel-y.html>

ElDiario (23/02/2017). “Parece más fácil endurecer el Código Penal para pobres, humildes y miserables que contra los poderosos”. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Parece-endurecer-Codigo-Penal-miserables_0_615588767.html

ElDiario (05/02/2017). “El espejo de Londres para la Policía Comunitaria de Madrid”. Disponible en http://www.eldiario.es/madrid/Madrid-policia-comunitaria_0_618738220.html

ANEXO DOCUMENTAL

A. Tablas

Tabla 1. Número de casas de vecindad por distritos

Distritos	Casas de vecindad	Distritos	Casas de Vecindad
Inclusa	121	Hospicio	24
Latina	89	Palacio	23
Universidad	78	Buenavista	25
Hospital	54	Centro	1
Audiencia	24	Congreso	-

Fuente: Hauser, Ph. (1902): Madrid bajo el punto de vista médico-social, p.507)

Tabla 2. Promedio de mortalidad por mil habitantes en los distritos de Madrid 1894-1900

Distritos	Tasas
Buenavista	23,2
Centro	24,1
Congreso	21,9
Hospicio	30,3
Hospital	36,6
Inclusa	40,0
Latina	36,6
Palacio	28,1
Universidad	35,6

Fuente. *Madrid bajo el punto de vista médico-social*. Philip Hauser, 1902.

Tabla 3. Renta per cápita por barrios de Madrid, año 2000.

Distrito	Barrio	Renta familiar per cápita (euros)
Centro	Palacio	13.941
	Embajadores	10.106
	Cortes	13.867
	Justicia	14.671
	Universidad	12.505
	Sol	13.103
	Media	13.032
Salamanca	Recoletos	24.822
	Goya	16.455
	Fuente del Berro	14.565
	Guindalera	16.069
	Lista	16.752
	Castellana	24.166
	Media	18.805

Fuente: Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Tabla 4. Actividad Policial de seguridad ciudadana por Distritos, 2012.

Distrito	Interv relac con las personas	Interv relac con el patrimonio	Denuncias tenencia droga	Denuncias consumo droga	Denuncias tenencia armas
Centro	1.337	1.669	2.292	1.019	178
Arganzuela	943	525	126	29	37
Retiro	86	165	131	3	15
Salamanca	232	530	104	28	50
Chamartín	403	175	142	31	11
Tetuán	394	614	172	30	103
Chamberí	446	291	130	8	35
Fuencarral-El Pardo	247	347	96	33	13
Moncloa-Aravaca	376	407	627	136	28
Latina	611	467	109	20	15
Carabanchel	2.146	1.112	141	25	53
Usera	572	403	77	17	18
Puente Vallecas	1.299	841	391	245	120
Moratalaz	196	190	41	4	3
Ciudad Lineal	876	332	241	3	45
Hortaleza	344	172	166	17	43
Villaverde	479	537	109	20	37
Villa de Vallecas	172	273	848	1.148	61
Vicálvaro	157	289	59	9	7
San Blas	247	146	113	21	20
Barajas	126	178	122	23	8

Fuente: Policía Municipal de Madrid.

Tabla 5. Estructura de los alquileres madrileños en 1869 (valores en reales y en %)

Distritos/Reales	0-100	100-300	300-500	500-1000	+ de 1000
Audiencia	35,43	32,32	11,84	13,26	7,13
Buenavista	25,57	27,94	16,02	18,11	12,33
Centro	10,94	29,44	25,08	23,25	11,27
Congreso	21,21	24,94	12,58	23,42	17,83
Hospital	35,31	36,84	18,42	7,38	2,03
Inclusa	79,05	18,58	2,25	0	0,1
Latina	72,15	23,37	3,61	0,73	0,14
Palacio	40,28	36,36	15,32	7,48	0,53
Universidad	42,08	44,55	8,19	3,81	1,34

Fuente: Bahamonde, A y Toro, J (1982): Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX, p.225

Tabla 6. Categorías profesionales por planta. Muestra de las calles de Serrano, Claudio Coello y Goya.

Categoría profesional	Nº	%	Detalles por Planta		
			Bajo	Pisos	Sotabanco
Empleados del comercio	190	15,89	151	9	30
Empleados de la admón.	148	12,38	28	61	59
Otros empleados	101	8,44	22	35	44
Profesionales liberales	125	10,45	22	94	9
Militares	166	13,88	14	94	58
Jornalero	205	17,14	34	1	170
Sirvienta	56	4,68	5	3	48
Portero	25	2,09	24	-	1
Obreros especializados	180	15,05	65	2	113
Servidumbre	837	----	67	753	17

Fuente: Carballo, Pallol y Vicente (2008).

Tabla 7. Procedencia de los residentes en cada planta: Muestra de las calles de Serrano, Claudio Coello y Goya.

	Servidumbre	Bajo	Pisos	Sotabanco	Total	%
Cataluña	6	12	23	7	48	2,2
País Vasco	68	7	7	8	90	4,2
Aragón y Navarra	60	15	20	38	133	6,3
Valencia y Murcia	19	14	44	41	118	5,5
Extremadura	2	6	7	8	23	1,09
Colonias	7	3	17	2	29	1,3
Extranjero	21	4	24	10	59	2,7
Asturias	73	31	10	37	151	7,1
Andalucía	10	29	92	55	216	10,2
Madrid	114	59	92	99	364	17,2
Guadalajara	85	7	11	30	133	6,3
Toledo	49	19	5	20	93	4,4
Castilla la Nueva	43	24	11	24	102	4,8
Galicia	39	14	16	32	101	4,7
Castilla la vieja y León	210	79	49	98	436	20,6
Mundo insular	1	1	7	3	12	0,5

Fuente: Carballo, Pallol y Vicente (2008).

Tabla 8. La propiedad en 1918 según la clase de propietarios.

Personas físicas. 413.824 m2, 69,28%
Nobleza. 125.239 m2, 20,97%
Clero. 36.224 m2, 6,06%
Organismos públicos. 1.405 m2, 0,24%
Sociedades. 20.606 m2, 3,45%

Fuente: Mas (1981; 113)

Tabla 9. Relación de las calles en las que se domiciliaban tres o más de los 200 mayores contribuyentes madrileños en 1916, 1922 y 1928.

CALLE	1916	1922	1928
Alcalá	8	11	6
Ayala	4	3	4
Lista	5		3
Serrano	4	9	4
Lagasca		3	4
Velazquez		6	6
Núñez de Balboa			4
Príncipe de Vergara			3
Hermosilla			3

Fuente: Boletín del Ayto de Madrid, años 1916, 1922 y 1928

Tabla 10. Estructura profesionales del sector NE del Ensanche en 1970.

Clase de Trabajo	Nº de trabajadores	%
Agricultura, ganadería	328	0,94
Energía y agua	442	1,27
Minería, industria química	998	2,86
Industrias metálicas	2.158	6,19
Otras industrias manufact	2.168	6,22
Construcción	1.075	3,08
Comercio, hostelería, reparaciones	2.356	6,67
Comercio al por menor	3.010	8,64
Transporte y comunicaciones	2.005	5,75
Instituciones financieras, seguros, servicios a empresas	2.504	7,19
Administración pública. Defensa Nacional	4.352	12,49
Servicio doméstico (propio domicilio)	6.898	19,79
Servicio doméstico (domicilio ajeno)	245	0,7
Otros servicios	5.884	16,88
Sin especificar	456	1,31

Fuente: INE, censo de población 1970.

Tabla 11. Cambio en la fachada occidental del Ensanche nordeste de Madrid (1970-78).

Clase de comercio	Desaparecido	Nuevo
Restaurante-bar	14	21
Alimenticio	34	3
Tejidos-confección	17	46
Mercería	10	0
Muebles-antigüedades	14	32
Papelería	12	0
Librería	3	3
Piel, zapatos	12	17
Droguería, perfumería	10	2
Farmacia	6	2
Materiales de construcción y cerámica	3	6
Joyería, objetos de regalo	13	20
Vehículos y accesorios	8	0
Maquinaria, electrodomésticos	10	7
TV, cine, foto	5	3
Juguetes, deportes	3	5
Galería de arte	0	25
Otro comercio	13	2

Fuente: Ficha del Censo de locales de 1970. INE. Comprobación personal, febrero-mayo 1978.

Tabla 12. Composición de los locales colectivos del sector NE del Ensanche en 1970.

Residencia religiosa 14
Residencia profesional 20
Colegio 13
Sanatorio-Hospital 11
Hotel 10
Pensión 25
Parroquia 8
Asilo 4

Fuente: INE, censo de población 1970.

Tabla 13. Los mayores propietarios del suelo en 1865-66

Marqués de Salamanca, 39 parcelas, 629.746 m ²
Francisco Maroto, 6 parcelas, 203.495 m ²
El Estado, 1 parcela, 170.062 m ²
Herederos del Río, 8 parcelas, 165.694 m ²
Francisco Martín Erice, 9 parcelas, 87.149 m ²
José Forns, 2 parcelas, 85.710 m ²
José Finat, 3 parcelas, 52.061 m ²

Fuente: Carlos Colubí: Plano Catastral del término de Madrid. 1865-66

Tabla 14. Ex-alumnos del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, en el barrio de Salamanca.

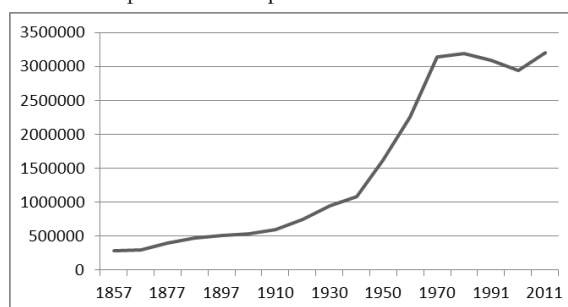
Juan Abelló, farmacéutico y financiero
Alberto Alcocer, financiero
Luis María Anson, periodista, miembro de la RAE
Rafael Arias-Salgado, ex ministro y empresario
José María Aznar, ex presidente del Gobierno de España y presidente del Partido Popular.
Carlos de Borbón y Orleans, infante de España, príncipe de las Dos-Sicilias.
Mikel Buesa, catedrático y activista
Ignacio Camuñas Solís, diplomático y ex ministro.
Ignacio de Cárdenas Pastor, arquitecto
Juan Luis Cebrián, académico, periodista y empresario
Manuel Conthe, economista y abogado
Alberto Cortina, financiero
Juan de la Cierva, inventor y científico aeronáutico español, ingeniero de caminos, canales y puertos y aviador.
Ricardo de la Cierva, historiador y ex ministro.
Luis Alberto de Cuenca, poeta, filólogo, traductor, ex director de la Biblioteca Nacional y ex secretario de Estado de Cultura.
Guillermo de la Dehesa, economista y ex secretario de Estado
Nemesio Fernández-Cuesta, ex ministro, economista y empresario
Gonzalo Fernández de la Mora, diplomático y ex ministro
Francisco Fernández Ordoñez, ex ministro.
Miguel Ángel Fernández Ordoñez, ex gobernador del Banco de España y ex secretario de Estado.
Luis Figuerola-Ferretti, periodista y humorista
Agustín de Foxá, conde de Foxá, escritor
Rafael Gambra Ciudad, filósofo.
Pío García-Escudero, conde de Badarán, presidente del Senado
Antonio Garrigues Walker, político y jurista
Joaquín Gómez Mira, científico y médico en la especialidad de oncología radioterápica
Luis Gómez-Acebo, duque de Badajoz, aristócrata español, cuñado del rey emérito Juan Carlos I
Pedro González Blasco, catedrático de Sociología
José María Jarabo, criminal
Javier Krahe, cantautor
Jaime Lamo de Espinosa, marqués de Mirasol, ingeniero y ex ministro
Jaime Lissavetzky, político, ex secretario de Estado.
José Lladó, político y empresario
Guillermo Luca de Tena, marqués del Valle de Tena, editor y periodista.
Torcuato Luca de Tena, marqués de Luca de Tena, escritor, académico y periodista
Federico Molero Giménez, físico e inventor, pionero en la investigación y desarrollo de la energía solar
Edgar Neville, conde de Berlanga del Duero, escritor, autor de teatro, director de cine y pintor
Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona, ex ministro de Educación
Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario general del PSOE y ex vicepresidente del gobierno de España
René Petit, futbolista
Álvaro del Portillo, obispo, prelado del Opus Dei
Javier Rupérez, diplomático y político
Juan Tomás de Salas, marqués de Montecastro, periodista y editor, fundador del Grupo 16
Fernando Sánchez Dragó, ensayista
Jorge Sanz, actor
Fernando Savater, filósofo, profesor, activista y escritor
Fernando Schwartz, diplomático, escritor y presentador
Javier Solana, ex ministro, ex secretario general de la OTAN, ex representante de Política Exterior y Seguridad Común de la Unión Europea
Ramón Solís Llorente, escritor
Eugenio Suárez Gómez, periodista, fundador de El Caso y Sábado Gráfico
Adriana Ugarte, actriz
Rodrigo Uría Meruéndano, jurista
Alfonso Ussía, escritor
José Antonio Vaca de Osma, historiador, diplomático y académico.

Juan Miguel Villar Mir, marqués de Villar-Mir, ex ministro y empresario
Luis Antonio de Villena, escritor y poeta
Luis Felipe Vivanco, arquitecto
Juan Villalonga Navarro, empresario y ex presidente de Telefónica de España

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Colegio_Nuestra_Se%C3%B1ora_del_Pilar

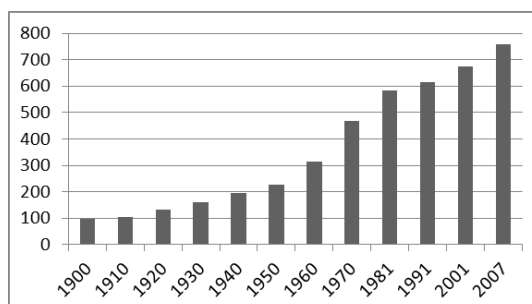
B. Gráficos.

Gráfico 1. Evolución de la población empadronada en la ciudad de Madrid, 1857-2011.



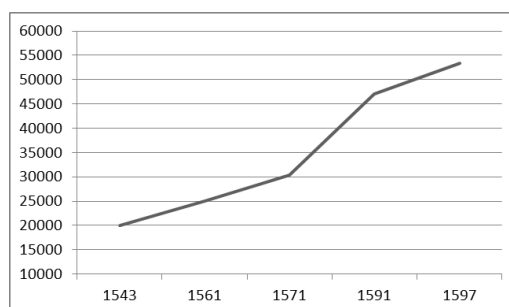
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 2. Densidad poblacional (habitantes/km2) de la ciudad de Madrid, 1900-2007.



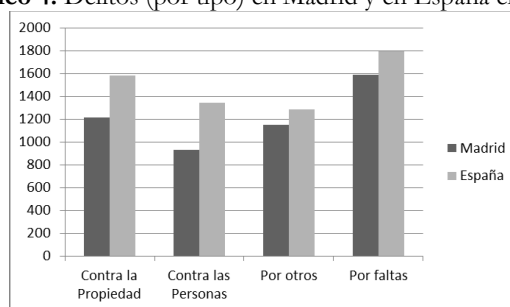
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 3. Población en Madrid de 1543 a 1597.



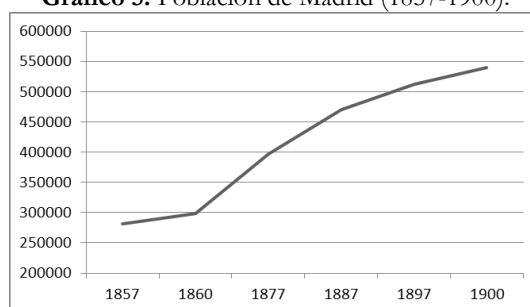
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 4. Delitos (por tipo) en Madrid y en España en 1858.



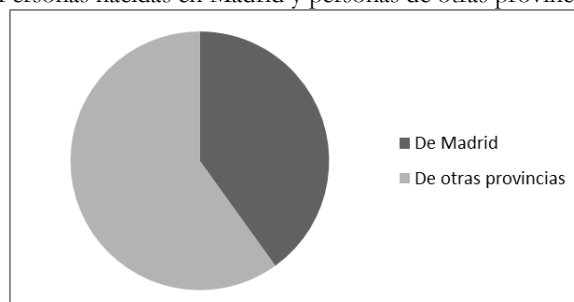
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 5. Población de Madrid (1857-1900).



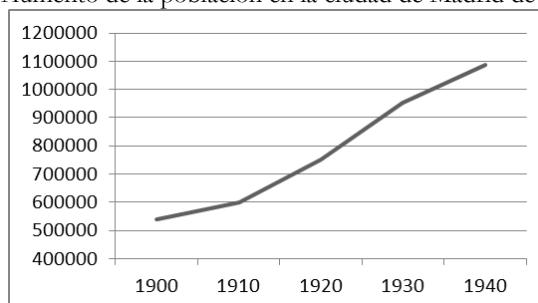
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 6. Personas nacidas en Madrid y personas de otras provincias, año 1877.

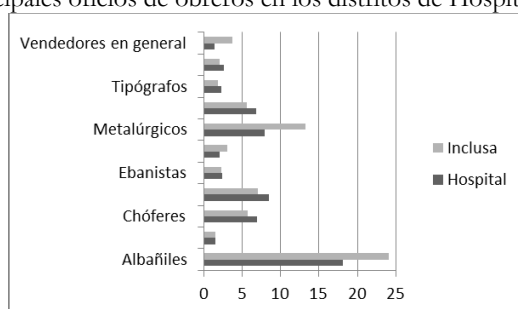


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

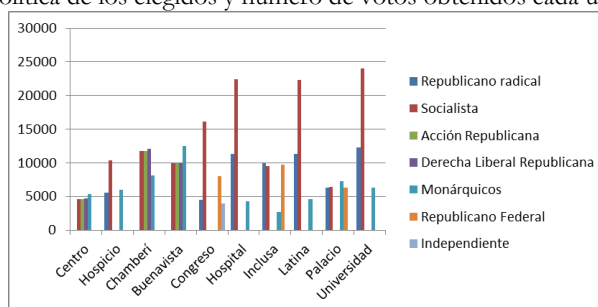
Gráfico 7. Aumento de la población en la ciudad de Madrid de 1900 a 1940.



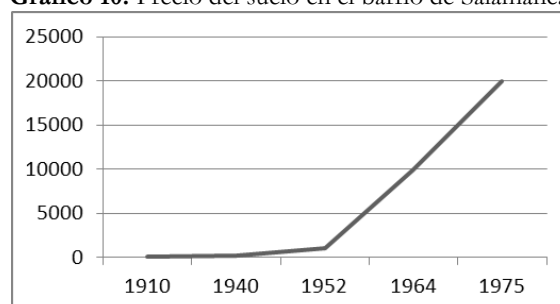
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 8. Principales oficios de obreros en los distritos de Hospital e Inclusa, 1931.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

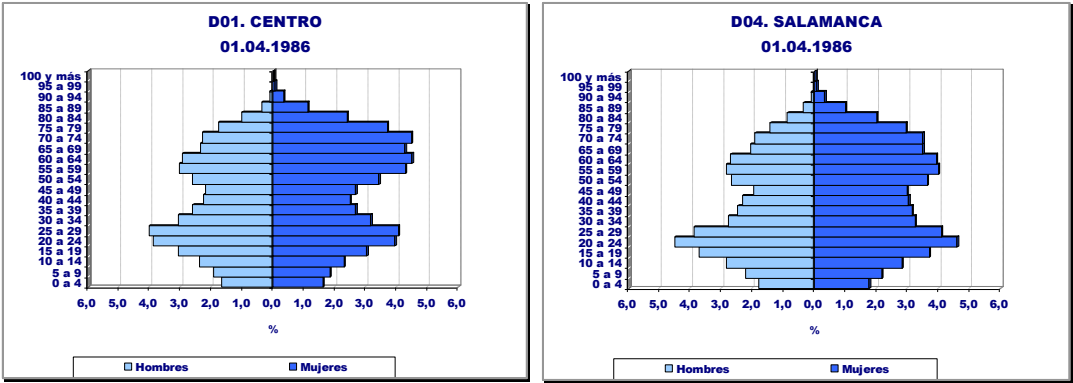
Gráfico 9. Resultados, por distritos de Madrid, de las elecciones del 12 de abril de 1931, respecto a la filiación política de los elegidos y número de votos obtenidos cada uno.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 10. Precio del suelo en el barrio de Salamanca.

Fuente: Mas (1982).

Pirámides de población de los distritos de Centro y Salamanca (1986-2013).
Centro y Salamanca 1986.



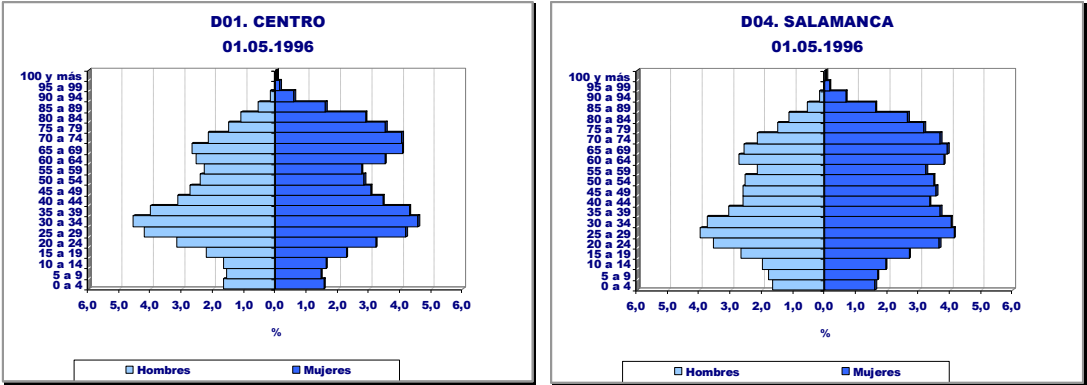
Centro

			Valor	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de menores de 15 años			11,73	62,63
Proporción de mayores de 65 años			24,33	188,11
Proporción de mayores de 80 años			5,45	220,19
Razón de Juventud (1)			48,21	33,30
Razón de Progresividad (2)			86,56	114,90

Salamanca

			Valor	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de menores de 15 años			13,62	72,73
Proporción de mayores de 65 años			20,11	155,46
Proporción de mayores de 80 años			4,75	192,14
Razón de Juventud (1)			67,74	46,78
Razón de Progresividad (2)			81,56	108,25

Centro y Salamanca 1996.



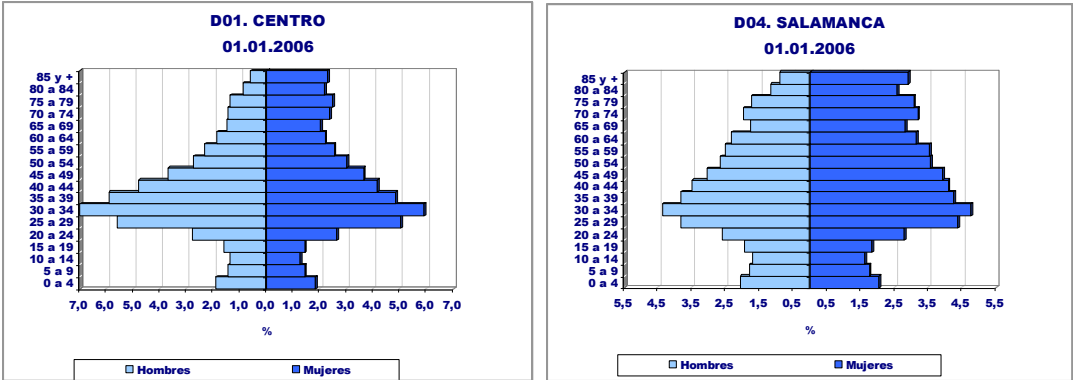
Centro

			Valor	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de menores de 15 años			9,55	74,46
Proporción de mayores de 65 años			25,06	139,74
Proporción de mayores de 80 años			7,08	178,81
Razón de Juventud (1)			38,11	53,29
Razón de Progresividad (2)			107,89	114,94

Salamanca

			Valor	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de menores de 15 años			10,69	83,36
Proporción de mayores de 65 años			24,02	133,99
Proporción de mayores de 80 años			7,04	177,66
Razón de Juventud (1)			44,50	62,22
Razón de Progresividad (2)			94,20	100,36

Centro y Salamanca 2006.



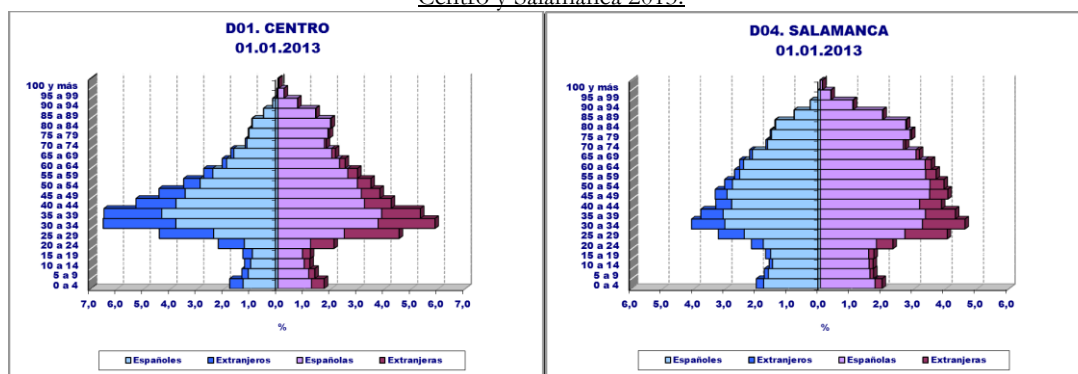
Centro

			Valor	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de menores de 15 años			9,24	72,27
Proporción de mayores de 65 años			17,07	91,07
Proporción de mayores de 80 años			5,93	116,76
Razón de Juventud (1)			54,14	79,35
Razón de Progresividad (2)			129,29	113,00

Salamanca

			Valor	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de menores de 15 años			10,98	85,87
Proporción de mayores de 65 años			22,15	118,18
Proporción de mayores de 80 años			7,57	148,95
Razón de Juventud (1)			49,58	72,66
Razón de Progresividad (2)			115,33	100,79

Centro y Salamanca 2013.



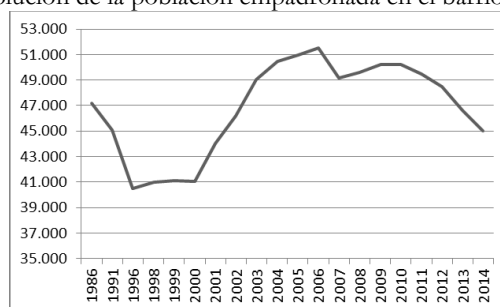
Centro

			Valor (x 100)	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de extranjeros			23,81	165,28
Proporción de menores de 15 años			8,69	63,69
Proporción de mayores de 65 años			16,13	82,00
Proporción de mayores de 80 años			6,17	93,53
Razón de Juventud (1)			53,87	77,67
Razón de Progresividad (2)			129,61	118,62

Salamanca

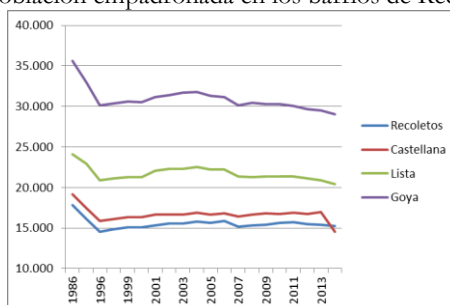
			Valor (x 100)	Índice (Ciudad de Madrid = 100)
Proporción de extranjeros			12,57	87,22
Proporción de menores de 15 años			10,77	78,91
Proporción de mayores de 65 años			23,20	117,92
Proporción de mayores de 80 años			8,88	134,68
Razón de Juventud (1)			46,42	66,92
Razón de Progresividad (2)			115,20	105,42

Gráfico 11. Evolución de la población empadronada en el barrio de Embajadores.



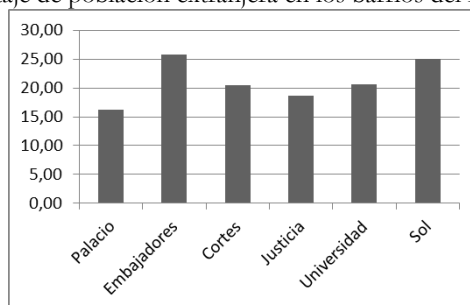
Fuente: Padrones municipales 1986-2014.

Gráfico 12. Evolución de la población empadronada en los barrios de Recoletos, Castellana, Lista y Goya



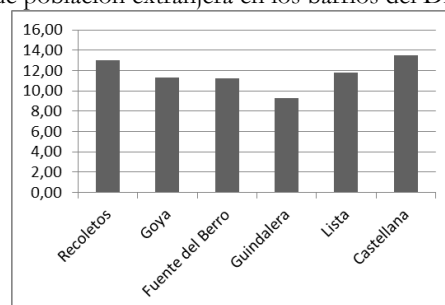
Fuente: Padrones municipales 1986-2014.

Gráfico 13. Porcentaje de población extranjera en los barrios del Distrito Centro, 2014.

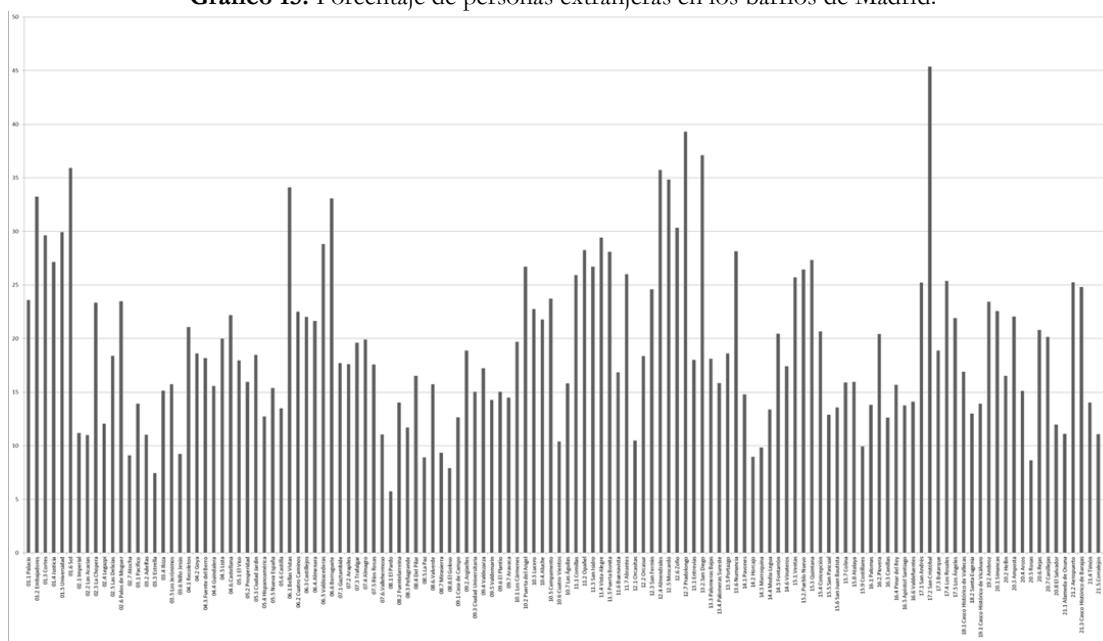


Fuente: Padrón municipal de Madrid, 2014.

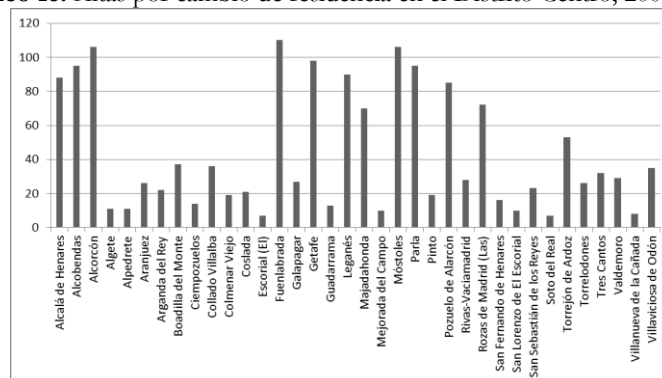
Gráfico 14. Porcentaje de población extranjera en los barrios del Distrito de Salamanca, 2014.



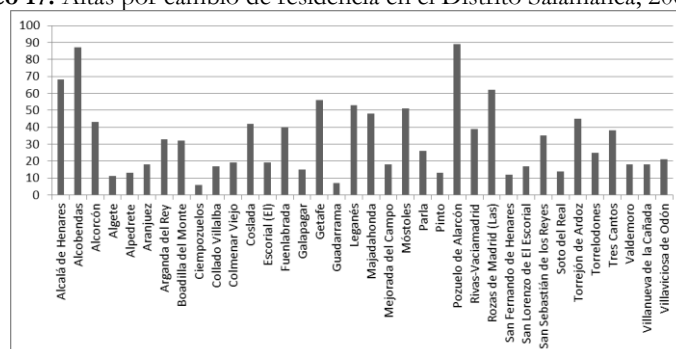
Fuente: Padrón municipal de Madrid, 2014.

Gráfico 15. Porcentaje de personas extranjeras en los barrios de Madrid.

Fuente: Padrón municipal de Madrid, 2016.

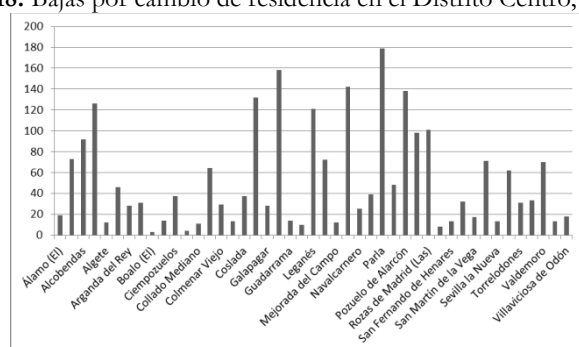
Gráfico 16. Altas por cambio de residencia en el Distrito Centro, 2008-2009.

Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

Gráfico 17. Altas por cambio de residencia en el Distrito Salamanca, 2008-2009.

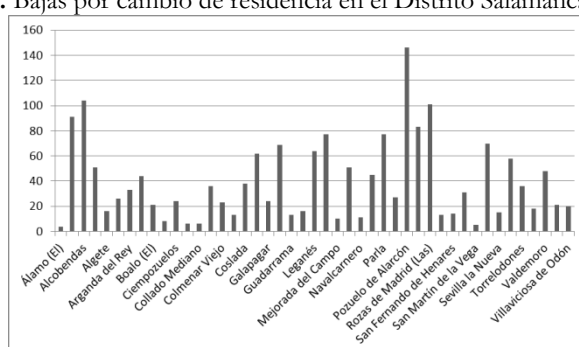
Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes.

Gráfico 18. Bajas por cambio de residencia en el Distrito Centro, 2008-2009.



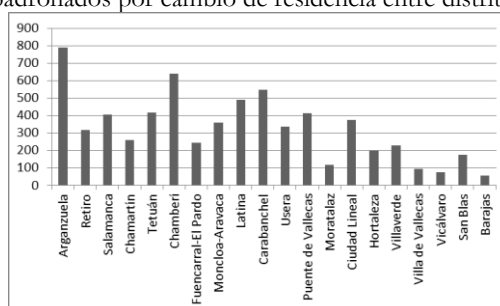
Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

Gráfico 19. Bajas por cambio de residencia en el Distrito Salamanca, 2008-2009.



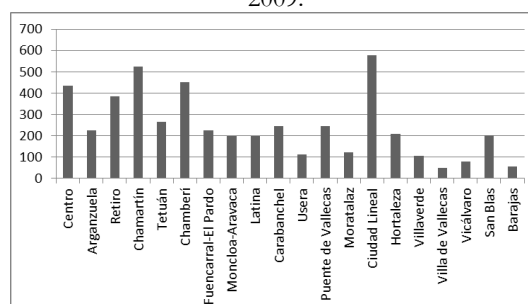
Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

Gráfico 20. Procedencia de empadronados por cambio de residencia entre distritos del Distrito Centro. 2008-2009.

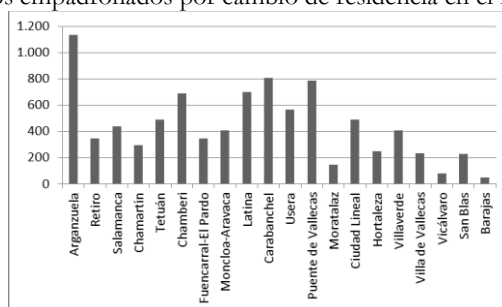


Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

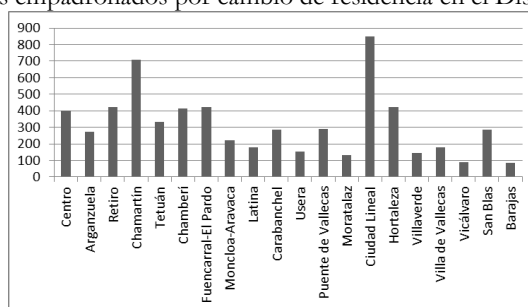
Gráfico 21. Procedencia de empadronados por cambio de residencia entre distritos del Distrito Salamanca. 2008-2009.



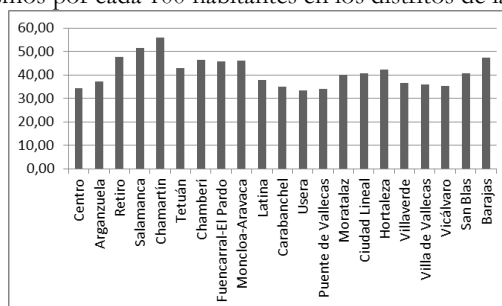
Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

Gráfico 22. Destino de los empadronados por cambio de residencia en el Distrito Centro. 2008-2009.

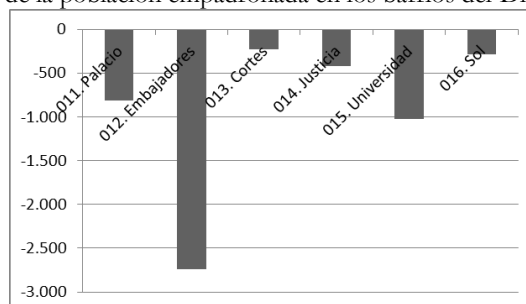
Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

Gráfico 23. Destino de los empadronados por cambio de residencia en el Distrito Salamanca. 2008-2009.

Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes

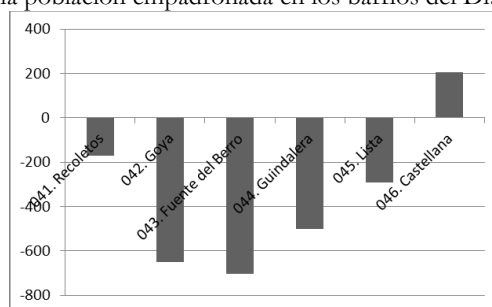
Gráfico 24. Turismos por cada 100 habitantes en los distritos de la ciudad de Madrid.

Fuente: Anuario estadístico CAM 2009.

Gráfico 25. Evolución de la población empadronada en los barrios del Distrito Centro, 2010-2013.

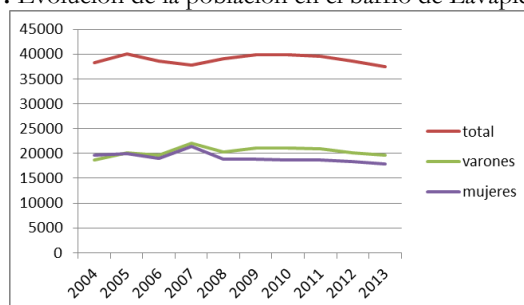
Fuente: Padrones municipales de habitantes de Madrid, 2010-2013.

Gráfico 26. Evolución de la población empadronada en los barrios del Distrito Salamanca, 2010-2013.



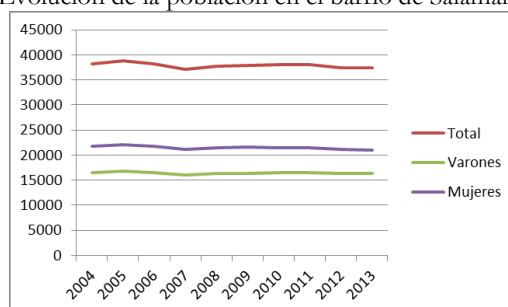
Fuente: Padrones municipales de habitantes de Madrid, 2010-2013.

Gráfico 27. Evolución de la población en el barrio de Lavapiés 2004-2013



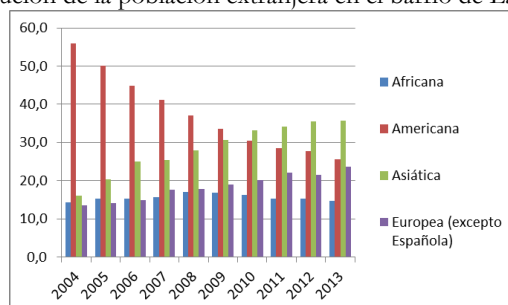
Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013.

Gráfico 28. Evolución de la población en el barrio de Salamanca, 2004-2013

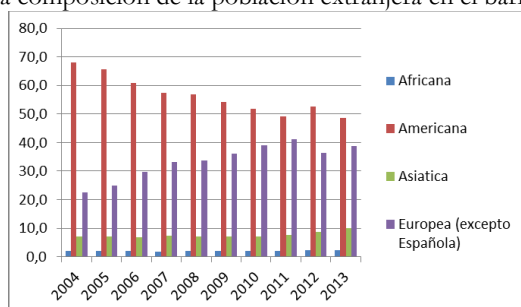


Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013.

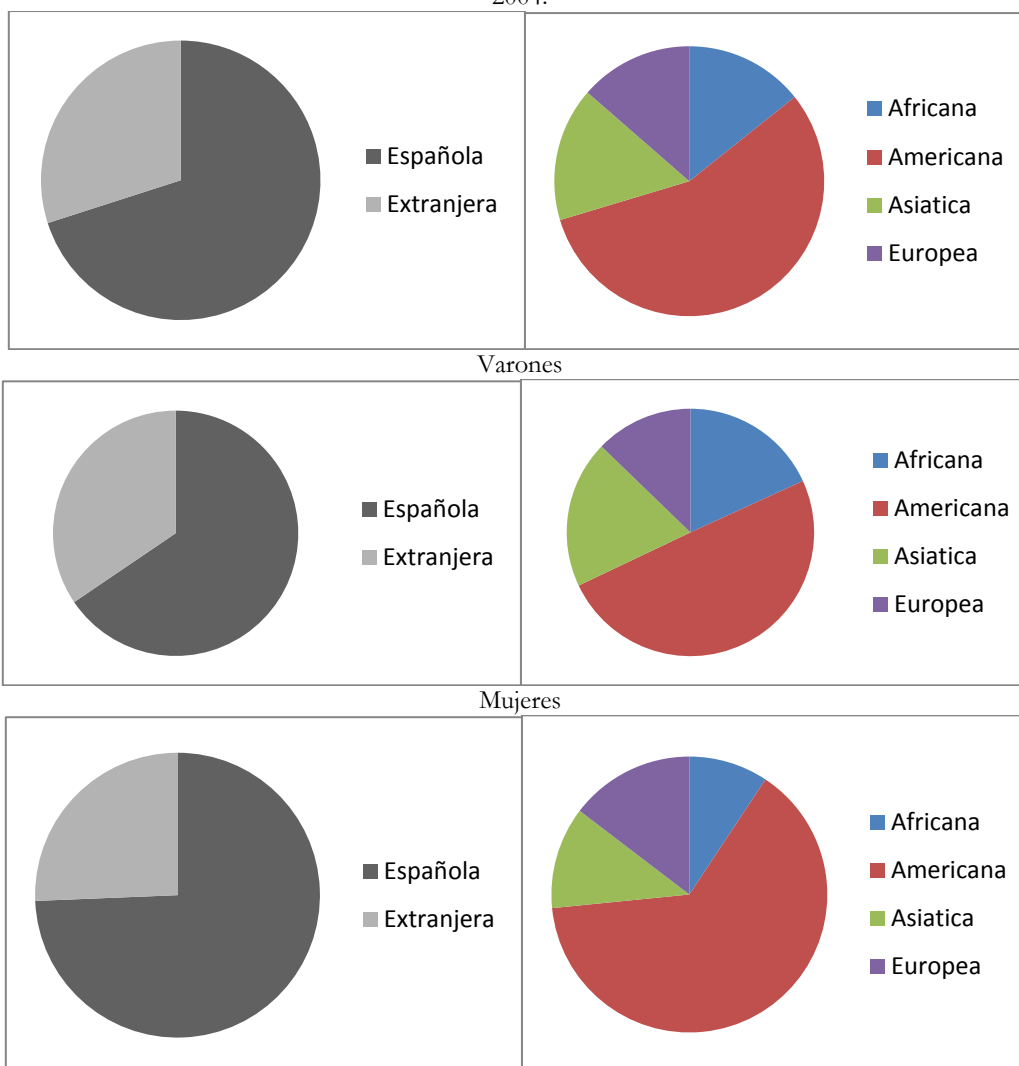
Gráfico 29. Evolución de la población extranjera en el barrio de Lavapiés. 2004-2013.



Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013

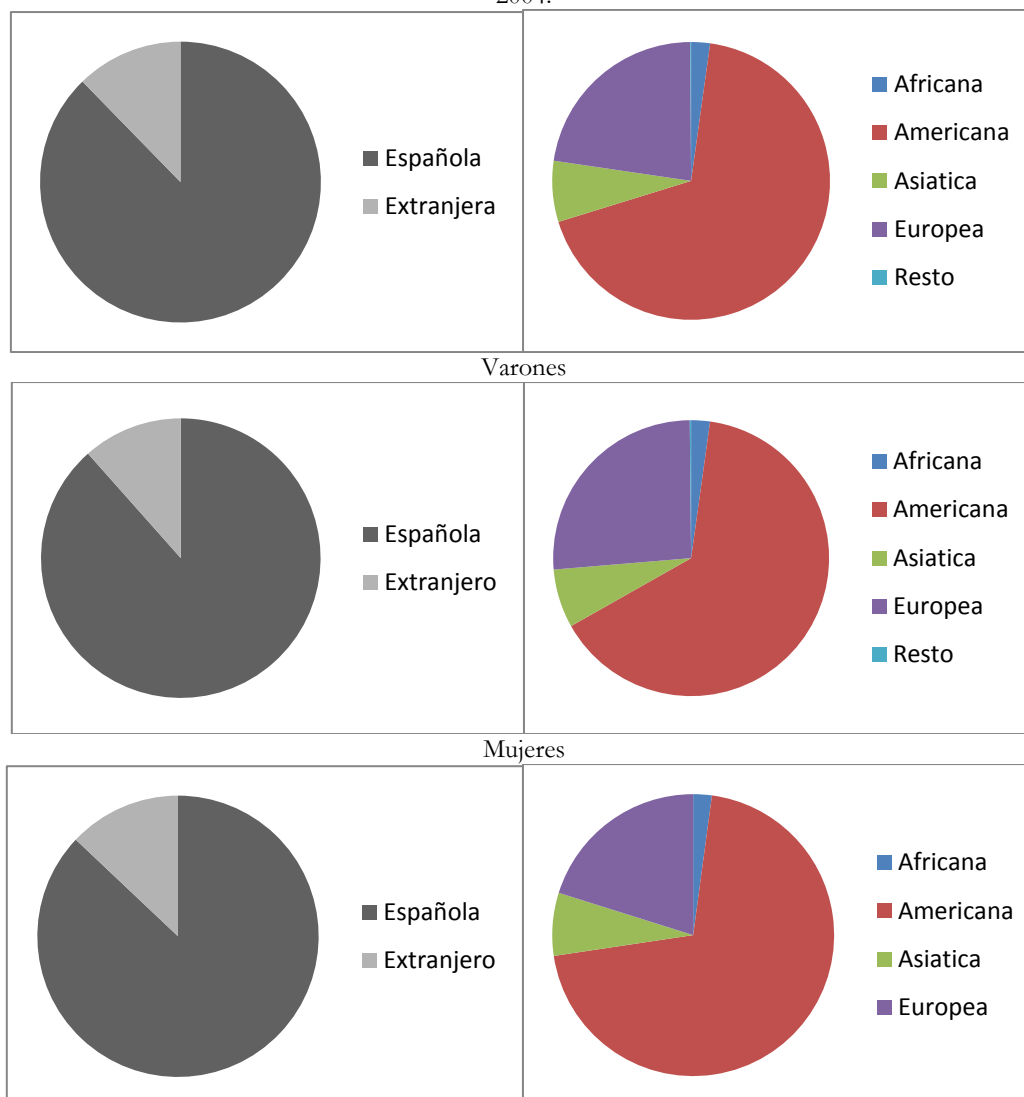
Gráfico 30. Evolución de la composición de la población extranjera en el barrio de Salamanca. 2004-2013.

Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013.

Gráficos del 31 al 36. Población extranjera y su composición por origen y sexo en el barrio de Lavapiés en el año 2004.

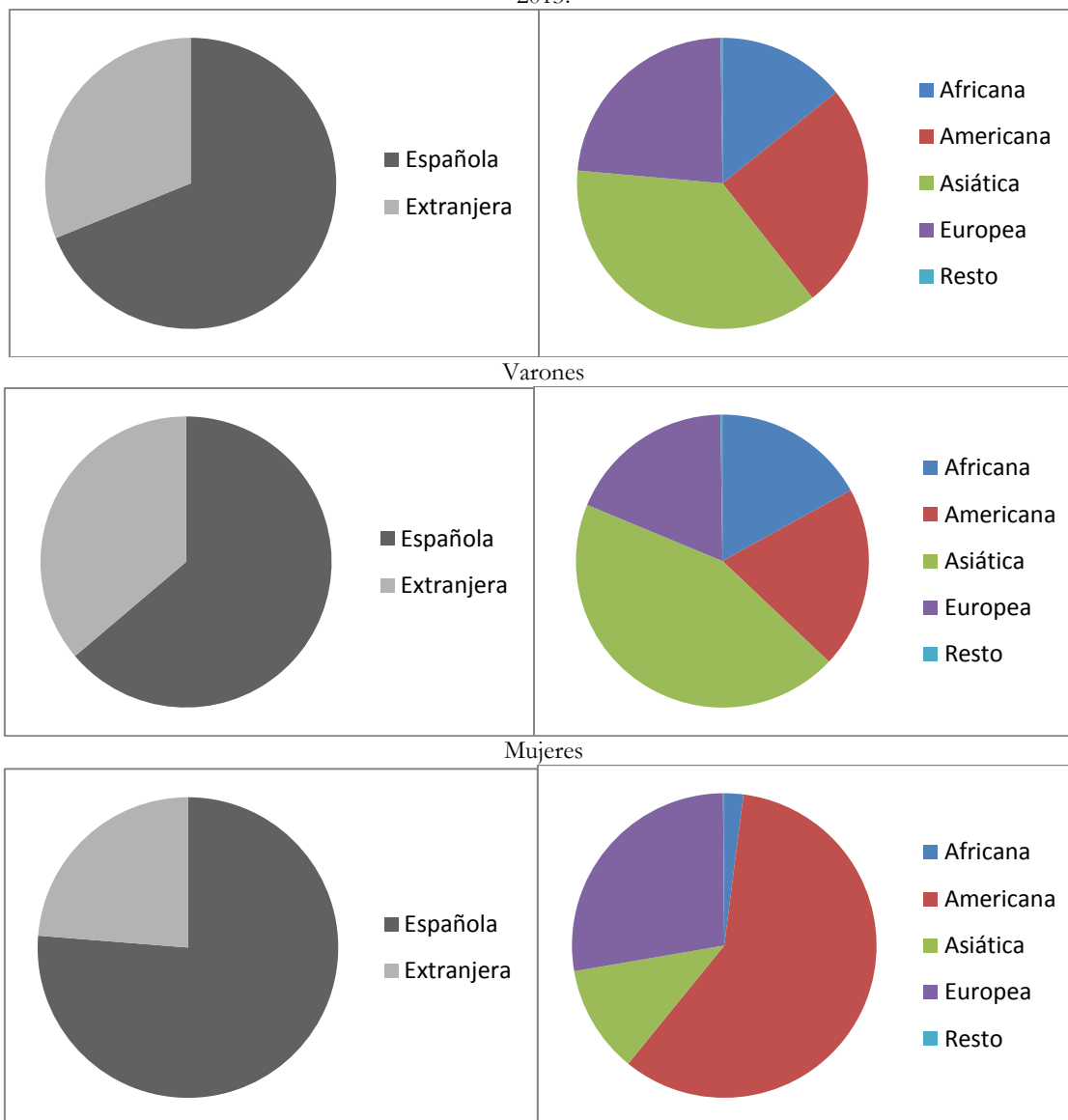
Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013

Gráficos del 37 al 42. Población extranjera y su composición por origen y sexo en el barrio de Salamanca en el año 2004.



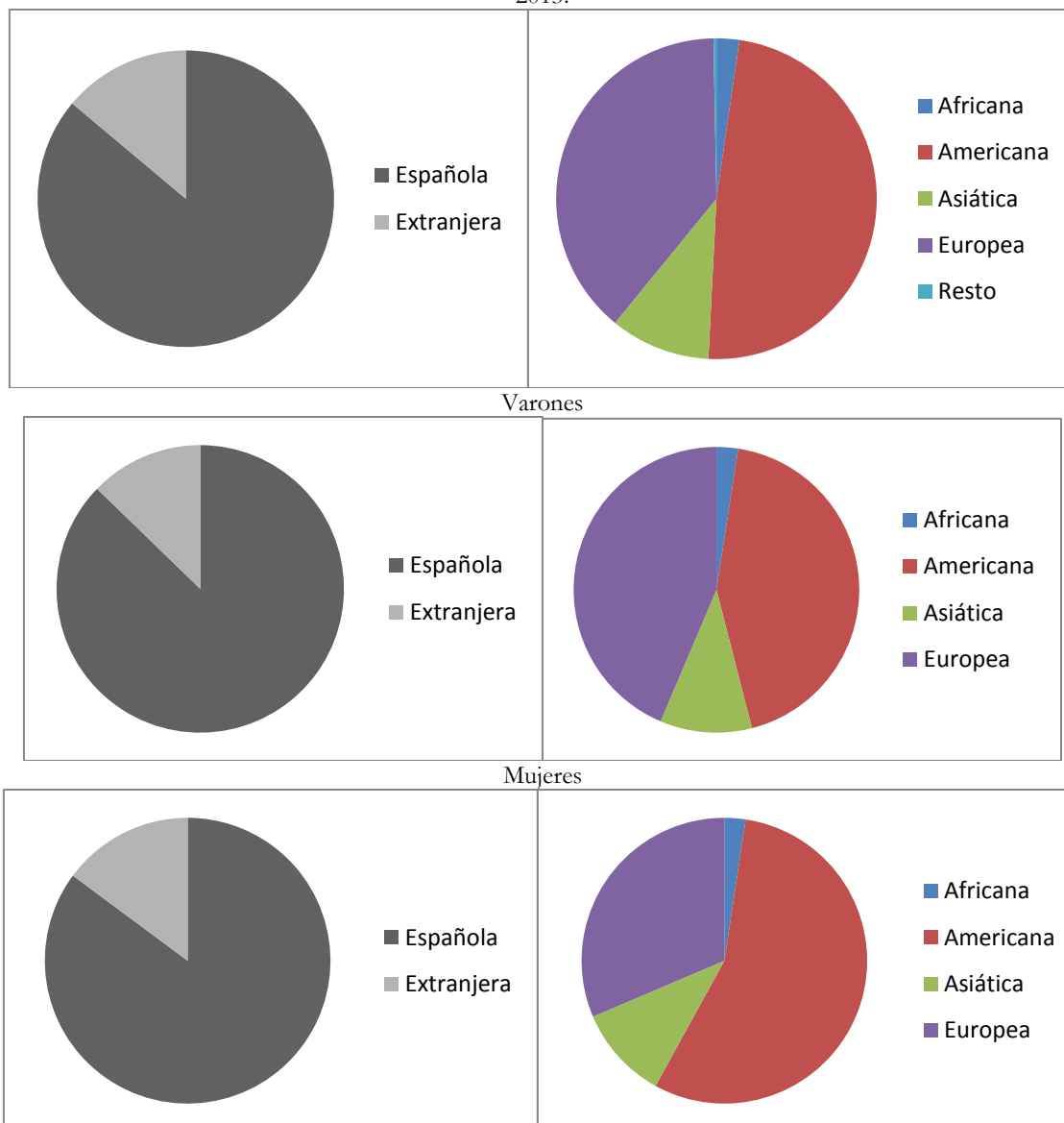
Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013

Gráficos del 43 al 48. Población extranjera y su composición por origen y sexo en el barrio de Lavapiés en el año 2013.

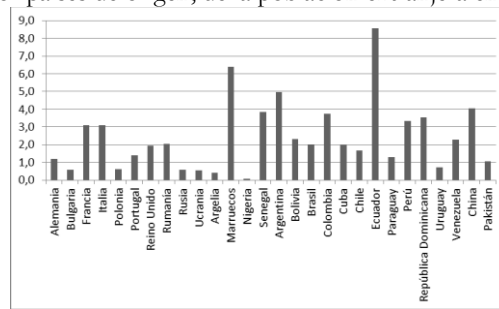


Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013

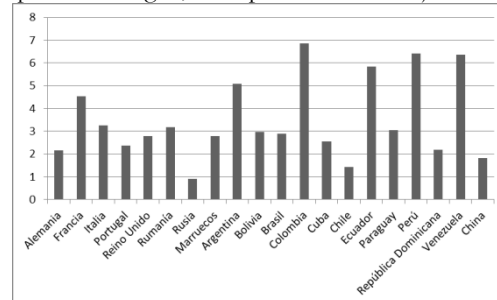
Gráficos del 49 al 54. Población extranjera y su composición por origen y sexo en el barrio de Salamanca en el año 2013.



Fuente: Padrones municipales de la ciudad de Madrid, 2004-2013

Gráfico 55. Porcentaje, por países de origen, de la población extranjera en el barrio de Lavapiés, 2014.

Fuente: Padrón municipal de la ciudad de Madrid, 2014

Gráfico 56. Porcentaje, por países de origen, de la población extranjera en el barrio de Salamanca, 2014.

Fuente: Padrón municipal de la ciudad de Madrid, 2014

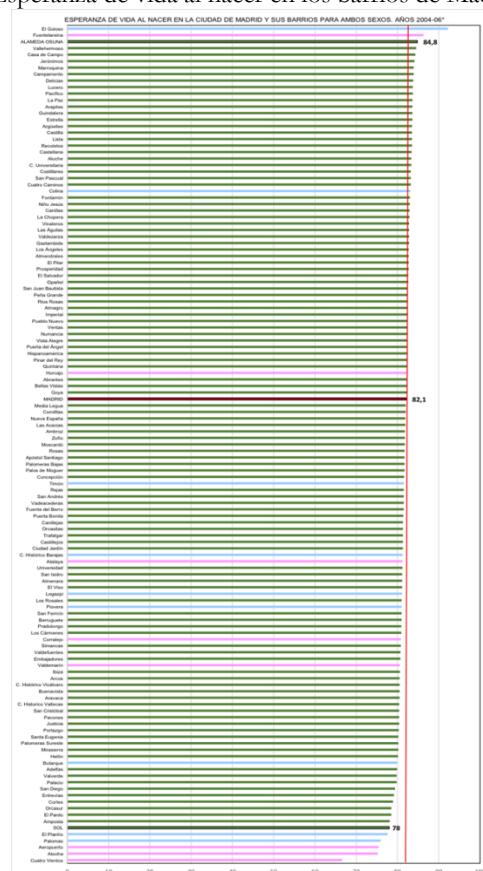
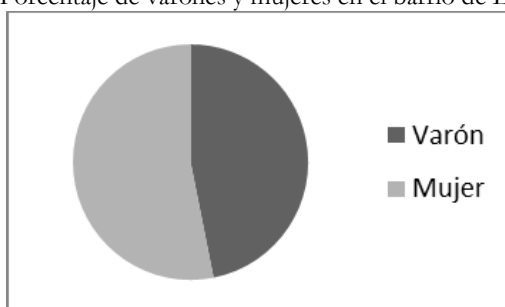
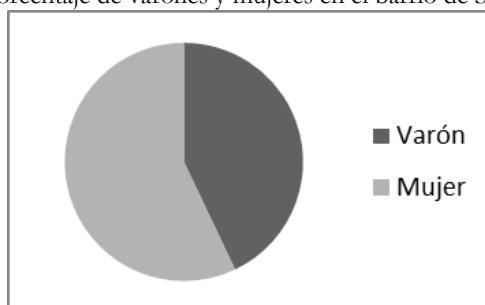
Gráfico 57. Esperanza de vida al nacer en los barrios de Madrid, 2004-2006.Fuente: <https://saludpublicayotrasdudas.wordpress.com/2015/11/01/desigualdades-en-esperanza-de-vida-entre-barrios-de-madrid/>

Gráfico 58. Porcentaje de varones y mujeres en el barrio de Lavapiés, 2001.



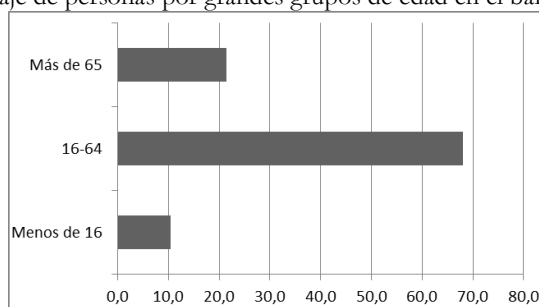
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 59. Porcentaje de varones y mujeres en el barrio de Salamanca, 2001.



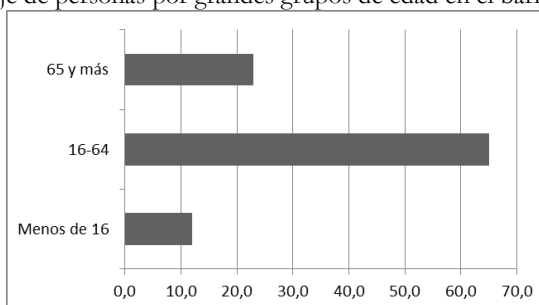
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 60. Porcentaje de personas por grandes grupos de edad en el barrio de Lavapiés, 2001.

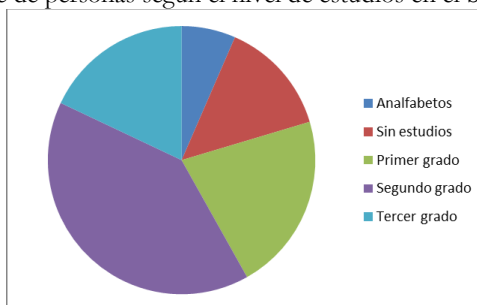


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

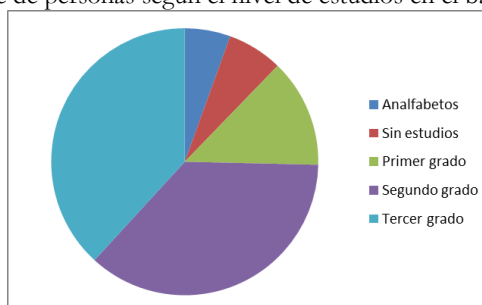
Gráfico 61. Porcentaje de personas por grandes grupos de edad en el barrio de Salamanca, 2001.



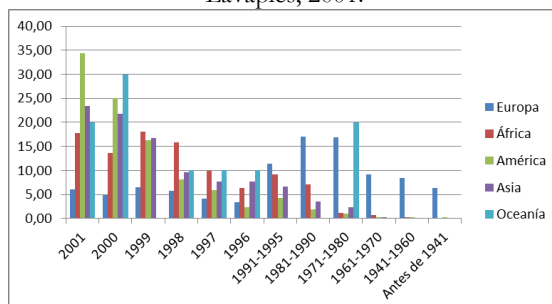
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 62. Porcentaje de personas según el nivel de estudios en el barrio de Lavapiés, 2001.

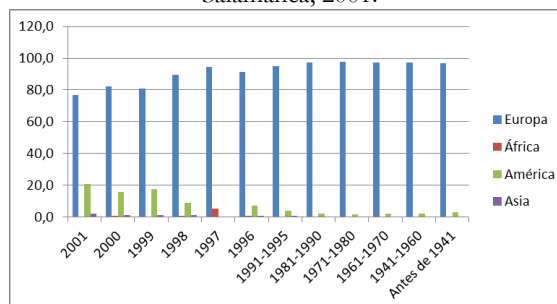
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 63. Porcentaje de personas según el nivel de estudios en el barrio de Salamanca, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

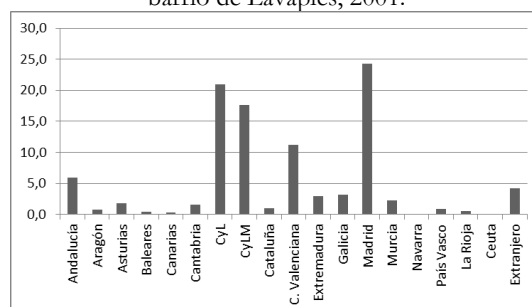
Gráfico 64. Porcentaje de personas según el año de llegada a vivienda y el continente de nacimiento en el barrio de Lavapiés, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 65. Porcentaje de personas según el año de llegada a vivienda y el continente de nacimiento en el barrio de Salamanca, 2001.

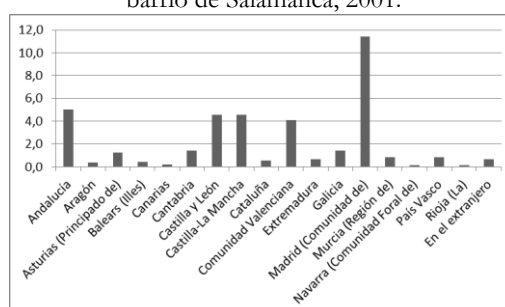
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 66. Porcentaje de personas con segundas viviendas, según la Comunidad Autónoma de localización, en el barrio de Lavapiés, 2001.



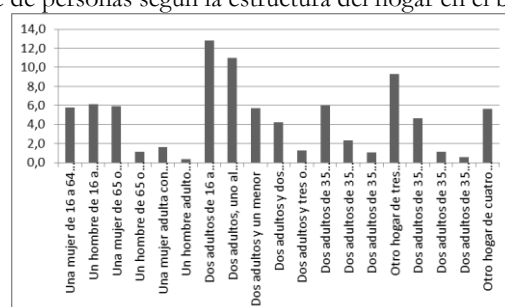
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 67. Porcentaje de personas con segundas viviendas, según la Comunidad Autónoma de localización, en el barrio de Salamanca, 2001.



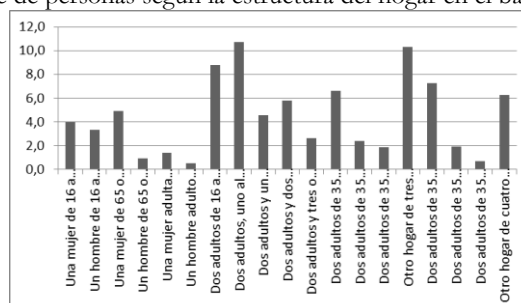
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 68 Porcentaje de personas según la estructura del hogar en el barrio de Lavapiés, 2001.

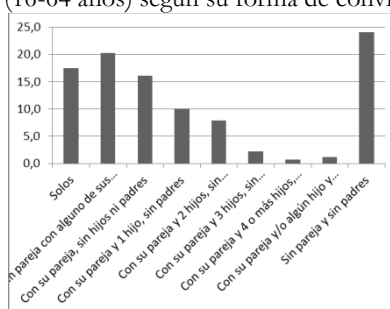


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

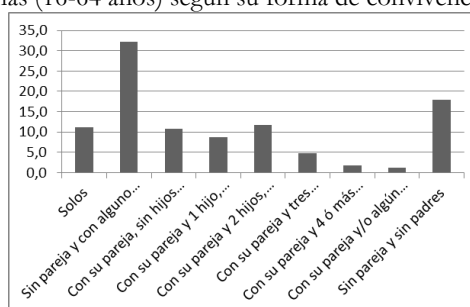
Gráfico 69. Porcentaje de personas según la estructura del hogar en el barrio de Salamanca, 2001.



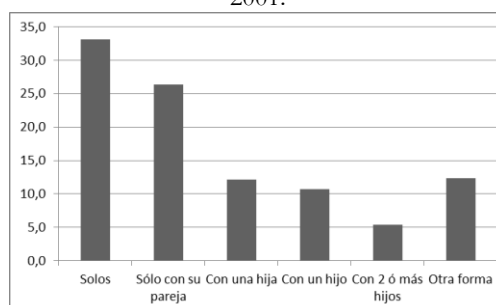
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 70. Porcentaje de personas (16-64 años) según su forma de convivencia en el barrio de Lavapiés, 2001.

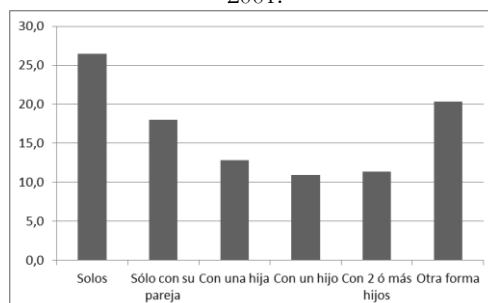
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 71. Porcentaje de personas (16-64 años) según su forma de convivencia en el barrio de Salamanca, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

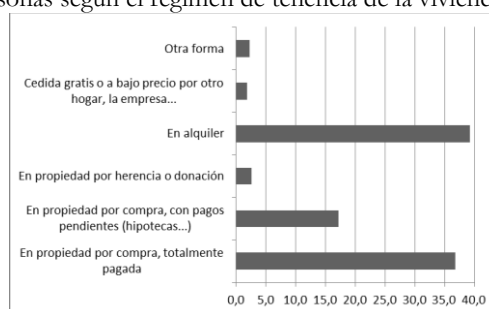
Gráfico 72. Porcentaje de personas (mayores de 65 años) según su forma de convivencia en el barrio de Lavapiés, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 73. Porcentaje de personas (mayores de 65 años) según su forma de convivencia en el barrio de Salamanca, 2001.

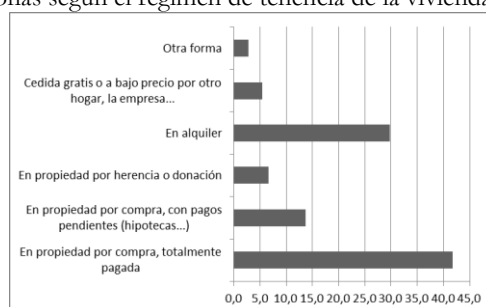
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 74. Porcentaje de personas según el régimen de tenencia de la vivienda en el barrio de Lavapiés, 2001.



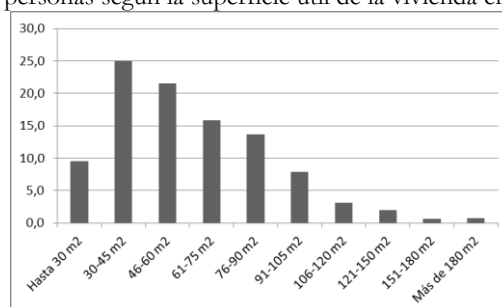
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 75. Porcentaje de personas según el régimen de tenencia de la vivienda en el barrio de Salamanca, 2001.



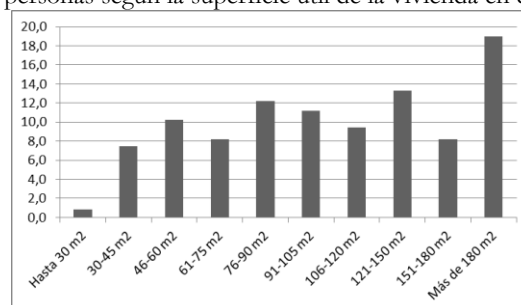
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 76. Porcentaje de personas según la superficie útil de la vivienda en el barrio de Lavapiés, 2001.

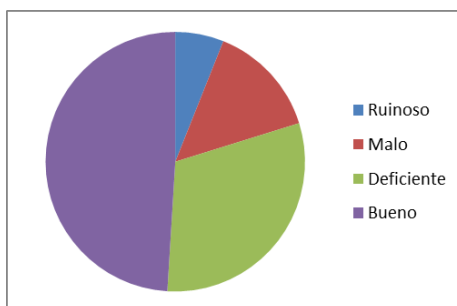


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 77. Porcentaje de personas según la superficie útil de la vivienda en el barrio de Salamanca, 2001.



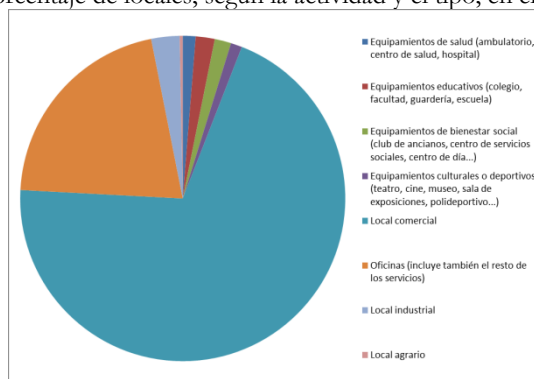
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 78. Porcentaje de personas según el estado de su vivienda en el barrio de Lavapiés, 2001.

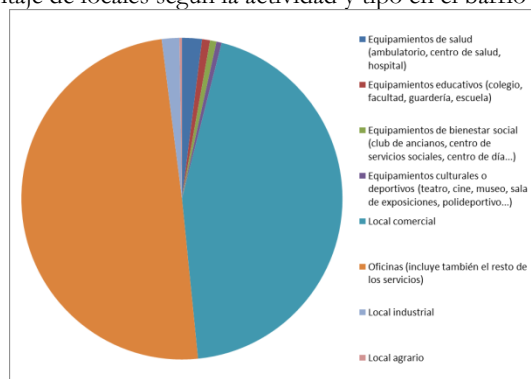
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 79. Porcentaje de personas según el estado de su vivienda en el barrio de Salamanca, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

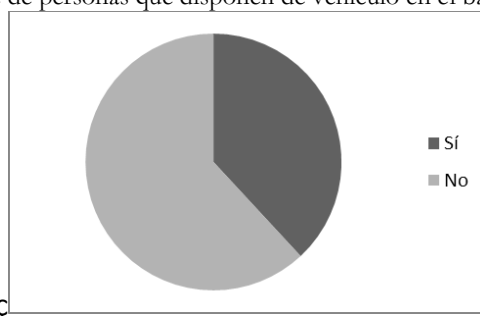
Gráfico 80. Porcentaje de locales, según la actividad y el tipo, en el barrio de Lavapiés, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 81. Porcentaje de locales según la actividad y tipo en el barrio de Salamanca, 2001.

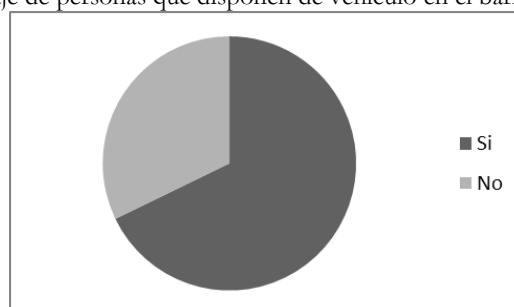
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 82. Porcentaje de personas que disponen de vehículo en el barrio de Lavapiés, 2001.



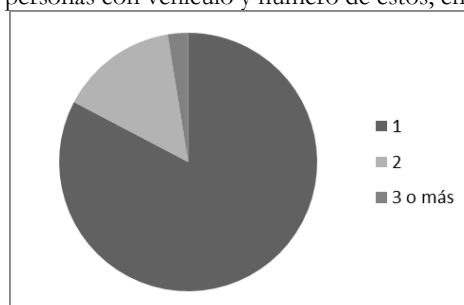
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 83. Porcentaje de personas que disponen de vehículo en el barrio de Salamanca, 2001.



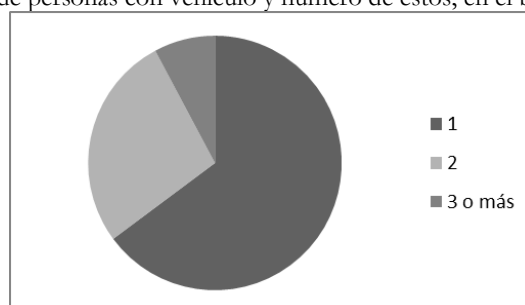
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 84. Porcentaje de personas con vehículo y número de éstos, en el barrio de Lavapiés, 2001.

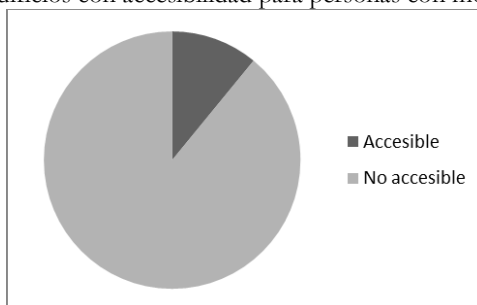


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

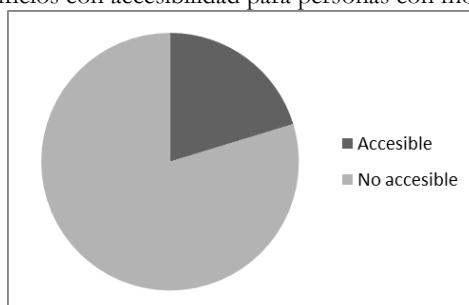
Gráfico 85. Porcentaje de personas con vehículo y número de éstos, en el barrio de Salamanca, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 86. Porcentaje de edificios con accesibilidad para personas con movilidad reducida en Lavapiés.

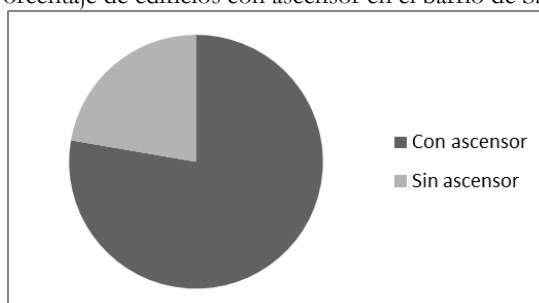
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 87. Porcentaje de edificios con accesibilidad para personas con movilidad reducida en Salamanca.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

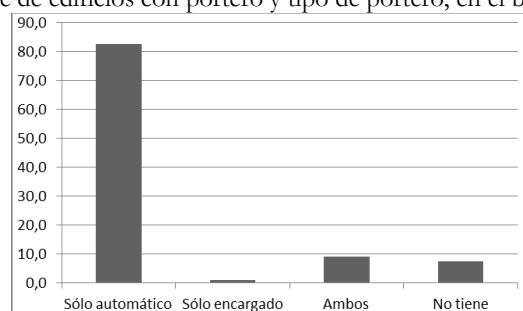
Gráfico 88. Porcentaje de edificios con ascensor en el barrio de Lavapiés, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 89. Porcentaje de edificios con ascensor en el barrio de Salamanca, 2001.

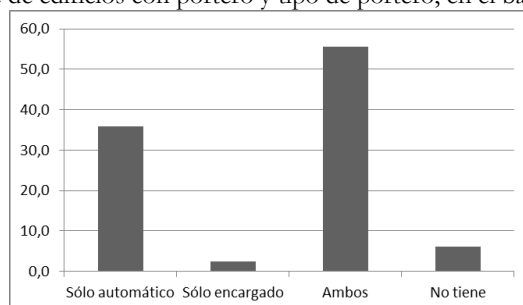
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 90. Porcentaje de edificios con portero y tipo de portero, en el barrio de Lavapiés, 2001.



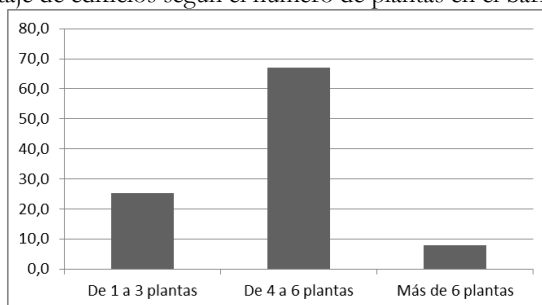
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 91. Porcentaje de edificios con portero y tipo de portero, en el barrio de Salamanca, 2001.



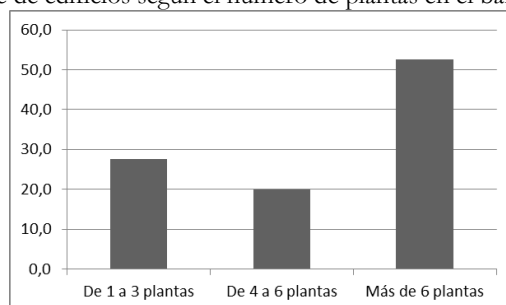
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 92. Porcentaje de edificios según el número de plantas en el barrio de Lavapiés, 2001.

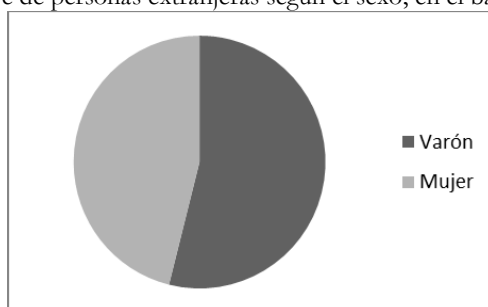


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 93. Porcentaje de edificios según el número de plantas en el barrio de Salamanca, 2001.



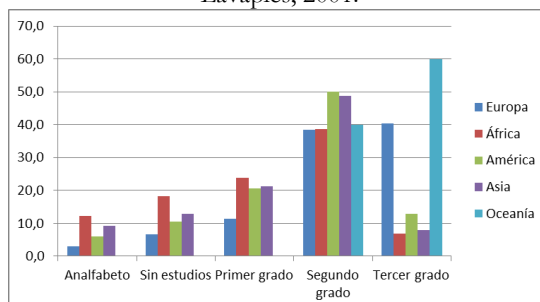
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 94. Porcentaje de personas extranjeras según el sexo, en el barrio de Lavapiés, 2001.

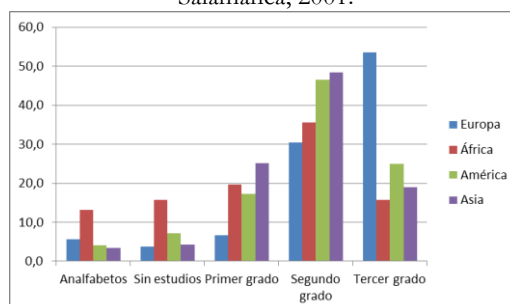
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 95. Porcentaje de personas extranjeras según el sexo, en el barrio de Salamanca, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

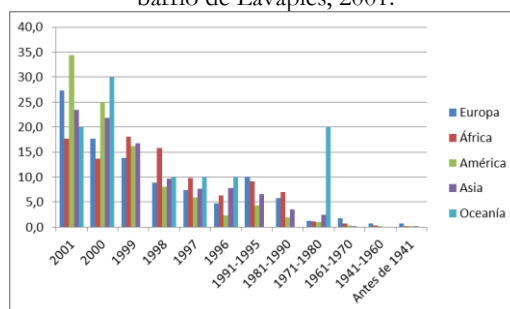
Gráfico 96. Porcentaje de personas extranjeras según continente de nacimiento y el nivel de estudios, en el barrio de Lavapiés, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 97. Porcentaje de personas extranjeras según continente de nacimiento y el nivel de estudios, en el barrio de Salamanca, 2001.

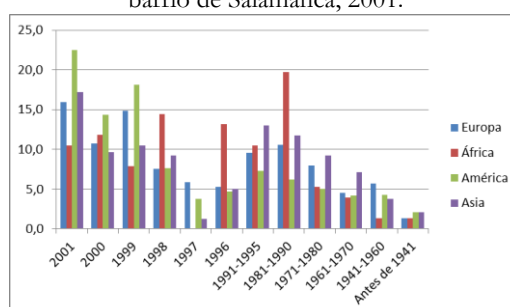
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 98. Porcentaje de personas extranjeras según continente de nacimiento y año de llegada a la vivienda, en el barrio de Lavapiés, 2001.



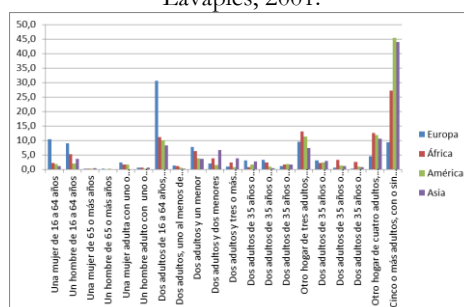
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 99. Porcentaje de personas extranjeras según continente de nacimiento y año de llegada a la vivienda, en el barrio de Salamanca, 2001.



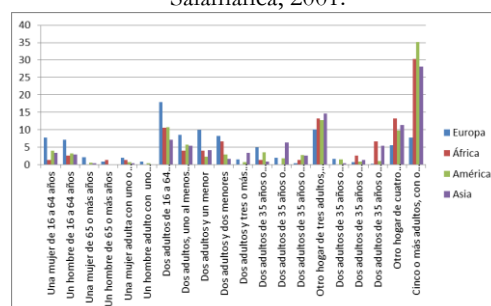
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 100. Porcentaje de personas extranjeras según el continente de nacimiento y el tipo de hogar, en el barrio de Lavapiés, 2001.



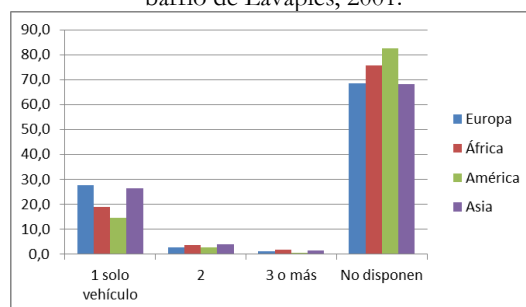
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 101. Porcentaje de personas extranjeras según el continente de nacimiento y el tipo de hogar, en el barrio de Salamanca, 2001.



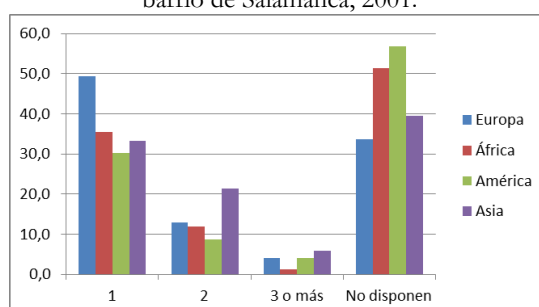
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 102. Porcentaje de personas extranjeras que disponen de vehículo, según continente de nacimiento, en el barrio de Lavapiés, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 103. Porcentaje de personas extranjeras que disponen de vehículo, según continente de nacimiento, en el barrio de Salamanca, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 104. Porcentaje de personas ocupadas según la CNO94, en el barrio de Lavapiés, 2001.



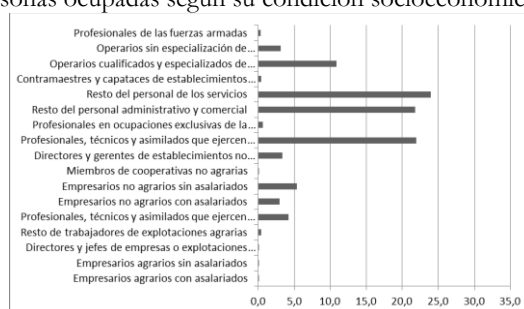
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 105. Porcentaje de personas ocupadas según la CNO94, en el barrio de Salamanca, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 106. Porcentaje de personas ocupadas según su condición socioeconómica, en el barrio de Lavapiés, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 107. Porcentaje de personas ocupadas según su condición socioeconómica, en el barrio de Salamanca, 2001.



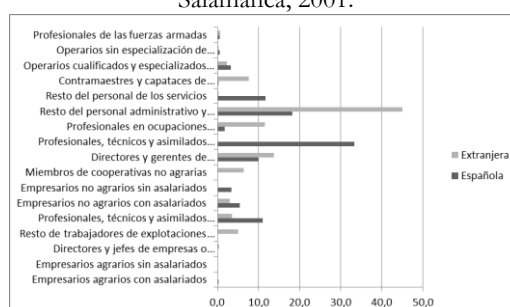
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 108. Porcentaje de personas ocupadas según su condición socioeconómica y su nacionalidad, en el barrio de Lavapiés, 2001.



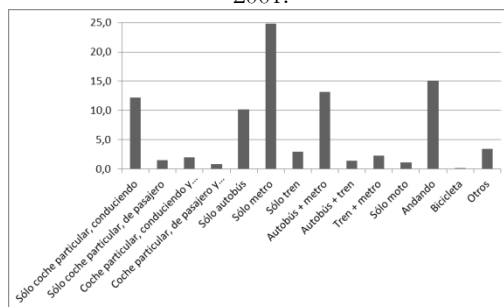
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 109. Porcentaje de personas ocupadas según su condición socioeconómica y su nacionalidad, en el barrio de Salamanca, 2001.



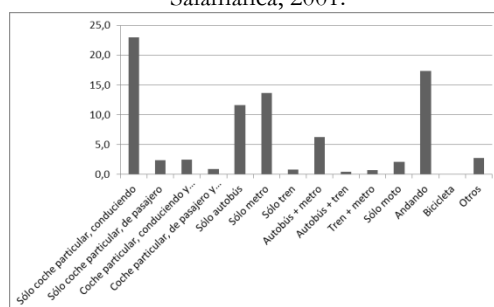
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 110. Porcentaje de personas ocupadas según el medio de desplazamiento al trabajo, en el barrio de Lavapiés, 2001.



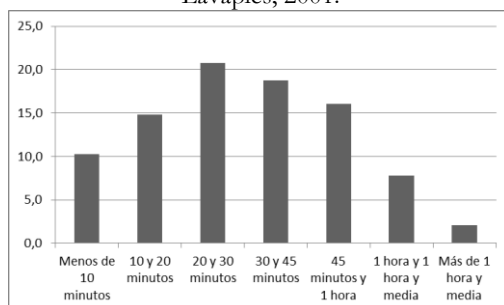
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 111. Porcentaje de personas ocupadas según el medio de desplazamiento al trabajo, en el barrio de Salamanca, 2001.



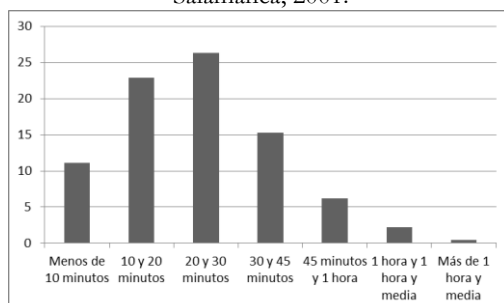
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 112. Porcentaje de personas ocupadas según el tiempo de desplazamiento al trabajo, en el barrio de Lavapiés, 2001.



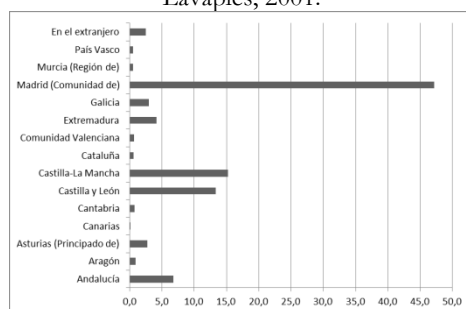
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 113. Porcentaje de personas ocupadas según el tiempo de desplazamiento al trabajo, en el barrio de Salamanca, 2001.



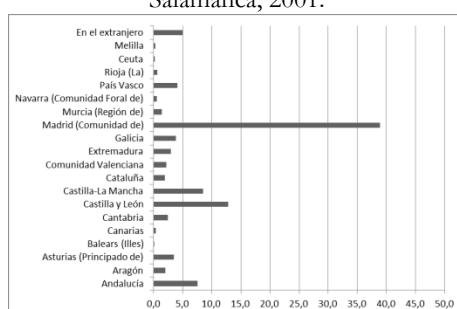
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 114. Porcentaje de personas mayores según la Comunidad Autónoma de nacimiento, en el barrio de Lavapiés, 2001.



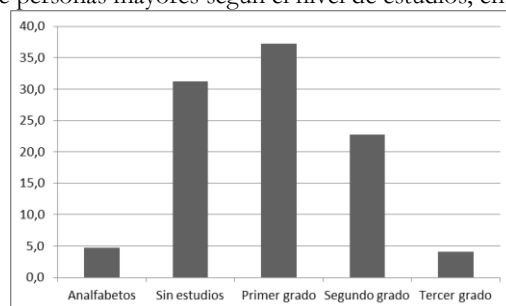
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 115. Porcentaje de personas mayores según la Comunidad Autónoma de nacimiento, en el barrio de Salamanca, 2001.



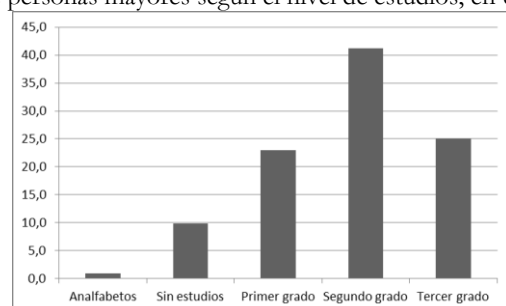
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 116. Porcentaje de personas mayores según el nivel de estudios, en el barrio de Lavapiés, 2001.

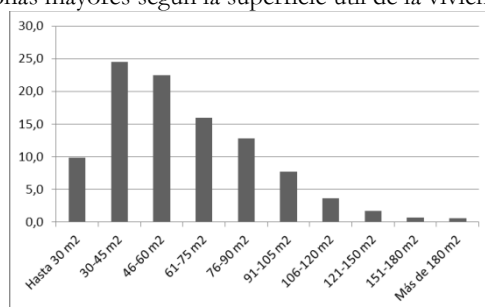


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

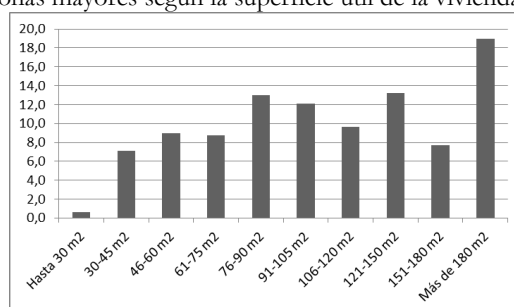
Gráfico 117. Porcentaje de personas mayores según el nivel de estudios, en el barrio de Salamanca, 2001.



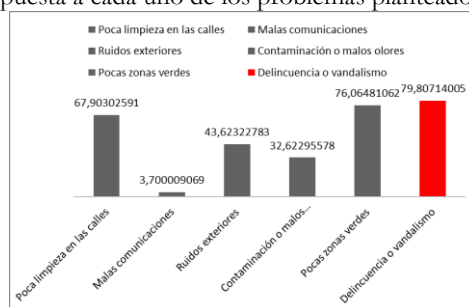
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 118. Porcentaje de personas mayores según la superficie útil de la vivienda, en el barrio de Lavapiés, 2001.

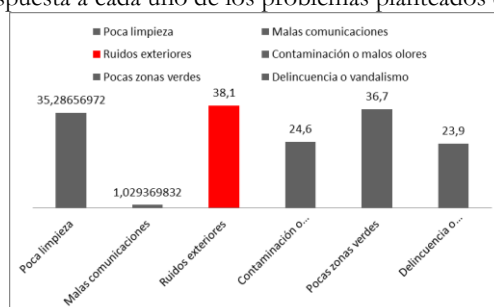
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 119. Porcentaje de personas mayores según la superficie útil de la vivienda, en el barrio de Salamanca, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 120. Porcentaje de respuesta a cada uno de los problemas planteados en el barrio de Lavapiés, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 121. Porcentaje de respuesta a cada uno de los problemas planteados en el barrio de Salamanca, 2001.

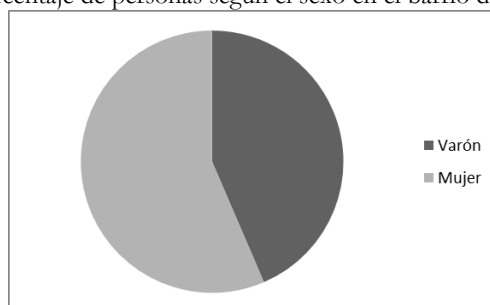
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Gráfico 122. Porcentaje de personas según el sexo en el barrio de Lavapiés, 2011.



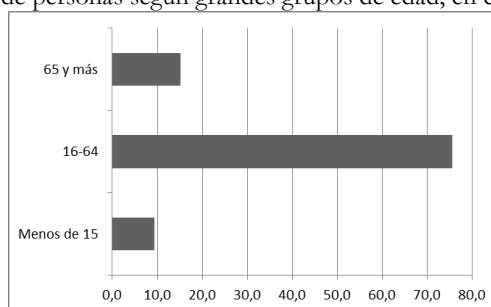
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 123. Porcentaje de personas según el sexo en el barrio de Salamanca, 2011.



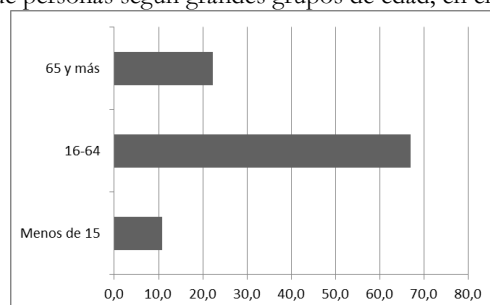
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 124. Porcentaje de personas según grandes grupos de edad, en el barrio de Lavapiés, 2011.

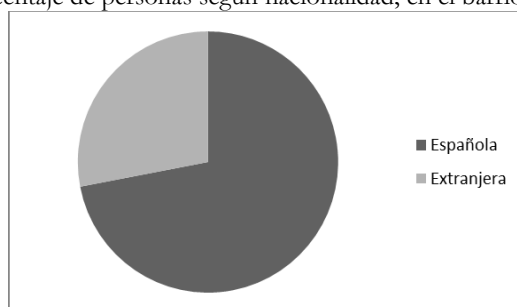


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

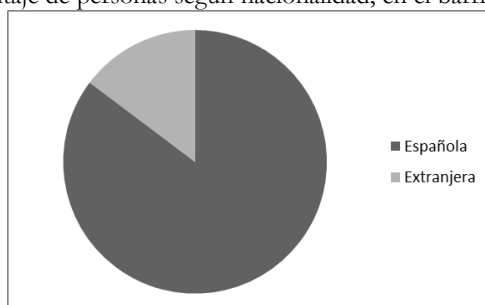
Gráfico 125. Porcentaje de personas según grandes grupos de edad, en el barrio de Salamanca, 2011.



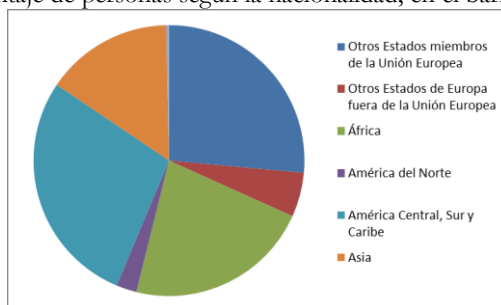
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 126. Porcentaje de personas según nacionalidad, en el barrio de Lavapiés, 2011.

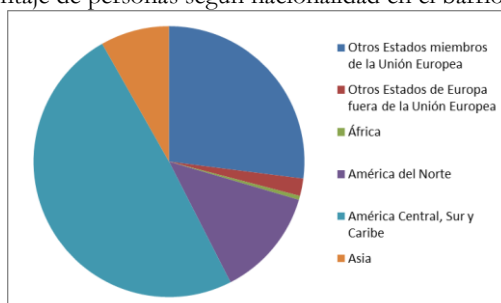
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 127. Porcentaje de personas según nacionalidad, en el barrio de Salamanca, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

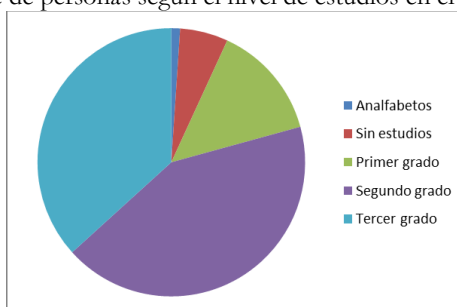
Gráfico 128. Porcentaje de personas según la nacionalidad, en el barrio de Lavapiés, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 129. Porcentaje de personas según nacionalidad en el barrio de Salamanca, 2011.

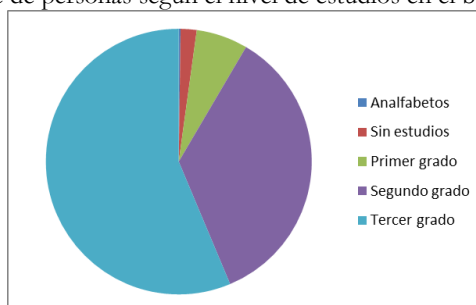
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 130. Porcentaje de personas según el nivel de estudios en el barrio de Lavapiés, 2011.



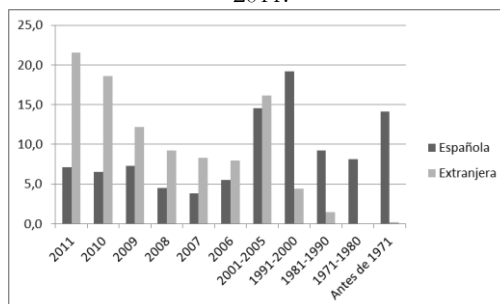
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 131. Porcentaje de personas según el nivel de estudios en el barrio de Salamanca, 2011.



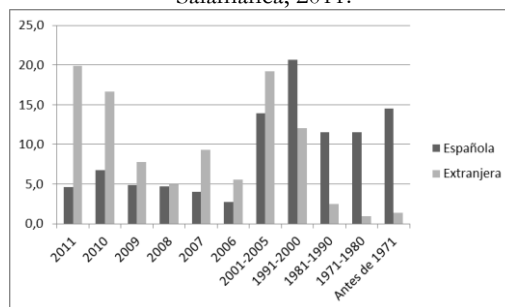
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 132. Porcentaje de personas según su nacionalidad y el año de llegada a la vivienda, en el barrio de Lavapiés, 2011.



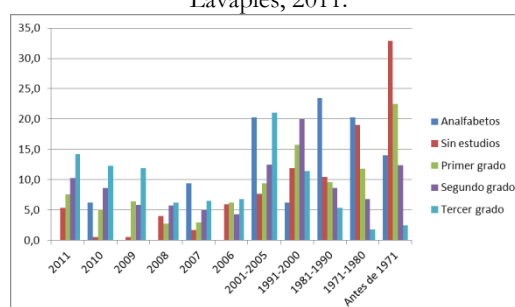
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 133. Porcentaje de personas según su nacionalidad y el año de llegada a la vivienda, en el barrio de Salamanca, 2011.



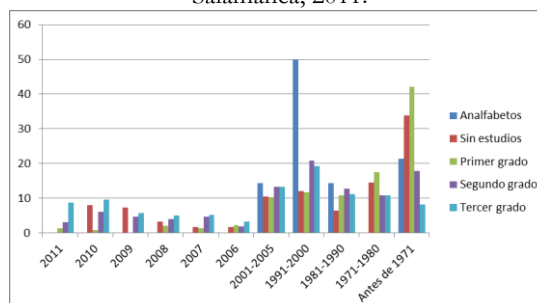
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 134. Porcentaje de personas según el año de llegada a la vivienda y el nivel de estudios, en el barrio de Lavapiés, 2011.



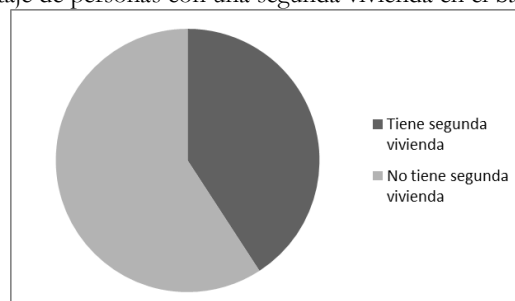
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 135. Porcentaje de personas según el año de llegada a la vivienda y el nivel de estudios, en el barrio de Salamanca, 2011.



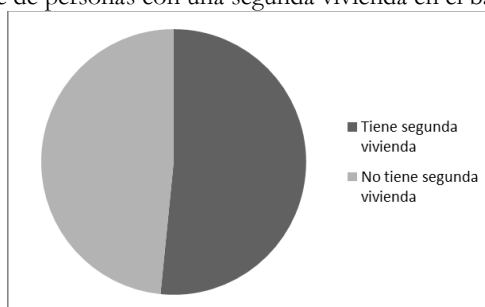
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 136. Porcentaje de personas con una segunda vivienda en el barrio de Lavapiés, 2011.



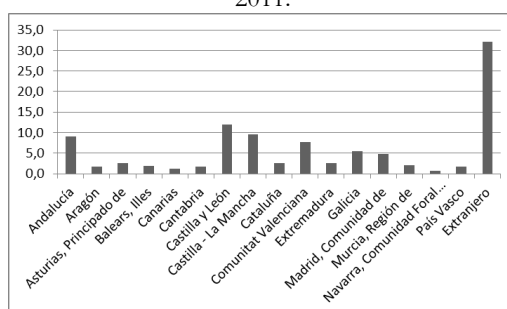
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 137. Porcentaje de personas con una segunda vivienda en el barrio de Salamanca, 2011.



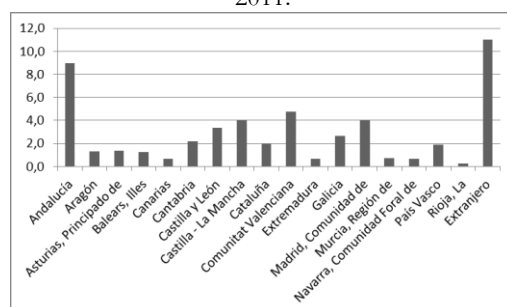
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 138. Porcentaje de personas con segunda vivienda, según la localización de ésta, en el barrio de Lavapiés, 2011.



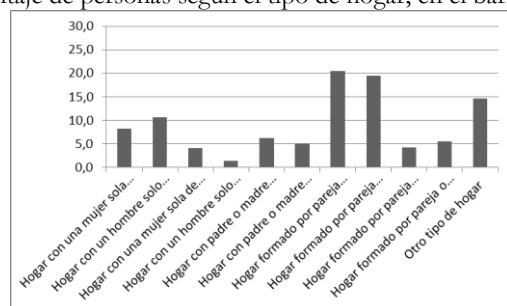
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 139. Porcentaje de personas con segunda vivienda, según la localización de ésta, en el barrio de Salamanca, 2011.

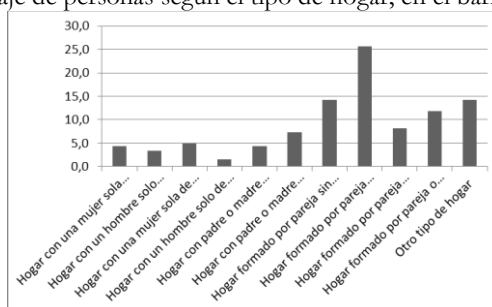


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

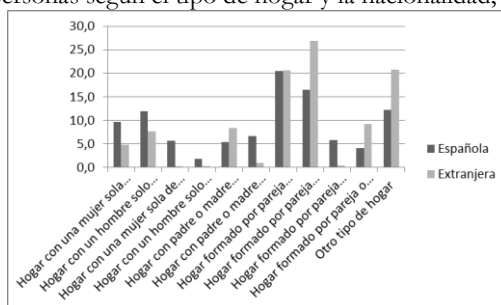
Gráfico 140. Porcentaje de personas según el tipo de hogar, en el barrio de Lavapiés, 2011.



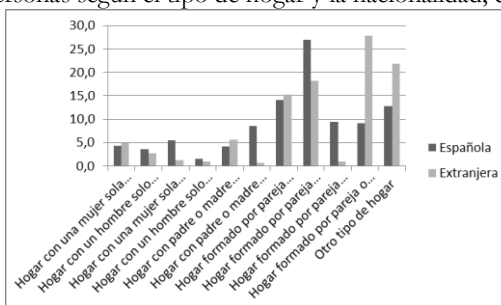
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 141. Porcentaje de personas según el tipo de hogar, en el barrio de Salamanca, 2011.

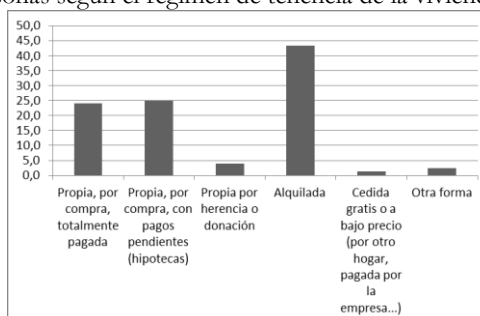
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 142. Porcentaje de personas según el tipo de hogar y la nacionalidad, en el barrio de Lavapiés, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

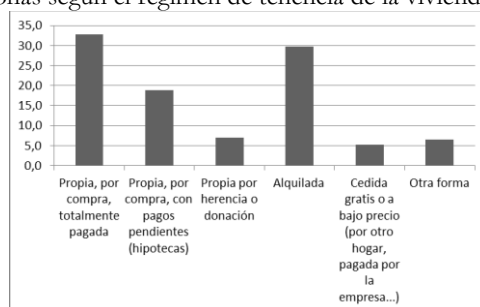
Gráfico 143. Porcentaje de personas según el tipo de hogar y la nacionalidad, en el barrio de Salamanca, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 144. Porcentaje de personas según el régimen de tenencia de la vivienda, en el barrio de Lavapiés, 2011.

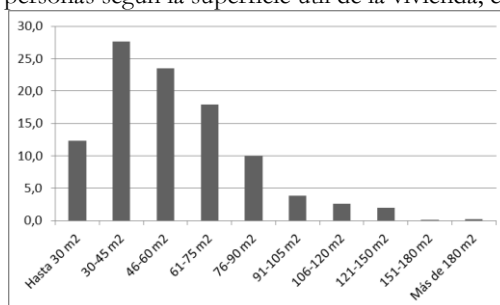
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 145. Porcentaje de personas según el régimen de tenencia de la vivienda, en el barrio de Salamanca, 2011.



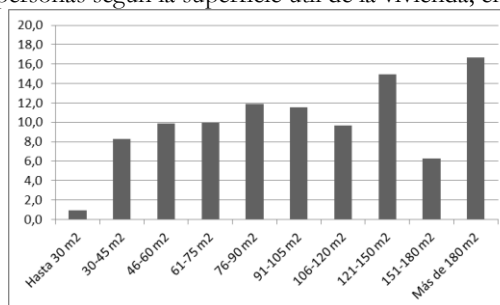
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 146. Porcentaje de personas según la superficie útil de la vivienda, en el barrio de Lavapiés, 2011.



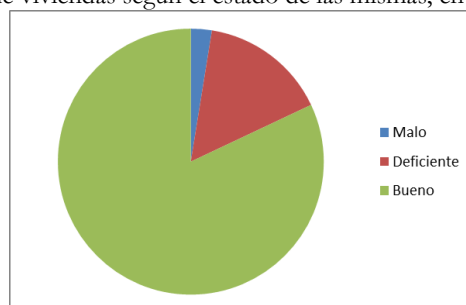
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 147. Porcentaje de personas según la superficie útil de la vivienda, en el barrio de Salamanca, 2011.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

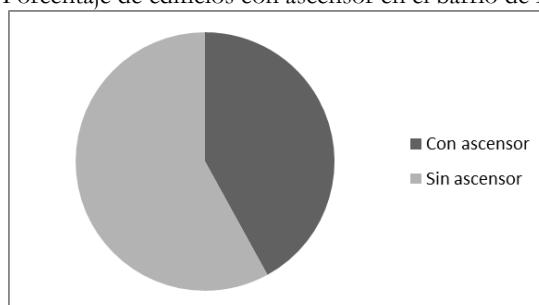
Gráfico 148. Porcentaje de viviendas según el estado de las mismas, en el barrio de Lavapiés, 2011.



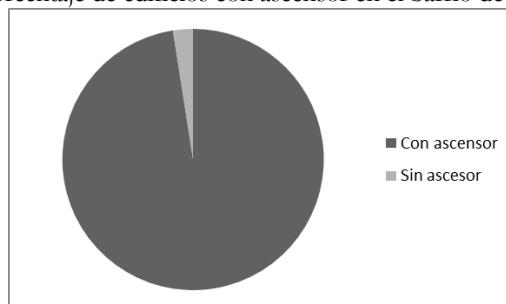
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 149. Porcentaje de viviendas según el estado de las mismas, en el barrio de Salamanca, 2011.

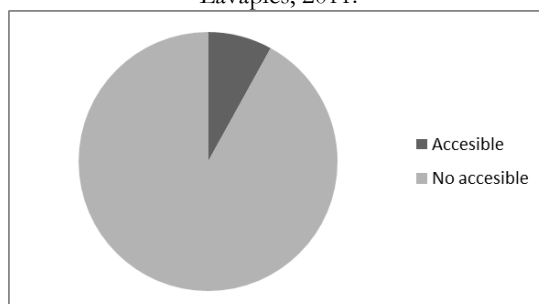
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 150. Porcentaje de edificios con ascensor en el barrio de Lavapiés, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

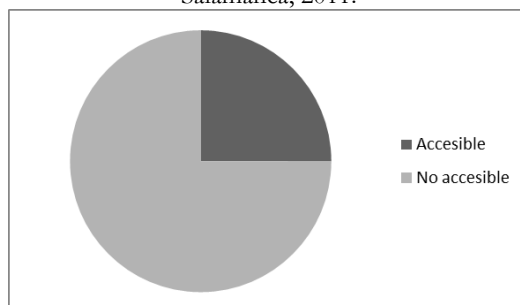
Gráfico 151. Porcentaje de edificios con ascensor en el barrio de Salamanca, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 152. Porcentaje de edificios con accesibilidad para personas con movilidad reducida, en el barrio de Lavapiés, 2011.

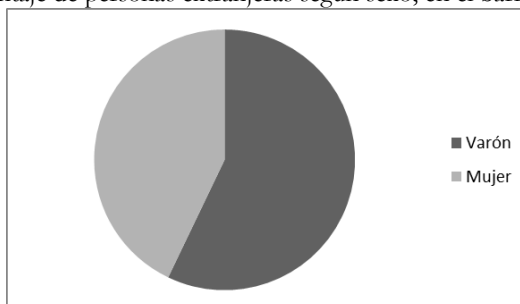
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 153. Porcentaje de edificios con accesibilidad para personas con movilidad reducida, en el barrio de Salamanca, 2011.



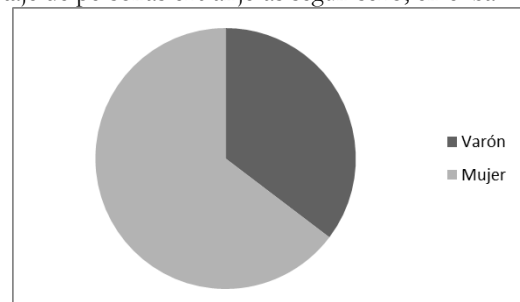
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 154. Porcentaje de personas extranjeras según sexo, en el barrio de Lavapiés, 2011.



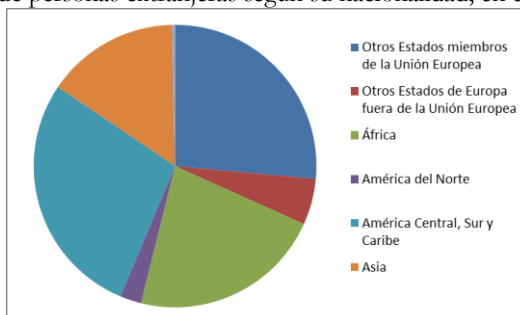
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 155. Porcentaje de personas extranjeras según sexo, en el barrio de Salamanca, 2011.

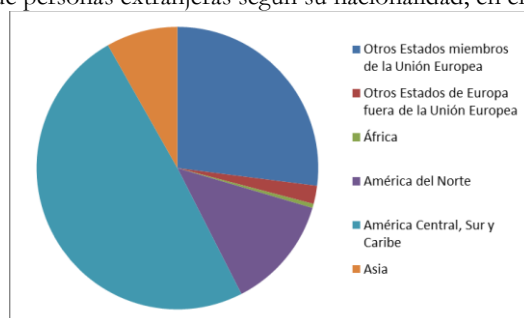


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

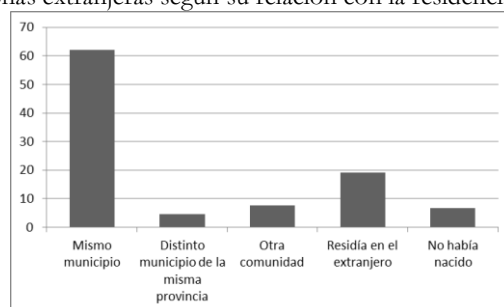
Gráfico 156. Porcentaje de personas extranjeras según su nacionalidad, en el barrio de Lavapiés, 2011.



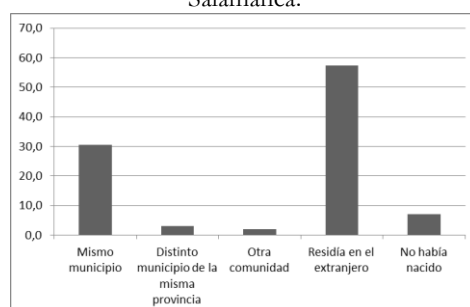
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 157. Porcentaje de personas extranjeras según su nacionalidad, en el barrio de Salamanca, 2011.

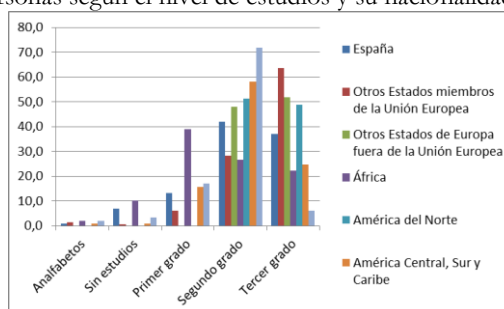
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 158. Porcentaje de personas extranjeras según su relación con la residencia en 2001, en el barrio de Lavapiés.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

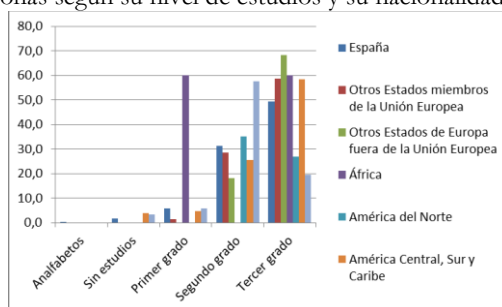
Gráfico 159. Porcentaje de personas extranjeras según su relación con la residencia en 2001, en el barrio de Salamanca.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 160. Porcentaje de personas según el nivel de estudios y su nacionalidad, en el barrio de Lavapiés, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 161. Porcentaje de personas según su nivel de estudios y su nacionalidad, en el barrio de Salamanca, 2011.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 162. Porcentaje de ocupados según la CNO11, en el barrio de Lavapiés, 2011.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 163. Porcentaje de ocupados según la CNO11, en el barrio de Salamanca, 2011.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

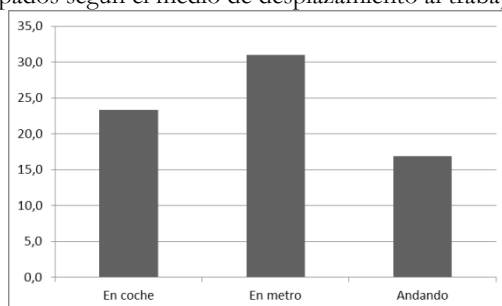
Gráfico 164. Porcentaje de locales dedicados a servicios según la CNAE09, en el barrio de Lavapiés, 2011.



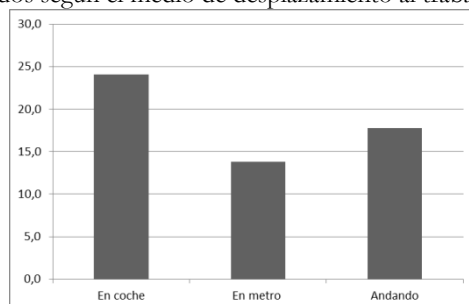
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 165. Porcentaje de locales dedicados a servicios según la CNAE09, en el barrio de Salamanca, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

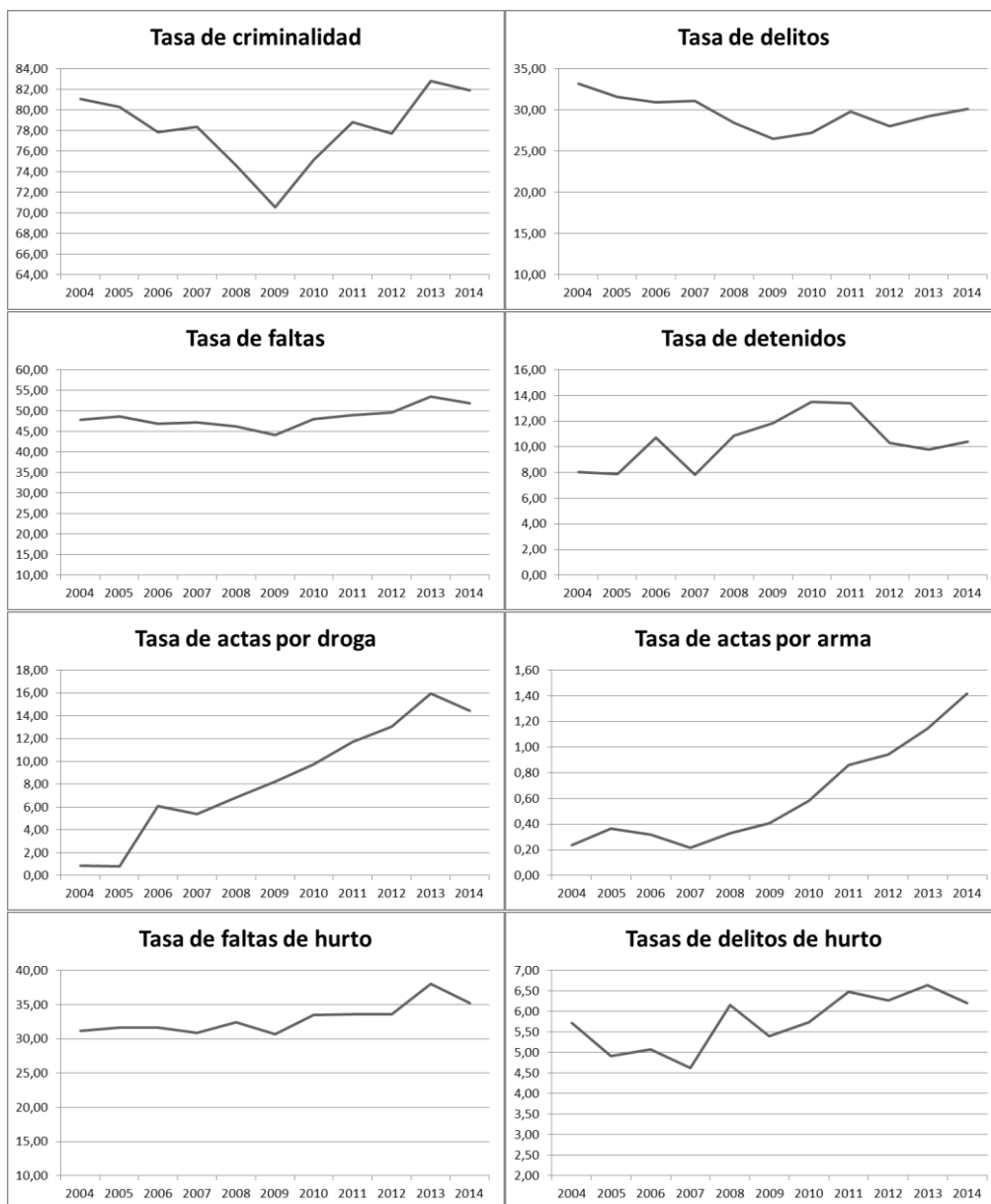
Gráfico 166. Porcentaje de ocupados según el medio de desplazamiento al trabajo, en el barrio de Lavapiés, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráfico 167. Porcentaje de ocupados según el medio de desplazamiento al trabajo, en el barrio de Salamanca, 2011.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE.

Gráficos del 168 al 178. Tasas relacionadas con la criminalidad en el Distrito de Salamanca. Fuente: Comisaría del Cuerpo Nacional de Policía del Distrito de Salamanca, Madrid.



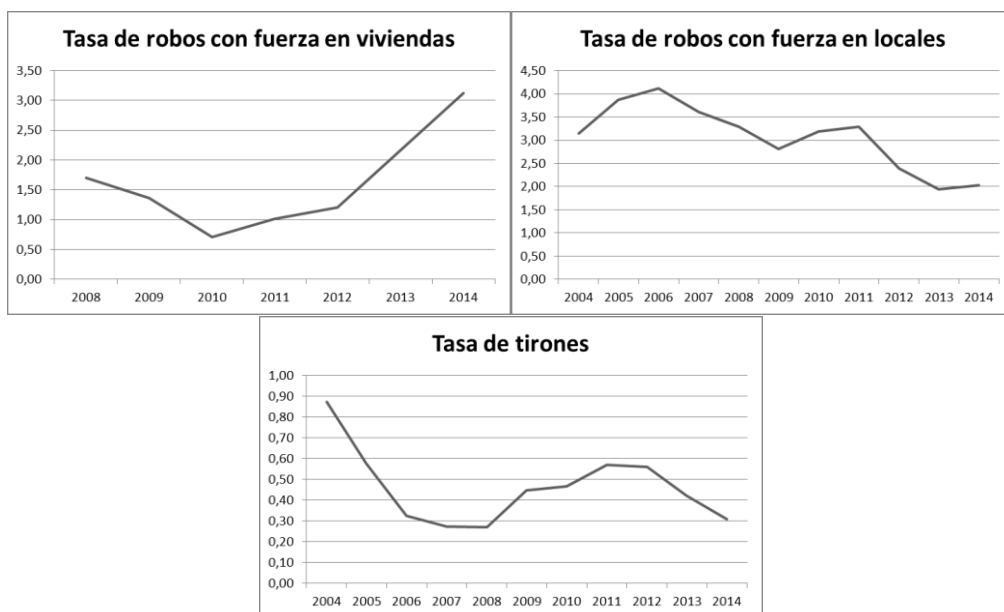
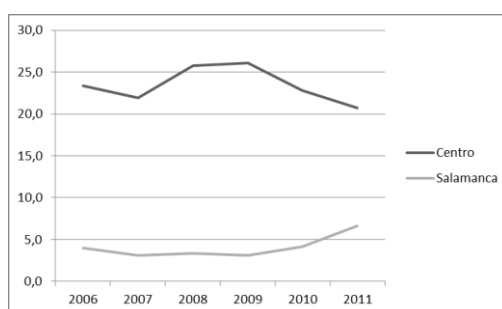
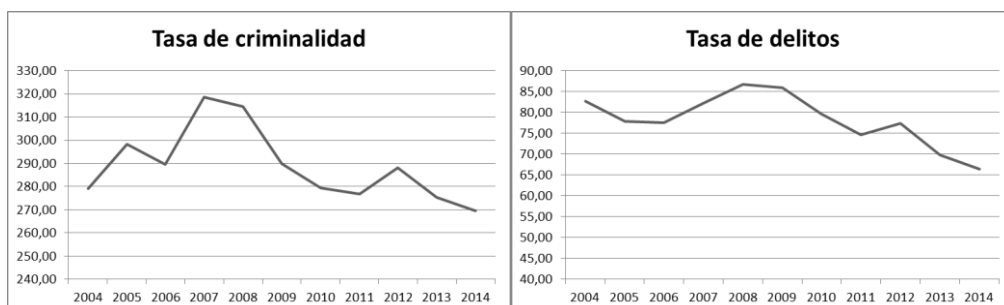


Gráfico 179. Intervenciones de la PMM con detenidos e imputados en los distritos de Centro y Salamanca. 2006-2011.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Gráficos del 180 al 190. Gráficos relacionados con la criminalidad en el Distrito Centro. Fuente: Comisaría del Cuerpo Nacional de Policía del Distrito Centro, Madrid.



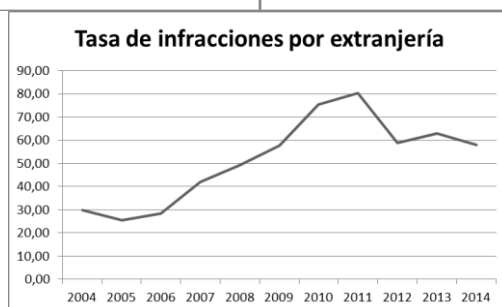
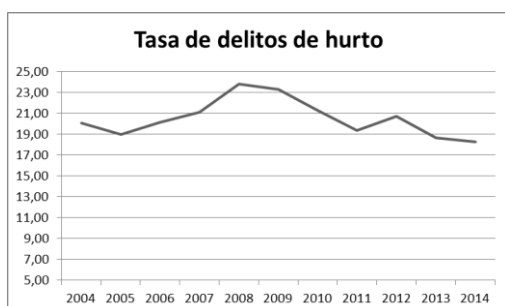
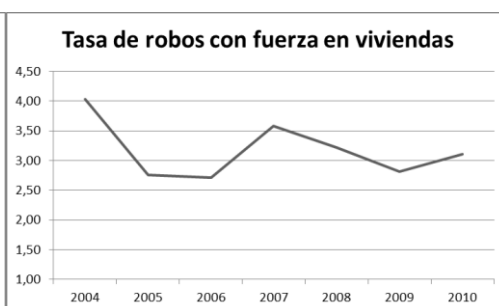
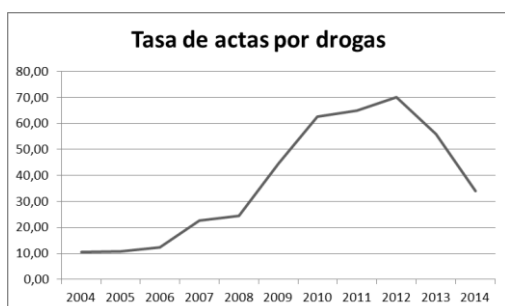
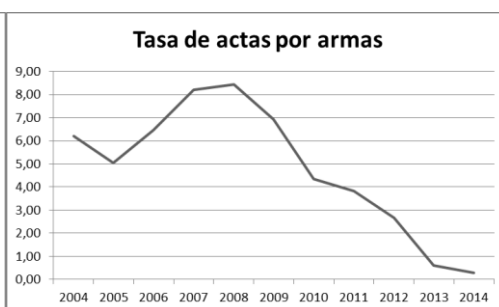
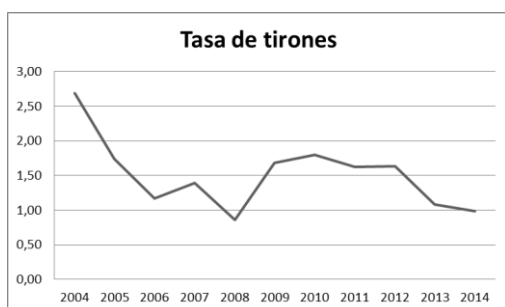
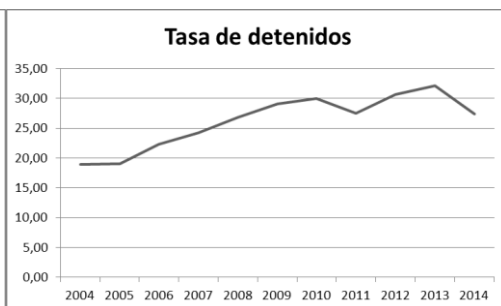
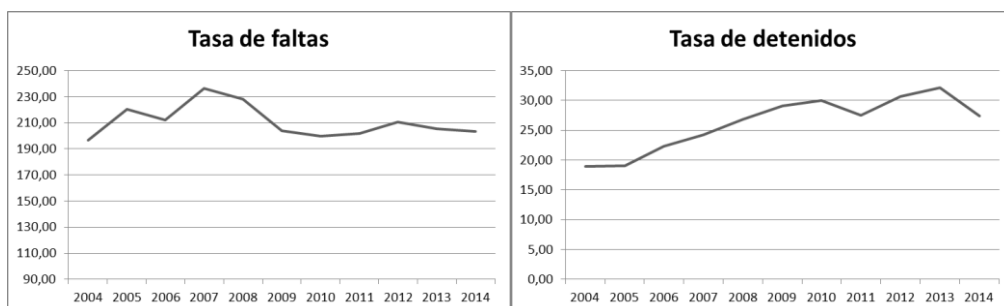
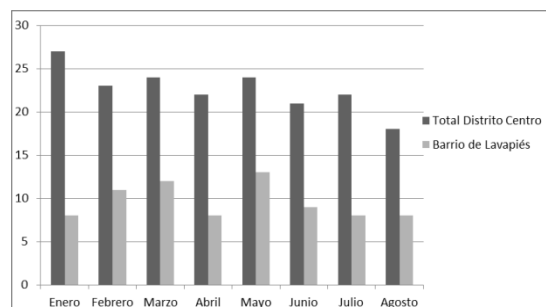
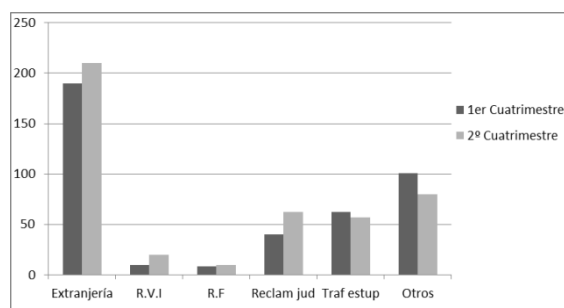
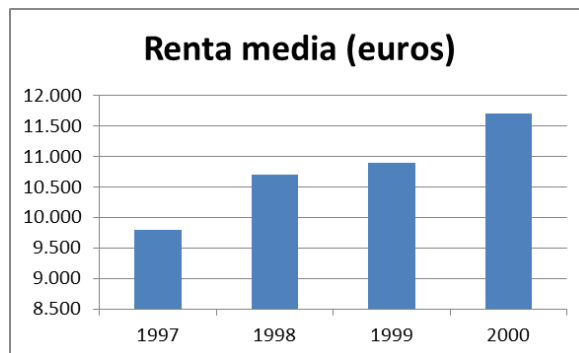


Gráfico 191. Tasa de criminalidad durante el año 2012 en el Distrito Centro y en el Barrio de Lavapiés.

Fuente: Plan de Seguridad 2012.

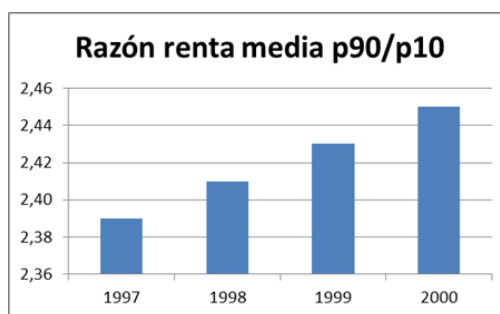
Gráfico 192. Detenciones efectuadas por la policía nacional durante el año 2012, comparación cuatrimestral.

Fuente: Plan de Seguridad 2012.

Gráfico 193. Distribución de renta bruta media disponible per capita por secciones censales de la ciudad de Madrid. 1997-2000.

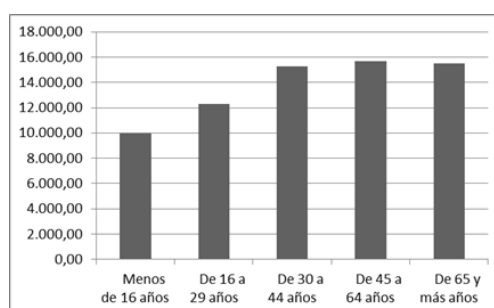
Fuente: Elaboración propia a partir de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Gráfico 194. Distancia entre renta media del percentil 10 y 90. Renta bruta media disponible per cápita 1997-2000.



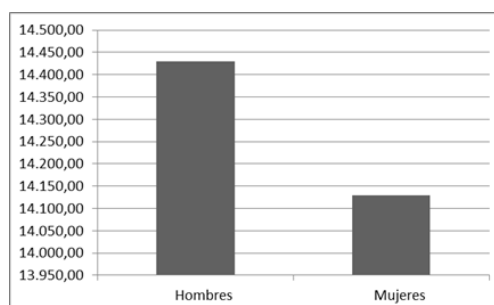
Fuente: Elaboración propia a partir de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Gráfico 195. Renta anual neta media por grupos de edad en la ciudad de Madrid. 2013.



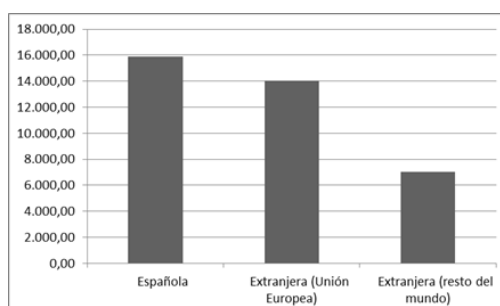
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 196. Renta anual neta media por sexo. 2013 en la ciudad de Madrid.

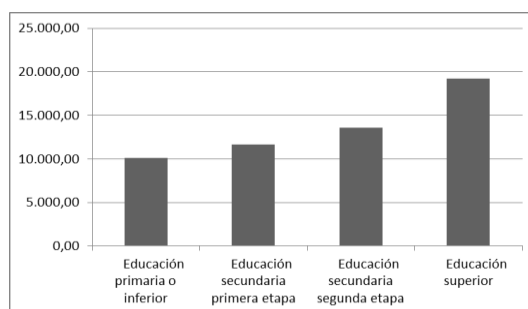


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

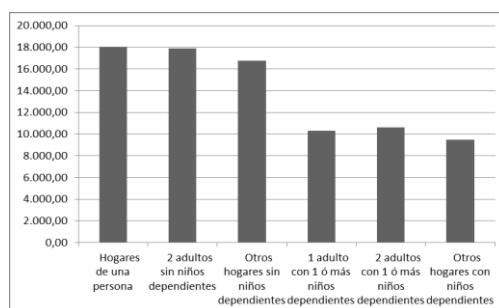
Gráfico 197. Renta anual neta media por nacionalidad. 2013 en la ciudad de Madrid.



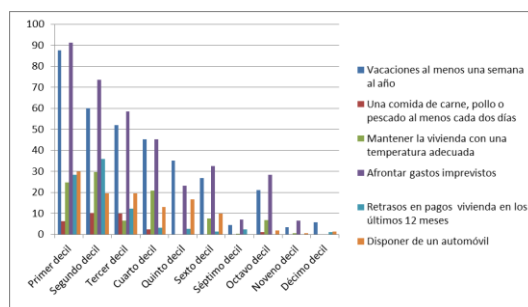
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 198. Renta anual neta media por nivel de estudios en la ciudad de Madrid. 2013.

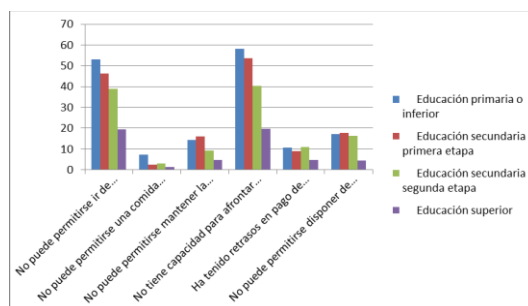
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 200. Renta anual neta media por tipo de hogar en la ciudad de Madrid.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

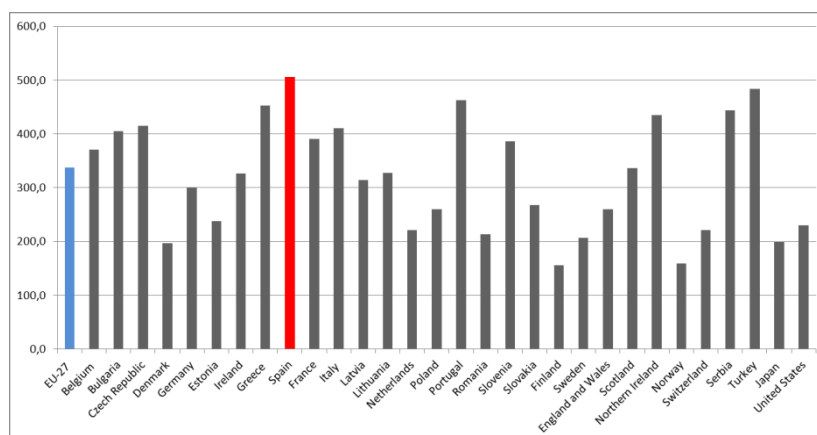
Gráfico 201: Personas de 16 y más años con carencia material (%) por decil de renta en la ciudad de Madrid. 2013.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 202. Personas de 16 y más años con carencia material (%) por Nivel de formación alcanzado en la ciudad de Madrid. 2013.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

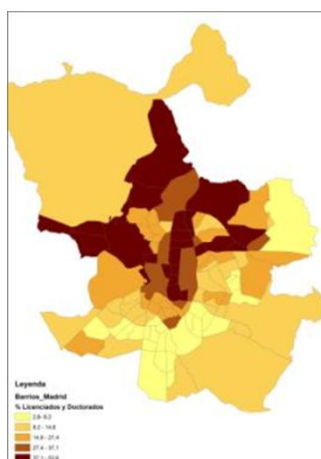
Gráfico 203. Número de policías por cada 100.000 habitantes en países europeos.



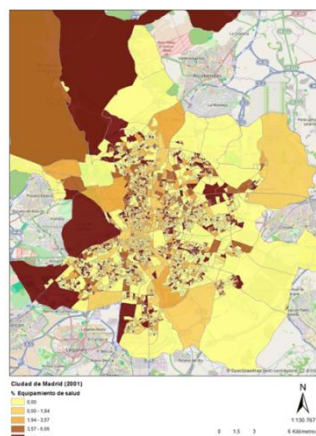
Fuente: Eurostat.

C. Mapas

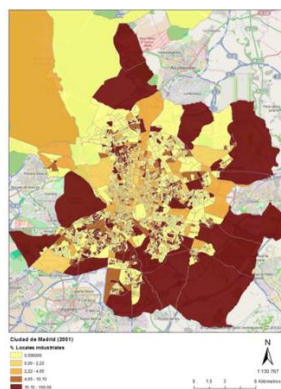
Mapa 1. Porcentaje de Licenciados y Doctores en la ciudad de Madrid, por barrios, 2012.



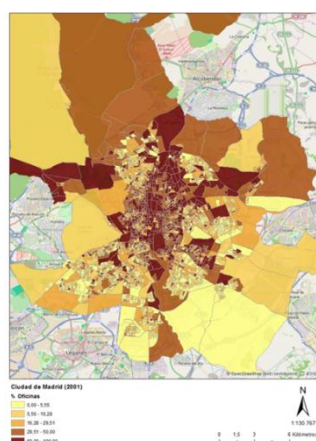
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Madrid

Mapa 2. Equipamientos sanitarios por secciones censales en Madrid.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

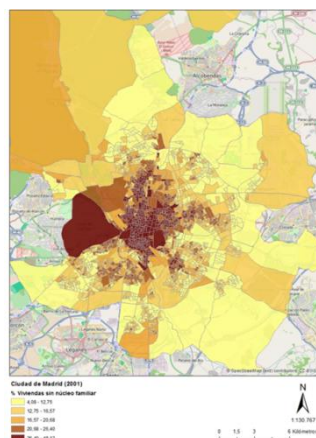
Mapa 3. Locales industriales por secciones censales en Madrid.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 4. Oficinas por secciones censales en Madrid.

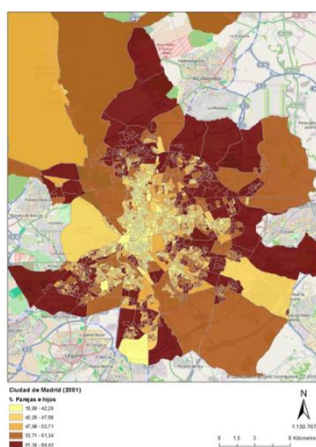
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 5. Familias sin hijos por secciones censales en Madrid.



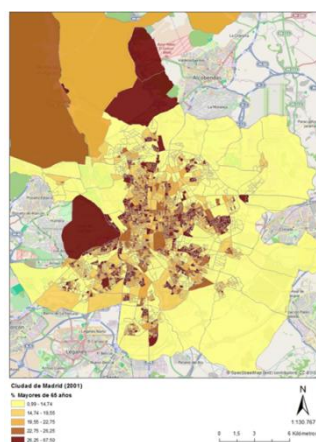
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 6. Familias con hijos por secciones censales en Madrid.

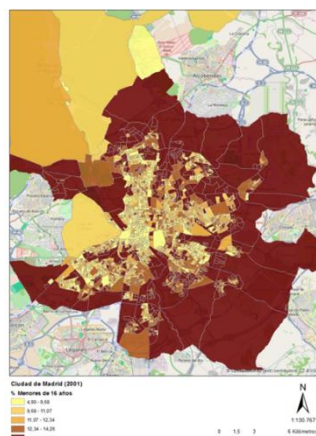


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

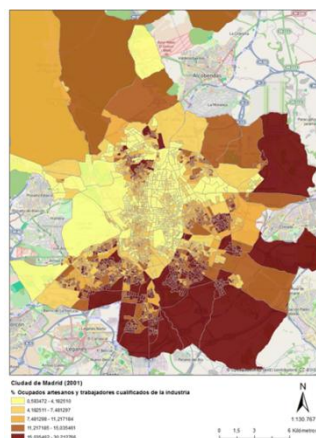
Madrid 7. Personas mayores por secciones censales en Madrid.



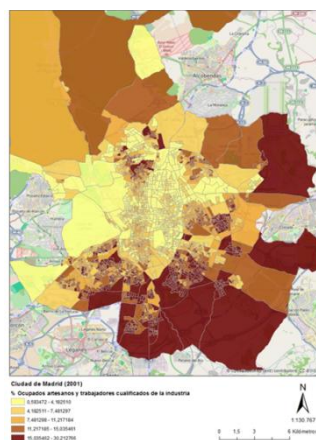
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 8. Menores de 16 años por secciones censales en Madrid.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

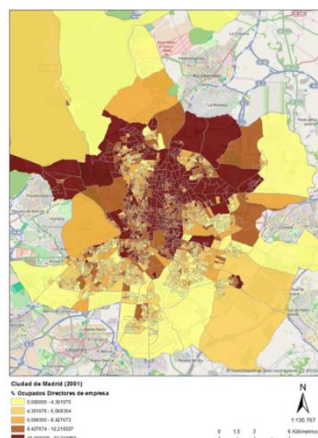
Mapa 9. Ocupados en el sector industrial por secciones censales en Madrid.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 10. Ocupados en el sector de la construcción por secciones censales en Madrid.

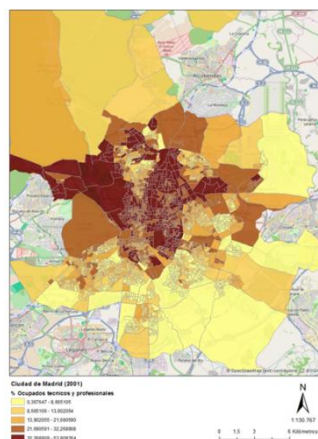
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 11. Directores de empresa por secciones censales en Madrid.



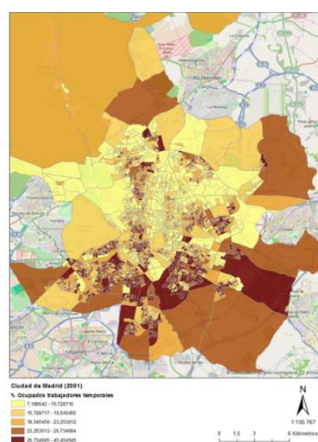
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 12. Técnicos y profesionales por secciones censales en Madrid.



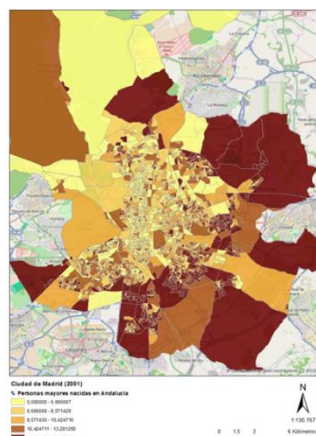
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 13. Ocupados con contratos temporales por secciones censales



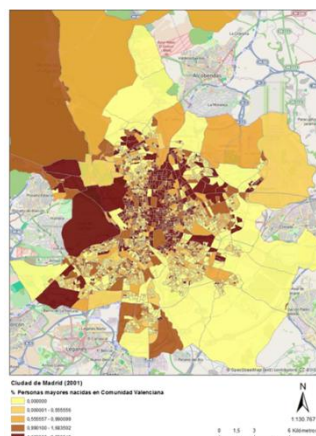
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 14. Personas mayores nacidas en Andalucía por secciones censales en Madrid.



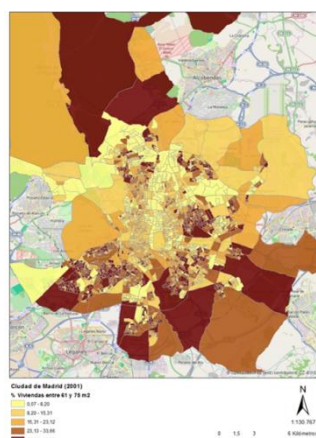
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 15. Personas mayores nacidas en la Comunidad Valenciana por secciones censales en Madrid.



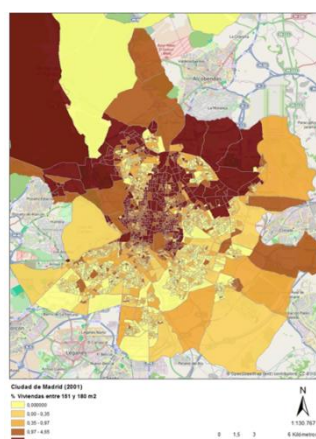
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 16. Viviendas de entre 61 y 75 metros cuadrados por secciones censales en Madrid.



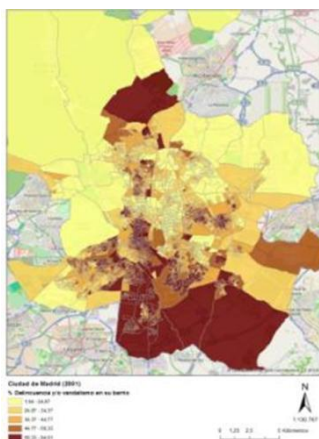
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 17. Viviendas de entre 151 y 180 metros cuadrados por secciones censales en Madrid.



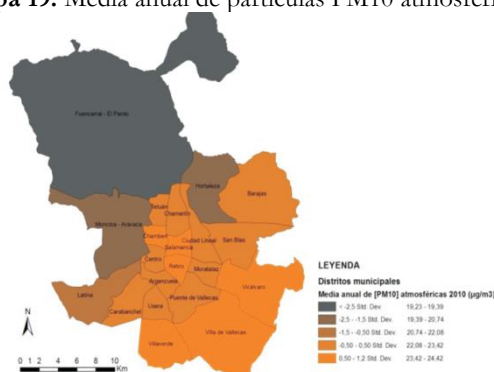
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 18. Porcentaje de población que manifestó que existía un problema de delincuencia y/o vandalismo.



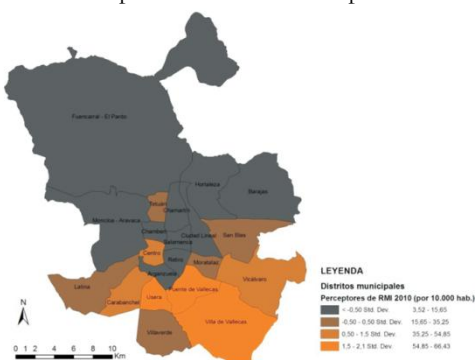
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas 2001.

Mapa 19. Media anual de partículas PM10 atmosféricas. 2010.



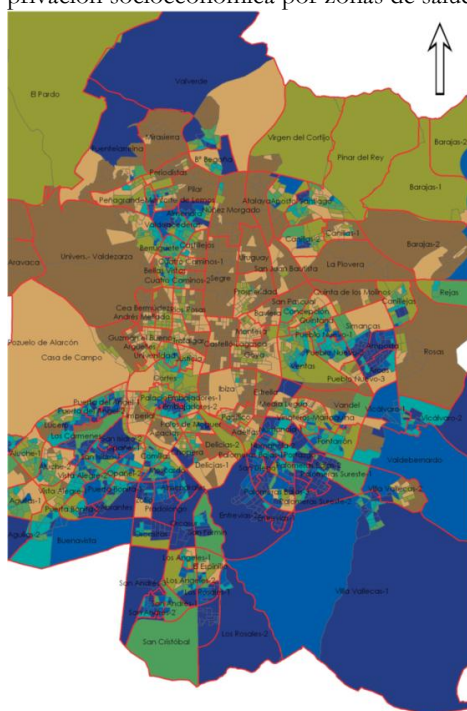
Fuente: Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Mapa 20. Tasa de perceptores de la RMI por 10.000 habitantes por distritos de la ciudad de Madrid. 2010.



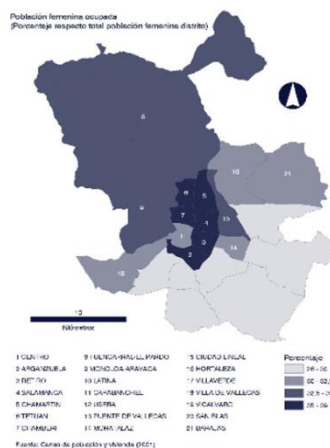
Fuente: Dirección general de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Mapa 21. Indicador de privación socioeconómica por zonas de salud en la ciudad de Madrid.



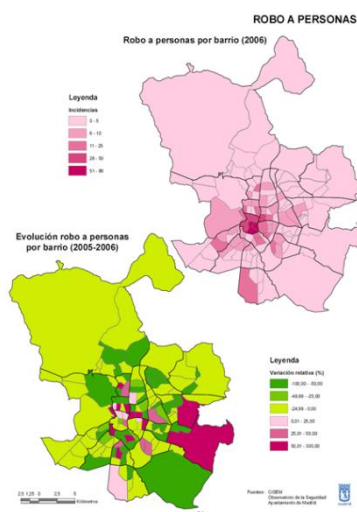
Fuente: Estado de salud de los madrileños, 2007.

Mapa 22. Porcentaje de población femenina ocupada respecto al total de población femenina del distrito.



Fuente: Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

Mapa 23. Robo a personas por barrio, y su evolución de 2005 a 2006.



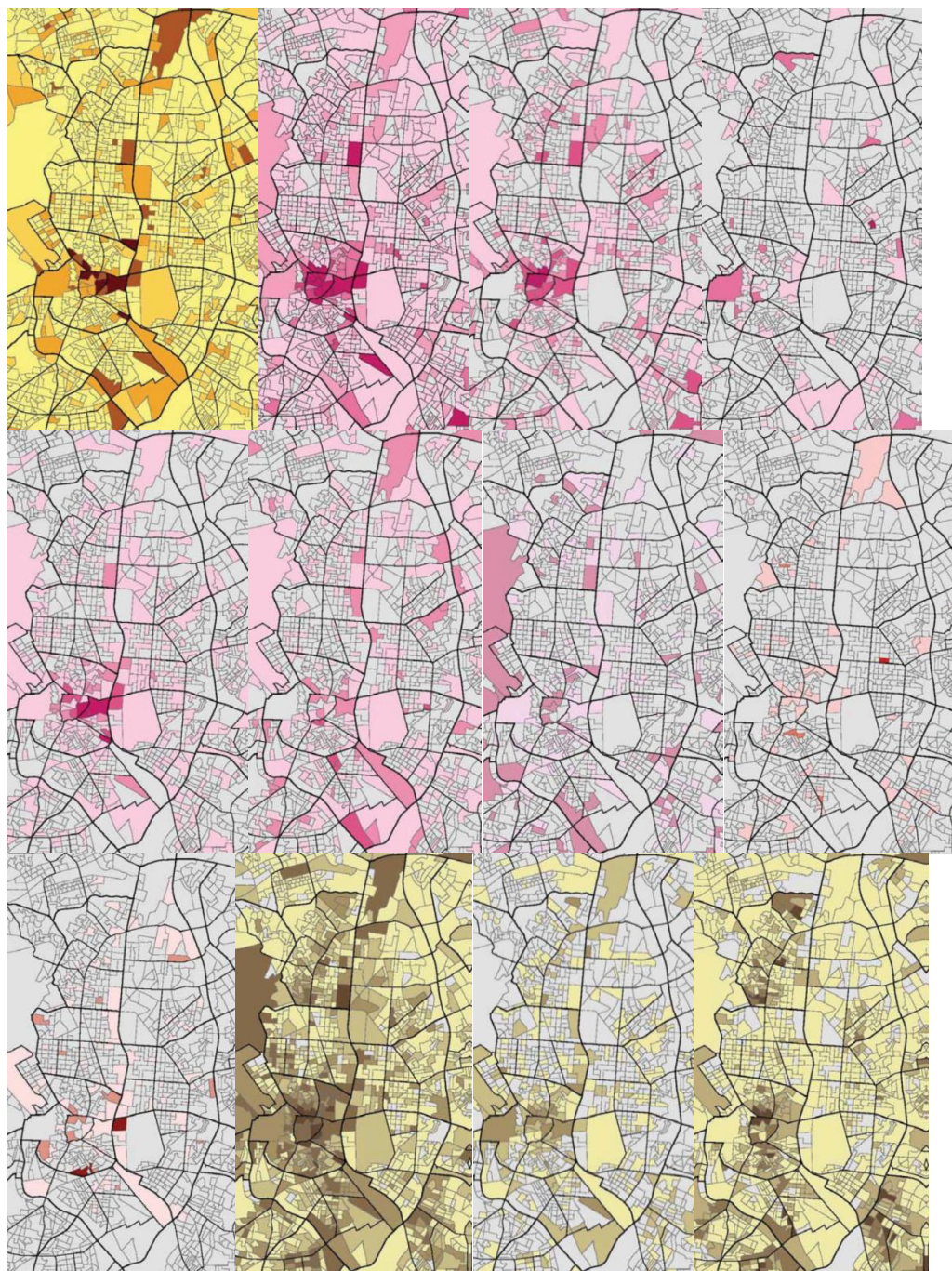
Fuente: Atlas de la Seguridad de Madrid.

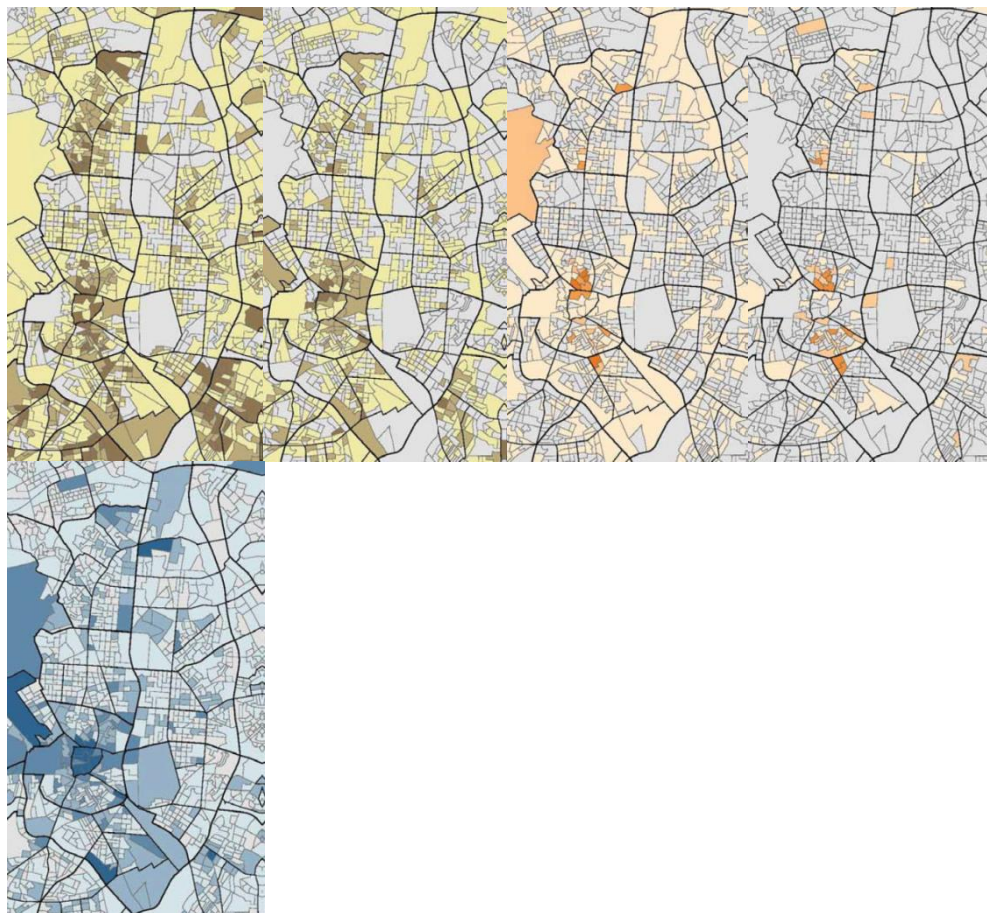
Mapa 24. Los diez puntos calientes de la delincuencia madrileña.



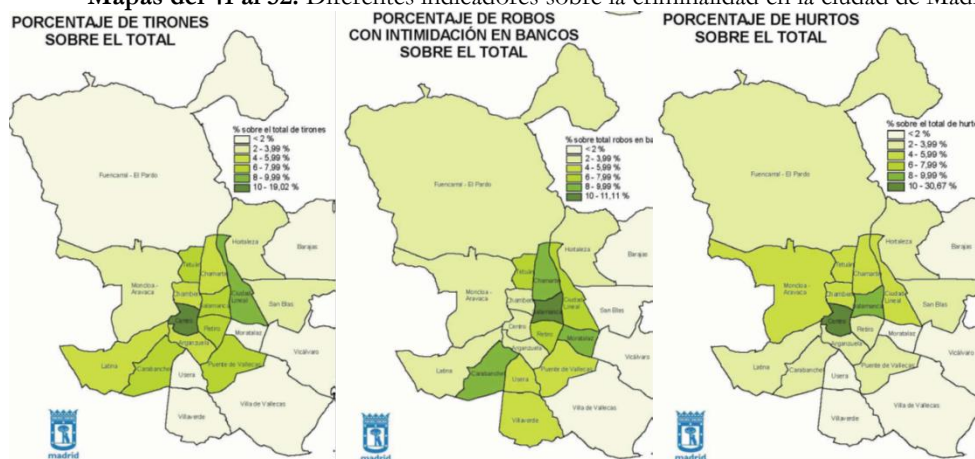
Fuente: ABC 2013.

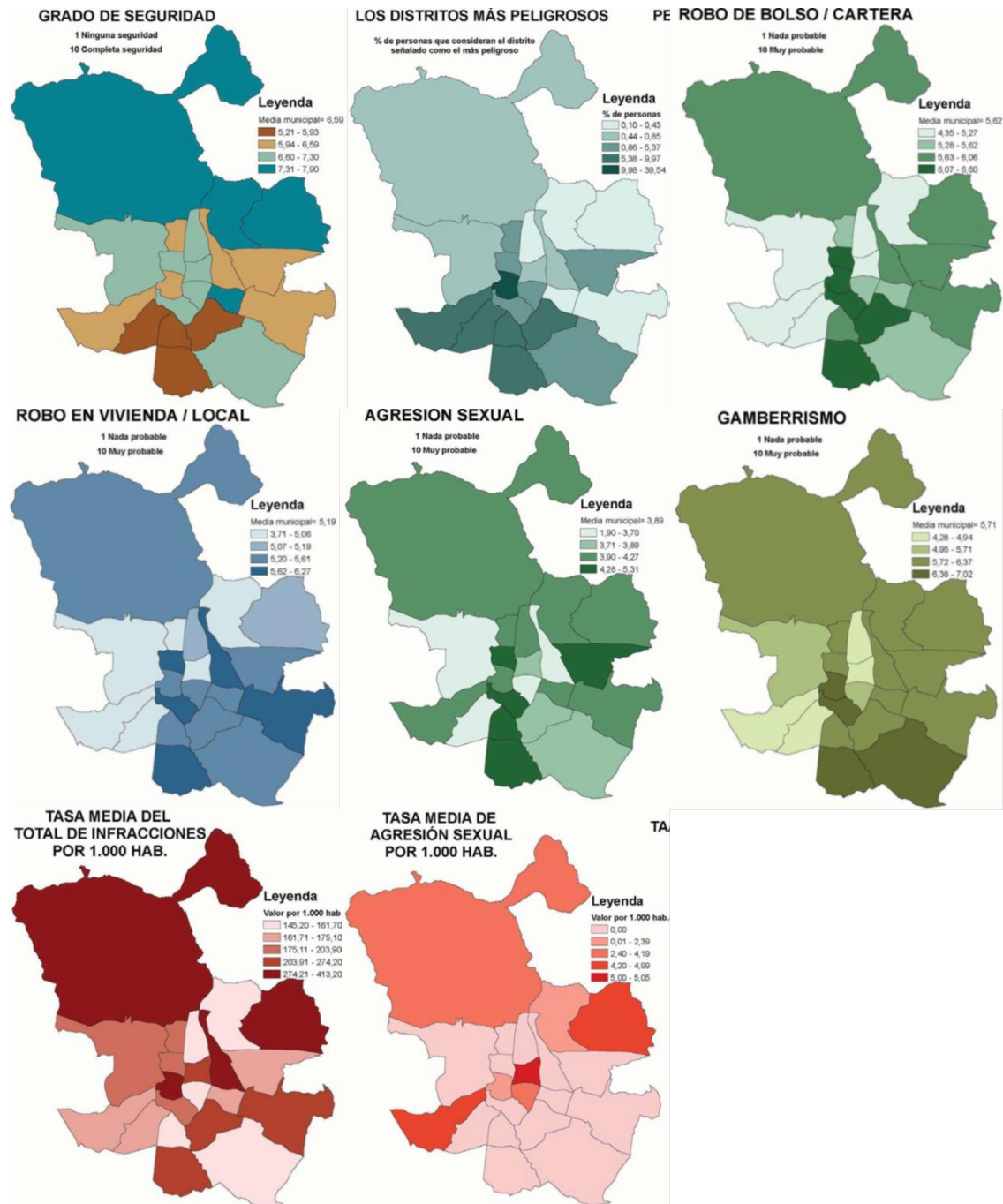
Mapas del 25 al 41: 25. Total incidencias, 26. Robos, 27. Robos en comercios, 28. Robos en domicilios, 29. Robos a personas, 30. Robos en vehículos, 31. Robo de vehículos, 32. Atracos, 33. Falsificaciones, 34. Reyertas, 35. Desórdenes públicos, 36. Reyerta en domicilio, 37. Violencia familiar, 38. Conflictos vecinales, 39. Consumo de drogas, 40. Tráfico de drogas en vía pública, 41. Auxilio en vía pública.
Fuente: Atlas de la seguridad de la ciudad de Madrid, 2007.



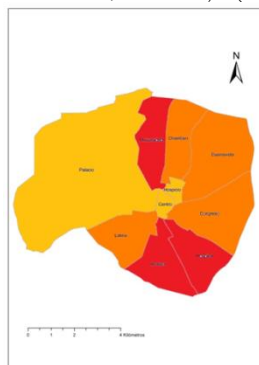


Mapas del 41 al 52. Diferentes indicadores sobre la criminalidad en la ciudad de Madrid por distritos.



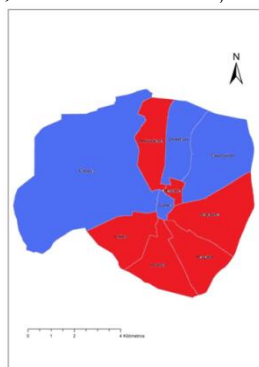


Mapa 53. Mortalidad por distritos en Madrid, 1920: rojo (alta), naranja (media) y amarillo (baja).



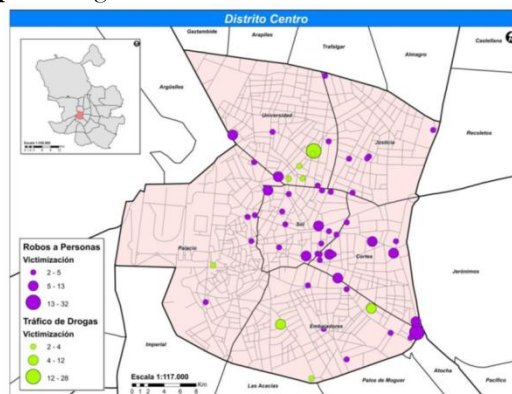
Fuente: INE.

Mapa 54. Resultados de las elecciones del 12 de agosto de 1931: en rojo los distritos con mejores resultados para los republicanos y socialistas; en azul, los distritos con mejores resultados para los monárquicos.



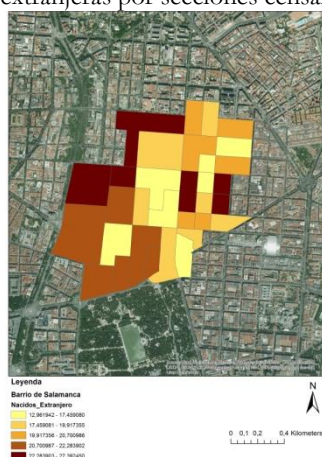
Fuente: INE.

Mapa 55. Algunos delitos cometidos en el Distrito Centro.



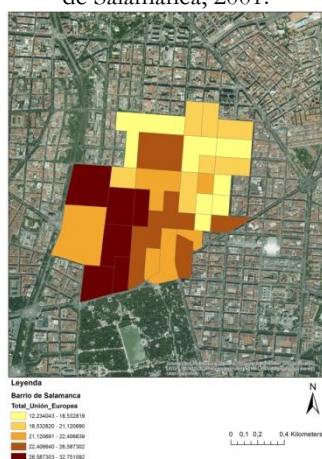
Fuente: Ruiz, 2012.

Mapa 56. Porcentaje de personas extranjeras por secciones censales en el barrio de Salamanca, 2001.



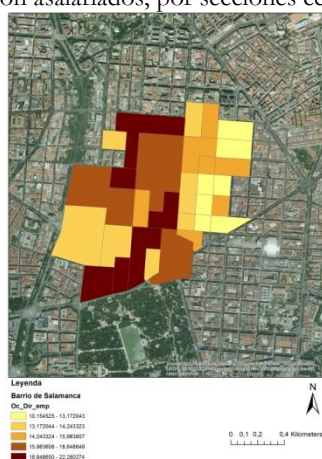
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 57. Porcentaje de personas extranjeras procedentes de la Unión Europea, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



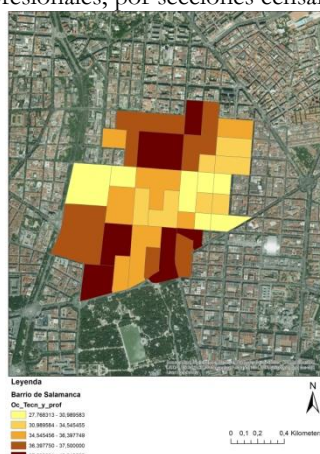
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 58. Porcentaje de empresarios con asalariados, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



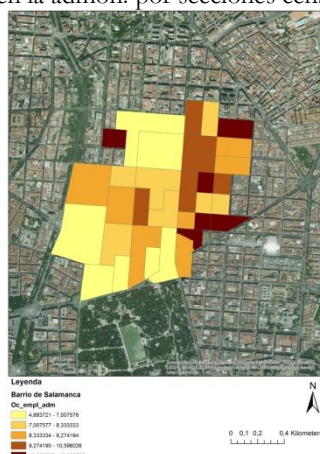
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 59. Porcentaje de clases profesionales, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



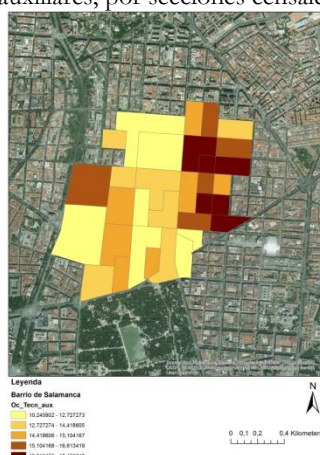
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 60. Porcentaje de empleados en la admón. por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



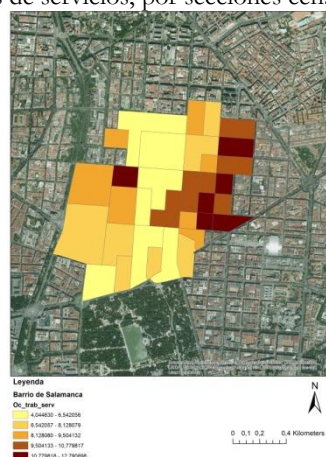
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 61. Porcentaje de técnicos auxiliares, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



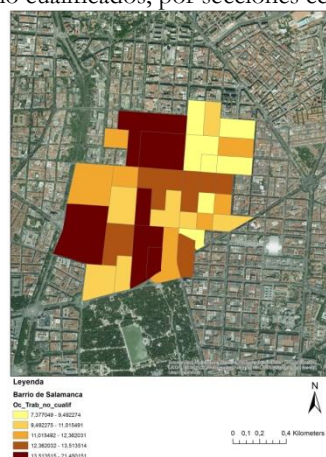
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 62. Porcentaje de trabajadores de servicios, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



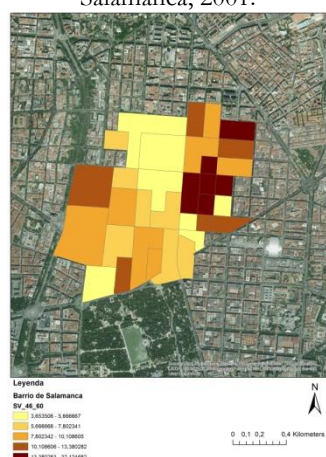
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 63. Porcentaje de trabajadores no cualificados, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.

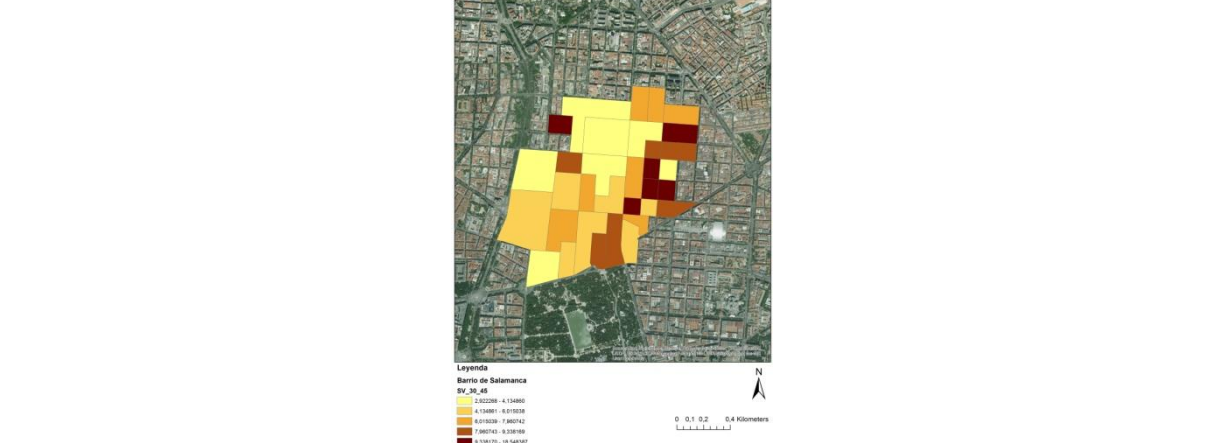
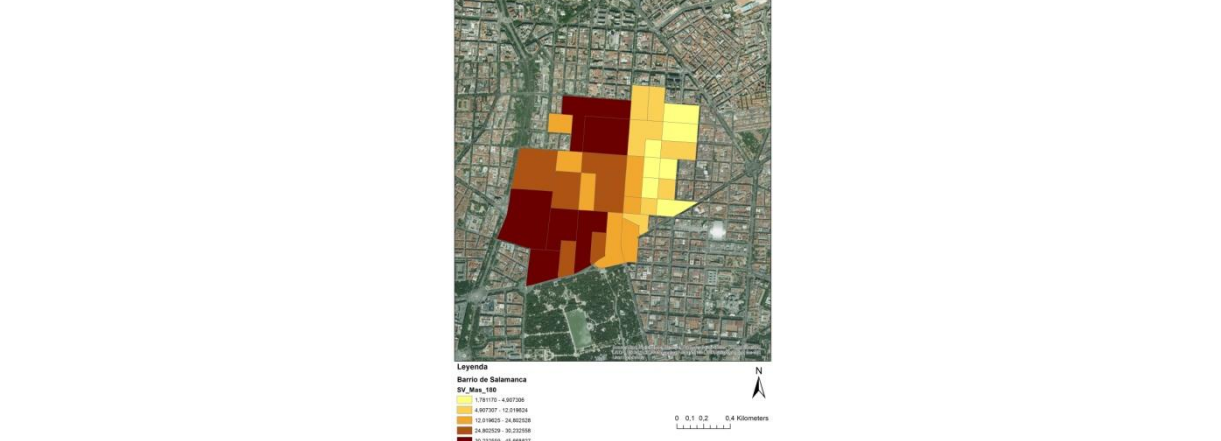


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 64. Porcentaje de viviendas de entre 40 y 60 metros cuadrados, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.

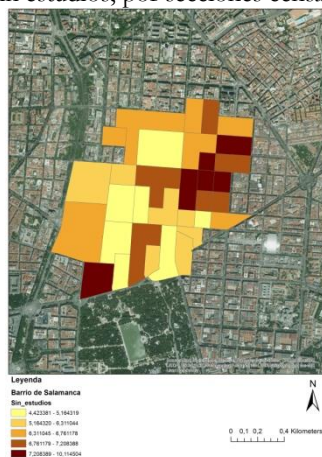


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

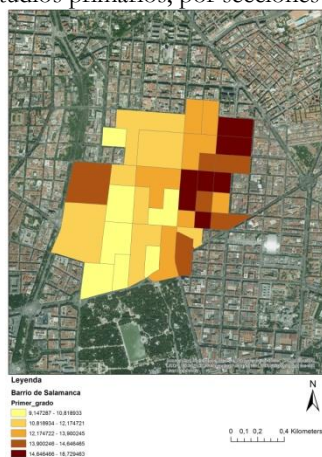


Mapa 68. Las dos grandes zonas comerciales del barrio de Salamanca, 2014.

Fuente: elaboración propia a partir de la observación directa.

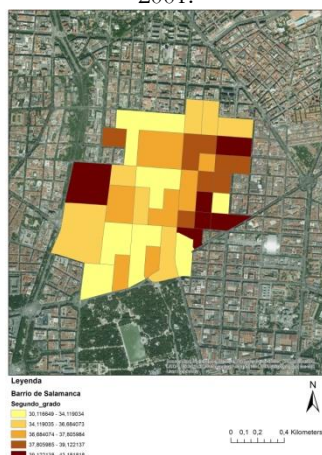
Mapa 69. Porcentaje de personas sin estudios, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 70. Porcentaje de personas con estudios primarios, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.

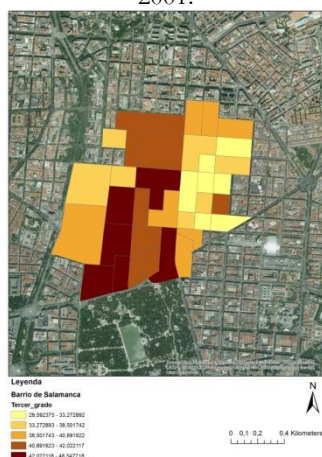
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 71. Porcentaje de personas con estudios de segundo grado, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



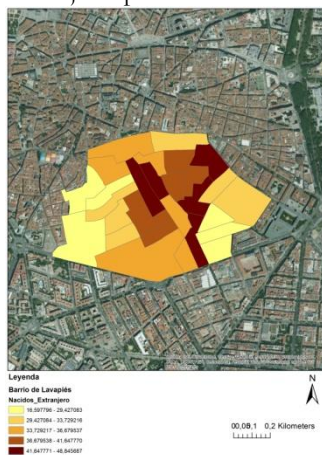
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 72. Porcentaje de personas con estudios universitarios, por secciones censales, en el barrio de Salamanca, 2001.



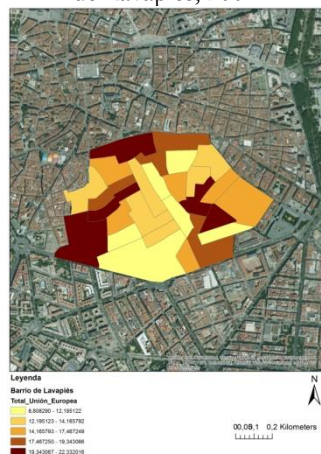
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 73. Porcentaje de personas extranjeras por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



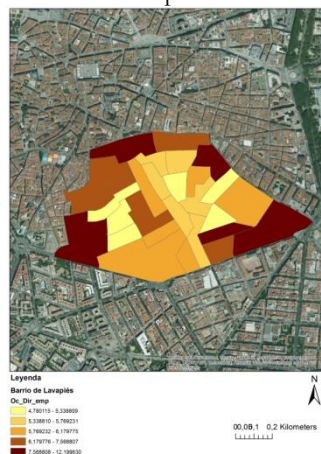
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 74. Porcentaje de personas extranjeras procedentes de la Unión Europea, por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



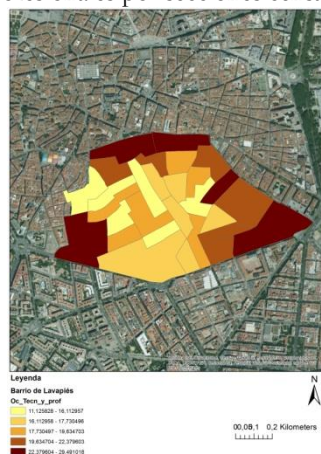
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 75. Porcentaje de empresarios con asalariados por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



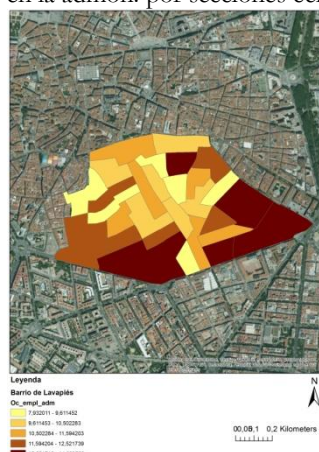
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 76. Porcentaje de clases profesionales por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



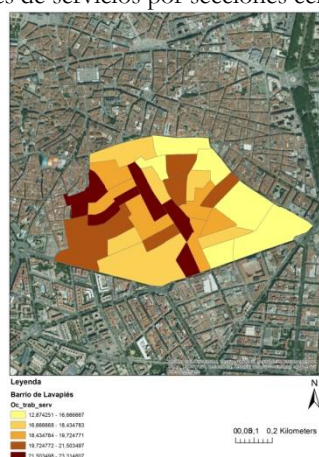
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 77. Porcentaje de empleados en la admón. por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



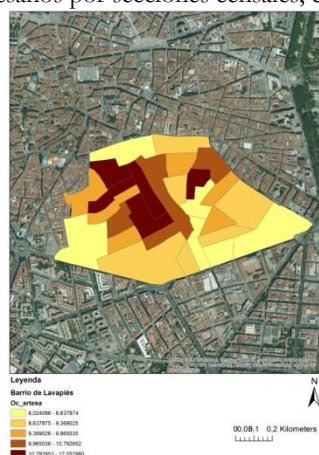
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 78. Porcentaje de trabajadores de servicios por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



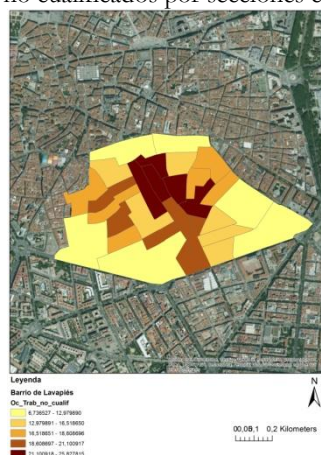
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 79. Porcentaje de artesanos por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



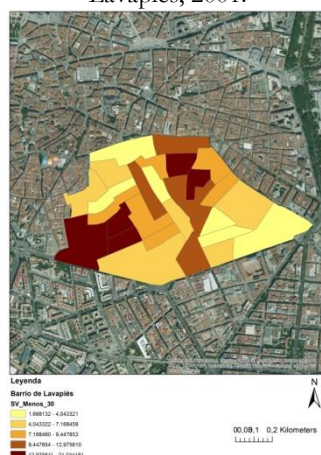
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 80. Porcentaje de trabajadores no cualificados por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



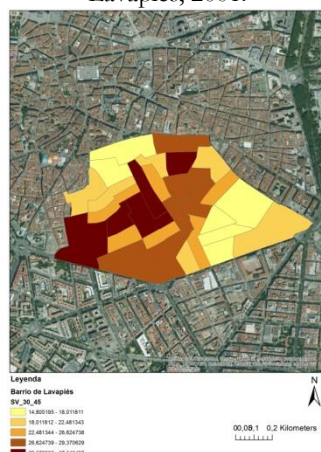
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 81. Porcentaje de viviendas de menos de 30 metros cuadrados por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



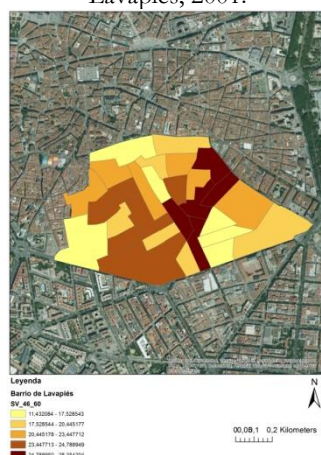
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 82. Porcentaje de viviendas de entre 30 y 45 metros cuadrados, por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



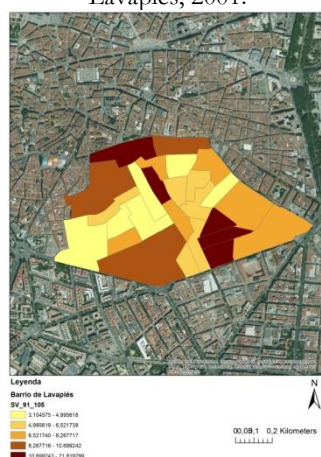
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 83. Porcentaje de viviendas de entre 46 y 60 metros cuadrados, por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



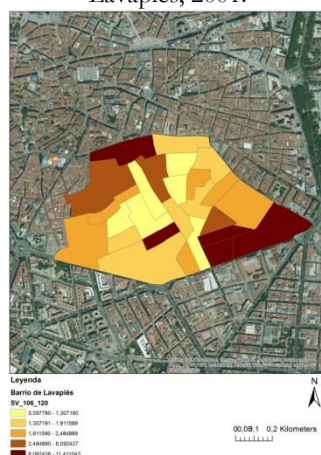
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 84. Porcentaje de viviendas de entre 90 y 105 metros cuadrados, por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.

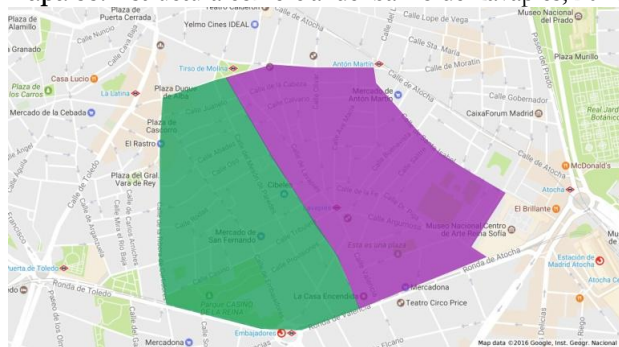
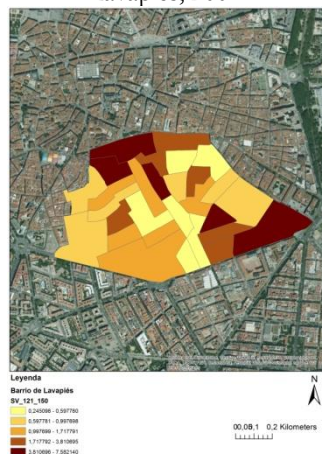


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

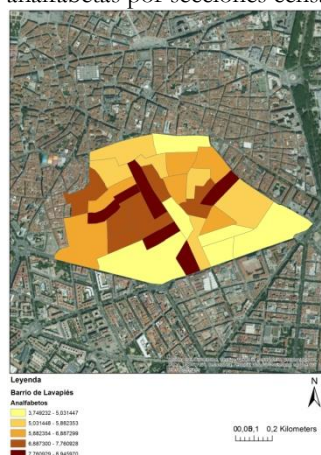
Mapa 85. Porcentaje de viviendas de entre 106 y 120 metros cuadrados, por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

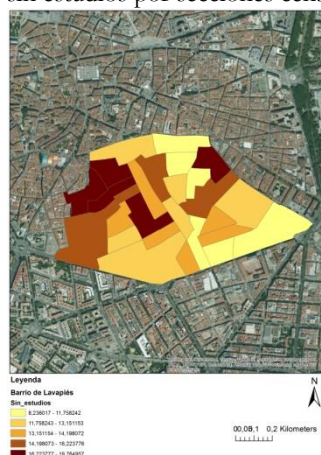


Mapa 89. Porcentaje de personas analfabetas por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



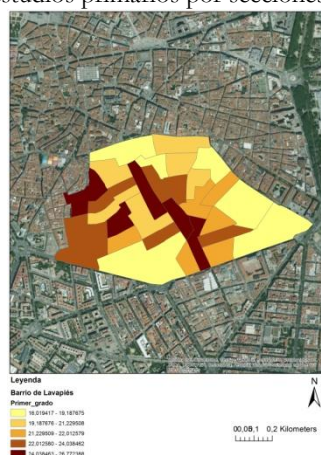
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 90. Porcentaje de personas sin estudios por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



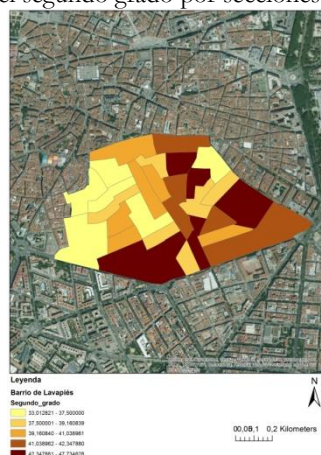
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 91. Porcentaje de personas con estudios primarios por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



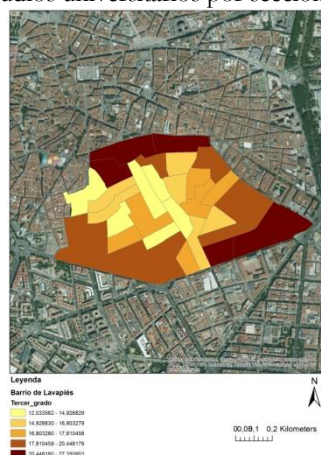
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 92. Porcentaje de personas con el segundo grado por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



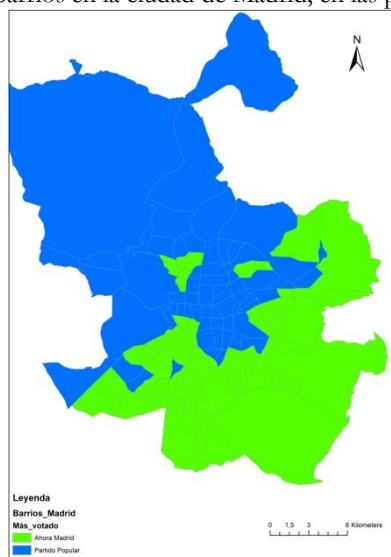
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 93. Porcentaje de personas con estudios universitarios por secciones censales, en el barrio de Lavapiés, 2001.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001, INE.

Mapa 94. Distribución del voto por barrios en la ciudad de Madrid, en las pasadas elecciones municipales de 2015.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

D. Ficha de Entrevistas

Barrio de Salamanca	Género	Edad	Tiempo en el barrio
ENT-1 (Nuevos vecinos)	Pareja de migrantes (varón y mujer)	46 y 48	12
ENT-2 (Nueva vecina)	Mujer	26	11
ENT-3 (Nueva vecina)	Mujer	52	15
ENT-4 (Antiguo vecino y comerciante)	Varón	62	45
ENT-5 (Antigua vecina)	Mujer	48	48
ENT-6 (Nuevo vecino)	Varón	34	5
ENT-7 (Nuevo vecino)	Varón	25	15
ENT-8 (Nuevo vecino)	Mujer	23	11
ENT-9 (Antiguo vecino)	Varón	48	25
ENT-10 (Portero)	Varón	35	2
ENT-11 (Antiguo vecino)	Varón	72	72
ENT-12 (Nuevo vecino)	Varón	34	11
ENT-13 (Comerciante)	Mujer	40	3
ENT-14 (Nueva vecina)	Mujer	36	13
ENT-15 (Antiguo vecino)	Varón	61	16
ENT-16 (Antigua vecina)	Mujer	59	10
ENT-17 (Antigua vecina)	Mujer	65	13
ENT-18 (Nueva vecina y Comerciante)	Mujer	45	5
ENT-19 (Comerciante)	Mujer	31	2
ENT-20 (Antiguo vecino)	Varón	22	22
ENT-21 (Antigua vecina)	Mujer	54	34
ENT-22 (Antigua vecina)	Mujer	75	46
ENT-23 (Portero)	Varón	52	21
ENT-24 (Nueva vecina)	Mujer	33	8

Barrio de Lavapiés	Género	Edad	Tiempo en el barrio
ENT-1 (Antigua vecina)	Mujer	45	19
ENT-2 (Antigua vecina)	Mujer	39	15
ENT-3 (Antigua vecina)	Mujer	45	23
ENT-4 (Legalpiés)	Varón	32	5
ENT-5 (Antiguo vecino y Red Lavapiés)	Varón	48	18
ENT-6 (Nuevo vecino)	Varón	32	3
ENT-7 (Antiguo vecino)	Varón	50	12
ENT-8 (Nuevos vecinos)	Pareja (varón y mujer)	35 y 39	15
ENT-9 (Migrante pobre)	Varón	35	7
ENT-10 (Nuevo vecino)	Varón	31	6 meses
ENT-11 (Nuevo vecino)	Varón	35	7
ENT-12 (Antiguo vecino)	Varón	60	60
ENT-13 (Nueva vecina)	Mujer	56	9
ENT-14 (Nueva vecina)	Mujer	24	1
ENT-15 (Nueva vecina)	Mujer	35	7
ENT-16 (Antigua vecina)	Mujer	41	41
ENT-17 (Párroco)	Varón	43	10
ENT-18 (Comerciante)	Mujer	45	25
ENT-19 (Nuevo vecino)	Varón	42	12
ENT-20 (Nuevo vecino)	Varón	34	3

E. Documentos

Documento 1. Comunicado del Sindicato Unificado de Policía, a raíz de las redadas racistas ilegales, 2011.



La policía ejecuta las órdenes políticas que vulneran Los derechos de los inmigrantes.

España, cada día más cerca de Italia en el trato xenófobo a los inmigrantes

En relación con la circular 1/2010 de la Comisaría general de Extranjería y Fronteras, el
Sindicato Unificado de Policía manifiesta:

- 1º. Los servicios jurídicos del sindicato están estudiando la misma por si procediera impugnarla ante la justicia, al establecer un procedimiento de actuación que no respeta los derechos constitucionales de los ciudadanos, que también son aplicables a los inmigrantes.
- 2º. El 27 de enero de 2009, cuatro organizaciones sindicales se dirigieron al Consejo de Policía manifestando su preocupación por las garantías jurídicas de los policías y por la práctica policial de identificaciones masivas e indiscriminadas en la vía pública. Posteriormente se trasladó dicha preocupación al defensor del Pueblo, a los grupos parlamentarios y al Ministerio del Interior, sin haber obtenido respuesta a lo planteado. La circular en cuestión abunda en las prácticas policiales que vulneran derechos civiles de ciudadanos y ponen en riesgo la seguridad jurídica de los policías, que pueden incurrir en detenciones ilegales, y todo ello aderezado con una hipocresía política del Gobierno de la nación que mantiene un discurso político en sentido contrario a lo que ordena a los policías.
- 3º. El Tribunal Supremo dispone que no se puede proceder a identificar a un ciudadano sin cumplirse determinados requisitos, jurisprudencia ignorada por los mandos policiales que ordenan aplicar indistintamente dos leyes para supuestos distintos: la de protección de la seguridad ciudadana y la de Extranjería. Se trata a los inmigrantes como delincuentes, se dispone su detención “preventiva” contraviniendo sentencias del tribunal Constitucional y en definitiva se retrocede en materia de respeto a los derechos civiles de los ciudadanos al periodo constituyente.
- 4º.- La Comisaría General de Extranjería y Fronteras está reinterpretando la Ley y avocando a los policías que cumplan esa Circular a cometer detenciones ilegales sancionadas con penas de cárcel y expulsión de la Policía. Seguramente han evaluado que pueden asumir el coste de 15 o 20 policías en esa situación a cambio de cientos de detenidos que presentar en sus estadísticas.
- 5º.- Con independencia del posible recurso que interpongan los servicios jurídicos del Sindicato, solicitamos la retirada inmediata de esta Circular y recomendamos a todos los policías encargados de cumplirla que actúen desde la legalidad, evitando así posibles sanciones penales y disciplinarias.

Documento 2. Respuesta de la Jefatura Superior de Policía a nuestra petición de datos sobre criminalidad, a nivel de barrio, en la ciudad de Madrid.



Documento 3. Respuesta del director del gabinete del Portal de Transparencia a nuestra petición de datos sobre criminalidad, a nivel de barrio, en la ciudad de Madrid.



MINISTERIO
DEL INTERIOR

SECRETARÍA DE ESTADO DE
SEGURIDAD
GABINETE DE COORDINACIÓN
Y ESTUDIOS

Nº Expediente:	001-002862
Solicitante:	SANTIAGO RUIZ CHASCO
NIF:	48823953J
E-mail:	srui201@ucm.es
Fecha entrada:	24 de agosto de 2015
Datos solicitados:	Estadísticas de criminalidad por barrios

Vista la solicitud de acceso a la información pública detallada anteriormente, formulada al amparo de la Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno, se informa lo siguiente:

Dentro del nivel de desglose territorial del Sistema Estadístico de Criminalidad, no se contempla la categorización de "Barrio", motivo por el cual no se puede acceder a la petición formulada.

Contra la presente Resolución, podrá interponerse con carácter potestativo, reclamación ante el Consejo de Transparencia y Buen Gobierno en el plazo de **UN MES**, desde el día siguiente al de la fecha de notificación de la misma, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 23 y 24 de la Ley 19/2013, en concordancia con lo establecido en el artículo 107.2 de la Ley 30/1992 de 26 de noviembre de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común.

Una vez resuelta dicha reclamación, o de no hacer uso de la misma, podrá interponer, ante la Jurisdicción Contencioso-administrativa, **recurso contencioso-administrativo**, en el plazo de **DOS MESES**, desde el día siguiente a aquel en que se notifique la resolución expresa de la reclamación o en que éste deba entenderse presuntamente desestimada, y

Documento 4. Fragmento de la entrevista a una mujer extranjera que ha trabajado en el servicio doméstico de familias acomodadas madrileñas durante las últimas décadas.

E- ¿En qué año llegaste a España?
P- Llegué con 19 años (risas)
E- y como fue tu llegada? Difícil?
P- No, no, no. Yo tenía una prima que trabajaba con un señor, allá en Ecuador, y él tenía familia en España...entonces tenía llamadas telefónicas, porque el cuñado de aquí le llamaba allí para hablar...pues en eso...habían conocido a otra familia estos señores...y dicen “¿no habrá alguna chica que quiera venirse y tal?”, pues mi prima como habíamos hablado de que yo me graduaba del colegio y quería salir del país...no se a dónde, pero me quería ir...entonces yo como no me lo pensé mucho y me fui para allá sin consultarlo con mis padres ni nada... Me acerqué y...nada, me dijeron que buscaban una chica para limpiar la casa y hacer las tareas del hogar...es una familia muy buena y tal...y yo le creí todo lo que me dijo, que también me podía haber mentido (...) entonces, yo llegué y hablé con el señor...y quedé con él en que iría un día cuando le llamaran para que me entrevistaran por teléfono (...) entonces yo le dije claro que no podía cubrirme...porque el pasaje de allí a aquí eran 1.000 dólares...entonces ellos me dijeron que no había problema, que ellos me lo pagaban y me iban a dejar también para arreglar la documentación (...) entonces ya sabiendo que me iba a ir pues se lo conté a mi padre (...) claro, mi padre que es un hombre con experiencia pues no se fiaba “pues dime quien es, que yo también quiero hablar con él y tal” (...) claro es que luego escuchas y es que hay trata de blancas...de muchachas que vienen de allí y todo eso (...) pues como yo, lo que pasa es que a mi no me engañaron (...) yo no tenía necesidad económica, yo tenía necesidad de salir de allí (...)
E-más de proyecto de vida, no?
P- sí, y es que mi padre no me dejaba salir ni hacer nada (...) al principio le costó, pero luego hablaron con estos señores por teléfono y se quedó más tranquilo (...) pero...no llegué a España (risas), no llegué a pasar, porque cuando llegué a la aduana, me retuvieron (...) el problema era que yo era muy joven, y que la policía estaba detrás de la trata de blancas y todo eso...y yo me vine sin nada, ni maleta de viaje ni nada (...) me preguntaron cuánto dinero traía, y claro, con 15.000 pesetas aquí no haces nada, y me dijeron que me sentara a un lado (...) me preguntaron

qué es lo que venía a hacer aquí, entonces el cuñado me dijo que ni se me ocurriera decirles que venía a trabajar, porque entonces no te dejan pasar, porque hay que tener unos papeles y una documentación (...) era la sala de...los retenidos no? (...) a los 3 meses ya vine con un visado y todo bien (...) ahora cuando llegué en 3 meses me arreglaron los papeles y entré a trabajar en la casa de estos señores...sí, trabajé un año, no pude aguantar más porque tenía una hija adolescente (...) yo salí de mi casa para liberarme y me encontré con una jefa que era peor que mi padre (risas) (...) yo llegaba de librar y me preguntaba “y qué hiciste, y dónde estuviste, y de qué hablaste?” y según lo que hablara con la gente pues ella se montaba su...era un interrogatorio diario (...) y luego había líos, porque a lo mejor yo me hacía amigas de las chicas del parque, eso era una urbanización, y claro, decía que por qué le había dicho a otras lo que cobraba porque ahora yo la voy a tener que pagar más (...) “y no puedes venir más tarde de las 23...y no puedes dormir fuera de casa”

E- ah, eras interna...

K-claro...pero yo cuando libraba se suponía que...no? Pues nada, no me dejaba irme por ahí ni nada. Entre eso y la niña...entonces yo duré un año y medio, y me vine con una prima que trabajaba aquí en Madrid...hice amigas aquí y conseguí trabajo por ellas...limpiando en otra casa, estuve unos 6 meses...también interna...y ya en la última trabajé 3 años...y ya necesitaba...**porque cuando trabajas de interna vives la vida de otros**, no la tuya...entonces llegó un momento en que me veía muy ahogada con la situación (...) así que dejé esa casa y trabajé de externa, y ya en España se podía trabajar en empresas...**porque cuando yo llegué no se podía trabajar en empresas, solamente tenías para el servicio doméstico...**

(...)

K- Donde yo trabajé existe una diferencia no? Entonces la chica del servicio...yo aguantaba al niño que cuidaba...algunas cosas...que me incomodaban.

E- como qué?

K- pues por ejemplo, a la hora de hacer la compra ellos sólo pensaban en ellos...porque yo también comía ahí...entonces si eran 4 y compraban 4 filetes...te quedabas pensando “entonces yo que como?” (...) y luego, dependiendo si a ellos les interesaba llevarte de paseo...entonces si van a un hotel, no te llevan...y esas cosas se notaban, no es que me lo dijeran...osea...lo notabas. (...) y me controlaban las horas segundo a segundo (...) eso me ocurrió con esta familia...luego hay otras maravillosas (...)

(...)

Limpiaba un chalet entero...y **el sueldo eran 55.000 pesetas (325 euros)**, y no te pagaban más.

(...)

E- y a que se dedicaban los padres?

K- eh...el padre estaba en Repsol...era un alto cargo...y la madre era odontóloga...tenía la clínica privada de su padre.

Documento 5. Consejos de seguridad ciudadana de la Comunidad de Madrid a los habitantes de la misma⁴⁰⁷.

En el domicilio:

- ✓ La solidaridad es esencial a la hora de crear una conciencia colectiva sobre seguridad ciudadana. Muéstrese usted solidario comportándose con los demás de la forma que quisiera que otros se comportaran con usted.
- ✓ **Colabore con sus vecinos** en la adopción de medidas de seguridad en el inmueble.
- ✓ Denuncie lo antes posible la existencia de ruidos extraños en viviendas contiguas a la suya.
- ✓ **Preste ayuda** a quien observe que está siendo víctima de un delito.
- ✓ **Si observa una agresión trate de ayudar**, adoptando precauciones para defender su propia integridad. Recuerde que el delincuente suele actuar contra el que cree más débil. Una actitud resuelta de uno o más ciudadanos puede poner en fuga al agresor.
- ✓ Si halla a un menor, anciano o enfermo mental, aparentemente extraviado, **llame a la Policía** y permanezca junto a él hasta la llegada de los agentes.

⁴⁰⁷ http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_InfPractica_FA&cid=1142307217098&idConsejeria=1109266187224&idListConsj=1109266100973&idOrganismo=1142289231982&language=es&pagenome=ComunidadMadrid%2FEstructura&pv=1142307224790&sm=1109266100977

- ✓ **No dude a la hora de denunciar un delito** ni tema posibles represalias. Tenga en cuenta que una de las bazas que los delincuentes utilizan es el temor que inculcan a posibles testigos. Recuerde que la ayuda que hoy puede prestar a una persona puede necesitarla mañana usted de otros.
- ✓ **A la menor sospecha, llame a la Policía**, que no solo no se molestará por la llamada, sino que es consciente de que está para eso. Una patrulla acudirá al lugar lo antes posible. Es conveniente que cuando avise de un hecho delictivo facilite un teléfono para que la Policía se pueda poner en contacto con usted si necesita aclarar algún extremo. No tema por ello porque en ningún caso será facilitada su identidad a terceras personas. La Policía le garantiza la confidencialidad de sus informaciones. Nunca revelará su identidad, sin su consentimiento.

En la vía pública:

- ✓ En la medida de lo posible, procure **no transitar por lugares solitarios o poco alumbrados**.
- ✓ Circule en sentido opuesto a la marcha de los vehículos, lo más alejado posible del bordillo, situando su bolso o cartera hacia el interior de la acera, de manera que pueda evitar los "tirones".
- ✓ **Lleve sólo el dinero necesario y distribúyalo en sus bolsillos**. Evite llevar el dinero en el bolsillo trasero de su pantalón.
- ✓ Cuando se disponga a utilizar los servicios de los cajeros automáticos, **observe antes a su alrededor por si hubiese personas sospechosas** que podrían apropiarse del dinero obtenido a la menor oportunidad. Si tiene dudas respecto de determinadas personas, no utilice el cajero en ese momento, o diríjase a otro que haya cerca.
- ✓ Preste una especial atención a la entrada o salida de los transportes públicos. **Evite las aglomeraciones como mercadillos ferias y verbenas**. Si alguien tropieza con usted compruebe si le han quitado la cartera.
- ✓ Cuando vaya de compras, no se distraiga. **Observe con atención a las personas próximas a usted y no pierda el contacto con su bolso**.
- ✓ Si se siente perseguido yendo en su coche, toque el claxon constantemente para llamar la atención y diríjase a un Centro policial o lugar concurrido.
- ✓ Gritar, pedir socorro, puede intimidar al asaltante, así como atraer la atención de otras personas.
- ✓ Observe las características esenciales de su agresor (edad, estatura, color de pelo, rasgos de su rostro, nacionalidad, acento al hablar, vestimenta, dirección de la huida, vehículo utilizado, etcétera).
- ✓ Cuanto más precisa sea su información, mayores serán las posibilidades de localizar al delincuente y recuperar los objetos sustraídos.
- ✓ Si son varios los agresores, procure centrarse en uno de ellos, el que tenga más próximo o el que más destaque. Esto servirá para descubrir posteriormente al resto del grupo.

Documento 6.
Manifiesto de los trabajadores internacionales
de la sección de Madrid a los trabajadores
de toda España, 1869.

El comité de la sección organizadora central provisional de España estaba formado por las siguientes personas:

Comisión Administrativa.- Presidente: Bernardo Pérez (guarnicionero).- Vicepresidente: Fabricio Jiménez (guarnicionero).

Contador: Angel Mora (carpintero).

Tesorero: Francisco Oliva (papelista decorador).

Secretario general: Eligio Puga (tipógrafo).

Vocales: Luis Castellón (carpintero); Miguel Jiménez (papelista decorador).

Comisión de Correspondencia.- Presidente: Felipe Martín (cerrajero).

Secretario: Enrique Borrel (sastre).

Vocales: José María Fernández (broncista); Francisco Miñaca (cerrajero); Juan Carpena (jornalero); Claro Díaz (cerrajero); Diego Basabilbaso (tornero en hierro).

Comisión de Propaganda.- Presidente: Vicente López (zapatero).

Secretario: Hipólito Pauly (tipógrafo).

Vocales: Máximo Ambau (tornero en hierro); Juan Alcázar (papelista); Anselmo Lorenzo (tipógrafo); Francisco Mora (zapatero); Tomás González Morago (grabador en metales).

Manifiesto

Hermanos en el infortunio: Al intentar dirigiros nuestra débil voz, un temor ha detenido nuestra pluma. ¡Y temor fundado! **Tenemos que deciros grandes verdades. ¿Sabremos decirlas?** Tenemos que señalaros un faro, un verdadero puerto de salvación. ¿Tendremos la suerte de hacernos entender? Víctimas nosotros como vosotros todos, del odioso privilegio, dedicados desde nuestros primeros años a las rudas tareas de un trabajo material y penoso; privados de toda instrucción, tal vez no sepamos hacer distinguir la verdad y la honradez que inspiran nuestras palabras, del intencionado y habilidoso estilo que tan diestramente manejan para explotarnos en todos los sentidos, los que dueños del privilegio de la ciencia, nos hacen creer una y otra vez que ellos serán nuestros redentores para hacernos experimentar después cada uno de ellos un nuevo desengaño.

Difícil, pero no imposible nos parece conseguir que descubráis la rectitud de nuestras intenciones, sólo en la forma de participaros nuestro propósito.

Escuchadnos. Siempre que algún hombre audaz y ambicioso necesita del concurso nuestro para realizar sus planes utilitarios, habréis observado que dirige con especial cuidado todos sus esfuerzos a rodearse de una aureola de imparcialidad y desinterés, que contrasta extraordinariamente con la impaciencia que manifiesta en formarse una falange de hombres dispuestos siempre a escuchar sus voz como un oráculo, a esperarlo todo de él, en una palabra, dispuestos a no pensar sino por lo que él piense; a no desear sino lo que él desee; a no hacer si no lo que él diga que se debe hacer. ¡Esto es muy cómodo para nosotros! Tener quien piense y desee por nosotros, y que cuando quiera hacer, le paguemos con hacer como el diga y para él. Así se hacen los apóstatas, y como de los apóstatas se hacen los tiranos de la peor especie, así se prolonga nuestro terrible y criminal martirologio.

(...) ¡Triste es por cierto nuestra suerte! Obligados por la odiosa organización de la sociedad no sólo a cumplir nuestro deber, esto es, a producir para tener el derecho de consumir, sino que, además, tenemos sobre nosotros la obligación de producir también para los que no hacen más que gozar, para los que nada producen y a los cuales tenemos que ceder todavía una mayor parte de nuestro producto. ¿Y esto es inmutable? Porque a lo menos no es justo. Pues si no es justo, el progreso es y debe ser nuestra esperanza; el progreso que se verifica con la suma de todas las observaciones e ideas que unas generaciones legan a las venideras, nos hace concebir muy halagüeñas esperanzas y nos presta muy provechosas lecciones.

Trabajadores: Vosotros sabéis como nosotros que hace muchos siglos que la humanidad viene agitándose sin cesar por hallar la más pura manifestación de la justicia. Hasta hoy, se han estrellado todas sus esfuerzos en las hondas y ridículas divisiones que nos han dominado. **Las diferentes ideas religiosas, la nacionalidad, o sea, el llamado amor patrio, las diversas opiniones políticas que nos han dividido, y principalmente la falta de unión estrecha entre todos los trabajadores del mundo, la falta de solidaridad entre nosotros; todas estas han sido y son la causa única y verdadera de nuestros inmerecidos males.** Distraída nuestra atención sobre las diferencias religiosas, no veíamos que a cada uno de nosotros nos predicaban en la que profesábamos la gloria que ganaríamos por nuestros sufrimientos (que entre nosotros son los mismos), pero sin que los que tal nos dicen adopten ese medio para alcanzarla, cambiando su posición por la nuestra.

Impregnados por la criminal idea de nacionalidad, fundada en la razón de no amar a los que un conquistador, o no pudo dominar o despreció y quedaron al otro lado de un límite que se llama frontera, no pensamos que allí como aquí hay hombres honrados, laboriosos y víctimas como nosotros de odiosa explotación; **que ellos como nosotros**

suspiran por la misma causa, por la destrucción del crimen que se designa con el nombre de explotación del hombre por el hombre.

Divididos por el odio y pasión de partido político, no hemos podido llegar a ponernos de acuerdo sobre lo poco que a nosotros puede y debe importarnos estos o los otros hombres, estos o los otros principios, cuando las reformas que nos prometen son puramente políticas y no afectan en nada a la organización social. Pedimos como energúmenos libertad de imprenta ¡y hacemos muy bien! Pero, ¿podemos nosotros imprimir? Menos que eso, ¿podemos escribir? ¿Tenemos tiempo cuando trabajamos, absorbidos por una tarea diaria de doce, catorce y hasta dieciséis horas de un rudo trabajo? Y cuando no tenemos trabajo (que es sinónimo de no tener qué comer), ¿tenemos gusto para escribir? Y aunque quisiéramos verter sobre el papel para hacer públicos nuestros sufrimientos, ¿tenemos los cuartos disponibles en tal situación para emplearlos en papel? ¿Tenemos luz? ¿Tenemos instrucción? **¡Todo nos falta a los que todo lo producimos!** Nosotros venimos trabajando desde Enero para conseguir hoy a costa de muchos, muchísimos sacrificios y privaciones, dirigiros nuestra voz; voz que a pesar de ser franca aunque ruda, tendrá que morir ahogada, si por carecer de ciencia, sin tener vosotros en cuenta que lo que nos falta de ésta, nos sobra de razón y verdad, no acudís presurosos a prestarnos vuestro apoyo.

Pedimos sufragio universal, y como por nuestra posición social somos esclavos del capital, al hacer uso de ese derecho, o comprometemos el pan de nuestra familia, o damos nuestro voto a gusto de quien por explotarnos en todo, nos arrebat, y sin violencia aparente, nuestra conciencia, dejando nosotros con cada voto así arrancado, declarada la legalidad de situaciones como las que de tales elecciones se desprenden. El sufragio así practicado no puede aprovecharnos a nosotros los trabajadores, porque teniendo que ceder a las insinuaciones sino exigencias del capital, este recoge nuevamente el poder para perpetuar con el la continuación de sus privilegios; para nosotros no será una verdad útil el sufragio universal, sino cuando sea una verdad la igualdad política económica y social de las clases y los individuos.

Y en términos más generales, ¿qué ganamos nosotros con defender y hacer triunfar un sistema cualquiera político? ¿Preferís el absolutismo? Desgraciados de vosotros si tal hacéis; sobre sufrir todas, absolutamente todas las calamidades inherentes a nuestra clase, seréis deportados, degollados y fusilados si interrumpís con vuestros lamentos el sosegado gozar de vuestros señores; porque bajo tal sistema, todo lo que sucede es como quiere el señor y señores, y no tiene nadie derecho de pedir que esté mejor que como ellos crean o declaren que está muy bien.

¿Preferís el sistema constitucional o monárquico democrático? Cualquiera de los dos que escojáis os encontraréis con que no es más que una careta con que el absolutismo quiere encubrir su deformidad. Gastada ya la primera, de grosero cartón, intenta cubrirse ahora con otra de tersa y bien pintada cera, pero careta al fin y con la cual se propone continuar la farsa que debió terminar en Septiembre del 68.

¿Preferís la república unitaria? Si incurris en tamaña inocentada, bien comprendemos que será porque ignoráis que la república unitaria no difiere de la monarquía sino en que a aquella la llaman república y monarquía a ésta, y en que el jefe del Estado de aquella le denominan rey y al de ésta, presidente; siendo mucho mayor el parecido entre ambas cuando el cargo es vitalicio. Sin embargo, y a fuer de francos, debemos declarar en que difieren entre sí un monarca y un presidente; y es en que como el primero no teme por su suerte mucho, puede obligar al país a aceptar una calma que conduciéndole por grados al terrible quietismo, polo opuesto de la ley del movimiento que rige a la naturaleza, si bien no resuelve nada en nuestro beneficio, nos proporciona ocasiones más abundantes de prestarnos a constante explotación; mientras que el presidente, si tiene familia y ambición (todos los hombres la tenemos), como existe igual centralización que con la monarquía, dispone y reparte los cargos en consideración, no a lo que reclaman, sino a la retribución que se les asigna, con cuya inocente medida y algunos desórdenes preparados y pagados por el mismo, para justificar su conducta, acaba con el trabajo, y en ocasión oportuna, cuando viene a pelo y está todo preparado, hace lo que hizo Napoleón III. Ni exageramos ni mentimos, los hechos hablan por nosotros.

¿Suspiráis por la república federal? ¿Trabajáis empleando todos vuestros esfuerzos, comprometéis vuestra tranquilidad y aspiráis sólo a conseguir para mejorar vuestra terrible situación al triunfo de la república federal? Hacéis tan mal, si así lo hacéis, como si encontrándoos suspendido de un andamio colocado a una terrible altura, os conformaseis en sosteneros en aquella terrible posición sin pretender ganar la cima. La clase media, acaparadora de todos los privilegios, dueña del capital, dueña de la ciencia, dueña por consiguiente de la magistratura, dueña de la tierra, dueña de sus frutos, dueña del ferrocarril, dueña del telégrafo, dueña de las habitaciones, dueña de las minas, dueña de los caminos, de los puertos, de los mares, de los peces que la naturaleza multiplica en su seno, de los bosques que recubren su superficie, de las primeras materias, de los elementos de producción, como máquinas y herramientas, dueña del Estado, y por consiguiente de todo, os concederá con la república federal todas las libertades políticas: tendréis libertad de comercio, pero ¿supone por ventura la libertad de comercio que nosotros tendremos, pobres desheredados, en qué ni con qué comerciar? Nos dará libertad de industria: pero a los que sin culpa nuestra nada poseemos ¿nos dará la libertad de industria los medios de disfrutarla? Nos garantizará la libertad del pensamiento, nos permitirá el culto exterior de la religión que más nos plazca. ¡Cruel sarcasmo que hace temblar de indignación nuestra pluma! ¡Libertad de pensamiento! ¿Acaso la puede dar una ley al que es esclavo de la ignorancia? ¡Libertad de cultos! ¿Qué es, qué significa que nos den la libertad de cultos en una

ley, si nos prohíben de una manera absoluta, por medio de la organización social, la entrada en el templo de la ciencia, verdadero culto que hace de cada hombre un dios?

La república federal, como forma política, es a nuestro entender la menos mala de todas las formas de gobierno; pero, entendedlo bien, bajo el punto de vista político. La república federal deja a todos los ciudadanos que tienen medios, por otro nombre capital, una esfera más ancha donde poder desarrollar su actividad absorbente, pero es igualmente impotente, como lo son todos, absolutamente todos los sistemas políticos, para resolver el problema de nuestra emancipación. Poco conseguiría el pobre pajarillo, preso en estrecha jaula, con tener delante de su vista un dilatado espacio: dejadle en cambio sólo el sitio para salir y él se extenderá hasta escalar las nubes.

(...) Pensamos que cuando, olvidando nuestros propios y únicos intereses, anteponeamos a las reformas sociales las pasiones políticas y nos lanzamos como fieras sedientas de sangre a empuñar las armas fraticidas, desconociendo u olvidando que no son los hombres, sino las instituciones lo que debemos destruir, somos, más aun que el soldado, ciegos instrumentos de intenciones extrañas. Si morimos ambos en la lucha, este término fatal nos iguala a todos; si a consecuencia de una herida quedamos inútiles para el trabajo, quedamos aún peor que él; para nosotros no hay esas patentes de criminal laborio o que llaman cruces pensionadas o premios al valor; para nosotros no hay oficina donde poder firmar todos los meses con el brazo que nos quedó el precio en que está tasado el que se ha perdido. Para nuestras mujeres y nuestros hijos, para las mujeres y los hijos de los trabajadores, para las familias de los canallas, para el populacho, no hay pensiones ni viudedades que acrediten y recuerden ennobleciéndola, la memoria de un gran asesino de oficio. ¡Ah! ¡Trabajadores, pensad detenidamente nuestras palabras, y después juzgad!

En cambio de las desgracias que aumentamos al número de las que nos abruman si somos vencidos, podemos entretenernos agradablemente **si salimos vencedores, contestando a los que nos pregunten qué ventajas hemos obtenido de tan rudos sacrificios, que si bien no tenemos tampoco qué comer, en cambio ya no nos hace tanta falta, porque nosotros, sólo con que haya libertades, engordamos. A nosotros nos basta con poder gritar llenos de entusiasmo: ¡Nos morimos de hambre!...**

Nada queremos añadir a lo que dejamos dicho del provecho que podamos retirar de la libertad de imprenta y el sufragio universal, sobre los insignificantes frutos que guardan para nosotros todas las libertades políticas, desde el momento que estas libertades necesitan para ser gozadas, que el individuo se halle en condiciones. La libertad sin absoluta igualdad de medios, es la tiranía de los privilegiados. Es al libertad que tienen el cordero y el tigre de batirse en buena lid: acertad si podéis cuál será el vencido.

Hasta la libertad de enseñanza es para nosotros vana ilusión. Si tenéis que trabajar para ganar un escatimado jornal desde el amanecer hasta después de ocultarse el sol, mal alimentados y no mejor vestidos, agobiados por el roedor y constante pensamiento del porvenir de vuestros hijos: ¿no es cierto que iréis con mucho gusto dos horas cada noche a una clase de Física y Química y otra u otras dos horas a otras clases, de Matemáticas y Filosofía, por ejemplo?

Por lo menos, si no tenéis gusto para asistir a las clases, en cambio podéis perfectamente dedicar el dinero que os sobra, siempre de vuestro jornal, en la compra de libros, papel, tinta, luz y algunos accesorios, con lo cual, si el cansancio y la necesidad de interrumpir vuestro sueño a primera hora no os lo impide, podéis estudiar en vuestra casa sin preocuparos con las infinitas privaciones, no ya que habéis experimentado y sufrís, sino ni aun por las que os amenazan para el porvenir, ni por los lamentos de vuestros tiernos hijos, que muertos de hambre y frío no les falta más que la edad para lamentarse de la desgracia inmerecida que fue para ellos el haber nacido ligados a vuestra suerte, y hasta sin escuchar a vuestra mujer que se lamenta de que gastáis en luz y en libros lo que invertido en pan no bastaría para satisfacer el hambre... (ilegible). Nosotros, por desgracia, ya lo hemos intentado y hemos tenido que ceder.

(...) Profesad en buena hora las ideas que queráis, sed absolutistas, constitucionales del 12 o del 69, realistas descubiertos o realistas vergonzantes; republicanos unitarios o republicanos federales; sed en religión lo que más os plazca, creed o no en la existencia de Dios; no tratamos de imponeros nuestra opinión particular sobre materia y extremos que tanto han contribuido, sembrando la división entre nosotros, a hacer cada vez más horrible la posibilidad de nuestra emancipación.

(...) Todas las calamidades que pesan sobre nosotros son el fruto natural de la forzosa ignorancia a que por efecto de la mala organización social vivimos condenados, y a su funesta consecuencia, que es el aislamiento, siquiera sea colectivo, en que vivimos, del cual resulta que por no estar asociados, cuando el capital explotador se propone reducir la ya escasa retribución que no puede prescindir de darnos a cambio de nuestro penoso trabajo, no podemos ponernos de acuerdo para resistir tan criminal imposición, resultando por el contrario que como no podemos prescindir de comer, y somos tantos los que tenemos hambre, si unos se resiste, otros acuden a llenar su puesto, considerándose todavía muy felices por haber encontrado aquella ocasión y exclamando: “¡Poco es, pero, ¿qué hemos de hacer?, mejor es esto que morirse de hambre!”

Pero, diréis vosotros, si es a nuestra ignorancia a lo que atribuíis todos nuestros males, y antes haciéndoos fielmente cargo de la imposibilidad de destruirla por efecto de la carencia total de medios tales como tiempo, dinero, ni aún gusto para ello, ¿qué es lo que os proponéis al presentarnos tan de frente y tan clara nuestra desesperada situación?

Tened un poco de paciencia y escuchadnos aún: **La ignorancia a que vivimos condenados no podremos sacudirla mientras no consigamos mejorar relativamente nuestra actual situación, cosa imposible si pretendiéramos conseguirlo cada uno por sí e individualmente.**

Pero lo que resulta imposible para cada uno, no es ni siquiera difícil para todos juntos; unidos todos los de un oficio o profesión de un pueblo con los del mismo oficio de España y del extranjero, aparte de las ventajas que podamos obtener del establecimiento de los Comités de colocación para facilitar trabajo a los obreros que carezcan de él; **de Comités de defensa** cuya misión sea velar por todos los obreros de su localidad y defender, apoyar y proteger a los que fuesen injustamente perjudicados, oprimidos o calumniados por sus amos, maestros o principales; **de Sociedades de socorros mutuos**, de instrucción, etc. Tenemos las inmensas que nos reportará la fundación de la **Caja de resistencia**, la cual debe llamar muy especialmente nuestra atención, por ser a su rápida organización a la que deberemos una mayor parte de las ventajas que hemos de conseguir. Con su ayuda, y cuando un oficio o profesión se encuentre con arreglo a justicia, con derecho a rechazar una de tantas imposiciones de que estamos siendo víctimas por parte del capital monopolizado por una clase explotadora, tales como reducción del jornal, aumento de horas de trabajo u otras tan injustas y vejatorias como hoy estamos a cada paso teniendo que aguantar, mal que nos pese, podremos entonces decirles a los soberbios poseedores del dinero, que no aceptamos sus injustas imposiciones, porque ya no somos una... (ilegible). Pero cuando vean que todos los obreros del mundo se apresuran, en cumplimiento del pacto de solidaridad, a facilitarnos todo lo necesario para ayudarnos a salir triunfantes en nuestra justa demanda, cuando vean que todos los trabajadores de Suiza, Inglaterra, Alemania, Francia, España, de todo el mundo, hacen suya nuestra causa, como nosotros haremos nuestra la suya, empezarán los explotadores seguramente a vacilar, y la única esperanza que en tales circunstancias les queda para no ceder por completo, será llamar operarios de otros pueblos o naciones.

(...) Pero por grande y legítimo que sea nuestro deseo de abreviar, cumple antes a nuestra lealtad y a nuestro deber, no sólo determinar todos los males que nos aquejan, no sólo el origen de donde proceden, sino también denunciar los falsos o equivocados caminos que a pesar de las fascinadores apariencias, en vez de conducirnos al inmediato, y más que inmediato, al seguro establecimiento de la organización social con arreglo al más puro criterio de justicia, nos apartan cada vez más e insensiblemente de él. La cuestión que nos proponemos tratar a continuación es delicada, grave, y de una suma importancia por sus espantosas y trascendentales consecuencias. Sabemos que la inmensa mayoría de los trabajadores no han opinado sobre ella del mismo modo que nosotros, algunos quizás aun después de escucharnos difieran en su opinión de la nuestra, pero **como nuestro objeto preferente es decir la verdad lisa y llana, no podemos adular ni debemos transigir con ciertas opiniones, siquiera sean generales, con tal que no sean justas o verdaderas: con el mismo valor, con la misma franqueza trataremos éste, en la seguridad de que si os tomáis la pena de pensar detenidamente nuestras observaciones, más tarde unos, más temprano otros, pero al fin todos convendréis con nuestro parecer.**

Nos referimos a las llamadas sociedades cooperativas de construcción o producción. Formadas por agrupaciones locales y aisladas unas de otras por representar intereses distintos y hasta contrarios, siendo la base de su organización la necesidad de reunir el capital necesario para empezar su marcha, esto hace que aquel que quiera gozar de los beneficios que pueda un día producir tenga que aportar una parte de capital que, por más que sea insignificante, representa todas las riquezas del mundo para el que no le posee, para el que no tiene más que un tesoro de hambre. Pues bien, si los productos pertenecerán, como es de derecho, a los que por no ser bastante pobres pudieron reunir el capital, claro es que nada afectan sus resultados al mejoramiento de la clase trabajadora. Su único resultado es sacar a unos cuantos obreros de la condición de explotados elevándoles a la de explotadores.

Reparad, que sobre ser insuficiente para realizar nuestra emancipación, es injustísimo el principio que ese sistema establece, puesto que siendo en lo desgraciado y terrible de su posición en lo que indudablemente se inspiran los que proponen realizarlo, esto no obstante, cuanto menos desgraciada sea la situación de los trabajadores que lo intenten, más fácilmente lo pueden realizar.

(...) Mucho tendríamos que añadir, si dijéramos todo lo que en apoyo de nuestras ideas, con respecto a este último punto se nos ocurre, pero teniendo en cuenta la ya excesiva extensión de este manifiesto, preferimos dejarlo para otra ocasión, esperando, como esperamos, que no será esta la última vez que escuchéis nuestra franca palabra: **pues abrigamos la confianza de que aceptaréis la suscripción que os proponemos al periódico órgano de la Asociación Internacional de Trabajadores, que empezaremos a publicar el próximo mes de Enero, si como esperamos, conseguimos obtener siquiera 500 suscripciones.**

Su título será La Solidaridad, y saldrá a la luz todos los sábados. Hecho por trabajadores y para los trabajadores, el precio de suscripción es tan económico, que no dudamos estará al alcance de todos, pues costará solamente cuatro reales cada tres meses en toda España.

En el primer número y sucesivos publicaremos en vez de folletín el reglamento y estatutos generales de la Asociación Internacional de Trabajadores, el de la Caja de resistencia y los Estatutos para la federación de las secciones locales.

Damos la preferencia para su inmediata publicación a los referidos reglamentos y estatutos por considerar de absoluta necesidad su conocimiento para la más pronta y sólida organización de la Asociación, y con el fin de vencer por este medio los inconvenientes con que tropezamos para enterar detalladamente y por cartas a los muchísimos trabajadores que de todas las provincias de España nos han pedido pormenores sobre este punto; pero una vez terminados, publicaremos las sesiones de los diferentes Congresos obreros de la Asociación.

Suplicamos a las sociedades de provincias se dignen tomar a su cargo el recibo de los suscripciones, para lo cual, deberán dirigirse con anticipación a la administración, establecida en la calle Calvario, número 16, cuarto principal, local de la Internacional.

Las personas que deseen para suscribirse tratar directamente con la administración, remitirán el importe de la suscripción, en letra de fácil cobro, o de no ser posible, su equivalencia en sellos de franqueo. Esperamos que, como medio de poder estrechar nuestros lazos, así como para conseguir estar al corriente de todo lo que como obreros puede ser de algún interés, tanto en lo que al movimiento obrero en el resto del mundo se refiera, como lo que afecto sólo a los progresos que en la buena senda realicemos los obreros en España; **teniendo en cuenta que el presente Manifiesto-prospecto, primero y único que los trabajadores internacionales de Madrid hemos podido dar a la luz, representa los desvelos, privaciones y ahorros que desde Enero del presente año hemos podido realizar**, esperamos que os haréis una obligación moral de adquirirle y procuraréis por todos los medios que estén a vuestro alcance proporcionarnos todas las suscripciones posibles, máxime cuando como podréis ver por el reglamento del periódico que publicaremos en el primer número, no se trata ni de una empresa periodística ni de un cuerpo de redacción que vaya a vivir de hacer artículos.

Aquí todos somos trabajadores. Aquí todo lo esperamos de los trabajadores. Si acudís, cumplís un deber; si permanecéis indiferentes conste que os suicidáis y tendréis que avergonzaros el día que no sepáis cómo responder a vuestros hijos, cuando os pregunten qué habéis construido vosotros para el edificio de la sociedad del porvenir que tan laboriosa y activamente se ocupan en levantar los trabajadores del resto del mundo.

SALUD, TRABAJO Y JUSTICIA.

Madrid, 21 de Diciembre de 1869.

Documento 7. Comentarios sobre los barrios de Madrid en relación a su seguridad o inseguridad.

Yo también te diría que ni se te ocurra cogerte un barrio de Madrid (así a grandes rasgos) por el sur, véase Usera, plaza elíptica, Villaverde, Carabanchel... Luego de Madrid Madrid, olvídate de Embajadores (Lavapiés) y la zona de Bravo Murillo más pegando a la glorieta de cuatro caminos (es panchilandia) (...) Lo mejor (aunque más caro) es Pozuelo, Majadahonda y tal (pijolandia).

Por lo general, de Legazpi para abajo huye... Ciudad de los Ángeles ni se te ocurra, hay un carrefour al lado y es gitano-land.

De lo que conozco evita todo lo que esté al sur de Atocha. De Atocha hacia arriba empieza lo bueno... y lo caro, claro⁴⁰⁸.

Como ya han dicho antes, cuanto más caro, más seguridad creo yo. Castellana, Retiro y Chamartín pues muy bien y muy caro (...) Para la máxima seguridad, claramente sería una urbanización en plan La Moraleja o el Encinar de los Reyes⁴⁰⁹.

Le he comentado a una amiga que 2 pisos están en Lavapiés y me lo ha pintado muy muy mal... que si inmigración, delincuencia, drogas...es el bronx madrileño?...hombre, a mí los inmigrantes me dan igual...mientras aquello no sea el ghetto q no puedes ni pasar sin que te saquen un utensilio afilado. Hace unos días fui a opañel a ver un piso y la verdad estaba plagado, en una de las calles a leche limpia unos cuantos sudamericanos, voces... y según la chica que vivía allí era el pan nuestro de cada día.

Sobre el Centro...Lavapiés...te diré que por la noche es mejor no meterse por sus calles con una cámara reflex colgando del cuello, con joyas a la vista y bueno, yo creo que hasta perderse puede acabar con un susto, no porque te vaya a pasar nada, sino por miedo a que te pase, jaja, es por el ambiente, da más percepción de inseguridad de la que realmente tiene.

...pero hay muchas otras zonas céntricas como el barrio de Salamanca, Chamberí, etc dónde no tomaría ninguna precaución en particular⁴¹⁰

⁴⁰⁸ http://www.elotrolado.net/hilo_barrios-conflictivos-madrid-donde-no-vivir-edit-ciudad-de-los-angeles_1588526

⁴⁰⁹ <https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080524044222AAXi24K>

⁴¹⁰ http://www.gsmspain.com/foros/h462036_Off-topic-Taberna_Zona-Lavapies-Madrid-mala-vivir.html

1. Madrid, si no tienes mucha pero mucha pasta, es un lugar insufrible para vivir y un estercolero multicultural en toda regla
2. Usera, Lavapiés y Vallecas... Ole ole y oleee al valiente que se meta ahí dentro de noche
3. Yo tuve un amigo viviendo en puente de Vallecas... Menudo show.
- Aparcar el coche bajo el puente lleno de vagabundos y otros desafortunados e ir a recogerlo en solitario era todo un show. Yo solía conducir siempre con los pestillos echados por si acaso.- Controles de policía todas las noches, no fallaba uno. Y siempre viendo luces de ambulancias o policías a lo lejos.
- El chalado ese que atracó un bar y tuvo unos rehenes varias horas, a pocos metros de la casa de mi hamijo.
- Un día en una reyerta entre bandas latinas, se liaron a katanazos y a uno le cortaron un brazo.
- Otro día se liaron a tiros unos tíos a la salida de una discoteca latina.
El vallecas profundo ha pasado de ser un barrio obrerete como Carabanchel y Aluche, a ser algo poco menos que el bronx. Es acojonante la diferencia abismal que hay una vez cruzas el puente de la m30. Apenas 100m a ambos lados distan de las puertas de mordor.
4. Puente de Vallecas es la Puerta interdimensional al inframundo. Vórtice Satánico Madrid-sur.
5. El principal problema de puente de Vallecas de largo son los gitanos, que son unos hijos de puta con malas intenciones siempre. Los sudamericanos es cierto que tienen muchas peleas por el tema bandas y por la cantidad brutal de alcohol que toman pero suelen ser movidas entre ellos, los gitanos son diferentes, los gitanos siempre atacan y le buscan las vueltas a los demás.
6. Yo no soy racista y tampoco tengo miedo a nadie por su nacionalidad o color de piel, pero si sé que un sitio es conflictivo, prefiero no pasear solo por ese lugar a altas horas de la madrugada.
9. La verdad, es que mientras se maten entre ellos, yo hasta lo aplaudo MIRE USTÉ. Algún mecanismo de re-equilibrio tiene que haber.
10. Que Madrid entero es un gueto. Es muy raro ver un español en según que barrios y da la casualidad ¡oh milagro! que son donde más delincuencia hay
11. De todas formas yo creo que tiene más que ver con clase social que con nacionalidad, porque el inmigrante que tiene pasta no se va a vivir a un "punto negro", ahí se junta lo peor de cada casa con lo peor de aquí que ya estaba⁴¹¹.
1. De Lavapiés, aún tengo la imagen de un montón de punkis metiéndose de todo a plena luz del día y de los negros top manteros corriendo cada dos por tres que pasaba algún coche patrulla.
2. No pases por el barrio de Salamanca, está lleno de chorizos.
3. Los peores barrios?? Todo el sur
4. Los peores barrios de Madrid son los mismos que hace 20-30-40 años. El Pan Bendito en Carabanchel, varias zonas de Villaverde, Orcasitas, algunos puntos de Entrevías y Vallecas. El alto de san Isidro. Algunas calles cercanas a Gran Vía por la zona de la plaza de la Luna. Algunas calles de Tetuán. Y en cierto modo, Lavapiés.
5. Lavapiés. Lleno de paga-pensiones norteafricanos, navajitas y chorizadas nocturnas a patadas⁴¹².
1. Sepa usted que me juego el pescuezo a que los que no recomiendan Entrevías, Villaverde (todo el distrito, así, de golpe y porrazo)... y en general todo el sur, como si de barrios de favelas brasileiras se tratase, no han pisado esas zonas en su vida y hablan de oídas, o no la han hecho en los últimos 20 años.
2. Los baratos son multiculturales y los demás son demasiado caros.
3. Evitar Villaverde, Usera, Carabanchel entre otros. Panchos y moros a granel

⁴¹¹ <http://www.burbuja.info/inmobiliaria/burbuja-inmobiliaria/324114-madrid-10-barrios-de-lista-negra-8.html>

⁴¹² <http://www.burbuja.info/inmobiliaria/burbuja-inmobiliaria/426787-cuales-son-peores-barrios-de-madrid-5.html>

4. De la zona sur olvídate, a no ser que vivas en una urbanización y no haya gente incivilizada, pisos alquilados por gente que no respeta normas de convivencia etc. En definitiva zonas baratas. No es que haya delincuencia notoria, es que mucha gente no sabe convivir. Por Las Rozas, Boadilla, Pozuelo etc es otra cosa.

6. Barrio Salamanca es donde se encuentran más ladrones por metro cuadrado...

7. Cualquier suburbio del sur, véase Alcorcón, Móstoles y demás yo no se lo recomendaría. Lleno de chonis y canis...

8. Para los que quieren evitar ser vecinos de Panchos...no creo que entre todos los panchitos de Madrid hayan robado una mínima parte de lo que robó el hijo puta de Díez Ferran y ese cabrón seguro que vive en una barrio sin inmigración

9. Sí, pero seguro que díez-ferran no se tira hasta las tantas de la madrugada con el regueton a todo trapo o hablando a voces a cualquier hora. Que no sean unos ladrones no quiere decir que sean civilizados Y con esto no estoy defendiendo al díez Ferrán.

10. Vete a la sierra oeste, y vas en tren a Madrid en 30min, al menos tendrás aire puro.

11. Las mejores zonas de Madrid con tu sueldo son: Barrio Salamanca, Majadabonda, Pozuelo, Boadilla⁴¹³.

Barrio de Lavapiés

Opinión escrita el 17 febrero 2015

Esta plaza del Madrid castizo, fue el núcleo del barrio judío y morisco...una pena la inseguridad existente en la zona en la actualidad. Una lástima.

Opinión escrita el 3 febrero 2015

El sitio está lleno de coleguillas, que no sabes a ciencia cierta qué es lo que te van a ofrecer...si algún trabajo particular o desbacerse de algún peso en la cartera. El ambiente...multiétnico.

Opinión escrita el 4 septiembre 2014

Llegando ya a la Plaza Lavapiés, además de la suciedad reinante, me encuentro a un grupo de hombres de color que, desde lejos, "vacilaban" a los transeúntes (me doy por aludido). Unos instantes después, un hombre de raza blanca que estaba sentado por allí hacía exactamente lo mismo. Daba la sensación de que nos veían como unos intrusos y, la verdad, me sentí como si estuviera en "territorio comanche". Afortunadamente, al salir de esta plaza y seguir bajando (por la calle Valencia) pude percibir una mejoría en el ambiente. En definitiva, no me agradó nada lo que observé en la Plaza Lavapiés y, por supuesto, no recomiendo a ningún turista su visita.

Opinión escrita el 16 abril 2015 (escrito por una chica de EEUU)

No hay absolutamente ninguna razón venga aquí nunca, a menos que quieras comida india o a granel pack calcetines baratos. No entiendo por qué la gente hablar sobre este lugar. Está muerta, sucio, y un montón de tiendas que venden quemadores inservibles chucherías que todos tienen el mismo inventario. Basado en la crítica que pensé que iba a ser algo artístico, es simplemente un barrio con mucho que ofrecer. Yo no recomendaría este lugar. Fue una pérdida de tiempo.

Opinión escrita el 23 abril 2013

Es un barrio por el que se puede pasear tranquilamente aunque aún haya gente que aún piense en el lugar como un sitio de tráfico de drogas y de delincuencia

Opinión escrita el 14 enero 2013

I love Lavapiés, it's my favourite barrio in Madrid, BUT I seriously wouldn't recommend it for a visitor to the city, it's scruffy and dangerous...

If you go there leave your camera at the hotel, avoid carrying a map or other obvious "tourist" stuff, make sure your valuables are well stashed. It really is worth visiting if you're a courageous sort, but you really must try to blend in, try to look relaxed and "at home" and BE CAREFUL...

⁴¹³ <http://www.burbuja.info/inmobiliaria/burbuja-inmobiliaria/372090-barrios-a-evitar-de-madrid-17.html>

Opinión escrita el 10 septiembre 2012

Si vienes de visitar el barrio Salamanca, será un contraste. Pero es un sitio muy vivo de Madrid que tienes que ver.

Opinión escrita el 3 agosto 2012

Tiene algo de mala fama (se resalta lo malo, pero no se resalta ninguna de las mil cosas buenas que tiene), y por si acaso hay que tener un poco de cuidado...está lleno de policías y de secretas por si tienes que tirar de ellos.

"The multiethnic quarter of Madrid..but be careful..." Opinión escrita el 7 marzo 2012

Be extra careful with your belongings, because Plaza de Lavapiés is also a place where drug peddlers hang around. You should not try anything unlawful, of course. Do not look too "touristy" and do not wear anything expensive.

Opinión escrita el 22 diciembre 2011

La Plaza de Lavapiés (...) Mi consejo es que como turista no pases por allí pues no hay nada que ver y es insegura⁴¹⁴.

Mejor barrio para vivir en Madrid:

1. El barrio céntrico más pijo, más de dinero y más conservador, de toda la vida, donde ha vivido tradicionalmente la aristocracia y la gente de dinero, es el distrito de Salamanca....A éste le sigue Chamartín, al Norte, que es lo mismo en versión más moderna, muy ajardinado y bastante tranquilo. Entre ambos distritos se encuentra (pero perteneciendo a Chamartín) el barrio de El Viso, una colonia de chalets de lujo emblemática y con mucha historia en pleno Madrid, con sus calles muy tranquilas y jardincitos...El distrito de Chamberí es uno de los más castizos; está a la altura de Salamanca pero al otro lado de la Castellana, más o menos, y es también un barrio decimonónico clásico, pero a diferencia de aquél, ha sido tradicionalmente de la burguesía y la clase media....Al Oeste de Chamberí se encuentra Moncloa, un distrito que tiene partes de construcción antigua y también moderna, muy de la clase media, y que es el distrito universitario, donde comparten piso muchos estudiantes, muy animado en cuanto a tiendas y bares, y colegios mayores.

2. Si manejas bastante dinero el mejor barrio es el de Salamanca, tranquilo, muy seguro, allí están las tiendas más a la moda de la ciudad y las clases medias-altas y altas, la burguesía más tradicional y los nobles de provincias, estas en el centro, a un paso del parque del retiro y a pocos minutos incluso a pie del centro.

3. El barrio de Salamanca (+1000)

4. La mejor zona ahora mismo de Madrid es el Barrio de Salamanca y la zona de Retiro. Otra zona que me gusta mucho también es la zona de Plaza de Castilla⁴¹⁵

Barrio de Salamanca:

PALABRAS QUE LO DESCRIBEN: Elegante, tranquilo, World class, barrio de alta clase, señorial, seguro, bonito, el mejor barrio, exclusivo, chic, magnífico, majestuoso, elitista, limpio, selecto.

1. Sin duda, Salamanca es uno de los barrios más elegantes de Madrid. Las mejores y más renombradas casas de tiendas se encuentran allí. Caminar sus calles, es un paseo obligado cuando vayas a Madrid.

2. Hay de todo y de lo mejor...sigue siendo un sitio residencial pero con muchas tiendas de marca...excelentes restaurantes, tascas de lujo y hoteles de altas facturas. Recorrer las calles: Serrano, Goya, Velázquez y Ortega y Gacel son impecables.

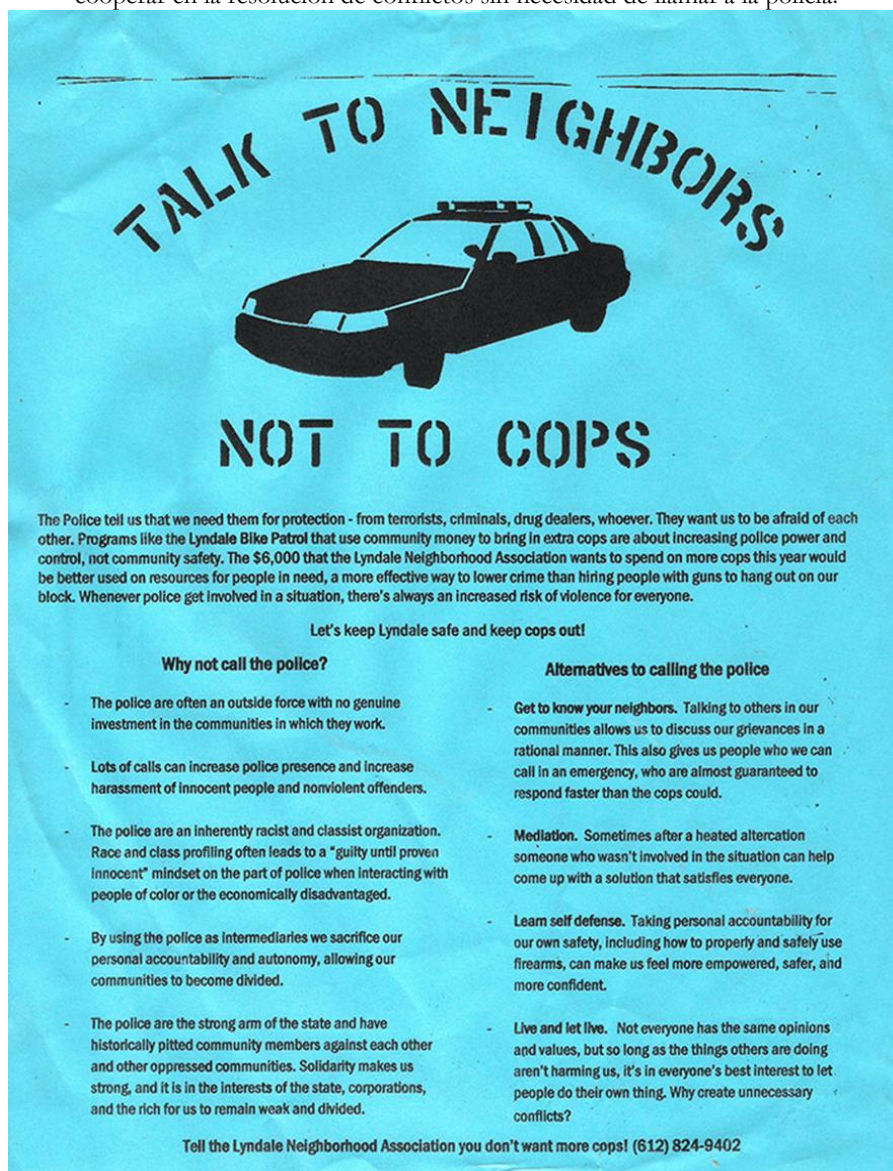
3. El Barrio de Salamanca es como un París reducido. Interesante desde el punto de vista arquitectónico y la meca de las compras para los que no tienen problemas de dinero. Puedes comprarte una camisa por el equivalente a lo que cobra un trabajador en un mes. La zona está cuidada al detalle, como era de esperar. Todo tranquilo, limpio y ordenado. Todo perfectamente estructurado. No esperes ver aquí el reflejo de un Madrid cosmopolita o diverso. Personalmente, me parece un barrio excesivamente caro y aburrido, falto de vitalidad, espontaneidad y alegría.

⁴¹⁴ www.tripadvisor.es

⁴¹⁵ <https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080707103015AAzv9WN>

4. *Un barrio muy céntrico y tranquilo de Madrid, con multitud de restaurantes y sitios donde tomar algo. Para pasear, ir de compras, etc.*
5. *Es un barrio con ritmo amable y elegante. Es inevitable, al caminar por sus calles, querer vivir allí.*
6. *Barrio clasista, pijo y del montón*
7. *el barrio elegante de Madrid*
8. *Es un barrio muy frío de calles vacías, edificios de calidad pero no espectaculares construidos en el s. XX. No merece la pena.*
9. *El mejor y más lujoso. Barrio muy tranquilo y residencial, sin turismo de masas ni ruidos. Con las mejores tiendas y restaurantes que hay en Madrid*
10. *Las calles del Barrio de Salamanca, muy tranquilas, seguras en general*⁴¹⁶.

Documento 8. Cartel de grupos activistas llamando a los vecinos del barrio de Lyndale (Mineápolis, Minesota) a cooperar en la resolución de conflictos sin necesidad de llamar a la policía.



Fuente: <https://sproutdistro.tumblr.com/post/135184513154/talk-to-neighbors-not-to-cops>

⁴¹⁶ http://www.tripadvisor.es/ShowUserReviews-q187514-d592827-r150725291-Barrio_de_Salamanca-Madrid.html

ANEXO IMÁGENES.

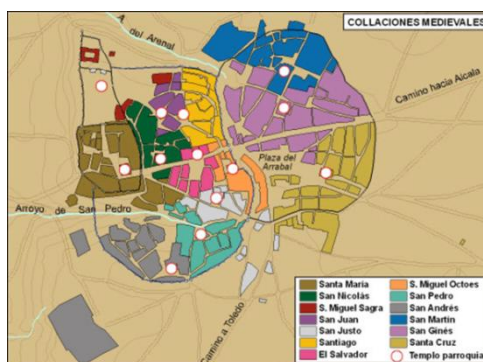
MADRID

Imagen 1. Plano de Texeira, 1656.



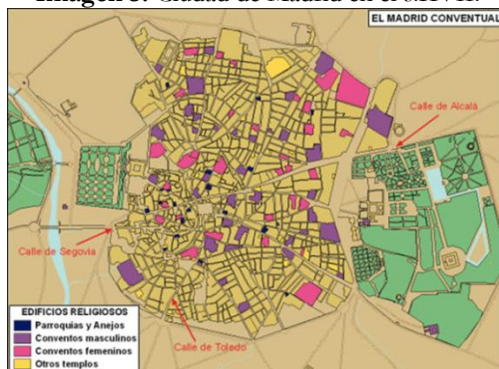
Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Imagen 2. Collaciones del Madrid medieval.



Fuente: Aula virtual de la ciudad de Madrid.

Imagen 3. Ciudad de Madrid en el s.XVII.



Fuente: Aula virtual de la ciudad de Madrid.

Imagen 4. Vista del Palacio de los Vargas, Casa de Campo.



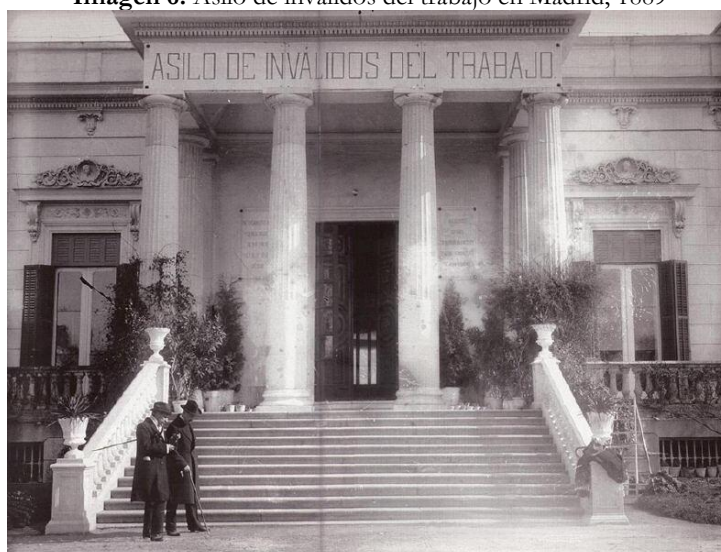
Fuente: Félix Castello, 1637.

Imagen 5. Ejemplos de las placas identificativas de la Visita General del siglo XVIII



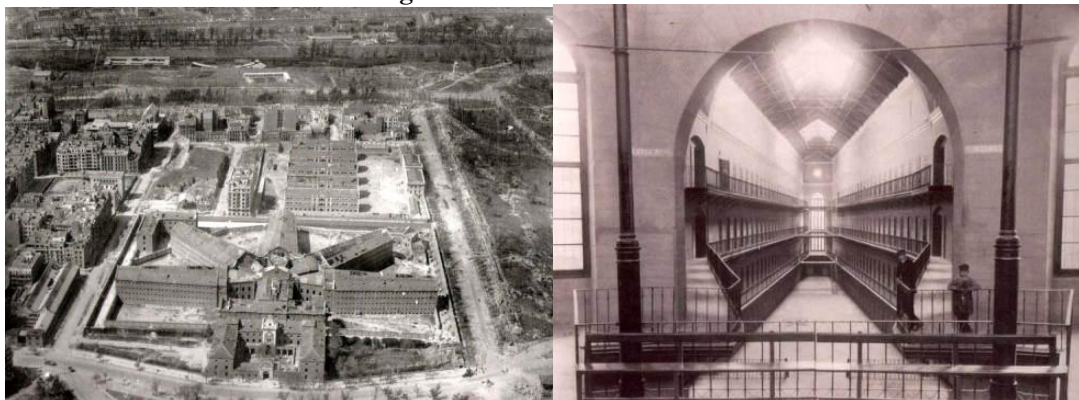
Fuente: Desconocido.

Imagen 6. Asilo de inválidos del trabajo en Madrid, 1889



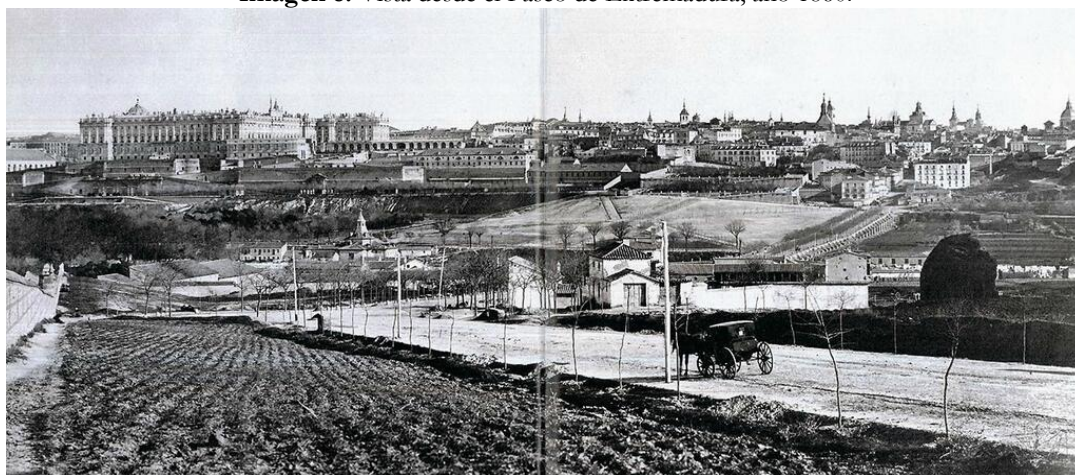
Fuente: Desconocido.

Imagen 7. Cárcel modelo de Madrid.



Fuente: <http://urbancidades.wordpress.com/2008/07/21/antigua-carcel-modelo-de-madrid/>

Imagen 8. Vista desde el Paseo de Extremadura, año 1860.



Fuente: Desconocido.

Imagen 9. Gran Vía, años 20.



Fuente: Desconocido.

LAVAPIÉS

Imagen 10. Manifestación del PSOE en la Puerta del Sol, año 1910.



Fuente: Desconocido.

Imagen 11: Taberna en Madrid.



Fuente: Desconocido.

Imagen 12. Zona de Pirámides, cuando era todavía un arrabal de la ciudad.



Fuente: Desconocido.

Imagen 13. Cocido para el obrero, 1933



Fuente: Desconocido.

Imagen 14. Primero de Mayo en Madrid, 1915.



Fuente: Historia Urbana de Madrid.

Imagen 15. Simpatizantes de la Segunda República por las calles de Lavapiés, 1934.



Fuente: Desconocido.

Imagen 16: Calle de Toledo, 1936.



Fuente: Desconocido.

Imagen 17. El barrio de Lavapiés en el mapa de Texeira de 1656.



Fuente: Desconocido.

Imagen 18. Calle de Santa Isabel, en 1932.



Fuente: Desconocido.

Imagen 19. Vendedora ambulante en el centro de Madrid, 1925.



Fuente: Desconocido.

Imagen 20. Mercado callejero en Lavapiés, 1933.



Fuente: Desconocido.

Imagen 21. El Rastro, 1929.



Fuente: Desconocido.

Imagen 22. Escuelas Pías de San Fernando.



Fuente: Desconocido.

Imagen 23. Interior de una Corrala.



Fuente: Desconocido.

Imagen 24. Corrala de Lavapiés.



Fuente: Desconocido.

Imagen 25. Lavanderas en el Río Manzanares, 1917.



Fuente: Desconocido.

Imagen 26. Puerta de una taberna en la ciudad de Madrid.



Fuente: Desconocido.

Imagen 27. El torno de la Inclusa, 1861.



Fuente: Revuelta, 2011.

Imagen 28. Amas de cría de la Inclusa, 1905.



Fuente: Desconocido.

Imagen 29. Cigarreras de la Fábrica Nacional de Tabacos.



Fuente: Desconocido.

Imagen 30. Comité de empresa de la Fábrica Nacional de Tabacos.



Fuente: Desconocido.

Imagen 31. Niños jugando en las calles del barrio, 1936.



Fuente: Desconocido.

Imagen 32. Proclamación de la Segunda República en la Puerta del Sol, 1931.



Fuente: Desconocido.

Imagen 33. Joven vendiendo frutas y verduras por las calles de Madrid.



Fuente: Desconocido.

Imagen 34. Plaza de Lavapiés, 1917.



Fuente: Desconocido.

Imagen 35. Mujeres a por agua a la fuente en el barrio, 1950.



Fuente: Desconocido.

Imagen 36. Detención de un revolucionario en Madrid en 1934.



Fuente: Desconocido.

Imagen 37. Cine Olimpia, año 1926.



Fuente: Desconocido.

Imagen 38. Corrala en Madrid, años 50.



Fuente: Desconocido.

Imagen 39. Madrileños bañándose en el río Manzanares, años 50.



Fuente: Desconocido.

Imagen 40. Concentración de la A.V. La Corrala, años setenta.



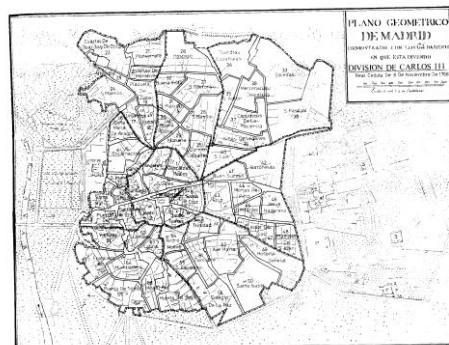
Fuente: Desconocido.

Imagen 41: Instalación de la primera papelera en la ciudad.



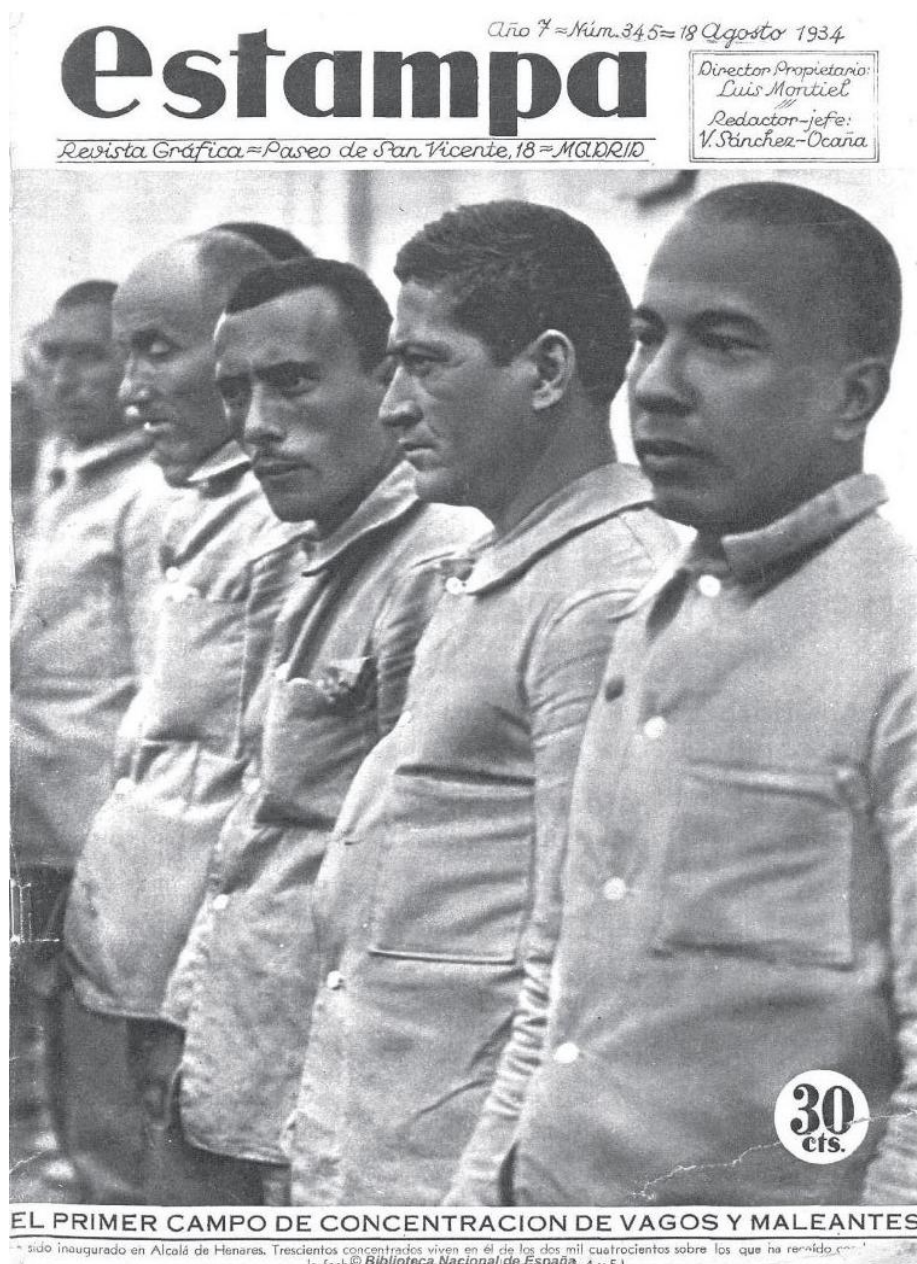
Fuente: Desconocido.

Imagen 42: Cuarteles (izquierda) y barrios (derecha) de Madrid a partir de la Reforma policial de 1768.



Fuente: Historia urbana.

Imagen 43. Portada de Estampa anunciando el primer campo de concentración de vagos y maleantes.



Fuente: Estampa, 18/08/1934.

Imagen 44. Primera página del número de Estampa dedicado a los campos de concentración de vagos y maleantes.



Fuente: Estampa, 18/08/1934

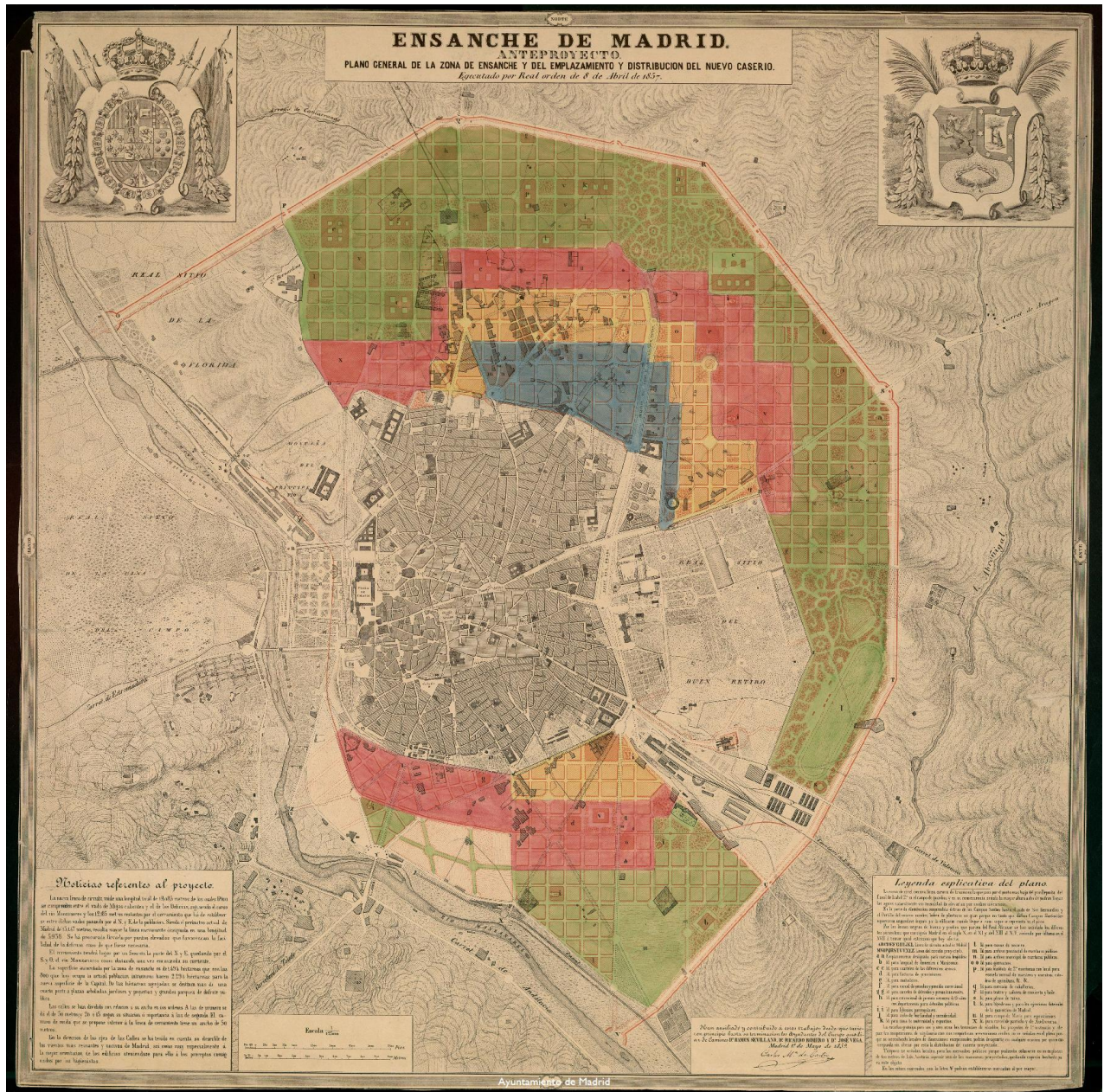
Imagen 45. Dos personas condenadas “por gamberros” a barrer las calles de Alcánta (Cáceres) en 1957.



Fuente: Desconocido.

SALAMANCA

Imagen 46. Anteproyecto del Ensanche de Castro, 1857.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Imagen 47. Paseo de la Castellana, 1912.



Fuente: Desconocido.

Imagen 48. Palacio del Marqués de Portugalete.



Fuente: Desconocido.

Imagen 49. Grabado sobre la construcción de la calle Claudio Coello.



Fuente: Desconocido.

Imagen 50. Primer edificio derribado para la construcción de la Gran Vía.



Fuente: Desconocido.

Imagen 51. Heimrich en Gran Vía.



Fuente: Desconocido.

Imagen 52. Carrera de San Jerónimo, 1907.



Fuente: Desconocido.

Imagen 53. Tranvía dirección barrio de Salamanca en Plaza de Cibeles.



Fuente: Desconocido.

Imagen 54. Cafeterías en calle Alcalá.



Fuente: Desconocido.

Imagen 55. Tertulia en un café de la capital.



Fuente: Desconocido.

Imagen 56. Palacete del Conde de Moriles, Paseo de la Castellana nº35, 1910-20.



Fuente: Desconocido.

Imagen 57. Paseo de la Castellana, 1930.



Fuente: Desconocido.

Imagen 58. Calles de Goya y Príncipe de Vergara, 1929.



Fuente: Desconocido.

Imagen 59. Calle de Goya.



Fuente: Desconocido.

Imagen 60. Cibeles, 1939.



Fuente: Desconocido.

Imagen 61. Calle de Alcalá con O'Donnell.



Fuente: Desconocido.

Imagen 62. Calle Alcalá, 1906.



Fuente: Desconocido.

Imagen 63. Hospital de la Princesa.



Hospital de la Princesa

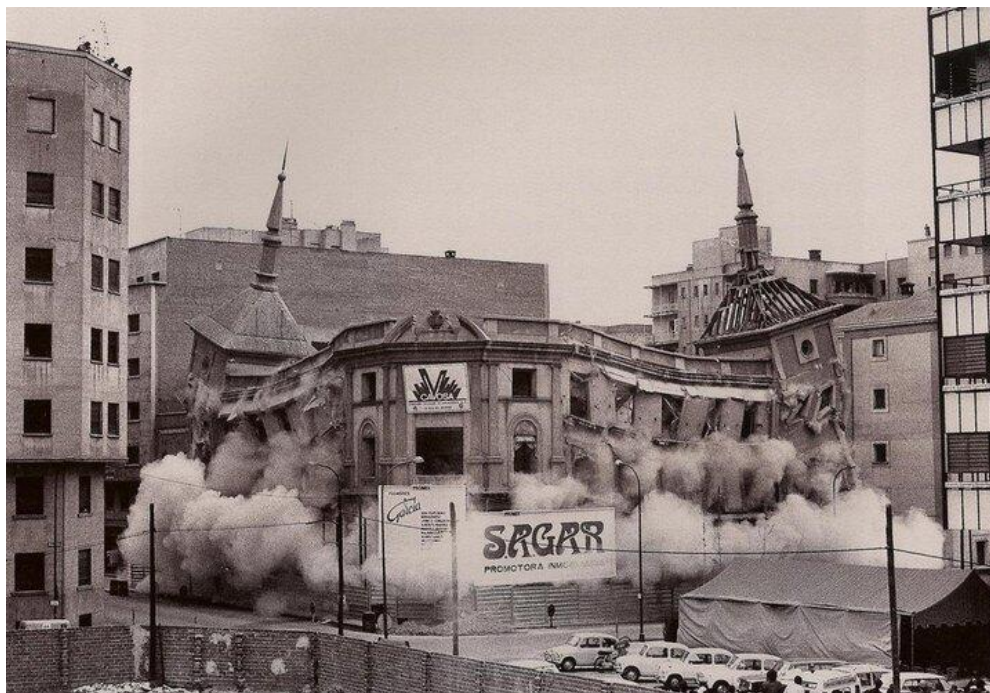
Fuente: Desconocido.

Imagen 64. Paseo de la Castellana, años 50.



Fuente: Desconocido.

Imagen 65. Demolición del edificio donde estaba ubicado el Diario de Madrid.



Fuente: Diario de Madrid.

LAVAPIÉS

Imagen 66. Plaza de Lavapiés.



Fuente: Desconocido.

Imagen 67. Calles de Lavapiés.



Fuente: ElPaís.

Imagen 68. Plaza de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 69. Niños jugando al fútbol en una pared del parque en Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 70. Vecinos del barrio de Lavapiés en la Plaza de Nelson Mandela.



Fuente: el autor.

Imagen 71. Vecinas del barrio paseando frente a la Iglesia de San Cayetano.



Fuente: el autor.

Imagen 72. Edificio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 73. Corralas reformadas en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 74. Carteles de inmobiliarias en balcones de viviendas en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 75. Solar en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 76. Solar en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 77. Folleto de Tapapiés.



Fuente: Tapapiés 2015.

Imagen 78. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 79. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 80. Estudio de Arquitectura en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 81. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 82. Comercio en el barrio de Lavapiés.



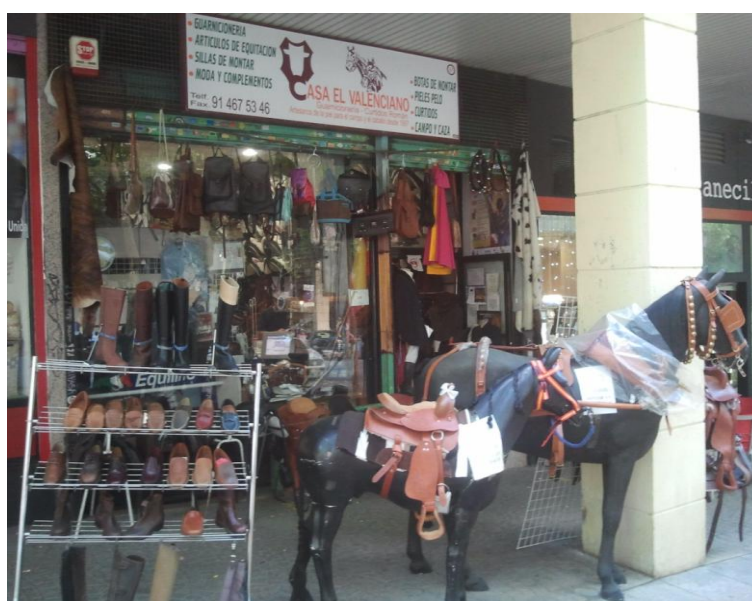
Fuente: el autor.

Imagen 83. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 84. Comercio en la zona del Rastro.



Fuente: el autor.

Imagen 85. Comercio en la zona del Rastro.



Fuente: el autor.

Imagen 86. Comercios en el barrio de Lavapiés cerrados.



Fuente: el autor.

Imagen 87. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 88. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 89. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 90. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 91. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 92. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 93. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 94. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente. El autor.

Imagen 95. Comercio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 96. Panel ubicado en la entrada del CEIP Antonio Rosales.



Fuente: el autor.

Imagen 97. Personas rodando en plena calle del barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 98. Taller de artesanía en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 99. Cartel de la fiesta de Bollywood en el barrio de Lavapiés.



Fuente: Bollywood 2015.



Fuente: el autor.

Imagen 101. Comercio de reparación de instrumentos musicales en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 102. Cartel de Lavapiés barrio de Teatros.



Fuente: el autor.

Imagen 103. Acción contra el desalojo de la EKA Karakola.



Fuente: ElPaís.

Imagen 104. Performance en el barrio de Lavapiés en alusión a las Pussy Riot.



Fuente: el autor.

Imagen 105. Cooperativa de autoempleo Mboloy Dole.



Fuente: el autor.

Imagen 106. Cartel contra las agresiones machistas en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 107. Asamblea Popular de Lavapiés, 2012.



Fuente: ElPaís.

Imagen 108. Inauguración de la Plaza Nelson Mandela.



Fuente: ElPaís.

Imagen 109. Acción contra las redadas racistas en el barrio de Lavapiés.



Fuente: Samuel Sánchez, ElPaís.

Imagen 110. Nota colgada en el barrio de Lavapiés durante el comienzo del 15M.



Fuente: desconocida.

Imagen 111. Reportaje sobre el Distrito Centro.



Fuente: ABC (03/10/1993).

Imagen 112. Pancarta contra los Narco-okupas en la Plaza de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 113. Cartel en el interior del edificio con problemas con los narco-okupas.



Fuente: el autor.

Imagen 114. Cámara de seguridad en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 115. Cámara en el barrio de Lavapiés.



Fuente. El autor.

Imagen 116. Cámara de seguridad en el barrio de Lavapiés, junto a las placas que se pusieron en el Catastro de Ensenada.



Fuente: el autor.

Imagen 117. Desahucio en el barrio de Lavapiés.



Fuente: Periodismo Humano.

Imagen 118. Lavapiés Olímpico.

Fuente: www.vecinosdelavapiés.org

Imagen 119. Pegatina contra la presencia policial en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 120. Policía en el barrio registrando a unas personas migrantes.



Fuente: el autor.

Imagen 121. Presencia policial en el barrio.



Fuente: el autor.

Imagen 122. Presencia policial en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 123. Presencia policial en el barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 124 y 125. Comercios “ecológicos” del barrio.



Fuente: el autor.

Imagen 126 y 127. Comercios “rosas” del barrio de Lavapiés.



Fuente: el autor.

Imagen 128. Tapapiés.



Fuente: ElPaís.

Imagen 129 y 130. Antidisturbios de la Policía Municipal y cámaras de seguridad recién instaladas en el barrio.



Fuente: ElPaís y CNT.

Imagen 131. Antidisturbios cargando en la Plaza de Lavapiés.



Fuente: ElPaís

Imagen 132. : Cartel de convocatoria de la Asamblea Popular de Lavapiés.



Fuente: Asamblea Popular de Lavapiés, 2017.

Imagen 133. Policía en manifestación en el barrio.



Fuente: ElPaís.

SALAMANCA

Imagen 134. Vista aérea del barrio de Salamanca.



Fuente: Desconocido.

Imagen 135. Barrio de Salamanca.



Fuente: Desconocido.

Imagen 136. Barrio de Salamanca.



Fuente: Desconocido.

Imagen 137. Edificio Millenium.



Fuente: el autor.

Imagen 138. Calle del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 139. Calle del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 140. Comercio de lencería femenina erótica en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 141. Metro de Calle Serrano.



Fuente: el autor.

Imagen 142. Vivienda en el barrio de Salamanca.



Fuente: Idealista.

Imagen 143. Promociones inmobiliarias en La Moraleja y Arroyo del Fresno en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 144. Portal en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 145. Barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 146. Entrada de un bloque de edificios en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 147. Edificio del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 148. Edificio del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 149. Edificio del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 150. Edificio del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 153. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 154. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 155. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 156. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 157. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 158. Comercios “in english” en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.



Fuente: el autor.



Fuente: el autor.



Fuente: el autor.

Imagen 162. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 163. Comercio de alimentación en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 164. Comercio en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 165. Comercio del barrio.



Fuente: el autor.

Imagen 166. Comercio del barrio.



Fuente: el autor.

Imagen 167. El Colegio de Nuestra Señora del Pilar.



Fuente: el autor.

Imagen 168. Escaparate de una librería en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 169. Figura en la entrada del Hotel Wellington.



Fuente: el autor.

Imagen 170. Comercio cuidados barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 171. Comercio de cuidados en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 172. Comercio de cuidados en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 173. Galería de arte en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 174. Comercio de cuidados en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 175. Comercio de cuidados en el barrio de Salamanca.



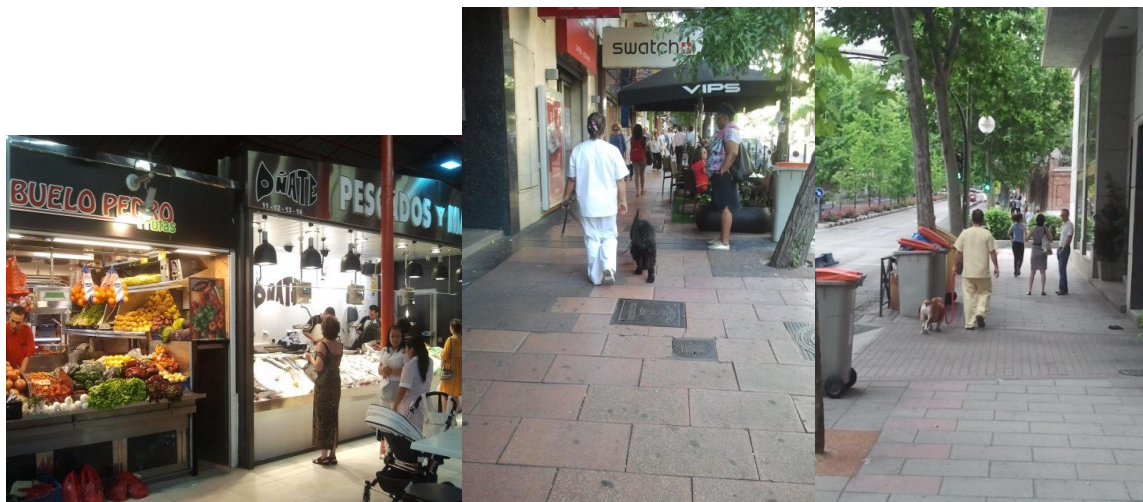
Fuente: el autor.

Imagen 176. Comercio de cuidados en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 177, 178 y 179. Servicio doméstico en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 180. Cartel de un partido de extrema derecha en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 181. Inauguración de la Plaza Margaret Thatcher.



Fuente: ElPaís.

Imagen 182, 183 y 184. Pegatinas encontradas en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 185. Persona pidiendo limosna en la puerta de una joyería del barrio de Salamanca.



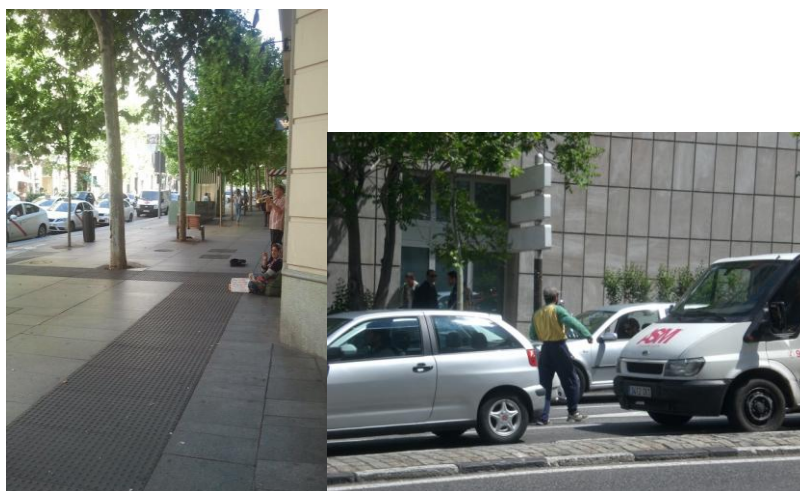
Fuente: el autor.

Imagen 186. Banco dispuesto estratégicamente frente a joyería en calle Serrano.



Fuente: el autor.

Imagen 187. Personas pidiendo limosna en el barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 188. Seguridad antialunizajes en un comercio del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 189. Seguridad en los edificios del barrio de Salamanca.



Fuente: el autor.

Imagen 190. Recuerdo de los asesinados por el GRAPO en la Cafetería California 47.



Fuente: el autor.

Imagen 191. Manifestación contra la construcción de la Pasarela que uniría los barrios de la Estrella y el Ruedo.



Fuente: ElPaís.

Imagen 192. Tienda de Gucci tras alunizaje.



Fuente: 20minutos.

Imagen 193. Personas pidiendo limosna en el barrio de Salamanca.



Fuente: Desconocido

Anexo ¡Lo personal es social!

En el caso de las ciencias sociales, lo “real” es absolutamente exterior e independiente del conocimiento, pero es a su vez una construcción social, un producto de las luchas anteriores que, por esas mismas razones, sigue siendo un objetivo de las luchas actuales. Conviene, pues, asociar una visión constructivista del objeto científico: los hechos sociales están contruidos socialmente, y todo agente social, como el científico, construye de mejor o peor manera, y tiende a imponer, con mayor o menor fuerza, su singular visión de la realidad, su “punto de vista”. Es la razón de que la sociología, quiéralo o no (y las más veces lo quiere), tome partido por las luchas que describe (Bourdieu, 2003: 153).

Como toda investigación, todo empieza por una preocupación cotidiana. Mi pre-ocupación por la seguridad ciudadana no puede separarse de mis experiencias en diferentes dimensiones, tiempos y espacios de la vida social. No puede desligarse de toda la serie de acontecimientos que se han ido sucediendo en mi “mundo social significativo”, y que han ido, poco a poco, sedimentando este interés que, de alguna manera, trato de objetivar a través del planteamiento de esta investigación. Mi preocupación por una cuestión como esta, no es más o menos importante que la que pueda tener otra persona. Quizás, la principal diferencia estriba en que yo he tenido la oportunidad o el privilegio de *hacer mío* este problema, es decir, de convertirlo en una tesis doctoral.

Algunos momentos biográficos y su conexión (o no) con la inseguridad ciudadana

Quizás sea necesario tratar de objetivar algunos de mis condicionantes como investigador, es decir, algunas de las condiciones de posibilidad de esta tesis. En ese sentido, quizás sea enriquecedor y honesto comenzar el trabajo trayendo al presente algunas potencialidades, pero también algunas limitaciones, que considero importante repasar para que el lector de este trabajo sepa quién, cómo y por qué lo ha hecho posible. Unos condicionantes ligados a mi posición tanto en el *campo social* y en el *espacio urbano*, como a mi posición en el *campo académico*. Nacido en Sevilla en 1985, capital de una de las comunidades autónomas más pobres del Estado español, soy hijo de familia de esas nuevas clases medias profesionales que, a partir de los años sesenta, empiezan a consolidarse como nueva posición dentro de la estructura de clases española. Mis dos progenitores son profesionales y han pasado por la Universidad: mi madre, trabajadora social; mi padre, arquitecto. En un contexto en el que estas nuevas clases medias estaban despegando, lo cierto es que durante mi infancia y mi adolescencia, las cuestiones materiales más inmediatas

estaban satisfechas. Una condición que nos permitió a mi hermano y a mí poder estudiar en un contexto relativamente cómodo. Pero mis primeros colegas de colegio e instituto no tuvieron la misma suerte, muchos de los cuales se vieron obligados a abandonar los estudios en cuanto su edad legalmente se lo permitió para insertarse en un mercado laboral en el que era relativamente fácil encontrar empleo en la construcción o la hostelería.

El barrio en el que nací no es cualquier barrio de Sevilla. Triana tiene toda una trayectoria histórica como espacio urbano “a parte” de la ciudad que ha ido alimentando toda una identidad social muy marcada entre sus habitantes. Los dos condicionantes históricos más importantes son, por un lado, su separación física respecto al resto de Sevilla por el río Guadalquivir, y por otro, su identidad social y cultural estrechamente vinculada al mundo del flamenco y la etnia gitana. Desde que los gitanos llegaron a España en el siglo XV, el entonces arrabal de Triana será el espacio donde fueron asentándose y desarrollando sus oficios relacionados con la fragua o el ganado, hasta que la modernización industrial del siglo XIX les obligó a buscarse la vida como artistas flamencos profesionales o toreros. La tipología de vivienda del barrio serían los Corrales de Vecinos, una modalidad precaria y hacinada de hábitat que se extendería por todo el país como “solución” al problema de la vivienda de las clases populares. La especulación como práctica dominante de la política urbanística llevó a que, a partir de los años del crecimiento económico, la mirada y empeño de uno de los tecnócratas al mando de la ciudad, Hermenegildo Altozano Moraleda, se fijara en la Cava de los Gitanos como “obstáculo” al flujo de capital en la ciudad.

Durante los cuatro años que estuvo en el cargo, este gobernador civil arrasó con la presencia de los gitanos en Triana a través de la policía y la Guardia Civil, que fueron casa por casa “modernizando” el barrio. La mayoría de estas familias acabó dispersada por la periferia de la ciudad⁴¹⁷. Este tipo de expulsión violenta de grupos sociales de un espacio urbano codiciado por el mero crecimiento de la ciudad, cuya *rent gap* (Smith., 2012) volvía interesante el barrio para la inversión inmobiliaria, fue seguida de una re-población del mismo por otro tipo de población: clases medias y trabajadoras fueron trasladándose a este barrio sevillano con tanta historia e identidad. Mis padres llegaron al barrio a mitad de los años ochenta, adquiriendo en propiedad la vivienda a través de una hipoteca que duraría décadas.

El barrio de Triana, aunque cambiara de población en términos étnicos y de clase, seguía diferenciándose clara y nítidamente del colindante barrio de Los Remedios, una especie de

⁴¹⁷ *Diagonal* (27/02/2014).

“barrio de Salamanca sevillano”, con todas las salvedades sociológicas oportunas. Y es precisamente esta cercanía espacial a un mundo social tan diferente al mío el que me hizo consciente, de una u otra forma, del hecho de la segregación social en la ciudad. Mis propias caminatas por el barrio, y la clara frontera que lo separaba del “barrio pijo” de Los Remedios, fue poco a poco enseñándome cuál era mi posición *espacial*. Desde luego, habíamos “conquistado” un antiguo barrio de gitanos, y en ese sentido éramos unos “gentrificadores”, pero teníamos justo al lado todo un barrio de clases más acomodadas que nos recordaba diariamente que había grupos sociales “por encima” nuestra. Se podría decir que mi identificación subjetiva con la “clase media” bebió también de este hecho *territorial*. Será durante mi infancia, pero especialmente durante mi adolescencia, es decir, cuando empecé a salir a la calle a socializar con diferentes grupos, ya fueran del instituto o del barrio, cuando tenga mis primeras experiencias de victimización, las primeras “lecciones” que me daba la vida en la calle.

Una de las características de la socialización juvenil en las ciudades del Sur de España, a diferencia de las del Norte, es la intensa vida de calle que la enmarca. Algo que lleva, necesariamente, a una doble potencialidad: por un lado, poder conocer más gente y, sobre todo, diferentes tipos de gente, pero por otro lado, nos exponía a toda una serie de riesgos y/o peligros callejeros objetivos. De esta manera, mi primera experiencia como víctima de violencia física fue en las calles de Sevilla a manos de un nutrido grupo de lo que entonces llamábamos “canis”, grupos de jóvenes procedentes en su mayoría de familias de clase trabajadora que hacía de las motos, la música electrónica, las drogas y las peleas callejeras, algunos de sus elementos identitarios. Pero no sería la única “tribu” a la que temería durante mi adolescencia, pues mis ideales y mi vestimenta durante el fin de ese periodo vital tan convulso, me llevaría a ser objetivo de los *neonazis*. Sin duda alguna, las figuras de la inseguridad durante mi juventud podrían representarse en los canis, por el miedo a que me robaran y golpearan, los neonazis, por el miedo a que me dieran una paliza por ser abiertamente antifascista, pero también *la policía*, pues su insistente presencia en eso que llamamos “espacio público” nos coaccionaba a la hora de poder *usarlo* libremente (Delgado, 2011).

Pero también he ido desarrollando determinados aspectos relacionados, de un modo o de otro, con cierta “peligrosidad”, como haber sido un *perroflauta* por mi forma de vestir y de pensar, así como un *antisistema* por haber participado activamente en movimientos antifascistas de diferente índole, amén de en diferentes espacios okupados de la ciudad de Granada. Es decir, el mero hecho de haberme socializado con mis grupos de iguales en determinados contextos de activismo

social y de sub-culturas juveniles, me ubicaba en una posición estigmatizada dentro de la ciudad. Además de todo esto, completé el estigma cuando adopté una perrita de una raza que Real Decreto (287/2002) estableció como *potencialmente peligrosa*. De esta manera, tanto mi vestimenta, como mi posición y acción política, amén de mi compañía canina, me hacían poseedor de una serie de estigmas que yo no terminaba de entender, aunque en cierto sentido me otorgara cierto estatus de “chico malo”, del cual trataba de apropiarme, aunque no siempre con igual fortuna. En ese sentido, creo firmemente que no puedo separar todas estas características de mi historia del interés por el tema de la inseguridad. Todas mis vivencias han insuflado mi preocupación por el tema de la inseguridad, en mi curiosidad acerca de cómo y por qué se define socialmente “lo peligroso” en sociedades que se autodenominan democráticas.

De la misma manera, los vecindarios por los que he ido pasando a lo largo de mi vida me han ido ofreciendo diferentes oportunidades y/u obstáculos a la hora de hacer *vida de barrio*. Y es que, tanto en Triana (Sevilla) como en el Albayzín (Granada), antiguos barrios populares en los que la mezcla social existente en términos de clase conlleva una serie de *potencialidades conflictivas*, la vida de barrio tiene una alta estima, en relación a unas trayectorias históricas determinada. Y en ambos barrios, aunque en periodos diferentes, he desarrollado actividad política en diferentes espacios de activismo. Especialmente importante ha sido mi implicación con el barrio del Albayzín, donde tuve la oportunidad de conocer a grupos de activistas junto a quienes aprendí muchísimo acerca de cómo funciona la ciudad, y sus injusticias. La lucha contra la especulación urbanística en un barrio en proceso de gentrificación, donde se estaban desarrollando prácticas abusivas de mobbing inmobiliario, así como todo un despliegue de un dispositivo securitario especial ante un difundido “sentimiento de inseguridad”, fueron otras de las condiciones de posibilidad de esta tesis. De la misma manera, mi contradictoria posición como vecino, activista y hasta cierto punto “participante” de la gentrificación en el barrio también fue lo que me empujó a desarrollar mi tesina sobre la inseguridad en el Albayzín.

El siguiente barrio que condicionaría mis visiones y discursos sobre la seguridad ciudadana sería en Madrid, a donde me dirigía a elaborar la presente tesis doctoral. Aunque mi llegada a la capital del reino fue mucho más cómoda de lo que lo es normalmente para alguien que llega totalmente solo a una gran ciudad como esta, lo cierto es que sin la ayuda de una buena amiga que ya residía en la misma, hubiera sido más complicada mi “adaptación”. Nuestro primer condicionante a la hora de buscar piso fue una de las primeras pistas que obtuve acerca de la división social de Madrid. Es decir, la primera toma de contacto acerca de una ciudad que desconocía por completo

pero que, en el futuro próximo, debía analizar sociológicamente, fue a través del mercado inmobiliario. Un mercado que dibujaba claramente una diferenciación entre un Norte más caro y un Sur más asequible. Aunque nuestra pretensión como jóvenes universitarios era vivir en el centro de la ciudad, por las facilidades que nos otorgaba a la hora del transporte y las oportunidades para conocer la ciudad *desde ahí*, nuestra condición precaria nos limitaba sobremanera cualquier opción en esa zona. Fue el motivo por el que tuvimos que “bajar” un poco más al Sur, y ajustarnos a los alquileres disponibles. Finalmente, nos alojamos entre el barrio de Delicias y Legazpi, en una especie de territorio intermedio entre el centro y la periferia que “todavía” no había sufrido el alza de los precios del suelo de los barrios del Centro.

Es decir, tanto mis experiencias como mis condicionantes espaciales y sociales están ligadas a los barrios del Sur de la ciudad. Zona que acabé conociendo de una mejor manera debido a mis diferentes redes sociales que, de una forma o de otra, siempre acababan llevándome a barrios como Vallecas, Carabanchel, Villaverde o, como no, Lavapiés. Y es que resulta sumamente fácil y cómodo conocer el barrio de Lavapiés, pues supone un punto de encuentro en el centro de Madrid para multitud de “recién llegados” como yo. Si a eso le sumamos el ambiente activista del barrio, sus numerosos y heterogéneos comercios, y la intensa vida social del mismo, resulta fácil comprender que se haya convertido en un auténtico *nodo socio-territorial* de la ciudad. Mi vinculación política previa a mi llegada a la ciudad con grupos y organizaciones “de izquierdas” fue otro de mis condicionantes básicos a la hora de explicar el *por qué* de mi apego social a los barrios del Sur. Y es que, como se ha citado anteriormente, uno de mis mayores miedos a la hora de transitar por el espacio público era encontrarme con grupos de neonazis. La intensa actividad de estos grupos durante los años noventa había formado en mí, y en general en todo mi círculo social de confianza, una imagen de la capital como “zona nazi”, con la consiguiente inseguridad que me producía mudarme a ésta. Una imagen que tan sólo pude contrastar con mi experiencia directa, atenuándose mi inseguridad en ese sentido. Y es que, como la desigualdad, el reparto de grupos nazis por Madrid no era casual ni azaroso. Es decir, existía y existen zonas de la ciudad donde es más fácil encontrarse con una serie grupos que otras. De hecho, mi vivienda en Madrid estaba situada muy próxima a la zona donde en 2007 murió asesinado Carlos Palomino por el apuñalamiento de un neonazi militar en el metro. Y ocurrió debido a que los grupos antifascistas se subieron en la parada de Legazpi, un nodo histórico de los barrios del Sur.

Otros de mis condicionantes fundamentales fueron los propios trayectos que realizaba casi diariamente a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de

Madrid. Un trayecto que realizaba normalmente en bicicleta y que transcurría a través del Madrid Río, atravesando la Casa de Campo, hasta llegar al Campus de Somosaguas, en Pozuelo de Alarcón. Y es que no se trata de un trayecto “cualquiera”, pues durante el mismo salía de mi barrio del Sur de Madrid para ir al municipio con mayor renta per cápita de la Comunidad, teniendo que atravesar para ello, además, una urbanización cerrada que tiene acceso a la Casa de Campo. Es decir, para poder llegar de la Casa de Campo a la Facultad, debía atravesar diariamente un control vigilado por una empresa de seguridad privada y pedirles permiso a través de un telefonillo para que me dejaran pasar, es decir, para que abrieran la puerta que se impide el acceso a la urbanización que, a su vez, me permitía el acceso a la Casa de Campo cuando volvía de realizar mi trabajo en la Facultad. Así, tanto las mansiones que podía entrever por los setos, los coches de lujo, las numerosísimas cámaras de vigilancia, coches patrulla de la empresa de seguridad, o lo que más me impactó por mi propia posición social, la existencia de un ejército de sirvientes encargados del trabajo doméstico ataviados con cofia y delantal, me servían como contrapunto de los barrios que iba conociendo en la ciudad. Así, la estrecha relación entre la desigualdad social, la segregación urbana y la seguridad, no la aprehendía solamente *desde* los trabajos que me servían de marco teórico, sino también *a través* de mi experiencia diaria. En fin, toda esta serie de “condicionantes” sociales, espaciales, políticos y económicos no pueden ser separados ni de la elección de la inseguridad ciudadana como tema de estudio, ni del planteamiento teórico-empírico que he tratado de desarrollar.

En cuanto al campo académico se refiere, lo cierto es que mi posición crítica respecto al sentido común hegemónico en determinadas dimensiones de la vida social se vio sustancialmente amplificada en un entorno como el universitario, en una ciudad como Granada. Aunque mi posición en el campo académico, también contradictoria, fuera crítica con lo que podríamos denominar, siguiendo a Bourdieu, la *doxa académica*, lo cierto es que sin la ayuda de algunos de los profesores y profesoras del Departamento de Sociología de Granada no hubiera seguido estudiando la disciplina⁴¹⁸. Y de hecho, fue precisamente cuando me enseñaron que había “otra sociología” por descubrir, cuando me enamoré profundamente de la misma. Fue a partir de los textos de Marx o de Durkheim, pero también de Foucault y Bourdieu, o en general, de toda una línea de estudio y reflexión a la que se le ha venido denominando *sociología crítica*, cuando mi interés por la disciplina no tuvo vuelta atrás (Álvarez-Uría y Varela, 1989). Fue entonces cuando comencé a gestionar mis propias contradicciones como estudiante que repelía el ámbito

⁴¹⁸ No puedo más que agradecer desde aquí la labor de Juan Irigoyen Sánchez Robles, pues sin el amor que me transmitió por la Sociología, no hubiera continuado mis estudios de máster y doctorado.

institucional, como reacción a cierto tipo de enseñanza de la disciplina, pero que finalmente acabó con una beca FPU para proseguir sus estudios de doctorado con uno de los profesores que más ha impulsado las reflexiones de la *sociología crítica* en España, y al que había estado leyendo desde la distancia. Como diría alguna vez algún profesor en una defensa de tesis, él y su compañera son “los Marie Curie de la sociología española”. ¿Cómo no estar agradecido de poder aprender sociología así?

Una sociología crítica que, ante todo, es una sociología *honesta*, pues no separa al ciudadano del investigador. Frente a pretendidas posiciones “asépticas” o “librepensadoras”, una sociología crítica reclama para la ciencia social el compromiso y el rigor necesarios para no convertir la disciplina en una mera correa de transmisión de los discursos y prácticas dominantes. Los valores, se quiera o no reconocer, están siempre presentes en la investigación, como ya nos señalara la Escuela de Frankfurt, no puede haber investigación social sin interés. Es ese sentido que cobra importancia la noción de *reflexividad* de Bourdieu, pues el investigador se modifica a sí mismo tanto como modifica el campo que investiga. Cuando trata de establecer una serie de elementos que definan una situación social concreta, el investigador no está *describiendo*, sino *construyendo* la propia realidad social. No hay manera posible de “leer” la realidad social que no sea con un mapa orientativo, con una serie de nociones teóricas que encuadren valorativamente el proceso o fenómeno que se trata de aprehender. Un encuadre valorativo que es inseparable del investigador. Y esto no es una cuestión meramente política, sino especialmente es un problema *epistemológico*, pues quien no tiene valores no puede ver realidad alguna, y quien los oculta tiene unos valores profundamente conservadores. Sin esa mirada crítica, la sociología tan sólo reproduce categorías del pensamiento y la acción, sin aprehender otras lógicas sociales que no se reducen a la mera reproductividad social y política. Lo que interesa es, precisamente, captar las voces y los sentidos de los sujetos que construyen la realidad social, así como aprehender las condiciones históricas y sociales de posibilidad de sus discursos. Es desde esta concreta posición, desgraciadamente subalterna en el campo académico, desde donde trataré de enfocar el problema y estudiar, con mis potencialidades y limitaciones estructurales, la cuestión de la inseguridad ciudadana en los barrios de Madrid.

Existen una serie de trabajos que me ayudaron a plantear la tesis, a partir de los cuales fui delimitando los objetivos, así como las limitaciones del mismo. Quizás el más representativo, por ser pionero en esta área de la sociología, sea *The Gold Coast and The Slum* de Harvey W. Zorbaugh (1929). Pero no sería justo desmerecer la influencia de mis compañeros y compañeras de

doctorado que han ido finalizando sus tesis a medida que la mía avanzaba, y que han supuesto una enorme aportación teórica y metodológica para este trabajo: desde el estudio del *dispositivo securitario en Carabanchel* (García, 2011), el *proceso de gentrificación en el barrio de Lavapiés* (Sequera, 2012), o aquellos que me han alumbrado acerca de la *penalidad neoliberal* (González, 2013) o la *gestión de lo social* (Ávila, 2012). Quizás no sea una casualidad del destino el hecho de que mi trabajo de investigación trate de recoger un testigo que mi querido director de tesis y su infatigable compañera lanzaron en uno de sus libros, cuando hablaban de cierta hipótesis de investigación acerca de la relación entre clases e inseguridades (Álvarez-Uría y Varela, 1989: 140-141).